

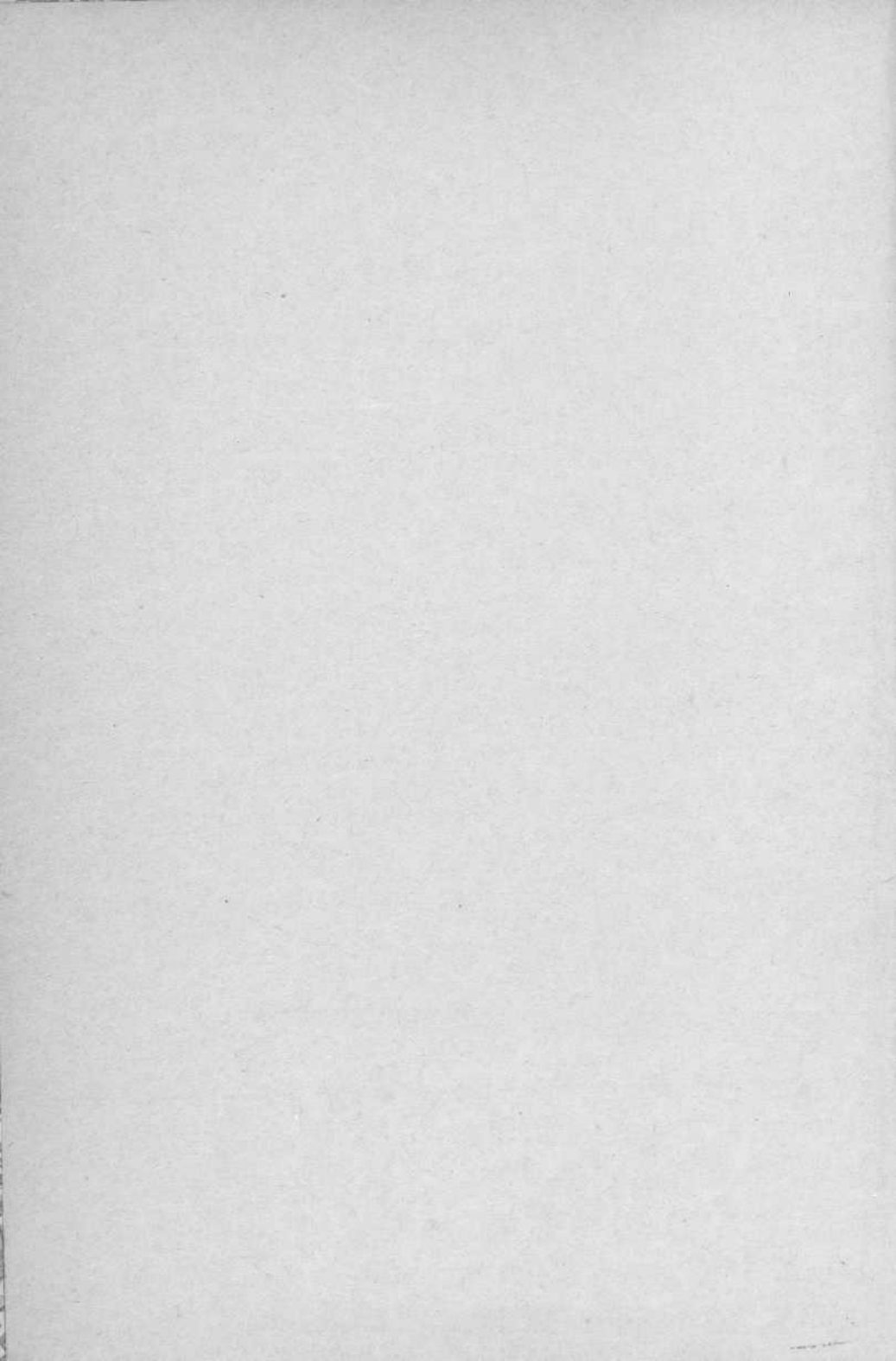


B.P. de Soria



61136558

D-2 24306



HISTORIA DOCUMENTADA  
DEL  
Convento DOMUS DEI  
DE LA AGUILERA

POR EL  
P. FR. LUIS CARRION GONZALEZ,  
O. F. M.



MADRID  
Establecimiento tipográfico EDITORIAL IBERICA  
Alburquerque, 12.—Teléf. 80488  
1980

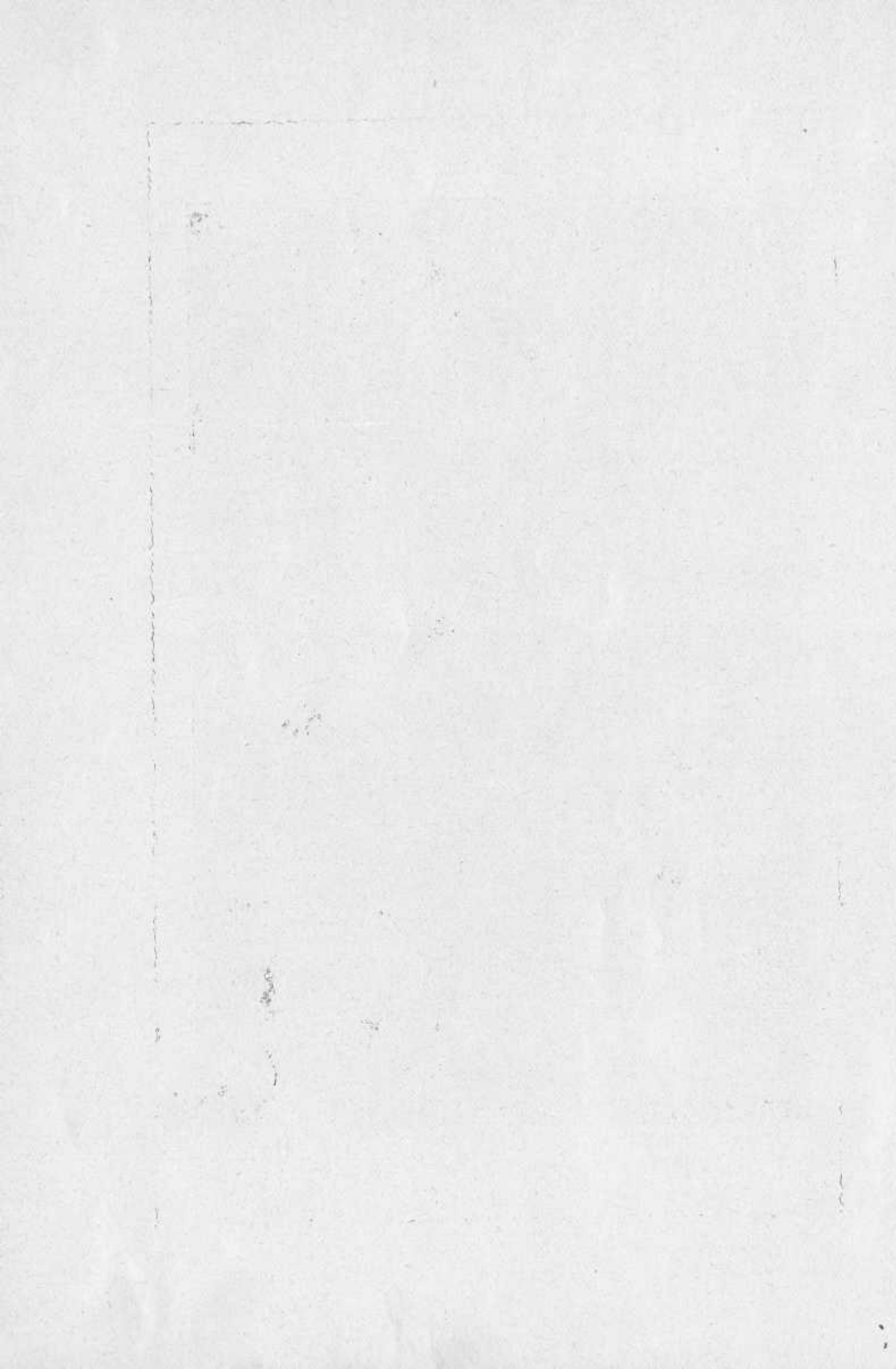
D-2  
21306  
1136558

2

ES PROPIEDAD







*A la memoria del V. P. Fr. Pedro de Villacreces, fundador, y del R. P. Fray Pedro de Alcántara Más Lluch, restaurador del convento Domus Dei, de La Aguilera.*

*EL AUTOR*







## AL LECTOR

---

De nuestro amado convento de *La Aguilera* se ha tenido siempre un concepto muy vario y limitado. Para el pueblo, hablar del convento es hablar de una santa y pobre casa donde vivió y murió uno de sus más preclaros hijos, conocido por el nombre de *San Pedro Regalado*.

Nuestros cronistas e historiadores, así de la Orden como extraños, reconocen en el humilde eremitorio la cuna de la reforma franciscana, llevada a cabo por el venerable *P. Fray Pedro de Villacreces*; pero es muy poco lo que dicen de la obra de tan célebre Padre y de sus continuadores.

El *P. Antonio Daza* descubre un poco el velo al consignar en la vida de San Pedro Regalado la visita que hizo al convento la piadosa reina Doña *Isabel la Católica*, y más aún cuando añade que, a su ejemplo, no quedó señor ni Grande de España que no acudiese también a conocer esta casa y venerar el sepulcro del Santo Regalado.

El *P. Manuel de Monzaval* da un paso más, y nos enumera uno por uno los reyes, los títulos de Castilla y los preladados que en distintas épocas habían visitado este sagrado recinto.

De tan vario y reducido concepto hemos participado

sucesivamente hasta el momento en que los Superiores nos encargaron la catalogación del archivo de este nuestro convento. Entonces tuvimos ocasión de ver uno por uno todos los documentos que sobre este tema atesoraba el archivo, y como, por otra parte, teníamos también otro encargo de los Superiores mayores, es decir, el de recoger y publicar cuantos datos históricos apareciesen que con el convento de La Aguilera tuvieran relación, desde aquel momento empezamos a copiarlos con escrupulosa fidelidad, y poco a poco los publicamos en nuestra revista histórica *Archivo Ibero-Americano*, que bimestralmente aparece en Madrid (1).

Ya publicadas todas las fuentes históricas que con nuestro incesante trabajo pudimos conocer, parecía muy justo que, reducidas a compendio, se las ofreciéramos a los devotos del bendito Regalado y de su amado convento. Por algún tiempo estuvimos indecisos, ante el temor del mal efecto que podría causar en los lectores la falta de un estilo sin fluidez; pero, leyendo a D'Ocampo, vinimos a dar con un pasaje que nos dió ánimo para no hacer menos que lo que este biógrafo de San Pedro Regalado hizo por nuestro Santo. «La empresa, *dice*, que en este particular he tomado, sólo ha sido por la mucha devoción que tengo a este Santo bendito..., y pareciéndome menos culpable faltar al buen estilo de escriuir i poca erudición que no quedarse estas cosas sin sauerse, me determiné a ponerlas aquí... Yo tengo gran confianza de que no faltarán... muchos devotos del Santo que me desempeñen escriuiendo otro libro mejor, añadiendo lo que a éste falta» (2).

Con estas palabras terminaba su obra el citado autor, y

---

(1) Véanse sus *trece* primeros tomos.

(2) *Vida y milagros del Santo Fray Pedro Regalado*, c. XVI, páginas 169-170.

con las mismas, que hacemos propias, empezamos nosotros la nuestra. No cedemos en devoción al señor D'Ocampo cuando se trata de San Pedro Regalado, con quien nos ligan los títulos y deberes que suponen haber nacido en la villa La Aguilera, vestido el santo hábito en su convento y vivido, cerca de treinta años, a la sombra de la capilla que encierra sus sagrados restos.

Comprendemos muy bien que una pluma mejor cortada que la nuestra era la llamada a desempeñar cumplidamente este cometido; pero temiéndonos que ningún otro se tomaría la molestia de desempolvar los archivos y consultar otros muchos documentos ya publicados, entre faltar de negligente o de atrevido, preferimos incurrir en la nota de atrevimiento, que consideramos más perdonable; y aunque sin arte ni erudición pergeñados estos datos, más nos agrada darlos a conocer que no dejarlos sepultados en el silencio del olvido.

Nuestro trabajo va dividido en cuatro partes, que con más propiedad llamamos libros, y abarca cada uno la obra o acciones de uno o varios personajes, en esta forma:

El P. Fr. Pedro de Villacreces y su ideal de reforma extendido a la Orden franciscana en España.

El santo Fr. Pedro Regalado y el espíritu de devoción que desde su muerte se despertó en toda Castilla, así en grandes como en pequeños, siguiéndose de aquí el engrandecimiento del convento, aun en lo material.

Los padres Guardianes y su relación con la Comunidad, con la venerable Orden Tercera y con ciertos personajes ilustres e insignes bienhechores.

Y después del huracán de las exclaustraciones, la restauración de la vida conventual en el claustro, el espíritu de piedad y devoción hacia el Santo y convento en el pueblo, en la venerable Orden Tercera y en otros insignes bienhechores que con tanto interés han ayudado a restable-

cer la amada casa del *Regalado* y la cuna de la reforma franciscana en España.

Y como sirviéndoles de pastas, encerramos estos cuatro libros entre un proemio y los apéndices. En aquél presentamos una moraga de datos que con paciencia hemos ido formando en los campos de la historia, y a la que llamamos reseña histórica de la villa de La Aguilera. Los apéndices aclararán muchos conceptos del texto y serán confirmación de otros muchos.

Esperamos que una mano más hábil que la nuestra pula estos materiales que, no sin trabajo, hemos reunido en varios lustros de estudio; y entonces tendremos un libro sobre *La Aguilera* que, ajustándose a los preceptos de la historia y de la literatura, satisfaga el gusto de los lectores, y se consiga el fin que se propone

EL AUTOR.

---



---

## FUENTES Y OBRAS CONSULTADAS

---

Aguirre (José Sáenz de).—*Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et novi orbis* (Romae, 1693-1691).

Alonso (Fr. Matías).—*Chronica seraphica de la santa prouincia de la Purissima Concepción* (Valladolid, 1734).

Arco Molinero (Angel).—*Glorias de la nobleza española* (Tarragona, 1899).

Ballesteros Bereta (Antonio).—*Historia de España y su influencia en la Historia universal*, 6 tomos (Barcelona, 1918-1929).

ACA = Archivo conventual de La Aguilera.

- *Antigüedades de Recolección*. Códice en papel que mide 203 por 148 mm. Tiene al principio 18 folios en blanco; siguen 12 escritos sin numeración, y 276 escritos y numerados. Termina con 19 folios en blanco. Desde el folio 157 hasta el 276 se consignan las *Satisfacciones et Responsiones vere et sane ad venerabiles Patres de Observantia*, por Fr. Lope de Salinas. Estas *Satisfacciones* son dos: las de Tordesillas y las de Linares. Los llamamos en la Orden *Satisfactorios*, o bien, *Defensorios* de Fr. Lope. Consta cada uno de 15 cargos, a que responde el autor. Es el libro CLXXX del archivo conventual de La Aguilera, y lo citaremos: ACA, lib. CLXXX, *Satisfactorios*.
- *Cuaderno de los milagros póstumos*. Mide 220 × 150 mm. y consta de 24 folios papel. Hállase en *Libro-Caja CLXXXVII*, número 1.
- *Carta-Quenta* (1770-1785). Mide 170 × 150. mm. Le faltan la mitad de sus primeros folios, y no están numerados. Es el *Libro CXCVI*.

- *Carta-Quenta* (1786-1833).—Mide  $196 \times 147$  mm., y consta de 261 folios. Faltan los dos primeros y varios al fin. Es el *Libro CXC VIII*.
- *Libro de gasto y recibo*.—Mide  $210 \times 295$  mm. y consta de 222 folios. Es *Libro CIC*.
- *Memoria y relación...* de algunos religiosos célebres en virtud y dignidades que moraron en el convento del Abrojo. Consta de 18 folios papel y mide  $134 \times 210$  mm. Hállase en *Libro Caja CXX*, n. 4.
- *Libro de la V. O. T. de La Aguilera*.—Consta de 75 folios, más 10 con las constituciones, intercalados entre los folios 2 y 3, y mide  $90 \times 55$  mm. Es *Libro CXC VII*.
- *Comentario de esta sancta prouincia de la Concepción*.—Crónica manuscrita de 76 folios escritos y 9 en blanco al fin. Mide  $215 \times 160$  mm. Es *Libro CXXI*.
- *Vallisolet. Canoniz. B. Petri Regalati*.—Mide  $280 \times 220$  milímetros. Tiene 789 folios numerados *Libro CLXXXIX*.

**AIA** = *Archivo Ibero - Americano*. Publicación bimestral de estudios históricos sobre la Orden franciscana y sus misiones (Madrid, Joaquín Costa, 78).

**AMA** = *Archivo Municipal de La Aguilera*.

- *Códice* en pergamino, de 71 folios, menos uno que le falta al último, con el que serían 72. Mide  $328 \times 230$  mm. Lleva pendiente el sello de los Reyes Católicos. Trata del pleito habido entre Gumiel de Mercado y La Aguilera sobre el derecho a las aguas del río Gomejón. Acabóse este pleito en 1501. Le citaremos *Códice*.
- *Hordenanças*, código en papel, de 86 folios, 44 sin numerar, y contienen el original de las *Hordenanças*, más 44 numerados, y son una copia de las *Hordenanças* de la villa de La Aguilera. Mide  $215 \times 155$  mm. Les citaremos *Hordenanças*. El archivo municipal no está catalogado.

**APA** = *Archivo Parroquial de La Aguilera*.

**APGM** = *Archivo Parroquial de Gumiel de Mercado*.

**Berni Catalá** (José).—*Creación y antigüedad de los títulos de Castilla* (Valencia, 1769).

**Burgos** (A. de) —*Blasón de España* (Madrid, 1853-1860).

**Calderón** (Fr. Francisco).—*Chronica de la santa prouincia de la Purissima Concepción*. Primera parte. Obra manuscrita, en folio, de 420 páginas. Convento de PP, Franciscanos de Valladolid.

*Bullarium franc*

Andrés de la Cuesta <sup>145</sup> 13 - Vida

Caro de Torres (Francisco).—*Historia de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara* (Madrid, 1629).

CER = *Constitutiones y Estatutos hechos para las ocho casas de la santa Recolección* (Madrid, 1721).

*Conciliorum omnium collectio* (Venetiis, MDLXXXV).

Cornejo (Fr. Damián).—*Crónica seráfica* (Madrid, 1682-1698).

Daza (Fr. Antonio).—*Excelencias de la ciudad de Valladolid con la Vida del S. Fr. Pedro Regalado* (Valladolid, 1627).

D'Ocampo (Francisco).—*Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado* (Milán, 1634).

Eubel (Fr. Conrado).—*Hierarchia catholica* (Monasterii, t. II, 1901; t. III, 1910; t. I, ed. alter., 1913).

Fernández de Bethencourt (Francisco).—*Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España* (Madrid, 1897-1920).

Flórez (Fr. Enrique).—*España sagrada* (Madrid, 1763).

Fuente (Vicente de la).—*Historia eclesiástica de España* (Barcelona, 1855-1857).

Galíndez de Carvajal (Lorenzo).—«*Memorial o Registro breve de los lugares donde el rey y la reyna cathólicos, nuestros señores, que ayan gloria, estuvieron cada año desde el año de setenta y ocho en adelante hasta que Dios los llevó para sí... Consta de 121 folios y terminábase de escribir en enero de 1555*» (Bib. Nac., manuscrito núm. 10.174).

Gándara (Fr. Felipe de la, O. S. A.).—*Nobiliario, armas y triunfos de Galicia* (Madrid, 1677).

Garay (Fr. Manuel).—*Compendio chronológico de la santa provincia de Burgos* (Pamplona, 1742).

García Carraffa (Alberto y Arturo).—*Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana* (Madrid, en publicación).

Garibai Zamalloa (Esteban).—*Compendio historial de las crónicas y universal de todos los reynos de España* (Anvers, 1571).

Gonzaga (Fr. Francisco).—*De origine seraphicae religionis franciscanae* (Romae, 1587).

Gudiel (Jerónimo).—*Compendio de algunas historias de España* (Alcalá, 1577).

Haroldo (Fr. Francisco).—*Epitome annalium* (Romae, 1662).

Hebrera (Fr. José Antonio).—*Crónica seráfica de la santa provincia de Aragón* (Zaragoza, 1703-1705).

González de Torres (Eusebio) 54.  
*Crónica seráfica*.

- Hernández de la Torre (Fr. Domingo).—*Primera parte de la crónica de la provincia de Burgos* (Madrid, 1722).
- Herrera (A.).—*Historia general* (durante el reinado de Felipe II) (Valladolid, tomos I y II, 1606; Madrid, tomo III, 1612).
- Lambertini ( Próspero Lorenzo) (Benedicto XIV).—*Opera omnia*, in 12 tomos distributa (Romae, 1749).
- Loperráez Corvalán (Juan).—*Descripción histórica del obispado de Osma* (Madrid, 1788).
- López de Haro (Alonso).—*Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (Madrid, 1622).
- Monasterio (Fr. Arturo de).—*Martirologium franciscanum*. Edic. secunda (Parisiis, 1653).
- Núñez de Castro (Fr. Pedro).—*Santoral seráfico* (Medina de Rioseco, año 1618).
- Pellicer (José).—*Justificación de la grandeza y cobertura de primera clase en la casa y persona de don Fernando de Zúñiga, noveno conde de Miranda* (Madrid, 1668).
- Prescott (William H.).—*Historia del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel* (Madrid, 1855).
- Quintanilla (Fr. Pedro de).—*Archetipo de virtudes, espejo de prelados* (Palermo, 1653).
- Rodolfo (Fr. Pedro).—*Historiarum seraphicae religionis libri tres* (Venetiis, 1686).
- Román (Fr. Jerónimo).—*Historia de la vida de San Pedro Regalado*. Consta de seis hojas, que miden 303 × 215 mm. Sólo tiene cuatro capítulos, de los cuales el primero se refiere a la vida del Santo, y los restantes a los milagros póstumos (*Bib. Nac.*, Secc. de manuscritos, n. 18.724.<sup>24</sup>).
- Roselly de Lorgues (Antonio, conde de).—*Historia de Cristóbal Colón y de sus viajes* (Cádiz, 1858).
- Salazar y Castro (Luis de).—*Historia de la casa de Lara* (Madrid, 1697).
- Salazar de Mendoza (Pedro).—*Origen de las dignidades seglares de Castilla y León* (Toledo, 1618).
- Santa María (Fr. Juan de).—*Chórnica de la provincia de San José* (Madrid, 1615).
- Santa Cruz (Fr. José de).—*Chórnica de la santa provincia de San Miguel* (Madrid, 1671).
- Serrano (Luciano).—*Don Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su Catedral* (Madrid, 1922).

Monumenta Ord. Minorum 56

Salazar (Fr. Pedro) 63



Sitges (J. B.). — *Las mujeres del Rey Don Pedro I de Castilla* (Madrid, 1910).

Sobremonte (Fr. Matías de). — *Noticias chronográficas y topográficas del real y religiosísimo convento... de San Francisco de Valladolid*. Obra manuscrita en folio, de 424 folios (*Bib. Nac.*, Secc. de manuscritos, n. 19.351).

Torrubia (Fr. José). — *Crónica de la seráfica religión del glorioso patriarca San Francisco de Asís*, novena parte (Roma, MDCCLVI).

Trelles Villademoros (José Manuel). — *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España* (Madrid, 1760).

Velasco Pérez (Silverio). — *Aranda: Memorias de mi villa y mi parroquia* (Madrid, 1925).

Waddingo (Fr. Lucas). — *Annales Minorum* (1731 1736).

X Zazo Rosillo (Francisco). — *Alfabeto general de apellidos*. Consta de cuarenta tomos en folio. (*Bib. Nac.*, Secc. de manuscritos, n. 11.914-11.954).

Zubero (Fr. Pedro de). — *El Santuario de San Pedro Regalado de La Aguilera* (Valladolid, 1908).

Hunteman (Ulrico) Bull. fr. 92

Perez Guzman. 151

Parrondo 163

---

Gonzalez  
Longueval

Monzabal

Lionardon H. 925

Ullita y Medina 225



## Reseña histórica de la villa de La Aguilera

1. *Orígenes de La Aguilera.*—2. *Sus señores.*—3. *Su gobierno.*—  
4. *Su parroquia y espíritu religioso.*—5. *Instituciones parroquia-*  
*les.*—6. *Vecindario y desarrollo.*—7. *Descripción.*

### 1.—ORIGENES DE LA AGUILERA

El convento *Domus Dei*, objeto de este estudio, hállase enclavado en la jurisdicción de *La Aguilera*, cuya historia, siendo para muchos del todo desconocida, será del agrado de los lectores, y muy conforme a razón que, antes de entrar en la narración histórica de tan célebre Santuario, hagamos aquí una breve reseña de todos los datos que hasta hoy hemos podido reunir referentes a nuestra amado pueblo, escogido por el cielo para que fuese cuna de la reforma franciscana en la provincia de Castilla.

El término *Aguilera* pronunciábase *Aquilera* en el siglo XI, según puede leerse en el *Cronicón Silense*, año 1058. Historiando la toma de *Berlanga de Duero*, llevada a cabo por el rey *Fernando I*, escribe el autor de esta obra que se apoderó de *Aquilera*: «*Post cujus triumphum, oppidum Aquilera invasit...*» (1).

Pero el *Aquilera* de que aquí se habla no es, ciertamente, nuestra amada villa, que está antes de *Berlanga de Duero* y tanto dista de ella, sino un lugar próximo al referido *Berlanga*.

(1) FLÓREZ, ob. cit., t. 17. *Apéndices*, pág. 322.

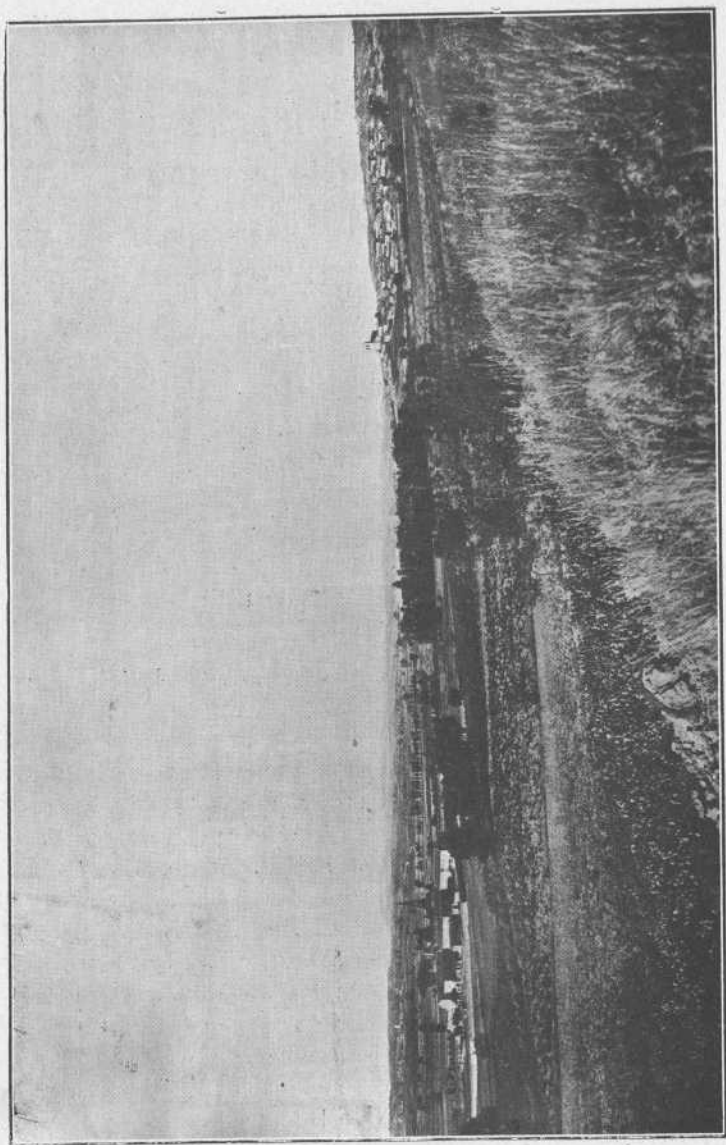


Fig. 2.—Vista panorámica del convento.

Etimológicamente considerado este nombre, por lo que mira a nuestro *La Aguilera* (1), hoy está muy lejos de ser un *lugar poblado o frecuentado por águilas*, como en su origen parece significar; pero, dada la Peña en que remata el montículo que la domina, nada de extraño tendría que en siglos pasados, cuando el hombre aun no la había escogido para su morada, la reina de las aves anidase en las varias sinuosidades que en su rededor se hacen.

No sabemos en qué siglo empezó a poblarse la falda del montículo «Aguilera» que domina nuestra villa; pero de haber estado poblado en las épocas celtibérica y romana, habría pertenecido al territorio que ocuparon los *arévacos* (2), y al convento jurídico de *Clunia* (3). Ni en la España visigótica ni en la España árabe hay noticias de su existencia; pero es muy probable existiese ya, puesto que en el siglo XVI, como más adelante veremos, se pretende excluir de los cargos públicos a los descendientes de moriscos (4).

No obstante esta falta de datos históricos sobre los primeros pobladores de nuestra villa, el lector no extrañará si nos aventuramos a remontar sus orígenes a los primeros siglos de la *Era cristiana*. Efectivamente: en 1136, para poner término a los litigios que surgían entre los obispos de *Burgos* y *Osma* respecto a

---

(1) De este nombre hay varios poblados en nuestra Patria, que estimamos dar a conocer, ya que no son muchos. En la provincia de Córdoba, cerca de *Montilla*, hay un *caserío* llamado *Aguilera*; en Asturias hay un *lugar* del mismo nombre; Barcelona, en su provincia, tenía una casa solariega que llamaban *Aguilera*; la que se refiere en el *Cronicón Silense* está cerca de Berlanga de Duero, en la provincia de Soria, y es hoy un *lugar*; cerca de *Reinosa* (Santander) se ve otro *lugar* de este nombre, pero antepuesto el artículo *La Aguilera*, como nuestra villa, y que falta en los demás referidos.

(2) Pueblos celtíberos que se extendían por las actuales provincias de Guadalajara, Avila, Segovia, Soria, Logroño y gran parte de Burgos.

(3) Ciudad de la España antigua, perteneciente a los arévacos, en los límites de la Celtiberia. Conquistada por los romanos, fué erigida en cabeza de uno de los siete conventos jurídicos en que dividieron la España tarraconense. Hoy está dentro del territorio de Peñalva de Castro y lindante con Coruña del Conde, antiguo suburbio de Clunia (Burgos).

(4) AMA, *Hordenançes*, c. 52, fol. 32.

los límites de su jurisdicción, en un concilio celebrado en Burgos bajo la presidencia del cardenal *Guido*, legado pontificio de *Inocencio II*, se acordó que Burgos devolviese a Osma las villas «Haza, Torregalindo, Fresneda, Badocondes, Verlangas, Rubiales, Roa con todos sus campos, Guzmán, Villamueta, Villavallera, *La Aguilera*, Castrillo de Aranda... y Huerta del Rey, con todos los términos de dichas villas, hasta Peñacervera, aguas vertientes a Esgueva» (1). Ahora bien: si en 1136 era ya una parroquia, que Burgos devuelve a Osma, es de suponer que en 1088, cuando en el concilio de *Husillos* se fijaban los límites de ambas diócesis (2), *La Aguilera* tenía ya existencia como parroquia; y un vecindario que a fines del siglo XI aparece así constituido, no es exagerado darle antes varios siglos de existencia.

Sin embargo, en honor de la verdad, debemos decir que en el *voto de San Millán de la Cogolla*, sea del siglo X o del siglo XII, donde asignan a cada pueblo la cantidad que deben aportar, se hace mención de Gumiel de Mercado, pero no de *La Aguilera*, no obstante estar tan próximos (3). Explicamos este silencio, porque civilmente ambos vecindarios formarían entonces un solo municipio o *La Aguilera* formase parte de la Comunidad de Roa.)

## 2.—SUS SEÑORES

*La Aguilera* figura en la historia como villa de señorío secular; pero quiénes fueron sus primeros señores es cosa que aun subsiste en la sombra de lo incierto. En las Memorias del archivo de la santa iglesia catedral de Burgos consta el señorío del obispo y cabildo sobre nuestra villa en el año 1285. De estas Memorias escribe Sa-

(1) AIA, tom. VI, pág. 34.

(2) *Ibid.*

(3) «*Lerma sancti Petri, Para Tablatiello, in duodecim ceriolo Clunia, Castriello de Aranda, Gomiel de Mercato, Roda cum suis villis et Rubiales, istae praedictae cum omnibus suis villis ad suas asalfos pertinentes per omnes domus, singulos arienços...*» PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso San Benito*. Monasterio de San Millán de la Cogolla, § XXXV, fol. 47. Madrid, 1601.

«... arienços de cera, que son sendos anales y rollos grandes de cera.» *Ibid.*, fol. 52.



*lazar y Castro*: «El rey *Don Sancho IV*, por su privilegio fecho en Burgos a 26 de março, era 1323, a instancia de *Don Fray Fernando* (1), obispo de Burgos, manda que se guarde la sentencia que el rey *Don Alfonso*, su padre, avía dado en el pleyto que tenían *Don Juan Pérez*, fijo de *Don Pedro Núñez de Guzmán*, señor de *Gumiel de Mercado*, y el obispo y cabildo de Burgos, sobre las diferencias que los de Aguilera, sus vassallos, tenían con los de Gumiel sobre las malfetrías, fuerzas y tuertos que se hacían entre sí» (2). La era 1323 corresponde al año 1285 de nuestra era cristiana, y como ya se hace constar que *Alfonso el Sabio*, padre de *Don Sancho IV el Bravo*, había sentenciado sobre este pleito, por lo menos desde ese reinado, los obispos de Burgos eran señores de nuestra villa.

Este señorío continúa en la mitra de Burgos en el primer cuarto del siglo XV. Con fecha 20 de noviembre de 1403 aparece como señor de nuestra villa *D. Juan de Villacreces* (3), obispo de Burgos. No se conserva el original, que, según el inventario del archivo municipal, se extendió «en pergamino a lo largo», pero sí una copia privada del reconocimiento que *Diego González de Avellaneda*, que, al parecer, se consideraba con algún derecho al monte de *La Aguilera*, hace ante notario del derecho del obispo de Burgos al monte y a nuestra amada villa. Pues, por lo que a nuestro intento se refiere, dice así el documento: «El dicho Diego González dijo, en razón de cortar él la leña en monte de Aguilera, que por cuanto el dicho obispo (4) le había dicho que el monte de Aguilera, que era de la su iglesia de Burgos, y suyo del dicho obispo por ser obispo de la dicha su iglesia y del dicho obispado y señor del dicho lugar», que él se apartaba de este asunto por no querer pleito ni contienda, «y que le ficiese buena pro el dicho monte, pues que era del dicho lugar de Aguilera y de la igle-

---

(1) Fray Fernando, franciscano, gobernó la iglesia de Burgos en los años 1280-1299. FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, pág. 334.

(2) SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. IV, pruebas del libro XX, pág. 673.

(3) Don Juan de Villacreces gobernó la iglesia de Burgos en 1394-1403. Flórez, cit. t. XXVI, pág. 368.

(4) El documento le llama *Don Joaquín de Villacreces*, pero es un error del copista. El sumario nos dice que era *D. Juan* y la historia así le llama también,

sia de Burgos y del obispo de ella, y él no había jurisdicción alguna en el dicho monte de Aguilera» (1).

En 1420 seguía nuestra amada villa siendo del señorío del señor obispo de Burgos. En 6 de febrero del referido año 1420, según la minuta del citado Archivo, se levantó acta ante dos notarios, escrita «en pergamino a lo largo», y de ella se escribe: «Asi mismo se pone por ymbentario ottra mojonera, hecha en dicho mes y año, terminiega de los términos entre esta uilla de *Aguilera*, en virtud de cartta y licencia del señor *Arzobispo* (2) de Burgos, como dueño de ella, de la una parte, y la villa de *Ventosilla*, en virtud de poder de *Juan Martínez de Castañeda*, dueño de ella, de la otra; ...» (3).

Cuando se sepa en qué año visitó el obispo de Burgos a San Pedro Regalado en *La Aguilera*, saldremos de la duda si el señorío de este prelado sobre nuestra villa se extendió más allá de 1420 o tuvo lugar dentro de los primeros veinte años del siglo XV. En el proceso de beatificación del Santo trátase de esta visita y dice terminantemente que *La Aguilera* dependía de la iglesia de Burgos: «E nel tempo, che successe questo, si rincontrò di stare nella detta villa dell' Aguilera il Vescouo di Burgos, ch' all' hora non era Arciuescouo, e la villa dell' Aguilera era sotto posta alla detta chiesa della detta città» (4).

En el *Cuaderno de los milagros auténticos del santo Regalado*, compuesto en 1456, se menciona a *Don Diego Destúñiga*, que luego fué conde de Miranda; y como es sabido que estos condes fueron señores de la villa de *La Aguilera* y patronos del convento, nos queremos persuadir que su presencia y la de sus familiares en el convento, al obrar un prodigio el Santo, es indicio probable de que ya tuviesen señorío sobre *La Aguilera* en dicho año de 1456. Habla el citado *Cuaderno* de una joven que vino a al

---

(1) AIA, tom. VI, pág. 38.

(2) Leíase *obispo*, pero una segunda mano sobrepuso la partícula componente *arz*. Burgos no fué *arzobispado* hasta el año 1574.

(3) AIA, tom. VI, pág. 37. Aranda arregló amigablemente por compromiso las diferencias sobre pastos y lindes con Gumiel de Izán, Quemada y Zazuar, «así como en 1388 la de lindes también entre Aranda y *La Aguilera*, que pertenecía al obispo de Burgos en señorío.» VELASCO PÉREZ, ob. cit., 1.<sup>a</sup> parte, c. XIII, pág. 93.

(4) Ib., págs. 34-5.

convento, y dice: «e estando en la iglesia donde está la sepultura del sobre dicho padre Don Diego Destúñiga e otras muchas personas, el dicho don Diego dixo a la dicha moça que tenía el dedo pulgar junto a la palma: Hija, etc...» (1).

Por lo que hace a la presencia de los familiares, escríbese en el folio 23r: «Testigos que fueron presentes al dicho pedimento...

*Pedro Barroso*, mayordomo del señor Don Diego Destúñiga, e *Diego González de Curiel*, contador del dicho señor, e *García de Curiel*, secretario del dicho señor, e *Francisco de Medina*, paje del dicho señor Don Diego» (2).

Estos hechos no nos dan más que una probabilidad de que el señorío de *La Aguilera* hubiera ya pasado de los obispos de Burgos a don Diego Destúñiga en 1456. El hecho cierto no le tenemos hasta 1496. De este año y siguientes, hasta 1501, sostuvieron pleito sobre las aguas del río *Gomejón* (3) las villas de *Gumiel de Mercado* y *La Aguilera*,

figurando a la cabeza los señores de ambas villas, el *marqués de Denia* y el *conde de Miranda*, del cual asunto dicen los Reyes Católicos, a cuyo tribunal se llevó el pleito: «Sepades que a nos es fecha relación que agora nuevamente ha auido e ay cierto alboroto e ayuntamiento de gentes entre el Conde e Condesa de Miranda, de la una parte, e el Marqués de Denia de la otra, sobre razón

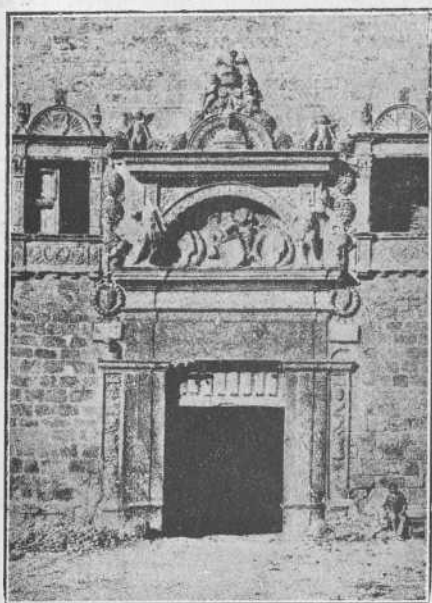


Fig. 3.—Portada del palacio de los duques de Peñaranda.

(1) AIA, tom. VII, pág. 29, nota 1.<sup>a</sup>

(2) Ibid.

(3) Nombre del río de *La Aguilera*.

de cierto debate que es entre los concejos e omes buenos de la villa de Aguilera e Gomiel de Mercado...» (1).

De los alborotos a que aluden los Reyes Católicos en este documento dícese en el folio 12 que «los dichos Conde e Condesa de Miranda e sus valederos, fasiendo guardas e asonadas e ayuntamientos de gentes armadas a pie e a cauallo, e puestos en batalla e a punto de guerra, vinieron al dicho río e rompieron e quebraron la ribera dél, e sacaron la dicha agua de su alueo a[n]tiguo e lo echaron por donde quisieron...»

Si aun queda alguna sombra de duda de este *señorio*, con el pasaje siguiente se disipará: «... el Procurador del dicho concejo, Alcaldes, Regidores e omes buenos de la dicha villa de *Aguilera*, presentó en el nuestro Concejo otra petición por la cual, entre otras cosas, dixo que la cédula de sobreseymjento por nos da... non fasía nada a su caso; pues que los dichos sus partes nin mucho menos el dicho Conde de Mjranda, *su señor*, no auían tratado...»

Está, pues, claro que la casa de *don Diego de Zúñiga*, condes luego de Miranda y después duques de Peñaranda, fué señora propietaria de la villa de *La Aguilera*, después de los señores obispos de Burgos. Veamos ahora cómo la gobernaban.

### 3.—SU GOBIERNO

Nuestra villa vivió bajo el gobierno de los condes de Miranda hasta la abolición del feudalismo en el siglo XIX.

Administraban y hacían justicia los condes por medio de alcal-des ordinarios y jueces de residencia que ellos mandaban, y a fin de que ni uno ni otro se extralimitase en el ejercicio de sus funciones, de un modo bien democrático, el pueblo y el conde habían redactado un código de leyes municipales, que llamaban *Ordenanzas*.

No hace a nuestro intento describir aquí este código, cuyo *original* y copia tenemos a la vista. Bástenos saber que, de los 59 capítulos que le integran, si se exceptúan algunos, cuyo texto

---

(1) Este pasaje y los dos siguientes están tomados del *códice* en pergamino que se halla en el archivo municipal de La Aguilera. Véanse los folios 5, 8, 10, 12 y 17.

daremos en su lugar, los restantes todos miran al buen régimen agrícola de sus vecinos hasta en los menores detalles.

Nos agrada, sin embargo, exponer la forma que debían revestir para que pudieran entrar en vigor; y en la siguiente carta, que la condesa de Miranda dirige al pueblo, se nos da una idea acabada de esta forma: «Concejo, Justicia y Regimiento de mi villa de *Aguilera*, especiales amigos. Yo vi las *Hordenanças*, que me ynbiastes para que las confirmase, que son las que quedan escriptas en las [h]ojas de atrás de este libro. Y porque la confirmación se haga como conviene, os mando que hagáis juntas vuestro Concejo e vecinos de esa villa por campana tañida, como lo avejs de uso y de costumbre, y estando juntos les haced leer y notificar todas las dichas hordenanças para que las vean y entiendan, y si todos fueren conformes y quisieren que las dichas hordenanças se confirmen y guarden, haced que vuestro escriuano lo escriua y firme y signe, como el dicho Concejo lo dixere y aprobare, y si alguno o algunos vezinos contradixeren algunas de las dichas hordenanças, haced asentar su contradición, y la causa y razón, que tiene para lo contradecir, y todo ello se escriua y ponga como va declarado. Y fecho esto embiaréys ante mi estas dichas hordenanças con la dicha aprobación y contradición, para que yo vea lo que fuere justicia. Fecha en mi villa de Peñaranda a treze de henero, año del Señor de mill e quinientos e sesenta e nueue años. *La Condesa de Miranda, Marquesa*. (Rubricado.)—Por mandado de su S.<sup>a</sup> Excma., *Gerónimo de Olaso*. (Rubricado)» (1).

Cuando se llevaba a la aprobación de los Condes un nuevo capítulo de *Ordenanzas*, y era evidentemente justo lo que en él se pedía, pasaba por encima de estas formalidades y lo aprobaba en seguida. Así vemos que, estando en este convento la señora condesa de Miranda el día 17 de noviembre de 1571, aprobó y confirmó, «attento que me parece justo», el capítulo en que se prohibía la entrada del ganado en los majuelos recién plantados (2).

---

(1) AMA, *Ordenanzas*, cit. fol. 23.

(2) «Justicia de mi villa de *Aguilera*, ved este último y nuevo capítulo de ordenanza que el Concejo, Justicia y Regimiento de la dicha villa ha echo y traydo ante mí este día suplicando que se lo confirme y hacedlo guardar, cumplir y executar, por quanto yo por la presente lo confirmo y apruebo, attento que me parece justo.



Por el «nombramiento de oficiales», de que trata el capítulo 48 de las *Ordenanzas* citadas, sabemos cómo y cuándo se hacía la renovación de cargos municipales. Dice así:

«Otrosí, por quanto es costumbre cada un año en esta villa para el día de Navidad señalar Alcaldes y Regidores, ordenamos que los Alcaldes que fueren cada un año, para el día de Navidad de cada un año nombren al Concejo dos personas para que se jun-

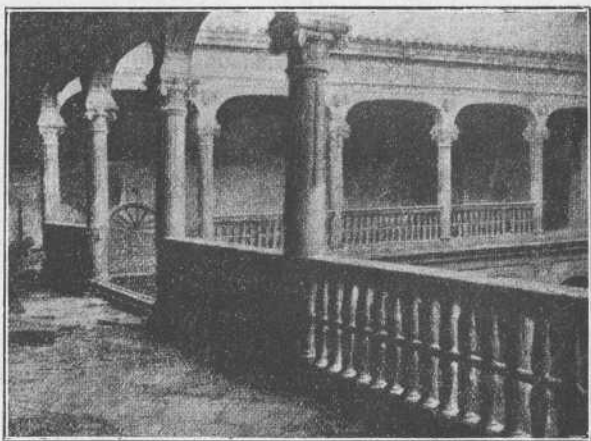


Fig. 4.—Patio central del palacio de los duques de Peñaranda de Duero.

ten con los Alcaldes y Regidores que fueron el año pasado con los que fueren el año presente y juntados agan su nombramiento, y hecho le invíen zerrado y sellado al Conde de Miranda, mi señor, y de las personas que se juntaren se reciba juramento para que tengan secreto hasta que sean abiertas las elecciones» (1).

En la redacción y confirmación de las *Ordenanzas* se nota desde luego el diferente criterio que guiaba al pueblo y a la entonces Condesa, su señora. El pueblo quiere que «... los nombrados para oficios de Alcaldes y Regidores sean personas tales que lo merezcan». Y al efecto ordena:

Echa en el monesterio de señor san Francisco de Aguilera a diez y siete de noviembre de mill y quinientos y setenta y un años.

*La condesa marquesa doña Juana.* (Rubricado.)—Por mandado de su S.<sup>a</sup> Illma., *Gerónimo de Olaso.* (Rubricado.)» Fol. 24.

(1) *Ordenanzas* cit., fol. 31.



«Otrosí, que las personas que se nombraren para oficios de Alcalde y Regidores de la dicha villa, se mire sean personas de buena parte y sangre, y el tal oficio no se dé a ombre que sea de raza de judío ni morisco, y que si acaso alguna persona nombrare alguna persona de esta raza, el tal nombramiento sea en sí ninguno» (1).

A la Condesa, con criterio de tolerancia, no le parece bien este capítulo, y así, al dar su aprobación al tantas veces citado código municipal, dice: «Item, en quanto a lo que se estatuye por el capítulo cinquenta y dos, diciendo que no se puedan elegir para los oficios ombres que tengan raza de *judios* ni de *moros*, me parece que la dicha hordenança es de mucho ynconveniente por muchas cabsas, y que no conviene que por agora se confirme ni vse de ella. Y ansí la exceptúo, y quiero y mando que no se vse de la dicha hordenança hasta que por mí sea mandado otra cosa» (2).

El conde de Miranda, según hemos ya indicado, administraba justicia por medio de un juez de residencia. Así, por lo menos, se hacía en 1586, de lo cual tenemos el siguiente documento: «En la villa de *Aguilera*, a veynte y ocho días del mes de Março de este presente año de mill e quinientos y ochenta y seis, el *Ilustre señor Diego Váiz*, señor de la villa de *Tovilla de Lago*, juez de residencia en esta villa por el Excmo. Sr. Conde de Miranda e Vi-Rey de Cataluña, señor de ella, por ante mí, el presente escriuano e los testigos ynfascriptos, dixo...» (3).

Este señorío y gobierno de los condes de Miranda duraba aún a principios del siglo XIX. En 1806 imprimíase el *Diccionario Geográfico Universal*, de ANTONIO VEGAS, y en el artículo *Aguilera* dice, refiriéndose al convento: «Son patronos de este convento los Condes de Miranda, Duques de Peñaranda, siendo también señores de la villa.»

Vivió, pues, *La Aguilera* bajo este señorío y régimen hasta la abolición del feudalismo, en el siglo XIX.

---

(1) *Ordenanzas* cit., c. 52, fol. 32.

(2) Con esta excepción fueron aprobadas las *Ordenanzas* en 1 de febrero de 1569, hallándose en Peñaranda la condesa marquesa *doña Juana Pacheco*, mujer de don Pedro de Zúñiga, quinto conde de Miranda. Véase el *Apéndice XVI. Ordenanzas* cit., fol. 24.

(3) Mandó este juez que hubiese alguna posada en esta villa y que se cumpliese el capítulo 51 de las *Ordenanzas*, esto es: «... que la

#### 4.—SU PARROQUIA Y ESPIRITU RELIGIOSO

Para el gobierno espiritual del reducido vecindario *La Aguilera* nunca hubo más que un párroco, a quien más tarde ayudó un beneficiado, y posteriormente un capellán. Tanto el culto como el clero estaban suficientemente dotados.

No es fácil saber en qué año se construyó su iglesia. A juzgar por su portada, de arco apuntado ligeramente en ojiva, y otros varios arcos concéntricos, con su característica basa, la parte antigua, sin incluir las bóvedas, la damos construída en el siglo XII, época de transición del *estilo románico* al ojival. Por lo que respecta a la parte moderna, fácil de conocer por sus sillares, contrasta con la mampostería de la parte antigua, y su construcción será del segundo tercio del siglo XVII. Sus altares churriguerescos la denuncian también como de esa época.

En nada debilita la época de su construcción el aserto que antes hicimos, es decir, que la parroquia o cristiandad de *La Aguilera* se remonta a varios siglos antes del siglo XI. A su primitiva y reducida iglesia ha reemplazado la actual, agrandada, obra en parte del siglo XI y en parte del siglo XVII.

Una serie completa de los señores párrocos que desde su erección la han venido gobernando, nos pondría en lo cierto sobre su antigüedad; pero la carencia en absoluto de libros parroquiales hasta el último cuarto del siglo XVI deja un vacío que jamás se podrá llenar. La firma del primer párroco que nos ha legado la historia, sólo alcanza al año 1588 (1).

---

fuelle de Carrevilla y la fuente mayor se monden a costa del Concejo dos veces cada año...», y para abreviar al ganado se mondaría también la fuente del *Pozuelo*. *Ordenanzas* cit., c. 51, fol. 31.

(1) Serie de los señores párrocos:

Don Pedro de Salas, desde 1588.

- » Diego Costalago, desde 1636.
- » Gabriel Urrutia, desde 1658.
- » Juan de Ontoso, desde 1597.
- » Juan Ruiz Santos, desde 1696
- » Pedro Manuel de Valdecañas, desde 1710.
- » Manuel Sancho Alcubilla, desde 1719.
- » Roque Mañero, desde 1727.
- » Juan de Cob Marcos, desde 1746.

Según el acta levantada en la santa pastoral visita de 1820, la iglesia tenía de propiedad «tres lagares, de cabida de 215 carros, con una sola pila..., que se hallan inmediatos a la iglesia, y en su centro hay troges para custodiar los granos: un cuarto pequeño contiguo (y bajo la casa del Curato) para custodiar las andas, madera y otras cosas de la iglesia (1).

»Cuatro suelos, con tres cubas arcadas de yerro, las dos de doscientas cántaras, y la otra de ciento cuarenta, en cueba, que tiene parte el ilustrísimo Cabildo Catedral de este obispado.

»Y diez y ocho tierras, de veinte y seis fanegas y once celemines de sembradura.

»También es más propiedad, un censo de mil y cien reales.»

Era propiedad también de la iglesia, según el apeo de 1815:

«Una casa junto a la iglesia con un corral y puertas, carreteras, una huerta para hortaliza, con árboles frutales, pozo y cerca de tapia a las de la fuente mayor.

»Una cueba detrás de la iglesia, que surca con la de ésta y Cabildo de Osma y en ella cinco cubas arcadas de yerro, que hacen, una 130 cántaras, otra 180, otra 150, otra 160 y otra 130.

»Treinta y tres tierras de cabida de treinta y cuatro fanegas y seis celemines de sembradura.

»Y seis viñas de 6.880 cepas...» (2).

En la misma acta de la visita de 1820 se hace constar que había un sacerdote beneficiado; pues, hablando de la propiedad que se le tenía asignada, dice:

---

Don José Rebuelta Blanco, desde 1747.

» Tomás Cubilla, desde 1768.

» Francisco Contino Miguel, desde 1801.

» Ildelfonso Izcara, desde diciembre de 1804.

» Miguel García, desde 1815.

» Manuel M.<sup>a</sup> Facón, desde 18 de enero de 1851.

» Isidro Regaliza González, desde 1861.

» Severiano Benito Pintado, desde el 1 de septiembre de 1880.

» Pedro Núñez de Pedro, desde 1 de diciembre de 1911.

» Ladislao Sáenz Hernando, desde 15 de junio 1928 (+ 15 abril 1930).

APA, lib. 39, *Carta-Quenta*, fol. 21. Habla sólo de los señores curas en propiedad o párrocos. Mide este libro 29 x 21 centímetros y consta de 100 folios, de los que sólo 25 están ya escritos.

(1) Téngase en cuenta el destino de este cuarto.

(2) *Ibíd.*, fol. 25.

«Y el Beneficio, una casa con su corral y pajar contiguo a ella, un huerto a los de *Carrarrevilla* de cabida de un celemn.

»Treinta y siete tierras, que hacen treinta y una fanegas y cuatro celemines de sembradura.

»Y dos viñas de 600 cepas...» (1).

Desde 25 de octubre de 1685 contaba la parroquia con un elemento más de culto: la capellanía que fundó en 1683 *don Gabriel Urrutia*, párroco de la misma, según la cual el capellán estaba obligado a decir dos Misas rezadas cada semana y dos cantadas al año, una *el día de San Gabriel* y otra en el aniversario de la muer-



Fig. 5.—Iglesia parroquial y casa rectoral de La Aguilera.

te del fundador. Las rezadas se redujeron a treinta y seis en cada año, y aun la obligación de residir quedó dispensada si el capellán tuviera cura de almas en otra parroquia.

Esta capellanía estaba dotada con diez y seis tierras, once viñas, casa y bodega, y a su favor un censo de dos mil ciento ochenta y dos reales.

Eran «patronos el R. P. Guardián del convento de *Domus Dei* de esta villa de La Aguilera y el Cura y Alcalde más antiguo de

---

(1) *Ibíd.*, fol. 26. Posteriormente adquirió otras muchas fincas.

ella, a cada uno de los cuales se ha de contribuir por el Capellán con ocho reales en cada un año» (1).

A esta solicitud de los prelados por el culto y espíritu religioso del pueblo respondía el pueblo mismo tomando y llevando a la práctica acuerdos que revelan la acendrada piedad que informaba su cristiano corazón.

Todos los vecinos de esta villa estaban obligados a salir con la cruz en todas las letanías de la iglesia, y a aquellos que en todo o en parte faltaban se les imponía la correspondiente pena pecuniaria de medio real, un real o dos reales. Sólo por un negocio de importancia podían ser dispensados por un regidor, pero siempre debían oír Misa, y quien a la Misa faltaba pagaba la pena de diez maravedises (2).

No eran menos rígidos en el cumplimiento de ciertas fiestas que llaman *votos*, y que, según las *Ordenanzas*, se guardaban ya por sus antecesores. Quien en ellas trabajaba o iba de camino, que no fuese a feria y dispensado por el regidor, pagaba su falta con un real y por la yunta cien maravedises. Estos *votos* eran la *Conversión de San Pablo*, *Santa Agueda*, *San Antonio de Padua*, *Santa Ana*, *San Cristóbal*, *San Roque*, *San Martín*, *obispo*, y *Santa Catalina*, *virgen y mártir*. En estos días habían de oír Misa, y quien faltaba pagaría diez maravedises. Los que sin licencia del regidor faltaban a Misa por viajar en las ferias de San Martín y Santa Catalina, pagaba un real por su persona y dos por la yunta (3).

---

(1) *Ibíd.*, fols. 26-29.

(2) AMA. «Otrosí que todos los vecinos desta dicha villa sean obligados a salir con la cruz en todas las letanías de la Iglesia, y el que no saliere hasta que la cruz sea salida del cimint.<sup>o</sup> pague de pena medio rreal, y si no llegare al quento, pague un rreal, y si no fuere a ninguna parte de qualquiera de las procesiones, pague por cada procesión que faltare dos rreales. E si acaso algún vecino tubiere algún negocio que sea de importancia, vaya a pedir licencia al rregimiento, e siendo cosa tal, le den licencia, y sino, no. Y todos estos días se a de oyr misa, so pena a cada uno de diez mses. si no la oyeren.» *Ordenanzas cit.*, c. XLIII, *De las procesiones*, fol. 28.

(3) «Otrosí, por quanto esta villa de Aguilera tiene debución (*sic*) de guardar ciertas fiestas antiguamente, que son: En el mes de henero, la *Conversión de Sant Pablo*, y en el mes de hebrero, *santa Agueda* —es bocación colateral—, y en el mes de junio *Sant Antonjo de Padua*, y en



Tenían, además, otros votos, que llamaban más principales, y eran la fiesta de *San Pedro, apóstol; Santiago y Santa Agueda*. En estos días todo vecino debía asistir, no sólo a Misa, sino también a Vísperas, y quien a Vísperas no acudía o llegaba terminado el *Magnificat*, pagaba medio real u ocho maravedises, respectivamente, y lo mismo si a la Misa si no alcanzaba el *Evangelió*. Quien faltaba a todo o iba de viaje sin licencia o ganaba jornal, pagaría medio real, un real o dos reales, conforme a la gravedad de la falta (1).

Hasta en las expansiones del ánimo que los pueblos del siglo XVI se tomaban resalta un espíritu cristianamente democrático. Hablan las *Ordenanzas* en su capítulo 49 del vino que se ha de beber en el Concejo, y escribe: «Otrosí, que por quanto esta villa tiene en costumbre la pascua de *Flores* y la de *Navidad y Espi-*

---

el mes de jullio, Santa Ana, y en el dicho mes, Sant Xpoval —es boca-  
ción de la Parroquia principal—; en el mes de agosto a San Roque, y en  
el mes de noviembre a Sant Martjn y Santa Catarina, ordenamos que se  
guarden, como siempre se guardó, y el que trabajare o fuere camino,  
sino fuere yendo a feria y esto oyendo Misa, pague de pena cada perso-  
na, que trabaxare y se fuere a feria y no oyere Misa, vn rreal, y por la  
yunta, que trabajare, çient mses.

Los días de feria son Sant Martjn y Santa Catalina, y si a caso alguno  
destos dias cayere en jueves, y algún vecino obiere de yr a vender vino  
a Burgos, que sea obligado a pedir licencia a vn rregidor, y se la dé  
para este efecto, con tanto que primero oya misa, y si se fuere sin pedir  
la tal licencia, pague de pena un rreal por su persona y dos por la yun-  
ta, y que en estos dichos dias, todos los vecinos y personas sean obliga-  
dos a oyr misa entera, y el que no fuere a la dicha mjsa, pague de pena  
diez mses., todas para el Concejo.» *Ibíd.*, c. XLIV. *De los votos*,  
fol. 28-9.

(1) «Otrosí, por quanto la dicha villa tiene otros botos más principa-  
les, que son: El dia de sant Pedro apóstol y Santiago del mes de jullio, y  
santa Agueda, y estos tres dias ay visperas primeras de la Vigilia, y  
misa de los dias principales, y el dia de Santiago *Tabla* y comida, orde-  
namos que ansí se guarde, y las personas, que faltaren, siendo vecino, a las  
vísperas primeras, pague de pena medio rreal, y si biniere a vísperas y  
no alcançare al *Magnificat*, pague de pena ocho mses., y lo mismo a le  
misa, sino alcançare al Euangelio. Y si faltare a todo, medio rreal, y si  
caminare los dichos dias, sino fuere con negocio legitimo y con licencia  
de los rregidores, pague de pena vn rreal, y si ganare jornal, dos rrea-  
les de pena.» *Ibíd.*, f. 29-30.



*ritu Santo* y día de *San Juan* tener solaz y en estos días dar en el dicho solaz vino a *todos los vecinos* de la dicha villa, en la pascua de Flores ordenamos gasten diez cántaras de vino, y la de Navidad otros diez cántaras, y el día de pascua de Espíritu Santo, seys cántaras, y el día de San Juan, una cántara» (1).

Otro capítulo de las *Ordenanzas* nos proporciona un detalle más del espíritu religioso de este pueblo: *Excluír de los cargos públicos a los descendientes de judíos o moros*; pero la condesa de Miranda, su señora, les contesta: «Iten, en quanto a lo que se estatuye por el capítulo cinquenta y dos, diciendo que no se puedan elegir para los oficios hombres que tengan raza de judíos ni de moros, me parece que la dicha hordenança es de mucho yncombeniente por muchas cabsas, y que no conviene que por agora se confirme ni se vse de ella. Y así la exceptúo y quiero y mando que no vse de la dicha hordenança hasta que por mí sea mandado otra cosa» (2).

Pero donde se retrata a maravilla la fe y religiosidad de este pueblo es en un acta levantada a los once meses siguientes de haber sucedido el hecho que ya refiero. Durante la noche del día 21 al 22 de junio descargó sobre el pueblo y término de esta villa una tempestad tan extraordinaria, que después de llevarles toda la cosecha abatió su ánimo hasta persuadirse que había llegado su fin. Reúnense las autoridades el día 20 de mayo del año siguiente y escriben:

«En la villa de *Aguilera* a veinte días del mes de mayo de mil seiscientos e catorce años, la Justicia e Regimiento de la dicha villa de *Aguilera* dijeron: que el año pasado de seiscientos e treze, a veinte y un días de el mes de junio, en la noche, víspera de san Paulino, fué Dios servido de se llevar los frutos de todo el término de la dicha villa, que no quedó nada por nuestros pecados, sino que todo quedó tan asolado y hubo tanta tempestad por ser a cosa de media noche, y caer las piedras tan grandes, que pesaron otro día algunas, y pesaron a quarterón, y por tener memoria de tal día, y hñaberse visto en tanto trabajo, que pensamos ser llegado nuestro fin, acordaron y tomaron por voto de le guardar en cada un año, a veinte y dos días de el mes de Junio de cada un año para siempre

(1) *Ibíd.*, c. XLIX, fol. 31.

(2) *Ibíd.*, c. LII, fol. 32 y 39.

jamás, y así encomendaron a los adelante venideros le guarden siempre como día de Pascua, y [h]a de ser día de san Paulino, como dicho es, a veinte y dos días de el dicho mes de cada año, y los que supieron, lo firmaron de su nombre.» (Siguen cuatro firmas) (1).

## 5.—INSTITUCIONES PARROQUIALES

De este espíritu religioso nacieron algunas instituciones parroquiales en favor de *vivos y difuntos y culto de los Santos*.

Como obra benéfica figura en primer lugar la llamada *Arca de Misericordia*, que vino funcionando en esta parroquia desde antes de 1728 hasta después de 1820, sin que sepamos a punto fijo en qué año empezó y en cuál cesó. Sus fondos, de que eran patronos el señor cura y señores alcaldes, consistían en cierto número de fanegas de trigo, que en los años citados oscilaron entre 166 y 189 fanegas y algunos celemines. Por la visita de los señores obispos a la parroquia se sabe que para su buen gobierno tenía un libro aparte, que el prelado examinaba con los demás de la parroquia. Por falta de este libro, cuyo paradero ignoramos, no podemos saber perfectamente cómo funcionaba esta institución; mas por el *acta* que consta en el libro de *Santa Visita* sabemos que era un socorro en trigo adelantado a los labradores pobres a devolver en agosto, con algún pequeño interés, por más que en el *acta*, como es natural, nada diga, y que a veces, mejor dicho, una vez, por su morosidad en reintegrar las fanegas sacadas, se mandó, por orden del prelado, embargar la cosecha a ciertos vecinos. El *Arca* estaba cerrada con tres llaves, y estaban en poder del párroco, alcalde mayor y cajero (2).

En beneficio y sufragio de los difuntos se fundaron en esta parroquia cincuenta y ocho aniversarios, que en la visita pastoral de 1854 ascendieron a un número mayor que no se precisa. En 1452 se redimieron doce aniversarios, y sus capitales se invirtieron en la reparación de la *Casa Rectoral*, gravándola con la obligación de que el señor párroco los celebre (3).

---

(1) *Ibíd.*, fol. 36-7.

(2) APA, CARTA-QUENTA, *Visita pastoral de 1728* y siguientes hasta 1820, lib. 33, sin foliación, y lib. 39, fols. 30.

(3) APA, CARTA-QUENTA, lib. 39, fols. 29-30, 36 37.

La piedad de este pueblo no ha decaído en estos tiempos de indiferencia, y los difuntos cuentan hoy con otras varias fundaciones. *D. Norberto Muriel* fundó su aniversario, que debía sostener por espacio de cincuenta años *Gregorio Zaloña*. Muerto *D. Norberto Muriel*, su pariente *D. Ignacio Barona*, presbítero, hizo una fundación perpetua de una Misa anual en sufragio del mencionado *D. Norberto*. *D. Emeterio Martínez Bereciano*, presbítero, no sólo fundó dos *Memorias* en sufragio de sus padres, *don Galo Martínez y doña Dominica Bereciano*, sino que desde *Costa Rica*, donde sirve a la Iglesia como párroco, mandó dos fundaciones de Misa anual en sufragio de *don Juan Angeles Herrero y doña Lorenza Herrero* (1).

Aparte de estas fundaciones piadosas, debemos consignar que será una excepción el hijo de *La Aguilera* que no mande celebrar Misa de *cuerpo presente*, de *cabo de año* y aniversario del *día natalicio* de los difuntos, padres, esposos, hijos, y un responso diario por todo un año.

No sabemos con qué fecha se erigieron las *Cofradías* de las *Animas* y de la *Vera Cruz*, que del buen espíritu cristiano de *La Aguilera* brotaron como del árbol su fruto. En 1745 las da ya por fundadas el prelado al visitar en dicho año sus libros (2), y han venido funcionando, la de *Animas* hasta 1864, último año de sus *Cuentas*, y hasta hoy la de la *Vera Cruz*.

La Cofradía del *Santo Rosario* es más moderna. Según el acta de su canónica erección, *Fr. Juan Bautista Llorente*, dominico del convento *Sancti Spiritus* de *Aranda de Duero*, con las debidas licencias, y después de haber preparado al pueblo con algunas pláticas, la erigió el día 8 de octubre de 1747, siendo párroco don José Rebuelta Blanco (3).

Aunque celebre el pueblo con igual solemnidad las fiestas de *San Sebastián* y *Santa Agueda*, la devoción al primero data de mediados del siglo XVIII, mientras que la de *Santa Agueda* es con-

---

(1) APA, libro 18, números 2, 3, 4. — *D. Eustaquio Marqués*, vecino del Burgo de Osma, hizo una fundación de nueve Misas rezadas y una solemne cantada, a celebrar en el convento de *La Aguilera* en los primeros días del mes de noviembre. Sólo faltando la Comunidad de Padres Franciscanos se celebrarían en la parroquia. *Ibid.*, núm. 5.

(2) APA, *Carta-Quenta*, libro 33. *Visita pastoral* de 1745.

(3) APA, *Cofradía del Rosario*, libro 19, folio 3,

siderada como *voto de villa* en las *Ordenanzas* que se redactaron en 1569.

Hemos dicho que la devoción a San Sebastián data del siglo XVIII, porque hasta el año 1766 no tenía el pueblo ni ermita ni imagen del Santo. En dicho año, a cinco días del mes junio: «Visitó S. I. la hermita nuebamente fabricada a espensas de los vecinos, destinada para el culto de San Sebastián, cuia efigie igualmente han costeadó, y esta hermita es la única que ay en el término de esta villa...»; y como no estuviere bendecida aún ni la ermita ni la efigie, facultó al señor párroco para que, conforme al Ritual Romano, bendijese una y otra (1).

La *Cofradía de San Pedro Regalado*, erigida hoy en el convento, tuvo ya otra etapa en el año 1882. Como faltase la Comunidad y el convento peligrara, con buen acuerdo, los vecinos de este pueblo se unieron en cofradía para con sus fondos atender a los reparos más necesarios del edificio, logrando de este modo conservarle hasta la venida de los Padres, siete años más tarde. En el *Archivo parroquial* se conservan los *Estatutos* de la Cofradía y las listas de los *Hermanos* en 1880 y 1885 (2).

Por último, en recuerdo del *quincuagésimo aniversario* de la definición dogmática de la *Inmaculada Concepción* de la Santísima Virgen, las jóvenes más piadosas dieron su nombre a la *Asociación de Hijas de María*, hoy y siempre tan floreciente en frutos de virtud y honestidad, que su digno párroco, *don Severiano Benito*, erigió en la iglesia parroquial, previa autorización *verbal* del Prelado, y con la condición de que la fiesta de la Inmaculada Concepción (8 diciembre) se había de celebrar en el convento, según es costumbre en la Comunidad desde la restauración.

## 6.—VECINDARIO Y DESARROLLO

Como los pueblos que no tienen medios de vida se estacionan o desaparecen, así los que cuentan con un territorio extenso y rico se multiplican y desarrollan material y moralmente.

De este último grupo es *La Aguilera*, en cuya jurisdicción, extensa en más de veinte kilómetros cuadrados, por lo accidentado

---

(1) APA, *Carta-Quenta. Visita pastoral* de 1766, libro 33.

(2) APA, libro 27, número 5.

de su suelo, en el que hay montes, valles y vegas, danse los productos de vinos, cereales, legumbres, hortalizas, resina y ganado, especialmente lanar.

Su vecindario, hasta el siglo XVI desconocido, a partir del 15 de junio de 1565 nos consta, por el documento que ya aducimos, que el número de sus vecinos no pasaba de setenta: «Asi mismo se pone en este Inventario una zédula despacho (por S. M. q. D. g.), en favor de esta villa de *Aguilera* sobre que las alcaualas que pagaban a su Ex.<sup>a</sup> heran mui graues, y pasaban de 150.000 mrs., siendo sólo 70 vezinos, y que por esta causan (*sic*) se despoblauan, mandó S. M. se moderasen a lo que justamente deuiesen pagar los vecinos» (1). En 1788 asciende el número de sus vecinos a 99 (2).

En el desarrollo agrícola progresa *La Aguilera* muy lentamente. Ha duplicado, sí, su tierra labradía con la parcial roturación del pinar, pero emplea en pequeña cantidad los abonos; vense algunas máquinas segadoras y aventadoras, pero no ha sido aún reemplazado el tradicional y molesto trillo. Sólo en la replantación de la filoxerada vid merece mil plácemes; pero la elaboración de sus ricos vinos es rutinaria como la de antaño. El Sindicato agrícola va poniendo remedio a estos y otros muchos inconvenientes, porque los sindicatos muestran docilidad en ser dirigidos; y debido a tan buena cualidad, ya empieza a llevar del todo próspera vida.

Por sus grandes cosechas de vino, esta villa siempre tuvo varios alambiques de aguardientes, que, no obstante la reducción de la cosecha, aun subsisten; tienen, sin embargo, la falta de esmerada elaboración que hoy dan las modernas fábricas de destiladoras del vino.

Para exportar sus productos no le faltan medios de comunicación. Tiene carreteras a *Aranda* y *Sotillo de la Ribera*, donde empalma con la de *San Martín*, poniéndola en comunicación con *Burgos* y *Valladolid*, y con *Burgos* y *Aranda* por el ramal de *Quintanar del Pidio* a *Oquillas*.

Con la finca de *Ventosilla* comunica desde el siglo XVII por una ancha cañada, que llaman *La Calle*, que, arrancando desde el convento, se prolonga casi paralelamente con un pequeño canal,

---

(1) AMA, *Inventario*, fol. 62 r.

(2) LOPERRÁEZ, obr. cit., t. II, pág. 182.



denominado *Alcantarilla*, que recibe sus aguas del río *Gomejón*. Acerca de estas dos obras de Ventosilla consérvase en el Archivo municipal de La Aguilera, no los originales, sino el sumario del *Inventario*, y dice así: «En 26 de julio de 1604. —L. núm. 1.º»

(Al margen) «Idem = (Bentosilla). Asimismo se pone en este ymbentario una tasación, que se hizo dicho día, mes y año en razón de lo que importtaban y balfan las ttierras de la *Calle*, que llaman de *Benttosilla*; para hacer la arboleda y llevar el río desde el combento de *Domus Dei*, y de esta villa a el palacio de Venttosilla, y capítulos que sobre ello precedieron» (1).

Por falta del original no sabemos si los señores de Ventosilla, al tasar y valuar las tierras de la *Calle* y de la *Alcantarilla*, adquirieron la propiedad o sólo el derecho al paso y dirección de las aguas. Lo que parece no dejar lugar a la duda es que las aguas de la *Alcantarilla* eran sólo para el palacio, es decir, para la limpieza, y quizá riego de la adjunta huerta.

Respecto a la *Calle*, leemos en un libro parroquial de la de San Pedro, apóstol, de Gumiel de Mercado: «A esto se añadía aquel dilatado y frondoso bosque de Ventosilla, que sus dueños, los excelentísimos Duques, habían engrandecido hasta elevarlo a *Sitio Real*, obligando a la Majestad de Felipe 5.º a fijar en él su residencia, adornándole, además, con deliciosos paseos y formando *calle regia* desde el convento de *Domus Dei* hasta el mismo Duero, con quatro hileras de olmos, y que acababan en el mismo prado, viniendo acá hacia el puente» (2).

## 7.—DESCRIPCION

Recopilando cuanto queda dicho, hacemos de nuestra villa la siguiente descripción:

Alzase sobre una disimulada colina, y confina: al norte, con la villa de Gumiel de Mercado; al sur, con Aranda de Duero y Villalba; al este y nordeste, con Gumiel de Izán y Quintana del Pidio, respectivamente, y al oeste, con la finca de Ventosilla, pueblos to-

---

(1) AMA, *Inventario citado*, fol. 7 v.

(2) APM, *Carta-Quenta que da principio en 1772*... No está catalogado. Como la *Calle regia* se hizo en 1604, reinando Felipe III, éste, y no Felipe V, fijaría en él su residencia.



dos de la provincia civil de Burgos, en su partido judicial de Aranda de Duero y de la diócesis de Osma, y arciprestazgo hoy de Gumiel de Mercado, y antes de Aranda.

Estos son los límites actuales; pero en el siglo XII confinaba al este con un poblado que se llamaba *Valbuena*, cuyo emplazamiento se desconoce, pero que, a juzgar por el pago que hoy conocemos por el *Val y Fuente del Val*, que es un bonito valle, nos inclinamos a suponer que se levantara no lejos de dicha fuente. En el documento latino se llama *Valbona quae est inter Ventosiella et Aguilera*. Más adelante aducimos el documento que se encuentra en *Loperráez* (1).

También se habla en dicho documento de otro lugar por nombre *Santa Cruz*, y como en nuestra jurisdicción hay un término que lleva dicho nombre, y en él un otero, donde se han encontrado restos de edificios, que aun allí se ven, nada de extraño sería afirmar que allí se levantara su iglesia. Hállase este otero y ruinas junto a la «Calle», a mano izquierda yendo a Ventosilla, equidistante entre esta finca y el convento.

Según el privilegio del rey don Alfonso VII, dado en Castrojez a 20 de diciembre de 1143, quedaban sujetas a la jurisdicción de Roa «las aldeas inmediatas y sus términos, con el fin de que fueran comunes sus aprovechamientos bajo un concejo, y se nombraban la Horra, Quintanilla, Pedrosa, Villaescusa, Las Quintanas, Anguix, Las Berlangas, La Quintanilla, Villalvilla, San Martín, Olmedillo, Navas y las dos partes de Valdezate, cuyos pueblos permanecen en el día cuasi con los mismos nombres, y, además, los de Elen, Santa Eufemia, Torrecilla, Tillolongo, Zopet, Morales, Puteosordo, Valdevallegueras, Fontenagrício, Santa María de Páramo, Santa María, Fontén de Casares, Villaersón y SANTA CRUZ; de éstos no hay rastro ni señal en el día» (2).

Su terreno es ligeramente accidentado en su parte meridional, y produce vino y toda clase de cereales y legumbres. Tiene una extensa y fértil vega, regada por el río *Gomejón*, dedicada al cultivo de legumbres y hortalizas, y, sobre todo, cereales. Un rico bosque de pinos resineros en el límite entre Gumiel de Izán, Aranda, Villalba y la finca de Ventosilla, que desde hace más de veinte años viene explotando la *Compañía Resinera*. En su territorio, que no

(1) LOPERRÁEZ, ob., cit., t. III, § XVII, pág. 21, y t. I, c. IX, pág. 118.

(2) LOPERRÁEZ, cit., t. II, c. VI, págs. 150-1, y t. I, c. IX, pág. 118.

pasará de veinte kilómetros cuadrados, pueden pastar hasta mil cabezas de ganado menor, aunque hoy no pasan de setecientas cabezas de ganado lanar las que el pueblo tiene en común y por cuenta del *Sindicato católico*. Su clima es frío, pero muy salu-  
dable.

No le faltan vías de comunicación. De Aranda parte una carretera que, tocando La Aguilera, llega a empalmar con la de Madrid a Irún en la venta de *Guimara*, poniéndola en comunicación con Burgos. Otra parte de *La Aguilera* empalmando con la anterior y con la de Irún en *Oquillas*, también con dirección a Burgos. Por todas estas carreteras circulan autos de viajeros que van a la capital castellana. Con Valladolid y Osma, a más de la carretera, se pone en comunicación por medio de la *línea de Ariza*, en Aranda de Duero, cuya villa no dista de La Aguilera sino diez kilómetros, y cuenta con dos servicios de automóviles.

El municipio de nuestra villa está formado por 584 edificios y cerca de mil habitantes, que en casi su totalidad se dedican al cultivo de sus fértiles campos. Son entusiastas por San Pedro Regalado y su convento, en cuya conservación han dado pruebas inequívocas de su sincero amor.

En la parte norte del pueblo se levanta la única iglesia que tiene. A poco que uno se fije se observa que ha sido agrandada en siglos posteriores. La primitiva iglesia, con arco en la portada, ligeramente apuntado, nos recuerda el estilo románico en transición, y parece ser obra del siglo XII. En cambio, el crucero con sus sillares, contrafuertes y ventanales, propios del estilo Renacimiento, dicen bien a las claras haberse construido en el siglo XVII. La ermita de San Sebastián es tan modesta, que no tiene característica de estilo alguno. En la plaza mayor está la casa del Ayuntamiento, fábrica de piedra, espaciosa, sólida y de buenas formas arquitectónicas, en cuya planta baja se hallan las escuelas de niños y niñas, en buenas condiciones higiénicas. Al oeste de la villa, y como a *setecientos metros*, en pleno descampado, está el celeberrimo convento franciscano, fundado por el P. Pedro de Villacreces y santificado por San Pedro Regalado, cuyos sagrados restos, conservados en rico sepulcro, venéranse hoy en la artística capilla, de gusto churrigueresco, obra del siglo XVII.

Ignórase en qué fecha empezó a poblarse el montículo denominado *Aguilera*. Hasta el año 1136 no hay documento alguno. En este año era ya parroquia, que Burgos devuelve a Osma en un

Concilio celebrado en la capital de Castilla bajo la presidencia del cardenal Guido, legado de Inocencio II. Si la devuelve a Osma en esta ocasión, es porque la recibiría como iglesia ya en el Concilio celebrado en Husillos (*Fusellis*), de la provincia de Palencia, en 1088. Y un poblado que en 1088 es ya parroquia, bien la podemos dar varios siglos de existencia, como pequeño vecindario.

Después de esta devolución a Osma, continuó *La Aguilera*



Fig. 6.—Casa del Ayuntamiento de La Aguilera.

siendo propiedad y señorío de los obispos de Burgos. Se ignora cuándo empezó y cuándo se acabó dicho señorío; pero desde 1285 hasta 1420 hay documentos en que consta ser propiedad de la iglesia de Burgos y de sus obispos.

Probablemente, antes de 1456 pasó este señorío a los condes de Miranda; pero hasta 1496 no lo sabemos con certeza. El gobierno de los condes de Miranda, que consistía en nombrarles alcaldes ordinarios y jueces de residencia, cuya autoridad estaba limitada por unas *Ordenanzas* que hacía el pueblo, y el Conde aprobaba, duró hasta la supresión del feudalismo.

Para el gobierno espiritual, ya desde el siglo XI tuvo un párroco, a quien más tarde ayudó en sus funciones un sacerdote beneficiado, y desde 1685 además un capellán.

El espíritu de los *aguilereños* fué siempre religioso en la escrupulosa asistencia a los cultos religiosos, en el fiel cumplimiento de sus votos, en sus cristianas reuniones en las fiestas más solem-

nes, en su aversión a todo lo que supiere a judíos y moros, y en su resignación bajo el peso de las calamidades y castigos que Dios manda.

Un espíritu tan cristianamente modelado debió producir obras parroquiales, y éstas fueron el *Arca de Misericordia*, sus cofradías, aniversarios, y ermita de San Sebastián, y sobre todo un celo entusiasta por la conservación del convento, celo que hubiera sido de aplaudir en otros pueblos, donde por su indiferencia se perdieron preciosidades de arte.

Y Dios Nuestro Señor, que bendice a los pueblos que siguen el camino por El trazado, ha bendecido a *La Aguilera* al través de los siglos, acrecentando el número de sus vecinos, colmándoles de salud y riquezas y devolviéndoles los custodios del convento de su *Santo Regalado*, que por tantos años suspiraban.

Que el *Santo* siga bendiciendo a un pueblo que con tanto interés ha conservado su espíritu y su convento.

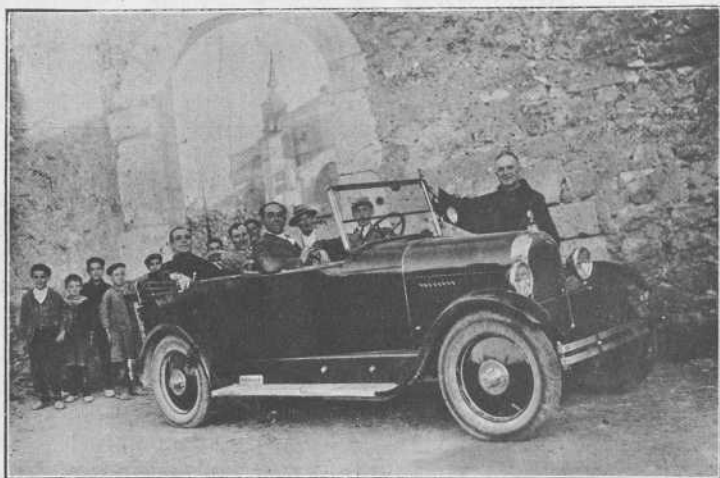


Fig. 7.—En automóvil hasta las puertas del convento.

---

# LIBRO PRIMERO

---

## CAPITULO PRIMERO

**Estado moral de la Iglesia española en vida del V. P. Fr. Pedro de Villacreces y de San Pedro Regalado (1350-1456)**

*1. Cisma de occidente: irreverencia de los reyes y humillación de los papas.—2. Relajación de costumbres: en los prelados, en los cabildos, en el clero bajo, en el pueblo. Santos de este tiempo.—3. Cultura del clero.—4. Actividad del clero estudioso: polémica con los judíos, grandes escritores, historiadores eclesiásticos. — 5. La vida en el claustro.*

1. *Cisma de occidente.*—El estado religioso de España era poco halagüeño a fines del siglo XIV y primera mitad del siglo XV. Por el *gran cisma de occidente* (1378-1417), que tenía dividida la cristiandad en dos obediencias, vinieron sobre la Iglesia de España cuantos males se pueden idear: relajación de costumbres, ignorancia, indisciplina, violación de la inmunidad eclesiástica... (1).

De resultas del gran cisma, los reyes hallaron ocasión para romper con la dependencia de la Santa Sede y emanciparse de la sujeción debida. Don Enrique II de Castilla y Don Pedro IV de Aragón se negaron a reconocer a ninguno de los dos Papas, ocuparon a mansalva las rentas de la Cámara Apostólica y se apoderaron de los bienes de algunas iglesias. Las súplicas respetuosas que hasta entonces se habían dirigido al sucesor de San Pedro se convirtieron en protestas y desdenes insolentes, y hasta de los do-

---

(1) LA FUENTE, ob. cit., t. II, 2.<sup>a</sup> época, secc. 2.<sup>a</sup>, c. III, § CL, página 424.



cumentos pontificios se retenían las cláusulas que al monarca no convenían, o no se admitía bula alguna sin el beneplácito del rey, como se ordenó en Aragón (1423) (1).

Ante esta actitud, los papas se vieron obligados a humillarse para ganar la obediencia de los reyes, y para hacerse amigos y partidarios repartían beneficios y encomiendas; daban a las iglesias privilegios y exenciones con exceso, que más tarde hubieron de sancionarse para evitar males mayores (2), y de esta época data el espíritu de reforma en la Orden franciscana, o más bien el apoyo de los papas a los reformadores para atraerlos a su obediencia y en ella conservarlos.

2. *Relajación de costumbres.*—En los obispos, cabildos e iglesias particulares encontramos los mismos defectos que en los reyes y en los papas. La corrupción, como sucede casi siempre, venía de arriba: del trono había bajado al pueblo, del episcopado al clero. El nepotismo, el fausto y la intromisión en política de algunos papas, había repercutido en los obispos de España. Apenas hay en esta época intriga ni conjuración en que no aparezca el nombre de algún obispo. Aparte de las disputas entre los prelados y sus canónigos, viéronse algunos cabildos tan influenciados por el cisma, que unos seguían a un papa y los restantes a otro, como por ejemplo puede citarse a Túy, donde unos canónigos seguían a Urbano VI y otros a Clemente VII, nombrando distintos prelados, que se excomulgaban mutuamente (3).

En medio de tan grandes males pulularon abusos de todas clases. A la política y a la intriga de los prelados del siglo XIV se une en el siglo XV una vida nada santa. No hay más que recordar los nombres de algunos obispos, para ver hasta qué punto había decaído la vida religiosa en los que, por su cargo, debían ser ejemplo de santidad. Anaya Maldonado, los Fonseca, Carrillo, Argüello, Alonso de Aragón, merecieron bien de la Patria por su ciencia y actividad; pero a poco son acreedores en el redil de la Iglesia. No queremos decir con esto que todos los prelados del siglo XV fueron de vida relajada; los hubo de profunda virtud, como luego veremos. Las riquezas, el cisma, la política y los aires de la

---

(1) Ibíd.

(2) Ibíd.

(3) Ibíd., pág. 425.



Corte malearon aquéllos; en otro siglo y en otra atmósfera quizá hubieran sido santos (1).

Si de los obispos pasamos a los cabildos, encontramos que la vida canónica se ha perdido casi por completo ya en el siglo XIV, sobre todo en Castilla la Vieja, y en tales términos, que, cuando Cisneros construyó el claustro de la catedral de Toledo, se alborotaron los canónigos, temiendo que el austero prelado los quisiera reducir a la vida común. Es verdad que aun quedaban canónigos en algunas iglesias particulares y colegiatas de Castilla; pero con tan poco fervor, que D. Pablo de Santa María, obispo de Burgos, en atención a su mal estado, suprimió en 1432 los de San Juan de Ortega, y Cisneros, más tarde, agregó a la Universidad de Alcalá el priorato de San Túy (*Sancti Auditi*), cerca de Torrelaguna, porque apenas quedaba ningún canónigo, y los pocos que había, sin vida regular. La misma suerte había cabido a los canónigos en Cataluña y Aragón, y aunque se conservaban en la Seo de Zaragoza y en las colegiatas del Sepulcro, la Peña de Calatayud y Montearagón, como igualmente en Pamplona, Roncesvalles y otros puntos de Navarra y de la Rioja; pero era ilusoria casi toda la regla desde que los canónigos empezaron a tener propiedad, y más tarde acabaron con las rentas y con la disciplina los priores comendatarios que se nombraron para muchas de las citadas colegiatas regulares (2).

Por otra parte, las costumbres del resto del clero eran poco morigeradas. Raro será el concilio de aquellos tiempos que no levante su voz contra los escandalosos. Había, además, clérigos casados legalmente por dispensa de la Santa Sede, y que el legado pontificio Pedro de Luna reconoció en el Concilio de Palencia, celebrado bajo su presidencia en 1388 (3). Para colmo de males, el nepotismo repartía entre los nobles y parientes de los prelados los más pingües beneficios, aunque los agraciados fueran más ineptos o faltos de edad, dándose el caso de que Martino V reservara, en 1418, dos canonicatos, uno en Lérida y otro en Valencia, para Pedro de Cardona, niño de cinco años, para cuando tuviese nueve (4).

---

(1) *Ibíd.*, c. IV, § CCLI, págs. 427-9.

(2) *Ibíd.*, págs. 429-430.

(3) AGUIRRE, ob. cit., t. III, pág. 624.

(4) LA FUENTE, *lug. cit.*, págs. 30-2.

Si por la corrupción de muchos prelados se puede inferir la general del clero, de la relajación del clero y su ignorancia se inferirá la del pueblo cristiano. El duelo subsistía en todo su vigor, y muchas veces a sangre fría, sin provocación ni objeto, y hasta por mera galantería, como sucedió con el desafío llamado *paso honroso*, que *Suero de Quiñones* sostuvo en 1434 en el puente de Orbigo, y más tarde *D. Beltrán de la Cueva* en *Puerta de Hierro*, siendo de notar, y esto caracteriza a aquel siglo, que, en memoria de un hecho tan anticristiano, mandó Enrique IV edificar en aquel sitio el monasterio de San Jerónimo, que luego fué trasladado al lugar que hoy ocupa en Madrid (1). En estos duelos desafiábase a los obispos, y éstos solían retar también a los contrarios. De la magia y sortilegios, que aun se practicaban, provinieron ciertas groseras supersticiones, y todavía estaban en uso las ordalias o pruebas vulgares de tomar el hierro candente y meter la mano en agua hirviendo para probar la inocencia, aunque un concilio celebrado en Valladolid, año 1322, los había prohibido bajo pena de excomunión. Las leyendas amorosas y caballerescas, de origen árabe y provenzal, siéntense ya en esta época, y la divisa caballeresca: *Dios y mi dama*, muy poética, si se quiere, pero muy poco cristiana, indica la extraña mezcolanza de ideas en que un amor, a veces criminal, entra a compartir el corazón con la fe religiosa (2).

Hasta tal punto llegaron los escándalos, que se celebraron concursos de competencia de belleza entre las monjas de Toledo y las de Sevilla (3).

En medio de esta corrupción general descollaron, cual hermosas flores en campo de abrojos, no pocas almas puras y privilegiadas; pero hay que advertir que ninguna perteneció al siglo; todas fueron del estado religioso. Los primeros que nos salen al paso son dos franciscanos mártires: Fr. Juan Lorenzo de Cetina y Fr. Pedro de Dueñas, muertos en Granada en 1397 a manos del rey Muhamad. San Vicente Ferrer, el *apóstol de los judíos*, fué el taumaturgo de los siglos XIV y XV, y cuyo nombre solo es ya una biografía († 1419). San Pedro Regalado, sujeto de gran austeridad y mortificación, muy caritativo con los pobres, especialmente enfer-

(1) BALLESTEROS Y BERETTA, ob. cit., t. III, c. III, pág. 398.

(2) LA FUENTE, cit., § CCLIII, págs. 432-3.

(3) BALLESTEROS, cit., pág. 416.

mos (1390-1456). San Diego de Alcalá, religioso lego, de singular modestia y caridad con los pobres, a quien por su ciencia infusa consultaban los sabios de su tiempo († 1463). Y aunque no venerado en los altares, citaremos también al venerable y célebre Fr. Alfonso de Espina, religioso de eminente virtud y uno de los más elocuentes oradores del siglo XV, autor de una obra notable titulada *Fortalitium fidei in universos christianae religionis hostes*. Cuando D. Alvaro de Luna era conducido preso, salióle al encuentro el venerable Alfonso de Espina, y con su ardiente caridad endulzó los últimos momentos del desgraciado condestable, a quien acompañó hasta el patíbulo (1).

3. *Cultura en el clero*.—No siempre van de la mano la virtud y el saber. En la época que describimos (1350-1456), España fué más afortunada en las letras que en las costumbres, aunque en aquéllas no fuera mucho. En ese siglo, Castilla no contaba aún más que con sus dos antiguas Universidades, Salamanca y Valladolid, y aun en estos centros docentes más se enseñaba el Derecho que la Teología. Esta última facultad estaba por entonces limitada al claustro de las catedrales y a los conventos de dominicos y franciscanos (2).

A juzgar por las disposiciones que se adoptan en los concilios provinciales desde mediados del siglo XIV, la ignorancia del clero secular debió de ser grande en todo este tiempo. En 1339 se acordó obligar a los clérigos de las catedrales y colegiatas que fueran a estudiar uno de cada diez. En algunas disposiciones se exige que los párrocos siquiera sepan latín y que tengan breviario.

A tal extremo debió de llegar la ignorancia, aun en los cabildos catedrales, que no tenían un solo graduado que pudiera defender los bienes y derechos de las iglesias, con no poca ignominia suya. Para remedio de tanto mal se adoptó, entre otros medios, crear dos prebendas que sirvieran solamente para gente de letras: una *jurídica*, que se llamó *Doctoral*, y otra *dogmática*, que recibió el nombre de *Magistral*, con el cargo de predicar. El remedio era leve para tamaño mal, y aunque algo se consiguió en las catedrales, pero no en las parroquias, donde mayor falta hacía, en tal grado, que aun a fines del siglo, en 1499, Alejandro VI, a petición de los *Reyes Católicos*, mandó a los obispos de España que pusie-

(1) LA FUENTE, § CCLV, págs. 435-438.

(2) *Ibíd.*, c. V, § CCLVI, págs. 439; § CCLVII, págs. 440 y 443.

ran los medios para corregir la ignorancia de los párrocos, y por de pronto que a los más ignorantes se les diese vicario. Con todo, hasta después del Concilio de Trento y el establecimiento de los concursos, no se llegó a desterrar la ignorancia del clero secular. Entonces pudo decirse con verdad *que había curas en España que en otro tiempo hubieran valido para obispos* (1).

4. *Actividad del clero estudioso.*—En medio de esta casi general ignorancia, Dios fué servido de no suscitar ninguna herejía que dividiese las creencias de nuestro pueblo; pues, aunque a principios del siglo XIV apareciese *Arnaldo de Vilanova* y a fines del XV *Pedro de Osma*, ni uno ni otro fueron contumaces, y, por la mucha distancia del período que describimos, en nada influyeron sobre las conciencias (2).

Los varones apostólicos y de estudio no por eso estaban ociosos. Por este tiempo se trabajaba incansablemente en la conversión de los moros y judíos, sobre todo de éstos, que admitían la discusión y tenían muchos sabios de singular erudición. Los principales mantenedores eran los dominicos, que se habían dedicado mucho a esta polémica, y entre ellos San Vicente Ferrer, que, a fuer de *apóstol de los judíos*, no disputaba, sino que predicaba, llevando la convicción al entendimiento al mismo tiempo que movía el corazón. Solamente en Toledo convirtió cuatro mil judíos, transformando la sinagoga en la iglesia de *Nuestra Señora la Blanca* (3).

No es menos de alabar el celo de un converso, por nombre *Jerónimo de Santa Fe*, y médico de Benedicto XIII. Por iniciativa suya, que apoyó Benedicto y hasta presidió varias de las sesiones, se celebró en Tortosa aquella Junta literaria o Congreso de católicos y judíos, en la que, después de sesenta y nueve sesiones (desde febrero de 1413 hasta noviembre de 1414), abjuraron el judaísmo 12 rabinos de los 14 que tomaron parte en las discusiones, cuyo ejemplo siguieron luego muchas sinagogas de Aragón (4).

Mientras estos atletas de la fe esgrimían sus armas en el combate, otros las templaban en las aulas, cultivando las ciencias eclesiásticas de Teología y Derecho, en las que fueron admirados

---

(1) *Ibíd.*, § CCLXIV, págs. 463-6.

(2) *Ibíd.*, § CCLX, págs. 450-4.

(3) *Ibíd.*, § CCLVIII, págs. 445-6.

(4) *Ibíd.*, págs. 446-7.

maestros. Del siglo XV es *el Tostado* (Alfonso de Madrigal, † en 1455), maestrescuela de la catedral de Salamanca, hombre profundamente versado en la Sagrada Escritura, muy honesto y laborioso, pero de genio duro. Por tres proposiciones tenidas por mal sonantes, hubo de sufrir un largo calvario, hasta que se sinceró ante el Romano Pontífice. Por sus virtudes es venerado casi como santo, y por su laboriosidad ha quedado su nombre en España como sinónimo de *gran sabio* y gran escritor; dicese: *sabe más que el Tostado; escribe más que el Tostado*. Escribió sobre todos los libros históricos de la Sagrada Escritura, cuyos comentarios forman 21 tomos en folio, y cuyas obras todas, según la edición de Venecia de 1615, forman 24 tomos en folio (1).

Contemporáneo y antagonista de *el Tostado* fué *Fr. Juan de Torquemada* (1388-1468), religioso dominico, después cardenal de San Sixto, uno de los teólogos más eminentes de su siglo, como lo acreditan sus muchas obras teológicas y él lo había antes demostrado en la Universidad de París, donde fué catedrático. Cuando *Juan de Segovia*, lumbrera del Concilio de Basilea, trató, con su acostumbrada profundidad, la doctrina sobre la concepción inmaculada de la Virgen, Torquemada le impugnó en otro tratado, con el fin de que no se definiera sobre ese punto en el Concilio (2). No debe confundirse con el anterior el famoso inquisidor *Fr. Tomás de Torquemada*, autor del *Directorio de Inquisidores* (3), cuya vida se deslizó entre los años 1420 - 1498.

Como historiadores eclesiásticos preséntase, en primer lugar, el célebre obispo de Burgos (1415 - 1435) *D. Pablo de Santa María*, apellidado *el Burgense*. Ocupó aquella silla después de su conversión al cristianismo, cuando ya contaba cuarenta años, en que había vivido en el judaísmo. Una de las obras más notables que le debemos es la *Suma de las Crónicas de España*. Si *D. Pablo* es uno de los hombres más eminentes y sabios que produjo España en el siglo XV, y con razón se le debe contar entre los sujetos más eminentes de la Iglesia, no fueron inferiores los hijos que tuvo antes de su conversión, *D. Gonzalo*, obispo de Plasencia.

---

(1) *Ibíd.*, § CCLIX, págs. 447-450; CEJADOR (JULIO), *Historia de la lengua y literatura castellana*, 13 tomos (Madrid, 1915-1920), t. I, páginas 317-8.

(2) *Ibíd.*, § CCLXI, págs. 454-6; CEJADOR, loc. cit., págs. 302-3.

(3) *Ibíd.*, § CCLXI, pág. 456.



cia y Sigüenza († 1448), enviado del rey de Aragón al Concilio de Constanza, y *D. Alfonso de Cartagena*, que sucedió a su padre en el obispado de Burgos (1435 - 1456) y estuvo en el Concilio de Basilea. A D. Alfonso se le debe, entre otras obras, la *Genealogía de los Reyes de España*, el *Doctrinal de caballeros* y la *Alegación a favor de los reyes de España para la posesión de las islas Canarias* (1).

Y aunque anterior al período que describimos, pero sí muy influyente en él, debemos citar al franciscano Alvar Sempayo (*Alvarus Pelagius*), que en su celebrada obra *De planctu ecclesiae*, deplorando los males que por aquel tiempo (1330) afligían a la Iglesia, manifiesta que el mal venía de la cabeza a los miembros, y pinta con los más negros colores los vicios de la corte de Aviñón (2).

5. *La vida en el claustro*.—Por desgracia, la Orden de San Francisco también entraba a formar parte en esta general relajación. Nuestros historiadores nos hablan del estado de la Orden, en nada recomendable, y hasta de las causas que produjeron aquel estado de cosas; pero no descienden a puntualizar los abusos, que por entonces se hicieron casi generales. Nosotros tenemos a la vista unas Constituciones de la Orden hechas en una congregación que convocaron y presidieron en la ciudad de León, día 15 de mayo de 1375, los visitadores y reformadores que envió a España el papa Gregorio XI (3), y por lo que en ellas se manda y prohíbe venimos en conocimiento de la vida que se hacía en aquel tiempo y del espíritu aseglarado que a los religiosos informaba.

Según estas Constituciones, había entre los estudiantes, así dispuestos como no dispuestos, sumo interés por ir a estudiar a París, para ser promovidos a los cargos de la Orden, o ser trasladados a otros conventos, y hasta para que les perdonaran los Superiores por faltas cometidas, acudían los frailes a los seglares, en cuyas casas, además, tenían los libros y otras cosas de su uso (4), y por esta familiaridad les revelaban los secretos de la Orden (5).

Ordenan también los visitadores que ningún fraile tenga caba-

---

(1) *Ibíd.*, § CCLXIII, págs. 460-1; CEJADOR, loc. cit., págs. 274, 283, 286.

(2) *Ibíd.*, pág. 460.

(3) AIA, t. VII, págs. 261-273.

(4) *Ibíd.*, pág. 262.

(5) *Ibíd.*, pág. 263.



llo o jumento para cabalgar de continuo, ni criado especial (1), salvo aquellos Padres que les estaba concedido (2).

De clausura no hay que hablar, porque no la guardaban; podían entrar las mujeres en el interior de los conventos y hasta hacer una ligera refección con tal que fueran acompañadas de *comitiva honesta* de frailes y seglares (3).

Las pobres viandas aderezadas por el humilde hermano cocinero ya no eran del gusto de aquellos religiosos, y tuvieron cocineras y procuradoras (4).

Para los altos cargos de la provincia no podían ser elegidos sino los lectores en teología, y si se elegían otros, el acto era irrito y nulo (5).

Había quienes tenían posesiones y negociaban en los mercados, comprando barato para vender caro (6).

Aun yendo contra el Derecho, había frailes que ejercían el arte médica entre los seglares, con el consiguiente escándalo y disipación (7).

A los frailes, sobre todo jóvenes, eran fáciles los Superiores en conceder licencia para vagar por otras provincias y naciones (8).

Y debía de ser corriente entre aquellos religiosos hacer representaciones y juegos poco honestos, vistiéndose de seglares, y hasta llevar en esos actos armas ofensivas y defensivas (9).

En resumen: que la pobreza, la castidad, el retiro y la humildad, que forman el carácter del religioso, y especialmente del hijo de San Francisco, había desaparecido de los claustros.

Este es el hecho; ahora veamos las causas por qué a principios del siglo XV casi todas las Ordenes religiosas habían caído en un estado lamentable de relajación. En 1348 visitó Dios a su pueblo con una terrible peste, que, empezando por la Escitia septentrional (Rusia central), invadió todas las costas marítimas del Mediterráneo: el Ponto, Tracia, Macedonia, Grecia, las islas todas, el Egipto, Libia,

(1) *Ibíd.*, pág. 262.

(2) *Ibíd.*, pág. 260.

(3) *Ibíd.*, pág. 263.

(4) *Ibíd.*, pág. 259 y 267.

(5) *Ibíd.*, pág. 264.

(6) *Ibíd.*, pág. 265.

(7) *Ibíd.*, pág. 266.

(8) *Ibíd.*, pág. 267.

(9) *Ibíd.*, pág. 271.

Júdea, Siria, Italia, España y aun subió hasta Alemania; en fin, casi todo el orbe. Y tan incurable era el mal, que ni la debilidad ni la robustez del cuerpo la resistía. Lo que para unos era medicina, para otros resultaba un veneno. Lo mismo moría el débil que el fuerte, lo mismo el pobre que el rico. Parecía un castigo del cielo. La mortandad fué tan intensa y general, que las casas, ciudades y campos quedaron desiertos y los conventos sin religiosos (1).

Aludiendo a este hecho, decía Cisneros a la reina católica Doña Isabel cuando se le encomendó la reforma de las Ordenes religiosas: «... viendo, pues, los prelados que sus conventos quedaban desiertos, dieron hábitos a todo género de gente común, sin atender a las calidades que merece la Religión, con que flaquearon todas las Ordenes con los nuevos pimpollos y parte que quedó en los antiguos» (2).

No menos influyó el *gran cisma de Occidente*, prodigando favores por espacio de *treinta y nueve años* (1378-1417) a los que esperaba fueran partidarios en las distintas obediencias. Concretándose a la Orden de San Francisco, decía también Cisneros a Doña Isabel: «La causa de esta relajación ha sido que, después de algunos cuarenta años de la fundación desta Orden, que con tan buenos cimientos dejó en nuestra España, por su misma persona, mi grande y santo Padre San Francisco, por los años de 1220, fabricada con dispensaciones apostólicas, con sus no religiosas costumbres, han admitido tener haciendas, rentas, tierras y heredades, y tantas como hay experiencia y la propiedad de ellas en común; y en particular, puestos de los religiosos, con bienes y bulas que han obtenido para ello (en que pecan así mismo las demás religiones), ...» (3).

Muchas de éstas pecaban además por las inmensas riquezas acumuladas en sus monasterios, sobre las cuales cayeron, como buitres devoradores, una bandada de comendatarios, nacionales y extranjeros; clérigos, seglares y aun legos; cardenales, obispos *in Curia*, hijos de príncipes o de ricos señores, que sin hábito, sin

---

(1) WADDINGO, ob. cit., t. IX, n. II, págs. 21-2. Esta peste llegó a España en 1348, y de ella murió Alfonso XI ante los muros de Gibraltar. Las Cortes de 1351 aluden a ella cuando dicen *la mortandad que acaesció*. BALLESTEROS, cit., t. III, c. III, pág. 366.

(2) LA FUENTE, ob. cit., t. III, pág. 30.

(3) *Ibíd.*, pág. 29.

regla, sin vocación, sin poner el pie dentro de los monasterios que se les encomendaban, absorbían las rentas y nadaban en la opulencia, mientras que los monjes carecían a veces de lo necesario (1).

Tal era el estado moral de la Iglesia española en vida del Padre Villacreces y de su discípulo el santo Fr. Pedro de la Regalada,

---

(1) *Ibíd.*, págs. 26-7.

## CAPITULO II

### El V. P. Fr. Pedro de Villacreces y su obra de reforma

1. *Patria, estudios y celo del reformador.*—2. *Asiste al Concilio de Constanza. ¿Representó a España?*—3. *Su muerte.*—4. *Su elogio.*—5. *¿El primer reformador de España? Autores extranjeros y nacionales a favor.*—6. *Reformadores de Santiago.*—7. *Reformadores de Aragón.*—8. *Reformadores de Castilla.*—9. *Razón de su celebridad.*—10. *La reforma en otras Ordenes.*

#### I

1. *Patria, estudios y celo del reformador.*—De tan esclarecido varón en ciencia y virtud hay noticias muy escasas y obscuras. Sus padres, patria y fecha de su nacimiento nos son del todo desconocidos. Unos le hacen hijo de Toledo, otros de Burgos, y muchos, atentos al epitafio de su sepulcro, en que se le llama *pincianus*, le dan por patria la muy noble y muy leal ciudad de Valladolid (1). Con razón se lamenta nuestro cronista general P. Eusebio González de Torres del abandono e incuria que han tenido nuestros historiadores con el P. Villacreces; «pues aviendo sido un héroe dignísimo de fama inmortal, por su eminente sabiduría, por su relevante santidad, por su penitencia asombrosa, por el ardimiento de su zelo en la observancia de nuestra Regla, por sus ilustres discípulos, por primera piedra y base fundamental de la Reforma de la Orden en estos reynos de España, con todo eso, ni de su patria, ni de sus prelacías entre los conventuales, ni

---

(1) El P. Cornejo dice que tomó el hábito en la provincia de Castilla y custodia de Toledo, y así todos nuestros historiadores, pero ninguno dice en qué convento. *Crónica seráfica*, t. IV, lib. II, c. 37, páginas 273-6.

del año de su nacimiento, ni de el de su profesión, ni de el en que fué a la cueva de Arlanza, ni del tiempo que en ella estuvo, ni cuándo fundó a la Salceda, ni quiénes fueron allí sus compañeros, ni en qué disposición dexó este Santuario para pasar a La Agui-

lera, ni de qué prelados obtuvo las patentes para sus primeras fundaciones, ni de otras circunstancias semexantes, se sabe cosa fixa» (1).

Lo más lamentable es que fuera de la Orden ni es conocido. A la vista tenemos la *Bio-grafia eclesiástica* «Completa», tomo 30, y con hallarse en ella personajes de menos viso que nuestro P. Villacreces, éste brilla en ella por su ausencia. Reconozcamos nuestra culpa y procuremos subsanarla, aportando a este estudio cuantos datos nos haya conservado la Historia.

Pero si sus padres y patria han quedado relegados al olvido, sabemos, sin embargo, que tuvo dos hermanos: don Alvaro Díaz de Villacreces, vecino de Valladolid, y don Juan de Villacreces, obispo de Burgos (2), de quienes recibió grandes favores en el desenvolvimiento de su reforma.

Los mejores años de su vida religiosa los dedicó nuestro venerable Padre al estudio de las ciencias sagradas y profanas, en las que era bachiller antes de 1397. En ese año, por consejo de su hermano D. Juan, recibió en Salamanca el grado de maestro en Teología, de lo que más tarde, hablando con sus discípulos, se quejaba, «diziendo con gran fervor de espíritu: Recibí en Salamanca



Fig. 8.—V. P. Fr. Pedro de Villacreces

(1) GONZÁLEZ, ob. cit., t. VI, lib. I, c. III, págs. 8-9.

(2) AIA, t. III, págs. 166-7.

el grado de Maestro, que no merezco; empero, más aprendí en la cella llorando en tiniebra, que en Salamanca, Tolosa y París estudiando a la candela» (1).

Ya doctorado en Sagrada Teología, y como diremos largamente en su lugar, empezó su estrecha vida, primero en la cueva de *San Pedro de Arlanza* (2), luego en *la Salceda* (3) y más tarde en *La Aguilera*. Muy al contrario que los otros reformadores, llamados Observantes, que fueron perseguidos por los claustrales, el P. Villacreces encontró enemigos entre los mismos que por entonces empezaron y se llamaban Observantes, y de no haberse abierto entonces el concilio de Constanza (4), su reforma habría desaparecido con la muerte del reformador. Le urgía, pues, poner su obra al abrigo del nuevo Papa, y con este fin emprende el viaje.

3. *Asiste al Concilio de Constanza*.—Uno de los reformadores que acudió al Concilio en busca de protección fué nuestro venerable Padre, cuya casa principal, *Domus Dei*, habría de pasar a los Observantes cuando él muriera, según breve de Benedicto XIII, a favor del convento observante de *Santo Domingo de Silos* (5). Con un ejemplar de este breve y acompañándole su amado discípulo Fr. Lope de Salinas, salieron quizá del Abrojo y tomaron el camino de Constanza. Así nos lo dice Fr. Lope: «Continuando con

---

(1) *Salisf.*, 1.º, art. II.

(2) Cerca de Covarrubias (Burgos).

(3) No lejos de Tendilla (Guadalajara).

(4) Un pasaje de *Monumenta Ordinis Minorum* nos describe con relativa autoridad lo que venimos narrando: «... per omnes prouincias orbis uniuersi vota sua Domino integre soluere volentes, a conuentibus ad heremitoria penitentiam agentes recedebant, et in eisdem conuentibus honeste viuere cupiebant; propter quod innumeras persecutiones patiebantur, ad predictum Concilium Constantiense pro conseruatione sue Regule accesserunt. Quos sacrum Concilium, vt erat Spiritu Sancto, qui afflictorum est consolator, congregatum, remedium appossuit.. In quo concilio fratres obseruantie zelatores ab aliis diuisi sunt et nominati fratres de obseruantia. Qui ab eodem Concilio in generalem vicarium fratrem Nicolaum Randulphi receperunt. Et ita succesit Ordo aliquo tempore, quorum quidam sub Ministro generali, alii, scilicet obseruantes, sub eius Vicario generali degebant.» — *Monumenta Ordinis Minorum*, tract. II, fol. 235 (Salmanticae, 1511).

(5) AIA, t. III, pág. 164.



su persona todos los caminos e trabajos, e leyéndole continuamente sus estudios, e rigiéndole su persona, e su gran librería; e llevándome en silencio, yda e venida, al Concilio de *Constanzia*, e trabajando conmigo noche e día fasta su muerte» (1).

Como en este Concilio se anhelaba dar unidad a la Iglesia y cortar abusos para lo sucesivo, todos los reformadores de la Orden fueron bien recibidos por el nuevo pontífice, Martino V, y en cuanto a sus pretensiones, fueron oídas con atención y complacidas. A los que querían dar unidad a la nueva observancia dióles un Vicario general que los gobernase directamente, sin intromisión del Ministro general; pero si algunos optaban por seguir la reforma sin separarse de la jurisdicción del Ministro general, también para éstos se mostró propicio el Papa y el Concilio, otorgándoles ciertos privilegios y exenciones, contra los cuales no podrían ir ni el Ministro general ni los provinciales.

De estos últimos reformadores era nuestro P. Villacreces, que, al reformar la Orden, nunca quiso romper con la unidad de régimen que San Francisco le diera. Desde luego, el Papa fué de parecer que continuase en pie la obra de Villacreces, y, en consecuencia, Fr. Lope, por mandato del Papa, rasgó allí mismo la bula que los Observantes habían ganado de Benedicto XIII. «La qual yo rasgué—dice—en el concilio de Constancia, por mandado del Papa Martino 5...» (2). Concedióle, además, un breve con todas las gracias, privilegios y exenciones de su reforma, breve de que nos habla más tarde Pío II, cuando en 1460, aprobando los privilegios de la Vicaría *Domus Dei*, dice en su breve *Licet ex debito*: «Necnon quidquid praefatus Martinus papa V, ejusmodi litteras quondam patri Petro de Villacresces, dictarum domorum fundatori et ejus substitutis... ac etiam illa quae postmodum Ministri generales et Provinciales dicti Ordinis suis subcessoribus... concesserunt» (3).

Este y no otro fué el móvil que puso en camino al anciano reformador para la ciudad de Constanza; pero el P. Monzaval da al P. Villacreces una representación oficial por parte del rey de Castilla, que nosotros no podemos subscribir; dice, pues: «En el Concilio constanciense se halló el P. Villacreces, a la elección de pontífice, que se hizo en el cardenal de S. Jorge, *Otón Colona*, con

(1) *Satisf.*, 1.º, art. II.

(2) AIA, t. III, págs. 173-4.

(3) *Ibíd.*, pág. 339.

nombre de Martino V, día onze de noviembre, año de 1417; y aun se puede colegir fué vno de los seis electos por la nación de España para que, con los 28 Cardenales que estaban en el concilio, procedieran a la elección» (1).

Es cierto que para elegir nuevo Papa se acordó en aquel Concilio que solamente por entonces tomasen parte en la elección seis diputados por cada nación (2), además de los cardenales que se hallaban presentes, y que el elegido debiera reunir las dos terceras partes, según derecho; pero que uno de los seis electores por España fuera el P. Villacreces, ni lo creemos ni lo dejamos de creer, aunque nos persuadimos a ello, dado el aprecio que en la Corte y entre los grandes señores se tenía al *venerable Padre*; pero hasta ahora no hemos dado con otros autores que con el citado P. Monzaval, quien afirma, además, que recibió patente del Ministro general para presentarse en el Concilio.

4. *Su muerte*.—A su regreso del Concilio, ocupábase en pagar su reforma por Castilla, cuando Dios le llamó así para premiar sus virtudes y trabajos. En la primera decena del mes de octubre de 1422 celebraba Capítulo la provincia de Castilla en su convento de Peñafiel. El P. Villacreces, como vicario de la familia de La Aguilera, por derecho o por gracia, acudió al lugar de la reunión, y seguía asistiendo a todos los actos capitulares, hasta que unas malignas fiebres que sintió al llegar a Peñafiel se le fueron agravando, con tal infeliz desenlace, que el día 11 de octubre entregó su alma a Dios, en una edad venerable, pero cuyos años no se pueden precisar (3). Su flexible y fragante cadáver, después de tres días de insepulto, se colocó en un sepulcro de alabastro al lado derecho del altar mayor, y en el muro pusieron este epitafio:

---

(1) MONZAVAL, cit., l. I, c. 11, págs. 77-8, y c. 13, pág. 95.

(2) En el decreto del concilio sobre los electores figuran cinco españoles, y parece se esperaba otro que nombraría la nación. Quizá el sexto fuera nuestro reformador, pero no consta. *Conciliorum omnium*, volumen IV, págs. 388 9.

(3) AIA, t. III, pág. 176. El P. Cornejo le da muerto a fines de septiembre del referido año 1422, y de edad de *setenta y cinco* años, aproximadamente. *Crónica seráfica*, t. IV, l. II, c. 37, pág. 276.

D. O. M.

EGREGIUS FRANCISCI FILIUS,  
PETRUS VILLACRETIUS PINCIANUS  
SACRAE THEOLOGIAE DOCTOR,  
VIRTUTUM OMNIUM PRAESERTIM EVANGELICAE  
PAUPERTATIS CULTOR EXIMIUS,  
ATQUE OBSERVANTIAE IN HISPANIA  
PRIMUS INSTAURATOR: UTRIUSQUE PETRI  
DE SANTOYO, ET REGALADA, CLARISSIMORUM  
FAMILIAE NOSTRAE LUMINUM MAGISTER OPTIMUS  
INGENTE FILIORUM, QUOS CHRISTO GENNERAT  
MULTITUDINE IN SAECULO SINE SACULO RELICTA,  
SARCOPHAGUM HOC, EX PIORUM ELEMOSINIS  
CONSTRUCTUM RELIGIOSISSIMIS CINERIBUS ORNAT.

---

OBIIT V. IDUS OCTOBRIS  
ANNO SALUTIS M. C. C. C. XXII.

---

HAEC REQUIES MEA IN SAECULUM SAECULI (1).

5. *Su elogio.*—Ni nuestros escritores ni los extraños han tratado *ex profeso* de tan esclarecido varón; sólo por algunas incidencias, que hemos rebuscado en las crónicas e historias de Castilla, podrá el lector formarse idea de las relevantes prendas que debían concurrir en la persona del P. Villacreces.

Hacia el año 1420 tratábase entre el infante D. Enrique y varios caballeros de apartar de la Corte a D. Juan Hurlado, muy privado del rey. Con este motivo se escribe lo siguiente en la crónica de D. Juan II de Castilla: «En estas fablas e mensajerías trataban algunos de las cosas del infante don Enrique e destos caballeros muy secretamente; e eso mismo trataban e fué mucho medianoero contino en ello el obispo de Segovia, don Juan de Torresillas, que era mucho de la casa de la infanta doña Catalina, e

---

(1) *Ibid.*, pág. 177. No ha muchos años se conservaba aún este epitafio, y nosotros le leímos en 1909.

algunas veces Fr. Pedro Villacreces, maestro en Teología de la Orden de San Francisco, que era habido por mucho devoto religioso, el cual vivía lo más del tiempo en algunos ermitorios que hacía, apartado de los monasterios e obediencia de los perlados de su Orden, con licencia que para ello procuraban» (1).

También otras *crónicas e historias de los reinos de España* hacen mención del P. Villacreces como de hombre santo y sabio: «En tiempo deste preclarismo Rey (*D. Juan II*) ouo en estos reynos algunos religiosos muy notables, assi en vida como en sciencia...», uno de los cuales «fué Fr. Pedro de Villacreces, muy gran predicador e mucho aprouado en vida». «En el mesmo tiempo resplandeció en santidad y singular predicación Fr. Pedro de Villacreces» (2).

Pero el verdadero panegirista de nuestro venerable Padre es su discípulo predilecto, Fr. Lope de Salinas, de cuya obra *Satisfacciones y responsiones*, y del espíritu que respiran sus *Constituciones*, puede muy bien entretejerse una corona de todas las virtudes que cultivó el P. Villacreces; pero como de éstas hablaremos al tratar de la vida que hacían los villacreceanos, aquí sólo aduciremos un pasaje sobre la vileza de sus hábitos y mantos, y en el que se pone de relieve el alto concepto que de su Maestro tenían los príncipes. Dice Fr. Lope: «... e puesto que él por su trauaxosa uexedad, quando iba a las Cortes del *Papa*, e de los Reyes de *Castilla*, e de *Aragón*, e *Francia*, e quando usaua entrar en sus Consexos Reales, mayormente en el de Castilla, o iba a hablar con los *grandes señores*, vsaua llevar vn auito angosto e libiano, andado? de pobre burel e mantillo semexante, aunque dentro en casa andaba con mucho más abierto e vil hábito» (3). Y aquí tenemos al desconocido P. Villacreces influyendo en las Cortes de su patria, y aun de Francia y del Papa mismo. Nada de particular tiene que la nación le escogiese para elector del Papa en el Concilio de Constanza, antes lo vemos muy natural, muy factible, que el santo y sabio Vicario de La Aguilera fuese con la representación de su Patria a un negocio siempre importantísimo, pero en aquella ocasión importante sobre todo encarecimiento.

---

(1) AIA, t. III, págs. 164-5.

(2) *Ibíd.*, pág. 165.

(3) *Ibíd.*, pág. 167.

II

6. *El primer reformador.*—Pero el mejor elogio que podemos hacer de nuestro venerable Villacreces es que fué reformador de la Orden franciscana en España. Pero ¿fué realmente el primero que en estos reinos de España levantó el estandarte de la reforma? Que lo haya sido de Castilla, es cosa indiscutible, ya que su discípulo y compañero Fr. Lope de Salinas dice terminantemente que «...el primer reformador en esta sancta Provincia... fué aquel Padre, insigne Maestro..., Fray Pedro de Villacreces: el qual començó a reformar la Religión en esta Provincia, en vida conventual y hermitaña...» (1). Pero que lo haya sido de toda España, nosotros no nos atrevemos a afirmarlo sin algunas limitaciones, por más que nuestros historiadores, así extranjeros como nacionales, se nos adelanten cantando, como a coro, un himno de alabanza al P. Villacreces, como primer reformador de España, y a La Aguilera, como a cuna de la reforma.

Oigámoslos. El primero que escribió en términos encomiásticos para el P. Villacreces y para su convento de La Aguilera, fué nuestro P. Rodolfo. Conviene con Fr. Lope de Salinas en hacer al P. Villacreces hijo de la provincia de Castilla, maestro en Teología y ermitaño, primero en Arlanza y luego en la Salceda, pero es más que reformador de aquella provincia; su reforma se extiende de una a otra parte por toda España, y más tarde obtiene del Concilio de Constanza y del papa Martino V que en los dos conventos de *La Aguilera* y del Abrojo se observen las mismas Constituciones que San Francisco compusiera para su predilecto convento de la Porciúncula (2).

A Rodolfo siguió el P. Gonzaga ampliando el pensamiento de aquél, cuando en parecidos términos escribe: «Y, por fin, acudió al Concilio de Constanza, no obstante su avanzada edad, y consiguió para la nueva planta de su reforma aquellos privilegios que a los observantes francos se habían concedido; y, además, del papa Martino V impetró que se observasen en La Aguilera y el Abrojo los mismos Estatutos que San Francisco dió al convento de Santa María de los Angeles» (3).

---

(1) HERNÁNDEZ DE LA TORRE, ob. cit., lib. II, c. III, págs. 88-9.

(2) RODOLFO, ob. cit., lib. II, fol. 154. Véase el apéndice IV.

(3) GONZAGA, ob. cit., 1.<sup>a</sup> parte, pág. 9. Véase el apéndice IV.



Y como los eslabones de la cadena son en todo parecidos y se suceden unos a otros, así nuestros historiadores, copiando el último lo que ya dijo el primero, vienen sucediéndose en el transcurso de los siglos como testigos de la nunca interrumpida tradición de que el P. Villacreces fué el primer reformador de la Orden de España. Así se expresa también Arturo en su *Martirologio franciscano*, al decir que fué el primero que echó los cimientos de la reforma en España para restituir la Orden a su primer esplendor, del que había caído, tomando por base de operaciones sus conventos de La Aguilera y del Abrojo (1).

Pero la voz de los extranjeros es sólo el eco de nuestros historiadores nacionales.

Fr. Marcos de Lisboa, después de hablar de los primeros reformadores de nuestra Orden en Francia, añade:

«No comenzó con menos feruor y prósperos principios a plantarse la sancta obseruancia en España en el reyno de Castilla, en estos tiempos, y tuuo por fundadores algunos sanctos varones, de que aquí haremos mención. El primero fué el sanctíssimo uarón fray Pedro de Villacreces, el qual, siendo maestro en Theología, se apartó de los padres conuentuales, e hizo vida de ermitaño en vna cueua junto a san Pedro de Arlança, veynte años, y saliendo de allí, comenzó la reformación, año del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys, y la primera casa que fundó fué la de la Salceda, de la prouincia de Castilla, y después la de *La Aguilera* y la del Abrojo, junto a Valladolid. . .

»Este sancto varón se halló en el concilio de Constancia con otros zeladores de la religión, adonde fueron a pedir licencia y libertad para guardar su Regla y estado: y buuelto del concilio, ordenó en estos dos monasterios, ya dichos, con authoridad del papa Martino quinto, que se guardassen las Constituciones que el padre san Francisco ordenó para nuestra señora de los Angeles de Porciúncula» (2).

No es menos explícito el P. Salazar, cronista de Castilla; aunque la devoción por La Salceda, convento de aquella provincia, de la que él es hijo, le mueve la pluma para hacer a aquel convento la cuna de la reforma. Hablando, pues, de La Salceda, dice:

(1) ARTURO DE MONASTERIO, ob. cit., págs. 615-6. Véase el apéndice IV.

(2) FR. MARCOS DE LISBOA, *Tercera parte de las Crónicas de la Orden de los frayles Menores*, l. I, c. X, fol. 7 (Salamanca, 1670).



«Fundóla el bienaventurado Fray Pedro de Villacreces, el primer reformador de la Orden y instituidor de la sacra Obseruancia en España...» (1).

Reconociendo otros reformadores contemporáneos, pero dando la primacía al P. Villacreces al tratar de la relajación en que se hallaba nuestra Orden en el último cuarto del siglo XIV y de la reforma que luego se siguió, escribe el P. Daza: «Con esta ocasión se començó a reformar la Orden en diuersas partes de España. El primero que puso la mano en tan santa obra fué el bienaventurado fray Pedro de Villacreces, varón de incomparable santidad y virtud, hermano de don Juan de Villacreces, obispo de Burgos» (2).

Y con los historiadores de Castilla y de la Concepción toman parte también en este concierto a favor de la primacía del P. Villacreces los cronistas de otras provincias, como es el *P. Fr. Juan de Santa María* en su crónica de la provincia de San José de los Descalzos. «En aquel mismo tiempo, poco más o menos, quando los sobredichos padres, de lo que el tiempo (que todo lo consume) auía arruinado en la Orden, leuantauan lo que podían en Italia y Francia: en España, donde también se auía caydo su pedaço, començó la obra de la reformación vn varón santo, Maestro en sagrada teología, llamado Fray Pedro de Villacreces, ..... Luego se le juntó vn compañero, varón de gran perfección, y en todo muy semejante a él, Fray Pedro de Regalada, que tuuo espíritu de profecía, y los dos fundaron otros tres conuentos, *el Aguilera*, el Abrojo y San Antonio de la Cabrera...» (3).

Pero si a alguien le parecen apasionados los aducidos historiadores, o no bien informados, vea lo que sobre el particular nos dice el analista Waddingo. Historiando el año 1422, año en que pasó a mejor vida el P. Villacreces, escribe: «Falleció en este año el bienaventurado Pedro Villacreces, hermano carnal de Juan, obispo de Burgos, el primer reformador de la Religión en España» (4). Y

(1) SALAZAR (Fr. Pedro), *Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la orden de San Francisco* (Madrid, 1612), ob. cit., l. IV, c. V, pág. 233, y l. I, c. XXXIII, pág. 72.

(2) DAZA, *Excelencias*, cit. c. IV, fol. 50.

(3) SANTA MARÍA, ob. cit., t. I, l. I, c. IV, pág. 15.

(4) «Obiit hcc anno beatus Petrus Villacretius, Joannis episcopi Burgensis germanus frater, primus reformatae Religionis auctor in Hispania.» WADDINGO, t. X, pág. 60, an. 1422, n. I.

én cuanto al concepto de veneración en que debe tenerse al convento de La Aguilera, nos dice en otra parte historiando la fundación del sobredicho convento al año 1404: «En este año los bienaventurados varones Pedro de Villacreces y Pedro de Santoyo fundaron el insigne y devoto convento de *Domus Dei* en España, cerca de la villa de La Aguilera..... Viven en esta casa frayles de la más estrecha observancia, en la provincia de la Concepción, y a los que llaman Recoletos, los cuales conservan el mismo fervor y disciplina en que los educaron sus buenos Maestros. Por esta razón es muy venerada esta casa en toda España» (1).

Con sobrada razón, pues, exclama el P. Monzaval en un momento de entusiasmo: «Ya tiene San Francisco casa en España a donde viuir con sus hijos gozoso, sin que lo sumptuoso del edificio, para entrar en ella, le sirua de tropieço, como lo magnífico de otra le siruió de estoruo. Ya tiene la Obseruancia primer Porciúncula para su reforma, tan conforme en la pobreza a la de su fundación, que no parecen dos, sino es vna, *N. S. de los Angeles de Asís* y *N. S. de Domus Dei de Aguilera*» (2).

He aquí el mayor elogio, que como consecuencia deduce Monzaval: El P. Villacreces resulta un segundo Francisco en España, y el convento de La Aguilera la segunda Porciúncula de la península Ibérica.

### III

7. *Reformadores de Santiago*.—Pero el historiador debe sacrificar la pasión y el entusiasmo en aras de la verdad. Todo cuanto dicen los autores arriba citados es verdad desde el punto de vista en que consideren a Castilla. Si para ellos Castilla y España vienen a ser una misma cosa, porque aquélla es la región más extensa de la Península y más tarde se acogieron a la sombra de un mismo pendón los demás reinos, incluso Portugal, no hay duda que la exclamación del P. Monzaval está justificada; pero si con-

---

(1) «Domum inhabitant fatres strictioris observantiae, provinciae Conceptionis, quos reollectos nuncupant, et ipso virtutis fervore, et disciplinae regularis integritate, qua optimi Magistri primos instruxerunt discipulos. Unde fit, ut per universam Hispaniam domus ista valde commendetur.» WADDINGO, t. X, n. XIV, pág. 265-6, an. 1404.

(2) MONZAVAL, cit., l. I, c. III, n. 13, pág. 34.

sideramos las tres grandes provincias en que se dividía la España franciscana en el siglo XIV, no es cierto que el P. Villacreces haya sido el primer reformador de España, y aun en Castilla tuvo reformadores contemporáneos.

Partiendo, pues, como partimos, de que el P. Villacreces empezó su vida reformada después de haber recibido el grado de maestro en teología, es decir, después del año 1396, con documentos a la vista, vemos que, con anterioridad a ese año, había ya reformadores en la provincia de Santiago, y simultáneamente con él organizaban la reforma otros religiosos en Aragón y aun en la misma provincia de Castilla.

Los primeros documentos pontificios a favor de los reformadores franciscanos sólo se remontan al año 1392. En ese año, con fecha *Roma, 10 de abril*, Bonifacio IX expidió el breve *Vestrae devotionis integritas*, que dirige a *Fr. Diego Arias*, *Fr. Gonzalo Marín* y *Fr. Pedro de Diego*, religiosos franciscanos, facultándoles para que puedan hacerse con un lugar y casa donde puedan *hacer vida solitaria*, pero con sujeción, según costumbre, a los superiores de la Orden (1).

Es verdad que en este breve sólo se desprende que querían llevar vida solitaria sin ulterior reforma de la Orden; pero por otro breve pontificio se ve bien claro que no solamente se hicieron con una casa, sino que, quince años más tarde, contaban hasta siete fundaciones. El breve a que nos referimos es de Benedicto XIII, fecha 13 de septiembre de 1407, y por él faculta a los Frailes Menores para que puedan seguir en las casas que fundó Fr. Gonzalo Marín (2) y que eran San Lorenzo de Trasouto, San Francisco de Sueiro, Santa María del Rial, San Juan de Miserela, San Francisco de Herbón, San Lorenzo de Barbeira y Santa Cruz (3).

En 1417 seguían viviendo conforme a la observancia, en *Santa Cruz*, algunos Frailes Menores, pues por un breve de ese año y 19 de julio, dado en Peñíscola, encarga Benedicto XIII al Provisor de Lugo que asigne a *Fr. Pedro de Portumerino* el eremitorio de Santa Cruz, donde hacía veinte años que vivían los Frailes Me-

---

(1) *Bullarium Franciscanum*, t. VII, n. 93.

(2) Fr. Gonzalo Marín no reconocía a Benedicto XIII. Por eso en este breve dice: «... *tunc et nunc, proh dolor, nobis et Ecclesiae romanae inobediens.*»

(3) *Bull. Franc.*, t. VII, n. 1.032.

nores (1), es decir, que Santa Cruz se fundó en 1397, cuando el P. Villacreces, probablemente, daría principio a su estrecha vida.

De Galicia pasó pronto el espíritu de reforma al reino de Portugal. Según un breve de Martino V, dirigido al Prior del monasterio de *San Vicente de Fora*, su data en Roma a 10 de septiembre de 1427, los Frailes Menores habían fundado una casa observante en la diócesis de Lisboa, y cuyo título era *Oratorio de San Antonio*. En el día de la data vivían nuestros religiosos en el referido oratorio *desde veinte años hacía*, y como pudieran haber incurrido en censuras por su obediencia a Benedicto XIII, faculta al referido Prior para que los absuelva (2). Si en 1427 hacía veinte años que habían fundado el eremitorio de San Antonio, el año de su fundación corresponde al 1407, año en que nuestro P. Villacreces acababa de establecerse en La Aguilera.

8. *Reformadores de Aragón*.—Esto por lo que mira a la provincia de Santiago. Veamos ahora los reformadores de la provincia de Aragón.

Según el P. Hebrera, el principio de la reforma en Aragón hay que fijarlo en los años 1388-1389, cuando sus tres hijos *Fr. Raimundo Sanz*, *Fr. Sancho de Fababux* y *Fr. Antonio Monzón*, echaban los fundamentos a la vida reformada en *Chelva* y *Manzanera* (3); pero en el nuevo *Bullarium Franciscanum*, que citamos, no aparecen documentos pontificios hasta catorce años más tarde. El primer breve de Benedicto XIII lleva la fecha de 16 de agosto de 1403, y va dirigido al obispo de Valencia, autorizándole para que nombre por primera vez Guardián y Vicario del convento de *Sancti Spiritus* en el desierto de Murviedro, fundado poco ha (*nuper*) por María, reina de Aragón (4), es decir, casi al mismo tiempo que se fundaba el convento de La Aguilera y quizá antes.

Para que los ministros claustrales a quienes quedaban sujetos no pudieran estorbar la vida observante, Benedicto concede las mismas o parecidas gracias que Martino V concedió al P. Villa-

---

(1) *Ibid.*, n. 1.164.

(2) *Ibid.*, n. 1.787.

(3) HEBRERA, ob. cit., t. I, l. I, c. XVI, n. 111, pág. 46; c. XVII, n. 125, pág. 49 y 52.

(4) *Bull. Franc.*, n. 947.

creces. En lo sucesivo, los frailes de *Sancti Spiritus* se elegirán Guardián para un trienio sin que espere ulterior confirmación en su cargo; podrá admitir en su observancia a los que lo pretendan, y aun recorrer la provincia buscando frailes para dicho convento, y a los que podrá castigar, encarcelar y expulsar cuando fueren culpables; les dejaba en libertad para pagar a los preladados de la Orden lo que de costumbre debía dárseles, y, por último, el Ministro provincial no podía remover a los frailes de aquella casa, ni visitar, corregir o castigar al Guardián, sino fuera *ratione scandali* (1).

Con estas exenciones y privilegios, la reforma de *Sancti Spiritus* pronto dobló y cuadruplicó sus casas. En 23 de febrero de 1413, Benedicto XIII faculta al obispo de Segorbe para que *Fr. Bartolomé Borraz* y el guardián de *Sancti Spiritus*, *Fr. Bernardo Escariola*, puedan fundar en su diócesis una casa bajo la advocación de *Santa María de los Angeles*, donde vivan *in artissima paupertate et regulari observantia*, y con los mismos privilegios que los concedidos al convento de *Sancti Spiritus* (2). Once años después los reformadores de Aragón contaban con dos casas más y podían constituirse en *custodia* o pequeña provincia, como, en efecto, se constituyeron, llamándola *custodia de Segorbe y de Sancti Spiritus*, y con la necesaria independencia del Provincial de Aragón, para mejor gobernarse, como puede verse en el breve de Martino V de 26 de julio de 1424. Concede el Papa que los cuatro conventos de Frailes Menores fundados en la provincia de Aragón, *a paucis annis citra... fundata*, puedan ser gobernados por un *custodio*, previos ciertos requisitos (3).

Aquí tenemos, no un convento, sino cuatro constituidos en custodia, en que se vivía vida observante, al mismo tiempo que el P. Villacreces fundaba y propagaba su reforma, es decir, desde antes de 1403 hasta 1424, y con las mismas exenciones.

9. *Reformadores de Castilla*.—No podemos negar al P. Villacreces la primacía como reformador de la Orden en la provincia de Castilla; pero no se crea que fuera el único en esta magna empresa; con diferencia de pocos años, surgieron, no uno, sino varios

---

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*, núm. 1.109.

(3) *Ibíd.*, núm. 1.625.



reformadores en distintas casas y custodias, aunque de su nombre, a veces, no nos quede memoria.

Cuando el P. Villacreces se ocupaba en la fundación de *Domus Dei*, en la custodia de Murcia había un eremitorio, *San Miguel del Monte*, que hacía vida observante. En confirmación de esta vida observante, acudieron a Benedicto XIII, que despachó un breve, fechado en Marsella a 9 de octubre de 1404, en el cual reconoce y aprueba la vida de los *ermitagii S. Michaelis de Monte* y les concede que puedan recibir las sagradas órdenes, absolver de los casos y sentencias de que absuelve el Provincial y de admitir en su eremitorio a los *religiosos de la Orden que quieran vivir como ellos* (1).

En 1412 aun no había fundado el P. Villacreces su convento del Abrojo, y ya vemos que en el eremitorio de *la Rábida*, custodia de Sevilla, se hacía vida eremítica y observante en ese año. Por una bula de Benedicto XIII, cuya data es de 6 de diciembre de 1412, expedida en Tortosa, concede el pontífice a *Fr. Rodrigo* y a otros frailes moradores en dicho eremitorio que puedan continuar en aquel género de vida, siempre que reconozcan la jurisdicción de los Ministros general y provincial; los visite este último; reciban a cuantos quieran seguir su ejemplo; expulsen o devuelvan al Provincial a los que no fueren idóneos para hacer aquella profesión; retengan, aun contra la voluntad del Provincial, a los que fueren idóneos y quieran vivir con ellos, con otras gracias en favor de los confesores y penitentes (2).

Esta reforma de la Rábida no fué efímera, pues sobrevivió al P. Villacreces y aun fué en aumento. Entre los observantes primitivos debió de haber costumbre de no recibir en cada casa más de 12 religiosos. Así sucedía entre los villacreceanos, y parece ser que en la Rábida. Con este motivo acudieron al Papa, y Martino V, con fecha 18 de diciembre de 1422, concede a *Fr. Juan Rodríguez*, de la Rábida, que pueda admitir más de 12 religiosos, sean éstos de la Orden, sean clérigos seculares o del estado seglar (3).

Hojeando nuestro *Bullarium Franciscanum*, damos con otro religioso y con otro convento de vida observante. Es *Fr. Fernando de Rueda*, que quiere fundar un eremitorio en *Arrizaba*, cerca

---

(1) *Ibíd.*, núm. 976.

(2) *Ibíd.*, núm. 1.108.

(3) *Ibíd.*, núm. 1.548.



de Córdoba, y a quien Benedicto XIII, por un breve de 18 de octubre de 1414, da amplias facultades, como a los Observantes de la Rábida, que, por no ser molestos, no vamos a repetir aquí, pero que convienen en lo principal con aquellas exenciones (1).

Al año siguiente, hallándose Benedicto XIII en Valencia, expidió otro breve con fecha 12 de junio de 1415, que dirige al Provisor de Toledo. En él ordenase que, si ha de ser del servicio de Dios, conceda a *Fr. García de Roales*, fraile menor, que pueda vivir con ocho religiosos más en un eremitorio llamado *Santa María del Castañar*; pero que ha de reconocer la autoridad de los Ministros general y provincial de la Orden, y éstos no podrán sacar del eremitorio a los que quieran vivir en él (2).

Por último, en la diócesis de Sevilla había en 1417 un eremitorio llamado *Villaverde*, y del cual era vicario *Fr. Diego de Alcalá*. A instancia de éste, el papa Benedicto XIII expidió una bula en 16 de julio de 1417, por la que concede a Fr. Diego las mismas gracias y exenciones que había concedido a la Rábida en 1412. Dícese en este documento pontificio que Fr. Diego estaba en Villaverde hacía ya diez y seis años viviendo *sub regulari observantia* (3). Si en 1417 llevaba Fr. Diego diez y seis años morando en Villaverde y haciendo vida observante, la observancia en este eremitorio data, por lo menos, de 1401; de manera que Fr. Diego de Alcalá y el P. Villacreces reformaban la provincia de Castilla al mismo tiempo, con diferencia de cuatro años de prioridad.

Con esto queda demostrado que el P. Villacreces, si fué el primer reformador de Castilla, no lo fué de toda la península Ibérica, en la cual tuvo predecesores y contemporáneos; y por lo que mira a su provincia, no faltaron otros varios religiosos que casi al mismo tiempo que él formaban o fundaban otras casas en distintas y apartadas custodias de la extensa Castilla. Fué el primero de Castilla, pero no el único; y de España, ni el único ni el primero.

10. *Razón de su celebridad*.—Entonces dirá alguien: ¿A qué ha obedecido que, tanto entre nacionales como entre extranjeros, se le haya dado la primacía entre nuestros reformadores, y en concepto de muchos sea tenido el P. Villacreces como el único

---

(1) *Ibíd.*, núm. 1.131.

(2) *Ibíd.*, núm. 1.136.

(3) *Ibíd.*, núm. 1.163.

dentro de la provincia de Castilla? Las causas han podido ser varias.

Nosotros creímos en algún tiempo que esta primacía se había ganado el P. Villacreces por las gracias y exenciones que el papa Martino V le concedió en Constanza, y que, al hacerle casi independiente en el gobierno de su reforma, la orientó y propagó contra viento y marea de la persecución que le movieron los Observantes. Pero ya habrá visto el lector que nuestro parecer no es exacto; al mismo tiempo que él, y aun antes, tenían los reformadores su bula de gracias y exenciones como la tuviera el P. Villacreces.

También creímos que la vida eremítica que escogía para sus frailes, dándole cierta diferencia de los Observantes, pudo haber sido una segunda causa de su celebridad; pero ante los breves que hemos citado a favor de los otros reformadores, se infiere claramente que todos los que reformaban escogían la vida de retiro y soledad, y hasta el mismo P. Santoyo, a quien luego se le unieron los Observantes, empezó por este género de vida eremítica, que la experiencia le enseñó a mitigar, no en cuanto a la soledad, sino en lo que refiere al rigor de la vida conventual. Está, pues, muy lejos de la verdad el P. Matías Alonso, cronista de la provincia de la Concepción, al distinguir dos clases de reforma y de reformadores, haciendo al P. Villacreces reformador de la vida eremítica y al Padre Santoyo de la vida observante. La reforma fué eremítica en todos los reformadores, con la diferencia que el P. Santoyo mitigó el rigor del P. Villacreces y se atrajo a los Observantes, que no eran más que reformadores y reformados menos austeros que los villacrecianos.

Pero la verdadera causa de la primacía ha tenido esta génesis. Fr. Lope de Salinas dijo con verdad que su Maestro había sido el primer reformador de la Orden en la provincia de Castilla; nuestros cronistas e historiadores castellanos, por el prurito de ser los primeros en la vida observante, hicieron extensiva a toda España la primacía de Castilla; en estas crónicas e historias, como en principales fuentes, bebieron los extranjeros, y he aquí por qué en la Orden se le da al P. Villacreces el título de primer reformador de la Orden en toda la península Ibérica.

Hay otra razón además y de mucho peso, y es que los otros reformadores no tuvieron discípulos de la talla del P. Santoyo, padre de la provincia que llevó su nombre; de San Pedro Regala-

do, que le sucedió en el gobierno de su vicaría *Domus Dei* y que tanto realce dió con sus virtudes a los villacreceanos; Fr. Lope de Salinas, padre también de otra provincia, llamada de Burgos; tres personajes que bastan para perpetuar la memoria de su maestro y aun para obscurecer a los demás colegas en la reforma.

Ocorre también una particularidad muy importante con el Padre Villacreces; pues mientras él tuvo un Fr. Lope, que nos ha conservado muchos rasgos de su vida y virtudes, así en los *Satisfactorios* como en las *Constituciones* de su custodia, de los otros reformadores no sabemos más que lo general: que vivían vida observante, conforme a la regla de San Francisco, sobre todo en la pobreza.

Pero la nota más saliente del venerable reformador nos la da el lugar que ocupó entre observantes y conventuales. Observante Villacreces como el primero, jamás quiso unirse a los observantes ni reconocer, por ende, a sus Vicarios general y provincial; reformador de la Orden, jamás quiso salir de la jurisdicción de sus Ministros general y provincial de los conventuales, a quienes consideraba como a sus legítimos superiores; reconocer a los Vicarios de la observancia era, en su concepto, romper con la unidad de la Orden, hacer Orden nueva, que él y demás fieles discípulos, Fr. Lope de Salinas y San Pedro Regalado, siempre detestaron. El huracán de la persecución que contra Villacreces y su reforma se desencadenó a impulso de los Observantes, por una parte, y la solicitud de los superiores conventuales en acogerlos y darles facilidades para su desenvolvimiento reformista, como si fueran de consuno ambas fuerzas, contribuyeron a que arraigase más y más el árbol de la nueva vida y, por su altura y profundidad, se destacase entre los demás reformadores. A los golpes de la persecución labraron los Observantes a Villacreces una estatua, que los conventuales erigieron en monumento entre ambas familias; y entre las protestas de aquéllos y los aplausos de éstos, el P. Villacreces es reconocido en toda la Orden franciscana como el primer reformador franciscano en España.

De lo expuesto se deduce que, con haber dado principio a su reforma el P. Villacreces en el año 1397, después que los de Santiago, contemporáneo de los de Aragón y casi al mismo tiempo que sus colegas de Castilla, nuestro P. Villacreces es habido en toda la Orden de San Francisco como el primer reformador de España, y podemos añadir con justicia: *y en España, como el primer reformador de las Ordenes religiosas.*

IV

11. *La reforma en otras Ordenes.*—En efecto: también las otras Ordenes iniciaron su reforma en el siglo XV. «El primer Instituto que se reformó—dice *La Fuente*—fué el Cister.» *Fr. Martín de Vargas*, monje y abad de *Piedra* en Aragón, apoyado por los papas Martino V, en 1425, y Eugenio IV, en 1432, dió principio a la reforma fundando el monasterio de *Monte Sión*, en Toledo. A *Fr. Martín de Vargas* siguió *Fr. Pedro Serrano*, quien en 1481 reformó los monasterios del Cister, en Portugal, y los de Castilla, llevándose preso al abad de *San Pedro de Gumiel de Izán*, a quien formó causa y le depuso. Los cluniacenses no se reformaron hasta el año 1520. Las demás Ordenes se sometieron a Cisneros en 1494 y años siguientes (1).

Y llega ya el momento de hacer justicia al P. Villacreces como primer reformador de las Ordenes religiosas en España, ya que el *Sr. La Fuente* da esta primacía a Fr. Martín de Vargas, ya referido. Queda dicho que este reformador empezó por el año 1425; le siguió Fr. Pedro Serrano el año 1481; los cluniacenses, en el año 1520; los demás en 1494, es decir, todos bastante después del P. Villacreces (2). «El qual, como escribe su discípulo *Fr. Lope...*, comenzó su estrecha vida en la Cueva de San Pedro de Arlanza. E después... fizo a Santa María de la *Salceda*... E después en *Aguilera*...; el qual me lleuó, niño de diez años..., en el año de mill quatrocientos e quatro, a la casa del *Aguilera*. En la qual auia estado cerca de un año con el bendito *Fr. Pedro de Santoyo...*» (3). Es decir, que en 1404 llevaban cerca de un año en La *Aguilera* los VV. PP. Villacreces y Santoyo viviendo vida reformada, o sea veintidós años antes que los cistercienses, más de un siglo antes que los cluniacenses y que las demás Ordenes recibieran la reforma de Cisneros.

En conclusión: si al P. Villacreces le cabe la honra de haber sido el primer reformador de las Ordenes religiosas en Castilla, al convento de La *Aguilera* debemos considerar como la cuna y el centro de la reforma, no sólo de la Orden franciscana en Castilla, sino también de las otras Ordenes.

(1) *LA FUENTE*, loc. cit., págs. 27-8.

(2) *Ibíd.*

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

## CAPITULO III

### Leyenda e historia en los comienzos del convento de «Domus Dei»

1. *Leyenda de las ermitas.*—2. *Visita del P. Villacreces: instalación, primeros discípulos, título de la nueva casa.*—3. *¿Fue Fr. Pedro de la Costanilla el primer discípulo?*—4. *¿A qué diócesis pertenecía La Aguilera?*—5. *¿Qué móviles indujeron al P. Villacreces para establecerse en La Aguilera?*

1. *Leyenda de las ermitas.*—En los siglos de mucha fe cristiana dábase un origen casi divino a todas las obras de arte religioso que habían de destinarse al inmediato servicio del culto, como estatuas, pinturas y, sobre todo, iglesias y ermitas. Pocas de estas últimas, cuya construcción se remonta al siglo XIV, estarán privadas de esta aureola del cielo, que tanto realce da a los ojos de la piedad cristiana.

Como la ermita primitiva, a cuyo nombre se alzó más tarde el célebre convento franciscano de *La Aguilera*, data del último tercio del siglo XIV, la religiosidad de sus moradores la revistió del beneficio con que la Providencia distingue a las obras que de especialísimo modo prepara para elevados fines.

Dice la tradición que, a favor de la obscuridad de la noche, los vecinos de *La Aguilera* veían descender del cielo muchas y hermosas luces sobre un sitio cubierto de maleza que se hacía a mil pasos del vecindario en la dirección del poniente (1). Como tan admirable fenómeno se viniera repitiendo por espacio de muchas noches, estimaron poner en conocimiento del Sr. Obispo la visión que los tenía dulcemente embargados. El piadoso prelado, así que comprobó la verdad del hecho, dió orden para que sobre

(1) DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 51.

el mismo sitio donde descendían las luces se construyera una modesta ermita, a la que destinó más tarde un sacerdote y un compañero que le ayudase a Misa y cuidara del aseo de aquel recinto, cuyo plano el mismo cielo había trazado de modo tan prodigioso (1).

La fama del prodigio y de la construcción de la ermita divulgóse por toda Castilla, y, sabedor el P. Fr. Pedro de Villacreces del cariño con que el cielo miraba por tan solitario y humilde lugar, pasó de *la Salceda* en varias jornadas a visitar la reciente ermita que Dios le deparaba para asentar de modo firme su tan suspirada reforma de la Orden de San Francisco, iniciada en la cueva de *Arlanza*, proseguida en *la Salceda*, y sin positivo resultado en ambas localidades. Sin duda que le debió de parecer de perlas, pues en seguida se presentó al prelado, que era deudo suyo (2), y se la pidió humildemente para trasladarse de la *Salceda* con los compañeros que quisieran seguirle y dar el santo hábito a los que de nuevo aspiraran al mismo ideal que él se había propuesto. Accedió gustoso el prelado a la demanda del venerable Padre (3), y, habiendo tomado posesión, partióse para el convento de Valladolid, donde esperaba reclutar gente joven que abrazase la reforma. Sólo sabemos que un joven recién profeso, por nombre Fr. Pedro de la Costanilla, se sintiera con vocación para tan austera vida como proponía el P. Villacreces. Con este santo religioso, joven en edad, pero anciano por su virtud, con algunos niños más, con el sacerdote y compañero que el Sr. Obispo pusiera al cuidado de la ermita (4), a quienes más tarde se agregó el reverendo *P. Fr. Pedro de Santoyo*, el venerable reformador echó los cimientos de la nueva comunidad que tanto lustre y gloria habría de dar a la Orden franciscana.

Como en el plan del P. Villacreces entraba que cada eremitorio (5) constase sólo de doce religiosos, en seguida puso manos a la obra, y acomodaron doce celdillas, tres de ellas en el mismo coro de la ermita, que más que habitación de vivos parecían por su estrechez sepulturas de muertos (6).

---

(1) *Ibíd.*, fol. 52.

(2) Luego veremos que era su hermano D. Juan de Villacreces.

(3) *DAZA*, ob. cit., c. IV, fol. 52.

(4) *Ibíd.*, fols. 52-3.

(5) Así llamaba a sus casas.

(6) *Ibíd.*, fol. 53.



*Domus Dei* o *Casa de Dios* llamóse la nueva residencia, y es, muy probablemente, la actual capilla del Relicario, vulgarmente llamada la *Gloria*, donde celebró su primera Misa el Santo Regalado (1).

Hasta aquí la leyenda, según nos la ha conservado el P. Daza. Lo cierto es que a fines del siglo XVI había a las puertas de la actual iglesia una antigua capilla de barro y madera dedicada a



Fig. 9.—San Pedro Regalado en éxtasis.

*San Antonio*, que pereció pasto de un voraz incendio, como diremos en su lugar, y en cuyo solar se levantó más tarde la actual capilla de la *Gloria*. Esta pudo ser la ermita primitiva (2) donde cantó Misa el Santo Regalado, y en la que elevaron al cielo sus

---

(1) *Ibíd.*, fols. 53-4. Waddingo es de parecer que el título *Domus Dei* le recibió cuando el obispo vió en éxtasis al Santo Regalado, como se dirá en otro lugar.

(2) Cerca del convento hay un pago llamado por el pueblo la *ermita vieja*; pero ni en los libros parroquiales ni en los conventuales se hace mención de tal ermita, que tuvo que ser anterior al convento.

plegarias, junto con el P. Villacreces, los tres más célebres discípulos y continuadores de la reforma, Fr. Pedro de Santoyo, fray Lope de Salinas y el santo Fr. Pedro de la Costanilla.

Para religiosos y seglares fué siempre esta capillita como el *Sancta Sanctorum*, y justo es conservemos esta veneración y respeto que la tradición nos ha legado.

3. *¿Fué el primer discípulo Fr. Pedro de la Costanilla?*—En la fundación de nuestro convento conviene poner claro tres conceptos que nuestros historiadores o confunden o dan lugar a duda. Por lo general, hacen a Fr. Pedro de la Costanilla el primer discípulo que reclutó el P. Villacreces para su reforma (1); en el proceso de canonización del Santo Regalado se dice que en tiempo del Santo la villa de La Aguilera pertenecía a la diócesis de Osma (2), y que el motivo de escoger el P. Villacreces la ermita de *Domus Dei* fué el singular prodigio de haberse visto descender sobre el lugar, que después ocupó, repetidos globos de luces en la obscuridad de la noche (3).

Siguiendo a nuestros cronistas, que sin excepción hacen al Padre Villacreces y a Fr. Pedro de Santoyo los primeros reformadores en Castilla, empezamos por negar que Fr. Pedro de la Costanilla fuese el primer discípulo del reformador en La Aguilera. «Comenzó la observancia en España, escribe Fr. Marcos de Lisboa, antes del Concilio constanciense por los venerables varones Fr. Pedro de Villacreces y Fr. Pedro de Santoyo y otros insignes religiosos» (4). Para el P. Gonzaga, Villacreces y Santoyo fundaron el eremitorio de la Salceda, y más tarde otra casa, en todo semejante a aquélla, La Aguilera, bajo el título de *Domus Dei* (5). A estos dos célebres historiadores precedió el venerable Fr. Lope

---

(1) MONZAVAL, ob. cit., l. I. c. III, n. 11, pág. 31.

(2) *Vallisoletana canoniz. servi Dei beati Petri Regalati*, folios 393 4.

(3) MONZAVAL, loc. cit., n. 7, págs. 27-8.

(4) *Tercera parte de las Crónicas de la Orden de los frayles menores*, l. II, c. XXVII, fol. 55.

(5) «Ut primum beati patres Petrus Villacretius ac Petrus a Santoyo Salicetanam domum, aedificarunt eos montes, qui veterem a nova Castella disterminant superantes simillimam ei aedem... sub titulo Domus Dei de Aquilaria (vulgo *del Aguilera*), sub anno salutis 1404 construendam curarunt.» GONZAGA, ob. cit., pars tertia, pág. 869.

de Salinas, discípulo del P. Villacreces y compañero de Santoyo y de Fr. Pedro de la Costanilla. Oigamos sus palabras al tratar del año en que el P. Villacreces le trajo al convento de La Aguilera: «El qual me lleuó niño de diez años, ayna abrá cinquenta años, en el año de mill quatrocientos e quatro en la casa del Aguilera. En la qual auía estado cerca de un año con el bendito Fr. Pedro de Santoyo, venido a él de la Claustra, mancebo valiente, presbítero...» (1). ¿Cuándo vino a La Aguilera Fr. Pedro de la Costanilla? El mismo Fr. Lope da a entender que después de Fr. Pedro de Santoyo, cuando el P. Villacreces reunió varios niños, entre los cuales se contaban los dos, Fr. Pedro de la Costanilla, de trece a catorce años, y Fr. Lope, de nueve a diez (2). Este es el parecer del Padre Cornejo cuando escribe del P. Villacreces en La Aguilera: «... Llevó en su compañía a su discípulo Fr. Lope de Salinas, niño de once años, y en el año 1404 se le adjudicó a su magisterio San Pedro Regalado, niño también de catorce años» (3). Para nosotros está fuera de toda duda que Fr. Pedro de la Costanilla no fué el primer discípulo del P. Villacreces en la reforma de La Aguilera, sino el P. Santoyo, y aun quizá Fr. Lope de Salinas.

4. *¿A qué diócesis pertenecía La Aguilera?*—Todos los biógrafos del Santo Regalado, el cronista de la provincia de la Concepción y nuestro analista Waddingo (4), están de acuerdo en afirmar que la villa de La Aguilera pertenecía al obispado de Osma en tiempo de San Pedro Regalado. Sólo el analista, siguiendo a Daza, indica la opinión de algunos que sostenían fuera del obispado de Burgos. Dice, pues, que, *avisado por los pueblos el obispo de Osma (que otros dicen equivocadamente de Burgos), determinó ver con sus propios ojos el prodigio de las llamas que durante la noche parecían abrasar el convento mientras el Regalado se hallaba en oración* (5). De esta opinión participaron los redactores

(1) *Satisfact.*, l.º, art. 2. Véase AIA, t. III, pág. 162, nota 1.ª

(2) *Ibíd.*, art. 7.

(3) CORNEJO, ob. cit., t. IV, l. II, c. XXXVI, pág. 272.

(4) DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 51; D'OCAMPO, ob. cit., c. II, pág. 5. MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. III, n. 7, pág. 27; ALONSO, ob. cit., t. I, l. II; c. XV, n. 2, pág. 175; WADDINGO, ob. cit., t. XII, an. 1448, n. VII, página 3.

(5) «*Ab his admonitus episcopus uxamensis (perperam aliqui dicunt burgensem) secum decrevit propriis oculis ista conspicerere.*» *Anales*, t. XII, an. 1448, n. X, pág. 4.

del *Proceso* para la canonización del Santo, cuando, refiriendo el sobredicho prodigio de las llamas que brotaban del corazón de nuestro Santo, dicen: «En tiempo que esto sucedía se hallaba en la villa de La Aguilera el obispo de Burgos, que entonces no era arzobispo, y la villa de La Aguilera estaba bajo la iglesia de la dicha ciudad» (1).

1088  
El punto obscuro de esta cuestión conviene que le aclaremos, haciendo historia de las distintas demarcaciones que ha tenido el obispado de Osma. Durante la invasión sarracena y mucho tiempo después, ya el arzobispo de Toledo, por su parte meridional; ya el obispo de Burgos, por la del norte, atendían a los fieles de Osma, que se hallaban sin pastor (2). Al restablecerse la silla de Osma, se reunió un sínodo en Husillos (*Fusellis*), y convinieron en señalar por límites de Burgos y de Osma «desde el término de Canatazor, Murillo, Arganza, Mesella, Espeja, Congosto, Buezo, y el río que baja por Clunia, hasta Peña de Aranda, y de la otra parte del Duero, el lugar de Materiolo, Voceguillas, hasta Sepúlveda, que todo lo de allá fuese de Osma; lo acá, hacia norte, de Burgos; y así lo firmaron en la Era MCXXVI, año 1088, como expresa el sínodo, tomo 2 de Aguirre, pág. 307» (3). Como La Aguilera cae al norte de dichos límites, desde el Concilio de Husillos perteneció al obispado de Burgos.

1136  
A los obispos de Osma no agradó mucho esta demarcación, y, por fin, lograron que en 1136 interviniese el papa Inocencio II, y, en un concilio celebrado en Burgos bajo la presidencia del cardenal Guido, por mandato de éste se devolvieron a Osma las villas de Haza, Torregalindo, Fresnedo, Badocondes, Verlangas, Rubiales, Roa con todos sus campos, Guzmán, Villamuela, Villavalera, La Aguilera, Castrillo de Aranda... y Huerta del Rey, con todos los términos de dichas villas hasta Peñacervera, aguas vertientes a

---

(1) «E nel tempo che successe questo, si rincontrò di stare nella detta villa dell' Aguilera il vescono di Burgos, ch' all' hora non era arcivescovo, e la villa dell' Aguilera era sotto posta alla detta chiesa della detta città.» *Vallisol. canoniz.*, cit., fols. 393-4.

(2) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. III, págs. 215-6. Véanse los apéndices X, XI, XII, págs. 464-8 del citado tomo.

(3) FLÓREZ, loc. cit., pág. 216, y los apéndices XI y XII, págs. 466-470, donde el papa Pascual II confirma la sentencia del sínodo y cita los límites casi en los mismos términos; AGUIRRE, ob. cit.

Esgueva» (1). Está claro que en el año 1136 La Aguilera volvía a ser de la jurisdicción de Osma.

Con motivo del IV Concilio de Letrán <sup>1215</sup> hallábanse en Roma, año 1216, los obispos de Burgos y Osma, y el primero, por nombre Mauricio, aprovechó la estancia cerca del Papa para reclamar el monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán, los dos Gumieles, Orta, los Arauzos, Hacinas, *La Aguilera*, Guzmán, Villavela, Roa con todos sus campos y aldeas (2), Aranda y Peñaranda. El Papa, <sup>mendo</sup> *Inoc III*

(1) LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, c. XII, págs. 112-3. Este Concilio se celebró en Burgos por el mes de septiembre, era MCLXXXIV, que corresponde al año de nuestra era 1136. Veamos parte del texto:

«Reddidimus itaque Aszam, Turrem de Galindo, Fresnélo, Vado de Condes, Baralenguas, Rivales, Rozam, et totum campum de Roza, Guzmán, Villamuela (\*), Villamualera (\*\*), *Aquilora (sic)*, Castellum de Aranda, Cremada, Tovela, Valdefande, Pennela, Pennam de Aranda, Arauz de Miel, Hortam cum omnibus terminis earumdem villarum usque ad Pennam Cerveram, sicut ab illis montibus diffluunt aquae ad illum rivum, qui dicitur Auseva, et ab illo loco ubi nascitur Auseva sicut ad occidentem discurrit, usque ad Castellum de Ovechdiez, et usque ad Ruvialas. Ex parte vero Orientis de illo loco ubi nascitur Auseva usque ad Pennam de Gonsalvo Muza reddidimus oxomensi Ecclesiae, villas scilicet, eamdem Pennelam, Fascinas, Bigiles, Palacios, Covaledas, Fenoliosas, Cabreillas, Murielas, Calatannazor, usque ad serram de Gorbión. Quidquid infra istos terminos continetur, praefatae Ecclesiae concedimus.» LOPERRÁEZ, ob. cit., t. III, pág. 17, n. XV. El original se halla en el archivo de la Catedral. Ind., fol. 12, n. 19. 1136

(2) De Roa dependían varios pueblos que se llamaban la *Comunidad de Roa*. La data de su creación se remonta al rey Alfonso VII, según el privilegio que expidió en Castrojeriz a <sup>2</sup> de diciembre de 1143. Dice, pues, a los que volvían a poblar Roa:

«Dono quoque eis (\*\*\*) in hereditatem villam Elem, Sancta Eufemia, Torreciella, Tillolongo, Calaforram, Zopet, Morales, Quintaniella, Puteosordo, Valde-Vallegueras, Fontem-agristio, Petrosiella, Sancta Maria de Páramo, Villamastusam, Sancta Maria, quae est inter Gusmam et Portello, Arroyo, Fontem de Casares, Villamerson, las Quintanas, Sancta Cruz, Anguix, Verlang., las Quintanas, quae sunt inter Villavela et Olmediello, Quintaniella, quae est inter Olmediello et Vasardiella, Sancta Maria de Foira, *Valbona, quae est inter Ventosiella et* 1143

(\*) Villa Vela. (\*\*) Villa Valera.

(\*\*\*) «Omnibus populatoribus de Roa ..» *Ibid.*



después de examinar las razones que el obispo D. Mauricio aducía en favor de su diócesis, resolvió, y por medio de una bula comunicó al prelado de Burgos que Osma y Burgos continuaran poseyendo para siempre los pueblos que entonces poseían, y, por ende, La Aguilera, que ya era de Osma desde 28 de marzo de 1216, fecha de la referida bula, ha continuado sin interrupción siendo de la jurisdicción de Osma, ahora y en tiempo de San Pedro Regalado (1).

5. *¿Qué móviles indujeron al P. Villacreces para establecerse en La Aguilera?*—Sin negar el origen primitivo de la ermita, se llamase ya entonces *Domus Dei* o *San Antonio*, y el descenso de celestiales luces sobre su solar, a que debió su celebridad en ambas Castillas, según escribe el P. Daza, puede muy bien afirmarse, sin nota de temeridad, que las causas que movieron al P. Villacreces para establecerse en este nuestro convento fueron en todo del orden natural y muy humanas. El mismo P. Daza nos lo indica sin darse cuenta; dice, pues: «La fama de la hermita y del nuevo milagro llegó a oídos del Padre Villacreces, que, conociendo quan a propósito era para sus intentos, se la pidió al obispo, *que dicen era su deudo*, y así fácilmente se la concedió» (2). Aquí se echa de ver bien a las claras que el P. Daza ignoraba que La Aguilera era del señorío del obispo de Burgos, y que el entonces obispo de aquella ciudad era D. Juan de Villacreces, deudo, es decir, hermano del P. Villacreces, «el qual, después que el obispo de Burgos, su hermano don Juan de Villacreces, le fiço maestrar, aunque le pesó, començó su estrecha vida en la cueua de San Pedro de Arlanza», como escribe Fr. Lope de Salinas (3).

---

*Aguilera, Villa Alviella, Sanctum Martinum, qui est circa Rubiales, Populacion, Caparrosa, quae est supra ripas Dorio; populacion Sancta Cruz, Olmedo et Naba, cum omnibus earum terminis, et omnibus aliis causis quae ad eas pertinent. Praeterea dono eisdem populatoribus duas partes in illa valle de Ozate (\*), cum omnibus causis, hermis et populatis, quae in eis duabus partibus sunt...* LOPERRÁEZ, ob. cit., t. III, § XVII, pág. 21. Véase también t. I, c. IX, p. 118.

(1) SERRANO, ob. cit. Apéndice, n. II, págs. 125-7. Véase el *Apéndice I*.

(2) DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 52.

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

---

(\*) Valdezate.



En efecto: ya hiciera la fundación en 1397, como es opinión, ya fuese hacia 1404, D. Juan de Villacreces, que ocupaba la silla burgense desde 1394 hasta noviembre, por lo menos, de 1403 (1), pudo ayudar, y era muy puesto en razón ayudase, a su hermano para que llevara a cabo la reforma que proyectaba. A este efecto le concedería una célebre ermita que en las afueras de su villa de La Aguilera se levantaba, muy a propósito por la soledad del lugar para los fines que el P. Villacreces se proponía. Esta explicación, y no otra, es la que dimos desde el momento que llegamos a saber por documentos fehacientes hallados en el Archivo municipal de La Aguilera (2), que esta nuestra villa era propiedad y señorío del obispo de Burgos. ¿A qué recurrir a hechos maravillosos cuando las cosas pueden explicarse satisfactoriamente de un modo humano?

Así empezó la fundación de nuestro convento, y la familia de La Aguilera, cuya primera fase fué la *Vicaría Domus Dei*, de que ahora trataremos.

---

(1) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, págs. 367-9. AIA, t. VI, p. 37-9. En 20 de noviembre vivía aún D. Juan de Villacreces, como en su lugar se dirá más largamente. Aun suponiendo que falleciera en dicho mes, para entonces ya habría estado el P. Villacreces en La Aguilera, pues ésta se fundó *hacia* 1404.

(2) Véase el *Apéndice II*.

## CAPÍTULO IV

### Vicaria de «Domus Dei»

1. *Porciúncula española*.—2. *San Julián de la Cabrera*.—3. *El Abrojo*.—4. *Sahagún y Ocaña*.—5. *Autoridad del P. Villacreces*.—6. *Sucesor del P. Villacreces*.—7. *Fr. Alfonso de Valladolid*.—8. *Fr. Antonio de Aguilera*.—9. *Estatuto de la Vicaria*.—10. *Conventos de la Vicaria*.—11. ¿Hacían Orden nueva?

1. *Porciúncula española*.—Así como el seráfico Padre San Francisco echó los cimientos de su Orden en la pequeña iglesia de *Nuestra Señora de los Angeles*, más conocida por el nombre de *Porciúncula*, de igual modo el P. Villacreces escogió para cuna de la reforma franciscana en España la pequeña ermita de *Nuestra Señora de la Anunciación*, por otro nombre *Domus Dei*, de La Aguilera.

Antes de fijar el año en que el P. Villacreces se estableció en La Aguilera, conviene oigamos a nuestro analista Waddingo y a Fr. Lope de Salinas. Según el analista, la reforma franciscana en España empezó alrededor del año 1390 (1), y este nuestro convento de La Aguilera fué fundado hacia el año 1404 (2). Por consiguiente, las primeras fundaciones del reformador franciscano quedan incluidas dentro del intervalo de estas dos fechas: 1390-1404.

Fr. Lope estrecha más el cerco. Para el discípulo predilecto,

---

(1) «Quapropter judicaverim initium reformationis Hispanicae ad annum MCCCXC vel circiter esse reduendum.» WADDINGO, t. VIII, n. XIX, pág. 337, an. 1376.

(2) «Sub hunc annum beati viri Petrus Villacretius ac alter Sanctoianus insignem et devotum sub titulo *Domus Dei* extruxerunt conventum in Hispania, prope pagum Aquilariam, vulgo *Aguilera*, diocesis Oxomensis, ad sextum lapidem ab oppido Arandae Durianae.» WADDINGO, t. X, n. XIV, pág. 265, an. 1404.

su venerable maestro no dió principio a la reforma hasta que recibió el grado de maestro en Sagrada Teología. «El qual, después que el obispo de Burgos, su hermano don Juan de Villacreces, le fiço maestrar, aunque le pesó, comenzó su estrecha vida en la cueua de San Pedro de Arlanza» (1).

Así Fr. Lope. Ahora bien: el P. Villacreces no recibió el grado hasta el año 1397, por lo menos, como se desprende de una bula pontificia de 16 de febrero de 1396, que empieza *Viri sacrae lectionis*, y va dirigida al maestrescuela de la iglesia de Salamanca. Dícele Benedicto XIII que Fr. Pedro de Villacreces es bachiller en Teología, en cuyo estudio ha invertido muchos años; que le tiene encomendado de viva voz regentar una cátedra nuevamente fundada, y que le concede esta gracia a petición del mismo P. Villacreces, pero a condición de que explique antes, por espacio de un año, y se someta a un examen presidido por cuatro maestros, que reconozcan su idoneidad (2).

Dice también Fr. Lope, o se infiere de sus *Satisfactorios*, que el convento de La Aguilera se fundó en el año 1404. Hablando de la vileza de los hábitos, escribe que «... las primeras vestiduras que yo vi en la religión deste paño fueron en La Aguilera, aora ha cinquenta años» (3). Y no presume, en otra parte, reprehender a ninguno de sus acusadores, «aunque haya cinquenta años que entré en la Orden» (4). Y el P. Villacreces: «... me crió e nudrió de cinquenta años hasta ahora» (5). Es sabido que Fr. Lope escribía sus *Satisfactorios* después de la muerte de su amado y santo condiscípulo Fr. Pedro de la Costanilla, y en el año en que estuvieron en Tordesillas los virreyes de Enrique IV, es decir, entre los años 1456-1457 (6). Si de 1456 restamos los cincuenta años, nos da para diferencia el año 1406, año en que Fr. Lope vino a La Aguilera. Pero antes que él viniera ya hacía un año, por lo menos, que con el P. Villacreces estaba el P. Santoyo: «En la qual avía estado cerca de un año con el bendito fray Pedro de Santoyo» (7). Conque, restado ese año de la estancia del P. San-

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(2) EUBEL, ob. cit., t. VII, n. 910.

(3) ACA, lib. CLXXX, *Satisfact.* 1.º, art. 8.

(4) Ibíd., *Satisfact.*, 2.º, art. 2 y 3.

(5) Ibíd., *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

(6) BALLESTEROS, ob. cit., t. III, c. I, pág. 109.

(7) ACA, lib. CLXXX, *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

toyo, es evidente que el convento de La Aguilera se fundó en 1404-1405, en todo conforme con Waddingo (1).

Pero antes que fundara el convento de La Aguilera nuestro P. Villacreces había estado en la Cueva de San Pedro de Arlanza y luego en la Salceda. ¿Cuántos años pudo estar en cada una? De los siete años que median entre el principio de la reforma y fundación de La Aguilera (1397-1404), en Arlanza, donde no llegó a formar comunidad, estaría como dos años, y los cinco restantes en La Salceda.

Del mismo parecer es el P. Matías de Sobremonte, en una carta que dirigió a un muy reverendo Padre con fecha 14 de abril de 1665. Dice así: «... Vuelvo a decir que V. P. M. Reuerenda en todo caso haya a las manos el *Defensorio* del Sto. Fr. Lope, con aduertencia que en lo chronológico está biciado por algún tonto recoleto: fundóse en resabido, y assí es necesario mirarle a los números como a las manos. Lo de los 20 de Villacreces en la cueba de los montes de Arlanza, para mí es patraña; pero hemos de correr con la común. No hallo ni tiempo ni necesidad para que vn hombre como aquél estubiesse allí todo aquel tiempo; quizá en lo escrito estaba 2, y este recoleto que digo añadió un o, con que hiço 20» (2).

Se nos opondrá que Fr. Lope escribe fechas como éstas: «agora ha *setenta años* o poco más» que se fundó la Salceda (3), y «... pues de *setenta años acá* que fué nuestro primero fundamento, nunca auemos mudado jurisdicción» (4); y «desaora *ochen-*

---

(1) De propósito omitimos otro pasaje de Fr. Lope, en que dice que el P. Villacreces le llevó «... niño de diez años, ayna abrá cinquenta años, en el año de mill quatro cientos e quatro, a la casa del Aguilera.» La fecha subrayada es para nosotros una interpolación del copista; pues sería la única vez que Fr. Lope precisa el año. Si en 1404 vino Fr. Lope a La Aguilera, como el P. Santoyo estaba ya, hacía cerca de un año, La Aguilera se habría fundado en 1403, cosa no improbable, pero que no concuerda con las fechas ya explicadas. Alguno ha opinado que se fundó en 1396-1397; pero no aduce razones. ALONSO, ob. cit., lib. II, c. IV, págs. 147-8.—ACA, lib. CXX, n. 7.

(2) Esta carta está en poder del R. P. Fr. Juan R. de Larrinaga, a quien damos las más cordiales gracias por habérmola proporcionado.

(3) ACA, l. LXXX, *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(4) *Ibíd.*

ta años que se comenzó la reforma de nuestra Orden en esta provincia» (1). Restadas, en efecto, estas fechas del año 1456-1457, en que escribía, resulta que la Salceda se fundó en 1387 y la reforma empezaría en 1377.

Lo primero que advertimos es que Fr. Lope está acertado y es seguro en las fechas de *cincuenta años* para bajo, en que él intervino; pero en las de *setenta y ochen'a* años hasta él lo duda. Véase, si no, este pasaje: «... e principió (2) en esta reformación, que usamos de *setenta o ochenta años* acá» (3). El mismo no sabe si son setenta u ochenta cuando el P. Villacreces dió comienzo a la vida reformada.

Pero aun concediendo que, en parte, sean ciertas, cabe una explicación a nuestro favor. La fecha de *setenta años acá* pudo ser cambiada por el copista del original, donde diría quizá *sesenta* años, que corresponde al año 1396-1397, y en que, ya con el grado de maestro en Teología, empezó la reforma, como queda dicho. Fuera intencionado o un *lapsus*, es muy creíble, ya por el parecido de las letras, ya por el prurito de precedencia que en los siglos pasados animaba a nuestros religiosos. En cuanto al otro pasaje del *Códice* de Burgos, en que dice que la reforma se había comenzado *ochenta años* hacía, es decir, en 1377, oponemos el mismo pasaje del *Códice* de Monteceli, que tenemos en este Archivo conventual de La Aguilera, es decir: «... desahora *ochenta años* que *en sí* comenzó la reformación de nuestra Orden en esta provincia» (4).

*En sí mismo* pudo el P. Villacreces empezar la reforma en el año 1377, y veinte años más tarde, en 1397, en los demás, hasta el año 1404, año de la fundación de La Aguilera, que es lo que propugnamos.

Y empezó con tan buenos auspicios, que en 1406 contaba ya entre los educandos muchos niños, «... de los quales niños (*escribe Fr. Lope*) fui yo uno, tal qual de nueve o diez años, e fray Pedro de la Costanilla, de trece o catorce años, e Martinico de Gumiel, de esa edad, el qual acabó muy santamente en su niñez, e Juanico de Medina del Campo, e Antonillo de Aguilera, e Perico de Olmedo, e Conexuelo e otros niños» (5). Y aunque «... el buen

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 12. (*Códice* de Burgos.)

(2) Villacreces.

(3) *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

(4) *Satisfact.*, 1.º, art. 12.

(5) *Ibíd.*, art. 7.



maestro nuestro padre Fr. Pedro Villacreces, por la mayor parte, criaba siempre niños...» (1), admitiría también religiosos profesos venidos de la claustra y aun de otras Ordenes y clérigos seculares; solamente así se explica cómo por el mismo tiempo que fundaba el eremitorio de La Aguilera fundara también el eremitorio que Fr. Lope llama *Compasto* y nuestros cronistas han dado en llamarle la *Cabrera*.

2. *San Julián de la Cabrera*.—Hállase esta villa entre las sierras de Locoya y Buitrago, diócesis y provincia de Madrid, y no lejos de dicha villa había una ermita dedicada a San Julián, que más tarde llamaron de *San Antonio*. No consta el año de su fundación, sino aproximadamente. Fr. Lope, siguiendo el orden de las fundaciones del P. Villacreces, pone en primer término la cueva de Arlanza y luego la Salceda. «E después en Aguilera, e después en *Compasto*, e después en el Abrojo...» (2). Si La Aguilera se fundó entre 1404 - 1405 la Cabrera hubo de fundarse poco después, es decir, en 1404 - 1405, también, pero posteriormente a La Aguilera; pues por una bula de Eugenio IV, fechada en Florencia, año 1435, que empieza: *Romani pontificis providentia*, se deduce que para el año 1405, y aun antes, estaba fundado dicho eremitorio. Dice, pues, el Pontífice que, a petición de sus moradores, absuelve de las censuras en que habían podido incurrir por haber fundado dicha casa sin licencia de Roma, hacía ya *treinta años y más (et ultra)*. Si de 1435 restamos los *treinta y más*, nos quedamos en menos de 1405, sin que sepamos qué fecha media entre 1404 - 1405, fecha probable de la fundación de La Aguilera (3).

Por causas que se ignoran, el eremitorio de San Julián hallábase emancipado de la jurisdicción del P. Villacreces en el año 1413, como consta de una bula de Benedicto XIII de 25 de abril del re-

(1) *Ibíd.*

(2) AIA, t. III, pág. 166.

(3) *Ibíd.*, págs. 169 - 170. «En término de esta villa y en la sierra que V. dice se encuentra el conocido Convento de San Antonio. De él existen las tapias del convento, la torre, casi toda la iglesia, de naves bastante bajas (hoy convertida en palomar), y su hermosísima huerta, cercada toda con abundancia de agua, y muy poblada de árboles de todas clases, frutas, flores, estanques, etc., etc., indicios de su antigua grandeza.» *Carta del Sr. Párroco de La Cabrera*.



ferido año. Empieza: *Iustis petentium* (1) y faculta al arzobispo de Toledo, a cuya diócesis pertenecía entonces La Cabrera, para que, de dos eremitorios que había en La Cabrera, uno de Frailes Menores, dedicado a *San Julián*, otro de hermanos legos, bajo la advocación de *Santa María Egipciaca*, haga una casa y un oratorio, poniendo en aquélla un Guardián y en ésta un Vicario, que reconozcan la autoridad de *Fr. Alfonso de Aguilar*, y éste la del Ministro general y provincial (2). Esta baja en las fundaciones villacrecianas quedó suficientemente compensada con la de *Laguna*, próxima a Valladolid, llamada *Abrojo* o *Scala Coeli*.

3. El *Abrojo* era una huerta de *Alvaro Díaz de Villacreces*, vecino de Valladolid y hermano de nuestro P. Villacreces, si es auténtica la escritura de donación que trae el P. Alonso (3). Según otras escrituras que copia el mismo cronista, a esta huerta agregáronse, por vía de donación, a favor de Fr. Pedro de Villacreces, una tierra de *Fernando Martín*, vecino de Laguna; otra llamada *Terradillo*, y una tercera desde Terradillo hasta el pie de la *Puente*, cerca de la *Barca de Boecillo*, según se colige de los documentos que nos ha legado el referido P. Alonso. La nueva casa recibió el nombre de *Scala Coeli*, del Abrojo, y alzábase a orillas del río Duero, jurisdicción de Laguna, colindante con la ciudad de Valladolid (4), y en lugares que de intento hemos expresado para dar más fácilmente con ella, ya que en el día de hoy solamente hay una gran finca con algún resto del famoso convento.

Hasta ahora todos nuestros cronistas, y con ellos el P. Waddingo, han señalado el año 1415 para la fundación del Abrojo, ya que las escrituras de donación, de ser auténticas, están fechadas en dicho año la primera, y en 1416 las restantes (5). Pero una lista de fundaciones que se halla en este archivo de La Aguilera (6), que le da fundado en 1406, y un documento de 1490, hallado reciente-

---

(1) *Ibid.*, pág. 170.

(2) *Ibid.*, págs. 169 - 170.

(3) *Ibid.*, pág. 170.

(4) *Ibid.*, págs. 170 - 1.

(5) *Ibid.*, págs. 171 - 2.

(6) ACA, lib. CXX, núm. 7. Al P. Alonso le merecen poca te los *manuscritos* que suponen fundado el Abrojo en 1406. Ob. cit., I. II, c. V n. 2, pág. 148.

mente, según el cual el P. Santoyo salió del Abrojo en 1409 para fundar su primera casa en *Villasilos* (1), han traído a nuestro espíritu una leve sombra de duda sobre la fecha en que se fundó el Abrojo, y que hemos querido consignar aquí para con el tiempo aclararla.

No sabemos con qué compañeros salió de La Aguilera el P. Villacreces para esta nueva fundación; pero es cierto que más tarde, por lo menos, vivieron allí San Pedro Regalado y Fr. Lope de Salinas, más Fr. Pedro de Santoyo, si damos fe al documento arriba citado. Del primero nos consta que vino del Abrojo a La Aguilera para entregar su alma a Dios (2), y Fr. Lope nos dice él mismo que preparaba las mesas en el Abrojo según los deseos del venerable Padre (3).

4. *Sahagún y Ocaña*.—Por este tiempo, el fermento de reforma que el P. Villacreces había amasado en La Aguilera empezaba a extender su acción a los conventos de claustrales. Por una bula de Benedicto XIII, con fecha 17 de septiembre de 1413, faculta al venerable reformador para que pase a Sahagún, y si halla en la Comunidad 15 religiosos que pidan la reforma, expulsados los otros, les dé un Guardián reformado (4). Ignoramos si se llevó a afecto esta visita y reforma.

Para nuestro Gonzaga, los conventos de Ocaña y La Cabrera fueron fundaciones de los discípulos del P. Villacreces; pero hoy está fuera de duda que el verdadero fundador de *Nuestra Señora de la Esperanza*, de Ocaña, fué Fr. Juan de Toledo, si bien Waddingo reconoce la intervención de Villacreces para darles una norma de vida y plano de convento (5).

Pero si algunos conventos de claustrales llamaban al P. Villacreces para someterse a su reforma, otros, en cambio, como el de *Santo Domingo de Silos*, llegaron a obtener de Benedicto XIII una bula por la cual podrían agregarse al eremitorio de La Aguilera así que falleciere el P. Villacreces, o antes si él accediere a dicha

---

(1) AIA, t. XXIV, págs. 386-391.

(2) MONZAVAL, cit. l. III, c. I, pág. 251-3.

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 9.

(4) AIA, t. III, pág. 172.

(5) *Ibid.*, págs. 172-3. *Accessit forte postea Villacretius et virtutis atque habitaculi normam praescripsit*. WADDINGO, *Ann.*, t. IX, an. 1421, pág. 55.

agregación (1). La fecha de este documento pontificio es de 5 de junio de 1417. Urgía, pues, poner a salvo la reforma de los nuevos observantes, la reforma iniciada en La Aguilera, y contar con un documento del Papa donde se hiciese constar la legitimidad de la reforma, su derecho a sobrevivir al reformador y la

5. *Autoridad del P. Villacreces.*—Para dar fin al gran cisma de Occidente, celebrábase Concilio universal en la ciudad de Constancia desde 1411 hasta 1418. Acompañado de Fr. Lope de Salinas, partió para esta célebre asamblea eclesiástica el anciano reformador de La Aguilera, después del 5 de junio de 1417, en que los observantes de Santo Domingo de Silos ganaron el ya dicho breve de Benedicto XIII. Su recibimiento por el nuevo papa Martino V debió de ser del todo favorable a los deseos del reformador español; pues, según dice Fr. Lope, refiriéndose al breve de los observantes, *el mismo le rasgó en el Concilio de Constancia por mandado del papa Martino V.* Y respecto a las nuevas gracias que el Papa les concedió, añade que todos *pasaron por su peñola, en ayuda de su santa estrecha vida, mayormente de sus santos deseos* (2).

Estas gracias a que alude Fr. Lope estaban consignadas en una bula que el Papa, por medio del cardenal *Pedro Fox*, había redactado sobre vitela, con su sello y armas, impreso en cera blanca y roja, que se conservaba en el archivo provincial de la Concepción cuando escribía el P. Alonso su *Crónica*. Empezaba: *Digna, nimirum exauditione*; su data en 27 de abril de 1418, año primero del pontificado de Martino V. En virtud, pues, de esta bula, el número de religiosos en las casas de la reforma villacreceana no podía pasar de 12; habían de vivir en la observancia de la Regla, según y como antiguamente la había dado San Francisco, reconociendo la autoridad de los ministros, así general como provincial; cuando faltare alguno de los 12 moradores de cada casa, el provincial destinaría otro que ocupara su lugar, y si en esto fuera negligente, el P. Villacreces, previa su licencia, *etiam non obtenta*, podría admitir cualquier clérigo regular o secular, salvo cartujo o celestino, y darle el hábito y profesión, y, si alguno delinquiere, el P. Villacreces o su vicario le corregirían y castigarían; que habían de guardar clausura, no saliendo sin licencia expresa y gravísima necesidad, ni permitirían entrar personas seglares ni de la Or-

---

(1) AIA, t. III, pág. 164.

(2) *Ibíd.*, pág. 174.

den, excepto el fundador del convento, y los ministros general y provincial con seis acompañantes, por causa de visita u honesta recreación de los frailes; que dichas casas gozarían de todos los privilegios, prerrogativas y exenciones que los demás conventos de la Orden, y, en cuanto a la elección de vicario, quedaría bajo la libre voluntad del P. Villacreces (1).

Asegurada así la existencia canónica de su reforma y casas fundadas, el P. Villacreces y su discípulo emprenderían su viaje de regreso después del 27 de abril de 1418, fecha en que se expidió la bula de sus privilegios. La avanzada edad del Maestro y un viaje tan largo y penoso acabaron por agotar su extenuada naturaleza, y pronto la familia de La Aguilera iba a ser regida por el inmediato

6. *Sucesor del P. Villacreces.*—En efecto: para octubre de 1422 estaba convocado Capítulo provincial en el convento de Peñafiel, al que nuestro venerable Padre, como vicario de su reforma y dependencia del provincial de Castilla, hubo de asistir. Allí se encaminó sin demora; pero tan débil debía de estar, que desde el primer día cayó en cama, y, leída la *Tabla capitular*, entregó su alma a Dios (2).

Es común parecer de los biógrafos de San Pedro Regalado que, muerto el P. Villacreces, la familia de La Aguilera eligió por vicario suyo a Fr. Pedro de la Costanilla o Regalado (3). Nada más incierto. Fr. Lope de Salinas, que a la muerte del Maestro se separó de su compañero, nos dice que aquél «quedó y probó catorce años antes que muriese. E puso toda diligencia en tornar las casas a la primera estrechura; empero no lo pudo acabar, por los muchos frailes que antes dél los *otros Vicarios* auñan reciuido, a los quales non pudo traer a ello por su luenga hault[u]açiõ en aquella laxaçiõ, e porque non conosçieron al primer Maestro» (4).

Si *otros vicarios* habían recibido novicios, y éstos por su *luenga habituación* estaban relajados, se infiere que mediaron dos vicarios antes del Santo, como opina el *Comentario* de la provincia de la Concepción, o *tres*, según quiere el P. Sobremonte (5),

---

(1) *Ibíd.*, págs. 174-5.

(2) *Ibíd.*, pág. 176.

(3) *Ibíd.*, pág. 177.

(4) *Ibíd.*, págs. 178-9.

(5) *Ibíd.*, págs. 177-8.

y éstos, reelegidos bienalmente, quizá alcanzasen hasta el año 1436, en que el santo Fr. Pedro de la Costanilla tomó las riendas del gobierno vicarial, es decir, catorce años después de la muerte del P. Villacreces, como da a entender Fr. Lope. Sea lo que fuere de estas opiniones, así el autor del citado *Comentario* como el padre Sobremonte, convienen en que era vicario el Regalado en 1438. «El año de 1438 hallo instrumentos por donde consta que ya el Regalado era Vicario» (1). Así el *Comentario*.

El primer acto del santo Vicario fué hacer consagrar la iglesia conventual de La Aguilera, indudablemente la actual, día 4 de octubre de 1438, dedicándola a la Santísima Virgen en el misterio de la *Anunciación*. Como el P. Daza, que nos ha conservado esta noticia, afirma que en su tiempo había documento en que se consignaba este hecho, el instrumento a que hacen referencia los autores citados bien podría ser este mismo: *el acta de la consagración de la iglesia conventual del año 1438* (2).

Por este tiempo hallábase dividida en dos grandes ramas la Orden franciscana en España. De una parte, que era la mayor, estaban los *Conventuales*; de otra, las familias reformadas, que eran *La Aguilera*, la custodia *extra Montes*, la custodia de *Santoyo* y los *Observantes*. A fin de dar unidad a los reformados, el vicario general de la familia cismontana, Fr. Juan Mauberto, con autorización que traía del papa Eugenio IV, convocó a Congregación en el convento de *Benavente*, año 1446. Al proponer la cuestión de si convenía gobernarse por vicarios provinciales bajo la autoridad de un vicario general, la familia de La Aguilera, a quien gobernaba San Pedro Regalado, y la custodia *extra Montes*, de la cual era prelado Fr. Lope de Salinas (3), fieles a la doctrina y enseñanzas de su maestro P. Villacreces, que nunca admitió más jurisdicción que la de los ministros general y provincial de los con-

(1) *Ibid.*

(2) *Ibid.*, t. VI, pág. 29, nota 2.<sup>a</sup>

(3) Nuestro analista comprende a los santoyanos entre los que protestaron: «Petri, vero, a Sanctoyo sectatores, et incolae domus Aquilerae, Tribulensis, vulgo del *Abrojo*, et custodia *extra Montes*, vulgiter *sanctoyanae*, ab hoc regiminis genere abstinerunt, et Ministri generalis imperio subdi voluerunt». AIA., t. III, pág. 179. La custodia *extra Montes* llámase también *Santa María de los Menores*. Hernández, *op. cit.*, l. II, c. 23, pág. 183.



ventuales que representaban la Orden, se resistieron a reconocer otro género de gobierno, alegando, además, que con ellos no rezaba la bula *Vacantibus*, en que Fr. Juan Mauberto se apoyaba. No obstante la protesta, parece cierto, como nos dice el *Comentario*, que, por fin, cedieron los santoyanos, y, reunidos más tarde en San Julián de la Cabrera, eligieron al nuevo vicario provincial observante, *P. Fr. Alfonso de Borox*, de cuya jurisdicción se separaron después de la muerte de Eugenio IV, ocurrida al año siguiente de 1447 (1).

La vicaría de *Domus Dei* siguió reconociendo únicamente a los ministros de los conventuales; mas al advenimiento de *Nicolao V* sintieron escrúpulos de conciencia así que llegó a su conocimiento la bula que con fecha *Roma, 29 de julio de 1447*, acaba de expedir este pontífice. Decíase en ella claramente que Eugenio IV había mandado que todos los observantes se sometieran a dos vicarios: *citramontano* y *ultramontano*, y a los vicarios provinciales puestos por ellos, y esto bajo pena de excomunión. Ante la duda de haber incurrido en esta censura y en la consiguiente irregularidad por haber celebrado Misa en ese estado, los religiosos de *La Aguilera* y del Abrojo acudieron al Papa, pidiendo la absolución, alegando que no se les había intimado debidamente el referido mandato. Estudiado el caso detenidamente, contéstales Nicolao V en la referida bula diciendo que no estaban comprendidos en el mandato de Eugenio IV y que pueden seguir viviendo, *como hasta entonces*, bajo la jurisdicción de los ministros general y provincial de los conventuales (2).

Este proceder de los villacrecianos, que así dejaban frustrados los anhelos de los observantes, concebidos desde 1417, debió de exacerbar sus ánimos hasta el punto que, faltando a las reglas de la caridad, de palabra y de hecho, por sí y por los seglares, dieron

---

(1) *Ibid.*, t. III, págs. 178-9. *Fratres vero, qui erant ultra portus immediate post mortem dicti domini Eugenii, ab eius obedientia recesserunt.* *Ibid.*, pág. 180.

(2) FR. ULRICO HÜNEMANN, *Bullar. Francisc.*, t. VIII, núm. 1.090 (Quaracchi, prope Florentiam, 1929). El mandato de Eugenio IV comprendía a los llamados Observantes y a los que, habiéndolo sido, habían vuelto a la obediencia de los Conventuales; mas no a los Villacrecianos, que nunca mudaron de jurisdicción. HERNÁNDEZ, ob. cit., l. II, c. 23, págs. 182-3.



todos en molestarlos, de lo cual es testigo Fr. Lopé, cuando, llamándolos adversarios, dice que esta adversidad «non la formo yo de otro indicatuiuo alguno, salvo de las molestias e impulsiones e condenaciones e tentaciones que vuestros antecesores, de quarenta años acá (1), tentaron e probaron de inferir e de ejecutar, si lo pudieron acabar, contra el padre nuestro sancto, Fr. Pedro de Villacreces, que a mí crió, e después de él, contra mi compañero, varón bueno e sancto, Fr. Pedro de la Costanilla e Regalado, contra mí, e contra estas casas pobres, que por boca, e por caminos, e por voluntad, no dejaron de facer contrarios, quanto pudieron» (2).

Y no se juntan a ellos, dice en otra parte, «... porque tenemos nuestro concepto falso o verdadero, casi de cierta esciencia, que todos o la mayor parte de los que regis de quarenta años acá, assi al Padre que nos fundó, como a nosotros, avéis tenido e tenéis muy exossos e aborrecibles, salvo el Padre Santoyo, que no nos parece que pecó en este vicio contra nos, por la gran reverencia e devoción al dicho santo padre maestro Villacrezes, que a él e a nos crió: La qual exorssidad e aborrenca de vuestro estado, *ut plurimum, vel saltim* de los que rigen e son consejeros del regimiento contra nuestro estado, es ya muchas uezes experimentado en tiempo de nuestro Padre Villacrezes e después acá; assi por la bula de Benedicto que contra él e contra sus casas fué ganada ascondidamente antes que muriesse. La qual yo rasgué en el concilio de Constancia por mandado del papa Martino V, agora quarenta años, que vos *forte nescitis*: como porque al ojo hemos visto después acá a algunos de vuestros frayles, passados e presentes; los quales, por la paz no conviene nombrarlos, fulminaron contra nosotros asaz falsos testimonios, edificaciones e detracciones e murmuraciones e improperios e contumelias falsas e non verdaderas, en público de seglares: a todos los quales, defuntos e vivos, Dios perdone» (3).

Por lo que respecta a San Pedro Regalado, ante esta tempestad que los observantes le preparaban, y con ellos los santoyanos, llamó al notario eclesiástico de Laguna, día 28 de octubre de 1453,

(1) De 1457, en que escribía, a 1417, en que obtuvieron la bula de Benedicto XIII para agregarse la casa de La Aguilera, de que ya hemos hablado arriba.

(2) *Satisfact.*, 2.º, art. 11.

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

y dijo: «Que por quanto se temía e teme que algunas personas, así religiosas como seglares, han ganado e impetrado, o ganarán adelante algunas bulas o breues del Santo Padre Apostólico, las quales pueden ser, o serán, en detrimento o amenguamiento del servicio de Dios, e de las gracias e esençiones a estas dichas casas (1) por los Santos Padres Apostólicos indultas, o por otros perlados de la dicha Orden a ellas conçesas; e por quanto el remedio de la apellaçión era en derecho fallado para refrenar los agravios que se fassen o pueden faser; por ende, que queriendo usar del sobredicho remedio de apellaçión, por sy e en nombre de las dichas casas e religiosos dellas, dixo: «Que apellaba e apelló...» de cualquier prelado sentencia, censura, bula o breue a *Papa male informato ad eumdem bene informandum*» (2).

No sabemos el resultado de esta apelación; pero entretanto, así los claustrales como los observantes, tanto los prelados como los súbditos, pretendían someter a su jurisdicción las dos casas de la Vicaría, molestando a sus religiosos, hasta no permitirles pedir limosna ni hospedarse donde solían. Tal proceder de los religiosos de la provincia de Castilla no podía ocultarse por mucho tiempo al Provincial. Regía entonces los destinos de dicha provincia *Fr. Pedro de Palenzuela*, y, cuando llegó a saberlo, con fecha 10 de septiembre de 1454, escribió a San Pedro Regalado reconociéndole *presidente y vicario*, y mandando que nadie se entrometa en su jurisdicción y que se le permita vivir como hasta entonces y pedir limosna y hospedarse donde siempre solía (3).

No obstante esta confirmación en el cargo de vicario que le hace el provincial, fuera que renunciase, fuera que terminase el tiempo de su gobierno, que era un bienio, el ministro general, *Fr. Jacobo de Mozánica*, por sus letras de 20 de enero de 1455, dadas en Nápoles, después de un preámbulo laudatorio *de vida integérrima, honestas virtudes, óptimos ejemplos, celebérrima fama, zelo de la religión y adorno de todas las virtudes, según le habían informado*, le nombra y constituye su vicario y comisario sobre las dos casas de La Aguilera y del Abrojo, mandándole que acepte el cargo, que venía desempeñando tiempo ha-

---

(1) La Aguilera y el Abrojo.

(2) Ibid., págs. 181-2.

(3) Ibid., págs. 182-3.

cía (1), y que sus religiosos le reconozcan por tal, dándole la debida obediencia (2).

Aceptó el Santo la nueva carga que el General imponía sobre sus ya débiles hombros; pero un año más tarde, 30 de marzo de 1456, entregaba su alma a Dios en el convento de La Aguilera y el cargo de vicario a *Fr. Juan de Castro*, que a la sazón debía de ser vicario *guardián* de la casa (3). Pero fuese sólo *guardián*, o el Santo le encargase la Vicaría de ambos conventos, este encargo fué interino, pues en octubre del mismo año 1456 aparece vicario de dichas casas.

7. *Fr. Alfonso de Valladolid*.—La primera disposición que como vicario tomó fué consignar por escrito y ante notario todos y cada uno de los prodigios que San Pedro Regalado iba obrando en sus devotos desde el 28 de marzo de 1456 hasta el 23 de octubre del mismo año. Al efecto, invitó al vicario de Aranda, a tres notarios eclesiásticos, a un escribano del rey y a varios testigos, y ante ellos «... pareció presente el deuoto e honorable religioso *fray Alfonso de Valladolid*, vicario de dicho heremitorio de *Domo Dey*, e del heremitorio *Scala Cely*, que es cerca de Laguna, aldea de la muy noble villa de Valladolid...» (4), y mostrando las actas en que se consignaban los milagros del Santo, les pidió que sacaren e hicieren sacar de todo una copia y relación abreviada de toda la sustancia de los milagros, declarando el día y año, ante qué escribano pasaron y los testigos que fueron presentes, y lo signasen de manera que hiciese fe. Accedieron gustosos, interponiendo su autoridad y decreto, para que hiciera fe ante cualquier tribunal, y lo firmaron y signaron en 23 de octubre de 1456, según puede verse en nuestro archivo conventual (5).

Cumplido tan justo deber con el santo Regalado, volvió sus atenciones al bien espiritual de sus súbditos, y elevó unas *preces* al Padre Santo rogándole se dignase conceder a sus religiosos una

---

(1) «... quibus jam dudum laudatissime praeuisti.» *Ibid.*, pág. 183.

(2) *Ibid.*, págs. 183-4.

(3) *Ibid.*, pág. 184. En 13 de abril de dicho año, «Fray Juan de Castro, vicario que entonces era en la dicha casa...» *Ibid.*, pág. 185.

(4) *Ibid.*, pág. 186.

(5) ACA, lib. CLXXXVII, núm. 1. Véanse los folios 1-4 y 23-4 del *Cuaderno de los milagros póstumos*, que es el auténtico que nos dejó Fr. Alfonso de Valladolid.

serie de gracias tal cual hoy se nos dan en la absolución general y alguna más. Su fecha, 28 de agosto de 1457 (1), y es el segundo documento que se conserva en favor de su vicariato.

Como expirase ya el tiempo de su gobierno, parece ser que se dirigió al ministro provincial de Castilla, Fr. Pedro de Palenzuela; decimos *parece ser que se dirigió*, porque la carta del Provincial no lleva fecha y toda ella se refiere a la elección, confirmación y atribuciones que da el vicario. Por ella venimos en conocimiento de la existencia de una *bula, concedida a los eremitorios, en la que se contenía que el cargo de vicario no debía pasar del espacio de dos años, el cual transcurrido, debía procederse a la elección del nuevo vicario por la libre elección de los frailes que a la sazón morasen en los eremitorios, y que el vicario así elegido debería ser confirmado por solo el ministro provincial de Castilla* (2).

Si el cargo de vicario era bienal y su confirmación estaba reservada al ministro provincial de Castilla, dos años más tarde, en 1458, Fr. Alfonso dejaría de ser vicario, y su sucesor recibiría del referido provincial su canónica confirmación. ¿Lo fué así? Nunca dudamos de ello; pero el *Comentario* trata de persuadirnos que a la muerte de San Pedro Regalado, es decir, dos años más tarde, «los dos conuentos, de La Aguilera y Abrojo, hallándose sin prelado y reconociendo la virtud y prudencia de nuestro custodio *Fr. Luis de Saxa*, espontáneamente le llamaron y le dieron la obediencia en presencia de escriuano y testigos, otorgando escriptura pública de estar a su obediencia y de sus sucesores. La Aguilera, a 7 de febrero de el año de 1458, y el Abrojo, a 4 de febrero de el mismo año» (3). Es verdad que poco después reconoce que luego negó la obediencia al custodio de Santoyo, y por autoridad pontificia quedaba sujeta al gobierno ordinario de la Orden, del que pronto se vió también exenta a petición del rey Enrique IV, «vien que sujeta al Custodio de Santoyo quanto a la confirmación de sus Vicarios y a la visita de la Comunidad y particulares en caso que el Vicario fuese llamado» (4).

Al citar fechas, y precisamente por aquellos mismos años en que Fr. Luis de Saxa trabajaba por agregarse la custodia de *Santa*

---

(1) AIA, t. III, págs. 187-8.

(2) *Ibid.*, págs. 190-1.

(3) *Ibid.*, pág. 321, nota 2.

(4) *Ibid.*

*Maria de los Menores*, y en que su fundador, Fr. Lope de Salinas, hubo de comparecer ante los virreyes en Tordesillas acusado por los santoyanos y observantes, nada tiene de extraño que, habiendo fracasado en aquel intento, dirigieran ahora sus tiros contra *Domus Dei* al verla huérfana de su padre principal, San Pedro Regalado. Pero si acaso dieron obediencia al de Santoyo, y perdió la Vicaría su personalidad jurídica, como da a entender el *Comentario*, este estado de cosas, de ser cierto, duró muy poco; pues en 1459, y quizá en el mismo 1458, era vicario de La Aguilera y del Abrojo

8. *Fr. Antonio de Aguilera*.—Así consta por varios documentos auténticos que le dirigen sus superiores general y provincial; y para que se vea cuán lejos está de la verdad histórica el *Comentario* cuando escribe que nuestros dos conventos «reconocían por legítimo superior al custodio de Santoyo...», hasta que dicha custodia de Santoyo se erigió en provincia (1), año de 1477; estudie-mos los referidos documentos y entresaquemos aquellos conceptos y datos que deshacen por completo sus pretensiones.

El primero es una carta de Fr. Pedro de Palenzuela, ministro provincial de Castilla. Va dirigida al «*In Christo sibi karissimo patri fratri Antonio de Aguilera, heremitoriorum Domus Dei et Scala Celi vicario...*», y su data en Toledo, día 2 de noviembre de 1459. En esta carta le manda, en virtud del Espíritu Santo, y para mérito de obediencia, que continúe en el *predicho cargo de vicario hasta el siguiente Capítulo provincial*, y que ninguno inferior al provincial se atreva a molestarle o inquietarle en el gobierno de la Vicaría, según las gracias y privilegios que le conceden, y que no son otras que las de un provincial en su provincia (2).

El segundo documento a que hemos hecho alusión es otra carta del ministro general Fr. Jácome de Zarzuela, su fecha en Zaragoza, día 13 de marzo de 1460. Empieza casi en los mismos términos que la anterior: «*In Christo sibi karissimo fratri Antonio de Aguilera, vicario heremitoriorum Sancti Francisci de Domo Dei, et Sancti Francisci de Scala Celi....*», y después de saludarle y de ofrecerse en tener un especial cuidado de él y de sus frailes, protegerle bajo sus alas, le enumera en once ar-

(1) Ibid.

(2) Ibid., pág. 323-4. *Concedo vobis casus meos, actiue pariterque passivae...*



*tículos* todas las gracias que le concede para el gobierno de su Vicaría, que no son otras que las que corresponden a un provincial en su provincia (1). Y por lo que respecta a la confirmación de los vicarios, el artículo undécimo establece que el vicario legítimamente elegido debe tenerse por confirmado en su cargo, cuando ni el general ni el provincial puedan hallarse presentes en el espacio de una semana, con sola la condición de que se presente el vicario a su ministro, cuando éste se acerque a su convento y no diste más que tres dietas (2).

Si nadie inferior al provincial debe entrometerse en el gobierno de la Vicaría, y si la confirmación del vicario está reservada al provincial, díganos ahora el *Comentario* qué autoridad ejercía el custodio de Santoyo sobre *Domus Dei* desde 1458 hasta que ella se erigió en provincia.

Aparte de estas dos cartas dirigidas nominalmente al vicario Fr. Antonio, hay también cuatro bulas de Pío II dirigidas al vicario de *Domus Dei* y *Scala Coeli*, que, como expedidas en el año 1460, es probable que el mismo Fr. Antonio fuera el destinatario; pero aun no siéndolo, se echa bien de ver la existencia de la Vicaría como persona jurídica, independiente de cualquiera otro que no sea el general y el provincial de la Orden.

Por la primera bula se les autoriza para que funden otras cuatro casas más, o ya fundadas, agregárselas; pero a condición de que habrían de estar sujetas al vicario de *Domus Dei* y *Scala Coeli*, y tan solamente a los prelados de quienes dependen las dos referidas casas, con todas las gracias y privilegios que tienen los demás conventos de la Orden, y la de elegir nuevo vicario y dar el hábito y profesión con varias otras gracias (3).

Que no dependían de los santoyanos hace constar claramente en la siguiente bula, donde el Papa, a ruegos del rey de Castilla, ordena que todos los que observen la Regla franciscana en su pureza se pongan a las órdenes y jurisdicción de un vicario general y de un vicario provincial; pero por ruego del mismo rey deja en libertad el Papa para que los de *Domus Dei* se unan a dichos reformados, si bien les pareciere (4).

(1) *Ibíd.*, págs. 326-9. Véase el *Apéndice VI*.

(2) *Ibíd.*, pág. 328.

(3) *Ibíd.*, págs. 334-7. Bula *Sacer vestrae religionis Ordo*, 15 junio 1460.

(4) *Ibíd.*, págs. 330-3. Bula *Dum uberes fructus*, 20 jun. 1460.



Fieles a las enseñanzas de su maestro P. Villacreces y de San Pedro Regalado, que siempre estuvieron bajo la jurisdicción inmediata del general de la Orden y de su provincial, no fueron del parecer de unirse a los Observantes, y en la tercera bula pontificia se hace constar que, a ruego del nuevo vicario (1) y de sus frailes, les confirma todas las gracias que les habían concedido los papas precedentes, sobre todo las que concedió Martino V al padre Pedro de Villacreces (2).

Como las gracias, privilegios y exenciones de que se habla en esta bula les concede el Papa, de un modo genérico, a ruego del vicario y de sus frailes, expuestos por el procurador, el Romano Pontífice en la cuarta bula especifica esas gracias, y añade que serán las mismas que han sido concedidas a la *custodia de Sevilla* y la *custodia citra portus* (3), y que, por muchas que fueren, todas están compendiadas en la carta del ministro general, de que arriba hemos hablado, y a la que bien podemos llamar el

9. *Estatuto de la Vicaría*.—En virtud de las gracias que el ministro general Fr. Jaime Zarzuela concedió al vicario de *Domus Dei*, Fr. Antonio de Aguilera, podía éste y sus sucesores instituir predicadores y confesores aun para los seglares; ser absueltos él y sus frailes de cualquier reservado; admitir al hábito y profesión a cualquier individuo, clérigo o lego; recorrer las provincias; ir *ad limina* y a la Curia Romana; examinar y dar licencia para recibir Ordenes menores y mayores; poder hospedarse en casas seglares y pedir limosnas; poder libremente predicar él y sus predicadores la divina palabra en donde fueren invitados o llamados, si no lo contradijere en este caso el provincial; conceder nuestro hábito para mortaja, pero de los que se entierren en nuestros cementerios; tener, por especial gracia, él y sus sucesores, tanta jurisdicción sobre todos sus frailes y cada uno de sus eremitorios como los provinciales en sus provincias; hacer venir y corregir a cualquier

---

(1) «... *moderni Vicarii*...», quizá el sucesor de Fr. Antonio de Aguilera.

(2) *Ibid.*, págs. 338-340. Bula *Licet ex debito*, 24 juli 1460.

(3) *Ibid.*, págs. 337-8. Bula *Sacrae religionis sinceritas*, 29 julio 1460. La custodia de Santoyo decíase de *Ultraportus* para los de Castilla, cuyo solar comprendía las provincias de Castilla la Nueva, al paso que la de Santoyo se extendía principalmente por Castilla la Vieja.

religioso nuestro que sin licencia de sus prelados anduviere vagando con escándalo del pueblo en los lugares donde solían sus eremitorios pedir limosna; considerarse por confirmado en la elección el vicario si no se presentaba el general o el provincial dentro de la semana en que había sido elegido, pero con la condición de presentarse personalmente al provincial cuando éste se acercase a tres *dietas* de sus eremitorios (1).

Era, pues, la Vicaría una provincia en pequeño, por la autoridad de que estaban revestidos sus vicarios y por sus varios conventos.

10. *Conventos de la Vicaría.* Hasta el año 1463 no se nos habla de otras casas que de los eremitorios de La Aguilera y del Abrojo; pero el *Comentario*, tratando del Capítulo celebrado en Cuéllar, día 7 de mayo de 1463, dice: «El Vicario de La Aguilera se llama en este capítulo prelado de los conventos de La Aguilera, Abrojo, Herrera y Carrión, a quien estaua anexo el convento de *Corpus Christi*» (2).

El convento de San Bernardino de Herrera de río Pisuergra no es anterior al 30 de marzo de 1458, fecha en que Fr. Lope de Salinas hizo su *testamento espiritual*, y donde dice al conde de Haro, su patrono, que servirá de «... bien y prouecho a su alma si ficie-re facer la cassa que dice quiere facer de San Bernardino en Ferrera...» (3). Quizá por ciertos disgustos que los condes de Haro tuvieron con Fr. Lope, no le dieron este convento y prefirieron que formara parte de nuestra Vicaría luego que quedó terminado.

En cuanto al de *Carrión de los Condes* y su anejo eremitorio

---

(1) *Ibíd.*, págs. 326-8.

(2) AIA, t. IV, págs. 161-2. Entre los firmantes de este Capítulo figuran P. Fr. Pedro de Briviesca, vicario de la casa del Abrojo, y P. Fr. Pedro de Bugos, vicario de la casa de La Aguilera, y los discretos PP. Fr. Juan de Castro, Fr. Juan de Torralba y Fr. Alonso de Arévalo. Estos vicarios eran lo mismo que guardianes, porque entre los reformados llamábanse sus superiores *Vicario general*, *Vicario provincial* y *Vicario local o guardiánal*. Y por lo que hace a este último, consta de una bula de Paulo II, del año 1468, donde dice: «Significarunt nobis dilecti filii custos custodiae Domus Dei Ordinis Minorum provinciae Castellae, secundum morem dicti Ordinis, et universi Guardiani etiam *Vicarii nominati*...» *Ibíd.*, pág. 164.

(3) *Ibíd.*, pág. 162.

de *Corpus Christi*, los Padres conventuales de la custodia de Palencia, cuyos eran, por ciertas conveniencias, como dice el *Comentario*, los entregaron al vicario de La Aguilera en 1463. Y lo mismo escribe Waddingo (1).

Sin duda salieron fallidas las conveniencias que buscaban los conventuales con esta donación, y poco después, a viva fuerza, arrebataron al vicario de *Domus Dei* los referidos convento y eremitorio. En 1468 quejáronse los de La Aguilera de esta informalidad al papa Paulo II, y puesta la controversia en manos de dos árbitros, adjudicaron el convento de Carrión a los conventuales, y el de Nuestra Señora de *Pontiedra*, que, en parecer del *Comentario*, es el convento de *Villalbin*, a La Aguilera. Resistiéronse también los conventuales a entregar Pontiedra; pero hubieron de ceder ante el fallo que el abad y el prior de la Colegial de Valladolid, por comisión de Paulo II, dieron a la causa, pasando de nuevo el convento de Carrión a la obediencia del vicario de *Domus Dei* y Pontiedra a los conventuales (2).

Por esta contrariedad de los conventuales, quizá, o por causas que ignoramos, los religiosos de la Vicaría sufrieron en el mismo año de 1468 una molestia amarguísima y rara vez vista. Según la bula de Paulo II, dada en Roma a 20 de octubre de 1468, así el vicario como los guardianes se quejaron de que *algunos hijos de la iniquidad, para ellos desconocidos*, les habían ocultado los libros, instrumentos públicos, contratos, protocolos, escrituras públicas y privadas, cálices, cruces, ornamentos eclesiásticos, enseres de las casas, legados, testamentos, documentos, inventarios y algunos otros bienes que el vicario y guardianes habían recibido de limosna para el sostenimiento de las casas y vida religiosa. Quiénes fueran los usurpadores y si nuestros frailes recobraron sus bienes, nada sabemos del abad y del prior de la Colegial de Valladolid, a quienes el Papa encomendó este asunto (3).

Desde este año hasta el de 1478, no sabemos que la Vicaría extendiese su jurisdicción a otros conventos; y aunque en 1467 D. Pedro de Velasco, conde de Haro, y los vecinos de *Villadiego*, suplicaron al Papa para que permitiese a los frailes de la Vicaría que se estableciesen en la iglesia de *San Miguel*, sinagoga que

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*, pág. 163.

(3) *Ibíd.*, pág. 164.

había sido de los judíos, o el informe del *abad de Cervatos* y de *Lope de Rojas*, a quienes consultó, no fué favorable, o medió algún inconveniente; lo cierto es que nunca ha figurado Villadiego entre las casas de la Vicaría ni de la provincia de Castilla (1).

Pero en dicho año de 1478 ya tenemos una casa más, todas en número de seis: La Aguilera, el Abrojo, Carrión de los Condes, Herrera de río Pisuerga, *Corpus Christi* y *Santa Marina de Manzanera* (2). Así nos lo ha legado el *Comentario*, y para más datos sobre la nueva casa añade: «Esta casa de Santa Marina de Manzanera cay en el distrito de la provincia de S. Iago, y la gobernaua el Vicario de La Aguilera. Consta de una petición de *Fr. Joan de Torralba*, en que dice al vicario general cismontano, *Fr. Joan Mancriforte*, que, como vicario de La Aguilera y vicario de el conuento de Santa Marina de Manzanera, fué a Salamanca por mando de el dicho Vicario general, con once Religiosos, súbditos suyos, de los conventos de La Aguilera y Santa Marina» (3).

Con un estatuto de gracias y privilegios, regida la Vicaría por superiores tan independientes como los provinciales y extendida ya en sus seis casas por todo el centro de Castilla la Vieja, emulando a sus hermanas las custodias de Santoyo y de Fr. Lope, hijas ambas de La Aguilera, nuestra Vicaría aspiró también a ocupar un punto más elevado en la jerarquía franciscana, llamándose *Custodia*; mas antes oigamos a Fr. Lope, sincerándose de un grave cargo.

II. *¿Hacían Orden nueva?*—Uno de los grandes cargos que los observantes hicieron a Fr. Lope en el tribunal de los virreyes en Tordesillas, fué que hacían Orden nueva franciscana. En abono de su cargo decían que no se llamaban frailes de San Francisco, y que no se sometían a la familia de la Observancia. Contéstales Fr. Lope formulándoles la misma acusación, y, por lo que mira a la sujeción de la Observancia, los observantes deberían someterse a los villacrecianos, ya que son bastante anteriores a ellos.

---

(1) *Ibíd.*, págs. 162-3.

(2) *Ibíd.*, pág. 165. Santa Marina de la Manzanera o Manzaneda, luego *Santa Marina la Verde*, era de la jurisdicción territorial de la villa de Ledesma, diócesis de Salamanca. Perteneció también a la provincia de San Miguel. SANTA CRUZ, ob. cit., l. III, c. 29, págs. 254-5.

(3) *Ibíd.* Dice, además, que esta petición estaba en La Aguilera, y que en su tiempo se conservaba.

Díceles así: «Otro sí, Padres, a los que nos llaman frayles de fray Lope, así como a vosotros frayles de fray Pedro de Santoyo, e en tiempo pasado uos llamaban frailes del Adelantado, e a mis antecesores frailes de fray Pedro de Villacreces, e a los de allende los puertos frailes del Borox (1), e a los de la casa de Berviesca (*sic*) frailes de san Jeón o de san Jerónimo, e a los de Aragón, frailes de Berbegal, e en tiempo de san Antonio a muchos los llamaban frailes de san Antonio; claro es, Padres, que estas tales peregrinas conominaciones, después que los seglares acostumbran a auezarse a ellas, salvo si les cortásemos las lenguas, otramiente non se las podríamos quitar; empero debemos pesar de ello...» (2).

Y sigue diciendo más adelante: «Non curamos agora, nin curaremos de cognominación nueva sobre la que tenemos general de este nombre: Frailes Menores de san Francisco, criados de fray Pedro de Villacreces; como vosotros vos nombrades frailes observantes, criados e fundados por fray Pedro de Santoyo, aunque él fué criado e fundado, como dicho es, en Aguilera un año del dicho Padre Maestro» (3).

Pasando al otro punto, que porque no eran de la jurisdicción de los observantes y estaban bajo los vicarios general y provincial de la Observancia, háceles ver que no sería duradera ni pacífica, por la guerra que siempre les han hecho desde el año 1416-1417 hasta el momento en que él escribe, año 1456-1457, por la vida tan distinta a que están ya acostumbrados y por la torcida intención con que buscaron esta unión para *disiparlos de terra viventium* (4).

Pero la primera y principal razón es haber sido así la voluntad de su maestro P. Villacreces, que así se lo avisó: «Cuanto más diciéndonos él muchas veces e avisándonos a mí e a fray Pedro de la Costanilla, e a todos los otros, que nunca saliésemos de esta estrechura e jurisdicción en que nos dejaba, nin nos ajuntásemos a los Observantes, que agora ha quarenta años comenzaban (5), por las razones expresas que nos dijo e avisó, a ellos mismos respon-

---

(1) Fr. Alfonso de Borox fué el primer vicario provincial de Castilla.

(2) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(4) *Ibíd.*

(5) Por los años 1416-1417.



día e declaraba poniéndoles muchos exemplos e probándogelo en los sermones en san Francisco de Valladolid. Añadiendo que, si el ángel de Dios contra esto o contra su doctrina estrecha algo nos dixese, non le creyésemos nada» (1).

Concluye, pues, Fr. Lope que no hacen Orden nueva: «Pues non se puede probar nin concluir que el maestro Villacreces ficiese Orden nueva, salvo con gran deseo de seguir a san Francisco, reformó nuevamente lo que pudo en esta Orden de san Francisco, e doctrinó e aconsejó a nosotros como siguiéramos a él, e por consiguiente a san Francisco, mediante sus doctrinas e declaraciones e ejercicios de cómo debíamos guardar la Regla de san Francisco, e la voluntad de Jesucristo, e por nos seguir esto, aunque tibiamente, lo seguimos de cincuenta años acá» (2).

Y extrañado de que le hayan hecho este cargo, termina: «Non sé cómo con verdad nos pueden decir que facemos Orden nueva los que comenzaron a se reformar ahora ha quarenta años, non desviando a los otros de la jurisdicción ordinaria, nin de la disciplina en que fuimos nudridos e criados desde niños, ante que la Observancia vuestra comenzase» (3).

Realmente, era extraño que la Observancia, separada del resto de la Orden con sus vicario general y provinciales, echase en cara que hacían Orden nueva a los que desde su fundador, P. Villacreces, no reconocieron más superior general ni provincial que a los ministros de la conventualidad, que entonces eran los legítimos superiores de la Orden de San Francisco.

Por lo que ya queda dicho y por lo que más adelante diremos se verá que, lo mismo Fr. Lope en su Custodia que San Pedro Regalado en su Vicaría, fueron siempre súbditos del provincial de Castilla y del ministro general de toda la Orden.

---

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*

(3) *Ibíd.*



## CAPITULO V

### Custodia de Domus Dei

1. *Erección canónica.*—2. *Congregación custodial de 1492.*—3. *Congregación custodial de 1494.*—4. *Fundación de Aranda.*—5. *Congregación custodial de 1503.*—6. *Conventos de la Custodia.*

1. *Erección canónica.*—Para deshacer el equívoco del término *custodia* con que encabezamos este capítulo, conviene advertir que el seráfico P. San Francisco reconoce tres clases de superiores en su Regla: *Ministro general*, cuya jurisdicción se extiende a todas las provincias que integran la Orden; *Ministro provincial*, si su autoridad comprendía sólo cierto número de custodias en que antiguamente estaban divididas las provincias; *Custodio*, cuando está al frente de un reducido número de conventos con dependencia del Provincial, y *Guardián*, si solamente guarda y vigila a los religiosos de un convento. Fuera de esta clasificación que hace San Francisco, llamábase *Vicario* al que, por comisión especial de los superiores precitados, gobernaba uno o varios conventos, con sola dependencia al delegante, como sucedió con el P. Villacreces y sus sucesores hasta los tiempos que venimos historiando.

Por entonces, año de 1477, la custodia de Santoyo se erigió en provincia, y como los conventos de *Domus Dei* se hallaban enclavados en el solar de aquélla, viéndola con mayor poder y pujanza, temió ser absorbida por la nueva provincia si continuaba en la clase de *vicaría*.

Nos lo dice así el *Comentario*: «La familia de *Domus Dei* de La Aguilera, viendo que la Custodia de Santoyo se erigió en provincia, no quiso quedar a su obediencia, sino a la de el provincial de Castilla; y poco después se erigió en *Custodia*, en virtud de un Breve de el papa Sixto IV, que comienza *Supplicasti nobis*, expedido en 4 de marzo...», año décimo de su pontificado, que era el

de 1481. La ejecución de este documento pontificio hizose al año siguiente de 1482; ya dice el Papa en el breve que la familia de La Aguilera tiene seis conventos, que eran: La Aguilera, el Abrojo, Herrera, Carrión de los Condes, *Corpus Christi* y Santa Marina de Manzaneda (1).

Nada sabemos de su primer Custodio y Discretos, ni con qué auspicios empezó esta su segunda fase de vida; pero sí las armas que adoptó la nueva Custodia. «El sello de la Custodia de La Aguilera era un sancto Christo desnudo, arrimado a una cruz; al lado derecho, el ángel Custodio, presentando a Christo su alumno, y al siniestro, un San Francisco de rodillas, y al pie del trono, una es-

cala. Decía la orla: *Sigillum Custodis Fratrum Observantiae Custodiae Domus Dei*» (2).

Así nos le describe el *Comentario*; pero no hemos podido dar con una copia, por mucho que lo hemos intentado; y aunque en el lugar que citamos (3) se diga que una *Tabla Capitular* de nuestra Custodia le lleva, no es cierto. El sello que ostenta es un San Francisco recibiendo las llagas, armas propias del provincial de Castilla.

2. *Congregación custodial de 1492*.—El primer documento original de la nueva Custodia es una *Tabla Capitular* celebrada diez años después de su erección. De las otras cinco Congregaciones que pudo haber tenido, nada sabemos aún. Tuvo lugar en el convento de



Fig. 10.—Sello del ministro provincial de la Observancia de Castilla.

La Aguilera, día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, y la presidió el vicario provincial de Castilla, *P. Fr. Ma-*

- 
- (1) AIA, t. IV., pag. 166.
  - (2) *Ibíd.*
  - (3) En AIA, t. III, págs. 118.

nuel de San Martín (1), y el custodio de *Domus Dei*, P. Fr. Juan de Ortega (2).

Sin más preámbulo, nos dice que fué electo y confirmado canónicamente en custodio el P. Fr. Pedro de Maluenda. Luego enumera los nuevos guardianes para los conventos de *Scala Coeli* del Abrojo, *Domus Dei* de Aguilera, *Corpus Christi*, San Francisco de Almazán, San Bernardino de Herrera y San Luis de Gormaz, dando precedencia al convento del Abrojo (3). Nada se dice del convento de Carrión ni de Santa Marina de Manzanera, y, en cambio, *Almazán* y *Gormaz* entran a formar parte de la Custodia.

Después de nombrar predicadores y confesores, y confesores de seculares y confesores de religiosos, advierten a éstos que no pueden absolver de los reservados bajo pena de nulidad y de graves penas (4).

Entre los acuerdos que luego toman, para que la paz fraterna no se turbe, al religioso que llame a otro espúreo, innoble, rústico, descendiente de paganos, o de moros, o de judíos, o calumniándole, por la primera vez, comerá en tierra solamente pan y agua; si reincide, estará detenido en la casa de disciplina durante un día natural, y por tercera vez, se le encarcelaría. Los conventos no tendrían procuradores; los frailes no irían a la corte sin licencia del vicario provincial, ni saldrían solos, y los novicios ni acompañados; el custodio no recibiría fraile alguno de otra custodia sin dar aviso al vicario provincial, y a los frailes así recibidos no les encomendarían ciertos cargos hasta después de cuatro años, según las *Ordinationes Custodiæ*; y los frailes no llevarían consigo persona con dinero a su nombre (5).

Se acuerda además que los frailes se den disciplina en comunidad después de Completas, tres veces cada semana: lunes, miércoles y viernes, excepto los domingos y fiestas, y dobles mayores; mas en Semana Santa habrá de darse en miércoles, jueves y

---

(1) «El undécimo vicario provincial fué Fr. Manuel de San Martín, electo en el Capítulo que se celebró en Ubeda, año de 1491.» SALAZAR, ob. cit., l. II, c. I, pág. 76.

(2) AIA, t. III, pág. 116.

(3) Ibid., pág. 117.

(4) Ibid.

(5) Ibid., págs. 117-8.

viernes, de la que nadie se dispensará sin licencia del P. Guardián, quien le conmutará la disciplina por otra penitencia (1).

Disponen también que los conventos del Abrojo y de La Aguilera tengan tres Discretos, y que la visita del custodio y de los guardianes, que se envíe al Capítulo custodial, se haga por escrutinio (2).

Como en punto aparte, pone los Discretos de la Custodia, que fueron los PP. Fr. Juan de Ortega y *Fr. Francisco de Santa María*, y después del número de difuntos habido durante el bienio, entre los cuales nombra al guardián de Herrera *Fr. Diego de Villanova*, siguen los sufragios por el papa, por los reyes, por el duque de *Alburquerque* y demás bienhechores de la Congregación y por todos los hermanos y bienhechores (3).

Y antes de cerrar la Tabla nombra los Padres que habían sido definidores de la Congregación, es a saber: Fr. Pedro de Maluenda, elegido en custodio; Fr. Bernardo de Astorga, Fr. Francisco de Santa María y Fr. Gregorio de Lerma (4).

Termina diciendo que para la Natividad de la Virgen, Señora nuestra, se celebrará en San Luis de Gormaz la siguiente

3. *Congregación custodial de 1494*. — En efecto: como estaba anunciado, celebróse la Congregación en San Luis de Gormaz en el referido año, mas no en la fiesta de la Natividad de la Virgen, sino en la de San Bartolomé apóstol. Con asistencia del custodio P. Fr. Pedro de Maluenda, la presidió el *M. R. P. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros*, vicario provincial de Castilla entonces (5), y más tarde cardenal Cisneros y gobernador de España; y fueron definidores de esta Congregación los PP. Fr. Juan de Ortega, fray

---

(1) *Ibid.*, pág. 118.

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.* Era primer duque de Alburquerque *D. Beltrán de la Cueva* (1464-1492). Murió a 1 de noviembre de 1492. HARO, ob. cit., t. I, libro V, c. III, págs. 346-7.

(4) AIA, cit., págs. 118.

(5) «El duodécimo vicario provincial fué el padre reverendísimo Fray Francisco Ximénez de Cisneros, y estando ausente, fué electo en el convento de San Esteban de Burgos, año de 1493.» SALAZAR, obra cit., l. II, c. I, pág. 76. La última cifra, ya parece 5, ya parece 3; pero siendo vicario provincial en 1494, ha de leerse por un 3.

Martín de Azcoitia, Fr. Antonio de Frómista y Fr. Juan del Campo (1).

El primer acto que se consigna en la Tabla Capitular es la elección del custodio en la persona del *P. Fr. Lope de Ubeda*, dándolo le por discretos a los PP. Fr. Juan de Ortega, Fr. Francisco de Santa María y Fr. Martín de Azcoitia (2).

Pasan luego a la designación de guardianes, y, en vez de *seis* guardianes como en el bienio anterior, cuéntanse ya *diez*, que por orden de precedencia eran: La Aguilera, el Abrojo, San Francisco de Soria, San Francisco de Carrión de los Condes, Herrera, Almazán, *Corpus Christi*, Gormaz, San Francisco de Atienza y San Francisco de San Esteban de Gormaz (3).

El P. Ximénez de Cisneros, que siempre fué entusiasta de la conservación de las costumbres y tradiciones patrias, ordenó con el custodio, definidores y expreso consentimiento de todo el Capítulo, sin discrepancia alguna, que de allí en adelante se observen las *Constitutiones y Ordinationes antiquae*, compuestas por los santos fundadores de la Custodia, a cuyo efecto los PP. Guardianes deberían, en el espacio de tres meses, mandarlas escribir y tenerlas en sus conventos. También ordenó que se observasen con escrupulosidad las *Constituciones generales de Barcelona* (4).

Hacen mención después de las defunciones ocurridas durante el bienio, nombrando especialmente al *P. Fr. Bernardino de Astorga*, ex definidor quizá de la Congregación anterior, si bien entonces se le llama Bernardo, y encomendados los acostumbrados sufragios por el papa, por el rey y por la reina y por los bienhechores del Capítulo, entre los cuales está el *conde de Castro* (5), fijan la fecha de la siguiente Congregación custodial para el día de *San Juan Bautista* del año 1496; pero no se designa el lugar de la reunión, como en la *Tabla* anterior (6).

Dónde, pues, se celebró la Congregación de 1496, así como la

---

(1) AIA, t. III, págs. 119-120.

(2) *Ibíd.*

(3) *Ibíd.*, pág. 119.

(4) *Ibíd.* Hiciéronse estas *Constituciones generales* en el convento de *Santa María de Jesús*, de Barcelona, año 1451.

(5) Don Diego Gómez de Sandoval, tercer conde de Castrojeriz (1474-1502).

(6) *Ibíd.*, pág. 120.



siguiente de 1498, nos es hoy del todo desconocido; ni las *Crónicas* de la Orden ni documentos auténticos hacen mención alguna de esta ya extendida corporación hasta el año 1499, en que su custodio, *P. Fr. Martín de Azcoitia* (1), aparece en el convento de *San Juan de los Reyes* entre los convocados por el vicario general cismontano para tratar de la

4. *Fundación de Aranda*.—Según el *Comentario*: «El año 1499 el convento de San Francisco, de Aranda de Duero, se comenzó a fundar. Dió para ello su Cédula la señora reyna Cathólica doña Isabel, en *Negredo* (2), y su consentimiento el convento *Domus Dei* de La Aguilera» (3). Contaba además la Custodia para hacer esta fundación con la autorización del Romano Pontífice y el asentimiento de la villa, y es probable que antes del 2 de noviembre del referido año 1499 hubieran puesto ya la primera piedra (4). Protestó la provincia de Santoyo alegando que Aranda estaba dentro de la guardiana de Santo Domingo de Silos, sin cuyo consentimiento la Custodia no podía fundar convento, porque cedía en perjuicio de Silos, ya que sin las limosnas que recogía en Aranda no podía vivir cómodamente; y en este caso, según lo previsto por los *Estatutos de Cuéllar* y por otros pactos habidos en Valladolid entre las dos provincias de Castilla y de Santoyo, ni la *familia de La Aguilera* ni la de *Santa María de los Menores* edificarían conventos sin expresa licencia de los conventos perjudicados por una nueva fundación (5).

Tomada en consideración esta razonada protesta, el Capítulo general ultramontano que se celebró en Malinas, año de 1499, encomendó el arreglo de esta discordia a *Fr. Oliverio Maillard*, vicario general cismontano. También le escribió la reina católica Doña Isabel en el mismo sentido. Para informarse debidamente, hizo venir a Toledo al provincial de Castilla, *Fr. Antonio de Marchena*, con el custodio de Toledo; al provincial de Santoyo, con los guardianes de Valladolid y Santo Domingo de Silos y al custodio de *Domus Dei*, *Fr. Martín de Azcoitia*, con los *PP. Fray*

---

(1) Electo en la Congregación de 1498.

(2) Prov. de Guadalajara.

(3) AIA, tomo IV, pág. 171.

(4) *Ibíd.*, pág. 168.

(5) *Ibíd.*

*Juan de Tolosa* (1) y *Fr. Cristobal de Burgos*; y oídas ambas partes detenida y distintamente, y comprendiendo que los estatutos y pactos habidos seguían en su vigor, día 2 de noviembre de 1499, prohibió que se edificase en Aranda hasta que ambas partes viniesen a un acuerdo, y de no venir antes del 2 de febrero, se resignase dicho lugar en manos del Ordinario (2).

¿Vinieron a un acuerdo? Nos inclinamos a creer que no, y basamos nuestra creencia en una carta que los Reyes Católicos, un año más tarde, dirigieron al arzobispo de Toledo, Fr. Francisco Ximénez de Cisneros. Dícenle en ella que han sabido que entre los frailes de la custodia del Abrojo y los de la provincia de Santoyo había habido ciertas diferencias y debates, y que algunos de ellos habían sido maltratados, y que, por la mucha devoción que tenían a la Orden, les había pesado mucho, y que querrían que cesaran todas las diferencias y discordias (3).

El *mucho placer y servicio* que recibirían los Reyes Católicos con el informe que el arzobispo de Toledo debería dar a Sus Majestades si lograba *determinar* entre ambas partes las dichas diferencias y debates, parece seguro que no le recibieron hasta dos años más tarde, en que, por medio de reunión en Madrid, dieron a La Aguilera los conventos de Aranda y de Silos, y a la provincia de Santoyo el convento de Carrión, que era de la Custodia. Nos lo dice así el *Comentario* por estas palabras: «Ay una Concordia original en el archivo de esta provincia, hecha en San Francisco de Madrid, en una junta de los Padres más graves de la Nación, conuocados por el vicario general cismontano *Fr. Marcial Boulrier*, a 7 de octubre de el año de 1502... En ella se agregaron a la Familia de La Aguilera el nuevo convento de Aranda de Duero y el de Santo Domingo de Silos, que era de la Obseruancia; y en recompensa se dió a la Obseruancia el convento de Carrión, que era de La Aguilera» (4). Con este cambio de conventos quedaron por en-

---

(1) ¿Será este Fr. Juan de Tolosa el ex vicario provincial de Castilla, como diremos más adelante? Mucho lo dudamos, ya que el ex vicario provincial pertenecía a la custodia de Toledo, de cuyo convento fué también guardián.

(2) *Ibíd.*, págs. 169-170.

(3) *Ibíd.*, págs. 175-6. Su fecha en Granada, día 12 de noviembre de 1500, y refrendada por su secretario Gaspar de Tricio.

(4) *Ibíd.*, pág. 171.

tonces zanjadas las diferencias, que sólo habían de terminar con la fusión de ambas entidades, y nuestra Custodia, que hasta entonces contaba *diez conventos*, con el nuevo de Aranda contaría *once*, cuyos guardianes, ya en número respetable, concurrieron a la

5. *Congregación custodial de 1503*.—Tuvo lugar esta Congregación en el convento de La Aguilera por el mes de junio de 1503, y fué su presidente Fr. Marcial Boulier, vicario general cis-montano. Uno de los actos de esta Congregación fué otorgar la capilla de San Antonio, que estaba a la puerta de la iglesia, a la honrada señora *Juana de Avila*, mujer que había sido de D. *Diego Hernández*, como más largamente diremos en otro lugar.

Entre los concurrentes y otorgantes, guardianes, discretos y vocales, se nombran a los definidores Fr. *Martin Correa*, Fray *Francisco Calderón*, guardián que era del Abrojo, y Fr. *Antonio de Frómista*.

Firman el acta de otorgamiento Fr. *Juan de Tolosa*, vicario provincial de Castilla (1); Fr. *Francisco de Salazar*, custodio de *Domus Dei*, y Fr. *Marcial Boulier*, vicario general. Su fecha, en el convento de La Aguilera, a 11 de junio de 1503 (2).

No se nos dice si el tal otorgamiento se hizo antes o después de celebrada la Congregación custodial; mas como por lo regular se toman los acuerdos con los nuevos superiores, el custodio elegido en esta Congregación sería el P. Fr. Francisco de Salazar, arriba mencionado.

Uno de los actos que podemos atribuir a este custodio es el acrecentamiento de la Custodia con un convento más: el de *Nuestra Señora de Alveinte*; por lo menos, en el año de 1503 entró a formar parte de la familia de *Domus Dei*, según nos dice el *Comentario* por estas palabras refiriéndose a dicho año: «Este mismo año la *custodia de los Menores*, que oy es provincia de Burgos, entregó a la familia y casa de La Aguilera el convento de nuestra Señora del *Veinte*, y desde entonces quedó incorporado

---

(1) Fr. Juan de Tolosa, guardián de San Juan de los Reyes, de Toledo, fué electo en vicario provincial en el Capítulo celebrado en San Esteban de los Olmos (*descalzos dice Salazar*), tres millas de Burgos, año 1479. Fué segunda vez electo en Guadalajara, año de 1485; tercera vez en Alcalá, año de 1496, y cuarta vez en Murcia, año de 1502. SALAZAR, ob. cit., l. II, pág. 76.

(2) AIA, t. IV, págs. 172-3.

en ella. Confirmó la entrega Julio II, a 2 del mes de mayo de el año de 1508» (1). Así es, en efecto; pues ya sea en nuestro análisis, ya en el *Comentario*, hasta la fusión de *Domus Dei* con los de Santoyo, siempre se contó entre los

6. *Conventos de la Custodia*.—Sobre el número de conventos que nuestra Custodia llegó a tener en el momento de su unión con la provincia de Santoyo y aun años antes, no convienen entre sí los cronistas. Para el *Comentario*: «Quando se hizo la unión de la provincia de Santoyo y Custodia de La Aguilera..., la Custodia... tenía estos 7 conventos: La Aguilera, Abrojo, El Veinte, Aranda de Duero, S. Domingo de Silos, Herrera de río Pisuegra, *Corpus Christi*» (2). Del mismo parecer es el P. Sobremonte (3).

Pero el P. Alonso, ateniéndose a la serie de las provincias que la Orden tenía en 1516 y a las custodias y conventos que la integraban, según las listas que Waddingo trae, afirma con buen acuerdo que el número de conventos no era *siete*, sino *doce* (4). En efecto: si en 1516 constaba de doce casas y dos años más tarde quedaban reducidas a *siete*, ¿qué se hizo de los otros?

Ellos no se agregaron a la provincia de Santoyo ni a la de Burgos, ni formaron custodia aparte dentro de la provincia de Castilla, ni consta fueran independientes, y, con todo, hecha la unión, aparecen en la nueva provincia; luego lo puesto en razón es que, si en 1516 eran de la Custodia, también lo fueron en 1518, fecha de la unión.

Y ahora veamos este número de conventos de la Custodia, que trae Waddingo, puestos por orden de antigüedad, desde su probable incorporación a *Domus Dei*. Eran éstos (5):

1. *Domus Dei*, de La Aguilera.
2. *Scala Coeli*, del Abrojo.
3. San Bernardino, de Herrera.
4. *Corpus Christi*.
5. San Francisco de Almazán.
6. San Luis de Gormaz.
7. San Francisco de Soria.

---

(1) *Ibíd.*, págs. 171 - 2.

(2) *Ibíd.*, pág. 174. *Comentario*, fol. 40, núm. 130.

(3) *Ibíd.*

(4) *Ibíd.*

(5) *Annales*, t. XV, pág. 334, núm. X.

8. San Francisco de Atienza.
9. San Francisco de San Esteban de Gormaz.
10. San Francisco de Aranda de Duero.
11. Santo Domingo de Silos.
12. Nuestra Señora de Alveinte.

Con estos doce conventos, esparcidos por las provincias de Soria, Burgos, Palencia, Valladolid y Guadalajara, nuestra Custodia llegó a tener tanta importancia como hoy tiene cualquier provincia franciscana, y aun más, pues no se requieren más que *ocho* conventos para constituirse una provincia, mientras que la Custodia contó hasta *doce*. Pero cuando estaba en su apogeo y cuando contaba con más fuerza, los santoyanos, cuyo anhelo fué siempre formar una sola provincia con todos los discípulos de Villacreces, esparcida por Castilla la Vieja, lograron que los Superiores mayores se impusieran, y lo que no habían conseguido en todo un siglo lo consiguieron en una sesión de un Capítulo general celebrado en León, año de 1518. De esa fecha data la fusión de la custodia *Domus Dei* con la provincia de Santoyo, resultando la nueva *provincia de la Concepción*, de que luego hablaremos.



## CAPITULO VI

### Vida villacreciana

1. *Ideal del P. Villacreces.*—2. *Constituciones de la Porciúncula.*—
3. *Una casa villacreciana: educación de los novicios.*—4. *Formación científica.*—5. *Pobreza.*—6. *Abstinencia y ayuno.*—7. *Ora-  
ción.*—8. *Silencio y clausura.*—9. *Trabajo manual.*—10. *Discipli-  
na.*—11. *Obediencia, corrección y humildad.*—12. *Caridad con  
enfermos y huéspedes.*—13. *Oficios, exenciones y precedencias.*—
14. *Capítulo de culpas.*—15. *Cosas dignas de tenerse en cuenta.*

1. *El ideal del P. Villacreces*, al emprender la reforma franciscana, no fué otro que resucitar en la Orden el mismo espíritu que animó al seráfico Padre al fundarla. De modo que hacer vida villacreciana en La Aguilera era vivir como habían vivido Francisco y sus discípulos en Asís. *Nuestra Señora de la Anunciación de La Aguilera* iba a ser un fiel trasunto de *Nuestra Señora de los Angeles de la Porciúncula*.

No es una mera afirmación de un entusiasta. Nos lo dice expresamente Fr. Lope de Salinas, satisfaciendo al cargo de que hacían voto de clausura: «E non tanto quanto deseamos, nin quanto debemos a aquella santa doctrina de encerramiento e recogimiento, que sabedes que san Francisco ordenó e mandó guardar en aquellas ordenaciones, que fiço para los clérigos frailes, que morasen en la casa de Santa María de los Angeles, cabeza de la Orden, e de los santos legos, que los hobieren de servir e [a]si mesmo de los hermitorios.»

«Para la cual ordenación guardar, el bienaventurado padre fray Pedro de Villacreces, que a mí crió, ganó en el Concilio de Constancia del papa Martino 5.<sup>o</sup>, con abtoridad suficiente, e yo con el presente, con otras plures gracias, que pasaron por mi péndola en ayuda de su santa estrecha vida, mayormente de sus santos deseos.»

«Los quales yo supe bien de su boca tanto o más que otro alguno de los que él crió e nudrió; la qual constitución de clausura, en cierto modo, se extiende así a los que han de entrar como a los que han de salir.»

«El qual modo de encerramiento especificó un poco más el papa Martino 5.<sup>o</sup>, de cómo en las dichas constituciones de san Francisco de Santa María de los Angeles e de los hermitorios se contiene, aunque el dicho nuestro buen padre fray Pedro se la suplicó muy más estrecha de como se la otorgó, ante le aflojó mucho el rigor, e así en todas las clausuras, que le suplicaba, de lo cual hobo muy gran trabajo el dicho Maestro» (1).

2. *Constituciones de la Porciúncula*.—Hasta aquí Fr. Lope. Y ahora vendría como anillo al dedo hacer un compendio de las Constituciones u Ordenaciones que San Francisco dispuso para su predilecta casa de la Porciúncula.

Siguiendo a Fr. Bartolomé de Pisa en su libro *De Conformitate*, el seráfico Padre tenía ordenado para Nuestra Señora de los Angeles:

1.<sup>o</sup> Que todos los *edificios*, menos la iglesia, fuesen *abyectissimos y vilísimos*, como hechos de madera, mimbres, con techo de pajas.

2.<sup>o</sup> Que en dicho lugar *no se comiese carne jamás*.

3.<sup>o</sup> Que no *manchasen* aquel lugar con *palabras ociosas* o mundanas, sino que siempre estuvieran allí en silencio, hablando únicamente de Dios, no del mundo.

4.<sup>o</sup> Que los moradores de Porciúncula fuesen *frailes de singular vida y ejemplo*.

5.<sup>o</sup> Que ninguna *persona secular* entrase en el interior del convento, y en cuanto a religiosos, solamente el ministro general y los hermanos legos destinados al servicio de los frailes.

6.<sup>o</sup> Que por ningún concepto se recibiese dinero, ni se permitiera dejarlo sobre el altar o en cualquier otro lugar de la iglesia.

Además, en esta santa casa los religiosos «maceraban su carne con muchos ayunos y vigílias, con frío y desnudez y trabajo de sus manos».

«Para no estar ociosos, con frecuencia ayudaban a los labradores pobres en el cultivo o recolección de sus campos, y éstos les daban pan por amor de Dios, a cambio de su trabajo.»

---

(1) *Satisfact.*, 1.<sup>o</sup>, art. 5.

«Se hallaban allí, como en un lugar santo, descalzos, con Moisés y Josué, de todo afecto carnal y mundano» (1).

Y esta y no otra era la vida que hacía el P. Villacreces con sus discípulos en este convento de La Aguilera, y de la cual nos hace Fr. Lope un sumario en su *Satisfactorio segundo*, artículo IV. Acusábanle los observantes de la gran carga (2) que ponía delante de los novicios *cuando los recibía al hábito y profesión*. No niega Fr. Lope esta carga o carta, antes dice que no es una sola, sino tres *memoriales*: el uno de lo espiritual, el otro de lo corporal y el otro de *utroque*, según el espíritu de San Francisco y los deseos del P. Villacreces (3).

«E lo que aquel nuestro memorial contiene en suma, en sus distinciones, es lo que sigue, conviene a saber, la *abstinencia* que acostumbramos por nuestra devoción, non contenida en la Regla; e el *silencio perpetuo*, non contenido en la Regla; e la *clausura* devota, que san Francisco ordenó en los hermitorios, e en Porciúncula, non contenido en la Regla; las *camas pobres*, non contenidas en la Regla; e como nuestros *edificios* han de ser *pobres*, non en la Regla contenidos, salvo en el Testamento. E como habemos de facer *oración mental* ordinariamente cada día, en el oratorio, non contenido en la Regla. E de las *ceremonias* del choro e del altar, non contenidas en la Regla *explicite*. E de la disciplina del *flagelo* ordinaria nuestra, non contenida en la Regla; e de la *ordenación de los oficios activos* de todo el año, non contenidos en la Regla. E con que disciplina han de servir a los *enfermos*, e se ha de haber el que fuere *enfermo*; e de cómo non ha de *hablar nin facer cosa sin licencia*, nin ha de *comer nin beber* fuera de la mesa común sin licencia; e de la disciplina, que ha de guardar en el *dormir*: todo lo qual non se contiene en la Regla *explicitamente*, aunque el que sanamente la quiere entender, todo se contiene en ella, e se consigue della, quanto más siguiendo a san Francisco, perfecto en todo ello.»

«E de la guarda e *disciplina* que ha de guardar *de los ojos*, de fuera e de dentro, non contenido en la Regla. E del *esquivamiento*

---

(1) BARTOLOMÉ DE PISA, *De conformitate vitae beati Francisci ad vitam domini Iesu*, l. II, conformit. XVI. Véase en *Analecta franciscana*, t. V, págs. 328-330. (Quaracchi, 1912). Véase el apéndice IV.

(2) En otros códices léese *carta*.

(3) *Satisfact.*, 2.º, art. 4.

de los parientes, non contenido en la Regla. E de la *disciplina* que ha de guardar fablando con las *mujeres*, o en la *mesa*, o en el *oficio*, que le encomendaren dentro o fuera, non contenido en la Regla» (1).

Y sigue Fr. Lope enumerando muchas otras cosas que abarcaba su vida reformada; mas, por lo que respecta a la Porciúncula y La Aguilera, en una y otra se llevaba a la perfección el espíritu de San Francisco en la pobreza, mortificación, oración, silencio y clausura, continua ocupación, obediencia y humildad y caridad con los enfermos y huéspedes, como iremos viendo en este capítulo.

3. *Una casa villacreceana*.—Al contrario de los conventuales, que tenían sus conventos en las ciudades y grandes pueblos, el P. Villacreces «comenzó a reformar la Religión..., en vida conventual e hermitaña fuyendo de la reformación de los conventos, fundados en los pueblos, aunque el papa Benedicto XIII se lo mandaba e encomendaba» (2). Y así vemos que la Salceda, la Cabrera, La Aguilera y el Abrojo se hallan fuera del poblado, sobre todo la Salceda, cuya distancia de Tendilla es de varios kilómetros.

Sobre el número de religiosos que debía morar en cada casa, el P. Villacreces tenía su opinión particular, contraria también a los conventuales, y aun al P. Santoyo, quien, con el buen deseo de que se aumentarán, solía aconsejarles que alojasen algo en el rigor de su vida. «El qual deseo, *dice Fr. Lope*, era contrario al del santo nuestro Maestro, que non quería en la casa sino doce frailes, aunque quería añadir casas» (3). Estas, al fallecimiento del reformador, no eran sino dos: La Aguilera y el Abrojo; así que «apenas apasábamos de veinte y cinco arriba...» (4), escribe Fray Lope. Y excepto dos o tres, que eran tan ancianos como el reformador, los restantes eran jóvenes; pues, como tendremos ocasión de observar, el P. Villacreces estimaba más acertado valerse de niños que de adultos.

Para la admisión de los novicios tenían ordenado «que alguno non reciba el hábito de novicio sin dos condiciones:

»La una, que sea probado en los exercicios de la humildad e de las limosnas, asi dentro como fuera, a lo menos por un año,

---

(1) *Satisfact.*, 2.º, art. 4.

(2) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(3) *Ibíd.*

(4) *Ibíd.*

aunque antes deste año ha de estar dos meses encerrado a oír la doctrina verbal de su Enformador e examinador, que para esto está asignado en cada casa.

»En estos dos meses ve si cumple para la prueba del exercicio servil o non, e si non cumple, envíanle; e si cumple, recíbenle para la tal prueba en hábito seglar.

»En el cual año de la tal prueba, el Vicario e su Enformador ven si cumple para servicio o non, e si non cumple, envíanle; e si cumple, rescíbenle pasado el año de exercicio, aunque los más duran plures años.

»La segunda condición es que quando hobiere de tomar el hábito de novicio cumpla a lo menos en edad catorce años e sea entrado en el quince, e non le darán la profesión fasta los diez y ocho años cumplidos, aunque el Derecho e la Regla, como sabemos, non alonga tanto la profesión de los moços, *secus* de los más adultos e de otros más mancebos de mayor edad, en los cuales ponemos otro estudio de enformación, aunque sean profanos, fasta que pasen de los veinte y cinco años, como saludablemente lo quiere la santa constitución del papa Benedicto 13.<sup>o</sup>» (1).

Este era el modo que guardaban acerca de la edad, costumbres y experiencias de los mozos que habían de recibir a la Orden; empero, otra era la manera y ordenanza de los muchachos que recibían con manifiesta necesidad, y no sin ella, «para los servicios de ir por las limosnas que nos allegan, *dice Fr. Lope*, en las aldeas, e por otras mensajerías cotidianas de las cosas menudas, que por cada menuda non haya de salir el fraile a las aldeas, e a las uillas, pues moramos en los yermos...» (2).

A este fin «tenemos ordenado, *prosigue Fr. Lope*, según la doctrina de aquel buen Maestro santo, F. Pero de Villacreces, que nos crió e fundó, que en la casa donde hobiere diez frailes (3), siempre haya un muchacho seglar bien disciplinado, de doce años arriba, para estos servicios cotidianos, aunque no sea para fraile; al cual enseñe el Enformador de los novicios buenas costumbres, e leer e escribir en galardón del servicio, e se vaya quando le *placera*» (4).

---

(1) *Satisfact.*, 1.<sup>o</sup>, art. 7.

(2) *Satisfact.*, 1.<sup>o</sup>, art. 7.

(3) *Ibid.* En las casas de Fr. Lope. si moraban veinte religiosos, tenían dos muchachos; si treinta, tres. *Ibid.*

(4) *Ibid.*



Y nos hace saber Fr. Lope «cómo el buen maestro nuestro Padre Fr. Pedro de Villacreces, por la mayor parte criaba siempre niños, empero con mucha disciplina e doctrina, e con mucha guarda, así por su mano como por mano del Enformador, que los ponía.»

«De los cuales niños fui yo uno, tal cual de nueve o diez años, e fray Pedro de la Costanilla e Regalado, de trece a catorce años, e Marti[ni]co de Gumiel, de esa edad, el cual acabó muy santamente en su niñez, e Juanico de Medina del Campo, e Antonillo de Aguilera, e Perico de Olmedo, e Conejuelo, e otros niños» (1).

Y educábales a satisfacción «con los grandes guardas, e disciplina, e doctrina, que en ellos ponía, mayormente en les refrenar las escurrilidades, e en su yacer e dormir cada uno sobre sí, e donde su Enformador les pudiese ver e regir, e ponía mucha disciplina en su comer e beber e vestir, e en su perpetuo silencio, e en sus letras, que habían de aprender, arredrándolos mucho de las madres o de los padres, que no los dañasen. Y mayormente de los frailes observantes, que entonces comenzaban, porque habían exosa su disciplina, encerrándome a mí con llave en Valladolid, e en el concilio de Constancia, por miedo de sus palabras dañosas, diciendo que antes los fiaría de lacayos que de frailes...» (2).

El tiempo del noviciado le dividía en dos cursos, en esta forma:

«Los mozos o jóvenes, sin hábito, cúrtense una vez para obrar, sin saber la letra simple de la Regla; e después han otro curtido para la saber obrar: por manera que ante del hábito siempre han de obrar ante que saber, *juxta illud: coepit Jesus facere et docere* (3), e cuando son curados (4), e han de recibir hábito, decláranles simplemente la Regla al pie de la letra» (5).

De suerte «... que *ante omnia*, el que viene a la Religión, ante que tome el hábito de novicio, le asignan cierto tiempo para que mire de noche e de día la Religión, e ritos e costumbres en su hábito seglar (6), para que vea lo que le cumple, e así le curten primero en obras que en saber la Regla» (7).

---

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 7.

(2) *Satisfact.*, 1.º, art. 7.

(3) *Act.*, I, 1.

(4) *Curtidos* dice el código de Burgos.

(5) *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

(6) *E su hábito seglar* dice el código de La Aguilera.

(7) *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

«E si determina quedar, decláranle la Regla al pie de la letra simplemente, sin sotileza de distinción alguna, como ella mesma manda antes que se vista; e después así mesmo, antes que resciba la profesión, se la declaran más abiertamente, explanándole las fuerzas esenciales della, *ad spiritum devotum simplicem et sanum*, non curando de las agudezas de sus divisiones de preceptos e consejos e exhortaciones o moniciones; salvo simplemente, sin tales otras cuestiones algunas, que haya toda la Regla por una sola voluntad de Dios e de S. Francisco. Por manera que con tanto tenor e devoción guarde lo menor como lo mayor; porque salido desta santa inocencia, luego alarga la conciencia» (1).

Así el P. Villacreces con los suyos, como el P. Santoyo con los observantes, en la enseñanza de la Regla fueron de parecer, y lo sostuvieron, que los religiosos solamente supieran lo más estrecho de la Regla: «... documento de los dichos Padres siempre fué que los frailes nunca supieren nin oyeren las tales relaxaciones e laxadoras opiniones e declaraciones e constituciones, salvo las estrechas e puras e a la letra. E cuanto yo pude entender e deprender del santo intento del beato padre fray Pedro de Santoyo, e en esta opinión e sana doctrina acabó su santa vida, según la plática que con él hube en Villasilos; aunque el otro beato Padre, que a mí crió, con seguridad puedo decir e hacer mil juramentos, si necesario fuere, que antes supiera quemar los libros que consentir que sus frailes estudiasen las tales constituciones e declaraciones declinantes a los deseos sinceros de S. Francisco. E antes quemara las casas que consentir desviar de la estrechura que los dejó...» (2).

Así educados los novicios y hecha la profesión, pasaba a imponerles en las ciencias en la manera que vamos a ver.

4. *Formación científica*.—En materia de estudios el P. Villacreces tenía un criterio muy parecido al de San Francisco. Para el fundador de la Orden seráfica, todo religioso que hacía profesión en su Regla, si no sabía letras, no debería aprenderlas; pero si las sabía, las podía cultivar. No quería en sus conventos cátedras, catedráticos ni estudiantes. Sus frailes, como penitentes (*los penitentes de Asís*), serían hombres adultos, serios y graves, que estudiaran a Cristo y sus virtudes. Quería penitentes, no estudian-

---

(1) *Satisfact.*, 2º, art. 1.

(2) *Ibíd.*

tes. Discípulos que entendiesen a Jesucristo y le enseñasen prácticamente con su santa vida.

El P. Villacreces era partidario de admitir niños en la Orden con preferencia a gente adulta; pero la primera lección que les daba era que estudiasen a San Francisco antes que al doctor Subtil; que aborrecieran el estudio de las letras y se dieran a la práctica de la humildad y mortificación; que antepusieran el estudio de la vida religiosa al estudio de la ciencia. Y cuando los veía bien basados en estas primeras lecciones, luego pasaba a enseñarles la mucha ciencia que él atesoraba en su cabeza y en «su gran librería», de que habla Fr. Lope y a quien cedemos la pluma:

«... , después que a mí e a los otros mancebillos fundó en humildad de corazón e plena mortificación, fizo a mí singularmente estudiar las crónicas antiguas de San Francisco en la devoción e mortificación, que pudo, e me constringió a oír de su boca, en ayuda del dicho ejercicio, no sólo las sciencias primitivas con las éthicas e disciplina moral de Aristóteles, e letras sobre ellas de los santos doctores; más aún me constringió a las lecciones mayores de su sacra theología, e ambos testamentos, e de *predicabilibus*» (1).

Pero decíale a Fr. Lope: «Cata, mozo, fijo mío; yo querría que tú fueses entendido; empero non quiero que antepongas el estudio literal, que yo te enseño, a la oración e devoción e lágrimas e mortificación de la carne e de las potencias del alma.»

«Por lo cual te fago estudiar con más acucia a San Francisco, que non al doctor Subtil, nin a sus Reportaciones (2), el cual Padre trabajó mucho conmigo e con Fr. Pedro de la Costanilla e Regalado, de santa memoria, porque perseverásemos fasta nuestras muertes, en santa doctrina, e en la oración, e lágrimas, e ejercicios de virtudes, en que nos crió niños e jóvenes e mancebos, e me crió a mí, hoy viejo» (3).

«Esta fué la opinión del beato y buen maestro Fr. Pedro de Villacreces, en la qual se acusaba y reprendía a si mismo diziendo con gran fervor de espíritu: Recibí en Salamanca grado de Maestro, que no merezco; empero más aprehendí en la cella llorando

---

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(2) Comentarios sobre el Maestro de la Sentencias, hechos en París. Tiene otros escritos en Oxford.

(3) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

en tiniebra que en Salamanca, Tolossa e París estudiando a la candela.»

«E decía más: Guai de nos, que estudiamos por nuestras ciencias, e somos curiosos en los pecados e defectos ajenos, e olvidamos los nuestros. E más decía: Más quería ser una vegezuela simple con caridad e amor de Dios e del prójimo, que la theología de San Agustín e del doctor subtil Scoto.»

«E, por tanto, el primer estudio, que él enseñaba a sus discípulos, era el llorar e aborrescer el estudio de las letras. E si veía que alguno lo tenía del todo aborrescido, e se daba a la oración e devoción e a las lágrimas, a aquel tal enfermaba en el núcleo de las letras, e bien le placía, e aun le mandaba que estudiase *ad tempus breve vel horam, ad finem scientiae, sed non ad finem sciendi*, conformándose con San Francisco, que honraba e mandaba honrar a los maestros en theología, e a los letrados humildes, de los cuales non le pesaba que estudiasen *ad tempus* en la humildad e provecho de las almas; ...» (1).

5. *Pobreza*.—Esta virtud, que llegó a enamorar a San Francisco, nuestro padre, no podía menos de ser el ídolo del reformador P. Villacreces. Según su doctrina, los conventos eran pequeños, de barro y madera contruídos, sin labores ni molduras, y las cercas de sus huertas eran tapias de tierra o piedra tosca, sin argamasa, suficientes para guardar la clausura, no para ostentación (2).

Esta pobreza extendíase a las iglesias, que eran devotas y de pobreza aliñadas. Nada de oro, plata o seda para los ornamentos sagrados; el lino y lana eran sus mejores guarniciones, y se les prohibía admitir ricos ornamentos, aunque se los diesen regalados. Sus cruces procesionales eran de madera, de latón los incensarios, y podían ser de vidrio las vinajeras. Sólo los cálices y vasos para el Santísimo eran de plata, pero no debía haber más que dos en cada convento (3).

Conformes con estos principios, he aquí la descripción de una iglesia villacrenciana que nos la da el *Memoriale religionis* por estas palabras: «E la iglesia de los fraires Menores deve ser mui pequeña e baja, e limpia, e deuota, e bien ordenada, con sus redes en medio, sus tres deuotos altares dentro, e su choro en sobrado,

---

(1) *Satisfact.*, 2.º, art. 2 y 3.

(2) MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. 13, pág. 101, núm. 2.

(3) *Ibíd.*, núm. 3.

donde los fraires non puedan ber a los seglares, nin los seglares a ellos.»

«La principal pintura de la iglesia, quando más, deue ser blanca, e si otra alguna hubiere, deue ser tal que mueua los corazones a penitencia e compunción e a lágrimas por sus pecados o por la pasión de Jesuchristo, e combide las voluntades a sanctos propósitos e doctrina, e fazer las virtudes, e esquivar los vicios, o traia los coraçones a la memoria de la muerte, e de la pena e de la gloria, o a doctrina de fuir las malas costumbres e allegarse a las buenas» (1).

Haciendo juego con la iglesia estaba la escasez de lo más necesario para el servicio del culto divino, según se lo expone a los observantes Fr. Lope de Salinas cuando les dice:

«Empero, Padres, acuérdome que quando el buen maestro fray Pedro, que a mí crió, veía que no podíamos haber azeyte para la lámpara de la Eucharistía en el convento del Abrojo o en La Aguilera, luego decía: Hermanos, súplalo e árdalo la pobreza, la qual delante de Dios es más apacible que el azeyte» (2). Si para el Santísimo llegaba a faltar aceite, ¿cuál sería la pobreza en su comer, beber y vestir? Esta, les decía, ha de ser según el entendimiento de la Regla, o del Evangelio, y según la doctrina de San Francisco.

Para atender a su subsistencia no hacían provisiones de trigo, vino, carnes ni pescado, ni admitían limosnas superfluas. Sólo pedían las precisas de pan, frutas, legumbres, huevos, queso, sardinas y algo de pescado para el sustento común de los religiosos, vino para misas y huéspedes y carne para los enfermos (3).

Todo cuanto necesitaban pedíanlo de limosna en especie, y cuando no lo hallaban, toleraban la falta por amor de esta santa pobreza, y no acudían a síndico o tercera persona para que les diese dinero. Este modo de recurso estaba absolutamente desterrado del convento, y ni por misas ni entierros aceptaban estipendio. Todas las misas habían de ofrecerse por los bienhechores (4).

No obstante esta suma pobreza, podían vivir holgadamente, porque eran pocos, y sus hábitos y demás vestuario eran de ínfima clase: sayal basto y cáñamo tosco, dos mantas para dormir,

---

(1) AIA., t. XII, pág. 65.

(2) *Satisfact.*, 2.º, art. 2 y 3.

(3) MONZAVAL, loc. cit., núm. 5.

(4) *Ibíd.*, núm. 6.



cama pobre, sin colchón ni jergón, es decir, una trojecilla llena de sarmientos, almohada de sayal, mesita, escabel, y una cruz o imagen de papel, y excepto los enfermos y ancianos, que podían usar esparteñas o suelas sostenidas por dos correas, los demás iban descalzos del todo (1).

Así San Pedro Regalado en sus Constituciones; pero Fr. Lope de Salinas nos hace historia de la calidad del sayal y del calzado que el P. Villacreces usaba en su persona y en su reforma, cuando dice:

«E por non salir del consejo e doctrina de aquel nuestro Padre sobredicho, de buena memoria, Fr. Pedro de Villacreces, nuestro primero Padre (2), y reformado en la dicha Regla en voluntad de San Francisco en esta provincia, el cual primeramente reformó los hábitos e sayas en la Salceda e en La Aguilera, Abrojo (3), ahora ha setenta años, deste mesmo tiempo, de sayal, que nos usamos blanco e prieto.»

«Porque las primeras vestiduras que yo vi en la Religión deste paño fueron en Aguilera, agora ha cincuenta años (4), fasta los mesmos paños menores facerlos de sayal, e los vi puestos en la ropería; el cual sayal costaba a cuatro e cinco maravedís en Aranda, e vi gelo mandar e ordenar al dicho viejo, buen Maestro, por su boca, diciendo así:

«Que en todo lo de dentro e lo de fuera nos habíamos de reformar; e puesto que él, por su trabajosa vejez, cuando iba a las Cortes del papa (5), e de los reyes de Castilla, e de Aragón, e Francia, e cuando usaba entrar en sus Consejos Reales, mayormente en el de Castilla, o iba a hablar con los grandes señores, usaba llevar un hábito angosto e liviano, andado de pobre burel, e mantillo semejante, aunque dentro, en casa, andaba con mucho más abierto e vil hábito.»

«Empero, nosotros, sus criados e nutridos, siempre quería e mandaba que nos vistiésemos de tal sayal áspero, vil e pobre, e que anduviésemos descalzos de pie e pierna, en que él entendía ser cumplidero e necesario.»

---

(1) *Ibid.*, núm. 4, y págs. 108-9, núms. 19, 20 y 21.

(2) El código de Burgos no dice *Padre*.

(3) El código de Burgos omite *Abrojo*.

(4) En 1406-1407.

(5) De Benedicto XIII.

«El qual examen quedaba a él e non a nosotros, e aún a los otros viejos, sus súbditos, que era cerca de tanta edad como él, que residían en casa e non afanaban fuera, como él, ni eran tan delicados ni tan enfermos, como él, de sayal los vestía e descalzos andaban.»

«Aunque a estos mandábales dar espensa a beber por mis manos, e vino mucho aguado con muy estrecha medida» (1).

Con todo, Fr. Lope, siguiendo el espíritu de su Maestro, distinguía tres clases de necesidad para vestirse interiormente y calzarse, dando a cada una lo que la necesidad pedía, en esta forma:

«E en la mayor otorgamos esparteñas o algunos calzones pobres, e non curamos de suelas, porque son muy costosas e vanagloriosas, salvo en la manera que S. Francisco las usaba.»

«E en la mediana otorgamos las tales suelas con algunos pobres calzones de sayal, o de algunos zapatos viejos, que nos dan por Dios, los cuales tienen desechados.»

«E en la mayor necesidad de enfermedad, o de fortuna de tiempo, o de trabajosa vejez, otorgamos zapatos buenos e calzas, si son mucho menester, pues que la necesidad no tiene ley» (2).

6. *Abstinencia y ayuno*.—La abstinencia de carne era general entre los reformadores, a excepción de los enfermos y ancianos. Lo mismo puede decirse acerca del vino. En las Constituciones de San Pedro Regalado se prohíbe el vino en absoluto, y para enfermos y ancianos cocían agua de hinojo. Sus viandas ordinarias eran pedacitos de pan recogidos de limosnas, hortalizas cocidas, huevos, sardinas o pescado, si Dios lo enviaba; pero con tal moderación, que no daban a cada religioso más que un huevo o una sardina, o a lo más dos, y en los días que repicaban gordo, hasta tres, «si las había»; y si daban pescado, repartían una libra entre cinco. En las cenas no servía cosa que hubiese llegado a la lumbre, sino pan, un poco de queso y alguna fruta (3).

Sus ayunos se extendían a casi todo el año. Ayunaban desde la fiesta de Todos los Santos hasta la Resurrección, todos los viernes y vigilijs del año, y desde la Ascensión hasta Pentecostés, y era tan rígido este ayuno, que sólo hacían una comida al día, sin

---

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 8.

(2) *Satisfact.*, 1.º, art. 8.

(3) MONZAVAL, cit., págs. 105-6, núm. 14; AIA, t. XII. págs. 75-8; DAZA, ob. cit., c. VI, fols. 66-7.

desayuno ni colación; su comida en lunes, miércoles y sábados de Cuaresma se reducía a solas hierbas, con supresión de la sardina o pescado, y en los viernes, asimismo, de Cuaresma, vigiliás del Señor o de la Virgen, de nuestro Padre San Francisco y de Todos los Santos, no se servía más que pan y agua (1).

Para una justa igualdad en la distribución de los alimentos, el *Memoriale* establece lo siguiente:

«E, por tanto, el refitolero non deue acatar en el repartimiento de las biandas quién es el letrado, nin recio, nin prelado, nin súbdito, nin generoso, nin rústico, salvo quién trabaja más o quién menos, quién es más flaco de complexión o más recio, quién es más enfermo o más sano, agora de flaqueça continua, agora de enfermedad accidental; e según esto se deue en su oficio guiar» (2).

Las recetas de cocina a que se atendría el cocinero eran éstas:

«Salsas e ajos e pimienta non caben en vida perfecta. Las cenas de los sanos deuen ser crudas e sin adobo al fuego, e sin muchos aparatos, saluo los trabajadores. El pan y agua de los sanctos Religiosos propio es de los viernes, el aiuno es conducho (3). En los domingos de la Quaresma quebrar el aiuno con sendos bocados de pan a las cenas. En la necesidad no se pone lei, según dice san Francisco» (4).

Y todos los frailes habían de tener presente que

«En el veuer del agua e en los otros comerés pobres, la tem. prança es de guardar, e non curar de sabores. El manjar del fraire menor es el zatico de la puerta, blanco e negro, duro e blando, seco e suviento, todo lo debe rescibir en un precio. Agua limpia e clara, cocida con finojo en uerano e imbierno para veuer, aue-mos por mucho regalo» (5).

«Simple cocina e guisado de legumbres e hortaliça es nuestro ordinario comer, huiendo por gran pitança aceite e sardina. Quando güebos (*sic*) se acertaren aber, auémoslo por gallina. El pescado seco es nuestra baca e carnero, si Dios lo imbiare; fresco, abémoslo por superfluo» (6).

(1) MONZAVAL, ob. cit., pág. 106, núm. 15.

(2) AIA, t. XII, pág. 76.

(3) *Conducho*, acostumbrado.

(4) *Ibid.*, pág. 77.

(5) *Ibid.*, pág. 78.

(6) *Ibid.*

En armonía con tan humildes y pobres comensales estaba su religiosa urbanidad.

«La disciplina de la mesa ha de ser tal que la boca coma e la lengua calle, los beços non conchinen, los carrillos non finchen, la oreja oia, el coraçon a Dios, aun el ojo non mire, nin la mano palpe, el cuerpo esté honesto, el pie non salte» (1).

Por vía de ejemplo, y en confirmación de lo que precede, oigamos cómo el insustituible refitolero del P. Villacreces, fray Lope de Salinas, preparaba la mesa, así en La Aguilera como en el Abrojo. Empieza citando estas textuales palabras de su santo maestro Villacreces:

«E por esta causa, Padres, el sobredicho Maestro fray Pedro de Villacreces decía muchas ueces en La Aguilera a nosotros los mancebos e en el Abrojo: La mi uejez vos face malos, que por las necesidades della no osaba meternos por la estrechura que él había fecho en la Salceda, quando era mancebo, porque decía él que por gran manjar había él en la Salceda (que fué la primera casa que él fundó) quando con el solo pan comía aceitunas un día, e otro una sardina, e otro pobre cocina, por manera que non comía sinon solo pan e otra cosa.»

«E, por tanto, quando daban algunas vezes carne en los grandes trabajos a los frailes, esta carne era cabeza, e libianos, que daban por Dios los carnizeros a *fray Pedro de Salinas*, en Valladolid, e en Aranda, e en Roa; e yo era el cozinero de ello, e por grande especialidad, se guardava la lengua e los sesos para el dicho Padre viejo; empero a penas me acuerdo qué carne de la canal se traxera para los frayles, si no fuesse para su uegedad; e si algún poco sobrava de lo que para él se trahía, facíamele facer tassajos, e poner al sol, e aquello, e con las cabezas e libianos trahidos del domingo en verano, daba yo a los trabajadores de sol a sol el jueves, lleno de gusano e fediendo: por manera que por gran consolación ovieran los frayles nunca lo comer, e que se lo mudara en fruta, la cual les daba yo muy escassa, e por cuenta.»

«E quando unos pezes gruesos, barvos o anguilas sacávamos del río, luego los mandaba llevar al prior de San Benito, e a los amigos espirituales que tenía en Valladolid. E asimismo non consentía en la Quaresma comer besugos, que nos embiavan de Valladolid, de Aranda o de Roa, porque no se acostumbrassen los fray-

---

(1) *Ibíd.*, págs. 77-8.

les a pescados gruesos. E aunque de los pezes menudos daba lugar a que comiésemos, los mandava dar con mucha escasseza; e dezíanos que los pescados mayores e besugos eran muy mala vian-da. E assi ordenaba en tal manera sus hermitas, que los frayles aborreciessen el comer carne, e el beber vino; porque si no eran tres viejos que bebían expensa por mi mano, y el buen Maestro, non me acuerdo de otro frayle alguno que en las casas bebiesse vino. E por tanto me facía traer el agua en hibierno caliente, e fresca de la fuente en verano. E quería que yo fuesse siempre re-ñitolo, mientras estábamos en casa; porque le ordenaba yo las mesas en la estrechura que él deseava e quería, non saliendo un punto de su mandado. En comparación de la tal estrechura, la nues-tra es mucha largueza; porque yo doy frutas e dos cozinhas e pes-cado con sardina. E él daba una pescada a seis, e media a ocho, domingo, martes e jueves; e a los viernes, todos pan e agua» (1).

7. *Oración*.—Una vida de tanta pobreza y mortificación no podía llevarse humanamente sin la ayuda de lo alto, a lo menos por largos años. La oración, pues, debía estar en proporción con tan austero género de vida, para que la reforma no fuera camino del fracaso. Si sumamos, pues, todos los tiempos que invertían en este santo ejercicio, veremos que nos dan una suma de *doce a trece ho-ras*, empleadas entre la oración vocal y mental. Veamos el tiempo y modo.

Para mejor conservar la devoción, parece ser, según Fr. Lope de Salinas, que no cantaban todo el Oficio divino. Las *Constitu-ciones de San Pedro Regalado* ordenaban que se cantase en tono grave, pausado y devoto, sin ayuda de órganos, música ni libros de punto o canto. Conforme al uso de la Iglesia romana, decían cada *hora canónica* a su debido tiempo, empezando por Maiti-nes a media noche, y el tiempo empleado en todo el Oficio era una hora en *Prima*, hora y media en *Tercia* y Misa conventual, una hora en *Sexta* y *Nona*, una hora en *Visperas*, otra en *Completa*s, y en *Maitines* dos, es decir, siete horas de ordinario, pues en las fiestas más solemnes llegaban hasta nueve horas (2).

Aparte de esto rezaban todos los días en comunidad el Oficio parvo de la Santísima Virgen, el de la Cruz y el del Espíritu Santo,

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 9.

(2) MONZAVAL, ob. cit., págs. 102-3, núm. 7. DAZA, ob. cit., c. VI, fol. 65.



y por la noche andaban en procesión las estaciones del Santísimo y de los altares, las ocho del claustro y los pasos de la Pasión, rogando por vivos y difuntos, por los bienhechores, por los prelados y por los hermanos que estaban ausentes (1).

Para orar mentalmente debían los religiosos acudir al coro un cuarto de hora antes de cada hora canónica que empleaban en dicha oración. Aparte de esto, tenían dos horas de oración repartidas de este modo: una después de Completas, media después de Prima y media después de Nona (2).

¿Pero hacían su oración mental reunidos, o cada uno se iba a orar adonde quería? El *Comentario...* dice que «La oración mental no la tenía la Comunidad en el choro. Cada vno se yba a orar donde quería...» (3). Sin embargo, Fr. Lope, de más autoridad que el *Comentario...*, escribe que tenían costumbre «de facer oración mental, ordinariamente cada día, en el oratorio...» (4).

Por lo que mira al uso de los órganos en sus iglesias, si San Pedro Regalado los destierra por completo, y Fr. Lope los admite más bien para el pueblo que para los frailes, al P. Villacreces le agradaban cuando los oía tañer en otras iglesias. Lo dice Fr. Lope: «Acerca de los órganos, non se usan tanto por la devoción que yo hallo en ellos, quanto por la devoción agena, que siento aver o aver avido a otros. E la primera devoción fué del padre e buen maestro fray Pedro de Villacreces, que me crió, quando a temporadas estava en esse vuestro convento de Valladolid a sus santas e fervorosas predicaciones, en las quales yo continuamente andaba con él, e le acompañaba, e le servía de regirle el Breviario, e leerle en su estudio, e de escribirle, e de servirle la persona noche e día, en continuo silencio con toda presteza, nunca me fablando sinon con él, e iba plures uezes, e yo desde el Abrojo con él, a esse choro de Valladolid, con los padres claustrales, maestros e doctores, que ende estaban, e comía con ellos en su refectorio, e le avían con mucha reverencia e devoción, mayormente el Maestre, el de Aguilar (5), e maestre Fernando el Sor-dillo, e maestre de Zereceda.»

---

(1) *Ibíd.*, núm. 8.

(2) *Ibíd.*, núm. 9.

(3) *Comentario...*, fol. 422, núm. 138; AIA., t. IX, pág. 267.

(4) *Satisfact.*, 2.º, art. 4.

(5) Entre los años 1403-1414 vivía en la provincia de Castilla un Fr. Alfonso de Aguilar, licenciado en teología, y a quien el papa con-

«E estando en el choro en el oficio divinal, noté de su vegez devotíssima dos cosas: la primera, que avía gran devoción, e muy gran consolación, e alzaba mucho el espíritu en la éxtasis maravillosa quando tañían los órganos devota e distintamente. E placíale mucho de los oír, mayormente si el tañer era religioso, e non mundano, nin de otras reglas. Y esta mesma devoción e alzamiento de corazón vi e sentí en él que avía quando el ciego (famoso e devoto músico) le tañía él su instrumento. E assi mismo le noté aver señalada devoción e alzamiento de mente quando algunos cantores cantaban en el choro devotamente, e medulaban la voz al espíritu respondiente. E, por tanto, en los lugares remotos e ascondidos me facía cantar consigo, fasta prorrumpir en sus santas lágrimas e alzamiento; porque mucho se transformaba en los devotos cantos, e en los devotos tañeres, que salían de fervor de espíritu e devoto» (1).

8. *Silencio y clausura*.—Los moradores de estos conventos guardaban riguroso silencio, sólo quebrantado en las fiestas más solemnes, como son las Pascuas, en las cuales se juntaban a conversación espiritual por espacio de dos horas. La transgresión del silencio la castigaban *con mordaza*, o mayor pena si se repetía la culpa (2).

A fin de guardar perfectamente este silencio, cada religioso vivía aparte en su celda, sin comunicación alguna. Sin expresa licencia del P. Vicario ninguno podía entrar en la celda de otro. Los religiosos de coro jamás salían del convento, ni a título de pedir limosna. Sin la aprobación de toda la comunidad, ningún religioso se trasladaba de un convento a otro, y esta aprobación se negaba cuando la causa que motivaba el traslado no era grave y notoria. A excepción del patrono, médico o cirujano, ningún seglar entraba en la clausura. Más aún: ni religioso de otra Orden, ni de otros

---

cede que pueda recibir el grado de maestro en dicha facultad, ya en el palacio del rey de Castilla, ya durante el Capítulo provincial. También le facultó para nombrar guardián y vicario, respectivamente, en las dos casas de la Cabrera, y, a falta de ministro provincial de Castilla, es instituido vicario provincial por el mismo papa. EUBEL, *Bull. Francisc.*, t. VII, n. 941, 1.111 y 1.124.

(1) *Satisfactorios*, 2.º, cargo 9. ALONSO, ob. cit., l. II, c. XXIX, núm. 2 y 3, págs. 232-3.

(2) MONZAVAL, ob. cit., pág. 105, núm. 12.

conventos de la misma Orden, si no era el general, el provincial y el vicario. Para servir a los Terceros, que vivían fuera de la *puerta del silencio*, y a los seglares, tenían ruedas, tornos o rollos, de suerte que ni la clausura ni el silencio se pudiesen quebrantar (1).

9. *Trabajo manual*.—Con el trabajo espiritual alternaba el manual y corporal, así durante el día como por la noche. En riguroso silencio habían de cavar la huerta, hacer leña y traer agua diariamente todos los religiosos: los de coro, durante una hora, y los legos, de dos horas a dos y media, por lo regular después de misa, o bien por la tarde, a la hora que el superior lo ordenaba (2). El superior *debía* «trabajar por ser presente a la labor, porque el enemigo se esfuerça allí de sembrar disolución» (3).

Por la noche en invierno, es decir, desde la Cruz de septiembre hasta Resurrección, tenían costumbre de reunirse en una cámara común, que llamaban *vigilatorio*, donde cada uno hacía la labor que le encomendaba el presidente, cosiendo, remendando y aliñando los hábitos y ropa de enfermería, hospedería e iglesia. Por manera que, de día y de noche, en invierno y en verano, hallábanse ocupados religiosamente, a veces en comunidad, a veces en particular (4).

A este propósito dícenos Fr. Lope: «Habemos en costumbre en tiempo de hibierno, desde Santa Cruz de septiembre fasta Resurrección, de facer vigilia en silencio cada noche después de la oración, e de gastar en la vigilia ante maytines, e después todas las horas que ay de la noche, más de nueue: a dos o tres candelas, en una cámara común, que llamamos *vigilador*; e cada un frayre haze el oficio que le es asignado por el Presidente, acrecentando o amenguando la vigilia de quinze en quinze días, según que las noches crecen o menguan: por manera, que todo el tiempo, de día y de noche, en hibierno y verano, ha de estar lleno de ocupación religiosa, para todos en común e para cada uno en particular» (5). Y les quedaba tiempo aún para dormir seis horas (6).

10. *Disciplina*.—Todos los días del año, por espacio de un

---

(1) *Ibíd.*, pág. 104, núms. 10-11.

(2) MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. 13, pág. 105, núm. 13.

(3) AIA, t. XII, pág. 56.

(4) MONZAVAL, ob. cit., pág. 105, núm. 13.

(5) ALONSO, ob. cit., lib. II, cap. XVIII, núm. 48, pág. 199.

(6) DAZA, ob. cit., cap. VI, fol. 65.

cuarto de hora, y en Adviento y Cuaresma durante media hora, se daban disciplina todos los profesos. Con los novicios se procedía con más rigor, como a quienes se tiene a prueba; éstos se disciplinaban dos veces al día: una después de Completas y otra después de Maitines.

Acerca de este ejercicio dícenos Fr. Lope: «Habemos en costumbre de facer disciplina cada noche todo el año, con el *Misere-re Deus*, en el oratorio privado, muerta la candela; e non tienen licencia si non de *veinte y cinco flageladas*, salvo algunos más fervientes, que demandan licencia para más; e non es consentida facer a algunos flacos; e han de ir todos, mayores e menores (si non los enfermos, e flacos, e los trabajadores de el camino), a la tal disciplina» (1).

Mortificado así el cuerpo, mortificaban también el amor propio. Las culpas o descuidos públicos decíanselos todos al prelado al salir del coro, tres veces a la semana en refectorio, y en el *capítulo de culpas* todos los viernes.

En refectorio hacían sus penitencias peculiares. Recibían disciplina todos los viernes, si el P. Visitador lo mandaba; en los otros días unos besaban los pies, otros se ponían en cruz o postraban en tierra, y en Cuaresma o Adviento traían en señal de mortificación *palo en la boca o paño en el rostro*, y los días que hacían penitencia pedían de limosna lo que habían de comer, y comían en tierra lo que el P. Vicario les daba (2).

II. *Obediencia, corrección y humildad*.—Ningún religioso se atrevía a rehusar lo que el P. Vicario le mandaba, y, aunque fuese reprendido sin culpa, recibía con agrado la reprensión. Cuando el P. Vicario reprendía a alguno, éste se postraba en tierra y decía su culpa, y no se levantaba sin previa licencia, y, levantado, le daba las gracias por la corrección.

Eran en tanto grado humildes, que jamás se defendían y disculpaban, y aunque se hallasen inocentes, pedían perdón y penitencia, no sólo al prelado, sino también unos a otros, por los malos ejemplos que acaso pudieran haberse dado recíprocamente con acciones poco mortificadas (3).

---

(1) ALONSO, ob. cit., t. II, c. 17, pág. 199, n. 49. Dado su espíritu de mortificación y el reducido número de flageladas, se deduce que no azotaban al aire.

(2) MONZAVAL, ob. cit., págs. 107-8, núms. 16 y 18.

(3) Ibíd., págs. 109-110, núms. 22-3.

12. *Caridad con enfermos y huéspedes.*—Así como eran rígidos con los robustos y sanos, eran indulgentes con los enfermos y con los que llegaban a sus puertas pidiendo hospitalidad. A los enfermos se les dispensaba en el vestido, cama y comida, y proporcionábanles las medicinas que la santa pobreza les permitía. Todos debían acudir al consuelo de los enfermos, cuidando de su limpieza y alivio; pero debían hablar con tal moderación, que sólo un religioso conversase cada vez con el doliente, porque el religioso silencio no se perturbase.

Los huéspedes eran recibidos con entrañas de caridad, y para agasajarlos buscaban lo que para sí mismos jamás se permitían, como carne y vino. Si los huéspedes eran religiosos, tenían para ellos demostraciones de especial cariño, que llegaban hasta lavarles los pies. Tratándose de ancianos o achacosos, se les encarecía el cuidado, amor y agasajo (1).

13. *Oficios, exenciones y precedencias.*—Ponían mucho cuidado los reformadores villacrecianos en no hacer prelado, predicador ni confesor a quien lo pretendía; mejor dicho, bastaba que lo procurase alguien para que le fuese negado. El predicador entre ellos había de ser humilde, mortificado, virtuoso, con habilidad y don de persuadir y mover con sus palabras a la práctica de las virtudes. Esquivaban lo posible oír confesiones; pero como a veces no podían esquivarlas sin escándalo, para consuelo de los fieles permitían en los eremitorios algunos confesores de seglares.

De precedencias y exenciones cuidaban muy poco, como verdaderos humildes. En el refectorio y capítulo cada cual ocupaba el asiento que bien le parecía, sin que los más antiguos se diesen por ofendidos. Todos uniformemente, fuesen prelados o predicadores, habían de hacer los oficios que semanalmente se asignan, sin género alguno de dispensa (2).

14. *Capítulo de culpas.*—Todos los viernes se reunían en la *sala del Capítulo* a decir sus culpas públicas y corregirlas; decíanlas antes de todos los novicios, y para que no oyesen las culpas y correcciones de los demás, recibida la corrección salíanse de la sala. Después uno por uno iban diciendo las suyas y rogaba a los presentes que si sabían sus faltas «se las clamen, y los que saben algunas clámenselas con caridad y *Benedicite*». Luego que los

---

(1) *Ibíd.*, pág. 110, núms. 24-5.

(2) *Ibíd.*, págs. 111-2, núms. 26-7.



súbditos han dicho sus culpas, el presidente dice las suyas a un sacerdote o a otro de los más ancianos, y en seguida se despoja y recibe de él disciplina, como los otros la recibirán de él. Acabado el Capítulo, levántanse todos diciendo: *Ad te levavi oculos* y *De profundis*, con las acostumbradas oraciones y la última por los difuntos. En seguida empezaban a despojarse, descubriendo sólo las espaldas, y, postrados, con la cara pegada en la tierra, reciben disciplina de mano del presidente durante el salmo *Miserere Deus* y la oración *Deus cui proprium est misereri semper*, etc.» (1).

En estos Capítulos corregía el santo reformador las indiscreciones a que podían llegar sus discípulos si se apartaban de su segura dirección, trayéndoles, por ejemplo, los extremos en que había caído el santo Fr. Pedro de Santoyo por no haber seguido sus consejos. Había marchado a Jerusalén el P. Santoyo:

«E tornando, siguió con mayor rigor su estrecha vida, fundando a Villasilos, traspasando en las abstinencias e pobreza e austeridad la discreción e tempranza del dicho santo Maestro, con gran fervor de espíritu, contra su consejo, e tanto, que el su cuerpo vino en poco tiempo a tanta enfermedad, que le hobo de otorgar otro extremo; de manera que de ambos extremos fué muy reprehendido el dicho Padre del dicho Maestro, e quando quiso tornar al modo que él le aconsejaba e usaba, non pudo por el cargamiento de sus enfermedades.

»E por tanto, el santo Maestro muchas veces en los Capítulos nos castigaba e escarmentaba con aquel caimiento de sus extremos e rigurosas abstinencias voluntarias, e de allí el santo Padre Maestro nos exercitaba e doctrinava en los discretos medios de las virtudes corporales, así cerca de los niños que él acostumbrava a criar, de los cuales éramos los dos Fr. Pedro de la Costanilla e yo, como cerca de los manzebos valientes, como cerca de los viejos cansados, distinguiéndonos maestralmente los ejercicios religiosos de la Congregación: *In quorum medio consistit virtus*; e aquellos espirituales así mismo, *quorum extrema non sunt vitiosa*» (2).

15. *Cosas dignas de tenerse en cuenta.*—En el *Memoriale religionis de officios activos y contemplativos*, distribuido por los

---

(1) ALONSO, ob. cit., libro II, cap. XVII, págs. 199-200; AIA, t. XII, págs. 85-6.

(2) *Satisfact.*, 1.º, art. 2,

oficios o cargos que hay en las comunidades, se observan algunas cosas que debemos tener presente.

Todos los frailes *que no eran de misa* se confesaban semanalmente y recibían la Comunión de quince en quince días (1).

El informador o maestro de novicios debería andar siempre con los novicios; «comer con ellos en mesa apartada, e a las veces en tierra por la sancta humildad»; y «dormir con ellos en vn dormitorio apartado, en camas patentes cada uno sobre sí, por manera que los pueda él bien ber echar e iacer e levantar con toda buena disciplina e honestidad» (2).

Por causa de devoción y contemplación, el hortelano «deue tener entre la hortaliza vn horteçuelo de diversas flores odoríferas e hermosas, en las quales contemple el gran olor e alta fermosura de la diuinidad de Dios, acordándose que nuestro Señor Jesuchristo iba a contemplar al huerto de las semejantes plantas, en el qual le plugo de ser preso por nos pecadores» (3).

«E cada vno, antes que se eche en la cama, deue decir vn *Pater noster* con vn *Aue Maria*, fincadas las rodillas delante de la cama, e santiguarla, o echar sobre ella del agua bendita» (4).

Esta, pues, era la vida que hacían los villacrecianos en La Aguilera.

---

(1) AIA, t. XII, págs. 56 y 84.

(2) Ibid., pág. 57.

(3) Ibid., págs. 79-80.

(4) Ibid., pág. 82.

## CAPITULO VII

### Santos discipulos del reformador

1. *V. P. Fray Pedro de Santoyo*.—2. *V. P. Fr. Lope de Salinas*.  
3. *San Pedro Regalado*.—4. *Otros varios discípulos: Fr. Alfonso de Valladolid, Fr. Antonio de Aguilera, Fr. Juan de Castro, Fr. Felipe de Santander, Fr. Antonio de Cuérnaga, Fr. Andrés de la Cuesta*.—5. *¿Fr. Francisco de Soria?*

1. *V. P. Fr. Pedro de Santoyo*.—Ya queda dicho más arriba que el P. Villacreces, al poco tiempo de haber establecido en La Aguilera la base de su reforma, se vió rodeado de varios niños y, según la leyenda, hasta de los sacerdotes que el obispo pusiera en la ermita para su conveniente servicio. Aunque al lado de tan santo maestro todos vivieron vida santa, hubo algunos que sobresalieron en la santidad como estrellas de primera magnitud, y de quienes se encargó la historia, consignándolos preferentemente.

El primer discípulo del P. Villacreces en La Aguilera, del que nos queda mención, fué el V. P. Pedro de Santoyo. Nació este venerable Padre en la villa *Santoyo*, no lejos de *Castrojeriz*, y fueron sus padres *Juan Pérez* y *María*, que sin más apellidos nos la da la historia, siendo más descuidada con una hermana suya, de la que ni el nombre consigna siquiera. En la noche que precedió a su *cantamisa*, dejando a sus parientes en los preparativos para el siguiente día, con el mayor silencio se fué al convento franciscano de Castrojeriz y pidió el santo hábito (1). De Castrojeriz pasó a Valladolid y de aquí a La Aguilera (2).

---

(1) AIA, t. VI, págs. 30-3; ALONSO, ob. cit., lib. II, cap. XXXIII, páginas 242-3.

(2) AIA, t. XXIV, pág. 388.

Cuando en 1405-1406 llegó a La Aguilera Fr. Lope, dice que halló allí al bendito Fr. Pedro de Santoyo, venido de la Claustra; mancebo valiente, presbítero, que acompañaba al P. Villacreces hacia cerca de un año; con que hemos de dar por seguro que en 1403-1404 estaba ya en La Aguilera (1).

Notada la doctrina del P. Villacreces y el rigor de su estrecha vida, a pies descalzos emprendió su viaje a Jerusalén (2). Regresó por Italia, y habiendo tomado nota también de los reformadores italianos, el 1409 fundó el convento de *Villasilos*, con dependencia quizá del P. Villacreces. Más tarde llevó a cabo las fundaciones de *Calahorra de Campos*, *Paredes de Nava* y *Valdescopezo*, y admitida su reforma por el convento de Valladolid, funda la Custodia, que de su nombre se llamó de *Santoyo*, y de *Santoyo* se llamó también la provincia que después de muerto erigieron sus sucesores (3).

Como Dios lo visitase con la última enfermedad en su convento de Valladolid, allí entregó su espíritu al Criador en 7 de abril de 1431 (4).

Fr. Lope de Salinas, compañero suyo en La Aguilera y conocedor de toda su vida y trabajos, nos ha trazado en pocas líneas el elogio del P. Santoyo. Hablando de su llegada a La Aguilera, donde halló ya al venerable Santoyo, escribe:

«En la qual avia estado cerca de un año con el vendito Fr. Pedro de Santoyo, venido a él de la claustra, mancebo valiente, presbytero; el qual notada su doctrina, e el rigor e tenor de su estrecha vida, fuesse a Jerusalén a pies descalzos; e tornando, siguió con mayor rigor su estrecha vida, fundando a Villasilos, traspasando en las abstinencias e pobreza e absteridad la discreción e temprança del dicho santo Maestro, con gran fervor de espíritu, contra su consejo; e tanto que el su cuerpo vino en poco tiempo a tanta enfermedad, que le obo de otorgar otro extremo; de manera

---

(1) *Ibíd.*, t. III, pág. 169.

(2) Así lo escriben nuestros cronistas, siguiendo a Fr. Lope de Salinas; pero, en un documento posterior al autor de los *Satisfactorios*, se asienta que Fr. Pedro de Santoyo salió de Valladolid para Tierra Santa y a su regreso se juntó con el P. Villacreces, fundando con él la Salceda, La Aguilera y el Abrojo. AIA, t. XXIV, págs. 388-9.

(3) ALONSO, ob. cit., lib. II, c. XXXV sigs.

(4) *Ibíd.*, c. XL, pág. 259.

que de ambos extremos fué muy reprehendido del dicho Maestro. E quando quiso tornar al modo que él le aconsejaba e ussaba, non pudo, por el cargamiento de sus enfermedades» (1).

Educado el P. Santoyo en la escuela del maestro Villacreces, no fué partidario de juntarse a los muchos observantes que desde 1416 florecían en Castilla, sino que esperó a que ellos se viniesen a él y a su reforma, como dice Fr. Lope:

«E Fr. Pedro de Santoyo duró por esto plures años que non quiso ajuntarse con ellos, ni ser so su visitación, fasta que vinieron a su governamiento e sujección; estonze, con el favor de los señores adelantado Pedro Manrique (2), e arzobispo don Gutierre (3), e el almirante (4), e conde de Benauente (5) viejo, tomó los conventos» (6).

Conferenciando con Fr. Lope en Villasilos acerca de la estrechez y pureza de la Religión, expuso el P. Santoyo su parecer, en todo conforme al del P. Villacreces, por estas palabras: «Muy gran

---

(1) *Ibid.*, l. II, c. III, núm. 5, pág. 142; *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(2) Fué Adelantado de León y señor de Treviño, Hamusco y su tierra, Paredes de Nava y de otros vasallos. Estuvo casado con D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla, hija de D. Fadrique de Castilla, primer duque de Benavente. «Amó mucho los buenos religiosos e todos ellos amauan a él.» Murió en 21 de septiembre de 1440. HARO, *ob. cit.*, l. IV, c. XVII, página 304-5. GERMÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*, edición de la *Lectura*, t. 61 (Madrid, 1924).

(3) Arzobispo de Sevilla desde 12 de mayo de 1439 hasta 18 de junio de 1442, en que fué trasladado a la primada de Toledo, y en la que murió a 4 de marzo de 1446. Primeramente había ocupado la sede de Palencia, en 2 de julio de 1423. Llámasele Gutierre Gómez Alvarez de Toledo. EUBEL, *Hierarch.*, t. I, pág. 386; t. II, págs. 183 y 277.

(4) D. ALONSO ENRÍQUEZ, XXV almirante de Castilla y León. Era señor de Medina de Rioseco, Castroverde y otras tierras. Murió en Guadalupe, a la edad de setenta y cinco años, en 1429. SALAZAR DE MENDOZA, *ob. cit.*, l. II, c. XVI, pág. 175.

(5) A dos condes de Benavente conoció el P. Santoyo: a D. Juan Alonso Pimentel, primer conde, creado por Enrique III en 1398, y a su hijo, D. Rodrigo Alonso Pimentel, casado con D.<sup>a</sup> Leonor Enríquez, hija de D. Alonso Enríquez, almirante de Castilla, y a éste se refiere Fr. Lope. Aquél murió en 1420 y éste en 1440. El tercer conde fué otro D. Alonso Pimentel. HARO, t. I, l. III, c. IV, págs. 128, 132, 133; TRELLES, t. II, part. 2.<sup>a</sup>, c. XXXV, págs. 294-5.

(6) ALONSO, *loc. cit.*, núm. 6, pág. 143. *Satisfact.*, 2.º, art. 2.



de estudio deben poner los que anhelan a guardar la pureza de la Regla, según la voluntad de Jesucristo e deseos sinceros de San Francisco, porque nunca jamás sepan, nin oyan, nin barrunten, nin conjeturen las laxaciones e impiedades que se glosan o ejercitan cerca della.»

«En prueba de lo cual traía el bienaventurado varón el ejemplo del barco, el cual, para correr el agua ayuso, non ha menester vara ninguna, nin maestro, porque él se ve sin fuerza alguna. Así como face el barco de la nuestra miserable humanidad, el cual sin remo alguno, nin maestro, nin vara, corre ligeramente por el gran río de nuestra sensualidad ayuso; mas muy dificultoso es tornarle el barco el agua arriba con el remo de la razón e de la estrechura de vida (1); e menester ha para ello maestros plures e remos e varas de homes fervientes e estrechos, que nos den ejemplo de obra e de doctrina, e con remo de estrechas exposiciones e constituciones e supererogaciones por apoyos, e de varas recias de justicia e de corrección e de reprensión; pues nuestras solas sensualidades aflojan la Regla e laxan a nos mesmos cuasi continuamente sin que deprendamos cuestiones e contradicciones e colores exquisitos, para la más aflojar e para más nos atibiar» (2).

Así opinaba en vida del P. Villacreces; pero «... después de fallecido el dicho beato Padre, Fray Pedro de Santoyo, con algún santo respeto, que hobo, el cual yo non osaría juzgar, aconsejó alguna laxación en las estrechuras corporales, señaladamente en el comer e beber, e non sé mucho cierto si en el vestir e calzar. Empero, creo más que en estas dos cosas non afincó mucho la laxación; mas en el comer e beber, cierto soy que lo aconsejó; ca por eso nos arredramos los que non quisimos consentir» (3).

«Empero, nunca presumió de sojuzgar a las casas e frailes del dicho maestro padre fray Pedro de Villacreces, salvo que los aconsejó que aflojasen el modo de la estrechura corporal en que nuestro Padre los había dejado porque non cayeren, así como él, e porque siempre éramos pocos, porque a penas pasábamos de veinte y cinco arriba; porque su deseo era que nos acrescentásemos» (4).

---

(1) De vida o debida.

(2) *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

(3) *Satisfact.*, 2.º, art. 1.

(4) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

Y aunque todos o la mayor parte de los que rigieron a los observantes, desde 1417 hasta 1457, así al P. Villacreces, que los fundó, como a Fr. Lope y a San Pedro Regalado, «habeis tenido e teneis muy exosos e aborrecibles», dice Fr. Lope, «salvo el Padre Santoyo, que no nos parece que pecó en este vicio contra nos por la gran reverencia que tenía e devoción al dicho santo Padre maestro Villacreces, que a él e a nos crió...» (1).

Estos son los datos más salientes que, en elogio del primer discípulo conocido del P. Villacreces, nos ha dejado Fr. Lope de Salinas en sus famosos *Satisfactorios*.

2. *V. P. Fr. Lope de Salinas* ocupa el segundo lugar entre los santos discípulos del P. Villacreces. Nació en Burgos por el año 1394, y diez años después se contaba entre los niños que el P. Villacreces educaba para su reforma en La Aguilera, según dice el mismo Fr. Lope: «El qual, *escribe*, me llevó niño de diez años, en el año de mil e quatrocientos e quatro años, en la Casa de La Aguilera» (2).

Al fundarse el convento del Abrojo llevóle consigo el P. Villacreces, y, por la mucha confianza que en él tenía, para el buen régimen de mortificación de los frailes, le encomendó la cocina y refectorio, no apartándose un ápice de las instrucciones del Maestro (3).

Probablemente después de junio de 1417 emprendió su viaje al Concilio de Constanza el P. Villacreces. Su inseparable Fr. Lope le acompañó, como él lo escribe en el *Satisfactorio segundo*: «Continuando con su persona todos los caminos y trabajos, y leyéndole continuamente sus estudios, y rigiéndole su persona y su gran librería, y lleuándome en silencio ida y venida al Concilio de Constanza» (4).

Veamos la sencillez de su trato y el cuidado del P. Villacreces porque no sedujesen a su Fr. Lope. «En lugares remotos y escondidos me hacía cantar consigo, *dice Fr. Lope*, hasta prorrum-pir en sus santas lágrimas, y elevación de su entendimiento.» Al llegar al destino, si consultamos otra vez a Fr. Lope, nos dice:

---

(1) *Satisfact.*, 1.º, art. 2.

(2) P. GARAY, ob. cit., lib. II, cap. I y II, págs. 265 y 267 del *Resumen*.

(3) *Ibid.*, cap. V, págs. 276 8.

(4) *Ibid.*, cap. VI, págs. 279-280.

«Me cerró a mí con llave en Valladolid y en Constanca» (1). No quería el santo P. Villacreces que nadie apartara a Fr. Lope de la educación y espíritu en que él le iba formando.

Rota, por mandato de *Martino V*, la bula que los adversarios de Villacreces habían obtenido de Benedicto XIII, probablemente la que lleva la fecha de 5 de junio de 1417, en cuya virtud los de *Silos* podían agregarse La Aguilera, a la muerte del P. Villacreces, ganaron, en cambio, una bula con las gracias y privilegios que pide una corporación casi independiente (2), y después del 27 de abril de 1418 emprendieron su regreso a España.

En 1422, a 11 de octubre, expiraba en Peñafiel el P. Villacreces, y aquellos niños que en 1404 educaba en La Aguilera se aproxima-

ban a los treinta años. Deliberaron sobre la reforma, y Fr. Lope, siguiendo el consejo de sus hermanos, particularmente de *Fr. Francisco de Soria* (3), se separó de la vicaría de *Domus Dei* y dió principio a una nueva familia villacreceña, que apadrinaron los condes de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco y su esposa, D.<sup>a</sup> Beatriz Manrique. A su primera casa, fundada en Briviesca (1424), siguieron San Antonio de Fresneda (1437), Santa Clara de Briviesca (1437-8), Nuestra Señora de Linares (1440), San Luis de Villar de Alveinte (1440-1), Navarrete (1451), San Bernardino del Monte o Sierra (1452), San Bernardino de Poza (1453); conventos que en el Capítulo general celebrado en Bolonia, año de 1454, reci-



Fig. 11.—Sigillum Provinciae Burgensis.

bieron el título de *custodia de Santa Maria de los Menores* (4), con fray Lope, su fundador, por custodio (5).

(1) *Ibid.*, págs. 280-1.

(2) AIA, tom. III, pág. 174.

(3) AIA, t. III, pág. 178; *Satisfact*, 1.<sup>o</sup>, art. 2.

(4) En 1514 se erigió en provincia llamada de *Burgos*.

(5) GARAY, ob. cit., l. II, c. VII, págs. 108-9. Fundó además Fr. Lope

Esta erección de sus conventos en custodia y las sucesivas casas que más tarde fundó, produjo envidias y otros celos en sus émulos los observantes, siempre contrarios del P. Villacreces y de sus sucesores en la reforma. No obstante tan fuertes enemigos, contaban con el apoyo y devoción del rey, que ya en otras ocasiones se había puesto de su parte para que siguiera en su vida independiente de los observantes. Pero ocurrió que Enrique IV se trasladara a Granada en los años 1455-1457; y mientras hacía la guerra a los moros (1), los observantes denunciaron a Fr. Lope ante los virreyes que el rey había dejado de regentes durante su ausencia. Quince cargos le hicieron los santoyanos, representados por su custodio *Fr. Luis de Saja*, y por el guardián de Valladolid y por otro más, que no nombra, y a los quince respondió de un modo satisfactorio para acusadores y jueces, exponiéndoles la vida que hacía, en todo conforme con las enseñanzas de la Iglesia, de San Francisco y de su santo P. Villacreces.

Mas no por eso cejaron los observantes en su afán de sojuzgar a Fr. Lope y a sus conventos. Poco después, quizá no había transcurrido un año, en 1457, cuando, hallándose enfermo en su convento de Linares, le presentaron otros quince cargos más, de los que debía defenderse sin pérdida de tiempo, y a los que Fr. Lope contestó desde el lecho, dejando vencidos por segunda vez a sus émulos (2).

Pero lo más doloroso para Fr. Lope fué que sus mismos protectores se pasaron al campo de sus adversarios. Eran aquéllos los condes de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco y su esposa, doña Beatriz Manrique, a cuya sombra y patronato había nacido y se había desarrollado la Custodia de Fr. Lope. Pero un día, sin saber por qué ni por qué no, los señores condes le retiraron su afecto y protección, y en son de queja acudieron al Papa, denunciando a fray Lope de que había hecho una Regla nueva, muy otra de la que

---

los conventos Nuestra Señora de Vico (1456), San Esteban de los Olmos (1457), Nuestra Señora del Campo la Puente (1458) y Nuestra Señora de Cidamón (1458). GARAY, cit.

(1) MARIANA, *Historia de España*, t. II, l. XXII, c. XVII, pág. 27, y cap. XVIII, pág. 29 (Madrid, 1852).

(2) Estos cargos son *quince* en cada *Satisfactorio*, y porque son de gran interés, los daremos a la prensa, no fragmentariamente, como los vemos en nuestras crónicas, sino íntegros y anotados.

diera San Francisco, y en la mayor parte de sus artículos contraría a aquélla; que Fr. Lope había afirmado que nadie podría observar la Regla de San Francisco sin la norma de vida que él había redactado, lo cual venía a ser como autos de nueva Regla o de quien se pudiera sospechar que se había apartado de la fe católica.

Para dar más fuerza a la denuncia, añadía que, sin tener autoridad sobre los conventos, se arrogaba el derecho de visitarlos y regirlos, haciendo caso omiso del custodio de *Citra portus*, en cuya jurisdicción radicaban, con el consiguiente peligro de propagar sus ideas; que, en fin, por esta su ingerencia indiscreta en el gobierno de aquellas casas se había granjeado la aversión de sus moradores, con una larga serie de otros cargos que se le hacían. El Papa dió por respuesta que el Custodio de los santoyanos corrigiese a Fr. Lope y a los suyos con toda severidad y se hiciera cargo de todos los conventos de *Santa María de los Menores* y los gobernase por sí mismo, que era lo que este Custodio buscaba por medio de los condes de Haro (1).

Como el breve pontificio lleva la fecha 17 de abril de 1459 (2), la denuncia de los condes se haría algunos meses antes, quizá en 1458, es decir, luego de haber sido impugnados por Fr. Lope un año antes en Tordesillas, ante los virreyes de Enrique IV.

No creemos se llevase a efecto esta determinación del papa; pues hasta los últimos días de su vida Fr. Lope fué como el superior mayor de sus conventos, no obstante que desde 20 de diciembre de 1457 le había sucedido en el gobierno de la Custodia *Fr. Pedro de Poza*, su segundo custodio (3).

Ocurre, además, que Fr. Lope se reintegró al cariño y protección que sus patronos los condes de Haro le habían siempre profesado, y, en especial prueba de su confianza, le llamaron a Medina de Pomar para que oyera sus confesiones y dirigiera su conciencia.

Por fin, lleno de virtudes y méritos, entregó su alma a Dios en la referida villa de Medina de Pomar en 24 de febrero de 1463 (4).

4. *San Pedro Regalado*.—El P. Daza, copiando al *P. Andrés*

---

(1) WADDINGO, ob. cit., t. XIII, año 1459, núm. XXXVI, pág. 136.

(2) GARAY, cit. *Resumen*, l. II, c. 18, pág. 329.

(3) *Ibíd.*, l. II, c. IX, pág. 114.

(4) GARAY, cit. *Resumen*, l. II, c. XXII, págs. 342-4. Waddingo fija su fallecimiento en 1459, t. XIII, año 1458, *Supplement.*, núm. V, pág. 86.



de la Cuesta, nos da el nombre del Santo y de sus padres y patria como cosa cierta, que no deja lugar a duda; dice así:

«El santo fray Pedro Regalado, que también se llamó de la Costanilla y de Valladolid, fué hijo legítimo de *Pedro Regalado*, del noble y antiguo linaje de los Regalados, y de *doña María de la Costanilla*, buenos christianos y muy ricos de bienes de fortuna, tan limosneros y amigos de pobres, que más parecían dispenseros de su hazienda que señores propietarios della, según las muchas limosnas que hazían. Fueron vezinos y naturales de la villa (1) de Valladolid, y así ellos como sus padres, abuelos y bisabuelos y todos sus antecesores, fueron christianos viejos desde que España recibió por primera vez la santa fe católica» (2). Como en 1404 contaba de trece a catorce años, según Fr. Lope, nació por el año de 1390.

«Y se tiene por muy cierto—añade el P. Daza—nació en la calle de la Costanilla, en lo que aora se llama el Ochavo, donde sus padres tenían sus casas. Y fué bautizado en la parroquia de San Salvador» (3).

No opina del mismo modo el P. Fr. Jerónimo Román en la vida que de *San Pedro Regalado* escribió. Dice pues: «La vida y obras del bienaventurado Fr. P.º de Regalada tanto es más digna de consideración grande, quanto tiene más parte de verdad, porque, aunque de las cosas que hizo en vida no hallamos perfecto testimonio, ni sepamos la historia suya a la larga, la fee de los milagros que hizo nuestro Señor por él después de su muerte, confirmaron vastantemente su santidad» (4). Así empieza este autor la vida de nuestro Santo, y prosigue: «Quienes fuesen los padres deste santo varón, o donde ubiere nacido, o qual es su proprio nombre (porque vnos le llaman Fr. P.º de Valladolid y otros de Regalada) (5), no lo hallo en autor alguno, ni por relación de sus parientes con quien e tratado sobre ello e podido ser informado. Esto es cierto, que nació en Valladolid, y que era de parientes

---

(1) Felipe II la ennobleció con el título de ciudad en 14 de enero de 1596. P. DAZA, ob. cit., c. I, fol. 17.

(2) P. DAZA, ob. cit., c. II, fol. 34, donde cita y copia al P. Fr. ANDRÉS DE LA CUESTA en la *Vida del Santo Regalado*, c. 5, 26, 28 y 29.

(3) *Ibid.*, fol. 36.

(4) P. JERÓNIMO ROMÁN, ob. cit., c. I, fol. 1.

(5) Fr. Lope de Salinas le llama *Fr. Pedro de la Costanilla*.

christianos y honrados, y con esto cumplo en esto, y quedo escusado de contar muchas cossas que hermosearan la narración» (1).

Por más que el P. Andrés de la Cuesta, y con él el P. Daza, afirman que sus antecesores, *desde que España recibió la primera vez la santa fe católica*, fueron cristianos viejos, si damos fe al judío converso *Pablo, obispo de Burgos*, conocido con el sobrenombre del *Burgense*, así *Fr. Francisco de Soria* (2) como *Fr. Pedro de Valladolid*, vulgarmente llamado *de la Regalada*, ambos *frailes menores*, eran descendientes de familia israelítica (3).

A la edad de trece o catorce años tomó el hábito de San Francisco, según el P. Daza, en Valladolid, y poco después se trasladó a *La Aguilera* con el P. Villacreces; pero el P. *Matias de Sobremonte* no quiere contarle entre los hijos del convento de Valladolid, y nos da de ello la razón cuando escribe: «También el reverendo P. Daça, en el opúsculo citado (4), capítulo 3.º, dice que fué hijo de este convento (5) el santo Fr. Pedro Regalado, y en eso nos parece que no tiene razón, porque Fr. Lope de Salazar, su compañero, dejó escrito que recibieron el hábito de manos de su maes-

---

(1) *Ibid.*, fol. 1.

(2) Fué contemporáneo de San Pedro Regalado, y por su virtud y ciencia muy apreciado del rey Don Juan II. Más adelante hacemos su biografía.

(3) «Nec eciam defuit istis temporibus benignitas Salvatoris, quin aduceret aliquas oves perditas domus Israel ad ovile sacrosanctae ecclesie sue. Nam a quinquaginta annis citra claruerunt in ista nostra Hispania, in exuberantissimo numero, multi doctissimi et devotissimi viri et religiosissimi Deo dicati, descendentes ex prole israelitica; .....» *Los enumerados y termina*: «Fuerunt eciam multi religiosi diversorum ordinum magne sanctimonie et devote conversationis, inter quos claruit vnus vccatus *frater Franciscus de Soria* et alius *Fr. Petrus de Valladolid*, vulgariter muncupatus *de la Regalada*, de Ordine Minorum, integerrime vite et sanctissime conversationis, post quorum obitum, visitantibus eorum corpora, Deus, qui se monstrat mirabilem in sanctis suis, monstravit magna miracula.» AIA, t. I. págs. 371-2. Así dice el documento que se halla entre las obras del Burgense; pero como éste murió bastantes años antes que los dos citados franciscanos, en 1435, o ha sido añadido desde «post quorum obitum», o pierde mucho de su autoridad.

(4) *Excelencias de la ciudad de Valladolid*, cit.

(5) El de Valladolid.

tro Fr. Pedro de Villacreces (y esto forzosamente había de ser en La Aguilera o en el Abrojo, pues no fué guardián en Valladolid) de edad de catorce años o quince, aunque desde diez estuvieron en el combento, a donde desde Valladolid los llevó niños consigo» (1).

El P. Sobremonte se confuta por sí mismo, por no ser exacto en las citas que de Fr. Lope hace; pues no dice éste que tuviera catorce o quince años, sino *diez*, cuando fué a La Aguilera, y fray Pedro de la Costanilla, de *trece* a *catorce*. Además, distingue de los demás niños, compañeros suyos, anteponiendo a Pedro de la Costanilla el nombre religioso de *Fray*, que no pone a los demás, lo que hace pensar que era ya religioso y los otros niños no lo eran (2).

El P. Villacreces le tuvo especial predilección, según nos dice su compañero Fr. Lope: «El qual Padre trabajó mucho conmigo, y con Fray Pedro de la Costanilla, de santa memoria, porque perseverásemos hasta nuestras muertes en santa doctrina, en la devoción e lágrimas e exercicios de virtudes en que nos crió niños, jóvenes e mancebos....» (3).

En el *Satisfactorio segundo*, satisfacción segunda, nos viene a indicar lo mismo cuando dice: «El santo padre Maestro nos ejercitaba y doctrinaba en los discretos medios de las virtudes corporales: así cerca de los niños, que él acostumbraba a criar, de los cuales éramos los dos, Fr. Pedro de la Costanilla y yo, como cerca de los mancebos valientes, como cerca de los viejos cansados: ...» (4).

Ignoramos en qué fecha salió de La Aguilera para el Abrojo, donde es sabido pasó por lo menos los últimos años de su vida desempeñando el cargo de vicario de ambos conventos, sin que nos conste tampoco el año en que sus religiosos le eligieron en superior. Algunos biógrafos del Santo le consideran vicario así que expiró el P. Villacreces, en 1422; más Fr. Lope, su compañero, da a entender que hubo otros vicarios antes que él, y que el Santo desempeñó este cargo catorce años antes de morir. Hablando del consejo que les daba el V. Pedro de Santoyo, es decir, de

---

(1) P. Sobremonte, ob. cit. Noticia VIII, fol. 72.

(2) AIA, t. III, págs. 169 y 322.

(3) P. GARAY, ob. cit., *Resumen*, l. II, c. III, pág. 270.

(4) *Ibid.*, c. IV, pág. 274.

que mitigasen algún tanto el extremado rigor en los que había criado el P. Villacreces, escribe: «El qual deseo era contrario al del santo Maestro, que no quería en la casa sino doce frailes, aunque quería añadir casas. E los más de nosotros rescuimos el consejo, e los menos non quisimos, por lo qual yo me obe de apartar a consejo del *Padre Fray Francisco de Soria*, aunque *Fray Pedro de la Costanilla*, mi compañero, quedó e prouó *catorce años antes que muriese*. E puso toda diligencia de tomar las casas a la primera estrechura; empero non lo pudo acabar, por los muchos frailes que antes dél los otros vicarios auían rescuido, a los quales non pudo traer a ello por su luenga habit[u]ación en aquella laxación, e porque non conocieron al primer Maestro» (1).

Conociendo el Santo que se acercaba el día de su muerte, y que con Fr. Lope de Salinas le ligaban lazos de fraternal cariño desde que en La Aguilera se conocieron siendo niños, quiso despedirse de tan fiel compañero, a cuyo efecto se dirigió desde el Abrojo al convento de *San Antonio del Monte* (2), donde yacía enfermo aquél, según nos lo ha transmitido la historia en el testamento del visitado Fr. Lope: «Notifico, *dice*, nuevamente a todos vosotros, hijos míos e hijas, que el santo varón, mi compañero, Fr. Pedro de la Costanilla, me reveló en esa celda tales y tan terribles cosas en escarmiento mío y seguridad vuestra, quales yo antes no sabía, que siento mucho no poderlas dexar escritas en este mi pobre testamento, por la gran confusión y vergüenza que de ellas vendría a algunos que viven. Y os hago firme certificación que quando él vivía en carne, antes de su muerte, vino en persona a esta mi celda, y platicó conmigo muchas de estas cosas espirituales, necessarias a las almas y a la religión» (3).

Esta visita tuvo lugar en enero de 1456 (4), y poco después se trasladaba a La Aguilera, donde entregó su alma a Dios, asistido de la Comunidad y del Sr. Obispo de Palencia, el día 30 de marzo de 1456 (5).

4. *Otros varios discípulos.*—Entre los discípulos del P. Villacreces, o por lo menos contemporáneos de San Pedro Regalado,

---

(1) AIA, t. III, págs. 178-9.

(2) Cerca de *Fresneda*.

(3) P. GARAY, *ob. cit.*, *Resumen*, lib. II, cap. XX, pág. 338.

(4) *Ibíd.*, pág. 109.

(5) AIA, t. X, pág. 5-7.

cuéntanse también *Fr. Alfonso de Valladolid*, *Fr. Antonio de Aguilera*, *F. Juan de Castro*, *Fr. Felipe de Santander*, varón de mucha oración y penitencia; *Fr. Antonio de Cuérnaga* y *Fr. Andrés de la Cuesta* (1); pero los datos históricos que de estos santos religiosos nos ha legado la historia son tan escasos, que de los tres primeros solamente nos consta que fueron vicarios de *Domus Dei*, como queda dicho en su lugar, y de los PP. Santander y Cuérnaga, casi a solo el nombre se reduce toda su historia conocida. Del P. Cuesta hemos dado con algunos datos más, según veremos al tratar de los Recoletos.

5. *¿Fr. Francisco de Soria?*—Por la autoridad que este venerable tenía con los discípulos del P. Villacreces, llegamos a sospechar que hubiera sido también alumno de la escuela villacreciana en algún tiempo; pero su residencia en el convento de Carrión de los Condes, que no era villacreciano, ni siquiera de los destinados a vida observante dentro de la conventualidad, disipaba nuestra sospecha, hasta que el autor del *Comentario*, que luego citaremos, vino en apoyo de nuestro humilde sentir, afirmándolo categóricamente.

La patria del P. Soria nos sería del todo desconocida si su mismo apellido no nos indicase el lugar de su nacimiento, según era costumbre entonces, sobre todo en aquellos religiosos que anhelaban imitar en todo al P. San Francisco, que se llamó *de Asís*, su patria, en vez del apellido paterno. Lo que no admite duda, si damos fe a Pablo *el Burgense*, obispo de Burgos, es que él o sus ascendientes descendían de raza hebrea. Hablando este célebre autor de las ovejas de Israel que la benignidad del Salvador había traído a su santa Iglesia en nuestra España, de cincuenta años hacía, cuenta entre ellos a dos franciscanos: «Uno llamado *fray Francisco de Soria* y otro Fr. Pedro de Valladolid, vulgarmente llamado de la Regalada, de la Orden de Menores...» (2).

Por la santidad de su vida y el don de consejo de que le dotó el cielo, así los particulares como el rey y aun la misma Santa Sede, acudían al P. Soria en los casos más arduos, y le confiaron más de una vez misiones delicadas.

Por los años 1426, y muerto ya el P. Villacreces, deliberaban sus discípulos, sobre todo Fr. Lope de Salinas, de apartarse de la

(1) P. DAZA, ob. cit., cap. III, fol. 55-6.

(2) AIA, t. I, págs. 371-2. Véase la página 146, nota 3.<sup>a</sup>.



vicaría *Domus Dei* y extender la reforma villacreciana con independencia de los superiores de *La Aguilera*. No tomó esta determinación sin la luz de un buen consejero, y éste fué el P. Soria. Dice, pues, Fr. Lope: «Por lo qual yo me obe de apartar a consejo del *Padre Fray Francisco de Soria*; aunque Fray Pedro de la Costanilla, mi compañero, quedó y prouó catorçe años antes que muriese» (1).

También se valió del consejo de tan santo varón el rey Juan II, según nos refiere Fernando Gómez de Cibdadreal, año 1427, en una carta dirigida a Lope de Mendoza, arzobispo de Compostela, en la que escribe: «Viendo el Rey (Juan II) que su persona no está segura, e que un Reyno está divisó, ques *principium desolationis*, tomó consejo con *Fray Francisco de Soria*, ques Religioso de vida mucho honesta e devota, e le sacó este buen Religioso de perplexidad, e tomó su Señoría deliberación de proveer al servicio de Dios e a la buena gobernación de sus Reynos» (2).

Uno de los casos concretos en que el rey Don Juan II se valió de la autoridad y consejo de Fr. Francisco de Soria fué aquel famosísimo del proceso y ejecución de su favorito D. Alvaro de Luna, año de 1453. Con motivo del valimiento de D. Alvaro se levantaron tan grandes discusiones e inquietudes en Castilla, que el rey se vió obligado a tranquilizar los ánimos por cuantos medios le fué posible. A este fin dió cuenta a Fr. Francisco de Soria, morador del convento de San Francisco de Valladolid, que en aquel tiempo florecía con raro ejemplo de virtud y santidad. Y éste, de acuerdo con otros tres santos religiosos, resolvió que se nombrasen cuatro jueces, dos por el rey y otros dos por D. Alvaro, y en caso de empate, una quinta persona, y lo que determinasen se pusiera por ejecución (3).

(1) AIA, t. III, pág. 178.

(2) AIA, t. I, pág. 372. Véase el *Centon epistolario*, ed. Madrid, 1790, pág. 24, c. XI.

(3) *Historia de la situación y circunstancias de la M. N. y L. ciudad de Valladolid*, c. XVII, fol. 34. Bib. Nac., Sec. de Manuscritos, núm. 13.011. El pasaje a que aludimos está plagado de inexactitudes; pues a Francisco de Soria le llama de *Sarrid*; a Fr. Pedro de Valladolid (San Pedro Regalado) le confunde con Fr. Pedro de Valladolid o de *las Cavañuelas*, monje jerónimo de Guadalupe, muerto en 1441; los otros dos religiosos que aconsejan al rey eran, según el autor, San Vicente Ferrer, que había muerto en 1419, y el P. Fr. Pedro de Villacre-

Y antes de esa fecha y con once años de antelación el rey se había valido del consejo y servicios de Fr. Francisco de Soria en la represión de una herejía que apareció en el año 1442.

«Assi mesmo en este tiempo se leuantó en la villa de Durango vna grande eregia, y fué principiador della Fr. Alonso de Mella, de la Orden de San Francisco, hermano de D. Juan de Mella, obispo de Zamora, que después fué cardenal (1); y para saber el rey la verdad, mandó a Fr. Francisco de Soria, que era muy notable religioso, assi en sciencia como en vida, e a D. Juan Alonso Cherino, abad de Alcalá la Real (2), del su consejo, que fuessen a Vizcaya e hiciesen la pesquisa e gela truxiessen cerrada, para que su Alteza en ello proueyesse como a seruicio de Dios e suyo cumplía: los quales cumplieron el mandado del rey» (3).

En no menor estimación tuvo la Santa Sede a este religiosísimo varón al delegarle para visitar, corregir e instruir a las religiosas de Santa Clara en diversas ocasiones. Por una bula expedida en Roma, a 11 de noviembre de 1422, venimos en conocimiento que ya en años anteriores había visitado y reformado el convento de Santa Clara de *Tordesillas*. La bula de la citada fecha faculta de nuevo a Fr. Francisco de Soria para que proceda con los conventos de *Zamora* y de *Rapariegos*, de religiosas clarisas, en la misma forma que procedió con las religiosas del convento de *Tordesillas*: «... ac in monasterio de Ottordesillas, dice, dicti Ordinis, palent. dioec. per dilecti filii *Francisci de Soria*, ord. frat. Min. professoris, qui dudum illud, et dilectas in Christo filias abbatissam

---

ces, muerto en 1422, y al que llama de *Villacruces*, haciéndole carmelita calzado.

(1) D. Juan de Mella, protonotario apostólico, fué obispo de León desde 26 de agosto de 1437 hasta el 6 de abril de 1440, que fué trasladado a Zamora. En 17 de diciembre de 1456 se le concedió el capelo cardenalicio, y de Zamora pasó a la sede de Sigüenza en 20 de mayo de 1465. Murió en 12 de octubre de 1467. EUBEL, *Bull. Francisc.*, t. II, págs. 193, 298, 258 y 12.

(2) En el orden cronológico de los abades de Alcalá la Real ocupa el segundo lugar «D. Juan Alonso Chirinos, capellán del rey Don Juan el I. Este prelado tuvo residencia, y habiéndole conferido el deanato de la ciudad de Córdoba, hizo resignación de la abadía, ...» D. J. M. M. T. I. M. *Abadía de Alcalá la Real*, 2.<sup>a</sup> part., pág. 61 (Córdoba, 1803).

(3) FERNÁNDEZ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de D. Juan el Segundo*, año XLII, c. XXXVI, fol. CXCI (Logroño, 1517).

et sorores ejusdem mon. visitandi ipsasque corrigendi et instruendi a Sede Apostolica, per illius patentes litteras specialem accepit potestatem...» (1).

En *Medina de Pomar* tiene la Orden franciscana otro convento de religiosas clarisas, que, así como las de Zamora, Rapariegos y Tordesillas, necesitaban ser visitadas por un digno delegado del Romano Pontífice. En esta ocasión se valió también de Fr. Francisco de Soria, y al efecto expidió una bula, fechada en Roma, a 17 de septiembre de 1427, en la que da su autoridad al referido visitador para que pase a *Medina de Pomar* y visite aquel convento. Los términos en que está redactada dicha bula son tan parecidos a la bula anterior transcrita, que nos dispensamos de aducirlos aquí (2).

En 1441 continuaba el P. Soria en su obra de visitar y reformar conventos de religiosas franciscanas. En dicho año reformó el convento de nuestras monjas de *Salamanca*, y años antes, en fecha que ignoramos, había también sometido a su autoridad a otra comunidad de clarisas, en *Carrión de los Condes*. La fuente que nos ha suministrado estos últimos datos sobre su delegación apostólica como visitador, no nos merece mucha fe, por ser una crónica manuscrita, que no cita documentos; con todo, he aquí lo que dice: «El convento de S. Clara de Carrión dió la obediencia, por autoridad apostólica, a Fr. Francisco de Soria (no tiene razón quien le llama Joan), vno de los célebres discípulos de el Padre Villacresces, de singular virtud y capacidad, de quien se fiauan los negocios más graues de el reyno. El qual auiendo reformado el conbento de sancta Clara de Salamanca, año de 1441, se boluió a viuir al de S. Francisco de Carrión, donde murió después de algunos años y está sepultado» (3).

Por último, lleno de méritos y virtudes entregó su espíritu a Dios en Carrión de los Condes, de donde, al parecer, era morador, y a cuya muerte se siguieron los grandes milagros, según nos dice la *Crónica del rey Don Juan II*, que obligaron al rey a tomar nota de ellos. Refiere el cronista que en tiempo de este rey hubo varios religiosos muy notables en ciencia y virtud, entre ellos Fr. Vicente

---

(1) *Bullar. Franciscan.*, t. VII, núm. 1.542.

(2) *Bullar. Franciscan.*, cit., núm. 1.788.

(3) *Comentario*, cit., al año 1435, fol. 20.

Ferrer, que fué canonizado por santo, «y *Fray Francisco de Soria*, que lo pudiera bien ser, según su vida e muerte, en la qual grandes milagros mostró nuestro Señor, de quien el rey don Juan hizo la pesquisa en el monasterio de Santa Clara de Carrión, donde murió, ...» (1).

Al morir Fr. Francisco de Soria seguía al frente de la Vicaría *Domus Dei* el santo Fr. Pedro de la Regalada; de la custodia de *Santa María de los Menores* era prelado Fr. Lope de Salinas; para entonces ya había fallecido Fr. Pedro de Santoyo, pero la custodia de su nombre, de *Santoyo*, estaba muy floreciente y anhelaba dar unidad a la obra del P. Villacreces incorporándose a *Domus Dei* y a Santa María de los Menores. Este anhelo fracasó del todo por entonces; pero como no cesasen los santoyanos en su propósito, llegaron más tarde a conseguirlo parcialmente, formando la nueva entidad, a la que dieron el nombre de provincia de la Concepción.

---

(1) GALÍNDIZ DE CARVAJAL, *Crónica de D. Juan II*, c. 133, folio 239 v.—Logroño, año 1517.

Algunos datos más pueden verse en AIA, t. XXXI, págs. 330-6.

## CAPITULO VIII

### Provincia de la Concepción

1. *Motivos para su fundación.*—2. *Su erección canónica.*—3. *Vida y desarrollo de la nueva provincia.*—4. *Conventos y personal: De religiosos, de clarisas, de concepcionistas, de terceras regulares.*—5. *Supresión de la provincia: Comisarios provinciales.*—6. *Estado actual.*

1. *Motivos para su fundación.*—En el primer cuarto del siglo XVI extendíanse por toda la cuenca del Duero dos familias reformadoras de la Orden franciscana: los *santoyanos*, unidos ya con los observantes, y los *villacrecianos*, de la custodia de *Domus Dei*. Aunque hijos del reformador de La Aguilera, así aquéllos como éstos, diferenciábanse en muchas cosas de la vida interior conventual, como era el retiro, la mayor mortificación, la más absoluta pobreza de los villacrecianos; pero la más honda zanja que los separaba hallábase en los diferentes superiores a quienes una y otra familia obedecía, causa única de sus discordias y debates.



Fig. 12.—Portada de la provincia de la Concepción en Gonzaga.

Ya queda dicho, al tratar de la *Vicaría* y de la *Custodia Domus Dei*, que el P. Villacreces no quiso en 1417 reconocer la autoridad de los observantes; sus discípulos Pedro Regalado y Fr. Antonio de Aguilera reconocieron al provincial de Castilla como su maestro; cuando en 1481 pasó a ser Custodia la Vicaría y dejaron la jurisdicción de los conventuales, se sometieron al vica-



rio provincial, no al santoyano, sino al observante de la provincia de Castilla. En 1492 y en 1494, estos vicarios provinciales presidieron sus Congregaciones. En la reunión de Toledo de 1499, el custodio de *Domus Dei* está al lado del vicario provincial de Castilla contra el vicario provincial de Santoyo; en 1503, así el vicario general como el provincial observante de Castilla, presiden la Congregación custodial (1); y si desde este año nada más nos consta de esta jurisdicción hasta el año de 1516, en este año seguía formando parte de la provincia de Castilla con las otras dos custodias de Toledo y Murcia, y sufre con ellas la supresión de su nombre y personalidad por razones que desconocemos (2). Primero de los conventuales, luego de los observantes, *Domus Dei* siempre perteneció a Castilla.

Esta exclusión sistemática de los santoyanos en el gobierno de la familia aguilereña debió exacerbarlos en tal grado, que desde 1417, en que por vez primera quedaron frustrados sus deseos de imponerse a la reforma del P. Villacreces y someterla, hasta un siglo después, en que lo consiguieron con ligeras intermitencias, no perdonaron ocasión alguna para molestar, contradecir y oponerse a los villacrecianos. Empezaron por el reformador, continuaron con San Pedro Regalado, y por el año 1457 seguían con Fr. Lope, como él mismo se lo echa en cara a los santoyanos al ser llevado al tribunal de los virreyes en Tordesillas. En 1499 fundaban los villacrecianos de La Aguilera en Aranda, y ya vimos la oposición que les hicieron; un año más tarde seguían las diferencias y debates, e intervinieron los Reyes Católicos, y si cesaron en 1502 con el cambio de conventos, esta paz era sólo aparente, pues más tarde sabemos que se recrudecieron y dieron por resultado la aspiración secular de los santoyanos.

En efecto: en 1518 se hallaba reunido en *Lión* el Capítulo general de la Orden bajo la presidencia de *Fr. Cristóbal de Forlívio*, ya cardenal del título de *Santa María de Araceli*. Las quejas contra nuestra Custodia en esta ocasión debieron ser tales y tantas, que dicho presidente y el nuevo ministro general, *Fray Francisco Licheto de Brescia*, despacharon patente a los de Santo-

---

(1) Véanse los capítulos III y IV.

(2) «Supressis trium Custodiarum nominibus in provincia Castellae, solum remaneat nomen provinciae Castellae.» *Chronologia historico-legalis*, t. I, pág. 226 (Neapoli, 1650).

yo y a los de *Domus Dei*, llamándoles la atención para que no siguiesen por el camino de la discordia, que no lleva a otro fin que a destruirse, como todo reino dividido. Considerando luego que los pleitos, discordias y controversias que había habido entre santoyanos y villacrecianos de *Domus Dei* miraban a los términos y distritos para pedir limosnas y fundar nuevos conventos, y considerando que dicha provincia y custodia tenían conventos en sus distritos, intermixtos unos en otros, causa de aquellos disturbios, para acudir con el remedio a tales males mandaron que de allí en adelante la Custodia se incorporase y uniese con la provincia de Santoyo, con la cual sea una indivisible, y que nunca jamás fuese llamada *custodia de Domus Dei*. Y asimismo mandaron que la provincia de Santoyo tampoco se llamase ni intitulase, como hasta entonces, *de Santoyo*, sino que se llamaría, intitularía o nombraría Provincia de la Concepción de la Virgen (1).

2. *Su erección canónica*.—Firmada la patente por el referido Cardenal franciscano y por su nuevo Ministro general, y sellada con el sello mayor de su cargo, la fecharon en el Capítulo general de León, a 16 de julio de 1518. Faltaba intimarla a las partes; pero sería intimación de que no debería apelarse. Lo único que les concedían es, según la *Tabla Capitular* de dicho Capítulo, que pudieran dar otro título a la nueva provincia si les parecía (2).

Imborrable fecha será siempre para La Aguilera el 16 de julio de 1518. En ese día, después de un siglo de lucha, se puso fin a la obra y al espíritu de su santo fundador, P. Villacreces. Es cosa extraña que mientras la reformada familia de La Aguilera recurría al Concilio, al Papa, a los reyes, aun cuando alguna vez intervino Cisneros, no obstante su psicología, las casas del reformador franciscano fueron siempre respetadas y se las animó para proseguir en la norma de vida que les trazara el P. Villacreces; en cambio, de dos veces que hubo de comparecer ante tribunales y jueces de la misma Orden, la una en Toledo, con motivo de la fundación que se hacía en Aranda de Duero, y la otra en el Capítulo general de León, en las dos fué desatendida: en aquélla, dando por igual la razón a santoyanos y villacrecianos, y en ésta, haciendo recaer so-

(1) CALDERÓN, ob. cit., I. II, cap. II, págs. 101 2. Véase el *Apéndice VIII*.

(2) «... fiet una provincia, quae appellari poterit, si eis videbitur, *Provincia S. Mariae de Conceptione*.» AIA, t. IV, pág. 176.

bre ella toda la culpabilidad de las mutuas discordias y condenándola a desaparecer. Si el Capítulo reconoce que la causa de los disturbios ocurridos obedecía a tener ambas entidades sus conventos dentro de una misma demarcación, lo consecuente hubiera sido haberles obligado al mutuo cambio de conventos, formando así dos demarcaciones bien definidas. La idea que Fr. Oliverio Maillard les propuso en la reunión de Toledo, dejándolo a su voluntad, ahora era el momento de imponerla por la fuerza. Decía el referido vicario general cismontano que, para evitar futuras diferencias, la familia de La Aguilera debería dar a la de Santoyo los conventos del Abrojo, Carrión de los Condes, *Corpus Christi* y Herrera, a cambio de Peñafiel, Santo Domingo de Silos y Ayllón, que cederían los santoyanos. De este modo se hubieran conservado ambas familias y no habría ya ocasión de que la paz se turbara (1).

Pero volviendo a tomar el hilo de nuestra historia, para dar cumplimiento a la patente del Ministro general, reuniéronse ambas familias en la villa de *Castrojeriz* (Burgos), e intimadas las órdenes del Capítulo general de León, La Aguilera, de grado o por fuerza, convino en la unión, y el día 17 de septiembre de 1518 procedieron a elegir el que por vez primera había de regir los destinos de la nueva provincia, que, de acuerdo con el Ministro general, llamaron *Provincia de la Concepción*, y salió electo el padre *Fr. Martín de Béjar*, ex vicario provincial, por dos veces, de Santoyo (2).

El nuevo título de la provincia requería nuevo sello para su cargo, y así mandó retirar el antiguo sello de Santoyo, que representaba la *Resurrección gloriosa de Cristo* y los *calderos de los Manriques* (3), sus devotos y bienhechores, sustituyéndole por

---

(1) AIA, t. IV, pág. 170.

(2) ALONSO, ob. cit., l. II, c. XLIX, pág. 287; *Comentario*, cit. fol. 39.

(3) El sello de la provincia de Santoyo representaba a Cristo en su gloriosa resurrección llevando una cruz en la mano; a sus pies estaba de rodillas nuestro padre San Francisco, sobre quien el Señor descansaba su mano; en la parte inferior del campo había un escudo de armas; según Waddingo, eran las *calderas* de los *Manrique*, que tanto favorecieron a Santoyo en sus fundaciones; pero, según el P. Alonso, eran las armas de *Castilla* y de *León*. Es sabido que al abrir sello la provincia de la Concepción retiró el de Santoyo y le destinó al uso propio del convento

otro que representaba a la *Santisima Virgen en el misterio de su Pura Concepción* y las *Llagas* de San Francisco a sus pies, orlado con esta leyenda: *Provincia Sanctae Mariae de Conceptione* (1).



Fig. 13.—Sello de la provincia de Castilla, *extra o citra portus*, llamada de Santoyo.

nónica de la toma de posesión en cada uno de los doce conventos, y en seguida el notario levantase la correspondiente acta. Ejecutada esta comisión, la nueva provincia resultó integrada de los doce conventos de *Domus Dei* y de los *veintidós* que a la sazón contaba la de Santoyo, un total y respetable número de *treinta y cuatro conventos* (2).



Fig. 14.—Sello de la provincia de Santa María de la Concepción.

de Valladolid. Allí le vió el P. Alonso con las armas de Castilla y de León. La orla decía: *Sigillum provinciae Castellae extra portus dictae de Santoyo*. ALONSO, ob. cit., l. II, c. XLV, pág. 274, núm. 4, y c. XXVI, pág. 251.

(1) AIA, t. IV, pág. 177.

(2) ALONSO, ob. cit., l. II, c. 49, págs. 287-9.

Según la más autorizada opinión, eran de Santoyo (1): Castroje-  
riz, Palencia, Palenzuela, Carrión de los Condes, Medina del Cam-  
po, Arévalo, La Hoz, Segovia, Paredes de Nava, Ayllón, Avila,  
Rioseco, Sahagún (2), Olmedo, Cuéllar, Peñafiel, Valdescopezo,  
Villasilos, Valladolid, San Vicente de la Barquera, Calahorra de  
Campos y Fontidueña (3).

A *Domus Dei* pertenecían: La Aguilera, el Abrojo, Soria, He-  
rrera de río Pisuerga, Almazán, *Corpus Christi*, Gormaz, Atienza,  
San Esteban de Gormaz, Aranda de Duero, Santo Domingo de Si-  
los y Alveinte, como dijimos al tratar de su Custodia, pág. 113-4.

3. *Vida y desarrollo de la nueva provincia.*—Así constituida  
la provincia de Castilla la Vieja bajo el título de la Concepción,  
seguía pacíficamente su emprendida carrera, cuando pocos años  
más tarde empezáronse a notar disgustos por parte de la Custodia,  
que aun seguía con su nombre, y más que disgustos debían de ser  
escrúpulos sobre la legitimidad de la unión de ambas familias.  
Alegábanse agravios por una y otra parte, y decían que no había

(1) La custodia de Santoyo celebró Capítulo en su convento de  
*Ayllón*, año de 1450, y, según las Constituciones que en él se hicieron,  
consta que tenía los siguientes conventos:

Valladolid.  
Palencia.  
Segovia.  
Medina del Campo.  
Arévalo.  
Olmedo.  
Cuéllar.  
Peñafiel.  
Santo Domingo de Silos.  
Palenzuela.  
Villasilos.

Santa María de la Consolación,  
cerca de Ribas.  
Paredes de Nava.  
Valdescopezo, cerca de Rioseco.  
La Hoz, cerca de Sepúlveda.  
Santa María Izarosilla, cerca de  
Bermeo.  
Santa María de Abaldo, cerca de  
Bilbao.

San Sebastián de Barrieta.  
San Sebastián de Ano.  
Santa María de Hiberuelo.  
San Andrés de Muga.  
Murcia.  
Lorca.  
Orihuela.  
Belmonte.  
Santa María de Murcia y el referi-  
do Ayllón.  
*Total, 27 conventos.*

Santoyo no fué provincia hasta  
el 19 de diciembre de 1477. DAZA,  
ob. cit., c. IX, fols. 82-3.

En 2 de julio de 1482 cedió San-  
toyo a Castilla los conventos de  
San Francisco de Murcia, Santa  
Catalina de la misma ciudad, Lor-  
ca, Orihuela y Belmonte. CALDE-  
RÓN, ob. cit., l. I, c. XVI, pág. 82.

(2) Más tarde dejó de pertenecer este convento a la provincia de la  
Concepción.

(3) ALONSO, cit., l. II, c. 50, pág. 289.



sido canónica la incorporación, preparando de este modo el camino para recobrar su perdida independencia. Nada extrañamos, como tampoco extrañará el lector, estos asomos de disgustos entre dos entidades que, casi desde que nacieron a la Orden, habían vivido en continua discordia, como ya lo tenemos visto. Para el 15 de enero de 1523 estaba convocado el Capítulo provincial que había de celebrarse en Palencia. Lo presidió el comisario general cismontano *Fr. Francisco de los Angeles Quiñones* (1), y viendo que la unión padecía vaivenes, procedió a recibir por separado los votos de ambas partes, y, como entre los presentes no hubiera discrepancia, con fecha 23 de enero de 1523 dió por legítima la unión y levantó acta, que al año siguiente de 1524 confirmó Clemente VII por un breve que empieza *Exponi nobis* (2). La conducta de este comisario para con la Custodia fué sumamente adversa en este caso, pues con el fin de que no pudiera turbarse de nuevo la paz, dispuso que *se borrara del todo el nombre de Custodia* y que los individuos de la Custodia que fuesen elegidos guardianes se destinasen a los conventos de Santoyo y viceversa (3).

Vencido ya este obstáculo, propuso a todos los vocales de ambas familias fundar en la nueva provincia la vida de Recolectión que ya se había ensayado en Italia, y como se pusieran todos de perfecto acuerdo, desde ese año de 1523 quedó instalado este nuevo género de vida en varios conventos, cuya casa principal y cabeza de las demás fué el convento de La Aguilera (4), como luego diremos al tratar más largamente de la *Recolectión y Vida recoleta*.

Con las medidas radicales del Comisario general y la implantación del nuevo género de vida religiosa, quedaron todos en paz y no se registra ya en la historia que los ánimos se turbasen por estas cuestiones. Cada cual siguió desde entonces aquella vocación a que se sentía inclinado, y mientras unos se dedicaron al estudio de las ciencias y otros a la vida contemplativa de las casas recoletas, algunos, muchos en número, sintiéndose con vocación

---

(1) ALONSO, ob. cit., l. II, c. 51, págs. 290-1.

(2) WADDINGO, cit., t. XVI, año 1524, núm. XXII.

(3) *Ibíd.*, *nomen Custodiae totaliter expellatur*.

(4) *Ibíd.*

para predicar el Evangelio a los indios de América, allí se encaminaron a sacrificar su vida en aras de la caridad.

Es cosa repetida que la provincia de la Concepción de Castilla la Vieja dió un gran número de misioneros para las regiones americanas; pero no siendo nuestro objeto tejer la historia de estas misiones, sólo nos concretaremos a recoger y consignar aquí brevemente algunos datos que publicó en años pasados nuestra revista *Archivo Ibero-Americano*, y que nos eran del todo desconocidos. La primera misión que nos refiere la citada revista salió en 1556 para la *Nueva Andalucía* o *Piritu*, de la cual escribe: «Los primeros misioneros que partieron para las misiones de *Piritu* o *Cumaná*, pertenecían a la provincia de la *Concepción*, yendo como comisario el *P. Fr. Juan de Mendoza*, que moraba en el convento de *Domus Dei*, de La Aguilera» (1).

En 10 de mayo de 1577 despachó otra misión nuestra provincia, cabiéndole en suerte evangelizar a *Nueva Galicia*. Su comisario fué el *P. Fr. Bernardino Pérez*, y llevaba a sus órdenes veintitrés religiosos, de los cuales diez y nueve procedían de diferentes conventos de la *Concepción*, cuyos nombres—de religiosos y conventos—pueden verse en la citada revista *Archivo Ibero-Americano* (2).

Siguióse desangrando la provincia, y tres años más tarde, es decir, en 19 de abril de 1580, despachó para *Mechuacán* al comisario *P. Fr. Pedro de Pila*, con treinta religiosos más, sacados de sus propios conventos por Cédula de S. M. expedida en 22 de enero del referido año 1580, cuyos nombres y de qué conventos salieron pueden verse en las *fuentes* que citamos (3).

Si en gracia de la brevedad omitimos enumerar cada uno de los misioneros, no podemos pasar por alto al célebre *P. Fr. Antonio de Segovia*, trasladado a Méjico desde las Casas Recoletas de la *Concepción*, y donde hizo una labor meritisima en la conversión de los indígenas, muriendo en edad avanzada y ciego en el convento de *Guadalajara* de Méjico (4). También merecen mención especial *Fr. Juan de Tapia*, que murió a flechazos de los indios puesto de rodillas y con un crucifijo en las manos, y está en-

---

(1) AIA, t. XV, pág. 367.

(2) *Ibíd.*, t. IV, pág. 131.

(3) *Ibíd.*, págs. 132-3.

(4) *Ibíd.*, t. I, pág. 182; t. XVIII, págs. 404-7.

terrado en el convento de *Zacatecas* (1), y *Fr. Bernardino del Mármol*, «religioso muy celoso y dado a la santa oración y contemplación, y fué uno de los que con gran sinceridad, aprobada vida y gran ejemplo trabajaron y fructificaron... Pasó de esta vida en buena y santa vejez, adquirida en servicio de nuestro Señor. Está su cuerpo en el convento de *Aguacatlán*» (2).

Consignados estos datos, recientemente descubiertos, volvamos al desarrollo de la provincia en

4. *Conventos y personal*.—Ya hemos visto que en 1518 empezó la nueva provincia con treinta y cuatro conventos, número más que suficiente para contarse entre las provincias más numerosas en casas y personal. Con el repetido envío de misioneros a tierras americanas parece natural que, mermado el personal, no cuidara de nuevas fundaciones en España; y, con todo, no fué así. Cuarenta y nueve años después, en 1567, reformóse el convento de *Villalbin*, que era de la provincia de *Santiago*, y se incorporó a esta de la Concepción (3); diez años más tarde, en 1577, se fundó para la provincia el convento de nuestra Señora de los Angeles de la villa de *Castromocho* (4); en el año 1609 hízose otra nueva fundación en *Lerma*, y se adjudicó a las casas recoletas (5); transcurridos veintisiete años, en 1636, fundóse el convento de Nuestra Señora de *Paredes Albas de Berlanga de Duero* (6), y, por último, en fecha que ignoramos, la residencia de *San Antonio el Real* de Segovia (7). Con estas cinco nuevas casas, la provincia de la Concepción habría tenido treinta y nueve conventos; pero nunca se ve en sus Tablas capitulares más de *treinta y siete*; en el mismo intervalo sufrió dos bajas: el convento de *Sahagún*, que ya no figura en las Tablas ca-

---

(1) *Ibíd.*, t. XVIII, pág. 419.

(2) *Ibíd.*, págs. 414-5.

(3) ALONSO, *ob. cit.*, l. II, c. 68, pág. 331.

(4) *Ibíd.*, pág. 331.

(5) *Ibíd.*, 336.

(6) *Ibíd.*, pág. 340.

(7) El convento de San Antonio el Real de Segovia fué fundado por Enrique IV en favor de los observantes, año de 1455. Cedido más tarde en 1498 a las clarisas, los Superiores pusieron allí una residencia en fecha que nos es desconocida, no anterior al año 1679 ni posterior a 1788; pues no la trae Calderón y se consigna en la Tabla Capitular del indicado año 1788.

pitulares, por haber pasado a la jurisdicción inmediata del ministro general, como Colegio de Misiones desde el año 1683 (1), y el de *San Luis de Gormaz*, que, habiendo sido pasto de un voraz incendio, la provincia no estimó conveniente reedificarle.

El aumento de personal correría parejas con el número de conventos; pero en este punto no fueron diligentes nuestros cronistas en consignar la cifra a que se elevaban sus hermanos de hábito. Solamente en 1679, el cronista *P. Fr. Francisco de Calderón*, al ordenar la serie de los conventos, nos dice también el número de individuos que los habitaban, y que, sumados, nos dan para dicho año: 1.087 *religiosos*, 1.053 *clarisas*, como unas 300 *concepcionistas* (2) y 330 *terciarias regulares* (3). Por desgracia, este número, que debería haber ido en aumento, decreció notablemente en el siglo XIX: de *mil cuarenta y siete*, se redujo a 540, según la estadística provincial de 1832 (4). La exclaustración decretada por los invasores franceses, y la de los exaltados de 1822, fueron agentes poderosos que hicieron a muchos perder el espíritu del claustro, por lo que se refiere a los religiosos; pues, respecto a las religiosas, en todo más respetadas, seguirían las mismas en número.

La serie de conventos y personal que en ellos moraba en 1679 y el reducido número que contaban en 1832, darán idea a nuestros lectores del estado de la provincia en dos épocas tan distintas. Veamos esta serie:

---

(1) FR. DOMINGO PARRONDO, *Historia de los Colegios-seminarios de Misiones* de la regular observancia de N. S. P. San Francisco, existentes en esta península de España, part. 2.<sup>a</sup>, c. I., págs. 48 y 49 (Madrid, 1818).

(2) Por el deterioro del papel, no se pueden leer las cifras.

(3) CALDERÓN, ob. cit., I. II, c. II, págs. 98-105.

(4) ACA, lib. CXX, núm. 6.

## Conventos de San Francisco (1)

PRECEDENCIA Y TITULAR	Fundación	Religiosos en 1679	Religiosos en 1832 (2)
1. San Francisco de Valladolid.....	1213	100	80
2. <i>Domus Dei</i> de La Aguilera (3).....	1397 a 1403	30	15
3. Santa María del Abrojo...	1415	30	12
4. San Francisco de Segovia..	antes de 1260	60	48
5. » » » Palencia.	» 1239	60	52
6. » » » Soria....	» 1233	40	14
7. » » » Medina del Campo.....	» 1260	40	12
8. San Francisco de Avila....	» 1260	45	32
9. » » » Arévalo...	1214	34	15
10. » » » Cuéllar..	antes de 1257	30	17
11. » » » Rioseco..	1491	40	27
12. » » » Ayllón...	1214	30	22
13. » » » Aranda de Duero.....	1499	25	6
14. San Francisco de Omedo..	antes de 1390	20	8
15. » » » Castrojeriz.....	1315	25	6
16. » » » Peñafiel..	antes de 1286	30	8
17. » » » Carrión de los Condes.....	1218	30	18
18. San Francisco de Almazán.	1385	25	9
19. » » » Santo Domingo de Silos.....	1301	20	7
20. San Francisco de San Vicente de la Barquera....	1468	20	11
21. San Francisco de Atienza..	antes de 1266	25	10
22. Nuestra Señora de Gracia de Villasilos.....	1409	25	20
23. Nuestra Señora de la Esperanza de Valdescopezo...	1429	25	7

(1) Estas listas las tomamos en parte del citado *P. Calderón*, I. III, págs. 306-7, y lib. IV, págs. 410-1, y de la *Tabla Capitular* de 1835, ya citada.

(2) *Censo provincial* en 1832. ACA, lib. CXX, núm. 6.

(3) «*La Aguilera* y Abrojo, por casas principales de su Custodia, se las dió en el Capítulo de la unión el lugar inmediato a Valladolid. De las demás no puedo decir otra cosa más, que así lo hallamos.»

«El orden de antigüedad y asientos que oy guardan en los Capítulos los conventos sobre dichos, y otros que se fundaron en los años siguientes, ... es como sigue, precediendo a todos la casa capitular donde se celebra el Capítulo o Congregación.» *Comentario*, cit. al año 1518, fol. 40. Sigue la enumeración de los treinta y siete conventos (entre ellos Sahagún) y tres vicarías de monjas que tenían voto en Capítulo: *Tordesillas*, *Calabazanos* y *San Antonio el Real*.



## Conventos de San Francisco

PRECEDENCIA Y TITULAR	Fundación	Religiosos en 1679	Religiosos en 1832
24. San Francisco de Herrera de Río Pisuega.....	antes de 1478	20	8
25. Nuestra Señora de la Misericordia de Paredes de Nava.....	1430	20	6
26. Nuestra Señora de la Hoz..	antes de 1231	20	11
27. Nuestra Señora de la Consolación de Calahorra (1).	1427	25	13
28. San Francisco de San Esteban de Gormaz.....	antes de 1390	20	7
29. San Francisco de Palenzuela.....	antes de 1257	20	8
30. San Juan de la Penitencia de Fontidueña.....	1496	25	4
31. Nuestra Señora de Corpus Christi de Viarce del monte Liévana.....	1320	16	4
32. Nuestra Señora de Alveinte.....	1443	18	5
33. Nuestra Señora de la Concepción de Villalbín.....	1567	25	20
34. Nuestra Señora de los Angeles de Castromocho...	1575	25	6
35. San Francisco de Lerma ..	1609	22	9
36. Nuestra Señora de Paredes Albas (Berlanga de Due-ro).....	1636	22	5
37. San Antonio el Real de Segovia (2).....	1455		

(1) Calahorra de Campos.

(2) Hasta 1818 elígese presidente para esta Casa, pero a partir de ese año queda en blanco el impreso de las *Tablas Capitulares* correspondiente a esa residencia. Fundóse este convento en 1455 y le tuvieron los Observantes hasta el año 1498, en que le cedieron a las clarisas. GONZAGA, ob. cit., part. 3.<sup>a</sup>, pág. 864; WADDINGO, t. XIII, año 1455, pág. 103, núm. XCVIII Esta residencia no figura en la serie que hemos tomado del P. Calderón.

## Conventos de Santa Clara

TITULAR	Fundación	Religiosas en 1679	Religiosos ca- pellanes 1679
1. Santa Clara de Valladolid.	antes de 1239	60	2
2. » » » Cuélar...	» 1244	34	1
3. » » » la Real de Medina del Campo.....	» 1246	36	2
4. Santa Clara la Real de Carrión de los Condes.....	» 1253	50	2
5. Santa Clara de Almazán...	» 1253	40	1
6. » » » Castrojeriz.	» 1264	40	1
7. » » » Rapariegos	1270	50	2
8. » » » Palencia...	antes de 1284	50	2
9. San Antonio el Real de Segovia (1).....	» 1291	60	6
10. Santa Clara de Soria.....	1324	60	2
11. » » » Astudillo...	1355	50	2
12. » » » la Real de Tordesillas.....	antes de 1363	60	9
13. Santa Clara de Calabazanos.....	1446	40	3
14. Santa Clara de Cuenca de Campos.....	1455	44	2
15. Santa Clara de Aguilar de Campoo.....	1473	34	2
16. Santa Clara de Rioseco....	1491	55	1
17. Encarnación de Arévalo...	1496	30	1
18. Santa María de Jesús (las Gordillas) de Avila.....	1502	44	2
19. Santa Clara de Tordehumos.....	1519	40	2
20. Nuestra Señora de la Asunción (descalzas) de Valladolid.....	1550	33	2
21. «Corpus Christi» de Segovia.....	1572	30	1
22. Santa Clara de la Ascensión (descalzas) de Lerma.	1604	33	1
23. Santa Clara de Peñafiel...	1607	30	1
24. » » » Villacastín.	1618	30	2

(1) Así se titulaba este convento de Clarisas desde el año 1498, en que los observantes le cedieron a las hijas de Santa Clara, como hemos dicho en la nota precedente.

## Conventos de Concepcionistas

	TITULAR	Fundación	Religiosas	Religiosos capellanes
1.	Concepción de Olmedo....	1516	30	1
2.	» » Valladolid..	1521	(35)	(1)
3.	» » Avila.....	1539	(30)	(1)
4.	» » Ayllón....	1546	(30)	(1)
5.	» » Berlanga ..	1547	(33)	(1)
6.	» » Peñaranda..			
	de Duero.....	1564	(25) <sup>(1)</sup>	(1)
7.	Concepción «Jesús María» de Valladolid.....	1583	?	(1)
8.	Concepción de Soria.....	1586	?	(1)
9.	» » Cuéllar....	1593	?	(1)
10.	» » Segovia....	1601	?	(1) <sup>(2)</sup>

## Conventos de Terciarias

	TITULAR	Fundación	Religiosas	Religiosos capellanes
1.	Santa Isabel de Segovia....	1486	50	(1)
2.	Santa Isabel (Montalvas) de Arévalo.....	1440	30	(1)
3.	Santa Cruz de Olmedo. ...	1491	30	(1)
4.	Santa Isabel de Medina ...	1481	40	(1)
5.	Santa Isabel del Espinar	1512	20	(1)
6.	Jesús de Olmedo.....	1496	30	(1)
7.	Santa María de Jesús de Arévalo.....	1490	30	(1)
8.	San Antonio de Aranda de Duero.....	1460	10	(1)
9.	Santa Ana de Cuéllar (3).. 10. San Miguel de Carrión de los Condes.....	1552 ó 1571	13	(1)
11.	Santa Isabel de Vallado- lid .....	1462	?	(1)

(1) Los que van entre paréntesis son datos que hemos tomado de *Gonzaga*, por faltarle al *P. Calderón*. GONZAGA, *De origine seraphicae religionis*, prov. *Concept.*, págs. 881 5.

(2) Todos los metidos entre paréntesis indican que tenían uno por lo menos, que era el *P. Vicario*, elegido en los Capítulos, como se ve en la *Tabla Capitular* de 1835, que arriba hemos citado.

(3) Esta Comunidad ya no existe; pero en Cuéllar, aparte de las Clarisas y Concepcionistas, hay dos casas de religiosas franciscanas de la *Divina Pastora*, con colegio y hospital.

*Supresión de la provincia.*—Después de trescientos diez y ocho años de vida exuberante, no por inanición, sino por la fuerza violenta de una exclaustración, nuestra provincia llegó a su término. Su última Congregación capitular se reunió en el convento de San Francisco de Valladolid, día 17 de enero de 1835, y la presidió el ministro provincial, *Fr. Francisco Antonio Rodríguez*, con autorización que al efecto tenía del proministro general, *Fr. Andrés de Dos Barrios*.

Con un ligero análisis de su *Tabla Capitular*, nos formaremos idea del estado en que a la sazón se hallaba tan benemérita provincia. Asisten al provincial los dos padres más antiguos de ella, más los cuatro definidores, uno de los cuales era *por la Recolección*, y el primer acto, que se consigna, es la elección de *treinta y seis guardianes*, lo que demuestra que, menos el de *San Antonio el Real de Segovia*, todos los demás que contaba en 1679 continuaban en pie. Como las religiosas dependían del P. Provincial, y no de los obispos, aparecen elegidos para vicarios de monjas *cuarenta y tres* religiosos sacerdotes con su compañero. La Venerable Orden Tercera parece haber perdido importancia, pues solamente son elegidos *visitadores* para *cinco* demarcaciones de las trece en que estaba dividida, más el de la villa de *La Seca*.

La sección de estudios, aunque había decaído en algo, seguía bien atendida. Eligen, pues, *lectores* de sagrada Teología *pro Universitate*, por Valladolid, Segovia, Palencia y *por la Recolección*; pero quedan en blanco los lectores para Avila, Rioseco y Medina del Campo, que otras veces se proveían. Hay *maestros de estudiantes* para Valladolid y Palencia; *lectores de Artes* para Segovia, Cuéllar, Peñafiel, Palencia, Rioseco, Avila y La Aguilera (1); *preceptores de Gramática* para Segovia, pero queda en blanco la preceptoría de San Vicente de la Barquera; *lectores de Moral* para veinticinco conventos, y dos de ellos, Soria y Aranda, *pro saecularibus*; *maestros de novicios* para Valladolid y Segovia, y quedan en blanco La Aguilera, el Abrojo, Palencia y Rioseco, antiguos noviciados. Por último, para la instrucción de los pueblos, cada

---

(1) Es la primera vez que en las Tablas Capitulares aparece nuestro convento con lectoría de Artes. La Aguilera siempre estuvo destinada a noviciado.

convento que no sea recoleto tiene fijo de oficio un *predicador*, padre grave e instruído.

Figuran también apartados para declarar *lectores jubilados*, instituir *confesores pro saecularibus* e incorporarse a la provincia, que en esta Tabla están desiertos.

Después de encargar y señalar los sufragios por *Gregorio XVI*, por la católica reina *Isabel II*, por cincuenta y dos religiosos y treinta religiosas difuntos, ciérrase la Tabla con el sello menor de la provincia, en cuyo campo álzase radiante la imagen de la Purísima Concepción, orlada con el cordón franciscano (1).

Suprimidas las comunidades y dispersos los religiosos, colocados unos, como beneficiados, en las parroquias, y otros en los conventos de monjas, como capellanes, en espera de volver a sus amados conventos, continuaron obedeciendo a un superior con el nombre de *comisario provincial*.

Es de suponer que el último ministro provincial gobernaría la suprimida provincia hasta su fallecimiento. Le sucedió el padre *Fr. Ramón Simón*, que en calidad de comisario la gobernó hasta el año 1851.

*Fr. Manuel García* ocupó su lugar en dicho año y gobernó hasta el año 1853. En este mismo año aparece comisario el padre

*Fr. Juan de Santisteban*, cuyo gobierno no pasó de un año. Le sucedió el padre

*Fr. Matías Cañas Espeso*, natural de *Grajal de Campos*. Murió en el convento de Santa Clara de Castrojeriz, del que era capellán en el año 1866, y contaba sesenta y seis años de edad. No sabemos quién fuera el inmediato comisario, porque hasta cinco años después, en 1871, lo era ya el padre

*Fr. Eusebio Ortega*, que falleció en las Descalzas Reales de Valladolid, día 20 de diciembre de 1880. Le sucedió el padre

*Fr. Calixto Fernández*, que, como el anterior, fué capellán de las mismas religiosas, y entregó su alma a Dios en la misma santa casa, día 16 de febrero de 1900. Con el P. Calixto se extinguió la provincia de la Concepción, pues fué el último comisario y el último religioso de ella.

Después de *trescientos ochenta y un años y siete meses* exactos desapareció una de las principales provincias franciscanas de España, que tantos misioneros dió para la civilización de América

---

(1) ACA, lib. CXVI, núm. 17.



y tantas almas santas a su Recolección, para ejemplo de los fieles de la península. Fué gobernada por 106 ministros provinciales y por seis comisarios durante su exclaustación; llegó a contar 37 conventos de religiosos y 44 de religiosas, con un personal de 2.770 entre religiosos y religiosas.

6. *Estado actual.*—De los 36 conventos de religiosos que integraban la provincia, sólo *Domus Dei*, de *La Aguilera*, ha sido devuelto a la Orden. La mayor parte de los demás son un montón de ruinas. Esto es una gloria para la villa de *La Aguilera*, que no queremos la ignore nadie. En su lugar veremos los cuidados que tuvo por la conservación del santuario y convento. Y no deja de ser providencial que el convento madre, de donde salió Santoyo y su provincia y la custodia *Domus Dei*, haya vuelto el primero a ser habitado por hermanos del P. Villacreces. ¿Querrá Dios que de ella resurja la extinguida provincia de la Concepción en Castilla la Vieja? Doblemente madre sería entonces el célebre convento. Que así sea y sea pronto.

En cuanto a los conventos de Clarisas, gracias al Señor, siguen todos habitados sin interrupción por nuestras religiosas, excepto Arévalo y Tordehumos. Las Concepcionistas han perdido solamente el convento que tenían en Soria.

Por lo que respecta a nuestras Terciarias regulares, en el solar de nuestra provincia de la Concepción quédanles en pie Santa Isabel de Segovia, Santa Isabel de Medina del Campo y Santa Isabel de Valladolid (1). Los dos conventos que había en Olmedo se han refundido en uno, con residencia en *La Granja* (Segovia), y lleva el título de *Jesús* (2). Las *Montalvas* de Arévalo han subsistido hasta estos días; pero hoy, por disposición apostólica, se han incorporado a otros conventos, ya de Terciarias, ya de Concepcionistas, entre éstos el de *Oropesa*.

Este es el estado actual de la obra del P. Villacreces en las provincias de Castilla la Vieja, solar que fué de la extinguida provincia de la Concepción.

---

(1) Perteneció a la provincia de la Concepción. En 1734 seguía incorporado a ella; pero en la *Tabla Capitular* de 1788 no se consigna ya. Sin duda dejó la jurisdicción de la Orden y se sometió al Ordinario.

(2) *Santa Cruz* y *Jesús* de Olmedo se han refundido y residen en *La Granja*, donde hay también otras Terciarias que se nombran de la *Purísima*, y son de reciente fundación.

## CAPITULO IX

### Recolección y vida recoleta.

1. *Vida franciscana.*—2. *Recolección.*—3. *Constituciones recoletas.*—
4. *Horario de la mañana.*—5. *Horario de la tarde: Asuetos.*—
6. *Horario de invierno.*—7. *Limosnas pecuniarias.*

1. *Vida franciscana.*—La Orden de San Francisco, ya desde sus principios, abrazó dos especies de vida conventual: la vida ordinaria, que observaba a la letra la Regla de su santo fundador, a la que se dió en llamar *observante*, y otra vida más estrecha en soledad, silencio y mortificación, conocida con el nombre de *recoleta*. Modelos de ésta es el convento de la *Porciúncula*, cuna de nuestra Orden. Una y otra, con el transcurso de los siglos, vinieron a menos, cayendo en la inobservancia y relajación. Entonces surgieron en todas las naciones verdaderos hijos de Francisco, que, dándose el nombre de *reformadores*, se retiraron a lugares solitarios, donde, lejos del bullicio mundano en que estaban sumidos sus hermanos de religión, a quienes llamaban *conventuales*, esmerábanse por practicar la misma vida que les diera el pobrecillo de Asís.

Como el género de vida que San Francisco diera a sus hijos era observante y recoleto, así hubo reformadores para la vida regular y ordinaria y para una vida más estrecha y retirada. Los observantes y los santoyanos son modelo de la primera. El P. Villacreces y sus discípulos prefirieron la segunda, en tanto grado, que obtuvieron del Concilio de Constanza hacer la misma vida que San Francisco prescribió para el convento de la *Porciúncula*, como ya queda dicho en su lugar. Al erigirse en Custodia la vicaría de *Domus Dei*, año de 1481, y ponerse bajo la jurisdicción y obediencia del vicario provincial de Castilla, es muy probable que se amoldase a la vida observante del resto de la provincia, y poco a poco mitigaran la vida estrecha en que los había fundado el P. Vi-

llacreces. Decimos *es muy probable*, porque de cierto nada consta; antes bien, como luego diremos, cuarenta y dos años más tarde no les faltaba para ser recoletos más que el nombre.

Pero si acaso, al reconocer la jurisdicción y obediencia del vicario provincial de Castilla contra el ideal del P. Villacreces, suavizaron también las asperezas de la vida villacreciana, pronto aparecerán otros fervorosos hijos de Francisco que en España profesen la vida de especial retiro. En un todo conforme con el espíritu reformista del P. Villacreces, en sentido ermitaño y recoleto, en el último tercio del siglo XV, por los años 1489, se había tratado en España de fundar recolección, y el espíritu de los venerables padres *Fr. Juan de Guadalupe* (1) y *Fr. Juan de la Puebla* (2), tenían ya algunos conventos reformados, que más tarde formaron parte de las provincias *de los Angeles* y *del Santo Evangelio*, pero bajo la inmediata jurisdicción del ministro general. Estas exclusiones disgustaban mucho a los superiores intermedios, de que se originaron algunos disturbios; y, para poner remedio (3), en 1503 el vicario general, *Fr. Marcial Boulhier* (4), reunió los principales padres de las provincias de España en un convento de Castilla, y determinaron que cada provincia tuviese algunos conventos en lugares solitarios donde se recogiesen los deseosos de vida más estrecha (5); mas este acuerdo no se llevó a efecto, en opinión de muchos historiadores de la Orden; si bien otros sostienen lo contra-

---

(1) Fr. Juan de Guadalupe murió en 1506. Su reforma se llamó, ya del *Santo Evangelio*, ya de los *Delcalzos*, ya también del *Capucho*. WADDINGO, t. XV, nú n. XXVIII, pág. 360, año 1506.

(2) Fr. Juan de la Puebla es padre de la custodia de *Los Angeles*, que se erigió en provincia el año de 1518. Murió Fr. Juan en el convento de Belalcázar, año de 1495. WADDINGO, t. XV, nú m. LVI, pág. 53, año 1493. y nú m. IV, pág. 96, año 1495.

(3) El fin que se proponía Boulhier y los observantes era hacer fracasar esta nueva reforma de la Orden, pero no lo consiguieron; pues la custodia de que era padre Fr. Juan de Guadalupe, se erigió en provincia en 1519, tomando el título de *San Gabriel*. WADDINGO, t. XV, número XXVIII, pág. 257-8.

(4) Fr. Marciel Boulhier fué tres veces vicario general cismontano; electo en Albi, año 1052-1503; en Barcelona, 1508-1511; en Amberes, 1514-1515.

(5) *Ibíd.* Estos conventos se llamarían *Recoletos*, *Sub nomine relectorum*.

rio y dan por cierta la Recolección; pero con este nombre de Recolección y sujeción a la *Observancia*, como estaban las de España desde sus principios, en opinión del P. *Calderón*, no la hubo hasta el año 1523, que comenzó en la provincia de la Concepción (1).

2. *Recolección*.—El verdadero origen de este modo de vida hay que buscarle en Italia, que, así como fué cuna de la Orden y de la reforma, lo fué asimismo de la Recolección. Hallábase en el año 1518 separada ya la *Observancia* de la *Conventualidad* en quieta posesión de su reforma; mas como tuviese muchos conventos reformados de los conventuales que no decían bien por su suntuosidad con la pobreza de los reformados, algunos de éstos fueron de parecer que tal suntuosidad se oponía al espíritu de la Regla, y rogaron a sus prelados les permitiesen vivir en otros más modestos y solitarios. Celebró Capítulo provincial en *Aquila*, provincia de *Brescia*, el reverendísimo general *Licheto* (2), y de acuerdo unánime de todos los vocales hizo Constituciones para conservar la pureza de la Regla, y la propagó por toda la *familia ultramontana*, con el fin de que los moradores de los conventos más suntuosos observasen un género de vida más estrecho que contrastase con la suntuosidad de los edificios. Uno de los religiosos más entusiastas por la soledad y ejercicios de oración y mortificación fué el español Fr. *Esteban de Molino*, de la provincia de Roma. Este empezó a reformar su provincia, y luego otras de Italia, llamando a esta vida *Recolección*, cuyo fin no fué reformar congregaciones separadas, sino conservar el espíritu de los primeros observantes. Como la muerte puso fin a sus días, hallándose en Hungría el año 1521, no pudo proseguir en este santo intento (3).

No tardó en implantarse oficialmente en España la nueva vida franciscana. Año de 1523 a 25 de enero, el comisario general de la familia cismontana, Fr. *Francisco de los Angeles* (4), celebró Ca-

---

(1) CALDERÓN, ob. cit., l. II, c. IV, págs. 109-117.

(2) Fr. Francisco Licheto de Brescia gobernó la Orden franciscana desde 11 de julio de 1518 hasta 18 de mayo de 1520.

(3) CALDERÓN, ibíd.

(4) Fr. Francisco de los Angeles Quiñones fué comisario general de la familia cismontana en 1521-1523. En 28 de mayo del mencionado año 1523 fué elevado al generalato, cargo que desempeñó hasta 4 de diciembre de 1527.

pítulo provincial en Palencia, y, siguiendo el espíritu del general Licheto, dió principio a esta gran obra en la provincia de la *Concepción*. Propuesta la idea a los capitulares, todos unánimemente apoyaron al presidente del Capítulo, y quedó fundada en España la santa Recolectión. Pasaron luego a determinar los conventos, y como desde su fundación permaneciesen en estrecha observancia, jamás interrumpida, los dos del P. Villacreces, *La Aguilera* y el *Abrojo*, y los tres de la antigua provincia de Santoyo, *Villasilos*, *Calahorra de Campos* y *Valdescopezo*, los nombraron por casas de Recolectión. Más tarde se les agregaron tres conventos más: el de la Purísima Concepción de *Villalvín*, el de San Francisco de los Reyes de *Lerma* y el Nuestra Señora de los Angeles de *Castromochó*, en tierra de Campos, habiendo sido ocho las casas recoletas de la provincia de la Concepción en *Castilla la Vieja* (1).

3. *Constituciones recoletas*.—Designadas ya las casas que habían de llevar vida recoleta, pasaron los capitulares a redactar las Constituciones que debían observarse en ellas, y en cuatro capítulos condensaron esta nueva norma de vida conventual, más conforme con la reforma santoyana que con la de Villacreces; mejor dicho, de una y otra formaron un ramillete de suave olor, quitadas las asperezas villacrecianas de andar del todo descalzos y no vestir tan burdamente.

En cuanto a la recepción de frailes profesos y novicios, el provincial no podía enviar ni sacar fraile alguno sin consentimiento del guardián, quien debía tener siempre de comunidad quince religiosos, dos más o menos, excepto el del Abrojo, que podía tener hasta veinte profesos.

Para ser instituidos guardianes de estas casas era requisito indispensable haber sido antes morador en ella, y ni en Capítulo ni fuera de él podía el provincial sacar guardianes de la Recolectión para los conventos no recoletos, si no era del agrado de los así elegidos o nombrados.

---

(1) *Ibíd.* y AIA, t. IX, pág. 265; WADDINGO, t. XXV, núm. XV-XXIX, págs. 167-171, año 1523.

Habla el P. Núñez de Castro de las casas recoletas de Castilla la Vieja, y dice: «Y por ser tan celebradas y afamadas entre todas las demás de Recolectión, que ay en nuestra Religión sagrada, se llaman comúnmente las *siete de la fama*; aunque ya en estos tiempos ha crecido el número dellas, y son ocho, por la nueva casa que el Duque edificó en Lerma.» *Ob. cit.*, pág. 654.



Los novicios eran solamente recibidos en tres casas: La Aguilera, el Abrojo y Valdescopezo (1).

Los tres restantes capítulos de estas Constituciones miraban a la vida interior y exterior, de que luego hablaremos, cuya aprobación dió el referido comisario general Fr. Francisco de los Angeles, y en julio del mismo año 1523, siendo ya ministro general, las confirmó de nuevo (2). Su buena ejecución y uniformidad de ceremonias se encomendó al *V. P. Fr. Bernardino de Arévalo*, de quien hacemos mención en su lugar. Estas Constituciones estuvieron en vigor hasta el siglo XVIII.

En 10 de junio de 1719 celebró Capítulo la provincia de la *Concepción*, bajo la presidencia del ministro general, *Fr. José García*, y de acuerdo con la santa Recolección, el ministro general ordenó se dispusieran nuevos *Estatutos* para el gobierno peculiar de la vida recoleta, y que en todos los conventos de ella se observasen uniformemente y con igualdad (3). Varios padres recoletos, comisionados al efecto, redactaron las nuevas *Constituciones* o Estatutos, que en 1721, a 24 de enero, revisaron los ocho guardianes de la Recolección, más ocho religiosos nombrados por cada convento recoleto, el definidor actual *pro Recolectione*, con otros tres definidores habituales, presididos por el padre provincial *Fray Bartolomé Sarmentero*, como consta por el acta levantada en el *Abrojo*, fecha citada, y suscrita por todos los allí congregados (4). En 20 de noviembre del mismo año 1721 las aprobaba el general y se daban a la estampa (5).

Constan estas Constituciones de 13 capítulos, en que se trata: *De la recepción y crianza de los novicios; de los coristas y legos; de los donados y terceros; de los religiosos que quieran venir a la Recolección y de los que pasan de ella a la Observancia; del oficio divino; de la oración mental; del silencio; de la santa pobreza; del trato interior y exterior del religioso; de las precedencias; regla de tocar y regir del tiempo (horario); de los asuetos; de los sufragios.*

En cuanto a la jurisdicción del P. Provincial en los conventos

---

(1) AIA, t. IX, págs. 265-6.

(2) *Ibid.*, págs. 266-272.

(3) CER., pág. 1.

(4) *Ibid.*, págs. 41-2.

(5) *Ibid.*, págs. 1-2.

recoletos, establecen estas Constituciones que *podrá visitar estas casas quando quisiere, como las otras, y en cuanto toca al modo de vivir y a esto que aquí na expresado, no podrá quitar ni añadir cosa alguna sin consentimiento de la santa Recolección* (1).

Ignoramos si posteriormente se dieron nuevas Constituciones a los Recoletos, y en este desconocimiento damos casi por seguro que bajo este régimen los alcanzó la exclaustración de 1834 a 1836 (2).

4. *Horario de la mañana*.—La vida recoleta, reglamentada en el *Estatuto de 1523*, y más aún en las *Constituciones de la Recolección de 1721*, difieren muy poco de la vida que el P. Villacreces ordenó en sus casas de La Aguilera y el Abrojo; pero, por desgracia, no ha llegado aún a nuestras manos el horario al que se ajustaban las diversas ocupaciones del día y de la noche. Creemos, sin embargo, que la distribución del tiempo observada por los Recoletos sería casi la misma que la del reformador, ya que muchos de los recoletos que formularon el *Estatuto de 1523* observaron la vida del P. Villacreces y conocieron a San Pedro Regalado y a sus compañeros. Basados en esta persuasión, habíamos desistido de componer este capítulo, que muy poco añade al precedente; mas con el fin de consignar aquí el *horario* recoleto, que muchos desconocen, y evitar además que se olvide, si acaso estos Estatutos que citamos se llegasen a perder, hemos creído conveniente dar de él una idea lo más completa posible y en la forma que sigue:

Hagámonos la ilusión, caro lector, de que accidentalmente nos hallamos en un convento recoleto, y si más te agrada, en el de *La Aguilera*, cabeza de la Recolección. Son las cinco menos cuarto de la mañana, y, a una señal del hermano sacristán golpeando las puertas de las celdas, abandonan el lecho los religiosos y van al coro (3). Al dar las cinco, entonan *Prima*, que, a no ser dominica o feria, se canta indefectiblemente, y terminada, sigue la Comunidad en oración, media hora, hasta las *seis y cuarto*, o sólo hasta las *seis*, si es día clásico o doble mayor, y omiten esta

(1) *Ibíd.*, págs. 28-9.

(2) Muchas de las *Casas recoletas* de la América española fueron fundadas por religiosos procedentes de esta Recolección de *Castilla la Vieja*.

(3) AIA, t. XII, pág. 64.

oración cuando cantan misa después de *Prima*, sea en honor de la Virgen los sábados, sea por los bienhechores difuntos los lunes, o cuando lavan de comunidad (1).

«En estos tiempos de oración, dicen las Constituciones de 1523, todos los religiosos que no están so la mano del maestro, se pueden yr a orar donde más deuoción y libertad de su espíritu sintieren, con tal que sea en la yglesia, choro, claustro, oratorio, capítulo o capillas. Y no se ocupen en aquel tiempo en otra cosa... Y en esto los guardianes pongan diligencia en saber cómo se ocupan los frayres en los tiempos de la oración» (2).

«Y en acabando maytines, antes que entren en la oración mental...», leían brevemente en un libro espiritual (3).

*Son las nueve*, y sin que sepamos hayan desayunado, pues sus Constituciones nada dicen de esta refección, antes bien prohíben los almuerzos; al toque de campana se encaminan al coro. Momentos después se cantan *Tercia* y misa, a las que deben asistir todos. En días no festivos ni clásicos, cantado el *Gloria*, permite el prelado que los predicadores y los confesores que hubieran sido guardianes y el confesor más antiguo puedan salir del coro a sus ocupaciones (4). Inmediatamente a la misa sigue el rezo de *Sexta* y *Nona*, y terminadas recógense en oración durante media hora, hasta las once menos cuarto (5).

*A las once* tocan a comer. Visitemos el refectorio. Aquí resplandece la pobreza, sobriedad y silencio. No hay sobre sus mesas manteles, sino sólo servilletas.

Si es lunes, miércoles o viernes, dicen todos las culpas al superior. En Adviento y Cuaresma, y previa licencia del prelado, y sólo en los martes, jueves y sábados, ya comen en tierra, ya llevan palo

(1) CER, c. V, págs. 9, 11, 13 y 31; AIA, t. IX, pág. 266.

(2) AIA, t. IX, pág. 267.

(3) *Ibid.*

(4) En las Constituciones de 1523 se ordena: «Otrosí, que de aquí adelante no aya tienda de confesiones, empero, siempre dene auer vn confessor a lo menos en cada casa, para algunas personas que no podemos escusar, y por cumplir con la charidad y evitar escándalo.» AIA, t. IX, pág. 271.

«Las predicaciones se exercitan; pues son según nuestra Regla, aviendo predicadores; ...» *Ibid.*

(5) CER, págs. 10 y 32. En las Constituciones de 1523 se prescribe media hora de oración después de *Tercia*. AIA, t. IX, pág. 267.

en la boca, ya besan los pies de sus hermanos, ya se tienden en tierra a la puerta para que pasen sobre ellos. Si hay noviciado, harán estas penitencias los novicios todos los sábados del año y la cuaresma que llamamos de los *Benditos* (1).

Veamos sus viandas. Por costumbre muy antigua, ayunan a pan y agua en las vigiliass del Señor, de la Santísima Virgen, de San Francisco y de *Todos los Santos*. Por la misma costumbre, ayunaban a pan y agua los viernes de Cuaresma, comiendo bajo la mesa, acomodados en el suelo. Tenían ordenado que los miércoles que fuesen días de comer carne no se diese ración de carnero, sino las asaduras y las cabezas. En los lunes y miércoles de Cuaresma no daban más que media ración de pescado con verdura, y después servían el potaje. En los dobles mayores y días de primera y segunda clase pasaban lo que ellos llamaban *platillo*, y en los días más solemnes del año daban *extraordinario*, es decir, los tres días de las tres Pascuas, los días cuya víspera se ayunaba a pan y agua, el día o días que se hacían carnestolendas, la víspera de *Navidad*, el día de *Año Nuevo*, el *Jueves Santo*, *San Pedro Regalado*, *San Juan Bautista*, *San Pedro* apóstol y *Santiago*, patrón de España (2).

Terminada la refección y dadas gracias, pasan a lavar las escudillas a una estancia próxima. Nadie se dispensa de este acto humilde, por elevada que sea su graduación, y todos fervorosamente cantan el *Canticum graduum*. En esto hay una excepción. Si el rito del día no es doble, los legos y el sacerdote lavador de tabla habrán de lavar las escudillas, mientras que la comunidad se trasladada al coro a rezar el *nocturno de difuntos*. No por haberse rezado aquel día los salmos penitenciales o graduales, o el oficio de tres nocturnos, se dispensaban de hacer este sufragio, salvo el domingo de Ramos y los tres días inmediatos (3).

5. *Horario de la tarde*.— *Son las doce y media* y suena una campana, que manda silencio. Retíranse a dormir la siesta. A las dos, un suave golpecito se repite de puerta en puerta: tocan a despertar y luego a *proveer* o disponer lo que debe rezarse al día si-

---

(1) Empieza el día de los *Santos Reyes* y dura cuarenta días. Llámase de los *Benditos* porque nuestro P. San Francisco bendice a los que la ayunen. No es obligatoria. *Ibid.*, págs. 32, 18, 22 3.

(2) *Ibid.*, págs. 18-9; AIA, t. IX, pág. 270.

(3) *Ibid.*, pág. 271, y CER, pág. 24.

guiente. A las dos y media llama a Vísperas la campana de la torre, y, transcurrido el espacio de un *Miserere* rezado, vuelve a hacer la segunda señal, y empiezan las Vísperas.<sup>1</sup> Si el rito es clásico, al primer toque va el preste a revestirse, y luego de revestido se da el segundo toque. Hasta las cinco y cuarto que no se toca a *Completas*, probablemente se ocuparían, por lo menos los jóvenes, en trabajos corporales. Sus Constituciones ordenan esta hora de trabajo, quedando a disposición de los prelados designar el tiempo de la mañana o de la tarde (1).

A las cinco y cuarto, y si es clásico o *doble mayor* a las cinco y media, hacen la señal para Completas, que habrían de cantarse siempre que no hubiera *Benedicta*. Cantábase ésta con toda solemnidad los viernes que lo permitía el calendario de la provincia, y al día siguiente cantábase con toda solemnidad la misa de la Virgen a intención del rey, según encargo del mismo (2).

Si la comunidad guardaba día que llamaban de *asuetto*, tocaban a *Completas* a las cuatro y media. Eran estos días de asuetto las fiestas principales del año. En ellos se mitigaba el rigor de la vida ordinaria y dábase una honesta colación, comunicándose fraternalmente los religiosos un breve espacio después de comer y dos horas después de cenar. El número de los asuetos ascendía a cincuenta y nueve al año, más otros tres eventuales, como la misa nueva, profesión o entierro de algún religioso (3).

*Dan las siete* y la Comunidad se traslada al refectorio. Ha sonado la señal de cenar o tomar la colación. Veamos qué manjares presentaban en la mesa, según las Constituciones. «Item se manda: que no se administre carne en las cenas a la Comunidad, salvo los jueves y domingos, y los días, que fueren dobles mayores, de segunda y primera clase. Pero en los demás días no se administrará más de un huevo y queso, y donde no lo hubiere, dos huevos.» Respecto a la colación en los días de ayuno, ordenan las Constituciones recoletas «que los días de ayuno, fuera de Cuaresma, no se dé más de una colación; esto es, o verduras o frutas, salvo las vigiliass de Pascuas y las *Oes*, en que se dará uno y otro;

(1) CER, págs. 10, 32; AIA, t. IX, pág. 271.

(2) CER, págs. 11-2, 32; AIA, t. IX, pág. 470.

Después de Completas seguía la meditación por espacio de una hora en las Constituciones de 1523. *Ibid.*, pág. 267.

(3) CER., págs. 32, 35-7.



pero en Cuaresma no se dé platillo a colación, salvo los días de pan y agua, y los de Tinieblas» (1).

*Da las ocho* el reloj, y los religiosos, si es lunes, miércoles y viernes del año, y en Cuaresma todos los días, excepto los domingos, fiestas, días clásicos y dobles mayores de Nuestro Señor y Nuestra Señora, se disponen a tomar disciplina; en caso contrario se retiran a descansar (2).

*A las doce menos cuarto*, el hermano sacristán recorre el dormitorio despertando, y a las doce en punto llama a coro la campana de la torre. Acude el preste a revestirse, si es día clásico, como se ha dicho a Vísperas, y no siéndolo empiezan luego los Maitines, con tanta pausa, que dura dos horas su recitación (3). En los días clásicos y dobles mayores del Señor y de la Virgen prolongábanse más por ser cantados. Sobre las dos volvían otra vez a sus lechos, hasta las cinco menos cuarto, hora en que se despertaba a *Prima* (4).

6. *Horario de invierno*.—El precedente horario regía desde Resurrección hasta la Cruz de septiembre. Desde septiembre hasta Resurrección había alguna variante, tal como tener una hora de oración después de Maitines; pero en cambio se suprimía la media que tenían antes de comer, y levantarse por la mañana a las seis menos cuarto, en vez de las cinco menos cuarto, y así en las demás horas y actos de comunidad se adelantaba una hora o media para dar el tiempo conveniente entre acto y acto. En Cuaresma, Semana Santa y otros días particulares, para alguno o algunos actos tenían hora determinada y la consiguiente variante del horario general (5).

He aquí, amado lector, lo más saliente de la vida recoleta.

7. *Limosnas pecuniarias*.—Si al despedirte del portero quisieras, agradecido, dejarle una limosna en dinero, no te la recibirá. Tienen ordenado «que en ninguna manera se deposite dinero o

(1) *Ibíd.*, págs. 32 y 19.

(2) *Ibíd.*, págs. 32 y 23; AIA, t. IX, pág. 270.

(3) Después de *Maitines* dábanse a la oración mental durante una hora en verano; pero en invierno tenían un cuarto de hora de oración, después de *Nona*, hasta que el reloj marcara las dos, excepto los días de ayuno, que se tenía antes de comer. Así las Constituciones de 1523. AIA, t. XI, pág. 267.

(4) CER, págs. 10 y 32.

(5) *Ibíd.*, págs. 33-4.

pecunia en persona alguna, y aunque alguno la traiga, no se reciba ni se consienta tomar o depositar, antes bien se le diga que no pueden recibir dinero, ni pecunia, ni aun por interpuesta persona» (1).

No insistas en que pueden celebrar algunas misas por tus limosnas. Se les tiene ordenado «que no se reciban misas de comunidad, sino que todas generalmente se digan por vivos y difuntos, bien hechos y encomendados, según y en el grado que a cada uno somos obligados; y cuando se hubiere de decir alguna misa o misas por algunas personas, especialmente devotas, sean *gratis*». No deben tener más intención en sus misas que la que tuvo Cristo en la cruz. Las limosnas que aceptan son las limosnas en especie; «pero no piden mosto en vendimia, ni en agosto grano, donde de continuo se puede aver» (2).

En fin, nuestros recoletos, según el P. Daza, guardan silencio perpetuo y ninguno habla con otro sin expresa licencia del prelado.

Visten áspero sayal, y todos andan descalzos con chanclos de madera (3).

Tienen cada día *cuatro horas* de oración, *menos un cuarto*, y los novicios tienen más.

Gastan siete horas, poco más o menos, en el oficio divino, que dicen en tono devotísimo.

No reciben pitanza por sus misas, porque todas las dicen por sus bienhechores (4).

Es vida de silencio, de oración, de mortificación y de pobreza.

---

(1) *Ibíd.*, págs. 17; AIA, t. IX, pág. 269.

(2) AIA, t. IX, pág. 269.

(3) Estos chanclos eran sandalias con suela de madera, que las Constituciones denominaban *choclos*.

(4) DAZA, *ob. cit.*, c. IX, fol. 86.

## CAPITULO X

### Los recoletos

1. *Fr. Juan de Zumárraga*.—2. *Fr. Bernardino de Arévalo*.—3. *Fr. Buenaventura de Santibáñez*.—4. *Fr. Andrés de la Cuesta*.—5. *Fr. Andrés de la Iglesia*.—6. *Fr. Andrés de Soto*.—7. *Fray Juan de Calahorra*.—8. *Fr. Andrés de Velasco*.—9. *Fr. Pedro de Castro*.—10. *Fr. Juan Venido*.—11. *Fr. Juan de Gartagena*.—12. *Fr. Francisco Guerra*.—13. *Fr. Juan Gutiérrez*.—14. *Fray Miguel Bermejo*.—15. *Fr. Simón García Pedrejón*.—16. *Fr. Angel Zevallos*.—17. *Fr. Juan Enríquez*.—18. *Fr. Juan Bautista, mártir*.—19. *Fr. Juan de la Natividad*.—20. *Fr. Manuel López*.—21. *Fr. Juan Bautista, lego*.—22. *Fr. Luis Velázquez*.—23. *Fray Sebastián Salazar*.—24. *Fr. Jerónimo M.<sup>a</sup> de Milán*.—25. *Fray Ignacio de Cegama*.—26. *Fr. Francisco Fernández*.

1. *Fr. Juan de Zumárraga* (1468-1548).—Los religiosos recoletos que vamos a biografiar brevemente, aunque sean en número considerable, no son todos los que en ciencia y virtud produjo la Recolección desde el primer cuarto del siglo XVI hasta la supresión de las Comunidades religiosas en 1835. Ocho casas recoletas nunca faltas de personal, y en el espacio de más de tres siglos, han podido muy bien doblar el número de hijos ilustres, y no dudamos le doblarían; pero, hoy por hoy, no contamos con más fuente de información que la *Memoria y relación* de los recoletos más insignes que fueron moradores en algún tiempo del convento del Abrojo hasta el año 1653. Con todo, y aunque nos falten las memorias y relaciones de las siete casas restantes, como los más ilustres pasaban siempre por las dos principales casas, La Aguilera y el Abrojo, puede conjeturarse que los religiosos más eminentes, que se consignan en el manuscrito del Abrojo, son los más santos y más sabios que florecieron en la Recolección de

Castilla la Vieja. Entre éstos ocupa el primer lugar Fr. Juan de Zumárraga. Nació este venerable Padre hacia el año 1468, habiendo sido su pueblo natal, no *Zumárraga*, como alguien ha pretendido, sino la ilustre villa de *Durango*, en el señorío de Vizcaya, según él mismo lo dice en la *Doctrina* de 1543: «En el mismo pueblo de Durango, donde yo nací» (1). Siguiendo los impulsos de su vocación, ya desde su tierna edad ingresó en la Orden franciscana, vistiendo el santo hábito en Valladolid o en el Abrojo, que de cierto no se sabe; pero lo que no parece probable es que le vistiese en *Aránzazu*, como pretende el cronista de Cantabria, ya que este convento no fué de franciscanos hasta el año 1514, cuando el P. Zumárraga estaría ya desempeñando algunos de los cargos que la Orden le encomendó (2).

Terminados sus estudios, resultó consumado letrado y predicador, y por su ciencia y virtud la Orden le encomendó los delicados cargos de guardián de Avila y del Abrojo y de definidor provincial, siendo, por último, elegido ministro provincial en el Capítulo celebrado en Valladolid a 11 de noviembre de 1520 (3).

De Carlos I fué muy estimado desde que por primera vez le conoció en el Abrojo en 1527, y se sirvió de él para misiones y altos cargos. Primeramente le nombró inquisidor de Vizcaya, infestada entonces de brujas, y en 2 de agosto de 1533 le presentó para obispo de Méjico (4), cuya sede, al ser elevada a metropolitana en 11 de febrero de 1546 (5), fué también ocupada por el P. Zumárraga, cabiéndole la honra de ser su primer arzobispo, como había sido su primer obispo. En su última visita pastoral, en que confirmó a catorce mil almas, enfermó gravemente, regresando a Méjico, y, recibidos los santos sacramentos, entregó su alma a Dios en el domingo que sigue a la festividad del *Corpus Christi*, el día 3 de junio del año 1548, contando ochenta años de

---

(1) JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *D. Fray Juan de Zumárraga primer obispo y arzobispo de Méjico*, núm. II, pág. 4 (México, 1881).

(2) *Ibíd.*, págs. 5-6.

(3) ALONSO, *ob. cit.*, libr. II, cap. 51, págs. 290-1; CALDERÓN, *ob. cit.*, lib. II, cap. 4, págs. 109-10.

(4) No en 1528, como escribe el P. Sobremonte, sino en 1533 fué presentado para obispo el P. Zumárraga. El real documento está fechado en Monzón a 2 de agosto de 1533. ICAZBALCETA, *cit.*, núm. III, páginas 16 y 81.

(5) *Ibíd.*, núm. XVIII, pág. 193.

edad y veintiuno de episcopado. Dispuso se le enterrase en el convento de San Francisco; mas, por haber sido el primer prelado de aquella iglesia, le dieron sepultura en la capilla mayor de la Catedral (1).

2. *Fr. Bernardino de Arévalo* (1492-1553).—Nació este venerable Padre en la villa de Arévalo hacia el año 1492, habiendo sido sus padres Juan Velázquez y Catalina Arévalo, y a los diez y siete años de edad vistió el santo hábito franciscano en el convento que la Orden tenía entonces en su villa natal. Terminada su carrera científica, en la que resultó consumado teólogo y predicador, los Superiores le pusieron muchas veces al frente de las guardianías del Abrojo, Valdescopezo y Calahorra de Campos. Por sus excepcionales prendas de ciencia, santidad y prudencia, la provincia le eligió tres veces ministro provincial (2). Después de su primer provincialato, año 1532, de orden del ministro general partió para Méjico, con plena autoridad de comisario general. Vuelto a España, la emperatriz Isabel le hizo su confesor, y el emperador Carlos V le dió cédula de arzobispo de Toledo; pero el venerable Padre, como verdadero humilde, renunció a ambos cargos, retirándose al convento de Valladolid, donde murió santamente el día 26 de agosto de 1553. La Orden hizo siempre mucho aprecio de este esclarecido religioso, y, por su buen espíritu, en 1523, la provincia le encomendó disponer la vida e instituto de las *Casas Recoletas*. En su amado retiro escribió varias obras: un *opúsculo sobre la libertad que debía darse a los indios*, una *exposición de nuestra Regla*, un tratado *De correctione fraterna*, que se imprimió en 1557, y un *tomo de sermones* (3).

3. *Fr. Buenaventura de Santibáñez* (1575).—Fué hijo de la Recolectión, pero no se sabe en qué convento tomó el hábito. Fué docto y de gran prudencia. El año 1575, por muerte del reveren-

---

(1) SOBREMONTÉ, ob. cit., parte 1.<sup>a</sup>, noticia VIII, números 5 y 6, folios 80-81. *Memoria y relación*, fol. 10. El P. Zumárraga fué uno de los tres censores que aprobaron la obra *Compendium privilegiorum Ordinis Minorum*, impresa en 1525, de la cual hay ejemplares en las bibliotecas conventuales franciscanas de Aránzazu y Zarauz, según nos lo advierte el estudioso P. Juan R. de Larrinaga.

(2) Véase el *Apéndice* XIX.

(3) SOBREMONTÉ, ob. cit., not. XI, núms. 1-8; DAZA, *Crónica*, l. III c. 46 y 47; *Memoria y relación*, ob. cit., fol. 10.



dísimo *P. Antonio Velón*, desempeñó el cargo de comisario general de la familia cismontana. Sabemos que fué guardián de La Aguilera, probablemente por los años 1549-1553. Siendo guardián del Abrojo pasó a la corte con el cargo de confesor de la reina *Doña Ana de Austria*, cuarta mujer de Felipe II y madre de Felipe III (1).

4. *Fr. Andrés de la Cuesta* (1593).—Del *P. Andrés de la Cuesta* sólo sabíamos que había escrito la vida del santo Regalado, cuyo paradero ignoramos; pero hojeando la *Crónica* de la *provincia de San José*, vinimos en conocimiento de nuevos datos. Dice el cronista que los Padres Descalzos fundaron en *Priego*, diócesis de *Cuenca*, en una ermita dedicada a *San Miguel* arcángel; pero antes que ellos «vino a la hermita de San Miguel Fr. Andrés de la Cuesta, predicador profeso en la Recolectión de la provincia de la Concepción; decían que venía de Roma, y traya Breves y Patentes para hacer vida heremítica en alguna soledad. Estuuo allí algún tiempo, y predicaba por aquellos pueblos, que le hacían limosna, y se boluía a su hermita, y aunque sus sermones eran desnudos de erudición y letras, eran muy feruorosos; su rigor y penitencia era estremada, y su vida de gran exemplo. Estando muy contento en esta hermita, vinieron frailes de su prouincia, y se le llevaron al conuento del *Aguilera*, adonde acabó juntamente la vida y la penitencia, siendo de edad de noventa años» (2). Además de la *Vida de San Pedro Regalado*, escribió una *Suma de casos de conciencia*, que no conocemos (3).

El *P. Antonio Daza*, que escribió también la vida de San Pedro Regalado, se sirve mucho del Padre de la Cuesta, a quien cita, y a veces copia largos párrafos. En 1593 vivía en La Aguilera (4).

5. *Fr. Andrés de la Iglesia* (15..?).—También eligió Felipe II para confesor de sus hijas *D.<sup>a</sup> Clara* y *D.<sup>a</sup> Catalina de Austria* al *P. Andrés de la Iglesia*; pero él, renunciando a estos honores, se retiró al convento de Nuestra Señora de los *Angeles*, junto a la villa de *Castromochó*, donde acabó su vida en opinión de santidad. Entre los que «ilustraron» el convento del Abrojo cuenta el

---

(1) *Memoria y relación...*, fols. 2 y 10. Véase el lib. III, c. I, número 2.

(2) SANTA MARÍA, ob. cit., 1.<sup>a</sup> part., l. II, c. XVIII, pág. 375.

(3) DAZA, ob. cit., c. III, fols. 55-6.

(4) AIA, t. VI, págs. 381, 385 y 386.

P. Daza a «Fray Andrés de Iglesia, confesor de las Serenísimas Infantas de España, hijas del rey Felipe Segundo» (1).

6. *Fr. Andrés de Soto* († 1629).—Entre los confesores que eligió Felipe II figura el *P. Andrés de Soto*, quien lo fué de la *Serenísima D.<sup>a</sup> Eugenia Clara*, archiduquesa de Austria, y desempeñando su cargo murió en *Flandes*. Escribió este Padre sobre las *Excepciones de San José*, *Redención del tiempo perdido*, *Los bienes de la paz*, *Conversión del buen ladrón*, la *Vida de Santa Ana*, la *Contemplación del Crucificado* y varios opúsculos.

Era natural de *San Facundo*, aldea de Castilla la Vieja. Murió el día 5 de abril de 1629, y está sepultado en *Santa Cruz*, de *Bruselas*, delante del altar mayor (2).

7. *Fr. Juan de Calahorra* († 1575).—Hijo de la provincia de la Concepción, vivió muchos años en la santa Recolección, y para mayor sosiego de su alma, no obstante ser predicador, renunció al púlpito, a una guardiania y demás oficios de la religión. Era tan retirado del mundo, que desde que entró en la Recolección apenas salía de casa sino a las cosas precisas de comunidad y obediencia. Traía cilicio de continuo y diariamente se disciplinaba. Ayunaba casi todo el año, y, después de tanta mortificación, para alivio de su cuerpo dormía sobre unas pajas, reclinando su cabeza en un madero por cabecera. Murió el día 14 de agosto de 1575, y es tradición haber sido sepultado al lado del Evangelio del altar del *Santo Cristo*, en el convento de *Calahorra* (Palencia) (3).

8. *Fr. Andrés de Velasco* (16..?).—Nació en *Villafruela* (Burgos), y, siendo guardián de *La Aguilera*, el rey Felipe III le eligió para confesor de su hijo *Felipe IV*. Fué reformador de los Padres Trinitarios Descalzos y comisario general de Indias. Murió con Real cédula para obispo de *Osma* y está enterrado en San Francisco de *Madrid* (4).

9. *Fr. Pedro de Castro* (1626).—Tomó el santo hábito en el convento de *Carrión de los Condes*. Estudió Artes y Teología y explicó aquéllas. Retirado a la Recolección, desempeñó muchas veces el cargo de guardián y entró a formar parte del Definitorio.

(1) *Memoria y relación*, fol. 2. P. DAZA, ob. cit., c. V, fol. 61.

(2) *Memoria y relación*, fol. 2. *Biografía Eclesiástica*, t. 27, páginas 929-930, art. *Soto* (Fr. Andrés). Véase el lib. III, c. I, n. 4.

(3) *Memoria y relación*, fol. 11.

(4) *Memoria cit.*, fol. 2.

Fué confesor de la *V. M. Luisa de Carrión*. Muerto el *P. Andrés de Soto*, confesor que era de la archiduquesa de Austria, D.<sup>a</sup> Eugenia Clara, Felipe IV le eligió para sucederle en la dirección espiritual de su tía, y, no obstante la renuncia que hizo del cargo, hubo de marchar a Flandes, donde murió en gran opinión de santidad. El *P. Daza* le cuenta entre los religiosos célebres que «ilustraron» el convento del Abrojo. Dice, pues: «Fray Pedro de Castro viue oy, confessor de la *Sereníssima Infanta Archiduquesa de Flandes*» (1).

10. *Fr. Juan Venido* (1630).—«Fué natural de la villa de *Medina de Rioseco*, ya ciudad, hijo de *Mancio Venido* y de *Juana Castilla*. Bautizóse en la parroquia de *Santa María* y tomó el hábito en el convento de la misma villa. Acabados los estudios de Artes y Teología, pasó a la Santa Recolección de esta provincia; en ella fué guardián algunas vezes, y de el conbento de *Domus Dei* de La Aguilera, que es el primero de los recoletos. Fué Comissario, Visitador y Ministro provincial de la provincia de Burgos, Comissario visitador de la provincia de Canarias y Comissario general de la provincial de el *Perú* (1600) (2) y, últimamente, guardián de este conbento. De esta ocupación le sacó la Magestad de el Señor *Felipe III* para confesor de los señores infantes sus hijos, y fuélo la sereníssima *Infanta D.<sup>a</sup> María*, reyna de *Vngria* y emperatriz de Alemania. Presentóle el General, y nombróle Su Magestad Comisario general de las *Indias* (3), residente en su Corte. En el Capítulo general zelebrado en *Salamanca* año de 1618, fué electo en Comisario general de la Orden en esta familia, y dió entera satisfacción a todos estos puestos, sirbiéndolos con fidelidad, justicia, agrado y vigilancia. El Sr. Feli-

---

(1) DAZA, ob. cit., c. V, fol. 61. Escribió el *P. Daza* en 1626.

(2) El noveno comisario del Perú en 1600. *P. TORRUBIA*, ob. cit., libro I, c. XLIV, núm. 356, pág. 213.

(3) Fué el décimo comisario de las Indias. Entró en el cargo en 9 de julio de 1617, y permaneció hasta el año 1626, en que *Felipe IV* le presentó para el obispado de Orense. Dice el Rey en su carta al Ministro general: «... yo he presentado a Su Santidad para el obispado de la ciudad de *Orense*, en el reyno de Galicia, la persona de *fray Juan Venido*, comissario general de vuestra Religión de las provincias de mis Indias occidentales y confessor de la *Sereníssima Infanta* mi muy cara y muy amada hermana.» *P. TORRUBIA*, ob. cit., l. I, c. XLVIII, núm. 419-420, página 242.

pe IV le presentó al obispado de Orense, y consagróle en la Capilla Real *D. Diego de Guzmán*, patriarca de las Indias. Tomó posesión de su yglesia a 19 de junio del año de 1626. Y murió en Orense, a 17 de marzo de 1630. Diéronle sepultura en la capilla mayor de su yglesia Cathedral. Entre otras obras hizo en *San Francisco* de Rioseco vna mui buena librería (1).

11. *Fr. Juan de Cartagena* (1602).—De la Compañía de Jesús pasó a nuestra Orden, tomando el hábito en el Abrojo, y el año 1602 profesó en Palencia. Fué Lector en *Ara-Coeli* (Roma), donde dejó fama de docto y virtuoso. Escribió cuatro tomos de homilias (2).

12. *Fr. Francisco Guerra* (1587-1657).—Nació el *P. Guerra* en *Villagarcía* el año 1587, de padres honrados y de suficiente fortuna, y después de haber estudiado Artes y Teología tomó el hábito en el convento de *Villalvin*. Por su ciencia pudo llamársele, sin encarecimiento, maestro de su siglo y por su vida y costumbres religioso ejemplar y ajustado. Del misterio de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen fué devotísimo, y en su defensa y loor escribió una obra en dos tomos, que mandó imprimir en Colonia, y cuyo título era *Majestas gratiarum et virtutum omnium Deiparae Virginis*.

En cuanto a los cargos por él dignamente desempeñados, nos consta fué calificador del Santo Oficio y de su Consejo Supremo; guardián de Avila y dos veces de Segovia; definidor electo en el Capítulo celebrado en Rioseco en 22 de junio de 1630, y custodio en otro celebrado en el mismo convento a 15 de octubre de 1636; secretario general de la Orden desde el año 1633, y en 1636 Urbano VIII le nombró comisario general de la familia cismontana, si bien no llegó a efecto este nombramiento, porque el rey le presentó para el obispado de *Mondoñedo*, lo que tampoco se llevó a efecto por indicación del ministro general, que le quería ver sucesor suyo en el generalato. Quedóse, pues, en el cargo de secretario y presidió los Capítulos de *Santiago*, *Aragón*, *Valencia* y *Andalucía*. En 1639 celebróse Capítulo general en Roma y compitió la elección de general con el *Rvmo. P. Merinero*. Volvió a España y el rey le presentó para arzobispo de *Rigoles*, en el reino de Nápoles, y por su orden presidió un Capítulo general de los Padres de San Bernardo en *Santa María la Real de Palazuelos*.

(1) SOBREMONTÉ, ob. cit., part. 1.<sup>a</sup>, noticia VII, núm. 20.

(2) *Memoria* cit., fol. 10.

Antes de ser consagrado fué promovido al obispado de *Cádiz*, año 1642, y le gobernó hasta 1656, en que le presentó el rey para el de *Plasencia*, con título de embajador extraordinario de Roma en el asunto de la Inmaculada Concepción. Para marchar a Roma, tomó posesión de su obispado de Plasencia, y, estando en Madrid disponiendo el viaje y curándose de algunos achaques, murió el 2 de diciembre del año 1657, a la edad de setenta años menos tres meses (1). En 29 de julio de 1626 estampó su firma al pie de la censura que hizo al libro del P. Daza *Excelencias de la ciudad de Valladolid con la Vida del S. Fr. Pedro Regalado*.

13. *Fr. Juan Gutiérrez* († 1659).—Fué hijo de Palencia, gran teólogo y doctor jubilado y calificador del Santo Oficio. Desempeñó las guardanías de *Villasilos* y *Segovia*. En 1650, día 11 de junio, celebróse Capítulo provincial en *Rioseco* y salió electo provincial el *P. Gutiérrez*. Las provincias de *Burgos* y *Cataluña* le eligieron su vicecomisario. Renunció a todos los honores de la Orden y se retiró al *Abrojo*, donde murió el día 7 de noviembre de 1659 (2).

14. *Fr. Miguel Bermejo* († 1659).—Nació en *Sacramenia* y tomó el santo hábito en el convento de *Villasilos*. Fué diversas veces guardián del de los Angeles, *Calahorra*, *Valdescopezo*, *La Aguilera* y el *Abrojo*. La provincia le admitió tres veces entre sus definidores, y fué consultado para confesor de la reina de Francia por muerte del P. Francisco Fernández, que siendo guardián de *La Aguilera* salió a ejercer este cargo. Por vivir retirado renunció este honor, y después de cincuenta y un años y ocho meses de vida recoleta y ejemplarísima murió santamente el día 18 de noviembre de 1659 (3).

15. *Fr. Simón García Pedrejón* († 1696).—Vistió el santo hábito en la villa de *Lerma* y fué dos veces lector de Artes y Teología en *Calahorra* y *Villasilos*. Desempeñó la guardanía de *La Aguilera* y fué contado después entre los definidores de la provincia en el Capítulo de 1664. En 1666 pasó a *Alemania* como asociado del *P. Molino*, y en las ausencias y enfermedades de éste y cuando dejó el cargo el P. Molino, quedaba por confesor de la em-

---

(1) P. SOBREMONTÉ, ob. cit., noticia X, núm. 17-18, fol. 107-109. *Memoria* cit., fol. 11.

(2) *Memoria* cit., fol. 11.

(3) *Memoria* cit., fol. 13.



peratriz, a quien asistió en sus últimos momentos. Vuelto a España ocupó la silla de *Túy*, de donde pasó a la de *Oviedo* en 6 de julio de 1682. Distinguióse por su caridad, particularmente con la Orden. Costeó todo el gasto de las fiestas que con motivo de la traslación de los restos de San Pedro Regalado a la nueva capilla se hicieron, y ayudó con respetables cantidades para su construcción. Murió en Oviedo a 27 de septiembre de 1696 (1).

16. *Fr. Angel Zeballos* (1683).—Tomó el hábito en el Abrojo y fué colegial de Alcalá, calificador del Santo Oficio, lector jubilado, guardián de Valladolid y definidor. En el año 1683 salió electo provincial, hallándose ausente en Roma, donde era procurador. De él se escribe que fabricó la capilla y camarín de San Pedro Regalado y le adornó con pinturas. ¿Será la capilla y camarín de *La Aguilera*, o bien algunas otras obras dedicadas al Santo en el Abrojo? Somos de parecer que serían las obras de *La Aguilera*, ya que en su provincialato se beatificó al Santo y se reunían limosnas para estas obras; aunque nada de extraño tendría que hubiese también en el Abrojo otra capilla dedicada al Santo (2).

17. *Fr. Juan Henríquez* (16..?).—Tomó el hábito en el convento de Villasilos y fué de la noble casa de los *almirantes de Castilla*. Distinguióse por su paciencia en las enfermedades que por desgracia sufrió. Murió con fama de haber renunciado al obispado de *Calabria*. Su cuerpo, desenterrado después de veinte años, hallóse incorrupto (3).

18. *Fr. Juan Bautista* (1603-1642).—Nació en 1603, habiendo visto la primera luz en *Chichester* (Inglaterra). Sus padres fueron católicos, pero de él se dice que a los catorce años se convirtió al catolicismo y en seguida, según algunos, pasó a Flandes, donde fué recibido en el colegio de los PP. Jesuítas de *San Thomer*; pero, en opinión de otros, vino directamente al colegio de *San Albano*, para misiones de Inglaterra, que en Valladolid dirigían los Padres de la Compañía de Jesús, en cuyo seminario ingresó cuando contaba diez y ocho años, es decir, en 1621, y al año siguiente de 1622, a 22 de mayo, vestía el hábito franciscano en el convento del Abrojo, cambiando su nombre, *Tomás Tabulet* y *Bulaker*, por el de *Juan Bautista*. Hechos sus estudios en Atienza, Avila, Segovia

(1) *Memoria* cit., fol. 11.

(2) *Memoria y relación* cit., fol. 11.

(3) *Ibíd.*, fol. 3.

y Valladolid, trató de pasar a las Indias; pero siguiendo el consejo de su provincial regresó a su patria, a donde llegó en 1630, siendo recibido en aquella provincia franciscana, de la que fué secretario provincial y guardián de Chichester. Acusado de católico y sorprendido mientras celebraba la santa misa, fué llevado a Londres, donde recibió la palma del martirio, día 14 de septiembre de 1642 (1).

19. *Fr. Juan de de la Natividad* († 1626).—Fué francés de nación, y hallándose en Roma tuvo el sentimiento de ver muerto por un rayo a su querido compañero de viaje. Ya de regreso en París, emprendió otro viaje a España, y llegando al Abrojo, dijo: *Haec requies mea in saeculum saeculi*. Vivió catorce años en este convento del Abrojo, con fama de hombre doctísimo y tan humilde, que renunció al derecho de precedencia y colocóse siempre el último entre los sacerdotes. Fué especial amigo del *P. Francisco de Sigüenza*, que murió años antes que él en el convento de Villasilos. Murió santamente Fr. Juan en el Abrojo, año 1626 (2).

20. *Fr. Manuel López* († 1633).—Nació en Cuéllar, y el año 1593 vistió el santo hábito en el Abrojo, donde, hecha su profesión al año siguiente, vivió muchos años en la práctica de la caridad para con el prójimo. Después de una vida rebotante de pureza y santidad murió en el ósculo del Señor el año 1633 (3).

21. *Fr. Juan Bautista*, lego (¿† 1623?)—Fué natural de Zaragoza. Por su grande amor al retiro vivió muchos años en una ermita junto al convento de Calahorra (Palencia), y hubiera continuado en esa vida ermitaña si el consejo de *Sor Luisa de la Ascensión* no le hubiese hecho cambiar de profesión, tomando el hábito en el Abrojo, año 1622. Murió santamente antes del año 1624 (4).

22. *Fr. Luis Velázquez* († 1619).—El *R. P. Fr. Luis Velázquez de Velasco*, ilustre por su sangre como hijo legítimo de los señores de Villavaquerín, muy emparentados con la casa del Condestable, nació en Valladolid, y, después de estudiar Artes y Teología en *San Antonio el Real* de Segovia, fué colegial de San Pedro y San Pablo de Alcalá, y desempeñó las guardianías de Olme-

---

(1) SOBREMONTÉ, obr. citada. *Adiciones*, part. 1.<sup>a</sup>, noticia X, folios 373-380.

(2) *Ibid.*, fol. 4.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*, fol. 5.

do, Palencia, Segovia y Valladolid. En 1605, siendo guardián de Valladolid, se pasó a la Recolección y moró en el Abrojo. En 1607 fué electo definidor provincial, y en 1609, a 7 de mayo, ministro provincial. Murió en el convento de Valladolid a principios de mayo de 1619 (1).

23. *Fr. Sebastián Salazar* († 1623). - Era natural de *Portugalete* (Vizcaya). Llamóse su padre *Ochoa de Larrea* y su madre *Isabel de Salazar*. Tomó el hábito en el convento del Abrojo, año 1597, y, hecha su profesión al año siguiente, estudió Artes y Teología, en las que resultó maestro, explicando en Segovia, de cuyo convento fué guardián. Cuando sólo le faltaba un año de explicar para jubilarse, renunció a la jubilación y se pasó al convento del Abrojo. Siendo guardián de dicho convento, le hicieron comisario de la provincia de *Granada*, y la visitó con tanta rectitud, que dejó de sí gran nombre y fama. De regreso al Abrojo, año de 1622, en el Capítulo celebrado en Rioseco, día 8 de diciembre, salió electo en provincial. Gozó poco la provincia de su acertado gobierno, pues a los tres meses de su elección, día 9 de marzo, se le llevó Dios a sí, con mucho sentimiento de la provincia (2).

24. *Fr. Jerónimo M.<sup>a</sup> de Milán* (1593). - Nació en *Valladolid*, y siendo jesuita vistió el santo hábito franciscano en el Abrojo el año 1593. Dedicóse a la predicación, para la que tenía particularísimas dotes. Predicó en las principales ciudades de Castilla la Vieja, en Navarra y en la Corte. Fué custodio de su provincia y murió guardián de Palencia, donde está enterrado (3).

25. *Fr. Ignacio de Cegama* (1591-1653).—Nació el *P. Cegama* en *Estella* (Navarra), de padres ricos y nobles, y cuando contaba diez y ocho años, en 1609, ingresó en nuestra Orden, tomando el hábito en el convento del *Abrojo*. Explicó en Avila, Segovia y Valladolid, y luego de jubilarse fué guardián de Segovia. En el Capítulo celebrado en Rioseco a 26 de abril de 1633, salió electo definidor. Siendo guardián de Valladolid y comisario visitador de la de *Cantabria*, en 13 de diciembre de 1636, el ministro general *P. Juan Bautista Campaña* (4) nombró al *P. Cegama* comisario ge-

(1) SOBREMONTÉ, ob. cit., parte 1.<sup>a</sup>, noticia VII, núm. 18, fol. 65. *Memoria* cit., 5. CALDERÓN, ob. cit., l. III, c. IX, págs. 135-6.

(2) *Memoria* cit., fol. 5.

(3) *Ibid.*, fol. 6.

(4) Fr. Juan Bautista Campana, *Campaña* o *Campaneá*, que así lo vemos escrito, fué el 66 ministro general de la Orden franciscana (14 de mayo de 1633, 11 de junio de 1639).

neral de la Curia romana, cargo que no llegó a ejercer por haberlo estorbado el protector de la Orden cardenal *Barberino*. A su regreso de Roma con el título de Padre de esta provincia, visitó la de Cataluña. En 1639 volvió a Roma con el voto de comisario general de las Indias, pero sin efecto, para el Capítulo celebrado en *Arace li*. Presidió algunos Capítulos y Congregaciones por comisión de los prelados generales. A 16 de abril de 1644 celebró la provincia su Capítulo en Rioseco, y le eligió por su ministro provincial. En 1647 quedó por custodio, cargo que ya había desempeñado en 1641. La Orden celebró Congregación general en Vitoria, año 1648, a 27 de junio, y en ella se le escogió para delinidor general. Asistió con voz y voto al Capítulo general que se celebró en Araceli en 27 de mayo de 1651, y, a su vuelta a la provincia, ésta le elige segunda vez para ministro provincial en el Capítulo de Rioseco, día 9 de agosto de 1653. El mal de gota, que padecía, se le recrudeció al entrar el otoño, y el desenlace fué entregar su alma a Dios en el convento de Valladolid el día 18 de octubre del mismo año 1653, cuando contaba sesenta y dos años (1).

26. *Fr. Francisco Fernández* († 1653).—Nació en *Alaejos* (Valladolid) y vistió el hábito en Villasilos. Fué muchas veces guardián de las casas recoletas, y siéndolo de *La Aguilera* pasó a Francia como confesor de la reina *Doña Ana de Austria*, hija de Felipe III. Fué tan grande la humildad del P. Fernández, que renunció dos obispados. Murió en París, día 9 de enero de 1653 (2).

Y aquí nos vemos precisados a cerrar esta galería de santos recoletos, que muy bien pudiera haberse continuado hasta el año de la exclaustración de 1836; pero la incuria de nuestros escritores o el extravío de documentos hacen que levantemos la mano de la obra, bien a pesar nuestro.

---

(1) SOBREMONTÉ, ob. cit., parte 1.<sup>a</sup>, not. VII, núm. 29. *Memoria* cit., fol. 6.

(2) *Ibíd.*, fol. 3.





---

# LIBRO SEGUNDO

---

## CAPITULO PRIMERO

### Apoteosis de San Pedro Regalado

1. *Tránsito del Santo.*—2. *Fecha de su entierro.*—3. *Lugar de la sepultura.*—4. *Sepulcro de alabastro.*—5. *Milagros a granel.*—6. *Beatificación.*—7. *Capilla y artística urna.*—8. *Canonización.*—9. *Estado actual de las reliquias.*—10. *Objetos del Santo.*—11. *Hábito del Santo.*

1. *Tránsito del Santo.*—La glorificación del Regalado sobre la tierra empezó ya desde su lecho mortuorio, y, con ser tan fehacientes los documentos que nos lo transmiten, se han deslizado algunos errores históricos e inexactitudes, que urge poner en claro.

Todos nuestros historiadores convienen en que el santo Fray Pedro de Valladolid, por otro nombre Regalado, pasó a mejor vida en los últimos días del mes de marzo, días de Pascua de Resurrección; pero disienten al precisar el día, si fué el día *treinta* o el *treinta y uno*. Monzaval, autor de tanta importancia en la historia del Santo, ya que tuvo a la vista todas las obras que tratan de la *Vida de San Pedro Regalado*, dice con tanto aplomo como inexactitud: «Murió a treinta y vno de março, poco antes de las doze del día, de edad de sesenta y seys años» (1). Y porque su autoridad quede reforzada, añade que así consta en ciertos «papeles antiguos, que aseguran fué día treinta y vno» (2).

No sabemos a qué papeles se referirá el biógrafo del Santo; pero si acaso alude al cuaderno antiguo de los milagros póstumos

---

(1) AIA, t. X, pág. 5.

(2) Ibid.

o no los leyó del todo, o los leyó mal; pues dicen terminantemente que falleció en treinta de marzo. Veámoslo, aun a fuer de molestar al lector con un testimonio bastante largo. Es un acta levantada ante notario y testigos en mayo de 1456, un mes largo después de la muerte del Regalado. Dice así: «En otro testimonio da fe, *Pedro Sánchez de Gomiel*, escriuano del Rey e su notario público, en como lunes, tres días del sobredicho mes de mayo, año sobredicho, paresció en su presençia e de los testigos yuso escriptos, vna muger que se dixo por nombre *Catalina Sánchez de Segouia*, muger que fué de *Diego Sánchez de Sojo*, que Dios aya, uesina de *Fuentelesendo*. E dixo que estando ella en el dicho lugar de *Fuentelesendo* en su casa, donde ella de continuo mora, vn día jueues, que fué primero día del mes de abril, que agora paso deste dicho año, venieron dos frayres de la Orden de sant Francisco, que moran en el monasterio de *Peñañiel*, los quales se llamauan por nombre, el vno [maes] *tre Alfonso de Ribera*, e el otro *Fray Pedro de Villa Rea*[l], a posar a casa de la dicha Catalina Sanches, la qual av[ía] cerca de vn año que estaua tollida (*sobre puesto de otra mano*: de las piernas), que non podía andar s[in] dos muletas e muy grandes dolores. E como la vieses ello[s] así trabajada, díxole el dicho maestre Alfonso que se encomendase con mucha deuoción al Padre del monasterio de Aguilera, que avía pasado desta vida el martes primero que pasó, que fueron *treynla días* del mes de março deste dicho año, e que oviese fee e esperança, que por su ruego nuestro Señor le daría salud. La qual respondió que non era digna, rogando a ellos que rogasen por ella. E que esto acaesció el sobredicho jueues de las ochauas de Pascua. E luego el viernes siguiente, ella andubiera por su pie syn muletas» (1).

Ya tiene aquí el P. Monzaval los *papeles antiguos* que dicen terminantemente que murió el *martes primero que pasó*, antes del primero de abril, *jueues de las ochauas de Pascua*. Si el primero de abril de 1456 era jueves de Pascua de Resurrección, el *treinta de marzo* era martes de Pascua, día cierto del tránsito de nuestro Santo (2).

---

(1) *Ibíd.*, pág. 6.

(2) Así consta también por el epitafio del sepulcro, donde se lee: «*Laboribus carnis fidem dedit die secunda Resurrectionis domini. M.CCCC., l. VI, año.*»

2. *Fecha de su entierro.*—Muerto el Santo en 30 de marzo, el día siguiente, 31, se le dió cristiana sepultura, como es costumbre; pero el P. Monzaval, creyendo ensalzar al Santo, nos le tiene insepulto siete días para satisfacer la devoción del pueblo. Y para dar más fuerza a su afirmación, quiere basarse en un acta notarial donde se hace constar que a los catorce días después de muerto se abrió su sepultura para cambiarle de hábito y así tener reliquias con que satisfacer a las repetidas demandas de los devotos. Dice así el P. Monzaval: «Día treze de abril, catorce de la muerte de el Santo Regalado, *séptimo después del entierro*, mandó el Vicario a los padres *Fray Joan de Olmedo* y *Fray Joan de Valdívieso*, religiosos de discreción y prudencia, que con todo silencio y recato aquella noche deshumasen el cuerpo, y si no lo estorbaba la putrefacción de el cadáver, o el mal olor de el sepulcro, le quitaran el hábito y le pusieran otro» (1).

Es cierto que en *trece* de abril y *catorce*, después de la muerte del Santo, se exhumó el cadáver; pero es adición suya que fuera el *séptimo* día de estar sepultado. El acta notarial ni siquiera lo insinúa, y, como es un documento importante y dice más en favor del Santo que cuanto finge una falsa devoción, la copiaremos aquí íntegra, aunque sea larga, y en su lenguaje original. Su tenor es como sigue: «Paresçe por otro testimonio en commo da fe el dicho *Diego Dias de Palacios*, notario por la abtoridad apostolical, que en jueves, catorse días del mes de octubre, año susodicho (2), en el hermitorio de *Domo Dey*, susodicho en su presencia e de los testigos ynfra escriptos, paresçiere presente el deuoto e honorable religioso *Fray Alfonso de Valladolid*, vicario de las casas de la dicha *Domo Dey* e *Escala Cely*, e dixera que por quanto a catorse días después que fué sepultado *Fray Pedro de Valladolid* de bienauenturada memoria, vicario que fué de las dichas casas e heremitorios, que se contaron trese días del mes de abril, año dicho, que *Fray Juan de Castro*, vicario que entonçes era en la dicha casa, mandara a *Fray Juan de Olmedo* e a *Fray Juan de Valdávieso* que abriesen la sepultura del dicho bienauenturado P. Fray Pedro de Valladolid, para sacar algunas reliquias así del ábito commo de otras cosas de su cuerpo por la frequentación de las gentes que venían a la dicha casa a demandar de las dichas reliquias.

---

(1) *Ibíd.*, págs. 9-10.

(2) 1456,

E que los dichos Fray Juan de Olmedo e Fray Juan de Valdauioso abrieran la dicha sepultura por el dicho mandamiento. E que como començaron a quitar la tierra e açercarse al cuerpo, dixeran que sentieran olores tan suaues e maravillosos, que non se pueden decir.»

«E que después que descubrieran el cuerpo e conosçieran claramente el dicho olor, que llamaran al dicho Fray Juan de Castro, para que lo viese. E como fuesen los dichos frayres a la çela donde él estaua, dixera que él mismo sentiera luego aquel mesmo olor, del qual los frayres yuan oliendo, que se les auía pegado abriendo la dicha sepultura. E que luego el dicho Fray Juan vino con ellos a la dicha sepultura, el qual viera e conosçiera lo que los frayres le avían dicho, sintiendo e conosçiendo aquel mesino olor que ellos avían sentido. Los quales dichos Fray Juan de Olmedo e Fray Juan de Valdauioso dixeran que por espacio de algunos días siempre les paresçia que trayan consigo aquel olor.»

«E que dixera otrosí el sobredicho Fray Juan de Castro que, como leuasen luego aquellas reliquias que avían sacado a la çela donde él estaua, que tan grand fuera el olor que toda esa noche sentiera, que apenas le dexara dormir. El qual dicho Fray Juan de Castro e Fray Juan de Olmedo e Fray Juan de Valdauioso, paresçe, por el dicho testimonio, que en presençia del dicho vicario *Fray Alfonso* (1), en virtud de santa obediencia e en presençia del susodicho Notario e testigos, fiseron juramento por la obediencia que avían prometido, por la Orden e ábito de señor Sant Francisco que ellos tenían, que todo lo susodicho pasara e fuera así verdá, e que nin ellos nin otro por ellos non avían puesto ally cosa alguna humana de la qual podiese proçeder el dicho olor, saluo el cuerpo del dicho bienauenturado Fray Pedro de Valladolid.»

«E que asimesmo jurara *Fray Juan de Cifuentes* que él avía visto a aquella mesma noche las dichas reliquias, e que tanto fuera el olor que sentiera e se le pegara, que, como fuese ese mesmo día a *Peñaranda*, en todo el camino siempre le paresçiera que traya consigo aquel olor; el qual dixo que le avía durado por espacio de siete o ocho días.»

«E luego el dicho Fray Alfonso, vicario, dixera que a gloria del Señor Dios la certificación de la vida buena e perfecta que el susodicho Padre bienauenturado auía fecho mientras que en este

(1) Véase la pág. 95.

mundo durara, la qual el Señor, por las cosas que por él mostraua, quería poner en exiemplo a los que la queses en ymitar, que pedía e pidió al susodicho Notario que gelo diese así segnado, en manera que fesese fe. E a los presentes que fuesen de ello testigos, que fueron *Pedro Sánchez Carpentero*, uesino de *Gomiel de Mercado*, e *Juan de la Puente* e *Juan del Campo*, uesinos de *Solórsano*, e *Juan Maroto*, uesino de *Aguilera*» (1).

Está bien claro que se le dió sepultura al día siguiente de morir: «... por quanto a catorse días después que fué sepultado..., que se contaron trese días del mes de abril, año dicho (1456)...», exhumaron el cadáver.

3. *Lugar de la sepultura*.—En la primera sacristía del Relicario o *Gloria* hay un moderno retablo gótico, bajo cuya mesa se venera una estatua yacente en alabastro de San Pedro Regalado, y léese al pie: *Aquí estuvo sepultado san Pedro Regalado treinta y seis años*. Y como si fuera poco, en el dintel de la puerta se estamparon estas palabras de Isaías: *Et erit sepulchrum ejus gloriosum*. Y con ser de fecha reciente ambas inscripciones, de cuarenta años abajo, con todo, hoy, así religiosos como seglares, están en la íntima persuasión que San Pedro Regalado fué sepultado en dicha sacristía.

Como la devoción que no se funda en la verdad no es de todo verdadera, al verdadero devoto del Santo incumbe poner en claro una cuestión tan importante para la vida piadosa de los fieles. Ateniéndonos al *Cuaderno de los milagros póstumos del Santo*, venimos en conocimiento de que recibió cristiana sepultura en la iglesia del convento, y la iglesia del convento es la actual, que se consagró en vida del Santo, año 1438, como en su lugar demostraremos. En efecto: según el acta notarial, una mujer tullida de las piernas, imposibilitada para subir y bajar escaleras, apoyada en una hija suya, se llega a la sepultura del Santo y recobran agilidad sus piernas. Dícenos ella: «... que, oyendo la fama de los miraglos que el susodicho Fray Pedro fasía, ella viniera a visitar su sepultura, encomendándose a él. E que hoy martes, día susodicho, entrando en las vísperas la metiera (2) en la iglesia sobarcada de los sobacos, que no podía sobir las gradas que estauan ante la puerta. E que a la salida, que salió, ella se falló sana en tal mane-

(1) AIA, IX, págs. 10-12.

(2) Su hija.



ra, que descendió las gradas e las sobió sueltamente sin algunt trabajo, lo cual ella fisiera muchas veces con mucha alegría, dando gracias a Dios, sobre lo cual ella juró en forma» (1).

Está, pues, fuera de toda duda que para llegarse a la sepultura había que subir ciertas gradas y entrar en la iglesia.

Réstanos ahora saber en qué parte de la iglesia hallábase esta sepultura. En esta iglesia, y quizá en todas las iglesias villacrecianas, hay bajo el arco del coro una verja, que rara vez abrían, ante la cual oraba el pueblo. Por otra acta notarial sabemos que la sepultura del Santo estaba cerca de esta verja o *red*, como dice el documento. Habla un enfermo curado por el Santo y nos dice: «... que como él viniera al dicho monasterio, él se pusiera de rrodillas en oración delante de la rred que está en la dicha yglesia, cerca de la sepultura del sobredicho bienaventurado Padre» (2).

Si hay que subir gradas para entrar en la iglesia y llegarse a la sepultura, y ésta se halla en la iglesia, cerca de la verja, ¿qué razón puede haber para buscar el lugar primitivo de la sepultura en otra capilla que no sea la iglesia conventual? Téngase por cosa *del todo cierta* que el cadáver del Santo descansó en esta sepultura hasta que fué trasladado al

4. *Sepulcro de alabastro*.—Dice el P. Daza que «... la reyna doña Isabel, dexando al rey don Fernando en la ciudad de Granada, acabándola de ganar de los moros, vino al conuento del Aguilera por hazer la traslación del cuerpo deste glorioso Santo, .... Fué la traslación a los quince de mayo del año de mil y quatrocientos y noventa y dos años» (3). En este pasaje del P. Daza debemos distinguir entre el hecho de la venida de la reina y la fecha de la traslación. Es certísimo que visitó Doña Isabel el sepulcro del Santo en el año 1492; pero no es probable, mejor dicho, no es posible que estuviera en La Aguilera a 15 de mayo, ya que a 12 del mismo mes despedíase de la reina Cristóbal Colón en la ciudad de Granada (4). El viaje de Granada a La Aguilera, tal como le hacían

(1) *Ibid.*, pág. 9.

(2) *Ibid.* Aparte de esta *red*, durante la exclaustación, y aun años después, había otra verja, como de un metro de altura, de forma cuadrada, que defendía la estatua yacente del Santo, expuesta a la veneración en medio de la iglesia, frente a la puerta del claustro. Esta verja se halla hoy en *Bahabón de Esgueva* (Burgos).

(3) DAZA, ob. cit., c. XV, fol. 129.

(4) Véase el *Apéndice X*.

los reyes, habría durado *quince o más días*, ya que de Madrid a La Aguilera invirtió Felipe IV ocho días (1). Mas, como la fecha no añada nada a los honores del Santo, remitimos al lector a los *Apéndices*, donde lo explicamos largamente, y ahora describiremos la visita de la reina y el sepulcro que hizo construir.

En aquella humilde sepultura continuaba el cadáver del Regalado obrando maravillas, dice D'Ocampo, «hasta la venida de la señora reyna D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, que, mouida de la gran fama que tenía el Santo, y su gran deuoción, la obligaron a ponerse en camino desde Granada (2), donde estaua. Llegada que fué al com-bento, juzgó de topar vna muy suntuosa Capilla donde estuuiese su santo cuerpo puesto, y hallóle en vna humilde sepultura entre los demás Religiosos, que estauan enterrados sin hazer diferencia de tan gran Santo. Maravillóse desto, y reprendió al guardián de tan gran floxedad i descuido. Respondióle que, aun con tenerle así sin hazer diferencia de los demás, no se podían ualer de los mila-gros que hazía, que, teniéndole con mayor aparato, les sería de mayor inquietud. Edificóse la señora Reyna de tal respuesta, y diéronle mayores ansias y deuoción de ver su cuerpo y de camino llevar alguna reliquia suya. El guardián no uenía en esto, antes hizo instancia para que no lo hiziese, si no que los dexase en paz, por-que sería ocasión de albrotar (*sic*) la tierra, i para el combento de inquietud. No bastó la resistencia del guardián, porque fué mayor la deuoción y poder de la Reyna, y así mandó que fuese desente-rrado su cuerpo, ...»

«Sacáronle fuera de la sepultura, i puesto mui decentemente le pudo reuerenciar la señora Reyna, la qual, viendo que estaua en-tero el cuerpo, sin faltarle nada al cauo de los treynta [y] seis años después de muerto, se admiró y mandó que le cortasen vna mano, i así con toda deuoción se la cortó el Guardián en su presencia, y quando comenzó a cortarla salió de la mano tanta copia de sangre viua, i tan fresca con tanta abundancia, como si estuuiera viuo, de manera que la señora Reyna pudo coger en sus lienzos lo que qui-so y lo mesmo hizieron sus damas» (3).

---

(1) Véase el *Apéndice* XIII.

(2) Véase el *Apéndice* X.

(3) Parte de estos lienzos se guardan hoy en el camarín de la capilla del Santo, y de cuya autenticidad no puede prudentemente dudarse.

«Después mandó la señora Reyna a la condesa de Haro (1), su camarera, le hiziese haçer vn suntuoso sepulcro de alabastro donde poner su santo cuerpo, y así se hizo, y se colocó con mucha solemnidad.»

«Partióse muy consolada la señora Reyna, i todos los demás que en su compañía hauían venido, publicando lo que hauían visto, i a su exemplo no quedó Grande ni Señor en España que por su deuoción no procurase venir a encomendarse a este bendito Santo..., » (2).

Hasta aquí D'Ocampo. Veamos ahora la obra del sepulcro que mandó esculpir la condesa de Haro. Según la *Informatio in visitatione sepulchri* que nos ha conservado el P. Monzaval, la descripción del sepulcro era ésta: «En la capilla mayor (3), a la mano derecha de vn altar en que estaba Christo, nuestro bien, en el sepulcro (4), se fabricó el de el Santo Regalado, la materia de alabastro hermoso, la forma con disposición pulida y el artificio primoroso. Tiene de alto seys pies, de largo nueue y de ancho tres. Por la latitud y longitud están grabados algunos milagros de su vida, y otros más inmediatos a su muerte; la disposición en forma de quadros de media talla, formadas y labradas las efigies con primor. Sobre el sepulcro está la estatua de el Santo, cuerpo entero de alabastro, reclinada la cabeza sobre vna almoada de la misma materia, todo trabajado con acierto. En la pared superior al sepulcro

---

(1) D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza, hija de D. Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, que había estado casada con D. Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey y segundo conde de Haro. Murió D. Pedro en 6 de enero de 1492, y le sucedió su hijo don Bernardino, que casó con D.<sup>a</sup> Juana de Aragón, hija de Don Fernando el Católico. HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. V, pág. 184; BURGOS, ob. cit., t. III, págs. 42-3; TRILLES, ob. cit., t. II, part. 2.<sup>a</sup>, c. 29, páginas 137-8, núm. LIV.

(2) DAZA, ob. cit., c. X, fols. 129-131; D'OCAMPO, c. X, págs. 119-121; AIA, t. X, págs. 12-3.

(3) Como el plano de nuestras iglesias es una cruz, capilla mayor es aquella que se levanta sobre la cabeza de la cruz. A veces los documentos de este convento llaman capilla mayor a toda la iglesia, sin duda para distinguirla de la capilla de la Gloria, y más tarde de la Rotonda.

(4) Este altar ocupaba el vano del actual arco que pone en comunicación la iglesia con la Rotonda.

forman retablo dos quadros de alabastro (1) que sustentan ángeles y adornan festones. En el vno está la efigie de el Santo Regalado, acompañada de los retratos de *San Luis*, obispo, y *San Antonio de Padua*. En el otro está grabado el elogio siguiente:

YACET. ORNATA. CARO. FULGENT. OSSA. QUIETA PER-  
SEVERANS. XPO. SERUIVIT. MUNDUM. AB. INFANTIA FU-  
GIENS. HONORESQUE. DESPEXIT. MISERABILIS. SAECULI.  
PETRUS. VICARIUS. DE. DOMO. DEY. ET. SCALA. CELI.  
HIC. FINIVIT. SUB. REGULA. PAUPERTATE. SANCTI.  
FRANCISCI. NULLUM. SAECULI. QUAERENS. PRAEMIUM.  
OB. GRATIAM. XPI. COMYTISSA. DE HARO. ADORNAUIT.  
SEPULCRUM. QUI. IN. PRAEMIUM. ORAT. PRO. EA. AS-  
SYDUE. XPUM. LABORIBUS. CARNIS. FINEM. DEDIT. DIE. SE-  
CUNDA. RESURRECTIONIS. DOMINI. M.<sup>o</sup> CCCC.<sup>o</sup> LVI.<sup>o</sup> AÑO. (2)

A esta artística obra iban a ser trasladados bien pronto los sagrados restos; en ella descansarían por espacio de *doscientos años*, recibiendo la visita de sus devotos y premiándoles su fe con

5. *Milagros a granel*.—Ya vimos más arriba las muchas demandas de reliquias que en los catorce días siguientes a la muerte del Santo llovían sobre el vicario de La Aguilera, hasta el punto de verse obligado a desenterrar el cadáver para cambiarle de hábito y de este modo complacer a los devotos. El Santo no se hizo sordo a los que acudían a él con fe. No habían trascurrido veinticuatro horas de su fallecimiento cuando ya empezaron sus devotos a experimentar los beneficios del Regalado; y como esto se continuara, los religiosos, con buen acuerdo, al llegar los enfermos al convento, presentábanlos a escribanos del rey que levantasen acta del hecho prodigioso. De estas actas llenaron dos cuadernos, que aun hoy se conservan en el Archivo conventual de La Aguilera (3). En el primero cuéntanse *treinta y nueve* actas de los escribanos del rey, correspondientes a otras tantas gracias milagrosas, cuyas actas procuró legalizar en forma ante tres notarios y un escribano del rey el vicario de *Domus Dei* en 23 de octubre de 1456, es de-

(1) Hoy forman parte de la urna de alabastro que está en el altar mayor de la Rotonda, así como otros dos más del mismo sepulcro.

(2) AIA, t. X, págs. 12-5. Este epitafio, que forma el frontis de la actual urna, está grabado en letra gótica minúscula.

(3) ACA, lib. CLXXXVII, núm. 1.

cir, siete meses después del tránsito del Regalado. En el otro cuaderno se consignan *setenta* obras milagrosas, pero ni son actas notariales ni fueron, por lo mismo, legalizadas. Son, sin embargo, del mismo año (1).

¡Cuánto habrían servido a la Historia aquellos buenos religiosos si hubieran continuado tomando nota de los devotos que acudían al sepulcro del Santo y volvían consolados a sus casas! «Mas viendo los Religiosos de aquel combento, *escribe D'Ocampo*, que no cesaua el diluvio de los milagros del Santo, y que les era de inquietud, se determinaron a no escriuir más, y así lo que hazían para poder satisfacer a los deuotos y no faltar a la caridad, permitían que estuuiesen en nouenas en la sepultura del Santo los que venían a cumplir sus votos, y aunque trugesen probanzas y testimonios de nuevos milagros, no los recibían. Desta manera estuuó el bendito Padre treynta i seys años, sin que dél se aueriguasen ni escriuiesen los milagros que sucedieron en aquel tiempo, fuera de los referidos en los seys meses primeros» (2).

«Después, como han pasado ciento y quarenta años, más o menos, hasta al de 1626, que se comenzó a tratar de su beatificación, los Religiosos del Aguilera han tenido más atención a darse a la contemplación y retiro que a procurar tener en pie las cosas prodigiosas deste bendito P. Regalado, y ha permitido Dios que los Guardianes que han sido siempre en aquel combento desde el año 1551, ..... hasta aora ninguno dél se a acordado para procurar ingrandecerle, y tengo bastante memoria que no ha treinta años que un Guardián de aquella casa muy escrupuloso quitó de la iglesia quantas mortajas hauía y demás votos que iuan dexando los que recibían la salud, pareciéndole que esto era ocasión de tener el combento más limosna que hauía menester, y por dar ocasión que fuese menos gente, y así blanchéó toda la iglesia, juzgando hauía hecho vn gran seruicio a su Religión (esto sólo se podía usar en la Orden de San Francisco). Fué peor, porque después cargaron de nuevo nuevos votos y milagros....» (3), y surgió en algunos el proyecto de pedir su

6. *Beatificación*.—Huelga decir que semejante idea había de encontrar enemigos entre los religiosos de La Aguilera. Y así,

(1) *Ibíd.*, núm. 2.

(2) D'Ocampo, cit., c. X, pág. 119.

(3) AIA, t. XIII, pág. 6. D'Ocampo, cit., págs. 12-3.



cuando el P. Daza, procurador que había sido en Roma, «les propuso al Guardián y Frailes del Aguilera que tratasen de su beatificación, pues era cosa conveniente, el Guardián puso dos mil dificultades, diciendo lo primero que no era menester beatificarle, pues en toda aquella tierra, y donde dél se tenía noticia, estaua beatificado i canonizado; lo otro que el combento no tenía limosna para los gastos, i sobre todo que sería de algún estoruo, para que en el combento no se pudiese guardar el silencio como combenía, y toda la comunidad decía lo propio» (1).

Estas razones no convencieron al P. Daza, y tan pronto como le eligieron provincial (1627) mandó al guardián que se presentara al Sr. Obispo de Osma y le rogase diera principio a las informaciones. Terminadas éstas en 1628 y remitidas a Roma, la Curia romana empezó las suyas, y en 30 de noviembre de 1630 quedaron aprobadas las virtudes en grado heroico (2), y el mismo curso llevaba la aprobación de los milagros si un error del P. Daza no hubiera ocasionado la suspensión del proceso. Decía el P. Daza en la vida que escribió del Santo en 1627 que el obispo de Palencia, amigo de San Pedro Regalado y a quien administró la Extremaunción, se llamaba *D. Sancho de Rojas*. Como *D. Sancho de Rojas* murió treinta y dos años antes que el Santo (3) y su sobrino *D. Diego Gómez de Sandoval* dos años antes, el Promotor dijo que el milagro no pudo tener lugar, porque la historia estaba en contra, y así se suspendió el proceso hasta que se aclarase este punto. *Carlos Brancacio*, célebre literato napolitano, estudió el asunto y demostró satisfactoriamente que hubo dos condes de Castro llamados *Diego Gómez de Sandoval*, el primero sobrino de *D. Sancho Rojas*, y el segundo de *D. Pedro de Castilla*, obispos estos dos prelados de Palencia, y que en este segundo se verificó el milagro. Convencido el P. Daza, hizo retractación del error: *Poenitet me debitam non adhibuisse diligentiam in indagatione personarum D. Didaci et Episcopi ad circumstantias miraculi, ob quod sum paratus mea culpa poenitentiam agere*. Pero ya era tarde; en ese intervalo salió el decreto *Non cultu*, de Urba-

---

(1) AIA, t. XIII, pág. 6.

(2) *Ibid.*

(3) Murió *D. Sancho de Rojas* en Alcalá de Henares, después de larga enfermedad, el día 24 de octubre de 1422. *MARIANA*, ob. cit., t. I, libro XX, c. 2, pág. 626.

no VIII, y debía incoarse de nuevo el proceso, para el que no contaban con recursos, con que por entonces hubieron de recoger los papeles y volverse a La Aguilera (1).

Así estuvo cuarenta y cuatro años el proceso de la canonización. En 1672 gobernaba a España como regente durante la minoría de Carlos II su madre la reina Doña Mariana de Austria. Falto de recursos los religiosos de La Aguilera para proseguir el proceso, acudieron a la reina solicitando autorización para pedir limosnas en las posesiones que la Corona tenía en las Indias occidentales. A tan justa y piadosa petición accedió gustosa la Regente, despachando carta en fecha 12 de mayo del referido año 1672, por la que encargaba a las autoridades civiles y eclesiásticas de aquellas posesiones que, por espacio de seis años, permitiesen pedir limosnas a las personas que estuviesen autorizadas por el Padre guardián de La Aguilera y por otra persona de la confianza de dichas autoridades, y que las limosnas así reunidas las fuesen depositando en una caja de tres llaves, que habían de tener el justicia del lugar, el párroco y un escribano del cabildo o un notario de número o público, y que asimismo en cada parroquia se pusiera una caja con las dichas tres llaves, donde los fieles echasen la limosna, previa una exhortación del párroco al ofertorio de la misa. En virtud de esta autorización, el P. Guardián de La Aguilera mandó en los años sucesivos varios religiosos (2) que pidieran li-

---

(1) *Ibid.*, págs. 12.

(2) Al estudioso *P. Angel Ortega*, nuestro carísimo hermano, agradecemos los siguientes datos:

«En 28 de junio (de 1680) se despacharon a Fr. Miguel de Isasi y a Fr. Martín Serviano, de la Orden de San Francisco, a Nueva España, para pedir limosna para la canonización del santo fray Pedro Regalado.» *Lib. III*, fol. 320.

«En 22 de agosto (1689) se despachó al P. Fr. Alonso de Santillana, de la Orden de San Francisco, al Perú, para pedir limosna para la canonización de San Pedro Regalado. Se embarca con el P. Fr. Manuel Lorenzo.» *Ibid.*, fol. 385.

«En 5 de julio (1692) se despacha a Fr. Martín Escribano, con fray Francisco Oxero, legos de la Orden de San Francisco, a Nueva España, por cuatro años, para pedir limosna para la canonización de San Pedro Regalado y perfeccionar la capilla que se está haciendo en el convento de La Aguilera para trasladar su cuerpo.» *Lib. IV*, fol. 325.

*Archivo de Indias*, Asiento de pasajeros, 45, I, 5-2.

mosna, y cada año, según lo prevenía la reina, habían de enviar a la *Casa de la Contratación de la ciudad* las limosnas recogidas en dichas cajas, dando fe un escribano (1).

En previsión de que resultarían insuficientes las limosnas de América, el P. Guardián suplicó a la reina que autorizara para pedir también en España con el mismo fin. En nombre de Carlos II, su hijo, contesta la reina, dirigiéndose a los señores arzobispos y obispos y a las autoridades civiles de las provincias, notificándoles que el P. Guardián de La Aguilera puede pedir limosna para la canonización del Santo Regalado en todas las diócesis y provincias por espacio de solos cuatro años, a partir de la fecha de su Real Cédula, que fué 30 de mayo de 1672. Para más interesar a los pueblos, muéstrase el rey agradecido al Santo y recuerda que Felipe IV, «mi padre y señor que santa gloria aya, que hauía gozado de los veneficios del Santo en vna dolencia muy graue que padecía en un biaje, y llegando a estar en Aranda de Duero, a donde le hauía subçedido a los últimos de su vida, le hauía rrestituido la salud, mediante la reliquia que se le hauía lleuado del convento de La Aguilera, donde estaua su cuerpo colocado, a ynstançia de la señora reyna doña Isabel de Borbón, ...» (2).

Entretanto que nuestros religiosos recorrían los pueblos de España y de América pidiendo limosnas, el obispo de Osma dió principio a las informaciones de *Culto inmemorial*, que, felizmente terminadas en 30 de septiembre de 1680, envió a Roma para su aprobación. No se hizo ésta de esperar, pues en 24 de julio de 1683 quedaban aprobadas y confirmadas para el efecto de la beatificación, si bien el fallo último no lo dió el Padre Santo hasta el 17 de agosto del referido año 1683, fecha de la beatificación del Regalado. A la beatificación siguió el rezo del nuevo Beato, que en 1 de marzo de 1684 aprobó la Sagrada Congregación para la Orden franciscana y la ciudad de Valladolid y villa de Osma, rezo

---

(1) AIA, t. XIII, págs. 13-14.

(2) *Ibid.*, págs. 14-15. Por más que aquí se diga que Felipe IV fué curado hallándose ya casado con Doña Isabel de Borbón, el lienzo que se halla en el camarín representando este milagro, y el P. Daza, contemporáneo del suceso, que habla de la enfermedad y curación de Felipe IV, le suponen sucedido en su niñez, de ocho a nueve años, en el año 1610.

que más tarde, en 17 de julio del mismo año, se hizo extensivo a las diócesis de Valladolid, Osma y Palencia (1).

Para completar su apoteosis, sólo faltaba al Santo un templo, donde, en lugar honorífico, reposasen para siempre sus restos y recibiera los honores del culto. No se hizo mucho esperar: nueve años más tarde, en 1692, se inauguraría la nueva capilla.

7. *Capilla y artística urna.*—En forma ochavada, álzase majestuosa esta obra de arte del siglo XVII, y remata en una esbelta y aguda aguja, que parece hendir los aires para dar paso a la oración del creyente. Según los planos, la comunicación entre la iglesia y la nueva capilla había de hacerse por el centro del testero de aquélla. El altar del centro y el sepulcro en que reposaban los restos del Regalado desde 1492, tenían que desaparecer de aquel lugar. Con la solemnidad que pide el caso y provisto de la correspondiente autorización pontificia, el P. Provincial, *Fr. Antonio de Castilla*, procedió a abrir el sepulcro y reconocer el estado del cadáver. Según el acta que después levantó con fecha 15 de junio de 1691:

«Los huesos principales que se hallaron fueron los siguientes: Primeramente, la calavera; ítem, las ocho canillas de brazos y piernas enteras de ñudo a ñudo; las quatro rayas o sobrecanillas de espinillas y brazos; onze costillas enteras, seis no enteras; dos circulares de la garganta; las dos paletillas del pecho, enteras; el hueso sacro; tres huesos de las junturas de las rodillas, que comúnmente se llaman chuecas; dos huesos de las caderas; doce huesos de la cadena del espinazo, dos o tres huesecillos no conocidos. Todos los cuales huesos yo mismo... los repuse y coloqué en vna arca de madera... Y cerrada con la llave, la hize meter en otra arca de madera de nogal... Y así cerradas, como dicho es, la interior con una, y la exterior con tres llaves, la hize colocar en la *sexta* y *séptima grada* del insigne relicario de los excelentísimos condes de *Miranda*, duques de *Peñaranda*, por vía de depósito, hasta el tiempo que, acavada la nueva capilla, se trasladen a ella dichos sagrados huesos» (2).

Un año más tarde, en 13 de mayo de 1692, inaugurábase con toda solemnidad la nueva capilla. Para mayor realce de la fiesta fueron invitados tres obispos franciscanos: *Fr. Fernando de Guz-*

---

(1) AIA, t. XIII, pág. 12-17.

(2) Véase el *Apéndice XV*.

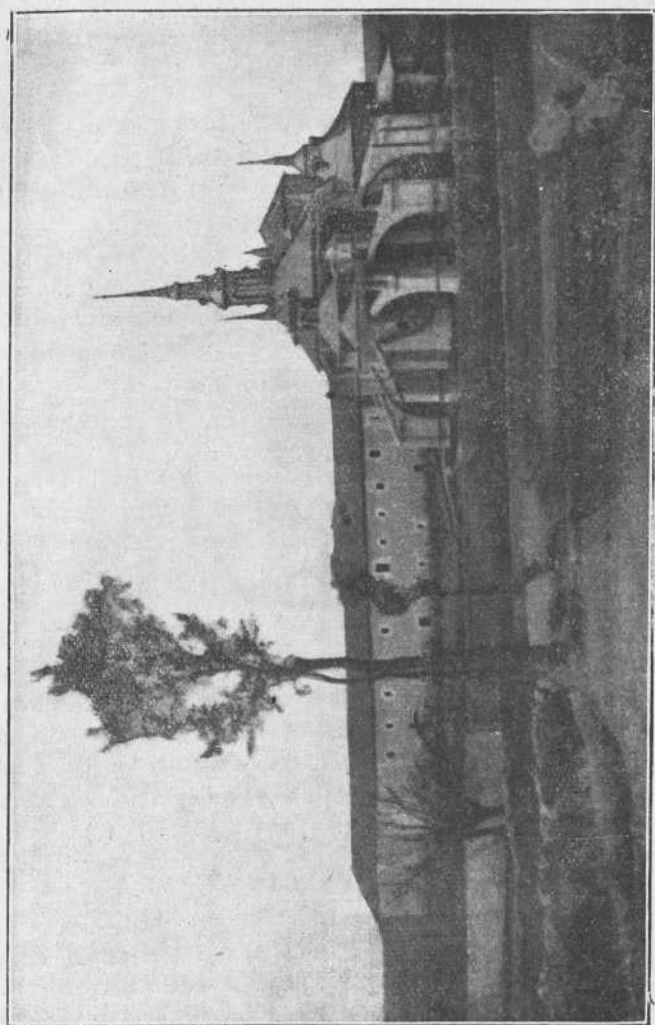


Fig. 15.—Convento y capilla del Santo Regalado antes de la restauración.  
X Celda en que habitó el cardenal Ximénez de Cisneros.

mán (1), Fr. Sebastián Arévalo, Torres (2) y Fr. Simón García

(1) Fernando de Guzmán gobernó la sede de Segovia desde 14 de febrero de 1689 hasta 1695. Pío BONIFACIO GAMS, *Series episcoporum*, t. I, pág. 71 (*Ratisbonae*, 1873).

(2) Fr. Sebastián Arévalo y Torres fué obispo de Mondoñedo desde 12 de agosto de 1672 hasta 12 de junio de 1682, en que fué trasladado a



*Pedrejón* (1), que a la sazón regían, respectivamente, las diócesis de Segovia, Osma y Oviedo. El concurso de fieles se calculó en *treinta mil* personas, y las fiestas duraron tres días, durante las cuales pontificaron nuestros obispos y consagraron la capilla (2).

Para depositar los sagrados restos del Regalado, el arte labró una primorosa urna de ébano; pero nada nos dice la historia de la solemnidad que revestiría su traslación desde el Relicario de los condes de Miranda hasta el lugar que iba a ocupar en la nueva capilla. El P. González, que nos describe la urna, sólo nos dice que los colocaron en ella por orden anatómico; es decir, pies y piernas en el fondo, el centro del cuerpo en medio y los brazos y cabeza encima. He aquí sus palabras: «En la urna donde oy se guarda el tesoro de sus preciosas reliquias, se dexa reparar el arte entre la preciosidad de la materia. Fórmase en quadro, rematado en pirámide, sobre quatro columnas de finísima concha, con adornos de bronce, dorado a fuego; ocupando los claros o lienzos de toda la circunferencia vidrios cristalinos, tan diáfanos y transparentes, que no detienen la vista más que aquello que basta para distinguirlos del aire. Por entre ellos se dexan registrar claramente, y muy a satisfacción de la piedad, los huessos del cuerpo santo, colocados según el arte anatómico» (3). Con otra descripción que hallamos en un acta notarial de 1747 se formará idea el lector de esta preciosa joya. Trátase de sacar una reliquia. Entonces el P. Provincial «... abrió la urna de concha, ochabada, con columnas salomónicas, orliadas con metal dorado demolido, y las cantoneras y vasas y cornisas también doradas demolido, y su cubierta en forma de media naranja, con tela de la plata azul y blanca...» (4).

En estas descripciones hay una ligera inexactitud, perdonable

---

Osma, de cuya sede tomó posesión en 30 de julio del referido año 1682. Murió día 20 de enero de 1704. GAMS, lcc. cit., págs. 52 y 57.

(1) Fr. Simón García Pedrejón gobernó la diócesis de Tüy desde 17 de mayo de 1674 hasta el 4 de abril de 1682, en que fué trasladado a Oviedo, de cuya sede tomó posesión en 6 de julio de 1684, y la rigió hasta el año 1697. GAMS, cit., págs. 85 y 52.

(2) AIA, t. X, págs. 15-6.

(3) AIA, t. IX, pág. 148.

(4) *Ibid.*, págs. 149. Véase íntegro este documento en el lugar citado, y a su vista no habrá párroco en La Aguilera que dude de la procedencia de la rica urna.

en quien no vió la urna fuera de su templete. Nosotros, que la hemos contemplado repetidas veces, hemos notado que no es ochavada, como dice el documento citado, ni cuadrada, como escribe el *P. González de Torres*. Fórmase en sexágono, de cuyos vértices álzanse seis columnas salomónicas de concha de tortuga, con



Fig. 16.—Artística urna de ébano y concha.

basas y capiteles de bronce dorados a fuego; entre columna y columna tiene cristales, que por su perfecta transparencia veíanse en su tiempo los restos del Santo muy a satisfacción de la piedad. En el arranque de la cubierta, que es de media naranja, como se expresa el documento, corre a todo su alrededor una preciosa balaustrada de metal dorado, que realza el arte de una obra, en nuestro humilde concepto, modelo acabado del gusto churrigueresco, nada recargado, que estaba en boga entonces (1692).

Acáí colocados los sagrados restos, y como si lo presenciáramos, fué llevada procesionalmente a la nueva capilla, en cuyo altar mayor, bajo la imagen del Santo y defendida por un templete, quedó incluido aquel verdadero *Sancta Sanctorum*, y allí le veneró la piedad hasta los años 1870 - 1876, en que, por temor a los revolucionarios y a merced de las tinieblas de la noche, fué trasladada a la parroquia de La Aguilera (1).

(1) Contra todo derecho sigue en la sacristía de la parroquia nuestra urna, y ante la evidencia está de más la respuesta del Sr. Obispo cuando dice: «...; y si de la iglesia de La Aguilera no ha sido entregado nada, es preciso ver si está allí por autoridad de la S. Sede, lo que no creo, pues estándolo sólo por autoridad del Ordínario, el Ordinario lo mandará entregar. Pero para esto no mire que diga cualquiera esto o lo otro era del convento, si no se justifica de otro modo, como se ha justifi-

8. *Canonización*.—Honrado ya el Regalado con los honores de la beatificación y levantada la artística rotonda donde guardar y venerar con la debida decencia los sagrados restos del nuevo Beato, la afluencia de los devotos y las gracias nuevamente otorgadas por el Santo debieron de ser tales y tantas, que los religiosos, los patronos del convento, el pueblo y, a la cabeza de todos, los reyes, redoblaron las instancias y las limosnas para mover al Padre Santo a que diera el último y solemne fallo sobre la santidad de Regalado, colocándole en el catálogo de los santos canonizados.

La voz del pueblo devoto y las súplicas de Felipe V e Isabel Farnesio, con toda la Real Familia, hicieron eco en Roma, y he aquí el curso que llevó el proceso según la bula de canonización, que tenemos a la vista (1).

Después de exponer en compendio la vida de nuestro Santo, dice que no se puede proceder a la canonización de ningún siervo de Dios si, después de beatificado, no ha vuelto a hacer nuevos milagros (2); pero que, en vista de haber obrado algunos, el papa *Benedicto XIII* (1724-1730) delegó a los señores obispos de Osma y de Palencia para que instruyesen el proceso según las instrucciones que les diera y examinasen a los testigos de los milagros nuevamente hechos (3).

Llevado a Roma el proceso, y reconocida su validez y la forma del examen, la Sagrada Congregación de Ritos, muerto ya *Benedicto XIII*, aconsejó al nuevo pontífice, *Clemente XII* (1730-1740), para que diera su aprobación, como en efecto la dió; y se hubiera procedido en seguida a las consultas y Congregaciones si un nuevo milagro, obrado por el Santo en la diócesis de Palencia, no las

---

cado lo entregado; y así resistencia (!), no se puede mandar entregar gubernativamente. Hay que formar expediente para justificar que tales cosas no son de la iglesia, sino del convento; y así el Párroco no hace mal en negarse a la entrega, mientras no se lo manden y que no se le puede mandar sin plena justificación, es evidente.» *Carta de D. Pedro Lagüera*, obispo de Osma, al *P. Jenaro Antón*, guardián, de 22 de abril de 1889. ACA, lib. CCIII, núm. 8.

(1) Empieza esta bula: *Negotiatores coeli*, y termina: *Datum Romae apud Sanctum Petrum anno incarnationis dominicae MDCCXLVI, III kalendas julii pontificatus nostri anno VI*. Se halla en el tomo V de *Opera Omnia*, de *Benedicto XIV*.

(2) *Ibid.*, págs. 547-550.

(3) *Ibid.*, pág. 550.

hubiera suspendido mientras se hacían nuevas informaciones, que desde luego fueron reconocidas y aprobadas.

La interrupción debió de ser tan larga, que alcanzó a la muerte de Clemente XII, quedando para su sucesor, *Benedicto XIV* (1740-1758), la terminación de este largo proceso. En efecto, luego de posesionarse de su cargo, lo más tarde en 1741, nombró ponente de la causa a *Antonio Xaverio*, cardenal Gentili, del título de San Esteban *in Monte Coelio*, a cuyas propuestas se aprobaron entre los consultores de la Congregación de Ritos los milagros que para el caso se requerían, y todo bien discutido se llevó a una nueva Congregación, que presidió el mismo *Benedicto XIV* en 2 de junio de 1744. Sin embargo, hasta el día 14 de julio no dió el Pontífice su decreto aprobando dos milagros de los diez que figuraban en el proceso (1), es decir, el segundo y el décimo, que eran la instantánea restitución de la vista al presbítero *Diego de Plasencia* y la instantánea curación de una úlcera fistulosa cerca de los riñones que padecía *Brígida Ortega* (2).

Mediaba todavía una dificultad. En 23 de abril de 1741 había *Benedicto XIV* expedido un decreto en donde se prescribía que para proceder a la canonización de un siervo de Dios se habían de aprobar cuatro milagros, en vez de dos, si las virtudes solamente se hubieran aprobado con testigos *de auditu*, no de vista, o por testimonio de autores contemporáneos, en aquellas beatificaciones hechas por culto inmemorial. La causa del Regalado adolecía de esta falta; mas advirtiendo el Papa que ya desde el tiempo de Urba-

(1) *Ibíd.*, págs. 550-1.

(2) *Ibíd.*, págs. 550-1.

*Diego*, sacerdote, apellidado *Plasencia*, en un ataque de epilepsia cayó al fuego, cuando más encendido estaba. Además se derramó sobre él una olla de agua hirviendo, que le quitaron la vista. Aplicada la capucha del Santo a los ojos, recobró la vista a su contacto, y desde entonces la tuvo mejor que antes. Ocurrió esto en 1705. *Ibíd.*, pág. 129.

*Brígida Ortega* padecía por corrupción de los tejidos una llaga horrosa en la región de los riñones, y por ella se veían los riñones después de haberla extraído alguna costilla. Como las medicinas no surtiesen el apetecido resultado, acomodada en un caballo, hizo un viaje de seis leguas, y cuando ya se volvía para su casa, no lejos del convento, se apeó, y dijo que no sentía más los dolores de su mal. Y así fué, porque en adelante siguió haciendo su vida ordinaria. *Ibíd.*, págs. 129-130. AIA, t. XIII, págs. 18-9.

no VIII (1623-1644) se habían aprobado con sus virtudes heroicas juntamente cuatro milagros, por un nuevo decreto de 2 de agosto del mismo año 1741 declaró que no estaba comprendido en el primer decreto la causa del Regalado, ya que estaba con anterioridad cumplido cuanto allí se mandaba. Así explicado, se aprobó por la Sagrada Congregación, presente el Papa, en 22 de septiembre de 1744, y para proceder a la canonización dió Benedicto XIV un decreto en 6 de octubre del mismo año (1).

74 No faltaba ya más que el acto solemne de la canonización, y así, previos dos consistorios, uno secreto, con los cardenales, en 9 de abril de 1746, y otro semipúblico, con los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos, que con este objeto se hallaban reunidos en Roma, de toda la cristiandad, viendo el Pontífice que todos sus consejeros estaban conformes con dar al Regalado los honores de santo (2), en 29 de junio de 1746 le canonizó solemnemente, y con él a *San Fidel de Sigmaringa*, *San Camilo de Lellis*, *San José de Leonisa* y *Santa Catalina de Ricis* (3), y para beneficio de los devotos concede en la bula siete años y siete cuarentenas de perdón a los fieles que visiten su sepulcro o reliquias en el día 13 de mayo, día asignado para su fiesta (4).

Al devoto creyente que ora arrodillado ante el sepulcro del Santo se le ocurrirá preguntar por el

9. *Estado actual de las reliquias*.—Recordemos que Doña Isabel la Católica, como recuerdo de su visita, se llevó una mano del sagrado cadáver. El destino de los dedos, según el *P. Fr. Jerónimo Román*, debió de ser éste: el *meñique* se lo llevó la reina con el resto de la mano (5); el *pulgar* le llevaron al Abrojo; uno se mandó a San Francisco el Grande de Madrid, y dos quedaron en La Aguilera (6), uno de los cuales llevó *Felipe V* en 1721, cuando hizo su visita a este convento con su esposa *Isabel Farnesio* (7).

(1) LAMBERTINI, ob. cit., págs. 5 y 551-2.

(2) *Ibid.*, págs. 552-3.

(3) *Ibid.*, págs. 553-4.

(4) *Ibid.*, págs. 554-5.

(5) Según MONZAVAL, la reina regaló uno de los dedos a su camarería mayor, condesa de Haro, y esta señora lo llevó a su convento de Santa Clara de *Medina de Pomar*. SANGRADOR, *Vida de San Pedro Regalado*, c. VII, pág. 115 (Barcelona, 1924).

(6) ROMÁN, ob. cit., c. I, fol. 1.

(7) GONZÁLEZ, ob. cit., *Sexta parte*, l. I, c. XXXIV, pág. 139.



Cuando en 15 de junio de 1691 se abrió el sepulcro y el cuerpo se hallaba ya reducido a ceniza, el provincial tomó uno por uno todos los huesos y los fué colocando en una caja provisional, resultando todos los restantes del cuerpo humano, menos los ya referidos de una mano, como queda dicho arriba. «Todos los cuales huesos, yo mismo (*dice el P. Provincial*), revestido con sobrepelliz y estola, y no sin espiritual alegría, saqué por misma mano» (1).

El 13 de mayo del siguiente año, 1692, trasladábanse dichos restos a la nueva capilla y, según un documento fechado «en el convento de La Aguilera, a la hora de las diez de la noche del día catorce del mes de mayo de mil seiscientos y noventa y dos años, consta que el obispo de Osma entregó en esta ocasión al de Oviedo, por ser bienhechor del convento de La Aguilera, dos huesos del Regalado, que fueron una paletilla u omóplato y una sobrecanilla; el primero de estos huesos le colocó el obispo D. Simón en la Cámara Santa, en donde hoy se venera, ignorándose el destino que dió al segundo» (2).

Si el obispo de Osma obsequió al de Oviedo con esa doble reliquia, ¿no obsequiaría también al de Segovia, como consagrante de la capilla? Y el mismo diocesano, que así fomentaba la devoción en sus colegas, ¿no la fomentaría en sí mismo, apartando para sí una tercera reliquia? Todo esto es muy probable.

El día 2 de marzo de 1747 hallábanse en La Aguilera cuatro señores canónigos de la santa iglesia de Valladolid, comisionados por su deán y cabildo para pedir y llevar a dicha iglesia catedral una reliquia del Santo Regalado. Según el acta notarial que en dicha fecha se levantó, el P. Provincial manifestó a los comisionados todos los huesos que había. «Y de quatro grandes, que cada uno será de media bara, poco más o menos, dió a escoger a dichos Sres. Comisarios; y con effecto escogieron uno de los quatro grandes, que, según la declaración de *Francisco Alonso de Aro*, zirujano actual de la villa de *Gumiel de Mercado*, dize ser la canilla maior, llamada *tibia*..., y luego la entregó dicho M. R. P. Provincial a dichos señores, embuelta en un amito de lienzo sin encajes.» Acomodada luego en un cofrecito, «le recibieron los dichos

---

(1) Véase el *Apéndice XV*.

(2) AIA, t. X, pág. 21.

Sres. Comisarios, con la reliquia arriba expresada, para conducirla y colocarla en la santa iglesia cathedral de Valladolid» (1).

Desde los años 1870-1876 hasta el año 1888, a 13 de mayo, veneráronse los sagrados restos en la parroquia de La Aguilera.

Como siempre hay devotos indiscretos, aquí no debían faltar, y es probable que en esta estancia tomasen alguna de las sagradas reliquias. Pero, no obstante estas pías donaciones, podemos responder al fervoroso creyente que en la actual urna se conservan la mayor parte de los huesos del bendito Regalado.

Venerados los sagrados restos que encierra la urna, muéstranse en el camarín algunos

10. *Objetos del Santo.* —Vea-  
mos su historia, y de ahí deducire-  
mos su autenticidad. Así que expi-  
ró el Santo: «El manto, suelas y pa-  
ños menores se pusieron en la sa-  
cristía de el conuento, con orden  
riguroso de que ni se dividiesen  
ni se defraudasen... El manto, sue-  
las y paños, que se auían puesto en  
el archibo, tenían dos llaves para  
su custodia, y censura de descomu-  
nión para su defensa» (2).

Aun con dos llaves y censura,  
en el transcurso de los tiempos y  
por una devoción mal entendida, fueron poco a poco reduciéndose  
los objetos; pero siempre cuidaba de ellos el P. Guardián con  
verdadera solicitud. En un documento que obraba en poder del  
Superior, y muy anterior a la exclaustación, aunque no lleva fe-  
cha, se nos dice: «Ihs. Guárdanse en esta arquita tres atados o liy-



Fig. 17.—Arca incluida en la urna de alabastro que contiene los restos mortales del bendito Regalado.

(1) Véase esta acta en AIA, t. IX, págs. 148-150, donde se describe el arca o cofrecito en que la llevaron a Valladolid.

(2) *Ibíd.*, t. X, pág. 22.

cos. El uno tiene los pañuelos con que enjugaba las lágrimas el Santo Regalado estando en oración. Y los paños menores con que murió el vendito Santo.»

«En el otro están las palias con que se enjugó parte de la sangre y umor que salió de la mano del Santo quando se la cortó la cathólica reyna D.<sup>a</sup> Isabel, mujer de D. Fernando el Cathólico, 36 años después de su muerte.»

«En el otro, los pañitos con que en la oración se enjugaua las lágrimas el santo P. Fr. Pedro Villacreces y un peynecillo de que vsaua.»

Y para que se vea el cuidado que de estos objetos tenían, añade: «Suplícase, por amor de Dios, a los Padres Guardianes no lo quiten de como está, ni se corte o aparte nada de estas reliquias. Y que muestren la deuoción al vendito Santo en conseruarlo entero, y en la deçençia que se ha conseruado tantos años» (1).

No desoyeron los padres guardianes siguientes la voz y consejo de sus antecesores; y así vemos que en 22 de noviembre de 1733 *Fr. Francisco Martínez*, guardián, con su vicario y discretos, levantó acta, en que se nos da cuenta de haber puesto en una urnita de cristal, «para su mayor seguridad y conseruación», muchas reliquias que se guardaban en el archivo, y entre ellas:

«*Del Santo Regalado*: De las sandalias del Santo Regalado, lo



Fig. 18.—Sandalias y cuchara del Santo y pañuelo de Doña Isabel la Católica.

(1) *Ibid.*, págs. 22-3.

de abajo y los puentecillos de los dedos; de los paños menores, la mayor parte; dos pedazos de la banda o paños en que se recojió la sangre que salió de la mano del Santo quando se la cortaron por mandado de la reyna D.<sup>a</sup> Isabel; dos pedazos del manto y túnica del Santo Regalado (1).

En vista de estos documentos, debemos tener por auténticos estos objetos del Regalado que se muestran en el camarín: *Las sandalias; el pañuelo de Isabel la Católica*; no el *hábito*, sino pedazos del *manto y túnica del Santo*; parte de los *paños menores*; paños con que se enjugaba *las lágrimas cuando hacía oración* (2).

En cambio, no consta si son auténticos el *rosario* y la *cuchara*, y respecto al *peinecillo* o parte de peine, era del P. Villacreces, no del Regalado. También puede haber duda si los paños con que se enjugaba las lágrimas son del maestro o del discípulo, ya que en los citados documentos se hace mención de uno y de otro.

Desde luego echará de menos el piadoso visitante la falta de la principal prenda de vestir del religioso, que es el *hábito*.

II. *Hábito del Santo*.—Esta falta tiene fácil explicación. Al morir el Regalado, hallábase presente el obispo de Palencia con D. Diego Gómez de Sandoval, sobrino suyo, tercer conde de Castro, a quien el Santo acababa de favorecer curándole de sus deformidades. Agradecidos, así el tío como el sobrino, quedáronse con el *hábito* que entonces vestía el Santo moribundo, y desde entonces estuvo vinculado al mayorazgo y primogenitura de la familia de los Gómez de Sandoval. El famoso favorito de Felipe III, duque de Lerma, D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, descendiente del conde de Castro, llevaba siempre consigo esta preciosa reliquia, guardada en una caja de plata (3); y sobre la devoción que el duque y toda la familia profesaban a esta bendita

---

(1) *Ibíd.*, págs. 23 4. Habla también este documento de muchas reliquias de santos con sus rótulos, a quienes tenía devoción el P. Villacreces, y de unos paños con que se enjugaba las lágrimas cuando oraba, más un *pedazo* de peine de que usaba el mismo P. Villacreces. *Ibíd.*

(2) No se olvide que también se conservaban los del P. Villacreces.

(3) *Ibíd.*, págs. 24-5.

prenda, oigamos a un testigo para la beatificación del Santo, a un testigo digno de toda fe, ya que es *D.<sup>a</sup> Francisca de Sandoval y Rojas* (1), hija del referido duque de Lerma. Dicese en el proceso: «... Era tan grande la devoción que los padres de su Excelencia tenían al Santo Regalado, que un hábito suyo que tenían le llevaban siempre consigo, como reliquia, en una cajita de plata, y siempre le tenían en su Oratorio, y sobre esto ponían especial cuidado. Y siempre que daban a luz su Excelencia y la duquesa de *Uceda* (2), para librar felizmente, llevábanles siempre el hábito del Santo Regalado, con que alumbraban felizmente, y lo mismo hacía la madre de su Excelencia en sus alumbramientos y en otras enfermedades, y en dicho hábito tenían gran fe los padres de su Excelencia» (3).

Este es el curso que siguió la apoteosis del Regalado hasta el momento de ser colocado en los altares y recibir los honores de santo canonizado.

---

(1) Segunda duquesa de Peñaranda de Duero. Véase el *Apéndice XVI*.

(2) *D.<sup>a</sup> Mariana Manrique de Padilla*, mujer de D. Cristóbal de Sandoval y Rojas, hijo del referido primer duque de Lerma. Véase el *Apéndice XVII*.

(3) AIA, t. X, págs. 24-5.



## CAPITULO II

### Devoción de nuestros católicos reyes a San Pedro Regalado y a su convento.

1. *Los reyes en La Aguilera: Isabel la Católica, Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V.*—2. *Padres guardianes confesores de la Real Familia.*—3. *Los reyes se encomiendan en sus oraciones.*—4. *Unen el convento con el Real Sitio de Ventosilla.*

1. *Los reyes en La Aguilera.*—La devoción de la Real Casa de Castilla a nuestro amado convento empezó ya en vida de su santo fundador. Si el P. Villacreces iba a las cortes del Papa, y de los reyes de Castilla, y de Aragón, y aun de Francia, y solía entrar en los Consejos Reales, mayormente en el de Castilla, e iba con frecuencia a hablar con los grandes señores, como nos dice su discípulo Fr. Lope de Salinas (1), justo es que los reyes y magnates, a quienes servía con su autoridad y sus consejos, sintieran hacia él y hacia sus cosas un afecto de gran predilección y un gusto especial en servirle a su vez en todo cuanto se relacionara con la reforma y con el centro que había puesto en La Aguilera. Así vemos que, en prueba de este afecto hacia el reformador y la vida que se llevaba en sus dos amados conventos de La Aguilera y del Abrojo, Enrique IV interpuso su autoridad ante el papa para que los observantes no sometiesen a su gobierno la vicaría de *Domus Dei* (2).

Con todo, ya fuera porque los religiosos manifestaran disgusto por el bullicio que llevan consigo las visitas regias, ya porque seguía grabado en la corte de Castilla la resolución que el P. Vi-

(1) AIA, t. III, pág. 167.

(2) *Ibid.*, págs. 331, 335, 339.

llacreces tomara cuando abandonó la cueva de Arlanza por huir de los favores que su hermano y el rey e infantes le prodigaban, lo cierto es que ningún miembro de la Real Familia se llegó a pisar el humilde umbral del convento de La Aguilera, ni en vida del P. Villacreces ni en muchos años después de la muerte de San Pedro Regalado.

La primera que, rompiendo con este tradicional respeto, se presentó en La Aguilera fué la piadosísima reina Doña Isabel la Católica; mas para entonces ya dormían el sueño de la muerte todos los discípulos inmediatos del reformador, e iba como llamada por la voz de los milagros del Regalado y a rendirle el homenaje que sus virtudes y prodigios merecían, según queda dicho en otro lugar.

Desde 1492 no consta otra visita regia hasta 1518. En este año hallábase el emperador Carlos V en la villa de Aranda de Duero a últimos del mes de marzo, día «31, Jueves Santo, el Rey partió de Aranda con muy poco séquito para dedicarse sólo a examinar su conciencia, confesar y recibir al Señor, quedándose hasta la víspera de Pascua en un devoto monasterio de franciscanos, llamado *Olivaris* (1), que estaba a unas dos leguas de Aranda, y cuyos monjes tenían en todo el país gran fama de santidad» (2). Por otro documento se sabe que su estancia en esta santa casa se prolongó, no hasta víspera de Pascua, sino hasta el lunes de Pascua, en que después de comer salió para la villa de Aranda (3). Además de esta visita, es probable viniese alguna vez más desde Ventosilla, lugar que también visitaba con alguna frecuencia, visitas que no consigna el cronista si no comía o pernoctaba en algún lugar. Y tal era el concepto que de los religiosos de *Domus Dei* tenía formado, que alguna vez dijo que al salir de Aranda para nuestro convento debía el piadoso visitante ir con la cabeza descubierta (4). Y hasta dicese hizo pasar largas temporadas en Aranda a individuos de su Real Familia, sólo por la proximidad a tan célebre foco de santidad, si bien esto aun no lo hemos visto comprobado.

---

(1) Es la primera vez que llaman *Olivaris* a este convento, y no sabemos por qué, ya que no consta fuera lugar de olivos.

(2) Véase el *Apéndice XI*.

(3) *Ibíd.*

(4) MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. 5, págs. 403-4.

Siguiendo el ejemplo de su augusto padre, el rey *Felipe II* visitó varias veces nuestro convento; y aunque no hemos podido dar con ningún diario de sus viajes, es muy probable que no dejaría de pasar por La Aguilera en el año 1548, cuando, en plan de viaje para Inglaterra y Alemania, se hallaba en la villa de Aranda de Duero (1). Y tan grande era la estima y respeto hacia esta santa casa, que no permitía a su numeroso séquito alterarse el silencio conventual, y a este fin se acercaba solamente con dos guardas de su corte, a quienes, en prueba de marcada distinción, concedía esta gracia (2).

Pero quien se distinguió por su devoción al Santo Regalado y su convento fué *Felipe III*, pues en el espacio de diez años le visitó no seis veces, como escribe el P. Monzaval, sino *ocho veces*, yendo alguna vez en su compañía la reina Doña Margarita de Austria, el Arzobispo de Toledo y el Nuncio de Su Santidad (3). Por documentos que se hallaron entre los papeles pertenecientes al duque de Lerma, hoy en la Biblioteca Nacional, nos consta que escogía para su estancia en La Aguilera las fiestas del *Corpus Christi*, y por lo que hace a la del año 1603, se tuvieron en su presencia representaciones de *autos sacramentales*. Así leemos en una carta de *D. Diego Sarmiento de Acuña* (4), corregidor de Valladolid, que, como inédita y de muchos desconocida, les agradecerá reproduzcamos literalmente.

La carta va dirigida a Angulo (5) y dice así:

---

(1) VELASCO PÉREZ, ob. cit., 1.<sup>a</sup> parte, c. XIII, pág. 93, y 2.<sup>a</sup> parte, c. VII, pág. 440.

(2) MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. 5, pág. 404.

(3) MONZAVAL, lug. cit. Véase el *Apéndice XII*, donde verá el lector el diario de estos viajes y estancias.

(4) D. Diego Sarmiento y Acuña nació el 1 de noviembre de 1576. A la edad de veintiséis años fué corregidor de *Toro*, y al trasladarse la Corte de Madrid a Valladolid en 1601, le fué también encomendado el cargo de regidor de esta ciudad. Desempeñó las embajadas de Inglaterra y de Francia y la extraordinaria de Alemania, mereciendo por sus relevantes servicios el título de conde de Gondómar. HARO, t. I, l. IV, c. 12, páginas 236-8.

(5) De este apellido hubo dos comediantes en el siglo XVI: uno llamado Angulo *el Bueno*, de quien dice Cervantes: «Representante el más gracioso que entonces tuvieron y ahora tienen las comedias»; y otro de

«Abiendo tornado a pensar en este nuestro negocio de que sus Magestades tengan autos en el Aguilera el día del *Corpus*, digo, señor, que me parece que supuesto que la ciudad aya acordado con grandísimo gusto que uno de los dos autores baya a esto, y que acá nos compondremos con el otro, de manera que no parezca falta, pues eran cuatro carros, y yendo dos quedan acá otros dos, que es lo que basta, y así, señor, no ay que escribir al Duque ni que poner esto en más disputa de que el día del *Corpus* se aparezcan los carros en la santa Aguilera. Y así no tengo más que abisar ni decir, sino que Dios guarde a vuestra merced como desseo. De cassa y mayo 21 de 1603.—*Don Diego Sarmiento de Acuña*. (Rubricado.)

El destinatario de esta carta, viendo que su intento de hacer representaciones en La Aguilera era aprobado por Diego Sarmiento de Acuña, puso en manos del duque de Lerma la precedente carta, a la que contestó el favorito de Felipe III, al margen de la misma, en esta forma:

«Angulo me ynvioó esta carta y cada hora veo quién es don Diego Sarmiento y lo que yo le debo; vuestra merced me ha hecho mucha merced en esto, y a sus Majestades servicio, porque holgarán mucho con el auto y con las otras comedias que llevarán los infantes, y vuestra merced les diga que lleven hartas y buenas; mejor está la duquesa, gracias a Dios, y con esto quedo yo contento a servicio de vuestra merced, a quien Dios guarde como desseo. De Buitrago a 23 de mayo.—*El Duque*. (Rubricado.)»

---

menos valia, apellidado Angulo *el Malo*, a quien menciona en el capítulo XI, segunda parte del *Quijote*, cuando, preguntando éste al conductor del carro de los comediantes, contestó: «Señor: nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo *el Malo*; hemos hecho en un lugar, que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del *Corpus*, el auto de *Las Cortes de la muerte*...» Vuelve a citarle en el *Coloquio de los perros*, al decir: «Paramos en la casa de un autor de comedias que, a lo que me acuerdo, se llamaba Angulo *el Malo*, para distinguirle de *el Bueno*, y era natural de Toledo.» Llamábase Andrés, y, contra lo que se ha creído por todos, era natural de Córdoba, pero vecino de Toledo. No fué autor de comedias, sino *autor* de compañía o empresario. Hay documentos referentes a él de los años 1589 y 1594. En 1603 contaba sesenta y cuatro años. Véase *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*..., edición crítica, anotada por D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, t. IV, parte 2.<sup>a</sup>, c. XI, págs. 233-4 (Madrid, 1916-17).

Por vía de *posdata*, aunque encabezando el pliego, dice el duque: «La víspera del *Corpus* estén los infantes en el Aguilera» (1). Es decir, el día 28 de mayo, porque el *Corpus* cayó el 29 de mayo en 1603.

Con verdad dice el P. Calderón, hablando del piadoso Felipe III, que «... en La Aguilera tubo quatro veces la fiesta del Santísimo Sacramento, teniendo en más ofrecer a Dios el corazón limpio en aquella solemnidad con los que con tanta pobreza y deuoción se le ofrecían que los brocados ricos de su Corte y músicas sonoras de su capilla» (2).

También el Santo Regalado supo cumplir con el piadoso monarca correspondiendo a sus frecuentes visitas. En efecto: en 1610, hallándose el Rey con su Corte en Aranda, el príncipe Don Felipe cayó en cama gravemente enfermo de unas malignas fiebres. Cuando ya se desesperaba de su salud, llegó el P. Guardián de La Aguilera con la reliquia del Santo que acostumbraba llevarse a los enfermos; y que se vió en seguida la intervención sobrenatural en la salud del Príncipe, nos lo refiere un autor contemporáneo, el P. Daza, en la vida del Santo, y lo confirma el lienzo que hoy se ve en el camarín de la capilla que representa este hecho, como más largamente decimos en otro lugar de esta historia.

No menos por piedad que por gratitud, el rey *Felipe IV*, siguiendo el ejemplo de sus antecesores en el trono de España, se llegó a venerar el sepulcro de nuestro Santo varias veces durante su reinado; pero con haber sido varias las visitas que hizo al Santuario, solamente de la que tuvo lugar en 1660 nos hablan circunstanciadamente nuestros historiadores. En 15 de abril del referido año salió el Rey de Madrid con su hija la infanta María Teresa, que iba a contraer matrimonio con el rey de Francia, y el día 22 llegaron a dormir a Aranda de Duero. Al día siguiente, sobre las ocho de la mañana, emprendieron el viaje, y llegaron a La Aguilera a las nueve y media. La Comunidad recibió al Rey e Infantes a las puertas de la iglesia, y, habiendo luego cantado el *Te Deum*, pasaron a la capilla de la *Gloria*, donde oyeron misa, y, habiéndose ofrecido

---

(1) *Biblioteca Nacional*, sección de *manuscritos*, núm. 12.914.

(2) P. CALDERÓN, ob. cit., l. III, c. V, pág. 197.

Véase el *Apéndice XII*, donde verá el lector que el rey celebró la fiesta del *Corpus Christi* en La Aguilera, en 29 de mayo de 1603, en 14 de junio de 1607 y en 5 de junio de 1608.



el Rey a laborar por la canonización del bendito Regalado, continuaron su viaje para Cilleruelo, donde comieron, y para Lerma, donde pasaron la noche (1).

Hasta diez y nueve años más tarde, nuestro santo convento no se vió honrado con otra real visita. En 1679, el rey *Carlos II* contrajo matrimonio por procurador con *doña Maria Luisa de Orleans*, y para recibir a su esposa salió de Madrid, día 26 de septiembre del referido año, dirigiéndose por Aranda hacia la ciudad de Burgos (2). Formaban la regia comitiva el mayordomo mayor, marqués de Villamaina; D. Juan de Villavicencio, de la Orden de San Juan de Jerusalén; el duque de Osuna, el de Uceda, la duquesa de Terranova, la marquesa de Mortara, la condesa de Orgaz y muchas otras personas de calidad. Después de ocho días llegaron a Aranda de Duero, día 3 de octubre, y al día siguiente, 4 de octubre, estarían en La Aguilera venerando el sepulcro de San Pedro Regalado. De regreso ya con su esposa, pasaron la noche del 24 de noviembre en Aranda (3), y, aunque trajeron el mismo itinerario que a la ida, no consta hicieran alto en nuestro convento.

En 1700 bajaba al sepulcro el malogrado *Carlos II*, y para ocupar su trono, falto de sucesión en la dinastía de los Austrias, un vástago de la casa de Borbón, que tomó el nombre de *Felipe V*, atravesaba la frontera con dirección a Madrid por el mes de enero de 1701. En 10 de febrero de dicho año entraba en la villa de Aranda, y, aunque no consta se detuviese en La Aguilera, el mucho retraso con que llegó a Aranda casi nos da motivo para suponerlo (4). Pero si en este su primer viaje por España no se llegó a venerar al Santo Regalado, veinte años más tarde, en 1721, los

(1) MONZAVAL, ob. cit., pág. 404. Véase el *Apéndice XIII*.

(2) MONZAVAL, ob. cit., pág. 405.

(3) H. LEONARDON, *Relation du voyage fait en 1679 au-devant et a la suite de la reine Marie Luise d'Orléans, femme de Charles II. (Bulletin Hispanique)*, págs. 8-9 (Bordeaux, 1902). Véase el *Apéndice XIV*.

(4) A juzgar por el itinerario que hacían los reyes al ir a la frontera francesa, o regresar, pasando por Aranda, es muy probable que en 10 de febrero de 1701 estuviese Felipe V en La Aguilera. En efecto: «El día diez fué su Magestad a Aranda de Duero, donde le esperaba prevenida vna fiesta de toros, que, por ocasión de haver llegado su Magestad de noche, se corrieron a las luzes de muchas achas. A once pasó a San Esteban de Gormaz...», y en ese día comió en La Vid UBILLA y MEDINA, *Sucesión del rey D. Felipe V*, l. I, c. VIII, págs. 89-91 (Madrid, 1704).

historiadores contemporáneos nos refieren su visita con la reina *Doña Isabel de Farnesio* y su devoción de llevarse una reliquia del Santo, que consistió en uno de los dedos que de la amputada mano del Regalado dejó la piadosa reina *Doña Isabel la Católica* (1).

¿Sería esta la última vez que los reyes de España se postraron ante el sepulcro del Regalado? Nuestras crónicas nada pueden decirnos, ya que todas las que hubieran podido tratar de estas visitas no pasan del reinado de Felipe V; pero, dado el nuevo espíritu, poco piadoso, que luego se introdujo entre los políticos y ministros de la Corona, nos persuadimos a que nunca más se acercaron a nuestro convento los reyes de España; con todo, es bien cierto que siguieron encomendándose a las oraciones de los religiosos de La Aguilera y pasándoles la correspondiente limosna de antiguo a ellos asignada.

2. *PP. Guardianes confesores de la Real Familia.*—De estas visitas y trato frecuente con los religiosos nació en los piadosos reyes una corriente de simpatía y devoción hacia ellos, prefiriéndolos para dirigir sus conciencias.

Felipe II, «quando elegía confessor de las Reynas sus mugeres y de las Infantas sus hijas, no hacía más diligencia que escribir al Provincial de la provincia diciendo que la embiase confesor, que huviesse sido o actualmente fuesse Guardián de *Domus Dei* del Aguilera o *Scala Coeli* del Abroxo, pareciéndole que con esto no podían faltarle las condiciones y calidades que para tan grande, grave e importante ministerio son necessarias; y assí eligió para confessor de la serenísima señora *Doña Ana de Austria*, su quarta muger y Madre de Felipe tercero, a *Fr. Buenaventura de Santibáñez*, guardián deste convento (*el Abrojo*), santísimo varón» (2).

«También eligió para confessor de sus hijas, las serenísimas infantas de España *doña Clara* y *doña Cathalina de Austria*, a *Fr. Andrés de la Iglesia*, que también lo fué de los Príncipes de de España» (3).

«Fué también elegido para confessor el *P. Fr. Andrés de Soto*, de la *Sern. D.<sup>a</sup> Eugenia Clara*, archiduquesa de Austria» (4).

(1) GONZÁLEZ, ob. cit., parte 6.<sup>a</sup>, l. I, c. XXXIV, pág. 139.

(2) *Memoria y Relación...* cit., fols. 2 y 10.

(3) *Ibid.*, fol. 2.

(4) *Ibid.*

«No menos mostró su afecto y deuoción a estas casas el rey Phelipe tercero, pues eligió para confessor del príncipe don Phelipe Quarto, su hijo, al *P. Fr. Andrés de Velasco*, guardián de La Aguilera» (1).

«Esta misma devoción ha mostrado a esta casa (*el Abrojo*) don Phelipe Quarto, rey de España..., porque haviéndose muerto el *P. Fr. Andrés de Soto*, confessor de su tía, la serenísima *D.<sup>a</sup> Eugenia Clara*, nombró por confessor al *P. Fr. Pedro de Castro*» (2).

«También salió destas casas el *P. Fr. Juan Venido*...; fué confessor de los serenísimos príncipes *D. Phelipe Quarto* y de sus hermanos *D. Carlos* y *D. Fernando*; también lo fué de las Infantas» (3).

«El *P. Fr. Francisco Fernández*, natural de Alaexos, fué muchas veces guardián de estas casas, y siéndolo de el Aguilera (4), fué a Francia, donde exercita oy el officio de confessor de la Reyna (5), que vive al presente» (5).

«El *P. Fr. Miguel Bermejo*, natural de *Sacra-Moenia*..., fué guardián diversas vezes de los Angeles, Calahorra, Valdescopezo, *Aguilera* y *Abroxo*...; fué consultado para confessor de la serenísima Reyna de Francia por muerte del Rmo. *P. Fr. Francisco Fernández*... El *P. Fr. Miguel* le renunció por vivir en lo austero de esta vida, donde fué muy observante y zelador grande de su instituto» (7).

«El *M. R. P. Fr. Simón García*... fué guardián de La Aguilera, y después definidor; confessor de la emperatriz de Alemania *doña Mariana de Austria*, hija de el rey Phelipe Quarto, y después obispo de Táy y Oviedo» (8).

En *Memoria y Relación*... citada no se consignan más religiosos nuestros que hayan desempeñado el cargo de confesor de la

---

(1) *Ibíd.* En este mismo documento se habla de *Fr. Antonio de Velasco*, que floreció, dice, en 1607. Como conviene en un todo con *Fr. Andrés*, creemos será uno mismo.

(2) *Ibíd.*, fol. 2.

(3) *Ibíd.*, fol. 3.

(4) Era guardián en 1638.

(5) *D.<sup>a</sup> Ana Mauricia*, hermana de Felipe IV.

(6) *Ibíd.*, fol. 3.

(7) *Ibíd.*, fol. 13.

(8) *Ibíd.*, fol. 11. Pasó a Alemania en 1666.

Real Familia, y es sensible que en *Biografía Eclesiástica* no se haga mención de otro que del P. Andrés de Soto.

3. *Los reyes se encomiendan en sus oraciones.*—No sólo nuestros reyes se dirigieron con los religiosos de *La Aguilera* y del Abrojo, como acabamos de ver, sino que los escogieron como intercesores para con Dios, encomendándoles orasen y ofreciesen el santo sacrificio de la misa por ellos.

«El Sr. Carlos Quinto emperador... pidió al P. General que dispensase en el riguroso estatuto que tenían estas casas de no admitir estipendio o limosna por las misas, sino que todas se aplicaban, o por los religiosos difuntos y bienhechores, o por la intención que tubo Christo N. R. en la cruz; para que en este convento (*el Abrojo*) y en el de *La Aguilera* se dicesse la misa de N. Señora (que se canta los sábados) por la salud de los reyes y su familia, y se ha continuado hasta oy» (1).

Confirmase esto por la *Carta-Quenta* de este convento de *La Aguilera*. En la del año 1781, *Cargo de misas*, se consig-nan diez misas celebradas. «Por el Rey nro. Señor en los sábados semidobles, diez..., 0010» (2). En la de 1789 dicese que se han recibido «del Rey nuestro Señor, por las misas de los sábados de *Benedicta*, quatrocientos quarenta y uno (*reales*), con seis mrs. 00441... 6» (3). En la última del año 1835 se habla de misas cantadas y rezadas, y se expresa así: «Por N. Católico Monarca..., 001.» «Por diez y nueve *Benedictas*..., 0019.» Rezadas: «Por N. Católico Monarca..., 008» (4).

Aparte de estas limosnas, los reyes pasaban a este convento todos los años *cuarenta* ducados, *quinientos* reales el Consejo, y por Cruzada *cién* reales, y estaban exentos de portes en Aranda (5).

4. *Unen el convento con el Real Sitio de Ventosilla.*—En fin, tanta devoción profesó la Real Casa a nuestro convento, que en cierto modo le hizo suyo, le hizo como parte del Real Sitio de *Ventosilla: le hizo Real*. Y nada tiene de exagerada esta afirmación si se tiene en cuenta que en 1604 unió el palacio de Ventosilla con

(1) *Ibid.*, fol. 1.

(2) ACA, lib. CXCVI, año 1781.

(3) *Ibid.*, lib. CXVIII, fol. 26.

(4) *Ibid.*, fols. 259-260.

(5) AIA, t. IX, págs. 308-310.

nuestro convento por medio de una larga y ancha *Calle*, de cuatro hileras de árboles, siendo desde entonces el convento y sus mora-

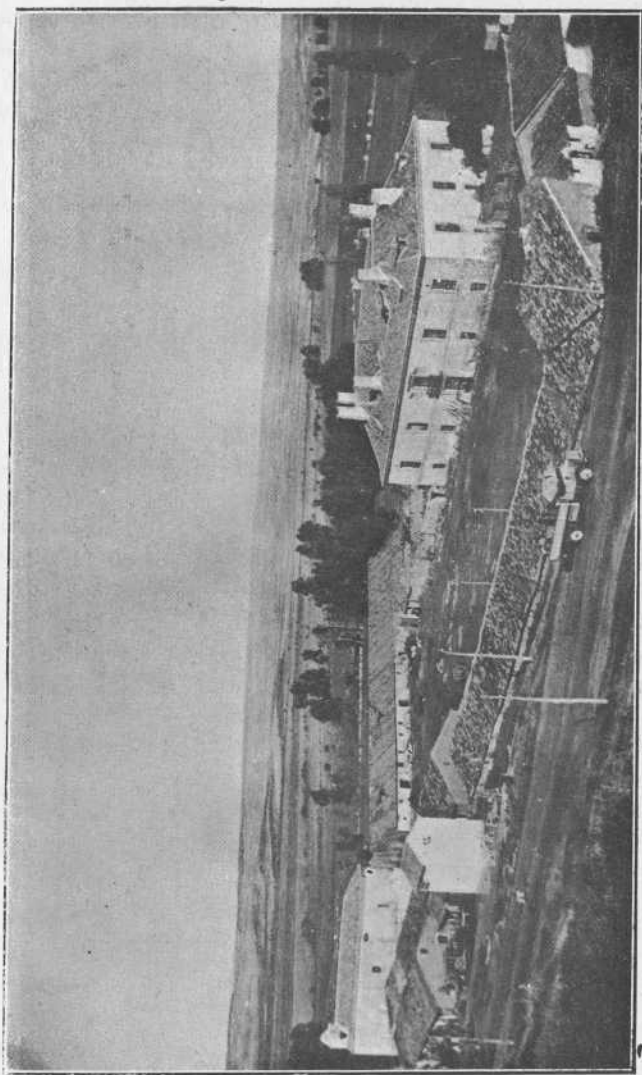


Fig. 19.—Vista panorámica de Ventosilla con su palacio e iglesia románica.

dores como vecinos del Real Sitio. En prueba de jello, y a falta del original, aduciré el sumario del inventario del archivo municipal de



La Aguilera. Dice pues: «En 26 de julio de 1604.—L. n.º 1.º: Asimismo se pone en este ymbentario una tasación, que se hizo dicho día, mes y año en razón de lo que importtaban y balían las ttierras de la *Calle*, que llaman de *Benttosilla*, para hacer la arboleda y llevar el río desde el combento de *Domus Dei* y de esta villa a el Palacio de Venttosilla, y capítulos que sobre ello precedieron» (1).

Aun a falta de este documento, la misma ancha calle que todavía se conserva, si bien desprovista de árboles, y el mismo nombre de *Calle* con que se la designa, más el testimonio de los ancianos que llegaron a conocer la arboleda, vienen en apoyo de nuestro aserto; es decir, que tal fué la devoción de los reyes, que no sólo no se contentaron con visitar frecuentemente el convento, elegirse confesores y encomendarse en las oraciones de los religiosos, sino que unieron a su palacio el convento por medio de una larga *Calle* de más de tres kilómetros que median entre ambos puntos.

La devoción, pues, de nuestros reyes no pudo ser más completa: le visitaron, honraron a sus guardianes con el cargo de confesores de la Real Casa; tuvieron en grande aprecio sus oraciones ante Dios; les favorecieron con sus limosnas, y hasta enlazaron el convento con el Real Sitio, que ellos visitaban con frecuencia, dando a entender que no querían vivir separados de esta santa Casa.

---

(1) AMA. No tiene signatura.

### CAPITULO III

#### Devoción del clero, de la nobleza y del pueblo cristiano al Santo Regalado y a su convento

1. *La fuerza del ejemplo.*—2. *Un obispo de Burgos.*—3. *D. Pedro de Castilla.*—4. *El cardenal Cisneros.*—5. *D. Iñigo López de Mendoza.*—6. *Varios prelados.*—7. *Los nobles en La Aguilera.*—8. *Dama ilustre.*—9. *El pueblo.*—10. *Los enfermos.*

1. *La fuerza del ejemplo.*—Si a ejemplo del rey, como dice el refrán, se compone y ajusta todo el orbe o sociedad que gobierna, ante las repetidas visitas que la Real Casa hizo al convento en diversas épocas, es de suponer se verificaría lo que escribe D' Ocampo después de la visita de Doña Isabel la Católica, es decir, que «a su exemplo no quedó grande ni señor en España que por devoción no procurase venir a encomendarse a este bendito Santo» (1). Sin nota de apasionados, podemos afirmar que desde el año 1492, en que se presentó en La Aguilera la Reina católica, hasta el de 1721, año en que quizá por última vez se llegaron a nuestro convento los reyes Felipe V y Doña Isabel Farnesio, el sepulcro del Regalado fué la meta de una romería continua, de la que formaban parte los prelados, la nobleza y el pueblo. Y por lo que respecta al clero, dos de sus prelados precedieron a los reyes en su visita. El primero de que nos habla la historia fué un

2. *Obispo de Burgos*, de quien era señorío y propiedad la villa de *La Aguilera*. Había llegado a sus oídos que a ciertas horas de la noche veíase arder el convento en el momento que el siervo de Dios Regalado se ponía en oración. Para cerciorarse del hecho se trasladó a nuestro pueblo, y viendo por sus propios ojos al Santo en oración y las celestiales llamas que de su corazón bro-

---

(1) D' OCAMPO, ob. cit., c. X, pág. 121.

taban, exclamó junto al Santo: «En verdad que esta es la casa de Dios» (*Domus Dei*) (1).

3. *D. Pedro de Castilla*.—No menos devoto del Santo y del convento fué *D. Pedro de Castilla*, obispo de Osma (2) y luego de Palencia (3). Dicen los biógrafos del bendito Regalado que hallándose éste en cama y próximo a la muerte se resistía a recibir la Santa Unción hasta que viniese el obispo de Palencia a administrársela. En la villa de *Guzmán*, no lejos del convento (4), se ha-



Fig. 20.—D. Pedro de Castilla administra al santo Regalado el sacramento de la Extremaunción.

llaba este prelado cuando supo la grave enfermedad del Santo, y a marchas forzadas se presentó en el convento cuando menos lo esperaban los religiosos. «Amigo, *díjole el Santo*, ¿cómo se ha tardado tanto Su Señoría, que le estaba esperando a toda priesa?» Acompañaba a D. Pedro de Castilla un sobrino suyo, por nombre *don Diego Gómez de Sandoval*, tercer conde de *Castrojeriz*, único

(1) P. WADDINGO, ob. cit., t. XII, págs. 4-5, núm. X, año 1448. *Vere domus Dei est hic*.

(2) De Osma en 1433-1440. GAMS, cit., t. I, pág. 56.

(3) De Palencia en 1440-1461. *Ibíd.*, pág. 66.

(4) A siete kilómetros.

varón de la familia, pero tullido, gafo y manco. A ruego e instancias del piadoso prelado, puso sus manos el Santo sobre el joven conde, de quien en el momento desapareció su deformidad (1), como más por extenso referimos en otra parte.

4. *El cardenal Cisneros*.—Pero el prelado más célebre que en septiembre de 1517 llegaba rebotando devoción y cariño a las puertas de *Domus Dei* era *Fr. Francisco Ximénez*, cardenal Cisneros. Este santo franciscano, cardenal y gobernador de España, hallándose en *Aranda de Duero*, villa que escogió como más a propósito para recibir a *Carlos V*, se retiró enfermo a *La Aguilera*, donde esperaba recobrar la salud, y si no, morir entre sus hermanos; porque «era el varón de Dios, *escribe su secretario Quintanilla*, tan devoto desta casa, que creía que su divina Magestad le auía de dar mucha salud en él...» Y aun se cree que había escogido este convento para retirarse los últimos años de su vida, tan pronto como entregase al Rey las riendas del Gobierno. «Y cerca de allí (*de Aranda*) había un célebre convento de su Orden, *escribe Flechier*, adonde deseaba retirarse» (2).

Hacia el 12 de septiembre del referido año de 1517, nuestro Cardenal-gobernador llegaba a las puertas de este devoto convento, y desde el 23 del mismo mes hasta el 13 de octubre fechaba sus cartas en La Aguilera, siendo *nueve* las que fechó Cisneros y *seis* las que escribieron sus secretarios, como pueden verse en la colección publicada en Madrid, año 1867 (3).

Treinta y seis días moró Cisneros en nuestro convento, y, aunque enfermo y postrado en cama, supo tener a raya al infante D. Fernando y sus familiares, al presidente del Consejo y demás consejeros, y, debido a la energía que desplegó en nuestro convento, pudo conjurar una revolución, que por cierto hubiera estallado en favor del Infante contra su hermano el rey Carlos I, según que más largamente diremos en la biografía del cardenal Cisneros.

Como la enfermedad no cedía y en el convento se iba sintiendo frío y humedad, por consejo de los médicos, día 17 de octubre, el Cardenal-gobernador, acompañado de toda la Corte con el In-

---

(1) D'OCAMPO, ob. cit., c. VII, pág. 32.

(2) AIA, t. XIII, pág. 300.

(3) *Ibid.*, págs. 305-6.

fante, se trasladó a la próxima villa de Roa, donde falleció, día 8 de noviembre del referido año 1517.

5. *D. Iñigo López de Mendoza*.— Entre los prelados que más devoción sintieron por el convento de *La Aguilera*, fué, sin duda alguna, el obispo de Burgos y cardenal de la santa Iglesia romana *D. Iñigo López de Mendoza*, hijo de los condes de Miranda del Castañar. Su devoción, sin embargo, nos había sido hasta ahora casi del todo desconocida; pues sólo constaba que había recibido sepultura en este nuestro convento (1), y fué así:

En 1535, llevado de su afecto a nuestro amado convento, emprendió un viaje desde la capital de su diócesis en la primera decena del mes de junio; pero la divina Providencia, que le preparaba viaje más largo, le visitó con una grave enfermedad que le postró en cama al llegar a la villa de *Tordómar* (2), donde otorgó testamento en 8 de junio de 1535 y luego falleció (3).

Según Loperráez, hay en el testamento una cláusula en que dispone «... e que mi cuerpo sea depositado en la iglesia del convento de *La Aguilera*, y que se traslade a la capilla Mayor de *la Vid*, luego que se concluya...» (4). Su cadáver fué sepultado, en efecto, en el indicado lugar; pero no es cierto que el testamento tenga dicha cláusula, y por más que le hemos leído, y en su lugar le citaremos, nunca hemos dado con otra intención del testador que con ésta, es decir, que si muere fuera de España se le entierre en un convento de franciscanos observantes, y si en España, que luego le lleven a *la Vid* (5). Quizá al entregar su testamento cerrado añadiese una cláusula o codicilo disponiendo se le diese sepultura en *La Aguilera* hasta que se terminase la obra de una capilla que

---

(1) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, págs. 421-2.

(2) Pertenecía Tordómar a la jurisdicción de la abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos).

(3) En la biografía de D. Iñigo hablaremos de su testamento.

(4) LOPERRÁEZ, ob. cit., II, c. X, pág. 193, núm. 18.

(5) Tampoco está en lo cierto el Sr. Loperráez al decir que otorgó testamento ante *Francisco de Castro*; fué ante *Francisco de Lerma*, notario, a quien entregó su testamento cerrado para que lo autorizase con su firma. El Sr. Loperráez debió de ver una copia autorizada, no por Francisco de Castro, sino por *Cristóbal de Castro*, en 26 de junio de 1559, que se conserva en el *Real Monasterio de Guadalupe* (Cáceres), según me comunica el R. P. Carlos G. Villacampa, nuestro muy amado hermano de hábito, a quien muy de veras se lo agradecemos.



se construía en La Vid, y esto pudo ver también el Sr. Loperráez, y parece muy puesto en razón.

Abierto en La Aguilera su testamento, se ve un sinnúmero de mandas piadosas, entre las cuales sobresale la que hace a nuestro convento, para el cual deja la cantidad de *cuatrocientos mil maravedises* (1) con destino a las obras que por entonces parece ser estaban haciendo y llevando a cabo (2).

D. Iñigo estuvo sepultado en el enterramiento de sus mayores hasta el día 2 de noviembre de 1579, en que fué trasladado a la capilla que se había edificado en La Vid, monasterio de premonstratenses (3), y hoy habitado por PP. Agustinos.

6. *Otros prelados*.—En el siglo XVII visitaron al Santo y su amada casa, entre otros Emmos. Prelados, monseñor *Julio Rospillosi*, nuncio de España (4) y más tarde papa con el nombre de Clemente XI. El cardenal *Portocarrero* se pasó un novenario muy devotamente (5). El cardenal *Sandoval* (6) vino varias veces

---

(1) *Testamento*, fol. 7. Téngase en cuenta que entonces el jornal de un obrero era tres maravedís; si era artista, seis maravedís; si primoroso, 12; mil tejas costaban 60 maravedís; mil ladrillos, 55; una libra de carnero bueno, dos; una fanega de trigo, 15; por molerla, dos.

Desde el segundo cuarto del siglo XVI, la moneda usual y corriente de cuenta y cambio era el maravedí de los Reyes Católicos, que cada uno valía por dos de los modernos. ANTONIO ALVERÁ DELGRÁS, *Compendio de pedagogía española*, segunda parte, lecc. 25, pág. 21 (Madrid, 1857).

(2) *Testamento* cit., fols. 7-8.

(3) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, págs. 421-2.

(4) Vino a España en calidad de nuncio en 1644. Antes que Rospillosi visitase el sepulcro del Santo, le visitó otro nuncio, de quien habla el P. Núñez de Castro en su *Santoral Seráfico*, pág. 651. Véase LA FUENTE, ob. cit., t. IV, pág. 166.

(5) D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, hijo de D. Luis, primer marqués de Almenara, y de D.<sup>a</sup> Leonor de Guzmán, arzobispo de Toledo, creado cardenal del título de Santa Sabina por Clemente IX en 5 de agosto de 1669. Murió en Toledo a 14 de septiembre de 1709. LA FUENTE, ob. cit., t. IV, pág. 153.

(6) Conocemos dos cardenales del apellido Sandoval: D. *Bernardo*, obispo de Ciudad Rodrigo, Pamplona y Jaén, arzobispo de Toledo, creado cardenal por Clemente VIII en 3 de marzo de 1598, que murió en Madrid a 7 de diciembre de 1618, y D. *Francisco*, primer duque de

y dió gruesas limosnas para la beatificación de San Pedro Regalado. Los arzobispos de Burgos *D. Francisco Manso y Zúñiga* (1) y *D. Antonio Payno* (2), el obispo de Palencia *D. Cristóbal de Guzman y Santoyo* (3) y los obispos de Osma *D. Martín Carrillo de Alderete* (4) y *D. Juan Palafox y Mendoza* (5), así como otros muchos arzobispos, obispos y nuncios, patriarcas de las Indias y otras dignidades eclesiásticas de las próximas diócesis, vinieron atraídos de la fama del Regalado y de su convento (6).

7. *Los nobles en La Aguilera*.—Al lado de los reyes y de los prelados no podían faltar los nobles; pero la historia no ha sido cumplida del todo con ellos. Solamente en términos generales nos dice con D'Ocampo que a fines del siglo XV no quedó grande ni señor en España que no procurase venir a encomendarse al bendito Regalado.

El P. Monzaval, autor más moderno, especifica más; pero no pasa de dar algún que otro nombre personal, contentándose con recordarnos los títulos nobiliarios de los demás.

Entre los personajes del estado seglar y clase noble que veneraron al Santo y visitaron el convento, sin precisar fecha, figuran

---

Lerma, que, viudo de D.<sup>a</sup> Catalina de la Cerda, fué cardenal presbítero, y murió en Valladolid a 17 de mayo de 1625. LA FUENTE, ob. cit., t. IV, págs. 149-150.

(1) Ocupó la sede de Burgos desde el 13 de abril de 1641 hasta 27 de diciembre de 1655, en que murió. Antes había sido obispo de Murcia (1636-1640) y anteriormente de Méjico (12 abril 1629-1636). GAMS, t. I, págs. 18, 24 y 156.

(2) De Orense (1643-1653) y de Zamora (1653-1658) pasó regir a la diócesis de Burgos en 1 de junio de 1658, que gobernó hasta 1663, año en que fué trasladado a Sevilla, donde murió el día 23 de mayo de 1669. GAMS, t. I, págs. 18, 55, 92 y 73.

(3) Rigió la diócesis de Palencia desde 1633 hasta 16 de noviembre de 1656, en que falleció. GAMS, t. I, pág. 61.

(4) De Oviedo (1633-1636) pasó a Osma en 3 de febrero de 1636, y de aquí, en 2 de febrero de 1642, fué trasladado a Granada, donde falleció en 28 de junio de 1653. GAMS, ob. cit., págs. 57, 59 y 35.

(5) El venerable Palafox, obispo de Puebla de los Angeles (Méjico) desde 22 de julio de 1640 hasta 7 de enero de 1653, pasó a la sede de Osma en 22 de febrero de 1654. Murió en 1 de octubre de 1659. GAMS, cit., págs. 163 y 57.

(6) MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. V, págs. 401-3.

en su vida del Santo Regalado: D. Juan de Austria, los almirantes y condestables de Castilla, los duques de Medinaceli, Osuna, Veragua, Medina Torres, Ciudad Real y Lerma; los condes de Miranda, Cabra, Monterrey, Montijo, Siruela y Castrillo; los marqueses de Aitona, Liche, Castañeda, Malpica, Tola, Cortés y la Osera; *D. Baltasar de Fuenmayor*, embajador de Dinamarca, y otros muchos personajes, que sería prolijo enumerar (1). De este número es una

8. *Dama ilustre*.—No sabemos si *D.<sup>a</sup> Mencía de Velasco*, hija de D. Pedro Fernández de Velasco y de *D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza*, condestables de Castilla y condes de Haro, visitara alguna vez La Aguilera, si bien por su próximo parentesco con la condesa de Miranda, *D.<sup>a</sup> Catalina*, hermana suya, es muy probable que no dejara de acercarse a un santuario que, además de ser famosísimo en su tiempo, era además enterramiento de los condes de Miranda, sus hermanos. Lo que no cabe duda es que al otorgar testamento en 11 de mayo de 1517, siete años antes de morir (2), al folio 10 11 de la copia del testamento, que, por gracia de nuestras carísimas hermanas Claras de Briviesca, tenemos a la vista, dispone: «Item mando que luego que mi cuerpo sea llevado al Monasterio de Santa Clara de Briviesca que agora es, que con mucha diligencia procuren mis testamentarios de traer a la Sra. Condesa de Salvatierra, que aya santa gloria, y a su hijo (3) a la dha. Iglesia del Monasterio

---

(1) MONZAVAL, cit., pág. 405, núm. 5.

(2) Murió a 23 de diciembre de 1523 en Santa Clara de Medina de Pomar, pero su cuerpo había de trasladarse a Santa Clara de Briviesca, al nuevo convento que con el título de la Concepción había ella mandado edificar, según consta por su testamento. Véase a GONZAGA, ob. cit., *pars tertia*, pág. 925. BURGOS, ob. cit., t. III, págs. 42-3.

(3) Esta señora condesa a que alude la testadora es *D.<sup>a</sup> Aldonza*, hija de D. Pedro de Zúñiga y de *D.<sup>a</sup> Catalina de Velasco*, su mujer, segundos condes de Miranda del Castañar. Casó con D. Pedro de Ayala, que fué el primer conde de Salvatierra por gracia de los Reyes Católicos, a quienes sirvió en la guerra de Granada, sobre cuyo campo expidieron la Real cédula nombrándole conde, año de 1492. Ignoramos en qué año casó con D. Pedro y en qué año falleció, si bien nos consta estaban casados en 1487. Según la cláusula del citado testamento de *D.<sup>a</sup> Aldonza*, tuvo, por lo menos, un hijo, que debió de morir muy joven. De este matrimonio no quedó sucesión, sino de la segunda mujer, *D.<sup>a</sup> Margarita de Saluces*. PELLICER, ob. cit., § XIV, fol. 62, núm. 4.

de Santa Clara de Birviesca con migo, e si no se pudiere acabar que la dha. Sra. Condesa salga de allí, mando que de un hábito de brocado de pelo morado, que era suyo, que yo tengo, e de otros pedazos del mismo brocado q. están con él se haga un Ornamento con sus guarniciones ricas, el cual Ornam.<sup>to</sup>, y el de altibajo carmesí con guarniciones de brocado carmesí de pelo que yo tengo hechos los lleven, y luego al dho. Monast. de Aguilera, e por q. los Religiosos no pueden tener propios, mando que la Misa que se dijese en Aguilera por la dha. Sra. Condesa se pase al dho. Monasterio de Sta. Clara de Birviesca, e si como digo no pudieren traer al dho. Monasterio de Sta. Clara de Birviesca a la dha. Señora Condesa, mando que traigan a su hijo de La Vid con ella al dho. Monasterio de Aguilera, porque esta fué su voluntad, y mando que le hagan su paño como yo hice para su Madre.»

«Item mando, como he dicho, que si todabía no se pudiere acabar que la dicha señora Condesa salga de Aguilera (1), que luego que pase la Misa que allí dicen por ella a Santa Clara de Birviesca y pido por merced a la abadesa e convento del dicho monasterio de Birviesca que quieran tomar a cargo de decir la dicha Misa, la cual ha de ser de la Concepción de nuestra Señora rezada, ...» (2).

Pero los que por su especialísimo amor merecen punto aparte fueron la casa de *López de Zúñiga*, condes de Miranda y duques de Peñaranda de Duero; la casa de *Gómez de Sandoval*, marqueses de Denia, duques de Lerma y Medinaceli; la casa de *Revenga y Padilla*, condes de La Oliva de Gaitán y Fuenrubia, todos patronos y bienhechores del convento.

9. *El pueblo*.—La devoción del pueblo creyente, que más de una vez había oído la autorizada palabra del Santo y había visto sus obras de caridad y mortificación, apenas bajó al sepulcro y se vió privado de un amante padre, en tropel se encaminó al convento. De los ciento nueve milagros que los religiosos consignaron por ante notario y testigos en los siete meses inmediatos a la muerte del Regalado, todos ellos se obraron en los hijos del pueblo.

A partir del 23 de octubre de 1456, y viendo que los milagros

---

(1) Parece indudable que estaba enterrada en La Aguilera.

(2) Copia auténtica de su testamento hecha en 1643. Consta de veintitrés folios, de los cuales el primero está en blanco. *Archivo del convento de Santa Clara de Briviesca*.

iban en aumento, los religiosos desistieron de recibir pruebas y testimonios de nuevos milagros; pero permitían que estuviesen un novenario en la sepultura del Santo los que venían a cumplir sus votos.

Así transcurrieron treinta y seis años; pero la concurrencia debió de ser tan enorme, que cuando la reina Doña Isabel reprendió al guardián porque tenía al Santo en el cementerio común sin diferencia de los demás allí sepultados, contestóla aquél «que, aun con tenerla así sin hazer diferencia de los demás no se podían valer de los milagros que hacía, con mayor aparato les sería de mayor inquietud» (1). El presentimiento del guardián debió de ser fundado, porque más tarde otro guardián quitó todos los exvotos y blanqueó la iglesia para borrar cualquiera memoria que de ellos hubiera (2).

Mas todo fué en vano, añade el citado D'Ocampo, porque vinieron luego más exvotos, y desde que el Santo obtuvo los honores del culto público es de ver el día 13 de mayo, su fiesta, acudir a celebrarla, no sólo familias, sino hasta casi pueblos enteros. En casos de sequía y epidemia venían los pueblos procesionalmente, y hasta a pie descalzo muchas delicadas señoras cuando a esto se han obligado por voto (3).

10. *Los enfermos*.—La devoción al Santo fué general en sanos y enfermos; de los primeros nos queda aún ejemplo en las visitas y romerías que con frecuencia se hacen al sepulcro del Santo; pero la devoción de los enfermos, que aun es mucha, ha perdido aquel aparato con que antiguamente era llevada la reliquia del Santo al lecho de los pobres pacientes, accediendo a los deseos de sus cristianas familias. Un pasaje de Monzaval nos dará idea de esta gran devoción en los siglos pasados. Dice así:

«La devoción que se tiene con las demás reliquias de el Santo Regalado, aclaman las demostraciones de los fieles en venerarlas,

---

(1) D'OCAMPO, ob. cit., c. X, págs. 119-120.

(2) Ibíd., c. XI, pág. 122.

(3) MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. 5, págs. 404-6. El P. Núñez de Castro, testigo de vista, escribe: «La veneración tan grande que todos en general la tienen, no sólo los comarcanos y vezinos (que esto no fuera mucho), pero los más remotos de provincias y reynos extraños, viniendo (*sic*) a la fama de su santidad y deuoción con fervorosos desseos de ofrecer en ella sus sacrificios y oraciones a Dios, por parecerles les serán más gratos y aceptos.» Ob. cit., pág. 651.



y en solicitar se les concedan, para los enfermos que se hallan en peligro. El Sr. Marqués de el Carpio, estando muy malo en Madrid, pidió se le llebase una sandalia de el Santo que está en el Aguilera: Llebóla el R. P. Fr. Domingo Sainz, entonces Guardián de aquel convento, y oy Definidor de la Provincia. Cobró salud luego que llegó a su casa la Reliquia, hizo instancia para quedarse con ella, y hallando en el Guardián la resistencia debida, se consoló con un pedacico de suela, que se le permitió cortase. En todo el Obispado de Osma son tantos los que solicitan este favor, que continuamente andan dos Religiosos fuera, uno con la capilla y otro con los dedos ha llebarlos a los enfermos. Y es muy de notar la veneración con que las reliquias se reciben en los lugares. En entrando en ellos el Religioso que las lleba, se hincan de rodillas los que están en las calles, hasta que pasa: Muchos ban descubiertos acompañándolas hasta la casa donde se lleban; allí en un altar decentemente compuesto se ponen, y el Religioso con estola al cuello las da adorar al enfermo y circumstantes. Y a sucedido salir personas de toda autoridad, Sacerdotes y Cavalleros con achas encendidas para acompañar las reliquias de el Regalado, por las calles» (1).

Hoy serán contados los enfermos de los pueblos comarcanos que no se encomienden al Santo y vengan el 13 de mayo, fiesta del Santo, a cumplir sus promesas ante la urna de los sagrados restos. Durante la enfermedad llevan agua de la fuente del convento, y no pocos se llegan hasta el monte del *Aguila*, donde se hace la fuentecilla que el pueblo siempre llamó la *f fuente del Santo*. Más de una vez, recordando a los enfermos confiasen en la misericordia del Señor, nos han contestado: «Sí, Padre, ya me encomiendo al Santo.» Para aquellos pueblos no hay otro intercesor que el bendito Regalado, y por lo que se refiere a los otros santos, así debe ser; nadie se interesará más por quien le invoca que aquel que, por designio de la Providencia, vivió y murió entre nuestros padres y abuelos.

Es, pues, bien cierto que todas las clases sociales de los siglos pasados, a contar del año 1456, han desfilarado por ante los sagrados restos de nuestro bendito Santo.

---

(1) MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. VI, núm. 2, págs. 407-408.

## CAPITULO IV

## Capilla de la Gloria

1. *Ermita primitiva: patronato, incendio, antigüedad.*—2. *Cambio de patronos.*—3. *Capilla de Todos los Santos: Relicario, rica custodia, camarín transparente, indulgencias, visita aparatosa.*—4. *Retablos y reliquias: retablo del centro, retablo del Evangelio, retablo de la Epístola.*—5. *Escudos de armas de los Zúñiga.*—6. *Sepultura de los condes.*—7. *Sacristías del Relicario o Gloria.*—8. *Duración del patronato.*

1. *Ermita primitiva.*—El primer recinto sagrado que se ofrece al devoto peregrino que a nuestro Santuario se llega, es la célebre capilla-relicario, conocida por el nombre de capilla de la *Gloria*.

Su historia se remonta más allá de lo que indican los escudos de armas que los Zúñiga pusieron sobre su portada y otras partes del edificio. Por un documento auténtico del año 1593, sabemos que a 1.º de febrero del referido año el P. Guardián convocó a sus frailes a son de campana, «y así, estando juntos, el padre Guardián propuso y dixo al dicho convento que vien saven que en este dicho monasterio, fuera de la yglesia dél, zerca de la puerta principal de la dicha yglesia, obo una capilla, que se nombró y llamó de San Antonio, la qual hera capilla antigua, con paredes de tierra, y cuierta y texado de madera, y se decía que hera entierro de vn *Juan del Valle*, difunto, uezino que fué de Aranda, y de D.<sup>a</sup> *Magdalena del Valle*, su hija y descendienté, muger del capitán *Nicolás de Casanova*; avnque desto nunca obo razón ni escripturas en el dicho monasterio; y que un día del mes de mayo del año passado de mill y quinientos y ochenta y nueue, por susçesso y acahesçimiento, se encendió fuego en la dicha capilla de San Antonio antes de medio día, y fué tan grande y behemente el

fuegò, que, avnque llegó mucha gente a quererlo amatar, no se pudo haçer, sino que sse quemó toda la dicha capilla y la portería y aposentos (1) del dicho monasterio, y otras cosas questavan junto a la dicha capilla, la qual quedó toda destruyda y quemada, y las paredes della quedaron inútiles, porque heran de tierra mala y antigua, e se hiço mucho daño en la dicha yglessia y portería, de manera que la yglessia preñçipal y capilla mayor quedó muy auierta y arruynada por muchas partes y en gran peligro de caerse y vndirse, que fuera vn gran daño para este monasterio» (2).

No queda, pues, lugar a duda que en el mismo sitio que hoy ocupa la capilla de la *Gloria* hubo antes otra capilla dedicada a San Antonio, y que desapareció por un incendio.

Veamos aún su mayor antigüedad. En el copiado documento asienta el P. Guardián que la capilla de San Antonio «hera entierro de vn *Juan del Valle*, difunto..., y de *D.<sup>a</sup> Magdalena del Valle*, su hija y descendiente..., avnque desto nunca vbo razón ni escripturas en el dicho monasterio...» No está en lo cierto el Padre Guardián; en su archivo tenía un acta levantada nada menos que en una Congregación custodial celebrada en La Aguilera a 11 de junio del año 1503 y firmada por el vicario general cismontano que la presidió, por el vicario provincial y por el custodio, en que se concede la capilla de San Antonio para enterramiento a los ascendientes de la familia *del Valle*; mejor dicho, se ratifica esta concesión, hecha ya años antes. Dice, pues, que los referidos padres y demás capitulares... «dieron y otorgaron una capilla del bienaventurado señor Sant Antonio, que está a la puerta de la iglesia del dicho conuento, a la honrrada señora *Juana de Avila*, mujer que fué del honrrado y deuoto señor *Diego Hernández del Valle*, despensero mayor que fué de la muy poderosa reyna doña Isabel, nuestra señora, en que el dicho despensero mayor está enterrado, para que ella y sus subcesores la tengan por suya y para su enterramiento, y de los que ellos querrán y ternán por bien, agora y para siempre jamás, por quanto antes de agora les fué dada y concedida por el padre *fray Martín de Ayscoytia*, custodio que fué de la dicha custodia, y discretos della» (3). Como la fecha de este documento es en La Aguilera a 11 de junio de 1503, y el P. Fr. Martín

(1) Hospedería.

(2) AIA, t. VI, págs. 381-2.

(3) AIA, t. IV, págs. 172-3.

de Ascoitia desempeñó el cargo de custodio por lo menos en el año 1499 (1), dedúcese que ya existía la referida capilla de San Antonio a fines del siglo XV.

Dice además el P. Guardián en el primer documento que «hera capilla antigua, con paredes de tierra, y cuuerta y texado de madera...», y que las paredes quedaron inútiles «porque heran de tierra mala y antigua...» Si en 1589, en que se quemó, era capilla antigua, y un siglo antes, en 1499, ya existía, ¿será exagerado darle de antigüedad un siglo más y tenerla edificada entre los años 1397-1404? No creemos salirnos de los límites de una razonable probabilidad en dar dos siglos de duración a una capilla, aunque sea hecha de *tierra mala*, ya que en una ermita muy estimada se hacen las reparaciones oportunamente y no se deja que las lluvias la demuelan y socaven. Y siendo así, es muy probable, mejor dicho, es cierto lo que escribe el P. Monzaval al hablar de la primera misa que celebró San Pedro Regalado: que la celebró, dice, en la capilla primitiva, en el mismo lugar donde más tarde levantaron la capilla de la *Gloria* o Relicario los condes de Miranda (2). Esa capilla es la verdadera *Domus Dei*, la *Porciúncula española*, que dice Monzaval, el lugar donde descendían los globos de luces que refiere la leyenda.

2. *Cambio de patrono*.—Quemada y semiderruida la capilla de San Antonio, el «monasterio y convento procuraron con ynstancia he hicieron diligencias para que el dicho capitán Nicolás Casanova y la dicha D.<sup>a</sup> Magdalena del Valle, su muger, mostrassen el derecho que tenían a la dicha capilla, y si tenían alguno, que la voluiesen a edificar; porque la yglesia y el coro deste monasterio tenían mucho peligro y daño en hauerse deshecho y caydo la dicha capilla, que hera abrigo de los vientos y fríos, y los sussodichos nunca quisieron hacer lo vno ni lo otro» (3).

Visto esto, el «convento pussó el negoçio en justicia» por medio de su síndico, como actor demandante contra Nicolás de Casanova, marido de doña Magdalena del Valle Cepeda, estante en la villa de Roa (4), como reo pedido, y no habiendo éste probado sus

(1) *Ibíd.*, pág. 169.

(2) MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. VII, págs. 57-8.

(3) AIA, t. VI, pág. 382.

(4) Nicolás Casanova era capitán de infantería con servicio en Roa. *Ibíd.* pág. 375.

excepciones y defensiones», y, en cambio, el «Guardián y monasterio probó su yntención, bien y cumplidamente»; el juez declaró que la dicha capilla de señor San Antonio del Aguilera, sobre que [es] este pleito, sea propia del dicho monasterio, y así se lo adjudicó para que, como cosa propia, la pudiese reedificar, vender y enajenar, sin que en ello se les pusiera estorbo de parte del dicho capitán Casanova (1).

Libre ya el convento para reedificarla por sí o por otro patrono, teniendo en cuenta los beneficios recibidos del patrono del convento e iglesia, que a la sazón lo era *D. Juan de Zúñiga*, se lo ofrecieron con preferencia a cualquier otro, siempre que guardase las condiciones del patronato, y aunque se hallaba en Nápoles gobernando aquel Estado como virrey, su apoderado aceptó la proposición del P. Guardián y se obligó en nombre del conde a guardar las condiciones del patronato. Fecha de esta aceptación en Peñaranda de Duero, a 30 de marzo de 1593 (2).

En consecuencia, el P. Guardián y convento, por medio de su síndico, quiere y tiene por bien «quel dicho Conde de Miranda, virrey de Nápoles, haga y hefetuhe la dicha capilla, que hasta ora se a llamado del señor San Antonio, según y como la ha començado, y que prossiga y acaue la dicha obra en la forma que Su Señoría viere que conviene, y que tenga para sí la dicha capilla y sea de su patronazgo, como fundador della, y que tenga en ella todo el derecho, acción y dominio que puede y deue tener a la dicha capilla...» (3).

En cuanto a «sus hijos, nietos y deszendientes..., sean tanvién patronos de la dicha capilla de San Antonio y le pongan el nombre y advocación que quissieren...» (4).

Y «en ella puedan hacer los enterramientos que quisieren para los mismos señores y para sus deudos y parientes, y no para otras personas algunas...» (5).

Y «queden y estén siempre obligados al rreparo y sustento della, según questo y otras cossas se contiene en los dichos tratados» (6).

---

(1) *Ibid.*, págs. 378 y 374.

(2) *Ibid.*, págs. 383 y 390-1.

(3) *Ibid.*, pág. 388.

(4) *Ibid.*, pág. 389.

(5) *Ibid.*

(6) *Ibid.*



Con estos derechos y obligaciones, el «conde de Miranda, vi-  
rey de Nápoles, por la mucha devoción que sienpre a tenido y  
tiene a esta cassa y como patrono della, ha querido hedificar la di-  
cha capilla desde los fundamentos della, con paredes de piedra y  
arcos y otras cossas neçessarias al buen hedeificio y fábrica de la  
dicha capilla, y así lo ua haçiendo y haçe a su costa...» (1).

Y así que se terminó, como podía darle el nombre y advocación  
que quisiera, por más que el pueblo la haya llamado *Gloria*, y ofi-  
cialmente se la conozca por *Relicario*, su verdadero título, según  
el P. Calderón, fué el de *Todos los Santos*. Cedamos la pluma  
a este cronista para que nos haga historia y describa esta capilla  
según estaba en el último tercio del siglo XVII.

3. *Capilla de Todos los Santos*.—«Corona las grandezas deste  
conuento, escribe el P. Calderón, una de las fábricas más ilustres  
y misteriosas que tiene nuestra santa prouincia, y aunque digere



Fig. 21.—Capilla de la *Gloria* y sacristías.

España y otros reynos, no sería ponderación para los que [h]an  
visto y gozado este Santuario. Esta es la Capilla de los exmos. se-

(1) *Ibíd.*, pág. 383.

ñores condes de Miranda, duques de Peñaranda (1), que está al lado del Euangelio desta santa iglesia...»

«Mouió Dios el espíritu deste Príncipe, y viendo la fábrica antigua tan deteriorada, la hizo demoler, y fabricó de cimientos una de las más hermosas capillas que pudo el arte en nuestra *Castilla la Vieja*; pues, imitando las magníficas fábricas de Italia, la hermoseó y adornó con pulidos mármoles y jaspes de diuersos colores, con quantos primores de embutidos y labores puede dar el arte, dejándola perfecta y acabada» (2).

«Aúa traído de *Nápoles* (3) diuersidad de reliquias adornadas con mucho artificio y primor, ya en cajas de oro y plata, ya en medios cuerpos, braços, cruces y otras insignias de labor y costes excesiuos. Quiso el piadoso Conde que este tesoro fuese el adorno de su nueva capilla, y el año de 1595, perficionando todo lo material de la capilla, las colocó en ella con orden discreto y hermoso. Formó el altar en el pavimento de la capilla que coge casi

---

(1) *Peñaranda de Duero* (Burgos).

(2) «*Sacellum elegantissimo opere ad templi latus dextrum anno MDCX construxit comes Mirandae, Ducis etiam Pennarandae titulo nunc insignitus, et pretiosis, multisque reliquiis, nobilibus thecis aureis et argenteis inclusis, pulcherrimo ordine dispositis instruxit. Multis gradibus ab imo pavimento usque ad summum fornicem, ab ingressu sacrarii usque ad parietem oppositum, et a dextro usque ad sinistrum parietem mira varietate ita lipsana disponit, ut omnes simul uno intuitu videri possint, cortinis tribus nobilis texturae sacra haec pignora operiuntur, et non nisi raro, magnoque pietatis apparatu, et digna veneratione ostenduntur. Humili loco in eodem sacello sepulcrum sibi posuit pius Princeps, ut eisdem Sanctis, quibus honorarium extruxit, tamquam patronis apud Dominum se protegendum commenda*» et, *siquidem credidit animam suam tot sanctorum meritis adjuuari*; et prope sacellum nobiles aedes construxit, in quibus pietati et mentis recollectioni viri Principes, et consanguinei possent vacare. Multam et locupletem adjunxit sacelli supellectilem, et ornamenta sacerdotalia ingentis valoris.» WADDINGO, t. IX, págs. 265-6, an. 1404, núm. XIV.

(3) En su viaje de regreso de Nápoles se fueron a pique dos de los barcos en que venían la servidumbre de los Condes y su hacienda, que importó más de cien mil ducados. «Sólo después de un año desta tormenta hallaron las galeras de *Juan Andrea Doria*, nadando sobre las ondas, vn baúl, que, reconociendo ser del Conde, se le embió. Túvose a caso milagroso, por venir muy preciosas reliquias...» PELLICER, ob. cit., § 19, fol. 89.

todo el ancho della, y dél van subiendo [h]asta la pared del presbiterio once gradas del un muro al otro colaterales, todas llenas de cuerpos de Santos, con los adornos que, lleuo dichos, *vinieron de Nápoles*, con tanta curiosidad y número de Reliquias que no se echan menos en este Relicario los grandes de Roma y otros Santuarios de la Christiandad. El *P. Fr. Pedro Núñez de Castro*, en el sermón que predicó a esta dedicación dice, que pasan de quatrocientos los Santos cuias reliquias se colocaron en este Santuario; por cuia causa *se dedicó a Todos los Santos*» (1).

«Por coronación y remate destas gradas, en la cumbre del muro principal que cae al oriente está abierto un arco, que hace remate a la cornisa de la media naranja, y está con su linterna en medio de vidrieras christalinas, sirue de pauellón a todo el Relicario. Adórnase este arco de dos ventanas, que cada una tiene quatro christales de roca, labrados con mucha costa y arte, y en medio está colocado y siempre patente el Santíssimo Sacramento del altar en una custodia de plata dorada, de una bara de alto, de singular fábrica; tubo de coste mil y setecientos escudos de plata (2), con que se conoce bien su riqueza, todo poco para casa de nuestro Dios sacramentado.»

«En la parte de adentro está un *camarín y transparente* (3)

(1) Habla de la memoria, conservación de los sagrados restos y honor que ha de seguirse a los pontífices, mártires, doctores, confesores, vírgenes y varios apóstoles, y dice: «Cuyas reliquias el día de oy colocamos; de vnos los cuerpos, de otros las cabeças, de otros las manos, de otros los braços, de otros las canillas, costillas y dientes; y todas juntas en tanto número, que passan de quatrocientos los Santos cuyas reliquias oy renueuan la memoria de sus vidas, y *las consagramos con particular veneración y culto* en este tan suntuoso Relicario; donde para ser del todo magnifico basta presidir en él el Santíssimo Sacramento descubierto a todas horas, de día y de noche, acompañado siempre de muchas luces.» NÚÑEZ DE CASTRO, ob. cit., pág. 647.

(2) Esta custodia sería, sin duda alguna, la que tuvo la parroquia y de la cual se enajenó después de 1897. Constaba de un *sol*, donde se exponía el *viril*; de un *gran nudo*, de cuyo alrededor pendían *varias campanillas* (no recordamos bien si eran *ocho* o *doce*), y de un *pesado pie*, todo de plata dorada, y su altura como de una vara. Es probable se halle en Zaragoza.

(3) A este trasparente se entraba por el coro del altar donde se celebra la misa conventual, en cuyo lado derecho (del evangelio) hay una puerta tapiada. En este trasparente vense dos grandes ventanas al orien-

adornado de ricas cortinas encarnadas con una gran rexa que sale a una *tribuna* del grandor y capacidad del *camarín* donde están las lámparas altas, con cuios reflexos se conuierte todo el espacio en un abrasado cielo que feruoriza los corazones más tibios a diuinas alabanzas. En este *camarín* y presencia del Santísimo Sacramento están continuamente Religiosos orando, sin faltar más que el tiempo del coro, con que, en lo posible, no falta a esta *Casa de Dios* las laudes perennes de los Angeles en el cielo.»

«La santidad de *Clemente VIII* concedió *todos los años* perpetuamente el día de la *Santísima Trinidad*, en que se hizo la colocación destas grandes Reliquias, *jubileo plenissimo y remisión de todos sus pecados a los que confesados y comulgados visitaren dichas santas Reliquias*. Y en las fiestas de la *Inuención y Exaltación de la Cruz*, y en las festiuidades de los *santos Apóstoles* desde las primeras vísperas [h]asta el día siguiente, puesto el sol. En las fiestas de los santos mártires y confesores pontífices, visitando dicho santuario concede su Santidad *25 años y 25 quarentenas de indulgencia*. Los *domingos y fiestas de guardar, 10 años y 10 quarentenas*. Todos los demás días del año *100 días*.» Véase AIA, t. VI, pág. 396-7.

«Tiene esta capilla su sacristía con mui ricos ornamentos, cálices y adornos de plata mui costosos, dádibas continuas de los ilustres sucesores» (1).

«Quando se descubre este Relicario para enseñar a los deuotos que de lejas tierras van a gozar tanto tesoro diuino, se viste el sacristán con sobrepelliz y estola, y se encienden seis cirios blancos, y dos blandones, además de dos faroles de christal y quatro lámparas continuas que arden en la presencia del Señor y sus San-

---

te y otra al norte, que dan luz al Relicario por medio de dos óvalos y el vano de ventana en que se exponía la custodia. Esto es el trasparente.

La *tribuna*, de que luego se hace mención, debe de ser el departamento que cae bajo el coro de este Relicario, lugar destinado al pueblo, y separado del Relicario por una gran puerta de hierro. Entre ésta y los retablos hay un espacio, que llamaremos *transepto*, y en donde arderían las lámparas altas.

(1) Esta sacristía es la capillita llamada hoy del sepulcro. Más tarde edificóse otra sacristía, que es hoy el cementerio de los religiosos.

D.<sup>a</sup> María de Zúñiga está enterrada en el llamado *transepto*, como adelante diremos.

tos. Córrense tres ricos velos que guardan estas sagradas prendas, y de una vista se mira y se admira todo este cielo.»

«En el suelo, centro del muro oriental, debajo perpendicularmente del Santísimo Sacramento y Reliquias, está el sepulchro del patrón y su consorte, la *Excma. señora doña María de Zuñiga Auellaneda y Bazán*, elección de ambos, por estar amparados de tan sagrado patrocinio» (1).

Hasta aquí el P. Calderón, que, como conocedor del convento, nos la ha descrito a perfección, dándonos algunas noticias que ignorábamos del todo. Volviendo a tomar la pluma, y ya que lo que constituye esta capilla es el número exorbitante de reliquias, justo es que las especifiquemos, no como antiguamente estaban, sino según al presente están, a partir del año 1909.

4. *Retablos y reliquias*.—Sobre un zócalo de mármol rojo que ocupa el centro del frontis de la capilla y los lados del evangelio y de la epístola, álzase el triple retablo dorado de orden corintio puro, rematando en artísticos áticos. Cada retablo está dividido en varios órdenes de nichos, en cuyo interior vense, a través de sus portezuelas de cristal, las sagradas reliquias, incluídas en preciosos relicarios, en forma de *bustos, manos, pies, pirámides, viriles, retablitos*, etc., como lo dice el siguiente cuadro (2):

#### RETABLO DEL CENTRO

- |   |   |
|---|---|
| 1. Reliquia de San Jorge, mártir.       | 5. Reliquia de San Esteban, pap. y mr.  |
| 2. Reliquia de San Esteban, pap. y mr.  | 6. Reliquia de San Reinaldo, mártir.    |
| 3. Relicario con 40 reliquias.          | 7. Reliquia de Santa Catalina, v. y mr. |
| 4. Reliquia de San Clemente, pap. y mr. | 8. Relicario con 26 reliquias.          |
|   | 9. Reliquia de San Vicente, mr.         |
|   | 10. Idem de San Valentín, mr.           |

(1) CALDERÓN, ob. cit., l. III, c. V, págs. 200-201.

(2) Como en el retablo del centro haya esta inscripción:

D. O. M. SS. MARTIR. ET CONF. RELIQ.  
ANTONIUS COMES DE MIRANDA D. D.,

y el conde D. Antonio representó la casa desde el año 1726 hasta 1765, en que falleció, nos sospechamos que durante su condado se modificó el retablo o se hizo de nuevo, y cerrando con él la puerta de la antigua sacristía, construyó la sacristía nueva, contigua a aquélla, y abrió nueva puerta,



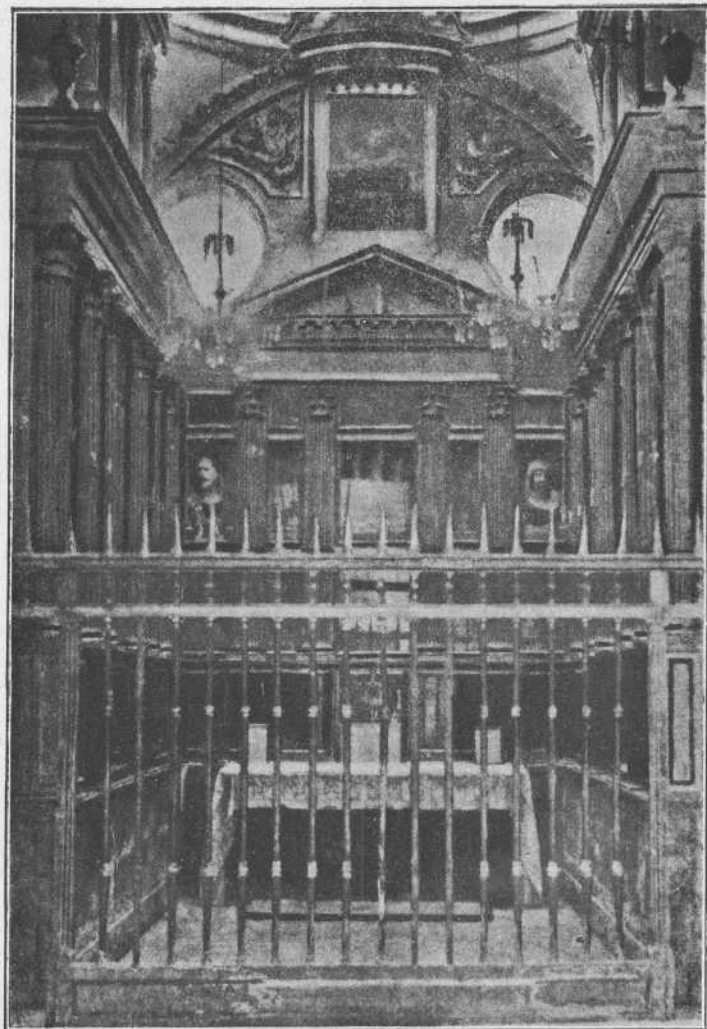


Fig. 22.—Retablo relicario de la Gloria.

- |  |  |
|--|--|
| 11. Un busto de alabastro, denominado el Esposo (1). | 13. Reliquia de Santa Felicitas y sus siete hijos. |
| 12. Reliquia de San Agapito, mártir.                 | 14. Reliquia de San Clemente, pap. y mr.           |

(1) El Esposo es Cristo Nuestro Señor, del que se dice en la misma efígie: *Speciosus forma prae filiis hominum*.

15. *Un busto de alabastro, denominado la Esposa* (1).
16. Varias reliquias.
17. Varias reliquias también.
18. Varias reliquias.
19. Idem id.
20. Idem id.
21. Idem id.
22. Reliquia de Santa Eufemia, vg. y mr.

#### RETABLO DEL EVANGELIO

1. Reliquia de Santa Juliana, vg. y mr.
2. De San Joviniano, mr.
3. De San Andoaldo, confesor.
4. Cráneo de un Santo.
5. De San Sotero, pap. y mr.
6. Cráneo de un mártir.
7. De San Demetrio, mr.
8. . . . .
9. De San León, pap. y conf.
10. Cráneo de una de las 11.000 Vírgenes.
11. Cráneo de San Odórico, mr.
12. *Efigie de Jesús atado a la columna.*
13. Efigie de San Amancio, mr.
14. Varias reliquias.
15. De San Melquiades, pap., mr.
16. De San Eusebio, pap. y mr.
17. De una de las 11.000 Vírg.<sup>nes</sup>
18. De Santa Rufina, vg. y mr.
19. De San Abdón, conf.
20. De San Crescenciano, mr.
21. Dos reliquias.
22. De San Ireneo, ob. y mr.
23. Varias reliquias.
24. Idem id.
25. De San Mario, abad.
26. De San Clemente, pap. y mr.
27. De San Cosme, mr.
28. De San Cratón, mr.

29. Una reliquia.
30. Idem id.
31. Idem de un mártir.
32. Una reliquia.
33. De San Clemente, pap. y mr.
34. De San Odórico, mr.

#### RETABLO DE LA EPISTOLA

1. . . . .
2. Reliquia de San Amancio, mártir.
3. De San Julián, mr.
4. De San Aniceto, pap. y mr.
5. De Santa Juliana, vg. y mr.
6. De San Zótico, mr.
7. De San Primitivo, mr.
8. De Santa María Magdalena.
9. Varias reliquias.
10. De San Demetrio, mr.
11. *Efigie del Ecce-Homo.*
12. De San Sebastián, mr.
13. Cráneo de un santo.
14. De San Martín, pap. y mr.
15. De San Teótico, mr.
16. De Santa Benedicta, v. y mr.
17. De Santa Ursula, vg. y mr.
18. De San Lucio, pap. y mr.
19. De Santa Tecla, vg. y mr.
20. Dos reliquias.
21. De San Magno, mr.
22. Varias reliquias.
23. Idem id.
24. De San Esteban, mr.
25. Varias reliquias.
26. De San Julián, mr.
27. Una reliquia.
28. Idem id.
29. De San Julián, ob.
30. Una reliquia.
31. De un mártir de Cardena.
32. Una reliquia.
33. De una de las 11.000 Vírgenes.

(1) No lleva leyenda. Será la Esposa del Cordero, o la Iglesia o el alma humana,

34. Una reliquia.

En el friso del retablo del centro hay esta inscripción:  
*D. O. M. SS. Martir. et Conf.  
Reliq. Antonius Comes de Mi-  
randa D. D. (1).*



Fig. 23.—San Esteban I, papa y mártir.  
(Modelo de relicarios.)

5. *Escudo de armas de los Zúñiga.* — Para indicar patronato, y en general propiedad sobre una cosa, es costumbre antiquísima colocar en parte bien visible el escudo de armas del patrono o propietario. En esta capilla vense escudos de los Zúñiga a uno y otro lado del relicario sobre las puertas que dan a la iglesia y a la sacristía, sobre el muro exterior de ésta y en la fachada sobre la puerta principal (2). Fijemos nuestra atención y estudio en este último, que, por ser el más completo, explica todos los demás.

El campo de este escudo es cuartelado y lleva los emblemas de los Zúñiga, Bazán, Avellaneda y Cárdenas.

Los Zúñiga ocupan el primer cuarto con su banda negra en campo de plata, orlado con siete eslabones de cadena, en memoria de haber

tomado parte en la batalla de las *Navas de Tolosa*.

El segundo cuarto está ocupado por quince jaqueles o juego de ajedrez en oro y negro, y por orla ocho aspas en campo rojo, que eran las armas de los *Bazán*.

Los *Avellaneda*, como procedentes de la casa *López de Haro*, tienen por armas lobos cebados en corderos sangrientos, so-

(1) *Ibid.*, pág. 394-7. Esta es la actual distribución de las reliquias a partir del año 1907. Hasta ese año hubo otra distribución, que hallará el lector en el lugar citado de AIA.

(2) También se ve sobre el altar mayor de la capilla del Santo Regalado y por la parte que da al camarín.

bre campo de oro, que orlan ocho aspas y llenan el tercer cuarto.

Por último, los *Cárdenas* tenían en campo rojo dos lobos sin cebo y ocho veneras en orla, como se ve en el último cuarto (1).

Por fin, y como cuartelando el escudo por el dorso, hállase la espada-cruz de Santiago, a cuya orden militar perteneció D. Juan de Zúñiga y de la que fué *trece* (2).



Fig. 24.—Escudo de armas de D. Juan López de Zúñiga.

6. *Sepultura de los condes*.—Otro derecho que competía a los condes de Miranda, como patronos de esta capilla, era el poder escoger enterramiento en ella, y aunque, en virtud del patronato que tenían sobre la iglesia, podían ser enterrados en la iglesia, como sus antecesores, por especial devoción a la nueva capilla prefirieron descansar en ella, así el conde como la condesa, su esposa, aunque en bien distinto lugar; pues mientras D. Juan yace bajo el supedáneo del

altar, D.<sup>a</sup> María escogió un puesto de más humildad, al pie y fuera de la verja de madera que cierra los retablos del Relicario. Ambas sepulturas tienen grabadas en la piedra de mármol sendas inscripciones; pero mientras la primera se halla completa y perfectamente legible, la segunda está borrosa, en parte, y además rota e invertidas parte de sus letras (3). Dicen así:

AQUÍ YACE EL EXCMO. SR. D. JUAN DE ZÚÑIGA ABELLANEDA Y BAZÁN,  
DUQUE DE PEÑARANDA, PROPIETARIO Y CONDE DE MIRANDA  
POR SU SU SOBRINA Y ESPOSA LA EXCIMA. SRA. D.<sup>a</sup> MARÍA DE ZÚÑIGA,  
CUYO GRAN ÉROE FUÉ GENTIL HOMBRE DE CÁMARA DE SU MAGESTAD,  
DE SU CONSEJO DE ESTADO Y DEL SUPREMO DE GUERRA,  
VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE CATALUÑA  
Y DEL DE NÁPOLES  
PRESIDENTE DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE ITALIA Y CASTILLA  
MURIÓ A 4 DE SEPTIEMBRE DE 1608  
... YACE LA EXCIMA. SRA. D.<sup>a</sup> [MARÍA] MUJER QUE FUÉ  
DEL EXCMO. SR. D. JUAN

(1) AIA, t. VI, págs. 391-2.

(2) Véase su biografía en el l. III, c. IV, § VII.

(3) Está a la vista que una mano indiscreta, al levantar las losas, las rompió, y luego las colocó mal.

7. *Sacristías del Relicario o Gloria*.—Al lado del Evangelio y fuera del retablo hay una puerta con jambas y dintel de mármol, haciendo juego con otra de enfrente. Esta da paso a la iglesia, y aquélla a un departamento que hoy se llama, infundadamente, *capilla del Sepulcro*; pero que en realidad no fué otro su destino que servir de sacristía al Relicario.

Desde luego se observa que no es una, sin doos las sacristías, hechas en distintas épocas, como lo indican sus dos puertas, la pared maestra que las divide y, más que todo, vistas desde fuera, la falta de pátina en la más moderna. Que fuesen sacristías está fuera de duda, ya que en la *Carta Quenta* de 30 de noviembre de 1781 se dice textualmente: «Se han retexado los texados del Relicario y sus sacristías, aviéndose rebajado un estrivo y echo un taluz (1) para preservar el *trasparente* de goteras» (2). Como no hay más departamentos que éstos, ellos son, sin género de duda alguna, las sacristías.

Veamos ahora la razón de llamar *capilla del Sepulcro* a la más antigua. Ya queda dicho en otro lugar, pág. 2c8, que en 1691, para abrir el arco que da paso a la Rotonda, hubo que amover del lado del evangelio el sepulcro de alabastro que hiciera D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, pues el arco le alcanzaba en parte. Los sagrados restos, interín se acababa la capilla del Santo, fueron depositados en el Relicario de los condes de Miranda.

Luego se procedió a desmontar el sepulcro de alabastro. ¿Dónde, pues, colocarían sus piezas? Se les ocurrió que en la antigua sacristía de la *Gloria* sería el mejor lugar para su conservación, y, en efecto, allá lo llevaron, y, montándole de nuevo, colocaron encima aquella lápida sepulcral que dice: AQUÍ ESTUVO SEPULTADO EL SANTO FR. PEDRO REGALADO TREINTA Y SEIS AÑOS, HASTA QUE FUE TRASLADADO A DONDE AGORA ESTÁ. AÑO DE 1492» (3).

Este fué el hecho, y así montado le vimos nosotros en 1888 y en años posteriores. Reparemos ahora que esa lápida se hizo en

---

(1) El estribo y su taluz está a la esquina de la iglesia, junto a la Rotonda, al lado de la ventana del altar coral.

(2) AIA, t. X, pág. 441.

(3) La estatua yacente, que descansaba sobre la sepultura, la colocaron en medio de la iglesia, frente a la puerta del claustro, defendida por una verja en cuadro como de un metro de alta. Así la vimos en 1888-94.



1492, cuando los restos estaban en el sepulcro de alabastro, y tuvo que estar antes en la iglesia, en la sepultura del Santo, no en esta



Fig. 25.—Retablo de la sacristía con la estatua yacente del Santo.

capillita del sepulcro, que se construiría con la actual *Gloria*, en el año 1593. Además, si por haberse hallado la dicha lápida sepul-

cral en la sacristía de la *Gloria* es consecuencia que allí recibió sepultura el cadáver del Santo, también habría que sostener que en el mismo sitio hizo construir la Reina católica el sepulcro de alabastro, ya que allí, bajo esa lápida, estaba nuevamente montado. Si esto es falso, porque hay datos fehacientes que dicen terminantemente que se hallaba en la iglesia, también será falso aquello, porque hay datos auténticos y de toda fe que el Santo tenía su sepultura en la iglesia.

Esta es la verdad histórica, que conoció también el *Padre Jenaro Antón*; pues siendo guardián en 1892-1895, quitó de la sacristía de la *Gloria* este sepulcro y le puso en la iglesia, al lado derecho del arco que da paso a la Rotonda, en su primer lugar, y sobre él colocó la estatua yacente del Santo, tal como estuvo desde 1492 hasta 1691.

Pero como en el año 1691 se desmontó por vez primera el sepulcro para abrir el arco y preparar a los sagrados restos una capilla y una urna más artísticas y grandiosas, así en 1907 le cupo la misma suerte para un fin parcialmente igual; pues con dos cuadros del sepulcro y otros que se hallaban embutidos en la pared iba a hacerse la actual urna de alabastro, que había de colocarse en la misma capilla después de ser restaurada. La estatua yacente, sin embargo, no quedó, como entonces, en medio de la iglesia, sino que fué trasladada a la sacristía del Relicario; colocóse donde en otro tiempo estuvo el sepulcro de alabastro; hizose un bonito



Fig. 26.—Estatua yacente del Regalado en alabastro.

altar ojival, obra de *Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo*, y he aquí de nuevo la *capilla del Sepulcro*, como hoy se la designa contra toda verdad histórica.

8. *Duración del patronato*.— Como ya hemos dicho, el conde de Miranda se hizo cargo de esta capilla, aceptándola en calidad de patrono el día 30 de mayo de 1593, y desde esta fecha hasta el momento de la exclaustración, 11 ó 14 de marzo de 1836, continuó su Casa cumpliendo con las obligaciones que lleva anejas el patronato (1).

En 1890, la nueva Comunidad, instalada dos años hacía, quiso hacer algunas ligeras obras de reparación, que preservasen al edificio de futuros desperfectos; pero no pusieron manos a la obra sin antes conocer la voluntad del sucesor de los condes de Miranda en dicho condado. Avisado éste oficialmente por el Tribunal eclesiástico de *Burgo de Osma*, y transcurrido el tiempo marcado por la ley para interponer recurso de apelación, el Sr. Provisor privó «al *Excmo. S. D. Carlos M.<sup>a</sup> Filz, James Stuart, Palafox, Ventemiglia y Kirckpatric*, titulado Duque de *Berwich* y de *Alba*, Conde de *Montijo* y de *Miranda*, &, &, habitante habitualmente en Madrid, del derecho de Patronato y demás prerrogativas consiguientes, por el no cumplimiento de los deberes y obligaciones de tal Patronato, de la capilla denominada *de la Gloria* y demás lugares adyacentes a la misma que existen al lado del Evangelio de la iglesia del convento de San Pedro Regalado de *La Aguilera*, en esta diócesis, y que se decía ser Patronato de dicho *Excmo.*»

Este auto lleva la fecha 9 de mayo de 1890, y el auto definitivo se dió en 30 de junio del mismo año (2), desde cuya fecha quedó libre del patronato de los condes de Miranda (3).

Esta es la verdadera historia de la capilla de la *Gloria*, en su antigüedad, vicisitudes y patronos, desde su primera fundación hasta el año de 1890.

---

(1) AIA, t. VII, pág. 167.

(2) AIA, t. VI, págs. 397-400.

(3) Téngase en cuenta que dichos Sres. Condes eran también patronos del convento e iglesia, de cuyo patronato no parece hayan sido desposeídos en virtud del precedente auto.

## CAPÍTULO V

### Iglesia conventual

1. *Descripción, antigüedad y titular.*—2. *Patronos y situado.*—
3. *Incendio y reedificación.*—4. *Nuevas mejoras.*—5. *Decorado: altares, imágenes, pinturas, confesonarios, sillería, órgano.*

1. *Descripción.*—Después de haber hecho historia de la capilla de la *Gloria*, primer recinto sagrado de este nuestro convento, por orden de antigüedad reclama el segundo lugar la iglesia conventual. Hállase ésta un poco más elevada sobre el nivel de la *Gloria*, y está como aprisionada, al norte, por la expresada capilla; al mediodía, por el claustro y convento; al oriente, por la capilla del Santo, y por la biblioteca y portería al oeste.

Su única nave, con una superficie de 28,95 por 8,35 metros, está dividida en tres compartimientos: dos coros en alto, uno frente al otro, donde se reza el oficio y se oficia la misa, respectivamente, y el centro, donde el pueblo asiste y oye. En medio de su bóveda de medio cañón elévase una modesta cúpula, que por los arcos torales y fuertes pilastras, adosadas al muro, en que se apoya, da al edificio el gusto del renacimiento y orden toscano, y parte de su luz al interior del templo.

El que por primera vez visita esta santa casa extraña, desde luego, que el altar principal se halle sobre un coro frente al coro principal. Tal disposición de las iglesias conventuales, si no fué estatuto entre los recoletos franciscanos de Castilla la Vieja, deberíamos buscar la razón de esta singularidad en el hecho y fin siguiente: En 1593 acabábase de construir la capilla de la *Gloria*. En el ático del retablo central iba a tenerse expuesto el Santísimo Sacramento, y como la exposición y reserva resultase impracticable por el interior de la capilla, ideóse hacer estos dos actos por detrás del retablo. Al efecto, por el recinto que se llama *trasparente*, abrieron una ventana en correspondencia con el nicho del

retablo; el paso obligado, o, por lo menos, más práctico, era echar un puente de un lado a otro de la iglesia, por donde los religiosos pudieran pasar desde sus habitaciones al trasparente, y he aquí el porqué del altar mayor sobre este arco o coro.

En apoyo de nuestro parecer viene un documento del año



Fig. 27.—Fachada de la iglesia.

1685, en que se llama capilla del *tránsito* al espacio que hay bajo dicho arco o coro y donde en aquel tiempo estaba el sepulcro del Regalado. Es un auto judicial: «... sobre la paga de cuatro arrobas de aceite en cada un año.., para la lámpara del *tránsito* del Santísimo Sacramento... (1), que está en la capilla del Santo Regalado, que es la misma que se nombra del *Descendimiento de la Cruz*» (2). La capilla a que se refiere este documento no puede ser la actual Ronda del Santo, que hasta el año 1692 no se terminó, sino el bajo del arco o coro, llamada capilla del Santo, por estar allí el sepulcro de alabastro con los restos del Regalado, y llamada también del *Descendimiento*, porque en el altar

que allí había venerábase una imagen de Cristo Nuestro Señor en el sepulcro, como en otra parte decimos (3).

Según el *Memoriale religionis*, obra probablemente de San Pedro Regalado, «... la iglesia de los Fraires Menores deue ser mui pequeña, e baja, e limpia, e deuota e bien ordenada, con sus redes (4) en medio, sus tres deuotos altares dentro, e su choro en sobrado, donde los fraires non pueden ber a los seglares, nin los seglares a ellos» (5).

(1) AIA, t. VIII, pág. 300.

(2) Ibid., pág. 299.

(3) Véase el cap. VII, núm. 5, de este libro II.

(4) Verja.

(5) AIA, t. XII, pág. 65.



Y si acaso nosotros fuéramos apasionados en nuestra descripción, oigamos al P. Calderón, autor del siglo XVII, cuyas palabras son éstas: «La iglesia es proporcionada, limpia, decente y deuota, que infunde a los que entran en ella lágrimas de deuoción y compunción de sus culpas. Está consagrada y su dedicación a la Virgen Santísima, como todas las ocho de la Santa Recolección, debajo del misterio de la *Anunciación*.»

«Sus patronos son los condes de *Miranda*, duques de *Peñaranda*...»

«Debajo del altar mayor, que está en alto (como todos los demás de la Recolección), está una capilla del *Santo Sepulcro* de Christo N. S., con mucha decencia adornada» (1).

«Al lado del Evangelio tiene el thesoro grande deste Santuario, el Venerable y Santo Padre *Fr. Pedro Regalado*, en un sepulcro de alauastro leuantado dos varas en alto, con la efigie del Santo de bulto, que coge toda la cobertura dél, orlado todo por los lados de los milagros que Dios ha hecho por su intercesión, esculpidos en el mármol con singular artificio y primor, fábrica Real y deuoción de la señora Reina Cathólica, que hizo la solemnidad de su traslación, donde obró Dios portentos milagrosos...»

«Los varones santos que [h]an fallecido en este conuento, los cuerpos enteros que se hallan en esta Capilla maior quando se abren sepulturas, sin saberse los nombres de los que Dios tiene tan por su quenta, no refiero ignorante de lo más; porque tratan aquí más de ser santos a Dios que dejar su memoria a los hombres» (2).

Sobre la antigüedad de este sagrado recinto no nos queda otra autoridad que la del P. Daza. Según este biógrafo del Regalado: «La iglesia se consagró a instancia y deuoción del santo Regalado, siendo vicario de los hermitorios, día señalado de nuestro seráfico padre san Francisco, año de 1438» (3). El título que recibió, según Monzaval, fué *Domus Dei*, y se la dedicó a María, Señora nuestra,

---

(1) En un documento oficial de que hablamos en otro lugar se llama a esta capilla del *Descendimiento de la Cruz*.

(2) P. CALDERÓN, ob. cit., lib. III, c. V, pág. 199.

«In claustro jacere multa piorum virorum corpora incorrupta, referunt monumenta illinc transmissa.» WADDINGO, t. IX, pág. 266, ann. 1404, núm. XIV.

(3) DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 54.

en el misterio de su *Anunciación* (1). La imagen de la Virgen que hay sobre la puerta de la iglesia viene en apoyo de este autor, pues María Santísima está en actitud de recibir el anuncio de un ángel, que no se ve. En cuanto al título *Domus Dei* disienten el P. Daza y Waddingo. Para el primero, recibió este nombre latino «... desde que señaló Dios el sitio (para su fundación) con el milagro de las luces» (2). El segundo señala una fecha posterior: cuando el Regalado estaba arrobado en Dios y el prelado eclesiástico que lo presenciaba exclamó: *En verdad que esta es la Casa de Dios* (3).

2. *Patronos y situado*.—Ya queda dicho que en un día del mes de mayo de 1589 se incendió la capilla de San Antonio, «e se hizo mucho daño en la dicha yglessia y portería, de manera que la yglessia preñçipal y capilla mayor quedó muy auierta y arruinada por muchas partes, y en gran peligro de caerse y vndirse...» (4).

Con esta ocasión «... D. Juan de Cúñiga Vacán y Auellaneda, conde de Miranda, virrey de Nápoles, como patrono ques deste monasterio, como lo an ssido los señores Condes, sus padres y habuelos y antizessores, que tienen por enterramiento la capilla mayor del dicho monasterio, luego que supo el dicho fuego y daño, mandó rehacer y rreparar lo que se quemó y destruyó en la portería y delanteras de la yglessia y se hizo a su costa; y ansi mismo mandó reparar los daños hechos en la dicha capilla e yglessia mayor, haciendo dos estribos y arcos de cantería por la parte de afuera, y otros dos estrivos con arcos arvotantes por la parte de adentro, en el claustro y xardín del dicho monasterio, en que Su Señoría á gastado mucha suma y quantía de maravedís» (5).

---

(1) MONZAVAL, ob. cit., l. I. c. XII, núm. 7, pág. 93.

(2) DAZA, loc. cit., fols. 53-4.

(3) Vere haec *Domus Dei* est... atque ex illo tempore hoc nomine *Domus Dei* coenobium coepit audire. WADDINGO, *Annales*, t. XIII, año 1448, págs. 4-5, núm. X.

(4) AIA, t. VI, pág. 382.

(5) Ibíd. Con el nuevo claustro, que se levantó en el siglo XVIII, han desaparecido los arcos que se levantaron en el jardín, y la capilla de la Gloria vino a sustituir los arcos de afuera; aunque hoy todavía se ve un estribo en la esquina de la iglesia, oculto, en parte, por el transparente.

Así se expresa el P. Guardián en febrero de 1593, y como hace constar que era patrono de la iglesia D. Juan de Zúñiga, conde de Miranda, como lo habían sido sus padres, abuelos y antecesores, sin forzar el texto, deducimos que ya en vida de San Pedro Regalado y cuando se inauguró la iglesia, año de 1438, habían tomado bajo su patronato este sagrado recinto los Sres. López de Zúñiga. En efecto: después de los padres y abuelos del referido D. Juan, solamente le preceden en la casa dos condes y el fundador del mayorazgo de Miranda del Castañar, D. Pedro de Zúñiga, Sr. de Béjar (1417-1455) (1).

Este patronato, que sólo de hecho acabó en la exclaustación, reglamentóse con una escritura de *Concordia* en 11 de abril de 1687, que se ha perdido, «y en la cual parece se capituló entre ambas partes (2) que dicho excelentísimo señor Conde de Miranda y demás subcesores en sus estados sean patronos perpetuos de dicho combento, poniendo armas y usando del dicho patronato, según y como por dicha escriptura se refiere, obligándose a dar en cada un año, para los oficios diuinos, seis arrobas de cera blanca, catorce arrobas de aceite, beinte y quatro libras de cera amarilla, dos carneros, fanega y media de trigo, tres cántaras de bino, cien reales para el rretejo y otras cosas contenidas en dicha escriptura...» (3).

Muerto el conde D. Isidro López de Zúñiga, firmante de la escritura de *Concordia*, su inmediato sucesor, D. Juan López de Zúñiga, Chaves y Chacón, ratificó la escritura de *Concordia*, y al efecto dice: «... Doy mi poder cumplido, tan bastante como es necesario y se requiere de derecho a el licenciado D. Pedro Gutiérrez Santaiana, residente en la dicha mi uilla de Peñaranda, especial, para que, representando mi persona, pueda tomar la posesión, pueda tomar y tome la posesión del combento de *Domus Dei* de La Aguilera, que es Horden de nuestro Padre San Francisco, de la Recolección, y de todo lo demás dependiente de él,

---

(1) Véase el *Apéndice XVI*.

(2) El P. Guardián y el conde D. Isidro López de Zúñiga.

(3) AIA, t. VII, pág. 30. En las *Carta-Quentas* de este convento, que se hacían de año y medio en año y medio, aparece la partida «Del situado que paga el Excmo. Sr. Conde de Miranda por el patronato del convento, 8.080 reales.» ACA, lib. CXCVIII, fols. 10, 17. Véase el *Apéndice XVI*.

como su patrono perpetuo, ratificando la escriptura de Concordia, que se izo con el excelentísimo señor don Isidro López de Zúñiga..., antezesor en dichos mis estados(que esté en el cielo)...» (1). Fecha este poder y ratificación en la ciudad de Cádiz a 6 de octubre de 1691.

3. *Incendio y reedificación.*—Ocho años después de esta ratificación, así la iglesia como el convento fué pasto de un tan gran incendio, que, a excepción de la capilla del Santo, todo lo demás se redujo a cenizas, según nos dicen nuestras Crónicas al tratar del Santo Regalado, de sus milagros y capilla: «En esta capilla, *dice el P. González*, le venera hasta oy la devoción de los fieles, fomentándola siempre el Santo con nuevos y continuos milagros, que por excusar la molestia omito; y sólo me ha parecido no dexar sepultado en el silencio el que sucedió año de mil setecientos y seis, a diez y ocho de julio, según me lo testifican religiosos de aquel convento, dignísimos de toda fee, y fué de esta manera. Pendióse fuego en el convento, y se derramaron las llamas a todo él, tan voraces y executivas, que sin bastar al remedio todas las fuerzas humanas, posibles en aquel parage, reduxeron a ceniza toda la fábrica. Y siendo assí que de este estrago no se libértó la iglesia...», en la capilla del Santo no hicieron el menor daño (2).

No sabemos qué áctitud tomarían los condes de Miranda ante este accidente que había convertido en cenizas y escombros casi toda la obra de su patronato. Su ayuda pecuniaria, aunque no dudamos sería cuantiosa, no fué tanta como era necesario; pues con fecha 9 de agosto de 1707 el Real Consejo dió licencia al P. Guardián para que pidiese limosnas, durante cuatro años, en los reinos de Castilla la Vieja, León y Galicia, y diese principio a la reedificación (3). Esta licencia falta de nuestro Archivo; pero a la instancia del P. Guardián contestaría el Real Consejo por aquellas palabras con que empieza la segunda licencia del rey; es decir: «Por quanto por parte de vos, el Guardián y combento de San Pedro Regalado de La Aguilera, Recolección del Horden de nuestro seráfico Padre San Francisco, se nos representó que, hauiendo acudido ante los del nuestro Consexo por el mes de agosto del año passado de mill setezientos y siete, y expressado que por el mes

---

(1) AIA, t. VII, págs. 30-1.

(2) AIA, t. IX, pág. 466.

(3) *Ibíd*, pág. 467.

de jullio del año mill setezientos y seis se hauía encendido [en] el dicho combento un yncendio, que sin remedio se hauía quemado todo, sin poder reserbar otra cossa que las reliquias y capilla donde estaua el bendito cuerpo del Santo Regalado, cuyo accidente obligaba a los Relixiosos el refugiarse fuera de clausura y padecer la desconbenienzia de no poder ofziar los dibinos oficios con la solemnidad que se rrequería, se hauía concludido, pidiendo que, en atenzión a todo, para que se pudiesse redificar dicho combento, se conzediesse licencia, etc. ...» (1).

Por carta del duque de Medinaceli al P. Guardián, su fecha 23 de mayo de 1708, consta que allegaban recursos. Dícele: «Por la carta de V. R.... veo se proseguía en la obra y rehedificación de lo que padeció por el incendio esa santa casa» (2). Pero el resultado de la postulación no debió de ser del todo satisfactorio; pues, al expirar el plazo de los cuatro años, el rey Felipe V, a petición del Padre Guardián, le prorrogó para otros cuatro años más, y le hizo extensivo también al reino de Castilla la Nueva. Su fecha en Madrid a 14 de agosto de 1711 (3).

4. *Nuevas mejoras*.—Reedificada la iglesia después del año 1715, preguntará quizá algún devoto del Regalado: ¿Es la actual iglesia aquella misma que en 1438 inauguró San Pedro Regalado y en la que recibió cristiana sepultura? Sobre esto no puede darse la menor duda. Hoy, como en 1691, cuando se abrió el arco, la capilla comunica con la iglesia por el mismo punto; en 1691, al abrir y desmontar el sepulcro de alabastro, como en 1492 cuando se fabricó, hallábase al lado del evangelio de la actual iglesia; sobre el sepulcro, embutido en la pared, estaba el epitafio, que en 1907 entró a formar parte de la actual urna de alabastro en el frontis de la misma. Repetimos que no hay duda ninguna de que la actual iglesia sea la misma que inauguró el Santo Regalado, la misma donde fué enterrado su cadáver, la misma en que Isabel la Católica mandó erigir el sepulcro al Santo.

Ha sufrido, sin embargo, algunas modificaciones, siempre en su mejoramiento, como vamos a ver; pero su plano es el mismo primitivo. En 1788, nos dice la *Carta-Quenta*: «... se ha echo vn pedestal de piedra franca con su escalera de dos vanzos y mesilla de

---

(1) Ibid.

(2) Ibid., t. VIII, pág. 16.

(3) Ibid., t. IX, págs. 466-7.



lo mismo; y sobre él se ha echo y puesto vna verja de hierro, en lugar de la que había de *madera*, a la parte que dice bajo el arco del choro» (1). En ese mismo año: «Se ha adoquinado la iglesia hasta dicho sitio» (2).

Un año más tarde veremos que «En la iglesia se ha levantado el piso desde la reja abajo, dexándola toda a vn igual, y se ha enlosado a simetría del cuerpo de la yglesia, a expensas de vn bienhechor; y en la pared del poniente se ha echo vn óbalo bastante capaz para comunicar la luz, que faltaba a la yglesia, y en él se han puesto dos vidrieras con su red de yerro correspondiente» (3).

A los dos años de haber substituído la verja de madera por otra sencilla de hierro, aprovechando éste, nos dice la *Carta-Quenta* que «En la yglesia se ha echo nueva la verja que divide el cuerpo de ella, del material de la vieja, para lo que han concurrido varios bienhechores con sus limosnas, y lo restante ha puesto la Comunidad... Asimismo se han pintado de azul los balaustres y se ha dorado toda la guarnición de ellos, con la coronación, según arte» (4).

Para el servicio de las capillas y coro de la *Gloria* se han abierto en su muro varias puertas. En 1786 se abrió la que comunicaba con la capilla de la Virgen de Guadalupe de Méjico (5), probablemente en el condado del XIII conde de Miranda, D. Antonio de Zúñiga; la puerta de la *Gloria* (6); y en fecha más reciente, la puerta que da paso al coro de la misma *Gloria*.

Pero la modificación más importante es la modesta cúpula, sus pilastras, pechinas, bóveda, marcado estilo Renacimiento y orden toscano, obra del primer cuarto del siglo XVIII.

5. *Decorado*.—En tiempo de San Pedro Regalado, y conforme al *Memoriale religionis*, las obras de arte que adornaban las iglesias reformadas, aparte de tres devotos altares, habían de ser pinturas que inspirasen devoción y movieran los corazones a peni-

---

(1) AIA, t. X, pág. 439.

(2) *Ibíd.*, pág. 440.

(3) *Ibíd.*

(4) *Ibíd.* Es exactamente la verja actual.

(5) *Ibíd.*, págs. 439.

(6) Antes tenía la puerta un poco más arriba; hoy, oculta tras el primer confesonario, cerca del altar de la *Concepción*.

tencia. «La principal pintura de la iglesia, dice el *Memoriale* referido, quando más deue ser blancura, e si otra alguna hubiere, deue ser tal, que mueua los corazones a penitencia, e compunción, e a lágrimas por sus pecados o por la Pasión de Jesuchristo, e combide las voluntades a sanctos propósitos e doctrinâ, e facer las virtudes, e esquiuar los vicios, o traia los coraçones a la memoria de la muerte, e de la pena e de la gloria, o a doctrina de fuir las malas costumbres e allegarse a las buenas» (1).

Si de tan escasas pinturas hubiera quedado alguna a la muerte del Santo, con el incendio de 1706 habrían desaparecido por completo. Esta iglesia siempre tuvo sus tres altarcitos: uno en lo alto sobre un coro y dos en bajo, a uno y a otro lado del arco. Es probable que en el coro alto se venerasen dos cuadros de *San Joaquín* y *Santa Ana* y la imagen de la Virgen en el misterio de la *Anunciación*, como titular de la iglesia (2). En la pared del frente, a uno y otro lado del altar, vense dos cuadros grandes que representan *al Señor servido por ángeles en el desierto* y al mismo *Señor rodeado de sus apóstoles celebrando la última cena*. Sobre la mesa del altar, a derecha e izquierda de una Purísima *Concepción de talla*, hermosa imagen, sobrepintada, están las imágenes en talla, estofadas, pero también sobrepintadas, de *San Bernardino* y de *San Juan de Capistrano*, obras ambas de escaso mérito.

Un crucifijo grande sobre el retablo, y otro no tanto, procedente de Tierra Santa, sobre la mesa, reciben la adoración del pueblo y la oblación del sacerdote en la Misa. Para servicio del altar hay en este coro dos deterioradas, pero bien talladas credencias de madera, que probablemente se hallaron en la capilla del Santo antes de las que hoy tiene.

En el plano de la iglesia, pero adosados a este arco o coro, hubo antes de la exclaustación dos modestos retablos, dedicados

---

(1) AIA, t. XII, pág. 65.

(2) Hoy se veneran los Sagrados Corazones de Jesús y de María y San José. Según referencias, este altar se hallaba antes en la capilla de la Virgen de Guadalupe; sus dimensiones, sobre todo su altura, nos parece que no se acomodaría bien en ningún lienzo de aquella estancia. En el trienio 1782-1785 venerábanse en este altar del coro dos cuadros de San Joaquín y de Santa Ana, como en su lugar veremos.

probablemente a nuestro padre *San Francisco* y a *Santa Rosa* (1), imágenes que aun hoy se conservan sobre el altar coral arriba descrito, y que en otro tiempo se veneraron sobre las puertas del camarín del Santo.

Elevando los ojos a la cúpula, damos con cuatro buenas pintu-



Fig. 23.—Los tres altares de la iglesia.

ras en sus pechinas: San Francisco, San Antonio, San Diego y San Buenaventura.

(1) En su lugar veremos cómo levantaron su dorado durante la exclaustación. Hoy los han reemplazado dos altares ojivales, obra de *fray Félix M.<sup>a</sup> Arroyo*, y dedicados a la Inmaculada Concepción de la Virgen y a nuestro padre San Francisco, cuyas imágenes de cartón-madera proceden de la casa *Pío Molar* (Valencia).

Sobre su pavimento, hoy entarimado en madera de olmo, y obra de Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo, descansan cuatro artísticos confesonarios: dos de nogal, con incrustaciones formando líneas y flores, y dos de estilo gótico, obra también del referido Fr. Félix.

Pero el verdadero adorno del cuerpo de la iglesia está en quince hermosos lienzos, imitación tapiz, de 306 × 243 centímetros, que se extienden en uno y otro muro, y representan pasajes de la vida y muerte del Santo. Quien sea su autor, lo ignoramos, aunque nos inclinamos a creer haya sido *Fr. Diego Frutos*, religioso del convento de San Francisco de Valladolid, que por el año 1750 pintaba pasajes de la vida del Regalado, y que hoy se conservan en el Museo provincial de Valladolid (1). Véanse las figs. 9 y 20.

Veámoslos; pero advertimos que no se hallan en riguroso orden cronológico en su colocación, ni nos parece dar otro orden, que traería ahora confusiones. Son éstos:

#### LADO DEL EVANGELIO

1.º Con sorpresa y admiración del Superior, convierte el Santo en flores las viandas que lleva furtivamente para una pobre viuda y sus hijos de la villa de *Laguna*.

2.º Humíllase ante el Santo un toro perseguido por los espectadores de la plaza de Valladolid, de cuyos juegos había escapado, y vuelve la tranquilidad de ánimo a su asustado compañero.

3.º El señor Obispo satisface su gusto de ver al Santo arrojado en éxtasis en el acto de brotar de su pecho encendida nube de fuego, y exclama admirado: *En verdad que es Casa de Dios ésta*. Quizá por esto se llama *Domus Dei* el convento de La Aguilera.

4.º Un niño de pecho de la villa de *Matapozuelos* (2), donde

---

(1) AIA, t. II, págs. 154-5.

(2) Un autor moderno escribe:

«Este prodigio que está representado en este lienzo tampoco consta en el proceso de su beatificación; pero lo refieren casi todos los autores que han escrito la vida del Santo. En lo que están discordes es en señalar el pueblo; la mayor parte de ellos afirma ser en la Horra.»

No sabemos qué autores de la vida del Santo Regalado afirman que este prodigio tuvo lugar en la Horra. Hemos leído a Román, Daza, D'Ocampo, Monzaval, González de la Torre, Sangrador, Infantes, y o señalan el pueblo de *Matapozuelos*, cerca del Abrojo, o no señalan el lugar del suceso. *Aliquando dormitat Homerus*.

el Santo predicaba contra la deshonestidad, elogia la pureza del santo predicador a la vista de un grupo de mozuelos viciosos y malpensados.

5.º Acompañado de cojos y tullidos marcha el Santo para su convento, llevando en brazos a otro pobre lisiado.

6.º El Santo parece repartir objetos piadosos a un grupo de niños y a sus madres, que delante de él están de pie muy reverentes y con mucho gusto trajeados.

7.º Sentado el Santo en los brazos de dos ángeles, se traslada del Abrojo a La Aguilera y de ésta a aquél para venerar una imagen de la Virgen y presidir el *Capítulo de culpas*.

8.º A la voz de la obediencia, sobre su manto pasa el Duero en el Abrojo, siendo testigos de este milagro un religioso de su mismo espíritu y otros indiscretos que, después de pasarse con la barca, le observan escondidos entre matorrales.

#### LADO DE LA EPÍSTOLA

9.º De rodillas y despojado de los vestidos seculares, recibe del Superior el santo hábito franciscano en Valladolid, presenciando el acto varios caballeros ricamente vestidos.

10. El Santo y su Comunidad del Abrojo recogen a la orilla del Duero el cadáver de una mujer ahogada, muy devota suya, víctima de su ofendido marido, y le da cristiana sepultura.

11. La reina *Doña Isabel la Católica*, hincada de rodillas, presencia con su regia comitiva la amputación de una mano del incorrupto cadáver del Santo, que ante ella yace tendido, y recoge en rico pañuelo la fresca sangre que de la incisión brota, a los treinta y seis años de muerto y sepultado.

12. Ante el sepulcro del Santo acuden numerosos enfermos en busca de la salud.

13. Algunos meses antes de morir, el Santo visitó en *San Antonio del Monte*, cerca de *Fresneda* (Burgos), a su compañero Fr. Lope de Salinas, y de regreso al Abrojo, extraviado por el campo con el religioso que le acompañaba, hallan providencialmente al pie de una fuentecilla el pan y frutas necesarias para reponer las perdidas fuerzas.

14. Tendido en su pobre lecho el Santo, recibe de manos de *D. Pedro de Castilla*, obispo de Palencia, el santo sacramento de la Extremaunción, y, agradecido a este prelado, su amigo, sana



luego al contrahecho *D. Diego Gómez de Sandoval*, tercer conde de *Castrojeriz* y sobrino del Obispo, que sentado en tierra espera su curación.

15. Dos ángeles levantan la losa sepulcral, y el Santo, incorporado, alarga un pan a un pobre anciano a quien en vida siempre socorrió, por tarde que llegase a la portería.

Entre el lienzo 13 y 14 y adornando el dintel de la puerta que se abre al claustro, hay una rica tela, fragmento quizá de manto ducal, cuya preciosa orla cae en parte sobre las jambas, hasta alcanzar la línea ínfima de los lienzos. Su mérito excede quizá al de los mismos lienzos.

Su coro, puesto en alto, tiene una modesta sillería de nogal con dos series de asientos para una Comunidad de treinta y cuatro religiosos. En el centro de la serie más alta, y como presidiendo a los religiosos, había una imagen de la Virgen con el divino Niño en sus brazos, que ha desaparecido. Para el rezo y canto levántase en medio un fuerte, pero sencillo facistol de nogal y varias colecciones de cantorales sobre todo, una del siglo XV, de que en otro lugar hablamos. El sitio que hoy ocupa un mediófono de la casa *Alexander* de París estuvo ocupado hasta el año 1860 por un grandioso órgano (1), que en dicho año o aproximadamente fué trasladado a la iglesia parroquial.

---

(1) Al desmontarle en 1921 se hallaron en los secretos estas dos inscripciones sobre papel, que decían: «A mayor honra y gloria de Dios y de su Ssma. Madre, hizo este Organo *D.<sup>n</sup> Thadeo Horteiga*, Mro. Organero y vez.<sup>o</sup> de la v.<sup>a</sup> de Carrión. Año de 1773.»

«Con liz.<sup>a</sup> del M. R.<sup>mo</sup> P. Mnro. Provinc.<sup>1</sup> *Fr. Fras.<sup>o</sup> Prado* y comisión al R. P. F. *Manuel Gil*, G.<sup>n</sup> de este conv.<sup>to</sup> de N. P. S. Pedro Reg.<sup>do</sup> de la Aguilera, en el Capítulo de este año de 1773, y a espens[a]s de su solicitud y trabajo en las limosnas, se hizo este Org.<sup>o</sup>, y se doró su caja, hallándose actual G.<sup>n</sup> de este conv.<sup>to</sup> el R. P. *Fr. Greg.<sup>o</sup> Villeras* en el mismo año de 73 por el Mnro. q.<sup>e</sup> queda dho. en el secreto de mano hyzquierda.»

«Me escribía *Domingo Vallejo* en Carrión de los Condes a 4 de octubre de 1773 años.» ACA, lib. CCIX, núm. 22.

## CAPITULO VI

### Capilla de San Pedro Regalado

1. *Descripción de la capilla: marco arquitectónico, altares, imágenes cuadros, bóveda, pavimento, credencias, confesonarios.*—2. *Camarín: lienzos de sus ábsides, el Velasquillo, fresco con Duns Scoto, los arbotantes.*—3. *Antigüedad y patronato: P. Zevallos, P. de la Rúa, P. García Pedrejón, D. Isidro López de Zúñiga, situado.*

1. *Descripción de la capilla.*—De la iglesia pásase a la capilla del Regalado por un arco abierto en el frontis, donde se alzaba el altar mayor antes del año 1691. Abarcando un espacio de 14,93 por 11,65 metros de diámetro, levántase garbosamente en forma octogonal ovalada esta hermosa capilla del Santo, hasta cerrarse en media naranja, a la que corona una no pequeña linterna, cuyo remate, cual delgada aguja, hiende los aires como trasmisora de nuestras oraciones al cielo.

A la profusión de luz que esta linterna esparce, vense dispuestas con la más escrupulosa simetría todas las obras de arte que en su interior encierra. Sobre macizas y bien labradas basas de piedra, imitando columnas adosadas al muro, con ramaje de vid y racimos en su fuste, álzanse en cada uno de sus ocho ángulos unas como pilastras, obras de yesería, cuyos capiteles, adornados con la flor de acanto, dan al edificio el aspecto de la arquitectura de Renacimiento en su orden corintio, pero algo deslucido por el mal gusto de Churriguera. Su cornisamento, formado por una serie de cartelas que corre de pilastra a pilastra alrededor de la capilla; las basas de las pilastras, abrazadas unas con otras por un zócalo menos saliente, pero de igual trabajo y forma, y la prolongación de la línea y adornos de las ocho pilastras por la bóveda hasta encontrarse en el óvalo de la linterna, ilusionan al observador y le hacen creer que se halla dentro de un recinto de forma rotonda, cuando no es más que un bien marcado octógono algo ovalado,

En este marco, que no estará de más llamarle arquitectónico, encuadran con tan buena disposición los altares, coro y pinturas, que en sus cuatro lados principales, formando cruz, está el retablo de *San Pedro Regalado* frente al *coro y entrada*; el del *patriarca*



Fig. 29.—Capilla de San Pedro Regalado.

*San José* frente al de *San Antonio de Padua*, y en los otros cuatro del octógono, como si colgasen sujetos en grandes marcos de yesería, cuatro lienzos que nos recuerdan al Santo *orando, pasando el río Duero sobre su manto, convirtiendo en flores las viandas que va a dar a una pobre viuda e hijos, y en otra actitud indescifrable* a causa de su borrosidad. En la bóveda, que es el cielo

de las iglesias, como si presenciasen los hechos del Santo y le protegiesen, vense pintadas en hermosos frescos las imágenes de la *Purísima Concepción de la Virgen*, *San Francisco*, *Santa Clara*, *Santa Rosa de Viterbo*, *San Juan de Capistrano*, *San Bernardiño de Sena*, *San Buenaventura* y *San Antonio de Padua*.

Por el pavimento, antes de negra pizarra y hoy de madera, entarimado en forma de estrella de seis radios (1), se nos da acceso, ya a una puerta abierta en el muro con salida a la huerta, con la que hace juego otra en la opuesta pared, ya por uno y otro lado del altar mayor a otras dos puertas que comunican con el camarín del Santo. Después de adorar al Santísimo y contemplar la artística imagen del Regalado sentado en los brazos de dos ángeles, fijemos nuestra atención en la rica urna de alabastro que encierra los sagrados restos de nuestro Santo, y, dejando a la derecha la credencia de *San Luis*, obispo (2), pasemos a la actual sacristía, cuyo nombre propio es

2. *Camarín del Santo*.—Hállase a espaldas del altar mayor, y lo forman tres ábsides, cuyo remate es una proporcionada linterna al tenor de la que tiene la capilla, y en todo del mismo estilo y gusto. En cada uno de los ábsides, sobre una sencilla cajonería de nogal, hay tres hermosos lienzos, que nos recuerdan tres hechos prodigiosos del Regalado después de su muerte. Por orden cronológico, en el primero aparece *el Santo incorporado en la sepultura, dando un pan a un pobre anciano, mientras dos ángeles sostienen levantada la losa sepulcral, escena que presencian dos religiosos*. En el opuesto ábside contemplamos *a la piadosa reina Doña Isabel la Católica*, acompañada de sus damas, *recogiendo en sus pañuelos la sangre que brota de una mano del Regalado en el momento que el P. Guardián, con afilado cuchillo, la amputa*. El ábside del centro está ocupado por el séquito del rey Felipe III, *de paso en Aranda, rodeando el lecho del príncipe Felipe, enfermo de cuidado, en el acto en que el P. Guardián le pre-*

---

(1) Costeó este entarimado D.<sup>a</sup> Encarnación de Prado, viuda de nuestro insigne bienhechor D. Juan Francisco Mambrilla, de quienes en otro lugar hablamos largamente, e hizo la entarimación Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo.

(2) Haciendo juego con esta credencia, al lado del Evangelio hay otra de *San Buenaventura*; pero sus ricas mesas, por lo menos, son obra del siglo XVIII, como en otro lugar veremos.



Fig. 30.—Retablo del altar mayor antes del año 1910.



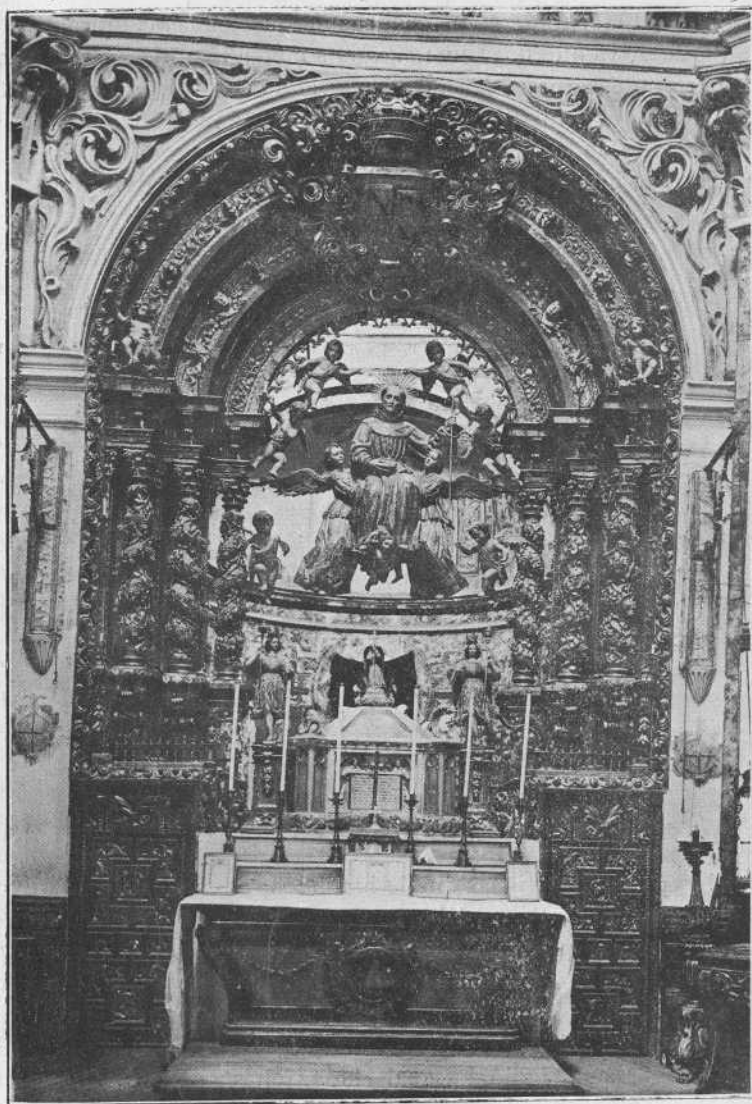


Fig. 81.—Retablo del altar mayor desde 1910,

*sentá dos dedos del Santo*, reliquia que se acostumbraba llevar a los enfermos.

Sobre el mérito de estos cuadros no queremos aventurar nuestro parecer, ya que nos reconocemos incompetentes en la materia; pero no pasaremos por alto hacer algunos reparos a un detalle del cuadro del centro, del que tratan Loperráez y Madoz.

Hablando de las pinturas que había en este convento, dice Loperráez que unas representaban la vida y milagros del Santo Re-



Fig. 32.—El Santo del altar mayor (de talle).

galado «y otras las visitas que le han hecho, llevados de la devoción, los reyes D. Felipe III y D. Felipe IV, con la particularidad de verse en los quadros de esta última los retratos bien executados de Velasquillo y su muger» (1). Y según Loperráez, está pintado aquí el Velasquillo por haber sido «bufón del rey Felipe IV» (2).

A Loperráez siguió Pascual Madoz en su célebre *Diccionario*, del cual son a la letra las siguientes palabras:

(1) LOPERRÁEZ, ob. cit., t. II, c. X, pág. 188-9.

(2) Ibíd., c. IX, págs. 174.

«Es digna de verse la mencionada capilla, por el primor del sepulcro, altares, adornos y muchas preciosas pinturas que contiene».

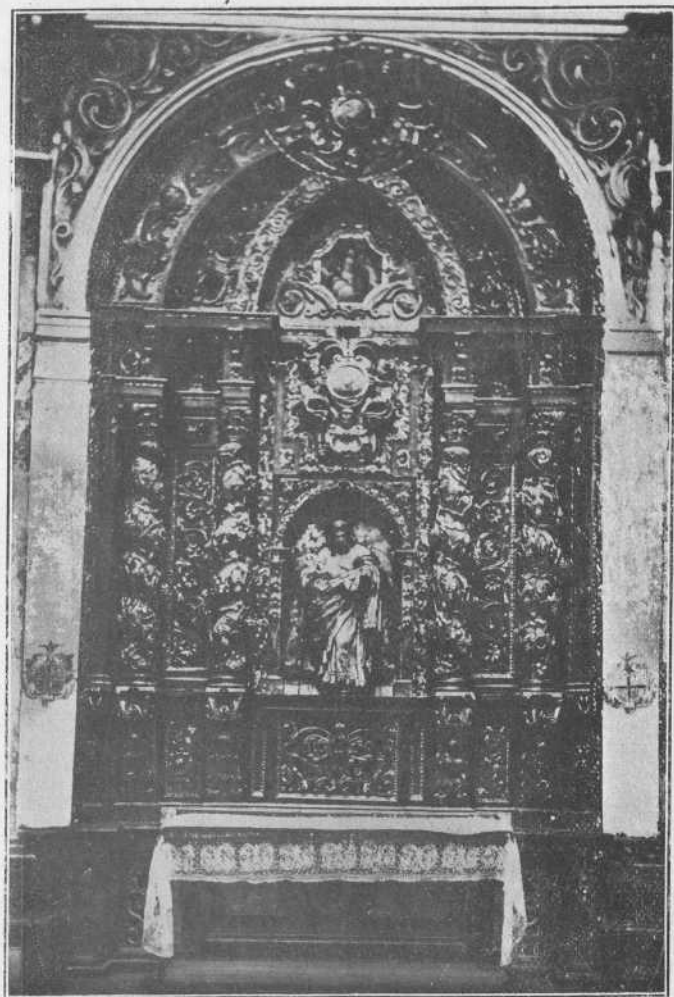


Fig. 83.—Retablo de San José.

ne, hechas por los mejores artistas de diferentes épocas. Algunas de ellas son alusivas a las visitas que al Santo hicieron los reyes D. Felipe III y D. Felipe IV, y en una se distingue, acabado con

mucha propiedad y perfección, el retrato de *Velasquillo* (bufón de D. Felipe IV) y de *su muger* (1).

Para hacer juicio exacto de estos pasajes de tan renombrados

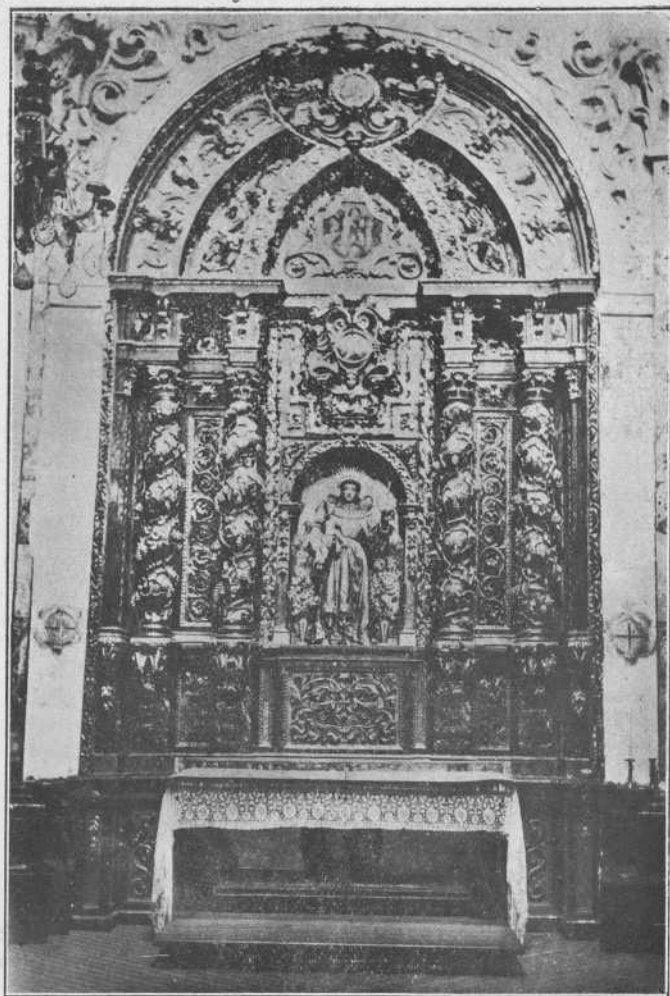


Fig. 34.—Retablo de San Antonio de Padua.

---

(1) PASCUAL MADDOZ, *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España*, t. I, artículo *Aguilera (La)*, pág. 155 (Madrid, 1848).

autores y conocer la verdad histórica del cuadro que se halla en el ábside central del camarín que venimos describiendo, debemos tener en cuenta que el *Velasquillo* falleció por los años



Fig. 35.—El Regalado socorre a un pobre desde el sepulcro.

1570 1572 (1); que la enfermedad del Príncipe, luego Felipe IV, en Aranda, y su milagrosa curación ocurrió en 1610, y, en fin, que la capilla del Santo se inauguró en 1692. A la vista de estos datos, deducirá el lector que el *Velasquillo* no pudo ser bufón de Felipe IV, ni siquiera de su padre Felipe III, y, por ende, ni formar parte de la Corte que se hallaba en Aranda, ya que era muerto cuarenta años antes. Si a pesar de esto se le quiere hacer bufón de Felipe IV, y que su verdadero retrato se halla en este lienzo, habrá que recurrir al poder de fingir que siempre hantenido los

poetas y pintores. Y, en este caso, por más que no viviere ya el

(1) Miguel de Antona, (a) *el Velasquillo*, era natural de *Quintana Redonda* (Soria). Debió de ser pastor, quizá vaquero, en la villa de El Escorial, donde apacentaba su ganado al tiempo que se construía el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Aquí le conocía Felipe II, y por su agudeza le dió entrada en su Corte. *Velasquillo* era gordinflón, pequeñín y chato, y su vestido como el que usan los volatineros en los pueblos, y el de su mujer como el de una señora bastante vulgar, más alta que su esposo, pero de poca más belleza. Murió en El Escorial, donde está enterrado. Lucas Jordán le pintó con Felipe II en el friso de la escalera principal del Real Monasterio. CELRESTINO ZAMORA, *Relación de las limosnas recogidas y gastos hechos para la construcción del templo parroquial de Quintana Redonda (Soria) y breve noticia histórica* (Soria, 1924), págs. 27-40,



*Velasquillo* en tiempo de Felipe IV, pudo el pintor, por un error histórico, trasladar a La Aguilera el retrato del célebre bufón de Felipe II, en cuyo tiempo vivió y murió, a quien debió su entrada en la Corte.



Fig. 36.—Doña Isabel la Católica recoge en un pañuelo la sangre que fluye del santo cadáver al serle amputada una mano.

Prosiguiendo nuestra visita al camarín, observamos la falta de tres cuadros en la parte superior de cada ábside, así como el levantamiento de cuadros más pequeños, probablemente de metal o nácar, que embellecían las chaflanadas esquinas de los interábsides. Pero subsisten en las pechinas cuatro lienzos con marco, en forma ovalada, con pasajes, quizá, de la vida de la *V. M. María de Agreda*; y en la cúpula de la linterna, un fresco bien conservado, con San Francisco, presentando a la Virgen a su siervo *Fray Juan Duns-Escoto*, defensor acérrimo de su Inmaculada Concepción.

Venerados ciertos objetos del Santo y del P. Villacreces que sobre la mesa del altar se conservan (1), salgamos por la puerta del evangelio y credencia de San Buenaventura y dirijámonos a la huerta por la puerta próxima, abierta en su fuerte muro con este destino. En seguida daremos con una serie de arbotantes y contrafuertes, que corren alrededor de la capilla y camarín, y que embellecen admirablemente todo el conjunto. De no leerse en el primer arbotante «año de 1729», creerían algunos que se habrían hecho al mismo tiempo que la capilla. Nada más inexacto. El mucho peso, así del capitel como de la bóveda, cargando sobre

(1) Véase las págs. 216-8.

los muros, los agrietaron (1) en tal manera, que inspiraron fundado temor de que pudiera venir a tierra, en un día no lejano, toda la fábrica de esta capilla. Para evitar tan lamentable siniestro, y al mismo tiempo embellecer el edificio, treinta y ocho años después de su inauguración, en el referido año 1729, levantaron estos con-



Fig. 37.—Felipe IV, siendo príncipe, venera la reliquia del Santo y recobra la salud. X El Velasquillo.

trafuertes y arbotantes, que en verdad realzan la obra aun no siendo propios del estilo de la capilla.

3. *Antigüedad y patronato.*—Con sólo atender al gusto arquitectónico que domina en toda la capilla, deduciría el inteligente, sin temor a equivocarse, que su antigüedad no se remonta más allá de la mitad del siglo XVII, época en que Pedro de Rivera y José de Churriguera imitaban con entusiasmo el estilo del Renacimiento, ya en decadencia, ensayado por Borromini en Italia a mediados de dicho siglo.

Pero la fecha precisa de esta obra de arte está entre los años 1683-1692. En 17 de agosto de 1683, el Regalado recibió los honores de los altares con el título de Beato. La beatificación de nues-

(1) Las grandes grietas abiertas en la bóveda se cerraron cuidadosamente en la restauración del año 1911.

tro Santo fué recibida por todos, especialmente por los vallisoletanos, con indecible júbilo, y aumentó considerablemente en todo el reino la devoción. Desde entonces, la concurrencia al convento de La Aguilera fué en aumento y eran también de bastante consi-



Fig. 38.—*El Velasquillo* (detalle).

deración las limosnas que allí depositaban los devotos en reconocimiento de los favores que por la intercesión del Santo conseguían (1). El destino que debería darse a estas cantidades trajo a la mente del P. Provincial, *Fr. Angel Zevallos* (2), la idea de construir una artística capilla que fué depositaria de sus sagrados restos. Las limosnas recibidas, aunque considerables, no eran suficientes sin la ayuda y cooperación de otros personajes pudientes y devotos. No le fué difícil dar con ellos.

Acababa de regresar de Méjico el *P. Fr. Hernando de la Rúa* (3), ex comisario general de Nueva España. De su gestión al frente de la Comisaría, y debido a la piedad de aquellos fieles, debió de traer gruesas limosnas; pues reedificó el convento de Palencia, su patria, donde había vestido el santo hábito, y en Valladolid había levantado des-

(1) SANGRADOR, *Vida de San Pedro Regalado*, c. VIII, pág. 129 (Barcelona, 1924).

(2) Zevallos o Zavallos es su apellido. Fué electo provincial en 11 de septiembre de 1683 y gobernó hasta 15 de junio de 1686. Era entonces procurador general en Roma. ALONSO, ob. cit., págs. 348-9.

(3) Era natural de Palencia y tomó el hábito en su misma ciudad natal. En 15 de junio de 1665 se firma *secretario de la provincia*. Un año más tarde llegó a Méjico en calidad de comisario general, habiendo sido el *trigésimoprimer*o comisario general de Nueva España. Fué confirmado en el oficio en 1670, a 1 de junio. Desde 31 de enero de 1676 hasta 14 de junio 1677, desempeñó el cargo de vicario provincial,

de los cimientos la capilla de Nuestra Señora de *Copacabana*. El R. P. Zavallos comunicó el proyecto con el P. de la Rúa, y fué atendido. ¿Con qué cantidad? No lo sabemos. La historia nos dice solamente que «hizo en el cuento de La Aguilera al Santo una maravillosa capilla para colocar sus reliquias de las celebradas que se hallan en estos tiempos» (1).

Cortando el hilo de la narración, justo es que al insigne devoto y bienhechor de este nuestro convento tributemos un homenaje de gratitud intercalando en este lugar algunos datos históricos que hemos podido recoger de su vida y de los cargos que en la Orden desempeñó.

Era el P. de la Rúa natural de la ciudad de Palencia, en cuyo convento vistió el hábito franciscano. En 15 de junio de 1665 se firma secretario de la provincia de la Concepción al aprobar la copia de los *Satisfactorios* de Fr. Lope que se conserva en nuestro convento de *Nájera* (2).

Un año más tarde embarcaba para Méjico, en calidad de comisario general de Nueva España, en cuyo cargo fué confirmado con fecha 1 de junio de 1670. Vuelto a España, y habiendo quedado vacante el provincialato de la Concepción, por renuncia de su prelado el P. *Juan de Montemayor* (3), los vocales de la provincia pusieron sus ojos en el P. de la Rúa, y desde 31 de enero de 1676 hasta el próximo Capítulo celebrado en Rioseco, día 19 de junio de 1677, el P. de la Rúa gobernó la provincia como vicario provincial. Terminado su vicariato, pasó de nuevo a Méjico, y según escribe el P. Alonso: «Llevó religiosos de la santa Recolección de esta provincia, con las mismas constituciones de La Aguilera y Abrojo, en las provincias del *Santo Evangelio* de Méjico, de *Guatemala* y *Mechoacán*» (4).

---

(1) ALONSO, ob. cit., I, II, c. LXXXI, pág. 348, núms. 4 y 5; AIA, t. VII, pág. 163, nota 1.<sup>a</sup>

(2) *Archivo*, lib. 16, fol. 54.

(3) Fué natural de Burgos y vistió el hábito en *Medina del Campo*. Desempeñó las guardianías de Palencia, Rioseco y, dos veces, de Valladolid. Fué visitador y Padre de la provincia de Santiago y dos veces ministro provincial de la Concepción (1665-1668 y 1674-1676). CALDERÓN, ob. cit., I, III, c. XIV, págs. 164-5.

(4) ALONSO, ob. cit., I, II, c. LXXXI, pág. 348, núms. 4 y 5; CALDERÓN, ob. cit., I, III, c. XIV, págs. 167-9.

El P. Torrubia, que hace historia de los comisarios generales de Nueva España, al hablar de nuestro P. de la Rúa le da el lugar trigésimoprimer o entre los referidos comisarios, y escribe: «El XXXI fué el P. Fr. Fernando de Rúa, lector jubilado de la provincia de la Concepción, electo por el reverendísimo padre ministro general *Fr. Alonso Salizanes* (1). Llegó a México el año de mil seiscientos sesenta y seis, en cuyo convento y el de la *Puebla* dexó monumentos dignos de su bizarro espíritu y zelo del bien de la Orden. Fué muy útil su gobierno para las Religiosas de la Observancia. Hállase que lo confirmó en su oficio el reverendísimo ministro general *Rhini de Policio* (2) en sus letras de 1 de junio de mil seiscientos setenta, y también que vivía en el convento de *Valladolid* a 20 de febrero de mil seiscientos noventa y dos años, en que escribió una notable carta al reverendísimo Chumillas» (3).

Murió en Valladolid, año 1702 (4).

Después de este paréntesis en honor del P. de la Rúa, volvamos de nuevo al tema de este capítulo, haciendo constar que en el pasaje transcrito no se expresa bien el cronista al decir que *hizo la capilla del Santo*, como si al P. de la Rúa se le debiera todo el coste de la obra. Vivía por entonces el P. *Simón García Pedrejón*, ex guardián de La Aguilera y obispo de Túy y luego de Oviedo, como diremos en su lugar. El P. Zavallós no puso manos a la ejecución del proyecto sin contar con un ex guardián de La Aguilera y obispo. En efecto, de este prelado consta que «hizo el gasto de la traslación y fiesta del santo Regalado y ayudó para la

---

(1) El P. Salizanes ocupa el 71 lugar entre los ministros generales de la Orden franciscana, cuyo gobierno desempeñó desde 31 de mayo de 1664 hasta el 24 de mayo 1670.

(2) Fr. Francisco María Rhini de Policio es el 72 ministro general franciscano, y gobernó la Orden desde 24 de mayo de 1670 hasta 1674, en que le sucedió, como vicario general, *F. Francisco María Nicolis* (1674 a 26 de octubre del mismo año 1674).

(3) TORRUBIA, ob. cit., I. I, c. 42, núm. 322, pág. 202.

*Fr. Julián Chumillas*, oriundo de la Parra, en la serranía de Cuenca, fué provincial de Cartagena (1678-1681), comisario general de Indias y comisario de la familia cismontana, «la que gobernó tres años con acierto, prudencia y benignidad». P. ANTONIO MARTÍN, *Apuntes bibliográficos sobre los religiosos escritores hijos de la provincia de Cartagena*, c. V, § 1, núm. 65, pág. 138 (Murcia, 1920).

(4) ALONSO y CALDERÓN, loc. cit,



capilla en donde está el cuerpo de el Santo, que es de las más sumptuosas de Castilla» (1).

Había un tercer personaje, rico y devoto, de quien el P. Zavallós podía esperar una fuerte aportación para traducir en realidad su gran proyecto, y de quien no era prudente prescindir, ya que era el patrono del convento y mañana podía ser también patrono de su ideada capilla. Nos referimos al décimo conde de Miranda, D. Isidro López de Zúñiga (2), que representó esta casa desde el año 1681 hasta el de 1691. Dentro de esos diez años, es decir, en 11 de abril de 1687, D. Isidro, como patrono del convento, hubo de hacer una escritura de *Concordia* con el P. Guardián. Con este motivo, el P. Provincial obtuvo del Sr. Conde que se obligase «... a dar y pagar en quatro años quatro mil ducados, a mil cada uno, para la obra y fábrica de la capilla en que se á de colocar el cuerpo del santo padre Regalado...» (3).

Muerto D. Isidro un año antes de que la capilla se hubiera terminado, su inmediato sucesor, D. Juan López de Zúñiga Chaves y Chacón, con fecha 6 de octubre de 1691, se hizo cargo del patronato del convento «y de todo lo demás dependiente de él, como su patrono perpetuo, ratificando la escritura de *Concordia*, que se izo con el excelentísimo señor D. Isidro López de Zúñiga...» (4), de suerte que, de no haber podido el difunto conde dar los cuatro mil ducados, los daría su sucesor, ya que reconocía esa obligación, que tan terminante estaba en la escritura de *Concordia* que él ratificó.

Con tan poderosos factores, el P. Zavallós mandó poner manos a la obra, y aunque la continuaron y acabaron sus sucesores en el provincialato, al P. Zavallós corresponde esta gloria, y con razón nos dice la historia: «Este Padre fabricó el camarín y capilla de san Pedro Regalado y lo adornó con pinturas» (5).

Ya inaugurada tan rica y artística capilla, si había de conservarse a través de los siglos con el decoro que la devoción y el arte exigían de consuno, era de todo punto necesario que algún rico señor la tomase bajo su patronato y sufragase cuantos gastos

---

(1) AIA, t. VII, pág. 163.

(2) Véase el *Apéndice XVI*.

(3) AIA, t. VII, pág. 33.

(4) *Ibíd.*

(5) *Ibíd.*, pág. 163.

se hicieran en reparaciones y culto. El llamado no era otro que el conde de Miranda, ya patrono del convento de la *Gloria* y de la iglesia. Efectivamente, bien pronto firmó la escritura del nuevo patronato, que desconocemos, pero de la que consta en otro documento, en que el conde dice: «Por el presente mando a D. Miguel de Abaurre, mayordomo de mis rentas del partido de mi villa de *Aza*, y a los que en adelante subcedieren en dicha mayordomía, den y paguen al padre Guardián y combento de *Domus Dei*, de Aguilera, mill y cien reales de vellón en cada vn año, que les consigno en dichas rentas, para en pago y satisfacción de los doscientos ducados que, conforme a la escriptura de patronato de la capilla del santo Regalado, deben pagar los señores de mi Cassa a a dicho combento para los reparos y gastos precisos de hornamento, zera y demás cosas nezesarias; y los otros cien ducados están consignados en las rentas del partido de *Montejo...*» (1).

Este mandato está fechado en Madrid a 22 de julio de 1693; pero las cuentas de entrega «... empezaron a correr desde el día treze de maio del año próximo pasado de nobenta y dos, y cumplió su paga el día treze de maio de este presente año, que a de pagar dicho mayordomo con antelación a todos los acrehedores consignados en dichas rentas...» (2).

Y para que nunca se borrara de la memoria de las futuras generaciones que ejercía patronato sobre este capilla el conde de Miranda, en la clave del arco del altar pusieron el escudo de armas de los Zúñiga, en dos formas diferentes: *cuartelado*, en que alternan la banda negra diagonal de los Zúñiga con los dos lobos de los Avellaneda y por sobreescudo los jaqueles de los Bazán, y *simple*, con sola la banda de los Zúñiga.

Esta es, pues, la historia de la capilla del Santo, proyectada a raíz de su beatificación e inaugurada en 13 de mayo del año 1692.

---

(1) *Ibíd.*, pág. 164.

(2) *Ibíd.*, pág. 164-5.

## CAPITULO VII

### Capilla de Nuestra Señora del Pópulo y otras capillas y mandas piadosas

1. *Capilla de Nuestra Señora del Pópulo*.—2. *Antigüedad, destino y patronato: sala capitular, enterramiento de los Sandoval, situado*.  
3. *Sacristía y patronato*.—4. *Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico*.—5. *Capilla del Reloj*.—6. *Capilla del Espíritu Santo*.—7. *Memorias y mandas piadosas*.

1. *Capilla de Nuestra Señora del Pópulo*.—Bajo el coro de altar coral y al lado de la epístola, ábrese una puerta en la pared maestra, que daba paso a la *sacristía*, y antiguamente, según todas las probabilidades, a una capilla que llevaba la advocación de *Nuestra Señora del Pópulo*, patronato de la linajuda casa de *Sandoval*, y probablemente la misma que el convento tenía destinada a *Sala Capitular*.

En nuestro humilde concepto, la capilla de la *Virgen del Pópulo* comprendía no sólo la sacristía, sino la adjunta oficina del sacristán. En efecto: como luego demostraremos, la pared del frontis de la sacristía hizose entre los años 1775-1777; parece muy probable que hasta esos años abarcara la oficina del sacristán, que cae tras esa pared del frontis. Viene en abono de nuestro humilde pensar una gran puerta tapiada con su arco de ladrillo, que se hace en la oficina del sacristán. ¿A qué una puerta como de iglesia para un tan reducido local? Esa puerta debió de tener su destino y uso. Antes que se construyese la capilla del Regalado pudiera ser que se diera al pueblo acceso por ella para entrar a la capilla *del Pópulo*, entonces grande, cual corresponde a tal puerta, y he ahí la clave quizá de su nombre *del Pópulo* (1) y de las grandes dimensiones de esta puerta, que en algún tiempo pudo dar a la calle.

---

(1) *Pópulo* en latín significa también álamo.

2. *Antigüedad, destino y patronato.*—Por auténticos documentos, que pronto veremos, la capilla de la Virgen del Pópulo hallábase ya construída en vida de San Pedro Regalado, y parece ser que, al mismo tiempo que servía a los religiosos para sus reuniones conventuales o *Capítulos*, estaba destinada también a ser en ella enterradas las personas de la casa de *Gómez de Sandoval*,

condes de *Castro*, marqueses de *Denia*, duques de *Lerma* y *Medinaceli*, aunque de estos dos últimos no consta recibieran sepultura en ella.

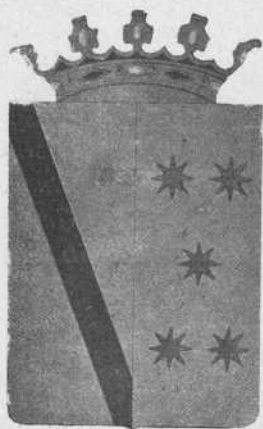


Fig. 39.—Escudo de armas de los Sandoval y Rojas.

La primera noticia que de esta capilla tenemos nos la suministra un documento del año 1593, redactado con motivo de reunirse los religiosos en Capítulo para tratar de la restauración de la capilla de *San Antonio*, pasto que había sido de un casual incendio. Dícese en la primera acta que «... se juntaron Padre Guardián, frailes y convento del dicho monasterio de la sancta *Domus Dey* del Aguilera, en el claustro vaxo de la dicha cassa, en la capilla que se nombra de *Nuestra Señora del Pópulo*, ques la parte y lugar donde el dicho convento se

suele y acostumbra juntar para hacer y ordenar las cossas convenientes al dicho monasterio, especialmente estando juntos y congregados a sson de campana tañida, como lo tienen de vso y costumbre...» (1). Este primer destino de la capilla no puede estar más claro, y se hallaba en el claustro bajo, circunstancia que no debe olvidarse.

Veamos ahora su segundo destino, como enterramiento de los condes de Castrojeriz, cuyos patronos eran. El documento más antiguo no pasa más allá del 26 de enero de 1686, pero es de tan excepcional autoridad, que no deja lugar a duda ni necesita comentarios. Su tenor es como sigue: «Certificamos P. Guardián y discretos deste conuento de *Domus Dei* de Aguilera como en el claustro de dicho conuento ay una capilla, vocación de *Nuestra Señora del Pópulo*, la qual es del Excelentísimo Señor Duque

(1) AIA, t. VI, pág. 381.

de Medinaceli, y dentro della tiene sus armas en retablo de dicha ymagen; pintadas, y en dos vidreras (*sic*), y otras a la entrada de la puerta por parte de adentro. Y en dicha capilla ay una tabla embutida en la pared, con armas de dicho Excelentísimo Señor, la qual contiene los cuerpos que están enterrados en dicha capilla: Y es del thenor siguiente:

«Esta Capilla y Capitulo es entierro antiquísimo de los Condes de Castro (1), Marqueses de Denia, Grandes de Castilla y Aragón, cabeza de la Cassa y linage de Sandoval. Están enterradas en ella las personas siguientes. La Condesa de Castro, D.<sup>a</sup> Beatriz de Abellaneda, primera mujer del adelantado Diego Gómez de Sandoval, primer Conde de Castro: murió el año de M.CCCCXXXVI» (2).

Sigue enumerando entre los allí enterrados al referido D. Diego Gómez de Sandoval, primer conde de Castro, que murió en 1455; a D.<sup>a</sup> Catalina de Mendoza, mujer de D. Diego Gómez de Sandoval, tercer conde de Castrojeriz, primer marqués de Denia, que murió en 1482, y a sus hijos D. Iñigo y D. Francisco, que murieron niños, y a D.<sup>a</sup> Catalina de Zúñiga, mujer de D. Luis, marqués de Denia, e hija de los condes de Miranda (3).

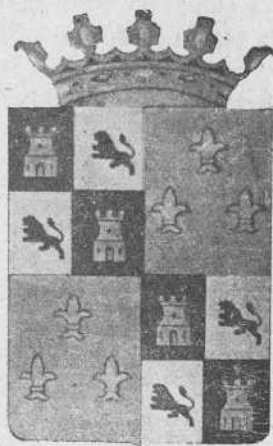


Fig. 40.—Escudo de armas de los duques de Medinaceli.

(1) «In aula capitulari sepulturam sibi posuerunt Comes Castrensis, et Dux Lermensis. ibique horum maiores, venerabili loco requiescunt.» WADDINGO, t. IX, año 1404, pág. 267, núm. XIV.

(2) «Murió esta señora doña Beatriz año de 1436, y está enterrada en el Capítulo de Aguilera, entierro antiguo desta casa, y allí está su marido, si se ha de creer a su nieto, antes que a Hernán Pérez de Guzmán.» SANDOVAL, ob. cit., pág. 212.

Lo mismo escribe López de Haro, pero llama equivocadamente monasterio de Aguilera por monasterio de Aguilera. HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. III, pág. 161.

También dice equivocadamente, según Sandoval, que el conde, marido de D.<sup>a</sup> Beatriz, estuvo antes enterrado en San Francisco de Borja; pero quien estuvo allí fué el conde D. Fernando, hijo de D.<sup>a</sup> Beatriz. SANDOVAL, cit., pág. 233. HARO, ibíd.

(3) AIA, t. VIII, pág. 11-2.



«Y así mismo certificamos que el Excelentísimo Duque de Medinaceli da por el Patronato dicha capilla mil reales y toda la leña que gasta el conuento de su bosque de Ventossilla, sin más encargo que una Misa cada año, de Comunidad, y ésta voluntaria.»

«Y así lo firmamos y sellamos con el sello de dicho conuento, en beinte y seis de Henero del año de mil y seiscientos y ochenta y seis años» (1).

Del precedente certificado consta, para nuestro gobierno, que la capilla de *Nuestra Señora del Pópulo*, que se hallaba en el claustro bajo, donde se reunía la Comunidad en sus *capítulos*, es la misma que sirvió de enterramiento a varios individuos de la casa *Gómez de Sandoval*, y por cuyo patronato daba cada año mil reales, más la leña que necesitare la Comunidad anualmente.

Consta también que la devoción y el patronato de los Sandoval no tiene su principio en 1456, cuando el Santo Regalado curó milagrosamente al tercer conde de Castro, *D. Diego Gómez de Sandoval* (2), sino muchos años antes, *veinte* por lo menos; pues si *D.<sup>a</sup> Beatriz de Avellaneda*, que murió en 1436, y su esposo, don *Diego Gómez de Sandoval*, primer conde de Castrojeriz, muerto en 1455, se hallan sepultados en la capilla de *Nuestra Señora del Pópulo*, la devoción de los Sandoval a este convento se remonta, por lo menos, al año 1436, es decir, veinte años antes de la defunción de San Pedro Regalado.

De tan antiguo patronato no nos queda monumento alguno, en escudo de armas ni en escritura, que lo acredite; hay, sin embargo, una colección de cartas que reflejan la tierna devoción que profesaban a la Comunidad, y en las que reconocen el patronato, ya expresamente, ya por la limosna que como situado daban todos los años.

La primera carta de esta colección es del primer duque de Lerma, el famoso favorito de Felipe III, *D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas*, marqués de Denia. Su fecha, 17 de septiembre de 1586. Por ella manda «que en el mi monte de Ventosilla se dé cada año al *P. Fray Andrés del Mercado*, guardián de Sant Francisco del Aguilera, y a los demás guardianes que fueren del dicho conbento, toda la leña que para él ubieren menester...» Y de propio

---

(1) AIA, t. VIII, pág. 11-2.

(2) Véase el *Apéndice XVII*, núm. III.

puño del marqués, en postdata, se dice: «Y así mismo todo lo demás que de aquella santa casa se pidiese» (1).

Hasta el 23 de noviembre de 1622 no se registra otra carta del duque-cardenal. En ella accede a la misma petición de la leña que le hace el P. Guardián y en *postdata* añade de su propio puño y letra: «De bonysima gana seruiré yo a esa santa casa, aunque deje comer. Sí, por cierto, Padres míos» (2).

En ese mismo año, fecha 5 de diciembre, vuelve a escribir al P. Guardián, mandándole «... la libranza para lo de la carne que doy a ese conuento..., para lo corrido y lo que corriere...» Y de propio puño en postdata: «A todos esos Padres míos beso las manos, y mientras yo biuiere, Padre Guardián, no tengo de faltar jamás al Aguilera» (3).

Desde el año 1636 se nota un ligero cambio en la limosna; pues la cantidad de carne que consumía el convento, y que pasaba en especie el mayordomo de rentas que los señores de Sandoval tenían en Gumiel de Mercado, se redujo a mil reales anuales. Díccele el duque de Lerma: «... os mando que desde dicho día en adelante deis al dicho convento los dichos mill reales en cada un año mientras no tubiéredes orden mía en contrario desta, ...» (4).

Pero como es más conforme a la vida franciscana recibir la limosna en propia especie que en dinero, el P. Guardián recurrió al duque, rogándole mandase dar carne en vez de dinero, y el duque, fecha 7 de septiembre, ordenó que diese al P. Guardián la limosna de carne que consumiese la Comunidad y, además, los mil reales (5).

Con la misma fecha decía de su propio puño y letra: «Acomódese V. P. con la carne que se le da a ese conbento, que las cuentas se ajustarán en la conformidad que V. P. gustare; que lo que yo más deseo es que antes se dé más que menos, y si alguna demasía ubiere en la cantidad, desde luego la doi de limosna, y me fuera de mucho gusto el allarme con menos aprietos de azienda para azer muchos socorros a V. P. y a su conbento; pero en lo que pudiere, lo aré, que para los religiosos de la Orden de San

(1) AIA, t. VII, pág. 325.

(2) *Ibíd.*, págs. 326-27.

(3) *Ibíd.*, págs. 327-8.

(4) *Ibíd.*, pág. 329.

(5) *Ibíd.*, págs. 335-7.

Francisco todo me parece poco, y no me acuerdo que se diese orden de que se mudase la especie en limosna, y si alguna ha habido, la reboco» (1).

Con el tiempo parece que volvieron a la limosna en dinero y en leña, pues en 1686 el administrador de las rentas del duque de Medinaceli certifica «cómo pago de orden de dicho Excelentísimo Sr. mil reales que su Excelencia da todos los años al conuento de *Domus Dei* de Aguilera, y así mismo de orden de dicho Sr. doy así mismo todos los años la leña que dicho conuento gasta, la qual doy del monte que su Excelencia tiene en su sitio y villa de Ventosilla. Y dicha limosna da su Excelencia porque los religiosos le encomienden a Dios y cuiden de su Capilla, que está en el claustro de dicho conuento» (2).

Así continúa sin interrupción la casa de Sandoval pasando su limosna hasta el año 1706; mas como el convento y la capilla del *Pópulo* fuera pasto de un voraz incendio acaecido en 16 de julio de 1706, no sabemos si, al ser reedificado el convento y capilla, continuarían los Sres. Duques de Medinaceli con el derecho y obligaciones del patronato. Lo cierto es que la última carta data del 20 de junio de 1708, y en ella: «... que la imposibilidad y falta de medios con que me allo es la causa de no dar providencia, y siempre que pueda, mejorando el tiempo, atenderé a la conservación de esta memoria, ...» (3). ¿Atendió? No lo sabemos, pues no se conserva más correspondencia de los padres guardianes con los duques de Medinaceli. Es probable que en dicho año de 1708 cesara, y al ser reedificado pasase a ser patronato de la casa de *Revenga*, y luego a los condes de la *Oliva de Gaitán* y de *Fuenrubia*, como vamos a decir en seguida.

3. *Sacristía y patronato*.—A 4,80 metros de la puerta que da acceso a la iglesia por su lado de la epístola, y en un espacio de 9,90 × 6,55 metros, hallábase la sacristía baja, y tras ella la oficina del sacristán, ocupando entre las dos la primitiva capilla de la Vir-

---

(1) *Ibíd.*, t. VIII, pág. 8.

(2) *Ibíd.*, pág. 13. En parecidos términos se dice lo mismo en las cartas de 20 de noviembre de 1695 y 14 de noviembre de 1696. Que tienen una capilla en el claustro bajo, donde deben hacer los sufragios y oraciones por dicha casa Gómez de Sandoval, y más tarde Medinaceli, por el entronque con esta familia. *Ibíd.*, pág. 14.

(3) *Ibíd.*, pág. 16.

gen del Pópulo, que acabamos de historiar. Siete años no cumplidos contábamos cuando la vimos por vez primera, y tan hondamente se nos grabó, que con sólo el recurso de la memoria y fantasía podríamos reconstituirla hasta con detalles. Pero no es necesario echar mano de tal recurso, ya que contamos con medio de información que podemos llamar oficial, pues se contiene en los libros conventuales.

Nos referimos a la *Carta Quenta* de 1777, cuyas palabras, copiadas a la letra, dicen así: «*Mejoras del convento*. En la sacristía se an puesto dos puertas grandes con todo el errage correspondiente para el tránsito, que hizo el ilustrísimo Sr. Obispo de Osma (1) para salir desde la ospedería (2) a la sachristía y yglesia.»

«Iten, se hizo a *fundamentis*, con cimientto de piedra, la pared del frontis de la sachristía, y en ella un nicho de arco a esquadra, para colocar allí un Crucifijo, y debaxo una mesa de altar a lo romano, y en la oficina de la sachristía—la que se ha lucido y enladrillado—una puerta a correspondencia de la que hizo Su Ilustrísima para la uniformidad» (3).

En 1779 se presentó otra *Carta Quenta* al Capítulo, y, hablando en ella de las mejoras de la sacristía, dice así: «La sachristía de abajo se a embovedado de ladrillo doble, y para su mayor firmeza, se hicieron cinco arcos de lo mismo. Y en la distancia de arco a arco se a hecho una curiosa filetería.

«También se a lavado toda la sachristía, y para su mayor hermosura, se a hecho con yeso mate y cola; y en los arcos se an puesto y pintado dos fajas, y en los aviertos de filetería se an dado varios colores. Y por vajo se a hecho un hermoso rodapié por un maestro dorador. Se ha entablado con gruesa madera el suelo de la sachristía.

«Se a hecho y dorado en ella un retablo, en el que se a de colocar vn santísimo Christo, el que se a dado nuevamente de *encarnación*.

«Y en las dos puertas que están al lado del retablo, se an he-

---

(1) Era entonces obispo de Osma D. Bernardo Antonio Calderón (1764-1786). LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, c. IX, núm. LXXXI, pág. 587.

(2) *Hospedería de Religiosos* era toda la parte baja del ala oriental del convento, y por consiguiente detrás de la sacristía. Había también hospederías de seglares, pero estaban fuera de clausura.

(3) AIA, t. X, pág. 142.

cho dos arcos de esquadra, de madera, con buena talla, y arriba dos targetas, las que se an dorado con las demás tablas, y los lisos de estos y las puertas se an jaspeado, y así mismo la mesa del altar, a lo romano...»

«Más, se hicieron en la sachristía dos óvalos grandes, con vidrieras de christal, y sus redes por fuera para su defensa» (1).

Estos óvalos, el arco donde estuvo el altar con el Crucifijo y la puerta de la oficina del sacristán, se ven hoy en la oficina que llamamos *ropería*; de suerte que la sacristía antigua de abajo era la actual ropería juntamente con el tránsito o pasillo; y la oficina del sacristán era la habitación contigua.

No sabemos en qué año la recibió en patronato *D. Alonso de Revenga y Padilla* (2); pero en 8 de noviembre de 1743 se presentó en este convento el presbítero *D. Martín de la Bóveda*, vecino

---

(1) *Ibid.*, pág. 142.

(2) De la casa Revenga no tenemos otros datos que los siguientes, debidos a la amabilidad de nuestro carísimo hermano *R. P. Modesto de Sarasola*, a quien muy de veras se lo agradecemos. Dice así:

«En testamento hecho en Sevilla el 24 de diciembre de 1584, don Alonso de Revenga, «deán y canónigo de la santa Iglesia de Sevilla», instituyó heredero de sus bienes a *D. Alonso de Revenga*, hijo suyo legítimo y de *D.<sup>a</sup> Isabel de Padilla*, para que después pasaran dichos bienes al hijo mayor de éste y de *D.<sup>a</sup> Ana de Proaño*, o, en defecto de hijo varón, a la hija mayor, «con que se apelliden de Revenga.» (Arch. Simancas. — *Contaduría de mercedes: Juros*, 859-84.)

*D. Alonso de Revenga y Padilla* y *D. Diego Revenga y Padilla* fueron, pues, hijos de *D. Alonso Revenga*, deán de Sevilla, y *D. Alonso Revenga y Proaño*, nieto de este último e hijo de *D. Alonso Revenga y Padilla*.

En un pleito entre *D. Alonso Osorio Guadalfajara* y *D. Alonso de Revenga y Proaño* (Madrid, 6 de octubre de 1656) llámase a éste «caballero de Alcántara y caballerizo de S. M.»—*Contaduría de mercedes: Juros*, 859-84). En el mismo documento se le da a *D. Alonso de Revenga y Padilla* el título de «alférez mayor de Aranda de Dueño».

*D. Diego de Revenga y Padilla* en testamento otorgado en Madrid a 3 de octubre de 1649, se llama «caballero de Santiago». (*Cont. de merced.: Juros*, 868-28.)

En Cédula real fechada en Madrid a 3 de julio de 1648 se concede a *D. Alonso de Revenga*, caballero de la Orden de Alcántara, un juro de 17.800 maravedises sobre la renta de las salinas de Atienza. (*Cont. de merced.: Juros*, 859-84.)»



de *Madrid*, y, en nombre y virtud del poder que exhibió del señor *D. Fernando Galarcía Gaitán Suárez de Toledo*, conde de la *Oli-va* y de *Fuenrubia*, pidió se le diese posesión del patronato y del sepulcro que la casa Revenga y Padilla tenía en la sacristía, por haber sucedido el expresado conde, mediante la persona de *doña María Manuela de Brizuela y Velasco*, su mujer, en los mayorazgos y patronatos que fundó *D. Alonso Revenga y Padilla* y en las agregaciones hechas por *D. Alonso Revenga y Proaño*, su hijo.

A la vista de este poder, y de otros documentos que en el Archivo había, el P. Guardián *Fr. Pedro Olechea*, la Comunidad y el síndico, ante notario y testigos, y sin perjuicio de otro que mejor derecho tuviese, le dieron la posesión del patronato de la sacristía, de su sepulcro y armas de la casa de Revenga, que se hallaban éstas en dos escudos de madera (1), pendientes a la entrada por parte adentro, y el sepulcro con su lápida en el centro, y por este derecho de patronato reconoció la carga de pagar anualmente setecientos reales vellón para ayuda de sayal a sus religiosos (2).

Por la Carta-Quenta vemos que el Sr. Conde de la Oliva seguía pasando cada año a la Comunidad los setecientos reales estipulados (3), y en esta obligación le alcanzó la exclaustación de 1836.

En 1887 llegaron los PP. Franciscanos, y, desconocedores de la historia que este sagrado recinto tenía, con un gusto poco laudable, echaron por tierra los cinco arcos, terraplenaron el piso hasta

---

(1) Han desaparecido estos escudos; pero los Revenga usaban escudo en pal: a la derecha, de plata, una ciudad en campo *bleu*; y a la izquierda, tres lobos negros sobre plata. ZAZO ROSILLO, obra cit., t. XXX, fols. 457-8.

Los Padilla tienen por divisa o armas tres padillas de plata en campo azul, y en torno de ellas nueve medias lunas de plata. Padilla quiere decir, o bien sartén, o bien pala de horno. SANDOVAL, ob. cit., pág. 444.

También hubo Padillas que usaron de escudo partido en tres pals con una padilla o sartén en cada pal. ZAZO, ob. cit., t. XXVII, fol. 41.

Por fin, otros, en vez de padillas o sartenes, tuvieron tres estrellas de plata, que en tierra de Castrojeriz llamaban de Padiella, y alrededor las nueve medias lunas de plata. ZAZO, cit., ibíd.

Todos tienen campo azur. Ibíd.

(2) AIA, t. X, págs. 143-4.

(3) •Del Excmo. S. Conde de la Oliva, por el patronato de la sacristía. 1.400 reales» cada dos años, ACA, lib. CXCVIII, fols. 16-17,

ponerle al nivel del pasillo, dejando ocultas las sepulturas; prolongaron el pasillo hasta la iglesia, y el resto de la sacristía quedó convertido en ropería conventual.

¡Qué obsequio tan grande se haría a la historia de esta santa Casa y al servicio de la iglesia conventual restaurando esta capilla y sacristía!

4. *Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.*—Bajo el altar coral, y al lado del evangelio, hay una puerta tapiada que daba paso a una pequeña, pero bonita capilla, de cuyo decorado, derramado profusamente, no quedan más que bien marcados indicios.

Es prolongación del edificio de la *Gloria*, su extremo oriental, y, contemplándola hoy desde su interior, se ve que encima de ella había otro departamento de la misma decoración, llamado *trasparente*, por donde la *Gloria* recibía parte de su luz y se exponía el Santísimo Sacramento. Su puerta, también tapiada, y con descenso de varios escalones, abríase al altar coral sobre el arco de tránsito que unía el transparente con la iglesia y convento.

Por razones que ignoramos, llegó a perderse hasta la memoria de este lindo recinto, y, en vez de llamarla por su verdadero título, han dado los religiosos en llamarla *capilla del Padre Gil*. Si la exclaustación cortó el hilo de la tradición, el estudio de los libros conventuales la va a reanudar en este punto y en otros varios, hoy aun desconocidos. La *Carta-Quenta* de octubre de 1786 nos describe esta capilla y nos enseña su verdadero titular. Dice así:

«En la iglesia se ha hecho vna capilla que corresponde al bajo del transparente, con su bóveda de ladrillo y escalera de piedra, dedicada a *Nuestra Señora de Guadalupe de México*, abriendo puerta en la pared maestra para comunicarse con la iglesia.

»Y en ella se ha colocado una lámina de cobre de la misma Señora, de tres cuartas de altura, adornada con su marco de plata y su retablo dorado y jaspeado, a proporción de la capacidad de dicha pieza, con su mesa a la romana, assimismo jaspeada y dorada.

»Se ha pintado y entablado de nuevo dicha capilla sobre el embaldosado de ladrillos, y se ha puesto en ella vna araña grande de cristal, dos cajones nuevos de pino para los ornamentos, de los que se han puesto tres casullas, tres albas con sus amitos, cíngulos, vn cáliz de plata con sus paños corporales, vinageras y esquila.

«Iten, se ha abierto en ella vn óvalo grande para darle más luz, y se han puesto en él y en la bentana que mira al oriente las vidrieras correspondientes con sus redes.

«Todo lo cual, como assimismo la lámina con su adorno, con todo el coste de la obra, ha dado de limosna vn bienhechor...» (1).

No queda, pues, lugar a duda de que la capilla del P. Gil se halla en el mismo lugar que la *capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, a quien



Fig. 41.—Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.

estaba dedicada. Vense en ella sus ventanas y óvalo, su puerta abierta en la pared de la iglesia, su enladrillado pavimento, y cae bajo el transparente, como dice el citado documento, y hasta se conserva la imagen de la Virgen de *Guadalupe* de México, de las mismas dimensiones y arte que se ha descrito (2). Sólo falta que una alma devota, pudiente y fervorosa, sufrague los gastos de restauración, que, en verdad, no serían cuantiosos, y tendríamos reintegrado a la tradición y a la historia este lindo recinto.

##### 5. *Capilla del Reloj.*—

Hoy nos es completamente desconocido el solar que ocupó esta capilla, y, de no haber venido en ayuda de la historia unos documentos que se hallan en nuestro archivo conventual y que nosotros ya publicamos (3), seguiría desconocido hasta el hecho y el nombre de la misma.

Dicese en los referidos documentos que *D. Juan de Alosanz*,

(1) AIA, t. X, pág. 438-9.

(2) *Francisco Ayuso*, anciano y fiel servidor de esta santa casa, nos aseguró que el retablo del altar coral procede de la capilla de la Virgen de Guadalupe.

(3) AIA, t. VIII, págs. 297-307.

cura párroco de Quintana del Pidio (1) y comisario del Santo Oficio, por su mucha devoción a este nuestro bendito convento y Santo Regalado, fundó una piadosa Memoria, dotando al efecto con cuatro arrobas de aceite cada un año, para siempre, con destino al alumbrado de dos lámparas, cuatro para cada una, que deberían lucir: una ante el Santísimo y otra en el tránsito del Santísimo (2), más cien reales para los reparos de una capilla, que los referidos documentos llaman *del Reloj*, en la cual había escogido sepultura y está enterrado el Sr. de Alosanz.

Era sucesor en el patronato de esta capilla D. Baltasar de Llano Oláñez, casado con D.<sup>a</sup> María de Alosanz, sobrina del piadoso fundador D. Juan. Negáronse éstos a pagar el situado que su tío señalara, y entonces entablóse pleito entre el síndico del convento y el referido Sr. de Llano Otáñez, vecino de Gumiel de Izán.

La sentencia del Tribunal fué favorable al convento, y, en su virtud, D. Baltasar de Llano Otáñez se vió obligado a cumplir con la voluntad del fundador. De este pleito se conservan dos documentos en este archivo, copia privada el primero y original el segundo (3).

Como de esta capilla no se hace descripción en los documentos referidos, ni tradicionalmente sepa la Comunidad qué solar ocupaba, se le ocurrirá al lector preguntar cuál es nuestro humilde parecer sobre dicha capilla. Antes de emitir nuestra opinión, antepongo lo más saliente de los mencionados documentos sobre este patronato. El juez eclesiástico «dijo que declaraba y declaró estar gravado el dicho vínculo y mayorazgo y todos los bienes de él y sus poseedores, para siempre jamás, con la dotación de cuatro arrobas de aceite para la lámpara del Santísimo, que está en la capilla del Santo Regalado, que es la misma que en la escritura de fundación del mayorazgo se nombra *del Descendimiento de la Cruz* (4), y con cien reales, que dispuso se pagasen cada año, para

---

(1) Villa limítrofe de La Aguilera.

(2) Véase la págs. 258-9.

(3) *Ibid.*, AIA, t. VIII, pág. 297.

(4) Escribíase este auto judicial en 12 de mayo de 1684, cuando la actual Rotonda del Santo no se había edificado. La capilla del *Descendimiento de la Cruz* sería el espacio que corresponde al presbiterio donde mandó erigir el sepulcro del Santo Doña Isabel la Católica en 1492. No ol-

reparos de la dicha *capilla del reloj*, en consecuencia de lo cual condenaba y condenó al dicho D. Baltasar de Llano Otáñez... a la paga de dichas cuatro arrobas de aceite y cien reales.

«Y en cuanto a la dotación de otras cuatro arrobas de aceite cada año para la lámpara del *tránsito del Santísimo*, declaró su Merced no haber podido gravar a los dichos bienes de mayorazgo con ella...» (1).

En el segundo documento de que hemos hecho mención se escribe: «Bien saue el pleito... sobre la paga de la dotación de la capilla do está enterrado el licenciado D. Juan Alo Sanz, que dotó en dicho convento, y por cuatro arrobas de azeite de la dotación de una lámpara en dicho conuento, sobre los uienes del mayorazgo que dicho Sr. D. Juan de Alo Sanz fundó en el dicho D. Balthasar de Llanos y D.<sup>a</sup> María Alo Sanz, su muger, sobrina del dicho fundador» (2).

Como se habla de la capilla mayor o iglesia del *Descendimiento*, de lámparas del Santísimo, de la capilla del Santo Regalado (que no es la actual), nos aventuramos a suponer que la *capilla del Reloj* bien pudo haber sido cualquiera de las dos pequeñas capillitas que forma el arco del altar coral. Extraña parecerá esta suposición, pero no hay otra más razonable.

Por los mismos documentos que hemos citado, consta, además, que D. Juan de Alosanz fundó otras dos Memorias piadosas: una para casar doncellas pobres y otra en beneficio de estudiantes, entre los hijos de Gumiel de Izán; pero, a juicio del Tribunal en el referido pleito, supeditadas a la memoria y patronato de La Aguilera, de suerte que, a falta de medios para conservar dicho patronato y cargas anejas, se debería echar mano del capital o intereses de la Memoria de doncellas pobres, de la de estudiantes o de las rentas de las capellanías, que, por lo visto, también dejó fundadas, guardando la dicha prelación (3).

---

videmos que el altar, desmontado para abrir el arco de paso a la Rotonda, estaba dedicado a Cristo Nuestro Señor en su sepulcro. De aquí quizá se llamara capilla del Descendimiento de la Cruz a toda la iglesia, y mejor al presbiterio donde estaba el artístico sepulcro del Santo.

(1) *Ibíd.*, pág. 299.

(2) *Ibíd.*, págs. 305-6.

(3) *Ibíd.*, pág. 299. Según nos escribe el Sr. Párroco de Gumiel de



6. *Capilla del Espíritu Santo*.—Nos es también desconocido el solar de esta capilla, y bien pudiera ser la otra capillita de las dos que forman el arco del altar coral, una a derecha y otra a izquierda del arco que da paso a la capilla rotonda del Santo Regalado. Es evidente que son pequeñas capillas; mas para el fin a que las destinaron sus patronos, para su sepultura, son más que suficientes.

Toda la historia de esta capilla se reduce a un acta de protesta que el P. Guardián y discretos levantaron en 12 de abril de 1725 al aceptar una limosna segura que desdice de la vida franciscana. La parte del acta que hace a nuestro propósito dice así: «Nos, *Fr. Juan de Velasco*, guardián del conuento de *Domus Dei*, de Aguilera, y los discretos de él, decimos que a nuestra noticia ha llegado que *D. Juan Marroquín Otáñez*, arcipreste de la Colexial de *Roa*, y su hermano, *D. Baltasar Marroquín Otáñez*, vecino de dicha villa, mandaron a este conuento vna carga de trigo y diez y seis reales de limosna, para que cada año se le diese graciosamente, porque se digese vna Misa cantada con vigilia y más vn Responso, en la *Conmemoración de los difuntos* y para los reparos de la capilla del *Espíritu Santo*, donde tienen su sepulcro» (1).

7. *Memorias y mandas piadosas*.—Además de estos patronatos, hay también algunas piadosas mandas o Memorias en favor de este convento, y son éstas:

1.<sup>a</sup> «Nos, *Fr. Juan de Velasco*, guardián de el conuento de *Domus Dei*, de Aguilera, y los discretos de él, decimos que a nuestra noticia ha llegado que el licenciado *D. Gabriel de Vrrutia*, cura de la villa de *Aguilera*, mandó a este conuento ocho reales de limosnas, para que cada año se le diese graciosamente, porque le encomendásemos a Dios...»

2.<sup>a</sup> «Nos, etc., decimos que a nuestra noticia ha llegado que *Maria Crespo*, vecinã de *Gumiel de Mercado*, y sus herederos están obligados, por cierta posesión, a dar a este conuento vna emina de pan cocido, de limosna, para el Viernes Santo, cada año, graciosamente...»

---

Izán, las Memorias que fundó en aquella villa fueron tres: las dos referidas y una tercera que llama *de Pobres*.

(1) AIA, t. IX, págs. 309-10.

3.<sup>a</sup> «Nos, etc., decimos que ha llegado a nuestra noticia que *Francisco Sancha*, vecino de *Quintana del Pidio*, mandó a este convento, de limosna, en vna cueba, el sitio para vna cuba, con obligación que auia de tener el conuento de decir vna missa perpetuamente en la infraoctava de N. P. S. Francisco...»

Como en virtud de nuestra profesión no podemos aceptar legados perpetuos que nos den derecho a ellos y quedemos obligados a sus cargas, cuando esto ocurre, como en las tres mandas anteriores, el P. Guardián con sus Discretos habrá de protestar en acta firmada y sellada, que entregará a los albaceas, y solamente así será lícito a los frailes franciscanos recibir esas limosnas, gratis o con carga, si el heredero quisiere darlas espontáneamente.

Por eso, a las tres mandas anteriores sigue la protesta del Discretorio con fecha 12 de abril de 1725 (1).

Y aquí damos por terminado un capítulo cuyo contenido era del todo desconocido para nuestros lectores.

---

(1) *Ibid.*, pág. 310.

## CAPITULO VIII

### El convento

1. *Descripción del convento.*—2. *Ala del oriente.*—3. *Centro.*—
4. *Ala del poniente.*—5. *Hospedería de seglares.*—6. *Huerta, cruz y fuente.*

1. *Descripción del convento.*—El edificio destinado a morada de los religiosos, y que en las Ordenes Mendicantes llamamos *convento*, ocupa, con algunas dependencias y patios, un cuadrado que mide  $77,27 \times 68,85$  metros, excluyendo la antigua hospedería y otros solares a ella próximos, de que en su debido lugar trataremos.

A poco que un observador fije su atención, notará la diferencia del convento antiguo y del moderno. El plano del primero y la distribución de sus dependencias era en extremo sencillo. De ambos extremos de la iglesia, por el lado de mediodía, arrancan dos alas, unidas en su centro por otro cuerpo de edificio, que forman con ellas y la iglesia el patio central y el de mediodía, cerrado sólo por una pared de mampostería, que aun hoy subsiste y que destinamos a jardín.

Entre la planta baja y la alta había una pequeña diferencia en la colocación de las habitaciones. La planta baja sólo tenía un pasillo, que corría casi de un extremo a otro, tal como hoy se ve, comunicándose ambas alas por el pasillo, hoy interceptado, que cae tras del refectorio, en el cuerpo central; de suerte que las habitaciones recibían la luz del oriente, occidente y mediodía, y los pasillos la recibían de los patios. La planta alta, en sus dos alas y centro, formábase por una serie de habitaciones a *uno y otro lado* del pasillo que corría de un extremo a otro, dando vista las celdas, ya a la huerta, ya a los patios. Los pasillos de las alas recibían su luz por el extremo del mediodía, y por el oriente y occidente el del centro.

Este sencillo plano duró hasta la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de esa época se levantaron todas las demás obras, que agrandaron el convento, sí, pero que le afearon notablemente.

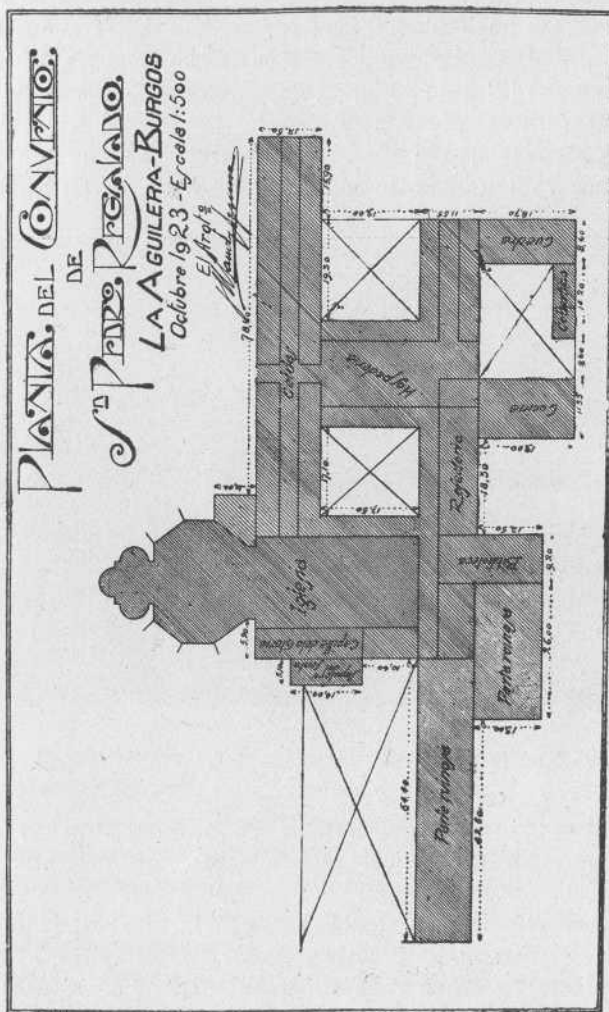


Fig. 42.—Plano del convento.

Enumerémoslas una por una y veamos el destino que se las dió; mas, para evitar confusiones, empecemos por el ala que mira al oriente, pasemos luego al centro, y de aquí, por fin, al ala del poniente.

2. *Ala del oriente.*—A primera vista se observa que este edificio pertenece a dos épocas bien distintas. Sus dos terceras partes, así como el resto del antiguo plano, nos atrevemos a remontarlas hasta el primer tercio del siglo XVI. En cambio su tercera parte levantóse por los años 1774-1776, y se la destinó a enfermería. Acerca de esta obra se escribe que se ha hecho «otra grande (*puerta*) de dos [h]ojas con el [h]erraje necesario para la división del dormitorio y la enfermería».

«Y se advierte que la obra de la enfermería se ha concluido a la solicitud y diligencia de nuestro *M. R. P. F. Francisco de*

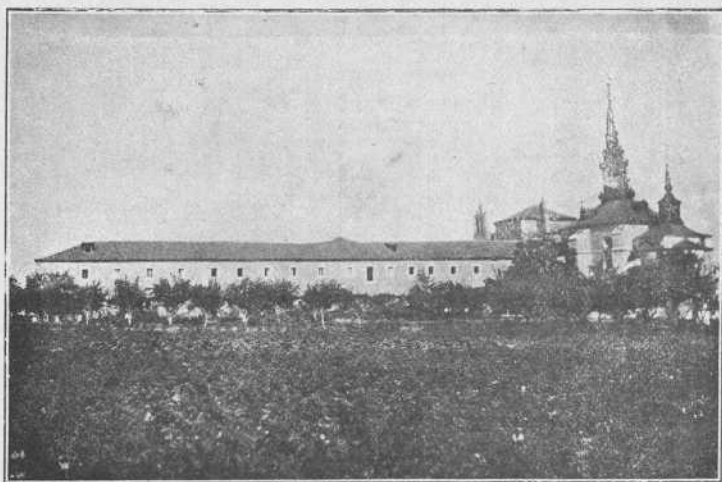


Fig 43.—Vista oriental (derecha) del convento.

*Prado*», que fué ministro provincial en los años 1770-1773. Tenemos, pues, que el piso de este ala se destinó a dormitorio y a enfermería (1).

En cuanto al destino de la planta baja, ya queda dicho, al tratar de la *Capilla de Nuestra Señora del Pópulo* y de la sacristía, que la ocupaban dichas dependencias y la *hospedería* llamada *de Religiosos*. Mas si hubiere sobre ello alguna dudá, véase lo que se escribe en la *Carta-Quenta* de 1777: «En la sacristía se [h]an puesto dos puertas grandes, con todo el [h]erraje correspon-

(1) *Ibíd.*, t. X, pág. 442.



diente para el tránsito, que hizo el Illmo. Sr. Obispo de Osma (1), para salir desde la [h]ospedería a la sacristía y yglesia». Como esta parte baja tenía el destino de hospedería de religiosos, la parte baja también de la enfermería se la dió el mismo destino, y así se escribe en 1785: «... y se está concluyendo los [h]ospicios que corresponden debajo de la enfermería...» Como el piso de esta nueva hospedería era más alto: «Se ha levantado y terraplenado el piso del [h]ospicio antiguo de los religiosos al igual del nuevo...» Esta nueva hospedería tenía su refectorio propio y probablemente su cocina, que, en nuestro humilde juicio, sería el hermoso local



Fig. 44.—Vista oriental (izquierda) del convento.

destinado hoy a carpintería y la contigua celda con puerta a él. «Se han [h]echo dos mesas de nogal en el refectorio de dicho [h]ospicio», escribiase en 1786 (2).

Esta nueva obra de la hospedería resultó bastante más ancha que el resto de la antigua ala, y, para evitar la fealdad que al edificio se daba, levantaron un paredón que corre desde la pared del jardín hasta el cuerpo del centro, y es fácil de conocer por la línea de piedra caliza que marca el piso con sus cuatro ventanas encima y tres óvalos debajo. «Mas se ha hecho (en 1776) un paredón, a

---

(1) Era obispo de Osma en 1764-1786 *D. Bernardo Antonio Calderón*. LOPERRÁEZ, cit., t. I, c. IX, núm. LXXXI, pág. 587.

(2) AIA, t. X, págs. 442-3.

*fundamentis*, en cuya longitud se han hecho quatro celdas, y su altura correspondiente a lo demás del convento» (1).

En el ángulo que forma esta ala con la capilla de San Pedro Regalado, se levanta desde 1777-1779 un pequeño edificio en cuadro. Es la escalera de la iglesia. De éste se escribe en 1779: «Aquí se condenó la escalera antigua de caracol, y se ha [h]echo vna nueva, aviéndola sacado fuera de las dos sacristías, para lo que se hicieron *a fundamentis* dos paredes de piedra mampostería y la esquina de sillería, en cuyas paredes se quedaron abiertas tres ventanas grandes para las luces; en la una se puso su reja de *yerro*. En cuio centro, que es de 15 pies en quadro, se hizo la escalera nueva, que tiene tres mesas de descansos; la primera escalera [h]asta su descanso es de piedra sillería y las demás restantes son de madera, con sus pasamanos y valaustres. Se embohedó de ladrillo a panderete el cielo de ésta, que iguala con el texado principal del convento; en cuia bóveda se fingió una curiosa terragería. Así mismo se abrieron dos arcos de sillería para el vso de la escalera. Y en las tres ventanas se [h]an puesto vidrieras para su claridad y defensa Y las piedras y pilas del laboratorio que estaban en el claustro, se colocaron en la pared de la nueva escalera» (2).

La escalera de caracol ocuparía, según creemos, el local que ocupa hoy el reloj. Los dos arcos de sillería abiertos son las dos puertas, y de las tres ventanas, las dos están hoy tapiadas con un pequeño edificio que al restaurar el convento construyeron, y que, para dar luz, urge derribarlo, y de este modo quedarían las cosas como estaban antes.

3. *Centro del convento*.—Un pasillo con celdas a ambos lados ponía en comunicación las dos alas del convento en su parte alta; la planta baja estaba destinada a refectorio, cocina y pasillo, hoy éste sin luz. En el primitivo plano no entraba el claustro actual, que probablemente se levantó en 1781-1783. Construido éste en el patio central, jardín entonces, quitó la luz a las celdas que al patio central daban. Fué necesario convertir en tránsito dichas celdas; el antiguo tránsito se metió en las celdas que daban al mediodía, agrandándolas notablemente, y resultó tal como hoy le vemos.

---

(1) Ibid.

(2) Ibid., págs. 441-2.

En 1781-1783 se adornó el claustro bajo. De él se escribe: «Iten, en el claustro bajo se han puesto, a lo moderno, los quatro retablos, y se han dorado y jaspeado, [h]echo sus mesas de frontal, nuevas, jaspeadas y doradas, rodeándolas con balaustres dados de verde. Se han puesto vidrieras en todas las ventanas, y se han dado de color verde por fuera,\* y por dentro de porcelana. Se han colocado varios quadros para su adorno y se está embaldosando. Todo esto lo ha costado vn devoto de el Santo, menos los quadros...» (1).

De los cuadros y altares no quedan más que los indicios de haberlos habido. Por lo que respecta a los primeros, no eran unos cuantos cuadros los que adornaban sus paredes: era una colección que cubría sus paredes por completo a uno y otro lado. Un claustro con sus bóvedas de arista, sus paredes cubiertas de lienzos, sus cuatro altares defendidos con balaustre, sus policromadas ventanas, darían al recinto un aspecto devotamente encantador.

En 1783-1785 se pusieron en el claustro alto un calvario y Estaciones de Roma: «Primeramente, se ha puesto vn calbario con reliquias de cada Estación en el claustro de arriua, y siete quadros para las estaciones de Roma.» De este calvario no quedan más que dos cuadros: *La elevación del Señor después de crucificado* y *Jesús crucificado con su Santísima Madre y las piadosas mujeres haciéndole compañía*. De las Estaciones de Roma no hay cuadro ninguno.

En 1789 se hace mención de dos obras del patio central, reducido ya por el nuevo claustro. Dícese que un bienhechor «ha levantado en el jardín del medio vn tejado capaz, que sirve de cubierta al *pozo de Comunidad*, para resguardo de las aguas llovendizas y otras inmundicias».

«Assimismo, en dicho jardín se ha [h]echo vn recibimiento de las aguas, de piedra, [h]echo de media caña, en todos los quatro paños del claustro, que conducen las aguas al medio, que por el antiguo conducto vierten a la huerta. Todo lo qual se ha [h]echo para subsanar el claustro bajo, iglesia y sachristía» (2).

Esta obra, tan importante para el saneamiento del claustro, iglesia y antigua sacristía, subsiste aún, y en su conservación y

---

(1) *Ibíd.*, pág. 447.

(2) *Ibíd.*, pág. 448.

limpieza debe ponerse mucho cuidado. En cuanto al *pozo de Comunidad*, es de advertir que su brocal daba al claustro mismo, desde el cual se sacaba su fresquísimas agua, y puede aún sacarse con sólo derribar un ligero tabique que intercepta su comunicación con el claustro, según puede observarse.

Del patio central pasemos al patio del mediodía. Este patio ofrecía un aspecto encantador con sus cuatro galerías, formadas por diez y nueve arcos que, corriendo por todo el cuerpo del centro, se prolongaban hasta el extremo meridional del ala de poniente. Hoy no se conservan sino los de esta ala, pero tapiados, y convertida en celdas la galería superior, y en pasillo la inferior. La actual sencilla galería del año 1889 alzabase desde la segunda mitad del siglo XVIII sobre cinco arcos, formada por otros cinco, al modo que se ve en la tapiada galería contigua, y que, por lo visto, se derrumbó durante la exclaustración.

De esta obra véase lo que se consigna en la *Carta-Quarta* de 1785: «... y se ha levantado la mitad del tejado del corredor de Mediodía, y del que mira al Oriente, y en el medio se han metido cinco machones, y se ha asegurado con cadenas de maderas el corredor del nobiciado. Iten, se han hecho diez y nueve arcos de ladrillo para sostener dichos corredores» (1).

4. *Ala del poniente*.—Arranca esta ala del extremo occidental de la iglesia, y estaba dividida antiguamente en dormitorio, escalera principal y noviciado.

Según la inscripción que hay en una lápida de la misma en su primer descanso, hízose la obra de la escalera en el año 1716. Dice así:

«VN DEVOTO—DE LIMOSNA—DIÓ PARA—HACER LA ES—CALERA—RUEGUEN A—DIOS POR—EL, PADRE.—CUANDO—PASAREN POR ELLA—AÑO 1716» (2)

Sus vanos y descansos de piedra sustituyéronse en 1912 por los actuales, de olmo y fresno, obra de *Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo*.

El extremo meridional estaba destinado a noviciado hasta el año 1789. Ya queda dicho que se aseguró «con cadenas de maderas el corredor del nobiciado» al arreglar el de mediodía y oriente. El corredor del noviciado era la pequeña solana con sólo un

---

(1) *Ibíd.*, págs. 443 4.

(2) *Ibíd.*, pág. 444, *nota* (5).

arco rebajado, que cae hoy encima del horno, y cuya planta baja se destinaba a *rasura* o barbería, que hoy es paso para los establos.

Venimos en conocimiento del local de la *rasura* y del *noviciado* por un pequeño edificio que en 1781 se construyó al extremo de esta ala, y del cual se escribe: «... se añecharon dos cocinas quasi a *fundamentis* de mampostería y esquinazos de sillería; la una encima de la otra, y sirven para el noviciado y para la barbería, y en esta pieza se ha puesto una ventana grande, nueva, de dos ojos, con sus bandas, clavazón correspondientes, y en sus quarterones se han puesto dos vidrieras, y para que tuviese más



Fig. 45.—Vista del poniente (derecha).

claridad, se abrió una ventana en la que se puso otra vidriera» (1).

En 1789 tapiáronse los arcos del corredor del oriente y convirtieron en enfermería el noviciado, así como la enfermería, que estaba en la otra ala, pasó a ser noviciado. Véanse las innovaciones que en este local se hicieron: «*Obra de la enfermería*.—Se ha renovado esta pieza, sacando a primera luz las celdas, que caían al corredor que mira al Oriente, y añecharon en ella las ventanas más capaces (2); y lo mismo se ha echo en las que miran al Ponien-

(1) *Ibíd.*, pág. 443.

(2) Las primitivas ventanas, de las cuales se conservan algunas, medían 66 por 52 centímetros. Elevábanse del pavimento 0,79 centímetros;



te, metiendo en ella la cruxía antigua, con que han quedado más capaces. Y en medio se ha echo una cruxía de once pies de ancho, a correspondencia de la del dormitorio...

»En el *Oratorio*, que es más capaz que el antiguo, se ha abierto un óbalo a correspondencia de otro, que tenía...»

«Mas para sacar las celdas que miraban al Oriente, a primera luz, se tapiaron los arcos altos y bajos con mampostería, dándola el grueso que tenían los arcos para abrigo de las celdas en el invierno; y en los arcos de abajo se han echo tres óbalos para luces del tránsito, y venteo de la panera» (1).

Por estos datos sabemos que el extremo de esta ala del poniente fué primero noviciado y luego enfermería, con su cocina, y la parte baja, panera, tránsito y *rasura*, con su cocina también.

Sobre el tejado de esta ala álzanse varios respiraderos a modo de chimeneas: son las cerceras de la bodega que en 1825 quedó usable: «Se ha puesto corriente la bodega del convento (2), sacado zarzeras (*sic*) sobre los texados, con lo demás que ha sido preciso para quedar útil y usable» (3).

Por último, tras la iglesia, en el punto donde arranca esta ala hay un reducido local de tres sobrepuestas celdas, que, si no dijese bien a las claras que era lugar de reclusión, lo deduciríamos de este pasaje, escrito en 1819: «Se ha derribado y vuelto a reedificar el tejado de la zelda de la cárcel, que amenazaba ruina» (4).

De esta ala, por la parte del poniente, arrancan tres edificios: La biblioteca, la cocina, etc., y el lagar. Esta última dependencia ocupaba el edificio de los establos actuales; la cocina, arruinada durante la exclaustración, se reconstruyó en 1903; la biblioteca es la misma, reparada en su piso, techo y estantería, y sus *ocho* mil

---

de modo que un sujeto de ordinaria estatura, para asomarse a la ventana, debía tomar una posición violenta, que, por la molestia, no podía prolongar mucho tiempo.

(1) *Ibíd.*, pág. 444.

(2) En la villa tenía otra bodega la Comunidad. Llámala *bodega de los frailes*, y sin disputa es la mejor. Cae su puerta a la parte septentrional del montículo llamado *Peñón* o *Torre*, y su cercera o respiradero álzase en el punto más elevado, donde probablemente hubo un castillo o torre. Sin embargo, no consta en los libros de cuentas.

(3) *Ibíd.*, pág. 448.

(4) *Ibíd.*

volúmenes, pertenecientes a varios conventos de la *provincia de la Concepción*, fueron adquiridos por los PP. Restauradores en los años 1888-1895, distinguiéndose entre ellos el *P. Jenaro Antón*.

Estos tres edificios forman dos patios: el de *San Jerónimo* y el de las *Mulas*. Fórmase el *primero* por el lagar y la cocina, unidos en su extremo occidental por una galería con arcos al poniente, apoyado en dichos edificios y en dos toscas pilastras, que aun hoy subsisten. Se le daba el título de San Jerónimo por tener una

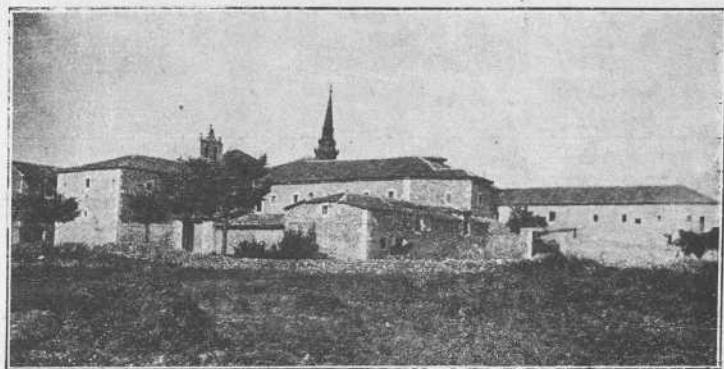


Fig. 46.—Vista del poniente (izquierda).

imagen del Doctor Máximo sobre el dintel de la puerta, defendida de la intemperie por una pequeña marquesina, de que en la pared quedan vestigios. El *segundo* quedaba encerrado entre la cocina y la biblioteca, unidas ambas por el otro extremo por una cubierta, dividida en pajar, cuadras, puerta al patio y cocina de los pastores. Llamábasele patio de las Mulas, porque a él sacaban las caballerías para abreviarlas con el agua de su pozo. De esta cubierta, que nosotros conocimos en ruinas, no queda sino un ligero vestigio (1).

Acerca de la planta baja de la biblioteca, es preciso observar que estaba destinada a hospedería desde 1770. De ella se escribe en esa fecha: «Debajo de la librería, por haverse pandeado las maderas de su piso, se ha hecho vna pared de piedra mampostería, que la atraviesa a lo largo, para sostenerla; haciendo assimismo en di-

---

(1) *Ibíd.*, págs. 445-6.

cho sitio vna hospedería con tres piezas bien capaces, y las puertas correspondientes y dos armaduras para camas.» Detrás de la biblioteca, parte norte, hay dos espaciosos corrales, que otro nombre no merecen; y como en los libros conventuales se habla de cuadras de carneros y tenadas, somos de parecer que este destino debían tener los referidos corrales. En 1816 se escribe: «Y se ha retejado y compuesto la tenada del corral de los carneros, y quasi toda vna quadra grande que está inmediata» (1). Los corrales y cuadras estaban entonces donde les corresponde estar: separados del convento.

5. *Hospedería de seglares*.—A la entrada del convento, y formando ángulo recto con la capilla de la *Gloria*, levántase un lar-



Fig. 47.—Muros de la hospedería de seglares.

go y sólido edificio, hoy sin tejado, conocido en los libros conventuales con el nombre de *Hospicio de seglares* y *Hospicio de puertas afuera*. Si nos merece fe el analista Waddingo, le mandó edificar D. Juan López de Zúñiga Bazán y Avellaneda, primer duque de Peñaranda, fundador y patrono del convento y de la capilla del *Relicario* o *Gloria*. El fin que dirigió al duque en esta obra fué proporcionar a sus consanguíneos y a la clase aristó-

---

(1) *Ibíd.*

crata un retiro donde pudieran dedicarse a la piedad y recogimiento. Lo dice expresamente el citado analista historiando la capilla del Relicario: *Et prope sacellum nobiles aedes construxit, in quibus pietati et mentis recollectioni viri Principes et consanguinei possent vacare*. En 1786 seguía con el mismo destino, pues se escribe: «Se a retejado todo el ospicio, que sirue para abitación para los guéspedes (*sic*) de puerta afuera del convento» (1).

Por la *Carta-Quenta* de 1816 y 1818, hemos sabido que también se daba hospedaje a las señoras. Dicen: «*Hospedería de mujeres*. Se han compuesto cinco puertas y se han puesto seis zerraduras nuevas con sus llaves..., se ha puesto puerta nueva en la lanera, y se ha retejado el tejadillo del primer hospicio.

»Se ha acortado la cocina del hospicio de mugeres. Se lo ha hecho (*sic*) vna pared de cal y canto, y se ha compuesto el tejado, que amenazaba ruina» (2).

Aunque no se diga más de esta hospedería, no nos es difícil señalar sus habitaciones. La planta baja tiene una particularidad, o mejor dicho, varias. Cada una de sus habitacionos es lo más independiente que puede darse; sepáranlas, no tabiques, sino gruesas paredes de mampostería; sus puertas no dan a un pasillo, sino a la calle, al atrio, y al mismo las ventanas; en cambio, en la pared que da al pasillo tiene cada una un vano, en cuyo centro hay un quicio, señal inequívoca de haber habido un torno. De todo esto deducimos que la planta baja de la hospedería de seglares era la hospedería de mujeres (3).

En cuanto a la *cocina, lanera y primer hospicio*, opinamos que la cocina de la hospedería de mujeres ocupaba el extremo de un corralito, tras de la *sala actual de recepción*, donde se ve un hogar y un bien labrado pozo; la lanera sería el espacio que comprende la parte en que el muro de la fachada principal falta hasta su mitad, y el hospicio primero, la actual sala de recepción de señoras.

Sobre esta hospedería, y por bajo de la biblioteca, verá con extrañeza el visitante dos espadañas, de piedra y de ladrillo respectivamente. Es clara su explicación. Este convento era recoleto y modelo de recolección: el ruido del mundo no debía llegar a

(1) *Ibíd.*, t. VII, pág. 166; t. X, pág. 446.

(2) *Ibíd.*, t. X, pág. 446.

(3) *Ibíd.*, *nota* 5.<sup>a</sup>

oidos de sus moradores; de aquí que a cierta hora se incomunicase con el mundo cerrando sus dos más apartadas puertas, sobre las cuales colocaron unas espadañas con sus campanillas para llamar a los porteros; de la espadaña de cerca de la biblioteca se escribe en 1807: «Se ha hecho vna hespadaña de ladrillo a la portería de los carros, en la que se ha colocado vna campana para lla-



Fig. 48.—Entrada al convento.

mar.» De la otra sólo nos consta por referencias, y álzase aun hoy entre las dos más apartadas puertas que dan primer acceso al convento (1).

Por último, y puestos ya a resucitar el destino de cada uno de los edificios, a mano izquierda de la primera puerta del atrio ábrese un vano, hoy sin puerta. Ignoramos su primer destino, pues el grueso paredón que la sigue nos desconcierta en nuestros cálculos. Al tiempo de la exclaustación, según nos refieren, era un lavadero, cuyo álveo aun subsiste. A mano derecha del mismo atrio hay una como hornacina, que, en nuestro concepto, sería o una fuente o un pozo para el servicio de la hospedería y de cualquier devoto que llegase allí sediento.

6. *Huerta, cruz y fuente.*—Todos los edificios de la iglesia,

---

(1) *Ibíd.*, pág. 446.



capillas, convento y hospederías se hallan encerrados dentro de una extensa huerta, cercada de altas y sólidas tapias, cuya longitud, si no tenemos sufrido error al medirlas, asciende a 1.136,46 metros. De sus tapias se escribe en 1791: «Más, se han reforzado las cercas del convento y coronado lo necesario, y se han hecho en ellas como quarenta y ocho tapias de cal y canto, según maestros» (1).

Al lector agradará con preferencia la descripción que de la huerta hace la escritura de donación otorgada por el piadoso ca-

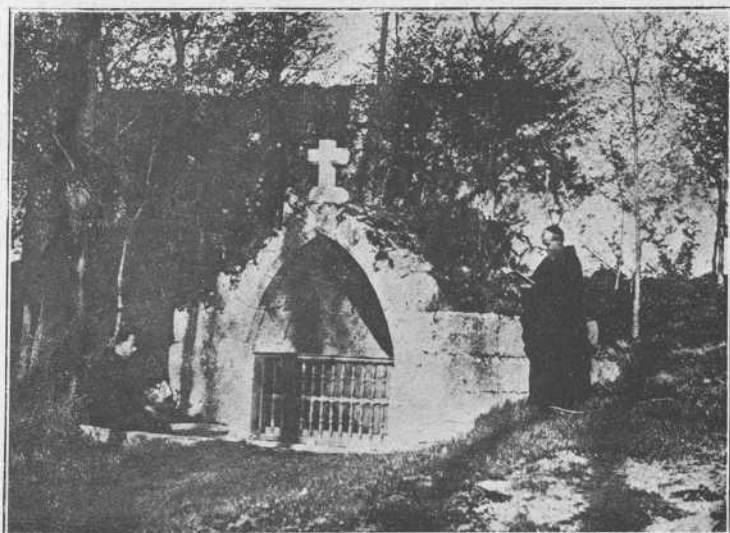


Fig. 49.—Fuente del Santo en el soto.

ballero e ilustrísimo señor decano de la Universidad de Valladolid, *D. Juan Francisco Mambrilla López*, a favor del *R. P. Jenaro Antón Pérez*, como guardián de este convento.

Dice así: «Una huerta cercada de piedra, sita en término de La Aguilera, cerca del pueblo, conocida por la huerta del Convento de San Francisco, o sea de San Pedro Regalado, que tiene de cabida diez y siete fanegas de sembradura, o sean diez hectáreas, noventa y cuatro áreas y setenta y tres centiáreas, teniendo en su

---

(1) *Ibíd.*, pág. 448.

centro un palomar, una olmeda, un colmenar arruinado, una herrén, una cuadra útil que está arrinuada (*sic*) y dos prados: uno de cabida de dos fanegas, o sea una hectárea, veintiocho áreas y nueve centiáreas, que está hecho tierra labradía, y de otro de cuatro fanegas, o sean dos hectáreas con cincuenta y siete áreas y cincuenta y ocho centiáreas, que existe de prado, teniendo también una fuente en la olmeda y un estanque en la huerta para su riego; linda toda la huerta: por el *Norte*, dicho convento y caminos; *Este*, camino; *Sur* y *Occidente*, arroyos» (1).

Al precedente pasaje de la escritura de donación debemos poner algunas anotaciones. Según nuestros cálculos y medida, la cabida de la huerta, aun incluyendo el espacio que ocupan los edificios, atrio y patios, no llega a seis hectáreas, es decir, 54.896,740 metros cuadrados.

Sobre el palomar que dice había en la huerta, hemos llegado a saber, por religiosos que en 1888 lo vieron, que ocupaba un pequeño espacio de la parcela próxima al estanque. Era de dos vertientes su tejado, construcción no propia de palomares, a lo menos así no se edifican en este país. Esto nos lleva a creer que su primer destino no fué palomar, sino una ermita, y, probablemente, aquella en que el Santo Regalado entraba a orar. En 1770 aun existía cierta ermita, de la que se escribe: «Se ha puesto junto al estanque vna pila para labar la ropa de los religiosos, y se ha retejado la ermita que está en la huerta.» ¿Sería éste el lugar favorito donde oraba el Santo? En el proceso de beatificación del Regalado se escribe: «*15 testis, aetatis annorum 74, super 12 articulo, fol. 194, declarat che sa, per hauer inteso dire da Pietro Arroyo, habitante dell' Aguilera, che morse nell' età di circa 90 anni, il quale diceua che haueua inteso dire dalli suoi padri et altri maggiori, che il seruo de Dio fra Pietro Regalato era molto acceso nell' amor di Dio, e molte uolte in oratione rapito in estasi, e che ordinariamente entrava per far oratione in uno eremitaggio che está dentro l' horto del conuento dell' Aguilera, e tutte le uolte che estaua in oratione, uscivano dall' eremitaggio fiamme di fuoco.*» (2). Nuestro criterio, formado en la piedad y devoción al Santo, nos persuade que el palomar de junto al estanque era ermita

---

(1) ACA, lib. CC, núm. 17, fols. 1-2.

(2) AIA, t. X, pág. 448.

y, probablemente, en la que el Santo oraba, convertida en palomar durante la exclaustación.

Frente a las puertas del convento, y como si indicase al caminante un recinto de penitencia y de hombres crucificados, álzase en un pequeño prado una cruz de piedra caliza construida en 1789: «También se ha puesto en [el] prado, frente de la portería, vna cruz ochauada de piedra franca de vna pieza, como de nueve pies de alto con su peana redonda y quatro gradas» (1). Este prado y cruz vino a poder de los seglares en la desamortización, y, queriendo en 1900 retirar del prado la santa Cruz el P. *Andrés Ocerin Jáuregui*, guardián entonces, acudió a D. *Juan Mambrilla*, quien, accediendo gustoso a los deseos del P. Guardián, compró la finca de la Cruz y se la regaló a la Comunidad, con la misma generosidad que regaló años antes la extensa huerta.

Ya en propiedad de este prado y Cruz la Comunidad, al P. Oce-



Fig. 50.—El cerro del Aguila.

rín Jáuregui se le ocurrió erigir un *Via Crucis* que, partiendo de ella como primera estación, terminase en otra cruz de piedra que corona el monte *del Aguila*, donde San Pedro Regalado, a merced de las sombras de la noche, después de recorrer el *camino de la Cruz*, se arrobaba en éxtasis de amor a Jesús crucificado. Su feliz idea no pasó a la realidad hasta el año 1909, en que varias personas de *La Aguilera*, que participaban del mismo espíritu,

(1) *Ibid.*, pág. 449.

costearon las peanas de piedra. Las cruces y el trabajo lo puso la Comunidad.

En la falda de este monte hácese una fuentecilla, llamada por el pueblo desde tiempo inmemorial, y sin que sepamos por qué, *fuelle del Santo*. No obstante la escasez de su manantial, que no corre más de tres metros, jamás ha cesado de manar, por pertinaces que hayan sido las sequías. Cuando en 1905 visitó este convento el fervoroso y *M. R. P. Rafael Delarbre*, subió también a este monte y fuente, y tan de su agrado fué, que dejó dispuesto en la visita se pusiese una lápida conmemorativa de esta tradición (1). Esta disposición no se llevó a efecto hasta el año 1909; pero tan cumplidamente, que no sólo se puso la lápida, sino que se recogió en una bonita obra de piedra la fuentecilla antigua, debido todo al ingenio y trabajo de un improvisado artista: *Fr. Diego Gutiérrez*, religioso lego del mismo convento.

Ambas inauguraciones celebráronse con extraordinaria solemnidad: *la fuente*, el día 28 de febrero de 1909, y el *Via Crucis*, algunos días después, el 7 de marzo; y el P. Ocerín Jáuregui vió con satisfacción realizados sus piadosos proyectos, concebidos en su larga estancia de guardián y morador de *La Aguilera*.

---

(1) «VII. Ad fontem S. Petri Regalati, prope montem ejusdem Sancti, apponatur lapidea inscriptio, quae miraculi S. Petri traditionem commemorat.» ACA, lib. CCXVIII, pág. 81.

# LIBRO TERCERO

---

## CAPITULO PRIMERO

**Noticia de los PP. Guardianes conocidos desde  
el año 1397 hasta el de 1749**

§ 1.—DE 1397 A 1500

*El primer guardián: P. Villacreces. ¿Fueron superiores locales San Pedro Regalado, Fr. Antonio de Valladolid y Fr. Antonio de Aguilera? Fr. Juan de Castro, Fr. Antonio de Zamora y Fr. Francisco de Salazar.*

*El primer guardián.*—Uno de los trabajos que, sin duda, hubieran ilustrado notablemente nuestra obrita, habría sido, a buen seguro, la presentación de la serie completa de los padres guardianes que han regido nuestro amado convento desde su fundación hasta el momento actual; pero la falta de *Tablas capitulares* de los siglos XV, XVI y XVII, y el paradero ignorado de los libros conventuales en que siquiera se viese la firma del P. Guardián, ha sido la causa de que, no obstante nuestro vivo interés por tejer sin interrupción la serie, nos veamos obligados a presentar una serie incompleta hasta el año 1749. Los que preceden a ese año y siglo, como lo notará el benévolo lector, los hemos ido rebuscando aquí y allí en el campo de diversas historias, con tanto trabajo y tan poco consuelo, que hubiéramos desistido de componer este capítulo si la esperanza de que en tiempos posteriores otra pluma llegue a completar la obra, a la que nosotros sólo acercamos materiales, no hubiera dado a nuestro espíritu los alientos que le faltaban.



Es indiscutible que el P. Villacreces, como fundador del convento, fué el primer superior local que tuvo la pequeña Comunidad de La Aguilera. Si al contar con una casa más, *el Abrojo*, se trasladó a ella y dejó en *Domus Dei* un vicario local que la gobernase, son muy probables ambas cosas, pero no basadas en documento alguno. Mientras él vivió no se hace mención de nuevo superior local para nuestro convento. Así que hasta el año 1422, en que falleció el P. Villacreces, La Aguilera no reconoce más prelado que a su fundador.

A partir de ese año sabemos que le sucedieron en la vicaría de las dos casas, La Aguilera y el Abrojo, dos o tres vicarios antes que San Pedro Regalado, luego Fr. Alfonso de Valladolid y fray Antonio de Aguilera; pero subsiste la duda de si fueron también superiores locales de nuestro convento.

*Fr. Juan de Castro*, de quien se hace mención en el *Cuaderno de los milagros póstumos y auténticos* de San Pedro Regalado, escrito en 1456, es el primer superior local o vicario guardiano, como entonces se llamaban. Dícese en él, al tratar de la exhumación privada y secreta que se hizo después de catorce días de enterrado el Santo, «que se contaron trese días del mes de abril, año dicho, que *Fr. Juan de Castro*, vicario que entonces era en la dicha casa, mandara a Fray Juan de Olmedo e a Fray Juan de Valdivieso que abrieran la sepultura del dicho bienaventurado padre Fray Pedro de Valladolid, para sacar algunas reliquias...» (1).

Los biógrafos del Santo nos refieren también que Fr. Juan de Castro se hizo cargo del gobierno de la Vicaría al expirar Fr. Pedro de Valladolid. En verdad que ningún otro tenía más derecho a ser vicario interino de las dos casas, sino Fr. Juan de Castro, que ya lo era de una de ellas. Pero el primero que hasta hoy nos presenta la historia con el título de guardián es

*Fr. Antonio de Zamora* (1492 - 1494).—Según la *Tabla Capitular* de nuestra custodia *Domus Dei*, tuvo ésta su Capítulo en La Aguilera, día de la *Natividad de la Virgen* de 1492; y por lo que respecta a este nuestro convento, se nombraron guardián y predicadores por estas palabras: «In conventu *Domus Dei* de Aguilera, gardianus, venerabilis pater *frater Antonius de Camora*; praedicator, pater *frater Franciscus de Valladolid* et pater *frater*

---

(1) AIA, t. III, pág. 185.

*Christophorus Burgensis*» (1). Terminado su bienio le sucedió el padre

*Fr. Francisco de Salazar* (1404 · 1496).—Conforme a la *Tabla Capitular* de la Congregación custodial de La Aguilera de 1492, la siguiente Congregación capitular se tendría en *San Luis de Gormaz* para las fiestas de la Natividad de la Virgen; pero se celebró día de San Bartolomé apóstol. Presidióla el *P. Fr. Francisco Ximénez*, más tarde *cardenal Cisneros*, y salió electo guardián del convento de La Aguilera *Fr. Francisco de Salazar*. Dice la *Tabla*: «In conuentu *Domus Dei*, guardianus, venerabilis pater *frater Franciscus de Salazar*» (2).

Es lo único que sabemos de este P. Guardián, y hasta bien entrado el siglo XVI no nos ha descubierto la historia otro guardián que *Fr. Juan de la Cruz*.

§ 2.—DE 1500 A 1600

*Fr. Juan de la Cruz*, *Fr. Buenaventura de Santibáñez*, *P. Guardián de 1572*, *Fr. Andrés del Mercado*, *Fr. Juan Benido*,  
*Fr. Andrés de Velasco*.

*Fr. Juan de la Cruz* (152.?).—De este P. Guardián sabemos que durante su guardianía se acomodó en el convento de San Francisco de *Aranda de Duero* un aposento con dos camas, oratorio y escritorio para cuando iban a pedir limosna a esta villa los religiosos de La Aguilera. «De manera que toda costa fué cantidad de XXX ducados, los quales gastó *Frai Juan de la Cruz*, siendo guardián dellaguilera, y provincial el *Padre Frai Alonso de Saluatierra*.» Como el P. Alonso, desempeñó el provincialato tres veces, es decir, en 1523-6, 1531-4 y 1540-3, por ahora no sabemos en qué provincialato fué guardián el P. de la Cruz (3).

*Fr. Buenaventura de Santibáñez* (1549).—El P. Santibáñez fué guardián por lo menos en el año 1549. El mismo, refiriéndose al documento de concordia que había entre los conventos de *Aranda* y de *La Aguilera* para que los religiosos de éste, dejan-

(1) *Ibid.*, pág. 117.

(2) *Ibid.*, pág. 119.

(3) AIA, t. IX, pág. 464.

do la posada o casa que tenían en aquella villa, se hospedasen en el convento de San Francisco, dice: «Y este trasunto é pedido yo, *frai Buenaventura de Sanctiuáñez*, guardián que soy en *Domus Dei* dellaguilera, que firme nuestro Reverendísimo Padre *frai Andrés de la Insula*, general (1). Fecha en la Congregación celebrada en sanct Francisco de Burgos a cinco de Mayo de mil e quinientos e cuarenta, e nueve años» (2). Hablando el P. Daza de los guardianes que por sus «grandes prendas y exemplo» los reyes habían sacado del convento de *La Aguilera* para su real servicio, dice: «Guardianes fueron dél *Fray Buenaventura de Santiuáñez*, muy semejante a sus primeros fundadores en la santidad y virtud. Fué Comisario general de España y confessor de la reyna *doña Ana*, mujer de Felipe II» (3).

*P. Guardián en 1572.*—Ignoramos el nombre de este P. Guardián, pero queremos consignar aquí un dato histórico que le honra.

«En este tiempo (4) en España, don Gonçalo Chacón, hermano del conde de Montalbán (5), que fué gentil-hombre de la Cámara del príncipe don Carlos, i vno de los seis, que en la prisión le guardaron hasta el sepulcro, dió causa para que fuese vna dama de la Princesa *doña Juana* (6), hallada en su posada, donde la dexó

---

(1) Fr. Andrés Alvarez (*insolanus*) fué el 53 ministro general de nuestra Orden y la gobernó desde 28 de mayo de 1547 hasta 20 de mayo de 1553.

(2) AIA, t. IX, pág. 465.

(3) P. DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 56.

(4) Año 1572.

(5) Este título fué creado dos veces: una por Carlos I, a favor de *D. Alonso Téllez Girón*, tercer señor de la Puebla de Montalbán, hijo de *D. Juan Pacheco*, segundo señor, y de *D.<sup>a</sup> Leonor Chacón*, de los condes de Casarrubios, y hermano de *D. Gonzalo Chacón*, caballero de la Orden de Alcántara. HARO, ob. cit., t. II, l. VIII, c. VII, págs. 179-180; BERNI, ob. cit., c. XIII, § 24, págs. 211-2. Felipe II volvió a crear este título en 1573 a favor de *D. Juan Pacheco*, hijo del anterior y sobrino de *D. Gonzalo*. HARO, cit., pág. 182; BERNI, cit., c. XV, § 35, páginas 243-4.

(6) Esta princesa fué hija de Carlos I y de la emperatriz Isabel de Portugal. Nació en Madrid, día 24 de junio de 1535, y falleció en 7 de septiembre de 1573.

i huyó. *Rebenga*, deán de Sevilla (1), con no poco industria, le llevó al monasterio de la Aguilera de Recoletos franciscos, fundación de los Condes de Miranda. El Guardián le encubrió, hasta que, cansado de la clausura don Gonçalo, persuadido avría campo seguro para salvarse en Francia, fué a vn monasterio de San Benito, donde estuvo algún tiempo, i fuera dél fué preso, i traído a Madrid. Aviendo declarado dónde avía estado escondido, por mandado del Rey traxo el alcalde *Salazar* riguroso i executivo a Palacio al guardián. I postrado ante el Rey, le dixo, Fraile, quién os enseñó a no obedecer a vuestro Rey, i a encubrir un delincuente tal? Qué os movió? El Guardián levantó los ojos con grande vmildad, i respondió, La caridad. El Rey oyéndole, dió dos pasos atrás, i mirándole, repitiendo dos vezes, la caridad; suspenso vn poco bolvió la vista al alcalde, i le dixo, Luego le embiad bien acomodado a su convento, que si la caridad le movió, qué le avemos de hazer? *Salazar*, admirado de la mudança, que pareció del cielo; porque esperaba quando se le mandaba echar en el río, conociendo era tan religioso como justiciero, le veneró i temió más, i embió al guardián como se le mandó» (2).

*Fr. Andrés de Mercado* (21583-1588?).—Era guardián en 1586, como consta en la siguiente carta que el *marqués de Denia* le dirige: «† Don Francisco de Sandoval, marqués de Denia, conde de Lerma, etc. Digo que por la presente concedo, y es mi voluntad, que en el mi monte de *Ventosilla* se dé cada año al *P. Fray Andrés de Mercado*, guardián de Sant Francisco del Aguilera, y a los demás guardianes que fueren del dicho conbento, toda la leña que para él ubieren menester; ... Fecha en Lerma, a 17 de septiembre de 1586» (3). En el Capítulo que celebró la provincia de la

(1) «Por muerte de D. Cristóbal de Padilla, en jueves, a las cinco de la mañana del 8 de junio de 1570 años, la canongía se dió a D. Alonso de Revenga en 21 de julio de 1570 años, y en 30 de febrero de 1571 se dió posesión del deanato a D. Alonso de Revenga, gobernador que fué del arzobispo de Sevilla, D. Gaspar de Zúñiga, cardenal. Falleció, gracias a nuestro Señor que le aya dado la gloria, lunes 17 de Mayo de 1593 al toque de vísperas.» ARCH. CATEDRAL, *Libro de entradas de prebendados*, t. I, *Deanes*. Véase el l. II, c. VII, pág. 291.

(2) LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, *Felipe segundo rey de España*, l. X, c. V, pág. 736, al año 1572 (Madrid, 1619).

(3) AIA, t. VII, pág. 325.

Concepción en 1.º de mayo de 1588 salió electo provincial, siendo entonces guardián de La Aguilera (1).

*Fr. Juan Benido* (1592-1593).—Este célebre Padre, de quien ya hemos hablado al tratar de los santos varones recoletos, y adonde remitimos al lector, desempeñó la guardianía de La Aguilera en los años 1592-1593 por lo menos. En esos años tratábase de reconstruir la capilla de San Antonio, que hoy llamamos la *Gloria*. Para darle nuevo patrono, como se le dió, hubo de intervenir el Provincial y la Comunidad. Del primero hay carta dirigida al P. Benido, fecha en Valladolid a 26 de noviembre de 1592, en la que el P. *Mateo de Burgos*, ministro provincial, le saluda como guardián; diciendo: «Al padre *fray Juan Benido*, guardián de nuestro convento de *Domus Dey*, de La Aguilera, saluz y paz en nuestro señor Jesucristo» (2).

En el régimen democrático con que entonces se gobernaban los conventos, reuníanse a son de campana en la sala de Capítulo todos los frailes profesos para tratar los asuntos más graves de la casa. Con motivo del referido patronato se reunieron tres veces, y, en los tres tratados que hicieron por ante-escribano público, siempre aparece en primer lugar «el padre *Fray Juan Venido* guardián del dicho convento, ...» De su guardianía no hemos podido dar con más datos que estos tratados hechos en 1593 (3).

*Fr. Andrés de Velasco* (1598).—Nos consta que fué guardián de este convento en el año 1598. El P. Daza le pone después del P. Barroso, y antes que el P. Ramírez, como guardianes de La Aguilera. «Guardianes fueron dél .... *Fray Andrés de Velasco*, commissario general de Indias, confessor de los Infantes y Príncipe de España» (4). Siendo guardián de La Aguilera, en año que ignoramos, el rey Felipe III, le nombró confesor del Príncipe, que luego fué Felipe IV (5).

---

(1) ALONSO, *Crónica de la sancta provincia de la Purísima Concepción*, l. II, c. LXVIII, pág. 334.

(2) AIA, t. VI, pág. 380. Véase el l. I, c. X, pág. 187, núm. 10.

(3) *Ibid.*, págs. 381, 385, 386.

(4) DAZA, *ob. cit.*, c. IV, fol. 56; *Vallisol. Canoniz.*, fol. 60.

(5) *Memoria y relación*, *cit.*, fol. 11. En esta Memoria háblase también de un *Fr. Antonio de Velasco*, guardián. ¿Serán uno mismo? Nos parece que sí, ya que en todo convienen menos en el nombre. Véase el l. I, c. X, pág. 186, núm. 8.



Hablando de los comisarios generales de Indias, escribe el P. Torrubia: «El sexto fué el Reverendísimo Padre *Fray Andrés de Velasco*, padre de la provincia de la Concepción, electo por el ministro general *Fray Archangelo de Messina* en ocho de enero de mil seiscientos y siete. Comenzó a exercitar su oficio en veinte y seis de abril del mismo año y pasó a la eternidad a veinte y ocho de julio de mil seiscientos y ocho, como consta en su Registro original, que se conserva en el archivo de la Comissaría general de Indias.» Fué nombrado visitador de los Padres Trinitarios Descalzos por el Sr. Nuncio de España (1).

§ 3.—DE 1600 A 1650

*Fr. Francisco Ramírez, Fr. Andrés de Soto, Fr. Francisco Barroso, Fr. Pedro de Borja, Fr. Pedro García, Fr. Juan Escudero, Fr. Lázaro de Cardeña. Fr. A. Moreno, Fr. Pedro Gutiérrez, Fr. Miguel Bermejo, Fr. Francisco Fernández, Fr. Diego Ordóñez, Fr. Gonzalo Vázquez, Fr. Alonso Tartilán.*

*Fr. Francisco Ramírez* (161.?).—Después del P. Andrés de Velasco cuenta el P. Daza al *P. Ramírez* entre los célebres guardianes de *La Aguilera*, y dice: «Fray Francisco Ramírez, después de auer visitado muchas provincias a pie y descalço, con grandísimo exemplo, fué provincial de esta provincia» (2). En efecto: en 22 de junio de 1613 salió electo provincial en el Capítulo celebrado en Palencia, y gobernó hasta el 3 de mayo de 1616. Fué visitador de las provincias de Valencia, Cartagena, Santiago y Burgos. De la de Cartagena fué provincial, y visitando la de Burgos murió (3).

*Andrés de Soto* (15..?, † 1629).—Nació el P. Andrés de Soto en una aldea de Castilla la Vieja, por nombre *San Facundo*. El P. Daza cuenta al *P. Andrés de Soto* entre otros guardianes de *La Aguilera*. Dice, pues: «Guardianes fueron dél... Fr. Buenaventura de Santibáñez... *Fr. Andrés de Soto*, confessor de la Serenísima

(1) TORRUBIA, ob. cit., l. I, c. XLVII, núm. 411, pág. 237.

(2) P. DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 56.

(3) ALONSO, *Crónica* cit., l. II, c. LXIX, págs. 336 337, núm. 5; *Coment.* cit., fol. 54, P. CALDERÓN, *Crónica* cit., pág. 137.

ma Infanta de España, archiduquesa de Flandes, y Comissario general de las provincias béglicas» (1).

*Fr. Francisco Barroso* (1604).—«El P. *Fr. Francisco Barroso* tomó el hábito en este convento (2) en 8 de enero de 1564. Pasó a la Recolección de esta Provincia, donde vivió muchos años con gran retiro, religión y abstinencia. Fué guardián de el convento de *Domus Dei* de La Aguilera, y diffinidor por la Recolección, electo en el Capítulo en Palencia en 12 de julio del año de 1604. El R. P. *Fr. Luis Fernández* en la razón que dejó escrita del gobierno de esta Provincia dice que fué confesor del Duque de Ossuna, con especial Orden del Señor rey Felipe II. No nos dejó más claridad. Murió con opinión y obras de gran sierbo de Díos» (3).

«Fr. Francisco Barroso, escribe el P. Daza, religioso de mucha oración y penitencia, y fan abstinente, que con ser viejo, casi de sesenta años, no comía sino vna uez al día, pan y agua, con vnas yeruas crudas; murió con opinión de sanctidad en el conuento de san Francisco de Olmedo, donde está enterrado» (4).

*Fr. Pedro de Borja* (1610).—En 1610 estaban los Reyes en Aranda de Duero, y enfermó de unas calenturas malignas el Príncipe, que más tarde se llamó Felipe IV. Para remedio espiritual en este trance desesperado enviaron a dos caballeros en busca de una reliquia del Santo Regalado al convento de *La Aguilera*. «Llegaron quando salían los frayles de Maytines, y en el mismo punto se partió el padre *Fray Pedro de Borja*, guardián del convento, con las reliquias, en compañía de los caualleros que las venían a pedir» (5). D'Ocampo le llama *Francisco de Borja* (6).

También el P. Sobremonte en el año 1647 habla de otro *Padre Francisco de Borja*, natural de Roa, que tomó el hábito en Peñafiel. ¿Será uno mismo Fr. Pedro y Fr. Francisco? Mucho lo dudamos; mas por si lo fuese, siguiendo al P. Sobremonte, añadiremos que fué colegial de San Pedro y San Pablo de Alcalá, lector de Artes y

(1) P. DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 56.

(2) De Valladolid.

(3) SOBREMONTÉ, ob. cit., p. I, not. VIII, núm. 12.

(4) P. DAZA, ob. cit., c. IV, fol. 56. Véase a CALDERÓN, ob. cit., libro III, c. IX, pág. 135.

(5) P. DAZA, ob. cit., c. XV, fol. 131-2.

(6) D'OCAMPO, ob. cit., c. XIII, pág. 143.

Teología, en que se jubiló, y maestro de estudiantes. En 4 de mayo de 1647 fué electo guardián de Valladolid; también lo fué de Avila. Por renuncia del P. Ignacio de Cegama fué hecho custodio en 2 de octubre de 1648. Desempeñó también el cargo de vicario de Santa Clara de Tordesillas y comisario visitador de la de Cantabria. En 1650, cuando el P. Sobremonte escribía su obra, era comisario general de las provincias del Perú, «donde oy está, sin que tengamos certeza de su vida ni de su muerte», dice el citado P. Sobremonte (1).

El P. Torrubia habla también de otro P. *Borja*, comisario general del Perú, y aunque le llama *Fr. Juan*, es muy probable sea el mismo Fr. Francisco mencionado por el P. Sobremonte. Entre los comisarios, dice: «El XVII fué el padre fray *Juan Borja*, custodio de la provincia de la Concepción, electo por el reverendísimo vicario general *Fr. Daniel Dongo* (2), en Milán a treze de julio de mil seiscientos quarenta y nueve» (3).

Añade Torrubia que de 2 de marzo de 1651 y de 27 de mayo del mismo año hay patentes en que se reconoce y confirma al P. Juan Borja por comisario general del Perú (4).

*Fr. Pedro García* (1622).—Era guardián en 17 de noviembre de 1622, según la fecha de una carta suya al duque de Lerma pidiéndole cédula para que el cobrador de rentas pase en cuenta la partida de carne que el Sr. Duque daba anualmente de limosna al convento de La Aguilera. «De *Domus Dei* de Aguilera, nouiembre 17 de 1622.—*Fr. Pedro García, G. (Rubricado)*» (5).

Con fecha 23 del mismo mes y año contestóle el duque concediendo lo que pedía, y añade en una postdata: «De bonysima gana seruiré yo a esa santa casa, aunque deje de comer. Sí, por cierto, Padres míos» (4).

*Fr. Juan Escudero* (1622).—De este P. Guardián se conserva

---

(1) SOBREMONTK, ob. cit., p. I, nota VII, núms. 34 y 35, folios 73-4.

(2) Desempeñaba este cargo por los años 1650 y era partidario del régimen de los legos, sobre todo entre los Reformados. HERIBERTO HOLZAPHEL, *Manuale Histortae Ordinns Fraturn Minorum*. Pars. II, c. III, § 90, pág. 414 (Burgi Brisgoviae, 1909).

(3) TORRUBIA, ob. cit., l. I, c. XLV, núm. 370, pág. 219.

(4) *Ibid.*, núm. 372, pág. 220.

(5) . AIA, t. VII, págs. 326-7.

Una carta dirigida al duque de Lerma pidiendo la limosna de carne y leña que daba la casa de Sandoval a nuestro convento. Su fecha, 2 de diciembre de 1622. Contéstale el Duque, ya Cardenal, accediendo a su deseo, fecha 5 del mismo mes y año, y en *postdata* añade: «A todos esos Padres míos beso las manos, y mientras yo biuiere, Padre Guardián, no tengo de faltar jamás al Aguilera» (1).

*Fr. Lázaro de Cardeña* (1627).—De este Padre sólo se sabe, por el proceso de beatificación y canonización del Santo Regalado, que era guardián en 1627 (2).

*Fr. Antonio Moreno* (1628).—Por la portada que lleva la «información y pruebas de la vida y milagros del Santo Fray Pedro Regalado echa en este año de mill y seiscientos y veinte y ocho, consta que era en dicho año «Guardián de *Domus Dei* de Aguilera] *Fray A[ntonio] Moreno*» (3).

*Fr. Pedro Gutiérrez* (1630-1631).—Era guardián en 16 de octubre de 1630 y en 8 de enero de 1631, como puede verse en *D'Ocampo*, obra citada, donde aduce una petición de este Padre a los jueces encargados del proceso de beatificación de San Pedro Regalado. Empieza así: «*Frater Petrus Gutiérrez*, custos conuentus *Domus Dei* de Aguilera, huius dioecesis Oxomen. coram Dominatione vestra compareo, et dico.....» (4). Presentados los jueces en el convento, levantaron acta: «Die 8 ianuarii 1631. In couentu *Domus Dei* de Aguilera... Ego *Michael de Salzedo*... ad petitionem Patris Fratris Petri Gutiérrez, custodis et praedicatoris dicti conuentus...» (5). Es lo único que de este P. Guardián sabemos.

*Fr. Miguel Bermejo* (1637).—A este Padre dirigió una carta el duque de Lerma, su fecha en *Lucena*, 22 de abril de 1637, en la que se encomienda en sus oraciones y manifiesta el sentimiento que tiene de que su mayordomo no sea puntual en dar la limosna que solía. Termina: «*P. Fr. Miguel Bermejo*» (6).

*Fr. Francisco Fernández* (1638).—A este Padre dirigió el se-

---

(1) AIA, t. VII, págs. 327-8.

(2) *Vallisol. Canoniz. B. Petri Regalati*, fol. 421.

(3) AIA, t. XIII, págs. 6 y 7; ACA, lib. LXXXVIII, fol. 25, y *Vallisol. Canoniz.*, cit., fol. 733.

(4) *D'Ocampo*, ob. cit., c. VIII, fols. 47-8.

(5) *Ibid.*, pág. 49.

(6) AIA, t. VII, págs. 331-2. *Comentario*, fol. 67. Véase la pág. 189.

ñor duque de Lerma una carta en que le felicita por su elección, y dícele: «Huélgome mucho que V. P. aya benido por Guardián desse combento, cuya deboción estimamos tanto los que oy somos en la Cassa de la Duquessa, como los antecesores, y a su ymitación se á encargado acudirle con la limosna, que solía darse, de que espero correspondencia en el cuydado de hacer V. P. encomendar a nuestro Señor quanto nos tocara, para que espere en ello los successos que puedo dessear. Y no sólo se á de contentar con esto V. P., sino que se conozca mucho en el sitio de *Ventossilla* la buena vecindad de essa cassa; y si V. P. biere que necesita allí de remedio, estimaré mucho me lo auisse, con lo que se ofrezca de servicio de V. P., que guarde Dios como puede. Lucena, 11 de mayo de 1638.—*El Duque de Lerma, Adelantado Mayor (Rubricado)*.—*P. Guardián Fr. Francisco Fernández*» (1).

¿Será este mismo P. Guardián el *P. Francisco Fernández* de que habla el P. Daza al contarle entre los guardianes de La Aguilera? Dice de él en último lugar: «Y *Fray Francisco Fernández*, que oy viue (2) es confessor de la reyna de Francia Doña Ana de Austria, y otros muchos que están sepultados en el mesmo conuento con gran opinión de santidad y virtud, que fuera cosa prolixa auerlos de nombrar a todos» (3).

*Fr. Diego Ordóñez* (1639-1640).—Por una carta del Sr. Duque de Lerma sabemos que en este año era guardián el *P. Ordóñez*, y de qué cualidades debía de estar adornado. Dice así el Duque: «Estimo mucho sauer la buena uezindad que los de *Gumiel* y *Ventosilla* gozarán teniendo a V. P. tan cerca, de que les estoy embidiosso y les pudiera dar la enhorabuena de uer a V. P. por Guardián de ese conuento, a no juzgarle puesto mucho menor de lo que merece V. P., a quien reconozco con estimación el cuydado con que en él hace se nos encomiende a nuestro Señor, que agradecerá en mi nombre a todos los religiosos; y siempre que V. P. continuare sus cartas, las recuiré con mucho gusto.—Guarde Dios a V. P. muchos años. Lucena, 19 Henero 1639.—*El Duque de Lerma, Adelantado Mayor (Rubricado)*.—*P. Guardián Fr. Diego Ordóñez*» (4).

(1) AIA, t. VII, págs. 332-3.

(2) Años 1620-1626, en que escribía el P. Daza.

(3) P. DAZA, ob. cit., c. IV, fols. 56-7. Véase la pág. 193.

(4) AIA, t. VII, pág. 333.



En 7 de septiembre de 1639 le contesta el Duque desde Lucena y dícele: «Eme olgado que V. P.<sup>d</sup> aya buuelto con salud de su jornada, como me abisa desde Barcelona...» Y después de concederle la limosna que de costumbre daba su familia, añade: «Que para los religiosos de la Orden de San Francisco todo me parece poco...» El mayordomo del Duque certifica haberse quedado con el original de esta carta en 19 de febrero de 1640, y se dirige al «P. Fr. Ordóñez, guardián» (1).

La jornada a que el Duque alude sería, sin duda, la que como procurador para el expediente de canonización de San Pedro Regalado tuvo que hacer a Roma, de cuyas gestiones con este motivo trata el Sr. *Sangrador* en la *Vida de San Pedro*, c. VIII, págs. 123-4. Barcelona, 1924.

*Fr. Gonzalo Vázquez* (1639).—El P. Vázquez fué tres veces, por lo menos, guardián de nuestro convento: en 1639, en 1641-1643 y en 1649. De su primera guardianía hay dos cartas que le dirige el duque de Lerma y duquesa, en las que le dicen que ya ha dado orden a su mayordomo para que le pase la limosna que la casa de Lerma acostumbraba dar al convento. Le da las gracias por haber tranquilizado a los vecinos de *Gumiel de Mercado*: «Que la desorden con que entraban en el bosque, hizo forçosso el yrles a la mano», dice el Duque. Se encómienda en las oraciones de la Comunidad, y termina: «P. Guardián Fr. Gonzalo Vázquez». La carta de la Duquesa es sobre el mismo asunto, y ambas llevan la fecha en «Lucena, 31 de agosto de 1639» (2).

Del 1642 se conserva un certificado en que el P. Vázquez hace constar, como guardián, que los religiosos de La Aguilera tienen derecho a pedir limosna en Aranda, excepto el mosto, según concordia entre ambos conventos, hecha al unirse la custodia *Domus Dei* con la provincia de Santoyo, «fecha en nuestro conbento de *Domus Dei* del Aguilera, en 21 de abril de 1642» (3).

De los años 1641, 1642 y 1643 hay tres cartas del duque de Lerma a él dirigidas; de modo que desde 24 de diciembre de 1641 hasta el 4 de noviembre de 1643 le tenemos al frente de la Comunidad (4).

(1) AIA, t. VIII, pág. 7-8.

(2) AIA, t. VII, págs. 334-5.

(3) AIA, t. IX, pág. 465.

(4) *Ibid.*, t. VIII, págs. 8-9.

No sabemos cuándo cesaría en su cargo; pero en 24 de septiembre de 1651, el contador del Duque escribe desde *Rute* al «Padre guardián, Fr. Gonzalo Vázquez», para que del monte de Ventosilla le den «toda la leña que en esa casa fuera menester...» (1).

*Fr. Alonso Tartilán* (1640).—Por el *Comentario de la Provincia*, y por el P. Monzaval en la vida de San Pedro Regalado, llegamos a saber que era guardián de *La Aguilera* en el año 1640 *Fr. Alonso Tartilán*. El *Comentario*, hablando del Capítulo celebrado en Rioseco, día 16 de abril de 1644, cuenta entre los definidores electos al P. Matías de Sobremonte, «... y por la Recolección el Padre *fray Alonso de Tartilán*, que fué guardián de Valdescopezo, dos veces de *La Aguilera* y Villasilos y otras dos veces de el Abrojo, y dos veces definidor, vicario de las Descalzas de Valladolid y Lerma y visitador de las provincias de Burgos y Granada, donde dejó mucho nombre de religioso y prudente» (2). Tratando el P. Monzaval de *la razón* por que se dió al convento del Abrojo el nombre de *Scala Coeli*, escribe: «De religiosos ancianos es tradición, con especialidad lo oí al V. P. *Fr. Alonso de Tartilán*, guardián que fué de los dos conventos, tres veces definidor, visitador de la de Granada y Burgos y vicario de las señoras Descalzas de Lerma, donde murió con insigne crédito de virtud y notable fama de santidad. Decía, pues, este varón santo, etc.» (3).

§ 4.—DE 1650 A 1700

*Fr. Francisco de San José*, *Fr. Andrés Aguado*, *Fr. Simón García Pedrejón*, *Fr. Domingo Sainz*, *Fr. José Luengo*,  
*Fr. Francisco Lara*.

*Fr. Francisco de San José* (1655-6).—Por dos cartas de la duquesa de Lerma, una de 20 de noviembre de 1655 y otra del 14 del mismo mes, pero del año 1656, sabemos que en dichos años era guardián el P. *Fr. Francisco de San José*. Dícele la Duquesa que ha recibido su carta, y que da orden para que le pasen la

(1) *Ibíd.*, pág. 10.

(2) *Coment.*, fol. 66, núm. 238. MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. XII, número 8, pág. 94.

(3) P. MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. XII, núm. 8, págs. 94-95.

limosna que da la casa de Lerma, y termina: «P. guardián Fr. Francisco de San Joseph» (1).

*Fr. Andrés Aguado* (1657).—Sobre la guardianía del P. Aguado sólo sabemos que en 22 de diciembre de 1657 comisionó como guardián de La Aguilera al P. Guardián de *Herrera de Río Pisuerga* para que hiciera la información de vida, costumbres y pureza de sangre de *Fr. Francisco de Poza*, natural de *Villa de Villasto* (Burgos), novicio que era en el convento de *Domus Dei* (2).

*Fr. Simón García Pedrejón* (1661-1664?).—Por la *Memoria y relación* del convento del Abrojo, que tantas veces citamos, consta que *Fr. Simón García Pedrejón* desempeñó la guardianía de La Aguilera (3); pero nada nos dice de los años en que estuvo al frente de ella. Como, por otra parte, sabemos que en 1664, después de ser guardián, fué electo definidor de provincia (4), su guardianía debió de ser de 1659 a 1664. Fué obispo de Túy y de Oviedo, y siéndolo de esta última sede ayudó para la construcción de la capilla del Santo Regalado, asistió a la traslación de los sagrados restos a la nueva capilla y sufragó los gastos de aquellas solemnísimas fiestas, que tuvieron lugar en 13 de mayo de 1692, como queda dicho en su lugar (5).

*Fr. Domingo Sainz* (1630-1668).—En tiempos pasados fué costumbre general en los pueblos de Castilla próximos a *La Aguilera* pedir los enfermos se les llevase una reliquia de San Pedro Regalado para venerarle y pedirle la salud. A veces salía esta devoción de los límites de *La Aguilera* y se extendía hasta Madrid. «El *Sr. Marqués del Carpio*, estando muy malo en Madrid, dice el *P. Monzaval*, pidió se le llevase una sandalia de el Santo que está en el *Aguilera*: Llebóla el *R. P. Fr. Domingo Sainz*, entonces guardián de aquel convento, y oy (6) Definidor de la provincia» (7).

(1) AIA, t. VIII, págs. 13-15.

(2) ACA, l. CXVIII, núm. 1.

(3) *Memoria* cit., fol. 11.

(4) ALONSO, ob. cit., l. II, c. LXX, pág. 315. CALDERÓN, l. III, c. XIII, págs. 162-4.

(5) Véanse las págs. 189, 284-285.

(6) La obra del P. Monzaval está impresa en 1681. Sobre los marqueses del Carpio véase a Burgos, ob. cit., t. II, págs. 179-180.

(7) P. MONZAVAL, ob. cit., l. V, c. VI, núm. 2, pág. 407.

Cuándo fué guardián el P. Sainz y quién es el marqués del Carpio que pide la reliquia, no es cosa fácil de saberse, sino por conjeturas. En efecto: si en 1680-1681, en que escribía el P. Monzaval, contaba el P. Sainz ochenta años, ya en 1630, cuando tendría treinta años, pudo ser guardián de *La Aguilera*. Como el marquesado del Carpio se refundió con el ducado de Alba en 1668, en ese año también pudo haber desempeñado la guardiania. Así que su guardiania está comprendida entre los años 1630-1668, sin que sepamos a punto fijo el trienio, ni quién de los tres últimos marqueses fué el devoto del Santo.

*Fr. José Luengo* (1686?).—Era guardián en 1686. De él se conservan un certificado en que hace constar que los duques de *Medinaceli* eran patronos de la capilla titulada *Nuestra Señora del Pópulo*, y firma y sella «con el sello de dicho conuento en beinte y seis de Henero del año de mil y seiscientos y ochenta y seis años. *F. Joseph Luengo* (Rubricado) ...» Del 28 de febrero de ese mismo año hay otro certificado extendido por el administrador del Duque, en que dice lo firma «a pedimento del R. P. *Fr. Joseph Luengo*, predicador y guardián de dicho conuento» (1).

*Fr. Francisco Lara* (1691).—Del P. Lara, hasta ahora, sólo hemos podido llegar a saber que era guardián en junio de 1691. En este año el P. *Antonio de Castilla*, provincial de la Concepción, en el acta que levantó con motivo de haber abierto el sepulcro de San Pedro Regalado en dicho mes y año, y colocado los sagrados restos en una arca, que cerró con varias llaves, dice: «Quedó el arca exterior cubierta con vn paño de lana de oro carmesí, orlado con puntas de oro, y aforrado en tafetán colorado; y de las quatro llaves sobredichas, la del arca interior la entregué al Padre *Fray Francisco Lara*, predicador y guardián de dicho convento» (2).

---

(1) AIA, t. VIII, págs. 11-13.

(2) P. GONZÁLEZ, *Crónica seráfica*, t. VI, pág. 136. Madrid, 1725.

§ 5.—DE 1700 A 1750

*Fr. Ignacio Fernández, Fr. Manuel Fontecha, Fr. Roque Alvarez, Fr. Gabriel Corrales, Fr. Clemente de San Buenaventura, Fr. Juan de Velasco, Fr. Francisco Martínez, Fr. Francisco Olechea, Fr. Santiago Pérez.*

*Fr. Ignacio Fernández* (1702).—En noviembre de los años 1702 y 1703 dirigió el P. Fernández dos cartas a la duquesa de Medinaceli pidiendo la acostumbrada limosna de la leña, y con fecha Madrid, 8 y 7 de noviembre, respectivamente, de los antedichos años, le contesta y concede lo que pide, y suplica en retorno que «V. P. nos encomiende al Santo Regalado, y vea si se le ofrezce otra cosa, que la executaré con muy buena voluntad» (1).

*Fr. Manuel Fontecha* (1708).—Con la dirección «Rdo. P. Guardián Fr. Manuel Fontecha», hay tres cartas del duque de Medinaceli, fechadas en Madrid, 29 de febrero, 23 de mayo y 20 de junio de 1708. Informábale el P. Guardián, sin duda, del incendio que había sufrido el convento e iglesia y la capilla del patronato; de la planta y condiciones para reedificar dicha capilla y estado de las obras; y por lo que miraba a la reedificación de la capilla de *Nuestra Señora del Pópulo*, «deuo decir a V. R. que la imposibilidad y falta de medios con que me allo, es la causa de no dar providencia...» No sabemos si llegó a darla (2).

*Fr. Roque Alvarez* (1711).—En agosto de 1711 «el Guardián y convento de san Pedro Regalado de La Aguilera», dice *Felipe V* en una Real Provisión que acudieron a él pidiendo prórroga por cuatro años más de otra Real Provisión expedida en 1707 para pedir limosna con que reedificar el convento e iglesia, que en julio de 1706 había sido pasto de voraz incendio. No se dice en la Provisión el nombre del P. Guardián; pero en un traslado que se hizo en 23 de agosto de 1711 dice el notario: «Concuerda este traslado con la Real Prouisión original que a este efecto me entregó el *Rmo. Padre Fr. Roque Alvarez*, guardián del conuento de *Domus Dey* de La Aguilera, Orden de nuestro Padre San Francisco, en cuio poder queda, a que me remitto y doi fee de ello» (3).

(1) AIA, t. VIII, págs. 15-6.

(2) AIA, t. VIII, págs. 16-7.

(3) AIA, t. IX, págs. 466-8.



*Fr. Gabriel Corrales* (1711?).—Entre los Padres de la Recolección que en el primer cuarto del siglo XVIII se reunieron en el convento del Abrojo para redactar las nuevas Constituciones de vida recoleta figura como ex guardián de La Aguilera el «*P. Fr. Gabriel Corrales*» (1). Es lo único que sabemos de este reverendo Padre.

*Fr. Clemente de San Buenaventura* (1721).—También fué comisionado para la redacción de las *Constituciones* de la Recolección el entonces guardián de La Aguilera, «*P. Fr. Clemente de San Buenaventura*» (2). Y nada más nos dicen dichas Constituciones, ni tenemos otros documentos que nos hablen de él.

*Fr. Juan de Velasco* (1725).—En 12 de abril de 1725 el Padre Guardián y Discretos del convento hacen cuatro protestas de no tener derecho a ciertos bienes que le dejan en fundación de piadosas Memorias, y dice así: «Nos, *Fr. Juan de Velasco*, guardián del convento de *Domus Dei* de Aguilera, y los Discretos de él decimos... En fe de lo cual dimos la presente... en 12 de abril de 1725» (3).

En noviembre de 1733 «el P. Fr. Juan de Velasco (*era*) predicador y actual definidor de esta santa Provincia» (4).

*Fr. Francisco Martínez* (1733).—De este Padre se conserva un acta en que dice: «† J. M. J. En el conuento de *Domus Dei* de Aguilera, en veinte y dos de Nouiembre de el año de el Señor de mil setecientos y treinta y tres: Yo *Fr. Francisco Martínez* predicador y guardián de él... puse...» (5).

*Fr. Pedro Olechea* (1743).—En 8 de noviembre de 1743 se dió posesión del patronato sobre la sacristía al *conde de la Oliva*, como sucesor de D. Alonso Revenga y Padilla, que le fundó, no sabemos en qué fecha. En el acta dice el notario: «Certifico que oy, día de la techa, por el Rdo. *P. Fray Pedro Olechea*, guardián, su comunidad, ... se dió la posesión del tenor siguiente...» Su fecha en el «convento de *Domus Dey* de La Aguilera, a ocho días del mes de

---

(1) CER, pág. 42.

(2) *Ibid.*, cit., pág. 42.

(3) AIA, t. IX, págs. 309-10.

(4) *Ibid.*, t. X, pág. 23.

(5) AIA, t. X, pág. 23. Puso unas reliquias en un cofrecito; las enumeró y levantó acta.

noviembre del año de mill settezientos quarenta y tres» (1).

En 1 de marzo de 1747 se levantó un acta en presencia de varios testigos «y del R. P. Fr. Pedro Olechea, ex diffinidor y discreto actual de el dicho convento» (2).

Fr. Santiago Pérez (presidente *in capite*, 1747).—Del día 1 de marzo de 1747 hay un acta levantada por un notario apostólico para el efecto de llevarse a Valladolid alguna reliquia del Santo Regalado, y hallándose presente el P. Provincial, su secretario y varios Padres del convento, no aparece P. Guardián, y en su lugar está el «R. P. Fr. Santiago Pérez, ex diffinidor y presidente *in capite* de este santo convento de *Domus Dei* de La Aguilera...», y el R. P. «Fr. Andrés Cavallero, vicario de dicho convento...» (3).

Y aquí damos por terminado este capítulo de la serie incompleta de PP. Guardianes, para dar principio con el siguiente a la segunda serie, pero no interrumpida, de todos los restantes que continuaron gobernando esta santa Casa hasta el año 1836.

---

(1) AIA, t. X, págs. 143 4.

(2) *Ibid.*, t. IX, pág. 149.

(3) AIA, t. IX, págs. 148-150.

## CAPITULO II

### Serie completa de los PP. Guardianes y su gestión desde el año 1749 hasta el de 1836

#### § 1.—DE 1749 a 1770

*Fr. Juan de Velasco, Fr. Baltasar Revuelta, Fr. Antonio Alvarez, Fr. Francisco de Prado, Fr. Francisco Alvarez, Fr. Francisco de Prado, Fr. Francisco Alvarez, Fr. Mateo Alonso.*

Si hasta ahora no hemos podido tejer por completo la serie de los PP. Guardianes que han gobernado esta santa casa, de aquí en adelante, contando con los libros conventuales de *Gasto y Recibo*, y de *Carta-Quenta*, no sólo tejeremos la serie completa, sino que podremos dar noticias de la gestión guardiana de la mayor parte de ellos. El primero que estampa su firma en el nombrado libro de *Gasto y Recibo* es el Padre

*Fr. Juan de Velasco* (1749-1752), que empezaría su cargo desde el Capítulo provincial celebrado en 24 de mayo de 1749, y le terminaría en 1752 (1), año en que aparece ya nuevo guardián, que es el Padre

*Fr. Baltasar Revuelta* (1752-1755).—Este gobernaría hasta el 21 de junio de 1755, fecha del Capítulo provincial, que le dió sucesor en la persona del Padre

*Fr. Antonio Alvarez* (1755-1756), que, de ser el mismo que se firma *definidor y secretario* (2) del *Definitorio* en 1819 y 1824, había sido electo para este cargo en el Capítulo de 13 de junio de 1818. Pero, en tal caso, contaría cerca de *cient años de edad*. Por falta de datos históricos, desconocemos la causa de haber cesado

---

(1) ACA, lib. CIC, fol. 232. En este mismo libro y año correspondiente, hállase la firma de los siguientes PP. Guardianes hasta el año 1764-1767.

(2) Ibid., lib. CXCVIII, fols. 199 y 210.

én su cargo al año siguiente de su nombramiento, año en que ya se firma guardián el Padre

*Fr. Francisco de Prado* (1756-1758).—Como más tarde volvió a desempeñar este mismo cargo, y posteriormente fué electo ministro provincial, al tratar de su segunda guardianía, daremos cuantos datos tenemos de tan benemérito Padre. En 24 de junio de 1758 se celebró Capítulo provincial y le dieron por sucesor en la guardianía al Padre

*Fr. Francisco Alvarez* (1758-1761), que se firma guardián hasta el Capítulo de 27 de julio de 1761, en que volvió a ser guardián el Padre

*Fr. Francisco de Prado* (1761-1764).—Acabado su gobierno y transcurridos dos trienios, fué electo ministro provincial en el Capítulo celebrado en Rioseco, día 23 de junio de 1770, y gobernó la provincia hasta el 19 de junio de 1773. Siendo provincial regaló a este convento una rica casulla, según se consigna en la Carta-Quenta de 1774, donde se dice: «Más una casulla, estola y manipulo, todo bordado, que dió N. P. Prado» (1). Así que cesó en el provincialato, se retiró a este nuestro amado convento, y, cuando se levantó la enfermería y hospedería de religiosos, el P. Prado ayudó a la obra con *dos mil treinta y tres reales*, como lo hace constar el P. Guardián en su Carta-Quenta del año 1785, donde dice: «De N. P. Prado, para los ospicios, dos mil treinta y tres reales» (2). Por entonces, es decir, en octubre de 1783, estampa su firma en la Carta-Quenta de este convento con título de ex ministro provincial (3), y como un discreto más en el convento. No sabemos la fecha fija de su fallecimiento; pero como en la Carta-Quenta de octubre de 1786 hay una partida que dice: «Para gastos de N. M. R. P. Fr. Francisco de Prado durante su enfermedad en la villa de Olmedillo, quatrocientos treinta y dos reales», y entre los libros con que mejoraron la biblioteca consignan en el mismo documento «vnos que se hallaron entre las alajillas pobres de el vso de N. M. R. P. Fr. Francisco de Prado», deducimos que falleció por el año 1786, y probablemente en la referida villa de Olmedillo (4).

---

(1) ACA, lib. CXCVI, fol. 22.

(2) ACA, lib. CXCVI, fol. 69.

(3) Ibid., fol. 63.

(4) ACA, lib. CXCVIII, fols. 6 y 8.

*Fr. Francisco Alvarez* (1764-1767) vuelve por segunda vez a regir la Comunidad de La Aguilera, dando principio en julio de 1764. Su gestión debió de ser plausible, ya que, terminado el trienio, fué electo definidor provincial en el Capítulo celebrado a 4 de julio de 1767, como se infiere de la censura de las Carta Quentas de este convento en 1768 y 1770, en las que se firma *definidor y secretario del Definitorio* (1). Le sucedió en la guardianía el Padre

*Fr. Mateo Alonso* (1667-1670), que a partir del Capítulo celebrado en 4 de julio de 1767 gobernó la Comunidad hasta el 23 de junio de 1670. Presentó dos veces su *Carta-Quenta*, como los demás guardianes, una a la Congregación capitular y otra al Capítulo. De la primera sólo se conserva un folio, y en él su firma con la de los Discretos y Síndico, a 5 de octubre de 1768. Por su *Carta* al Capítulo venimos en conocimiento de su gestión en la segunda mitad de su trienio. Por vez primera nos consta que la Comunidad de La Aguilera tenía un rebaño de 137 carneros, 49 corderos, 14 reses de cabrío y dos bueyes, número que en las siguientes guardianías oscila entre 250 y 300 cabezas. Sus provisiones en pan y vino tampoco escaseaban, pues se consignan 1.040 cántaras de vino, 26 de vino blanco para las Misas, 70 fanegas de trigo, más 17 fanegas para los pobres. Tenían también lana en número de 18 arrobas. Habla de las mejoras que ha hecho en el convento, es decir, de un esquinazo de piedra sillería en la celda guardianal. ¿Cuál fuera esta celda? Creemos que la contigua a la biblioteca y parte de la misma biblioteca actual. Debajo de la biblioteca, por haberse pandeado las maderas de un piso, mandó hacer una pared de piedra mampostería, con tres celdas muy capaces, que destinó a hospedería, que son hoy la escuela de latinidad. Reparó la pared que separaba los prados, hoy ya roturados casi en su totalidad. En la iglesia puso tres grandes cuadros: de la *Divina Pastora*, *Concepción*, *Santo Domingo* y *San Francisco*; cuadros que se ven hoy en la iglesia parroquial, más un *San Juan de bulto*, regalo todos de D. Antonio del Barrio. En la cocina puso una mesa grande de piedra para el despacho de la comida, mesa que se halla hoy en el juego de pelota sirviendo de asiento. Retejó la ermita que había en la huerta, probablemente la en que oraba San Pedro Regalado, de que hablamos en otra parte, y que ya no existe (2).

---

(1) ACA, lib. CXCVI, fol. 1 y 6.

(2) ACA, lib. CXCVI, fols. 1-5.



En 3 de julio de 1779 fué electo definidor provincial, cargo que desempeñó hasta el siguiente Capítulo, de 29 junio de 1782, como consta de la censura que dió a la Carta Quenta de La Aguilera, donde se firma definidor y secretario del Definitorio (1). En el cargo de guardián le sucedió el P. Fr. Manuel Gil.

§ 2.—DE 1770 A 1791

*Fr. Manuel Gil, Fr. Gregorio Villerias, Fr. Francisco Armírez, Fr. Juan Martínez Rubio, Fr. Silvetre Arnaiz, Fr. Francisco Arranz, Fr. Manuel Velado, Fr. Vicente Martín.*

*Fr. Manuel Gil (1770-1773)* fué nombrado guardián el día 23 de junio de 1770. En sus *Cartas Quentas* nos dice haber «... aforrado la capilla del Santo Regalado en tisú de oro; ...» Cuál sea el paradero de la capucha del Santo, lo ignoramos, pues de su hábito no nos quedan más que unos pequeños retazos. También «se han puesto, *nos dice*, siete quadros pequeños con sus vidrieras de cristal; los seis de espejo el marco, y el vno de madera de évano, lo que ajenció en Madrid el P. Sacristán.» Para el coro, añade, «se ha ajustado vn hórmano en nueve mill reales que se han de pagar en tres plazos». Mas contaba con la cantidad de *dos mil sesenta y ocho reales* y ocho maravedises, que un bienhechor destinaba para dotar dicho órgano. Durante los tres años de su gobierno recibió *ciento nueve mil quinientos once reales* y gastó *ciento tres mil quinientos cincuenta y uno*, de los que corresponden al gasto de cada mes *dos mil ochocientos setenta y seis*, cantidad módica para atender a quince religiosos que integraban su comunidad. Una de sus partidas de gastos es: «Para bueyes, baca, carneros y borros, 8.055 reales y 14 maravedises. De donde se infiere que su rebaño, por lo menos en parte, no era precio de su trabajo en especie, sino adquirido con dinero (2). Acabó su guardianía en 19 de junio de 1773, sucediéndole en el cargo el padre

*Fr. Gregorio Villerias (1773-1776).*—Este P. Guardián hace relación de su gobierno, y nos dice que «... ha puesto vna diadema de plata para nuestro P. Fr. Francisco. Vna corona de flo-

(1) *Ibíd.*, fols. 43 y 56.

(2) *Ibíd.*, fols. 6-19.

res a Santa Rosa. ... Mas vna bolsa de baqueta para llevar la capilla de el Santo.» Nada sabemos del paradero de aquella diadema que regaló al Seráfico Padre; y por lo que hace a Santa Rosa, debe saberse que la imagen de esta Santa se conserva, y hace juego por su estilo y talla con la del Padre San Francisco, los cuales parece tenían sus altares en la iglesia donde hoy están el de la *Purísima* y el de nuestro Padre. En estos años continuaba la piadosa costumbre de llevar la reliquia del Santo Regalado a los enfermos, como en otra parte decimos más largamente. Dice también que «... se ha labado el hospicio de N. P. Provincial». Esta celda, reservada para el P. Provincial, no es difícil señalar. Sin duda sería la primera de las que miran a la galería actual. Sigue enumerando las mejoras que ha introducido, y añade que ha puesto: «Dos puertas para la zelda nueva, que se ha hecho para los Padres Guardianes. Otra grande de dos ojas con el errage necessario para la división del dormitorio y la enfermería. ... Mas un retablo nuevo en el Oratorio» (*de la enfermería*); y advierte que la obra de la enfermería se concluyó por la solicitud y diligencia del M. R. P. Fr. Francisco de Prado. La nueva celda guardiana sería la que habita hoy el P. Maestro de Coristas con la adjunta a su izquierda, tal como estaba hasta hace dos años. Acerca de la enfermería y dormitorio y de haber hecho un paredón *a fundamentis*, en cuya longitud se hicieron cuatro celdas, hablamos ya en otro lugar, así como del oratorio de la enfermería. Entre sus cuentas, como ingresos, se consigna la limosna del Duque en los *Juros de Peñaranda*. Sus cuentas fueron aprobadas en esta forma: «Vista: y está mui buena, y se dan las gracias al Reverendísimo de Indias, y a N. P. Prado por las grandes diligencias para la fábrica y conclusión de la enfermería» (1). Le sucedió en el cargo el padre ex definidor (2)

*Fr. Francisco Armírez* (1776-1779).—A este guardián se deben importantes mejoras en el interior del convento. Empezó su guardiana a últimos de mayo de 1776, y para octubre del año siguiente ya había introducido importantes mejoras en la sacristía y que en los años siguientes llevó a cabo en la forma que dejamos descrita al tratar de esta dependencia del convento. También condenó la antigua escalera a caracol por la que se hacía el servicio a la igle-

---

(1) *Ibíd.*, fols. 20-9.

(2) Fué electo en el Capítulo de 23 de junio de 1770-1773. *Ibíd.*, folios 11 y 19.

sia, reemplazándola por la que aun subsiste, como queda dicho en otro lugar. En el refectorio «... puso la mesa traviesa de nogal, todo nuevo, y se levantaron las demás para mejor entrar y salir los religiosos...» Nos habla de los hospicios, dándonos a entender la importancia que hoy no tienen, así como la enfermería, de que hoy carece el convento. Dice, pues: «En la *hospedería de los religiosos* se an puesto catorce colchones nuevos, en *el de los seglares* quatro nuevos, y se compusieron y deshicieron los demás; en la enfermería se pusieron también diez nuevos y se deshicieron y compusieron quatro.» En el hospicio de los religiosos había uno principal, que sería la actual carpintería, pues dice: «... y en el Ospicio principal de los religiosos se ha puesto una cortina con su zenefa de vayeta verde». Habla de la *hospedería de afuera*, que son los hoy llamados hospicios, de los que solamente se conservan los muros escuetos, y dice que «... para subir a dicha ospedería se a echo vna nueva escalera con los vanzos de la escalera antigua de la sacristía». Nada queda en pie de ella; pero alzabase en la tercera puerta a contar desde la portada de la iglesia. De la celda principal, en el hospicio de los religiosos, nos dice que estaba destinada «para personas distinguidas». En el cargo de Misas consta que celebraron «... por el Rey nuestro Señor, en los días de *Benedicta*», nueve misas, costumbre u obligación que sigue figurando ya en adelante. Habla también el síndico de novecientos noventa reales que ha recibido de limosna para nuestra Señora de los Angeles y estofar su imagen y ángeles y colocarla encima de la cajonería de la nueva sacristía. El paradero de dicha imagen nos es hoy día desconocido (1). En la aprobación de sus cuentas «... se dan las gracias a N. M. R. Padre Reverendísimo de Indias y al Padre Guardián por la obra en la sacristía». En efecto, entre las partidas de *Cargo de maravédises* se halla ésta: «De limosna de nuestro Reverendísimo Comissario de Indias, 1.100 reales.» Pero en las obras se gastaron hasta 11.996 reales, como allí se hace constar (2). En 3 de julio de 1779 se celebró Capítulo provincial y asignaron por guardián al padre

*Fr. Juan Martínez Rubio* (1779-1781), del cual no hay más que una *Carta-Quenta*, porque falleció el P. Martínez en 17 de

---

(1) *Ibid.*, fols. 29-39.

(2) *Ibid.*, fols. 39-43.

noviembre de 1781, al año y medio de su guardianía. Entre las mejoras que introdujo figura haber puesto «... en los seis altares de la capilla e iglesia seis mesas a lo romano, jaspeadas, barnizadas y doradas la talla y molduras, las que ha dado de limosna un bienhechor; y juntamente dos mesas, cuio plano está jaspeado, y todos sus pies dorados, que destinó para credencias en la capilla del Santo Regalado. El mismo bienhechor ha dado vn ceñidor para el Santo, de el que penden dos extremos primorosamente trabajados, de un entretegado de oro fino y guarnecido con variedad de piedras finas». Las tres mesas de la capilla subsisten aún; en cuanto a las de la iglesia, serían trasladadas a Roa, a donde se llevaron los altares durante la exclaustación, dos por lo menos. En el oratorio del coristado hay una mesa del referido estilo, que bien pudiera ser la del altar coral; y por lo que mira a las dos credencias, no son las que actualmente se hallan en la capilla del Santo, ya que éstas son de piedra, sino otras de más fino trabajo que están también en el altar coral. El ceñidor descrito fué robado durante la exclaustación.

Hácese también mención de una pieza de nogal desaparecida, pulidamente trabajada a manera de papelera, que servía para guardar los cálices, y que abierta hacía de mesa. Tenía dos cajones en la parte de abajo para guardar cualquier ropa, con un remate de muy bella talla, y en el frontis de la tapa y cajones varias y vistosas flores, a la que adornaban tres cerraduras inglesas con sus escudos, aldabonès y bisagras, todo sobredorado.

Muerto el P. Guardián, su vicario, P. Fr. Francisco Javier Salgado, dispuso la Carta Quenta para presentarla al presidente *in capite* que nombrase el P. Provincial, y en ella se dice que se ha puesto una araña grande de cristal, que bien pudiera ser la actual, más un frontal de lata fina para el altar mayor, que es el que hoy tiene aún; describe una obra de mampostería levantada *a fundamentis*, en que se hicieron dos cocinas para el noviciado y rasura, como queda dicho en otro lugar. Habla del retejo del Relicario y sus sacristías, que es la *Gloria* y los dos departamentos continuos (1).

Fr. Silvestre Arnaiz (1781-1782).—En vez de presidente *in capite* hasta el próximo Capítulo, fué nombrado guardián el P. Arnaiz, de cuya toma de posesión no nos consta, pero que no pasa-

(1) *Ibid.*, fol. 43-50.

ría de un mes, a partir de la muerte del anterior guardián. Con todo, hasta el 11 de abril de 1782 no hallamos su firma estampada en los libros conventuales (1). De su breve guardianía poco se puede decir, y menos aún por faltar en su *Carta-Quenta* los folios en que se trata de las mejoras introducidas. En su cargo de Misas se hace notar la costumbre de celebrar un novenario de Misas en el convento en que ha finado un religioso; pues dice que se incluye el P. Fr. Juan Martínez Rubio con su novenario. Siguen celebrándose las Misas de sábado de *Benedicta* por el Rey; por el Sr. Duque de Medinaceli, en gratitud por la leña que les concedía de su monte de Ventosilla; por el boticario de Aranda, que les daba la botica gratis, y por los bienhechores de la guardianía que tenían carta de hermandad. En cuanto al gasto de maravedises, se ve que tenían criado y gastos en el convento, cuyos salarios se consignan. Su cuentas fueron aprobadas con la nota de *muy buenas y con buenas provisiones*. Y a fe que lo eran, pues tenía un rebaño de *trescientas y cuatro* cabezas; *cient* cántaros de vino para la celebración; *mil ochocientos* de vino tinto; *cient* fanegas de cebada, y *ciento* de trigo. ¿Y para los pobres? De las pasadas cuentas «Quedaron, *dice*, quarenta y ocho fanegas para pan de pobres. Quedan ciento» (2). Le sucedió el padre

*Fr. Francisco Arranz* (1782-1785), que tomaría posesión de su cargo a principios de julio de 1782, ya que el Capítulo se celebró en 29 de junio del referido año. Es uno de los guardianes a quien el convento debe grandes mejoras. Según sus *Cartas-Quentas*, en la capilla del Santo puso dos mesas de piedra jaspe, que sirviesen de credencias; un relicario pequeño de plata, quizá el mismo en que se da hoy a venerar la reliquia del Santo; en el claustro bajo, en sus cuatro ángulos, puso cuatro retablos con sus mesas, varios cuadros para su adorno y el embaldosado; en el altar mayor de la iglesia, dos cuadros grandes de San Joaquín y de Santa Ana, quizá donde hoy están los Sagrados Corazones, todo con mucha propiedad, ya que, estando la iglesia dedicada a la *Anunciación*, en el cuadro superior, donde hoy está San José, estaría la Virgen Santísima en aquel misterio. Engarzó en plata un rosario de cachumbo del Santo Regalado; hizo dos confesonarios de nogal

---

(1) ACA, lib. CIC, fol. 367. Era entonces *ex* definidor, y así se firma en 1776. *Ibid.*, fol. 29

(2) ACA, lib. cit., CXCVI, fol. 50-56.



con sus embutidos, que aun se conservan; adquirió una cruz de ébano procesional con dos ciriales correspondientes, cuyos remates y adornos eran mitad de plata y mitad de bronce. Esta cruz hállase aún retirada en el archivo; y los adornos de los ciriales, ya deshechos. Habla de una corona imperial de plata para la Purísima; de un relicario también de plata para San Diego; de cuatro canapés de nogal, y una cajonería, también de nogal, con incrustaciones, de la que se conservan restos en algunos atriles y en una caja rinconera de la sacristía de arriba. A un Santo Cristo le da el título de *Santísimo Cristo de la Paciencia*, que quizá fuera el de la misma sacristía de abajo, para el que hizo un marco de nogal.

En otro apartado que llama *Caja del convento* hizo mejoras muy importantes, como fueron: levantar el tejado del corredor de mediodía y del que mira al oriente, y para sostenerlos se hicieron diez y nueve arcos de ladrillo, como en parte se ven hoy día, aunque tabicados, y simultáneamente trabajaban en concluir los hospicios que correspondían debajo de la enfermería, es decir, la parte extrema del ala que da al pueblo. Retejó todo el convento, en que gastó ocho mil tejas, y puso un calvario con reliquias de cada estación en el claustro de arriba, y siete cuadros para las estaciones de Roma, de las que no queda vestigio. Para estas obras, que importaron veinticuatro mil reales, contó con bienhechores tan notables como el comisario de Indias y su secretario, que le ayudaron con diez y siete mil quinientos reales, y el P. Prado, que dió dos mil. Entre las fuentes de ingreso que figuran en sus cuentas hay una nueva, y es: «De situados de *Santa Cruz, Castrillo* y *Peñaranda*», ocho mil ochenta reales. Por la Carta-Quenta siguiente venimos en conocimiento de esta partida. La limosna que el conde de Miranda pasaba anualmente al convento recogíanla los frailes en especies del administrador, que el Conde tenía en las referidas villas. Aprobadas por el Capítulo las cuentas con la nota de *excelentes* y con buenas provisiones (1), cedió el cargo al padre

*Fr. Manuel Velado* (1785 - 1788), cuya toma de posesión sería a mediados de mayo de 1785, ya que el Capítulo se celebró en 7 del referido mes y año. Leyendo su Carta-Quenta, iremos anotando lo que más hace a nuestro intento. Entre sus mejoras introdu-

(1) *Ibíd.*, fols. 56 - 70.

cidas cuenta haber puesto en el coro dos coronitas de plata a la imagen y al niño de Nuestra Señora. En la iglesia hizo la capilla de la Virgen de *Guadalupe de Méjico*, de que hemos tratado largamente en su lugar; levantó «un pedestal de piedra franca con su escalera de dos vanzós y mesilla de lo mismo», y colocó la verja de hierro que cae debajo del arco del coro y adoquinó la iglesia hasta dicho sitio. Entre las partidas de *gastos* figura una con destino «Para cacao, azúcar y canela y xornales para labrar el chocolate», y otra «Para gastos de la obra pía de Quintana». Entre sus provisiones deja para los pobres sesenta fanegas de trigo (1). En 19 de abril de 1788 celebróse el Capítulo, en que salió electo definidor provincial, y para sucederle en la guardiania de La Aguilera, el padre

*Fr. Vicente Martín* (1788 - 1791), que también había desempeñado ya el cargo de definidor (2). Con el mismo espíritu de ir mejorando el convento que animó a sus predecesores, llevó a cabo algunas obras de relativa importancia. En la escalera de la sacristía echó abajo la media naranja, que amenazaba ruina, y puso el techo de cielo raso, como hoy se ve; y para la bolsa de la capucha del Santo Regalado mandó hacer un candado de plata. En la iglesia hizo la verja actual que cae bajo el arco del coro, y levantó el piso desde la verja abajo al igual del resto de la iglesia; sobre la puerta de la capilla del Santo puso un balaustrado de quince balaustres fijos en dos barras de hierro, que hoy, deshecha la puerta, sirve de escalera de mano; en el jardín del patio central hizo un recibimiento de las aguas, a media caña, en piedra, en los cuatro paños del claustro, tal como hoy lo vemos, y cubrió el pozo de Comunidad, que allí está, con un tejadillo, del que no se conservan sino señales en la pared. En el noviciado tapió los arcos de su galería, convirtiéndola en celdas, y puso las puertas de dos grandes hojas, que subsisten; abrió otro óvalo en su oratorio e hizo nueva crujía frente a la del dormitorio de fuera (3).

En la hospedería, quizá la de Religiosos, dividió el hospicio grande con un tabique de ladrillo, e hizo una alcoba y estudio, que

---

(1) ACA, lib. CXCVIII, fols. 4 - 18. A este libro le faltan los tres primeros folios.

(2) ACA, lib. CXCVIII, fols. 10 y 18.

(3) Desde esta guardiania el noviciado pasó a ser enfermería, y la enfermería se convirtió en noviciado.

parece no ser otra que la que hoy se ve en la actual carpintería. En el prado, frente a la portería, levantó la actual cruz de piedra caliza con sus cuatro gradas. En la huerta reforzó las cercas, las levantó más, e hizo 48 tapias de cal y canto. Cierra sus cuentas con buenas provisiones, y destina para los pobres 73 fanegas de trigo (1).

§ 3. — DE 1791 A 1815

*Fr. Juan García, Fr. Manuel Ramos, Fr. Félix Gutiérrez,  
Fr. Angel Laso, Fr. Miguel del Campo, Fr. Pedro Delgado,  
Fr. Francisco Villar, Fr. Manuel Delgado.*

*Fr. Juan García* (1791-1794), ex lector de filosofía y predicador, sucedió en la guardianía desde el Capítulo celebrado en 21 de mayo de 1791. Como de sus Cartas Quentas faltan los folios de mejoras y oficinas, poco es lo que de su gestión podemos decir. En el descargo de misas hay una celebrada «Por la Excma. señora Marquesa de Ribadabia por una limosna que dió para la campana».

Siguen anotándose las misas celebradas «Por el Rey, nuestro señor, en los sábados de Benedicta». «Por los boticarios de Gumiel de Mercado y Aranda», que les servía gratuitamente las medicinas. Y «Por una religiosa de Lerma» con cuya Comunidad debían de tener recíproca obligación: Entre sus ingresos en especie figura un padrón de Semana Santa con 60 cántaros de vino (2). Como al llegar aquí le falta al libro nada menos que 101 folios, de los siguientes guardianes no podemos dar más que sus nombres. Sigue el padre (3).

*Fr. Manuel Ramos* (1794-1797), que empezó su guardianía a mediados de mayo de 1794, y en premio de su buen gobierno fué electo definidor provincial en el siguiente Capítulo, celebrado en Rioseco el día 13 de mayo de 1797 (4). Para sucederle en la guardianía se asigna en el mismo Capítulo al padre

(1) *Ibíd.*, fols. 18-38.

(2) *Ibíd.*, fols. 39-41.

(3) Siendo presidente *in capite* en 1794 el P. *Fr. Antonio López*, es probable que el P. Guardián *Fr. Juan García* hubiera fallecido en dicho año, antes de mayo, en que empezó el P. *Manuel Ramos*. ACA, libro CXC VII, en dicho año.

(4) ACA, lib. CXVI, núm. 6.

*Fr. Félix Gutiérrez* (1797-1798), que gobernó la Comunidad hasta el año 1798 (1), año en que se celebró la Congregación capitular, a 20 de octubre, desde la cual fecha, o poco después, es ya guardián el padre

*Fr. Angel Laso* (1798-1800). - Es probable que en el Capítulo de 17 de mayo de 1800 fuera reelegido guardián de este convento y que lo desempeñase hasta diciembre del mismo año, en que quizá falleciese; porque en ese mes, día 31, aparece presidente *in capite* el padre

*Fr. Miguel del Campo* (1801-1802), que pocos meses después, 7 de mayo de 1801, se firma ya guardián (2), no obstante que la Congregación capitular, en la que podía darse sucesor en los cargos, no se celebró hasta el 17 de octubre del referido año 1801. Su gobierno debiera haber seguido hasta el 7 de mayo de 1803, fecha del Capítulo; pero en el *libro de gasto y recibo* se firma guardián un año antes el padre

*Fr. Pedro Delgado* (1802-1803) (3), sin que de esta anomalía tengamos noticia alguna por falta de documentos. En dicho año de 1803, día 7 de mayo, como queda dicho, se celebró Capítulo provincial, y nombraron guardián de La Aguilera al padre

*Fr. Francisco Villar* (1803-1806), del cual se conserva la segunda Carta Quenta, y no completa. Entre sus mejoras introducidas cuenta «vn *lignum Crucis* con varias reliquias, como consta en la custodia del altar mayor. Vn *San Miguel* colocado en la sacristía de abajo; y vna *Purísima Concepción*». De estos tres objetos, solamente se conserva una pequeña imagen de María Inmaculada (4) y una cruz grande de Tierra Santa, que tuvo varias reliquias, y quizá una de ellas fuese el *lignum Crucis* indicado. Entre sus gastos se cuentan: «Para un macho, mulas y dos caballos, dos mill cuatrocientos treinta y cinco reales. Para componer

---

(1) *Ibíd.*, núm. 6.

(2) ACA, lib. CIC, fols. 470-472.

(3) *Ibíd.*

(4) Esta imagen de talla, estofada, con mal gusto la sobrepintaron no ha muchos años, así como también dos ángeles, también estofados, que suelen ponerse en el *Monumento* de Semana Santa, y que su lugar propio y original es el tímpano del retablo de la *Gloria*, donde, arrodillados, con su vela en la mano, alumbraban al Señor allí de continuo expuesto. Urge quitarles esa sobrepintura.

la bodega de Olmedillo, doscientos sesenta y dos reales y ocho maravedises.» «Para el pastor, mozo y baquero, mill doscientos treinta y tres reales.» Para los pobres queda ya muy poco; de treinta fanegas de trigo que tuvo, se reducen a «seis de pobres». Todo está en relación con sus provisiones, pues aun para la Comunidad sólo dejaba treinta fanegas. Sus cuentas, aprobadas con la nota de «algo desaogadas y con decentes provisiones» (1), merecieron a su guardián, firmante, que el Capítulo celebrado en 21 de junio de 1806 le eligiese para definidor *pro Recollectione* (2), y en su lugar fué nombrado guardián el padre

*Fr. Manuel Delgado* (1806-1815).—Su gestión al frente de la Comunidad abraza dos etapas: una como guardián hasta el «25 de septiembre de 1809, en que nos expelieron del convento», según dice el P. Delgado, y otra como presidente *in capite*, «desde el 15 de diciembre de 1813, en que se reunió la Comunidad hasta hoy día de la fecha», en que hace la Carta-Quenta, 20 de junio de 1815. Así en la guardianía como en la presidencia, y teniendo en cuenta que se hallaban perseguidos por las autoridades francesas y sus tropas, tan pocas mejoras pudieron hacer en el convento, que ni merecen consignarse, ya que se reducen a ligeros arreglos de las cocinas de afuera, cocina del pastor, establos de los bueyes, pajar, espadaña de ladrillo para la portería de los carros, dependencias todas de que ya hemos hablado en su lugar. Observamos que los ingresos y el rebaño se reducen, y no hay ya trigo para los pobres, y parte del que la Comunidad se provee es de ínfima calidad, que se llama morcajo (3). En 1 de julio de 1815 se reunieron los Capitulares en Valladolid y asignaron guardián para La Aguilera al P. Fr. Francisco Villar.

---

(1) ACA, lib. CXC VIII, fols. 142-152.

(2) *Ibíd.*, lib. CXVI, núm. 8, y lib. CXC VIII, fol. 162.

(3) ACA, lib. CXC VIII, fols. 152-174.



§ 4.—DE 1815 A 1836

*Fr. Francisco Villar (segunda vez), Fr. Manuel Delgado (segunda vez), Fr. Matías Hercilla, Fr. Matías Hercilla (segunda vez), Fr. José Gordo, Fr. Matías Hercilla (tercera vez), Fr. Rafael Fuentes.*

*Fr. Francisco Villar* (1815-1818), ex definidor (1), es ahora segunda vez guardián de este nuestro convento. Como mejoras que él introdujo, cuenta haber «puesto puerta nueva con zerradura y llave en la zelda de la Procuración», celda que hoy desconocemos; «haber retejado y compuesto el corredor que mira a San Gerónimo». Este corredor se extendía desde los actuales establos hasta el edificio de la cocina actual. Cuenta también como mejoras haber puesto dos cubas nuevas en la bodega del Beneficio de Guzmil de Mercado y en la de casa (quizá sea la del pueblo); «en la puerta haber puesto cerrojo y llave nueva», que, en verdad, tiene excelente cerrojo y llave. En la hospedería de mujeres y en la lanera, que parece estaba allí cerca, puso puertas nuevas, y retejó «el tejadillo del primer hospicio». Este primer hospicio sería, al parecer, la actual sala de recibo, junto a la portería. Revocó además las cercas, retejó y compuso «la tenada del corral de los carneros, y quasi toda vna quadra grande, que está inmediata». El corral y la cuadra indicados no parece sean otros que los dos que caen bajo la biblioteca, al norte. Pero la obra principal fué haber «compuesto la escalera de Comunidad, poniendo cinco piedras en cinco banzos», probablemente los primeros, y que hoy han sido substituídos por vanzos de madera de fresno y de olmo, obra de nuestro caro hermano Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo.

Entre las partidas de *Recibo de maravedises* figura ésta: «Del R. P. Comisario de Panamá, *Fr. Gerónimo del Campo*, por...sus Religiosos, quinientos reales.» Y en la segunda Carta-Quenta, del mismo P. Comisario: «Para alimentos de sus Religiosos, quinientos reales» más. Aunque no tenemos más datos, bien se echa de ver, dadas nuestras costumbres, que el Comisario de Panamá tendría en La Aguilera cierto número de religiosos como en preparación para aquellas misiones americanas. Sus cuentas van selladas con

---

(1) Fué definidor en (1806 1815). *Ibíd.*, fol. 162, y lib. CXVI, números 8 y 9.

un sello parecido al de los guardianes anteriores; pero no exactamente igual; es una de sus mejoras, del cual dice: «Se ha puesto nuevo el sello grande del convento», que costó «ciento sesenta reales». Este es el sello mayor, que aun se conserva; pero no es ya el oficial (1). Del sello menor no queda ninguna copia, pues la única que llevaba estampada la Carta Quenta de 1815 está levantada y ha desaparecido. Aprobadas sus cuentas con buena nota, le dieron por sucesor al padre

*Fr. Manuel Delgado* (1818-1824), que segunda vez había de ser expulsado de su convento por la revolución del año 1822, y segunda vez iba a tener el gusto de ver reunida su dispersa Comunidad. Entre sus mejoras dice: «Se ha blanqueado el hospicio de N. P. Provincial y la celda de los padres Definidores.» Estas celdas serían probablemente las que dan hoy a la galería. Sigue diciendo que «se ha derribado y vuelto a reedificar el tejado de la zelda de la Cárcel, que amenazaba ruina, y se ha hecho lo mismo con el tejado, desde la oficina de la portería, hasta la cocina de los pastores». Hablando de la bodega, dice que «se ha metido una cuva de cavida de ciento treinta cántaras. Se ha compuesto el tejado». Por el arreglo de este tejado venimos en conocimiento de que se trata de la *bodega* que el pueblo llama *de los frailes*, sita bajo el cerro que domina la villa en su parte norte; pues ésta, en efecto, tiene su portal cubierto por un tejadillo y buena puerta de hierro. En el descargo de misas cantadas hay una «por el duque de Villafranca» (2) y otra «por la señora marquesa de Mondéjar». Entre los difuntos religiosos se hace constar la defunción de dos moradores del convento: el P. Francisco Villar, ex definidor y ex guardián, y Fr. Manuel García, lego de profesión, que fallecieron entre los años 1819-1824, y por los cuales «se han aplicado los novenarios de Misas, siendo la última cantada, con Vigilia y Responso, cantando en ellos dos Resposos, uno después de Misa maior y otro después de Visperas».

(1) *Ibíd.*, fols. 173-187.

(2) En vez de duque de Villafranca debe decir marqués, y en este caso se refiere a *D. Francisco de Borja Alvarez de Toledo*, que nació en 9 de junio de 1763 y falleció en 12 de febrero de 1821. Fué el duodécimo marqués de Villafanca del Bierzo, y estuvo casado con *D.<sup>a</sup> María Tomasa Palafox y Portocarrero*, hija de D. Felipe de Palafox y Croy y de D.<sup>a</sup> María Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, sexta condesa de Montijo. BURGOS, ob. cit., t. VI, págs. 241-2.

En 1821 correspondía celebrar Capítulo provincial, y en él dar sucesor en la guardianía al P. Delgado; pero ante el temor de una nueva exclaustación, optaron los Padres por diferir la renovación de los cargos hasta ver en qué paraba aquella agitación política de los liberales. Con todo, tardó un año en llegar, como consta textualmente por la Carta Quenta de 1824, en que el P. Guardián enumera las obligaciones contraídas y satisfechas: «Desde [la] Congregación hasta el día ueinte y cinco de septiembre de mil ochocientos ueinte y dos, en que se verificó la supresión de este convento por los constitucionales.» «Y desde el once de maio de mil ochocientos y ueinte y tres, en que se reunió la Comunidad de orden del señor Intendente de Burgos...» (1). Celebróse, por fin, el Capítulo, día 8 de mayo de 1824, y en premio a los servicios del P. Delgado durante las dos exclaustaciones, fué electo definidor provincial *pro Recollectione* (2); y para guardian de este convento el padre

*Fr. Matías Hercilla* (1824-1827).— Durante su guardianía llevó a cabo algunas obras, si no importantes, por lo menos de comodidad para los religiosos, como fueron haber «... puesto corriente la bodega del convento, sacado zarcas (sic) sobre los texados, con lo demás que ha sido preciso para quedar vtil y vsable, entablado el refectorio..., y puesto en él algunas mesas de nogal (quizá las actuales); puesto el refectorio a primera luz... y habilitado las ceidas del mediodía», lo que demuestra que hizo desaparecer los diez arcos de la galería, sacando a primera luz el refectorio y las celdas que están encima (3). El día 2 de junio de 1827 hubo Capítulo provincial, y, en atención a su buen gobierno, fué designado de nuevo para seguir gobernando este convento el mismo padre

*Fr. Matías Hercilla* (1827-1830); pero carecen de importancia las mejoras que en este segundo trienio introdujo, de suerte que no merecen perdamos el tiempo en consignarlas. Llevadas sus cuentas al Capítulo, que se celebró en 7 de agosto de 1830, y aprobadas con la *nota de excelentes y con buenas provisiones* (4), le dieron por sucesor en la guardianía al padre

*Fr. José Gordo* (1830-1833), cuyas mejoras carecen de impor-

---

(1) *Ibíd.*, fols. 188-210.

(2) ACA, lib. CXVI, núm. 14, y lib. CXCVIII, fols. 218 y 224.

(3) ACA, lib. CXCVIII, fols. 211-224.

(4) *Ibíd.*, fols. 225-239.

tancia, y sólo sirven para darnos a conocer ciertos lugares y sus destinos. Así, por ejemplo, sabemos que en estos últimos años se llamaba, y era sacristía del Relicario, lo que ahora se conoce por sepulcro del Santo y cementerio de los Religiosos; pues dice que «se ha retejado el tejado de la sacristía del Relicario, que se undió». Pero no acertamos a comprender cuál fuese el departamento del *empedrado*, del que escribe: «Se ha echo el tejado del empedrado.» ¿Qué empedrado sería éste, del cual no queda ni recuerdo? Quizá llame con ese nombre el paseo que corre al mediodía, junto al refectorio, sobre el cual echaría tejado, volviendo así a poner a segunda luz las ventanas del refectorio. También llame empedrado al *soportal* que había a la entrada del convento, y que cubría la puerta que da paso al atrio, y la puerta de la cochera, hoy completamente desconocido, pero que lo indican bien a las claras las paredes laterales, de cuyos extremos arrancaban los arcos y se apoyan en medio, donde se ve aún el punto en que se alzaba la columna. Otra ligera mejora fué haber «... echo un corredor en el Noviciado con su secreta». Este corredor no puede ser otro que el extremo del ala del poniente, tal como hoy se ve, con la cocina del noviciado cambiada de destino (1). Su gobierno acabó en el Capítulo provincial celebrado en 25 de mayo de 1833, en que se dió nuevo guardián a este convento en la persona del padre

*Fr. Matías Hercilla* (1833-1835), que venía por vez tercera a hacerse cargo de esta guardianía. Como falta su segunda Carta-Quenta, y de la primera también faltan varios folios, poco es lo que sabemos de este trienio referente a mejoras introducidas. Lo más saliente, con ser tan insignificante, es que hizo el *emparrado de la huerta* (2). En 17 de enero de 1835 hubo Capítulo provincial y diéronle sucesor en la guardianía al padre

*Fr. Rafael Fuentes* (1835-1836), de quien no nos queda más dato que la Tabla capitular, en que aparece designado para superior de este convento (3). Nada oficial sabemos del modo como se llevó a efecto la exclaustación ni del estado del convento en aquel año. Con todo, como se trata solamente de dos años de diferencia, por las Cartas-Quentas anteriores nos podemos formar idea de la Comunidad, de sus obligaciones, ingresos, gastos y demás medios

(1) *Ibid.*, fols. 240-257.

(2) *Ibid.*, fols. 258-261.

(3) ACA, lib. CXVI, núm. 17.

de vida. Primeramente, hacían sufragios en misas cantadas y rezadas por los recoletos difuntos; un novenario de misas por los que morían en el convento; por las monjas clarisas difuntas de Lerma; por el Rey en los sábados de *Benedicta*; por los tres aniversarios de Inocencio XIII, Benedicto XIV y Rvmo. P. Soto; aniversarios que constan ya en la Carta-Quenta de 1771; por los padres de los religiosos, por los hermanos de la guardiana, por los hermanos donados, por las Memorias piadosas, por los defectos que pudieran haberse cometido en la celebración de la santa misa, por el comensario de Corte y los oficios generales, en que entran los bienhechores.

Los ingresos principales eran: las limosnas por hábitos de difuntos, por sermones y Semanas Santas, del patronato del convento, de asistencias y juntas, de Memorias, censos y *Benedictas*; del sayal de los profesos (?) y de los estipendios de las misas. Total, en año y medio escaso, 37.658 *reales*, que invertían en reses vacunas, aceite, tercios de provincia y estudiantes de otros conventos, pescado, arroz y colaciones de Navidad, chocolate, sayal, pimienta y jabón, cera, velas de sebo, carbón, corderos, cerdos, lienzo, platos, queso, tabaco, correo, trigo, cubas, extraordinarios, herraduras y componer las sillas, pellejas para trasportar el vino, abañadores, yeso, cal, ladrillos, suelas y composturas, jornales al mozo y lavandero, mesa de la cocina, verjas y vidrieras. Total, en el mismo año y medio, 38.971 *reales*.

Entre sus provisiones tenían en la panera 42 fanegas de trigo, cien fanegas de morcajo, 16 de cebada. En la bodega había 1.800 cántaros de vino. En los establos quedaban cinco caballerías mayores y una menor, 102 carneros, 62 borros, 17 corderos y nueve crías, nueve cabras, 11 reses vacunas para matar y dos bueyes para el carro (1).

Este sería, aproximadamente, el estado del convento al dispersarse los religiosos en marzo de 1836.

---

(1) ACA, lib. CXCVIII, fols. 250 - 260.



## CAPITULO III

### La Venerable Orden Tercera

1. *Fecha de su fundación.*—2. *Estatutos.*—3. *Modelo de actas.*—
4. *Renovación de cargos.*—5. *Explicación de los mismos.*—
6. *Procedencia.*

1. *Fecha de su fundación.*—La Venerable Orden Tercera de San Francisco aparece por primera vez erigida canónicamente en La Aguilera, con fecha 16 de abril de 1750 (1).

A quien conozca la historia de los PP. Franciscanos de dicha villa nada extrañará que desde 1397 ó 1404, año en que el V. P. Villacreces fundó casa de reforma en La Aguilera, no haya existido floreciente una hermandad de la Orden Tercera bajo la dirección de tan santos religiosos.

El convento de La Aguilera, cuna de la reforma conforme al espíritu de aquellos tiempos, pone especial cuidado en vivir apartado del trato con el mundo, hasta el punto de no oír confesiones los sacerdotes sino cuando, de no oírlas, habría de seguirse escándalo. Hasta el convento se halla fuera del pueblo y rodeado de extensa huerta, para que no llegue al claustro el bullicio del siglo.

Siendo este el espíritu del reformador P. Villacreces, de San Pedro Regalado, y de todos los que le fueron sucediendo, primero en la reforma y luego en la vida de recolección, no era fácil que pudiera ser compatible una Hermandad de Terceros, que por necesidad exige trato casi a diario con ellos, si la dirección ha de

---

(1) ACA, lib. CXCVII. De la Venerable Orden Tertera de La Aguilera sólo se conserva un libro en que asentaban así las actas de *vestición de hábito*, de *profesiones* y de *elección*, como las *cuentas y acuerdos* de la Junta, por lo menos hasta el año 1789. De ahí en adelante le reservan únicamente para las actas de elección de cargos. Mide 90 X 55 milímetros y consta de 176 folios, más 10 en que están escritos los *Estatutos*, intercalados entre los folios 2 y 3.

ser cual conviene, con aquella vida de retiro en extremo riguroso.

Pero como cambian los tiempos, cambian también las costumbres; y si en siglos anteriores podía mantenerse la fe y la piedad en el pueblo cristiano aun quedándose los religiosos en la tranquila vida del claustro, a medida que se avecinaban las nuevas ideas de libertad, cambiaron de parecer, y si bien la vida recoleta continuó hasta el día de la exclaustración, ellos, no obstante, salieron más al mundo, yendo en ayuda de los párrocos y servicio espiritual de los fieles, y, como recurso propio para fomentar el espíritu cristiano, echaron mano de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, que San Francisco fundó.

En 1750 era morador del convento de La Aguilera el P. *Manuel García Gago*, predicador, y el P. *Juan Velasco*, guardián. Por orden y comisión de éste, el P. Gago dió principio al establecimiento de tan venerable institución, como lo fué siempre la Orden Tercera del Seráfico Padre. Así que contó con *doce o catorce Hermanos* y *dos docenas de Hermanas* (1), erigió canónicamente la Hermandad, no en el convento, a fin de que la Comunidad como recoleta, siguiese en su silencio y retiro del trato del mundo, sino en la parroquia de *San Cristóbal*, que es la única de la villa (2).

Hecho el nombramiento o elección de los cargos en ambas secciones, el P. Gago levantó acta de la elección canónica en fecha 16 de abril de 1750, día memorable en la Orden Seráfica, por haber profesado en dicho día San Francisco y sus compañeros (3).

Y para que la nueva Hermandad se gobernase ordenadamente, al año siguiente de 1751, día 28 de mayo, quedó autorizado el *libro* para «asentar en él los Hermanos, que al presente son y en adelante fueran, Capítulos, profesiones, entierros, quantas, etc.» Así se encabeza el citado libro de la Venerable Orden en su folio 1.

2. *Estatutos*.—Organizada ya la Orden Tercera en nuestra amada villa, para ponerla en marcha y hacerla vivir vida franciscana, su fundador, el P. García Gago, le da los Estatutos municipales en el mismo año de 1750, según se dice en la portada de los mismos.

Estos Estatutos llenaron diez folios, que posteriormente inter-

---

(1) ACA, lib. cit., fol. 68.

(2) Así consta en casi todas las actas de elección de cargos.

(3) *Ibid.*, fol. 3.

calaron entre los folios 2 y 3 en el citado libro de *Actas* de esta Venerable Orden, y en catorce capítulos, de que constan, les da la norma de vida terciaria, apropiada al modo de vivir y costumbres de nuestro pueblo.

Todo fiel cristiano, así hombre como mujer, que haya de ingresar en la Orden, pedirá su ingreso en una de las Juntas, puesto de rodillas ante su ministro o visitador, quien le admitirá si es fiel y católico y de ningún error sospechoso e instruido en los misterios de nuestra fe. Los condenados por la Inquisición, los públicos pecadores, sobre todo usureros públicos y mujeres de mala vida, no serán admitidos si no hubieren hecho penitencia pública. Los que reuniendo las condiciones fuesen admitidos, les impondrá un escapulario ceniciento y un cordón, de cuyo extremo cuelguen cinco nudos, en memoria de las cinco llagas del Seráfico Padre, y si alguno vistiese hábito descubierto, más resplandezca en él la penitencia que la vanidad. Terminado el año de noviciado, pedirá la profesión en la misma forma que pidió el santo hábito, y no se le diferirá la profesión más de un mes, salvo si hubiere legítima causa. (Cap. I.)

Todos los domingos, así los Hermanos como las Hermanas, a hora competente y distinta para ambos sexos, hecha señal con la campana, procederán a hacer los ejercicios que tiene de costumbre la Orden, es decir: rezar la *Corona de las siete alegrías*, recorrer los *Pasos* de la Pasión, venerar una calavera, diciendo al mismo tiempo: *En esto nos hemos de ver*; adorar un crucifijo que presentará el Hermano más antiguo, y darse un ósculo de paz los Hermanos entre sí, salvo entre las Hermanas, la cuales, en cambio, se darán un abrazo, más con el corazón que con la demostración exterior. Terminados los ejercicios, harán un rato de oración mental y se disciplinarán cuando así lo dispusiere el Ministro, salvo en *Cuaresma* y *Viernes Santo*, que no se omitirán, y las disciplinas no han de ser metálicas, sino de cáñamo (1).

En vez de los ejercicios ordénase que haya *procesión del Calvario* en los días siguientes: *domingo y martes de Carnaval, domingo primero y quinto de Cuaresma, cuarto de Pentecostés y primero de Adviento*. Dábase principio con el acto de contrición y cantando los improperios de Jesús; organizábase la procesión

---

(1) De tra letra y tinta ordénase que haya *procesión del Cordón* todos los segundos domingos de mes. (Cap. II.)

yendo delante enarbolada la Santa Cruz, que lleva un Hermano a cuerpo, con corona de espinas en la cabeza y sogá al cuello. Seguían otros Hermanos con cruz a cuestas, corona y sogá al modo dicho. Cerraba la procesión una imagen de Cristo crucificado, que llevaba el Ministro, en medio de dos filas de Hermanos y Hermanas, por orden de antigüedad. Cantábanse los improperios hasta la última Estación, y regresaban *rezando en tono bajo y devoto la Corona de María Santísima*. El reparto de los *Pasos y penitencias* en los ejercicios y procesión del Calvario era incumbencia del *Maestro de ceremonias*. Nadie debía dispensarse sin justa causa. (Cap. II.)

Por lo que mira a la virtud de la caridad, los Terciarios han de tenerla con propios y extraños, y nadie presentará querella ante ningún tribunal sin antes haber obtenido licencia del Ministro, bajo la pena de ser reprendido, penitenciado y aun expulsado de la Orden si por tercera vez llegase a reincidir. A los Hermanos enfermos visitarán con mucha caridad, aconsejándoles reciban los Santos Sacramentos y hagan testamento; y desde el momento que reciben el santo Viático, el Ministro señalará los Hermanos o Hermanas que han de asistirles de noche. Cuando entren en el período agónico, acudirán todos los Hermanos y rogarán a Dios y a María Santísima para que salgan en paz de esta miserable vida, rezando a coros el *Credo* y *Salve* o *Letanias de la Virgen*. Entretanto un Hermano recorrerá las calles tocando una campanilla, anunciando a los Hermanos que no hayan podido asistir ruegen a Dios por el enfermo. (Cap. III.)

Todos los Hermanos y Hermanas confesarán y comulgarán el *día último de Pascua de Pentecostés*, el de la *impresión de las Llagas del Seráfico Padre*, el día que la Orden hiciese el *oficio por sus hermanos difuntos* (1), aplicando por ellos la Comunión, y el *día de los Inocentes*. Habían de comulgar todos en una misma misa, de dos en dos, empezando por los más antiguos, ordenados antes en dos filas, diciendo al acabarse la Comunión: *Alabado sea el Santísimo Sacramento*. (Cap. IV.)

En cuanto al culto divino, ordénase que los sacristanes cuiden de la limpieza y aseo de la capilla y altar. En el día de las *Llagas del Seráfico Padre* haya misa con sermón, si cómodamente se pudiese. Para la procesión del *Corpus* harán un *altarcito en la carre-*

---

(1) En el mes de noviembre. (Cap. V.)

ra, y resplandezca en él la devoción y no la profanidad. En sufragio de los Hermanos difuntos harán celebrar todos los años una *misa cantada con nocturno y responso*, en un domingo después de *Todos los Santos*, u otro día desocupado, y en él comulgarán todos los Hermanos. (Cap. V.)

Los cargos haránse por elección, ateniéndose a lo que dispone el *P. Arbiol* en los Estatutos de la Orden Tercera. (Cap. VI.) Más adelante diremos la norma de elecciones que tenían.

En sus reuniones habían de guardar precedencia, en esta forma: Ministro, Viceministro, Discretos, Síndico, Secretario, celadores, sacristanes, enfermeros, y los demás por antigüedad de hábito. (Cap. VII.)

A todo Hermano delincuente debía corregir, con prudencia, el Ministro o el P. Visitador, y a los incorregibles se los expulsaba de la Orden. (Cap. VIII.)

En sus Juntas se procedería con mucha paz, no hablando por corros, sino cuando el Ministro pidiese el parecer a cada uno. Daban principio con *Veni Sancte Spiritus*, y *Emitte*, y terminaban con el *Alabado*. (Cap. IX.)

Para gastos de cera y demás habían de dar una limosna anual o mensual. (Cap. X.)

En sufragio de los Hermanos difuntos, todos, Hermanos y Hermanas, debían asistir al entierro llevando cera de la Orden; el primer ejercicio que tuviesen después del fallecimiento le aplicaban por el difunto o difunta; en comunidad habían de rezar la *Estación mayor*; en todos los ejercicios durante el año habían de rezar un *Padrenuestro* y *Avemaría* por el Hermano o Hermana, o bien por el P. Visitador si muriese durante el cargo. En cuanto a decirse misas unos por otros, sería acuerdo de la Junta. Con las Ordenes Terceras de otros lugares cumplirían los sufragios que tuviesen convenidos. (Cap. XI.)

En esta hermandad de La Aguilera no debían ser recibidos los forasteros que en su pueblo tuviesen ya Orden Tercera; pero si cuando careciesen de ella; y aunque se les dispensaba de asistir a los ejercicios, asistirían una sola vez al año, y darían la limosna como los demás Hermanos; y en cuanto a los difuntos de su lugar, habían de rezar lo que va dicho en el capítulo anterior. (Cap. XII.)

El Terciario que viniese a morar en esta villa y quisiera incorporarse a esta hermandad, había de traer un certificado del Ministro en donde tomó el hábito y profesó, sin el cual requisito no se



le podía admitir. Una vez admitido, gozaba de los derechos que los demás Hermanos para los cargos de la Orden (Cap. XIII.)

Por último, la Orden había de tener dos libros: uno para asentar las partidas de los que *tomaban el hábito y profesaban*, cuyas partidas firmaría el Ministro, y el otro para las *cuentas*, que se tomarían al síndico. Este no podía gastar nada sin la licencia *por escrito* del Ministro. Al aprobar estos Estatutos, ordénase que se lean una vez al año y que seanguardados en todo y por todo. (Cap. XIV.)

3. *Actas de ingreso, acuerdos y cuentas.*—Conforme a los Estatutos que el P. Gago dió al nuevo organismo, empezó la vida franciscana de la Venerable Orden Tercera, laborando todos en ella por el exacto cumplimiento de las normas que el P. Visitador les diera.

Por de pronto, levantan con toda exactitud *acta*, así de la vestición de hábito como de la profesión, de las que conserva el libro de esta Venerable Orden modelos muy completos dentro de su brevedad, pues se reducen a hacer constar quién recibe el hábito, quién lo da, en qué lugar y día, mes y año, con la firma y rúbrica del imponente o del que recibe la profesión (1).

En sus reuniones consignan los acuerdos que toman, y por ellos vemos que celebraban su fiesta propia en 17 de septiembre, día de la impresión de las Llagas del Seráfico Padre (2); que para reunir fondos con que atender a los gastos del culto, primeramente escotar a *cuatro cuartos* por cada uno; luego hacen fijo y perpetuo este acuerdo, encargando a los sacristanes el deber de recoger esta cuota a domicilio y entregarla al Hermano síndico (3), a quien toman las cuentas en toda forma.

Pero el movimiento de ingresos y gastos es bien modesto: las cuotas, la limosna de ingreso en la Orden, rifa de un corderito, alguna limosna libre, un total de poco más de *cient reales* eran todos los fondos de que podía disponer esta Hermandad (4). La *data* solía ser: tela para hábitos, algunas libras de cera, limosna por la misa y sermón en el día de la *Impresión de las Llagas* del Seráfico Padre, adquisición de la imagen de San Francisco y tela para ha-

---

(1) *Ibíd.*, fol. 81.

(2) *Ibíd.*, fol. 1.

(3) *Ibíd.*, fol. 172.

(4) *Ibíd.*, fols. 157 y 159.

cerle un vestido, tal como hoy se venera en el altar de la *Soledad* en la parroquia (1).

4. *Renovación de cargos*.—Todos los años se reunían en Capítulo y hacían la renovación de los cargos, tanto la sección de varones como la de señoras.

A este efecto, en el día previamente señalado por el P. Visitador, reuníanse en la parroquia de *San Cristóbal*, única de la villa, el P. Visitador, toda la Junta y todos los ex ministros y ex ministras, y, quedándose éstos y éstas en la iglesia, el P. Visitador con los que integraban la Junta pasaban a la sacristía, donde hacían el nombramiento para los cargos, en esta forma: para Ministro proponíase una terna, es decir, un candidato por el P. Visitador, otro por el Ministro actual y por los Discretos el tercero. Antes de proceder a la votación, de entre los *presentes* nombraban todos los demás cargos (que éstos no son canónicos); mas para el de Ministro salían a la iglesia, y, publicados los propuestos, ponían sobre la mesa tres urnas, una por cada candidato, con su correspondiente letrero. Todos los electores tomaban tres habas, dos negras y una blanca, y las echaban en las urnas, agraciando con la blanca al candidato de su devoción. Para que la elección fuera canónica, uno de los candidatos había de contar a su favor la mitad más uno de todos los votos, y si ocurría que se distribuyesen entre los tres sin reunir la mitad más uno, repetíase la elección hasta tres veces, al fin de las cuales se decidía la elección por la suerte. Si acaso había empate, el voto del P. Visitador era decisivo. Y sólo en este caso votaba el Visitador (2).

Publicada la elección del nuevo Ministro, el P. Visitador llamaba al Ministro saliente, le daba las gracias o bien le reprendía, según hubiese sido su gestión, y le dejaba por Viceministro; luego llamaba al nuevo Ministro, le confirmaba en el cargo y encargaba a los demás Hermanos que le obedeciesen.

En seguida se procedía a la elección de Ministra y nombramientos de los demás cargos de señoras, en la misma forma que la de los hombres (3).

Así como al principio invocaban el divino auxilio cantando o rezando el *Veni Creator...*, *Conceptio...*, *Salve Sancte Paier*, con

---

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*, fol. 175.

(3) *Ibíd.*

sus versos y oraciones, así, terminada la elección, cantaban o rezaban el *Te Deum* con sus versos y oraciones, y quedaba disuelta la Junta o reunión (1).

5. *Explicación de los oficios*.—Si no siempre, por lo menos después del nombramiento de la primera Junta, el P. Visitador hizo una breve explicación de los cargos. Al *Ministro* tocaba velar por el adelantamiento de la Orden, velar porque todos vivieran cristianamente y rezar la *Corona franciscana*; los *Discretos* dirían lo más conveniente para mayor honra y gloria de Dios en las Juntas que hubiere; al *Maestro de ceremonias* incumbía poner orden en los ejercicios de culto y piedad; el *Síndico* recibirá las limosnas de la Orden, y con su cuenta y razón se lo anotará en el libro de caja el H.<sup>o</sup> Secretario; de los *Celadores* es deber celar que los Hermanos vivan santamente, y denunciar ante el Ministro al que lleve vida licenciosa; los *Enfermeros* visitarán a los enfermos y darán aviso al Ministro para que le visite y hagan todos por consolarle y avisarle lo más conducente a su salvación eterna; los *Sacristanes* cuidan de poner los instrumentos necesarios para los santos ejercicios, y se colocaban junto a la mesita, con el fin de entregar y recibir la toga, corona y cruces; por último, al *Secretario* incumbía tener un libro donde asentar todos los Hermanos, actas, acuerdos y las cuentas, cuando las diere el síndico (2).

6. *Precedencia*.—Así explicó los cargos el P. Gago a la primera Junta de la Venerable Orden Tercera, día 16 de abril de 1750; mas, como sobreviniesen quejas, quizá sobre la precedencia, quince días más tarde dispuso que el Ministro y todos los que desempeñaran cargos, aunque fuesen jóvenes, ocuparían los primeros puestos, y a éstos seguirían los demás profesos por orden de antigüedad, dejando de este modo acabada su obra de la fundación de la Venerable Orden Tercera en nuestra amada villa, de la que podían prometerse opimos frutos (3).

Así fué, en efecto, por lo que mira a la sección de señoras; pero la de hombres empezó pronto a flaquear, y en 1789 terminan las actas de la elección de Ministros y demás oficiales (4). Las nuevas ideas liberales y anticristianas pasaban de Francia a España, y

---

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*, fol. 4.

(3) *Ibíd.*, fol. 68.

(4) *Ibíd.*, fol. 173. Véase el *Apéndice XX*.

a esa causa atribuimos la desaparición de la piedad en el corazón de los hombres. Las mujeres fueron más fuertes en confesar su fe y piedad a través de las tres exclaustaciones por las que pasó la Comunidad franciscana, alcanzando a la venida de los Padres que habían de restaurar nuestro amado convento en 1887, si bien las actas de elección canónica no pasan del año 1864, y aun esta última, en vez de acta, es sólo una lista con los cargos ya ocupados (1).

Restaurada la Comunidad franciscana, y considerando los Padres que, trasladando al convento la Venerable Orden Tercera, erigida canónicamente en la parroquia en 16 de abril de 1750, podría estar mejor servida, como el tiempo lo ha demostrado, con las debidas licencias erigieron nuevamente en el convento la Venerable Orden Tercera, como diremos en su lugar.

---

(1) *Ibíd.* En los folios 153 y 174 se halla la serie o «Memoria» de todas las Ministras. Véase el *Apéndice XXI*.

## CAPITULO IV

### Bienhechores insignes

#### § I.—DON JUAN DE VILLACRECES

1. *Antes de ser obispo.*—2. *Obispo de Calahorra y Burgos.*—
3. *Martirologio burgense.*—4. *Fecha de su muerte.*

1. *Antes de ser obispo.*—No obstante los grandes cargos que desempeñó este prelado en la Iglesia y en el Estado, bien poco es lo que nos ha legado la historia de la relevante figura de *D. Juan de Villacreces*. Ignoramos la fecha de su nacimiento, su patria y el nombre de sus padres. Sólo sabemos que era hermano del padre Fr. Pedro de Villacreces, por cuya educación literaria se interesó, costeándole los estudios en las Universidades de Tolosa, París y Salamanca, hasta que recibió el grado de maestro en Sagrada Teología, año de 1397 (1). Hablando Fr. Lope de Salinas del tiempo en que su maestro el P. Villacreces empezó su estrecha vida en la cueva de Arlanza, dice que fué «... después que el obispo de Burgos, su hermano, don Juan de Villacreces, le fiço maestrar...» (2).

A juzgar por el libro *Becerro* 2 de la Catedral de Burgos, en su último folio, los <sup>10</sup> Villacreces descendían de linaje noble, pues corría por sus venas la sangre de los *Téllez de Meneses* (3).

Su cultura iba a la par con su nobleza, como pronto iba a ir con las dignidades.

Fué D. Juan de Villacreces bachiller en Derecho, y antes de ocupar la silla episcopal de Calahorra desempeñó en *Husillos*, diócesis de Palencia, el honroso cargo de abad de aquella iglesia (4).

2. *Obispo de Calahorra y Burgos.*—Para formarnos idea del

---

(1) AIA, t. III, pág. 163.

(2) AIA, t. III, pág. 166.

(3) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, pág. 368.

(4) EUBEL, *Hierarch.*, t. I, pág. 156.



valer y méritos de este célebre prelado, oigamos al P. Hernáez de la Torre, siquiera hable de él incidentalmente. Dice, pues: «Fué este cavallero del Consejo del rey don Enrique el Segundo de Castilla (1), en cuyo servicio acreditó su nobleza, sabiduría y prudencia. Sirvió con fineza a su hijo el rey Don Juan el Primero (2) en la paz que hizo con los ingleses, que passaron a quitarle la corona, y fué nombrado Gran Canciller de la reina Doña Catalina de Alencastre y Castilla, nieta que fué del rey Don Pedro el Justiciero (3), primera princesa de Asturias y después reyna de Castilla, muger de Enrique Tercero (4), madre de Don Juan el Segundo (5), matrona de grandes virtudes y prendas reales. Por translación a Burgos del ilustrísimo don Gonçalo de Mena fué obispo de Calahorra el señor Villacreces, año de mil trescientos y ochenta y ocho (6), y en el mismo año se halló en el concilio de Palencia, que celebró en el convento de nuestro padre san Francisco, y publicó en su día (7) el Legado cardenal don Pedro de Luna, que después fué antipapa Benedicto Dézimotercio. En las Cortes de Guadalajara asistió el ilustríssimo don Juan de Villacreces y mostró su valor y autoridad para reformar los Patronatos de legos en las iglesias, de los quales avía excessos y abusos en su obispado de Calahorra (8). Fué trasladado a Burgos, año de mil

(1) 1369 - 1379.

(2) 1379 - 1390.

(3) 1350 - 1369.

(4) 1390 - 1406.

(5) 1406 - 1454.

(6) EUBEL, *Hierarch.*, t. I, pág. 156, le considera ya obispo en 29 de octubre de 1382.

(7) Le publicó en 4 de octubre de 1388. MANSI, *Concilior. ampliss. Collectio*, t. XXVI, col. 735 y siguientes.

En las Cortes celebradas en Palencia a últimos de septiembre de 1388, los procuradores diputados, al pedir al Rey que les dé cuenta de los tributos recaudados desde las Cortes de Segovia, y a qué se destinaron, «segund que nos lo prometistes: la qual cuenta vos pedimos por mercet que mandades dar a uno de los obispos, el qual vos pedimos por mercet que sea el obispo de Calahorra...» *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia*, t. II, pág. 408.

(8) Las Cortes de Guadalajara se celebraron en 1390, y en ellas el Rey da un *Ordenamiento* a petición de los prelados. *Ibid.* Véase el *Ordenamiento* hecho en las Cortes de Guadalajara, año 1390.

trescientos y noventa (1), y aviendo asistido en aquella corte de Castilla y gobernando su iglesia trece años, dexando fama y memoria ilustre, murió año de mil quatrocientos y tres» (2).

3. *Martirologio burgense*.—Sabemos de este prelado que «la reyna Catalina, madre del rey D. Juan II, le hizo su Chanciller Mayor, como afirman varias memorias suyas, que perseveran en el martirologio, las quales expresan también la sede primera en Calahorra, y empiezan desde el 20 de enero, prosiguiendo por otros meses en diferentes días, pero siempre en esta forma: *Anni-versarium cum Missa ad altare maius pro Dño. Joanne de Villacreces, Episcopo Burgensi, quondam Epo. Calagurritano, et Dñae. Catharinae reginae Castellae majori Cancelario*» (3).

«Fundó aniversarios y falleció en el año 1403, en que fué enterrado en la capilla de Santiago de la Catedral, poniendo en la sepultura esta inscripción:

DOMINUS JOANNES DE VILLACRECES

EPISCOPUS BURGENSIS. OBIIT ANNO 1403» (4)

4. *Fecha de su muerte*.—Todos convienen en que murió este prelado en el año 1403; pero ninguno señala ni el día ni el mes de su fallecimiento. Por documento que nos merece fe, sabemos que su muerte tuvo que acontecer después del 20 de noviembre de dicho año, pues en esa fecha hallábase en *Villafruela*, de su obispado; y siendo señor de La Aguilera, demandó a Diego González de Avellaneda, en razón de cortar éste leña en el monte de La Aguilera.

Empieza así el documento:

«Sepan cuantos este público instrumento vieren, como en la iglesia de San Lorenzo de Villafruela, a veinte días del mes de noviembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil y quatrocientos y tres años, estando presentes el mucho honrado en Cristo, Padre y señor *D. Joaquín (5) de Villacreces*, por

---

(1) En EUBEL, ob. cit., t. I, pág. 151, aparece obispo de Burgos en 28 de enero de 1394.

(2) HERNÁNDEZ DE LA TORRE, ob. cit., lib. II, c. V, pág. 94.

(3) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, págs. 367-8, núm. 2.

(4) *Ibid.*, núm. 5.

(5) Es un error del copista, *Joaquín* por *Joan*.

la gracia de Dios y de la santa Iglesia de Roma, obispo de Burgos, y *Diego González de Abelloneda...* (1).

Estos son los pocos datos que de tan esclarecido varón hemos podido hallar en el campo de nuestra historia patria, así civil como eclesiástica; pero, aunque pocos, bastan para que el discreto lector se haya formado idea del papel tan importante que el Sr. Villacreces desempeñó, tanto en la corte como en las dos sillas que sucesivamente ocupó.

## § 2.—DON DIEGO HERNÁNDEZ DEL VALLE

1. *Datos biográficos.*—2. *Patronato de la capilla de San Antonio.*—
3. *Condiciones del patronato.*—4. *Cambio de patrono.*

1. *Datos biográficos.*—Uno de los primeros patronos y bienhechores de la custodia *Domus Dei* fué *D. Diego Hernández del Valle*, de quien, no obstante el mucho interés que hemos puesto, pocos son los datos biográficos que hemos podido reunir.

Es probable que fuese natural, o cuando menos vecino, de Aranda de Duero, en cuya villa vivió más tarde *D. Juan del Valle*, quizá hijo suyo. Casó Diego con *D.<sup>a</sup> Juana de Avila*, y desempeñó aquél cerca de la reina católica Doña Isabel el cargo de despensero mayor. Muerto antes de 1499, recibió cristiana sepultura en la capilla llamada de San Antonio (hoy *Gloria*), que se hallaba a las puertas del convento.

2. *Patronato de la capilla de San Antonio.*—En 11 de junio de 1503 se hallaba reunida la Congregación custodial en este nuestro convento de La Aguilera, y los Padres capitulares «... dieron y otorgaron una capilla del bienaventurado señor Sant Antonio, que está a la puerta de la iglesia del dicho convento, a la honrrada señora *Juana de Avila*, mujer que fué del honrrado y deuoto señor *Diego Hernández del Valle*, despensero mayor que fué de la muy poderosa reyna Doña Isabel, nuestra Señora, en que el dicho despensero mayor está enterrado, para que ella y sus subcesores la tengan por suya, y para su enterramiento, y de los que ellos querrán y ternán por bien agora y para siempre jamás, por quanto antes de agora les fué dada y concedida por el *Padre Fray Martín*

---

(1) AIA, t. VI, pág. 38, donde puede verse íntegra, pero modernizada, la copia del documento.

de *Ayscoytia*, custodio que fué de la dicha custodia, y discretos de ella» (1).

La razón que movió al P. Ascoitia y a los Padres de esta Congregación de 1503 para dar y otorgar la dicha capilla, era «por quanto el dicho conuento de Aguilera ha recibido y recibió muchos beneficios y limosnas del dicho señor Despensero mayor, e de la dicha señora, su mujer y hijos, y de (*sic*) cada día recibe en o menos (!) toda la dicha Custodia y trayres de ella» (2).

3. *Condiciones del patronato* —Teniendo, pues, en cuenta los muchos beneficios y limosnas que esta familia hacía y había hecho, los capitulares «de su propia y agradable voluntad hicieron la dicha donación, para agora y para siempre jamás sea suya la dicha capilla, y ningún Custodio, ni Guardián, ni otra persona alguna de la dicha Custodia, gelo pueda contradecir ni impedir, teniéndola reparada y bien adornada, como cumple a seruicio de Dios y bien de la capilla, e honrra de los dichos señores; ...» (3).

Con esta condición les pusieron también una pena, es decir, que «lo qual si en algún tiempo dexasen de hacer, el dicho conuento la pueda dar a quien la tenga rreparada» (4).

No consta que faltaran a esta condición, y, por ende, debió de continuar el patronato en los descendientes de D. Diego y de doña Juana, su mujer, pues más tarde fué enterrado en la sobredicha capilla *Juan del Valle*, y en 1589 se consideraba con derecho de patronato su hija, *D.<sup>a</sup> Magdalena del Valle Cepeda*, mujer de *Nicolás Casanova* (5), «capitán de ynfantería que a la sazón assistía en la villa de Roa, ...» (6).

4. *Cambio de patrono*.—Al ser pasto de un voraz incendio esta capilla en el año 1589, «y se decía que era entierro de vn Juan del Valle, difunto, uezino que fué de Aranda de Duero, y de doña Magdalena del Ualle, su hija y desçendiente, muger del capitán Nicolás de Casanova, avnque de esto nunca vbo razón ni escripturas en el dicho monasterio...», el P. Guardián y convento acu-

---

(1) AIA, t. IV, págs. 172-3. El P. Martín de Ascoitia era custodio en 1499. *Ibid.*, pág. 169.

(2) *Ibid.*, pág. 173.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*

(5) *Ibid.*, t. VI, págs. 378.

(6) *Ibid.*, pág. 375.

dió con «ynstançia, he hicieron diligencias para que el dicho capitán Nicolás de Cassanoua y la dicha D.<sup>a</sup> Magdalena del Balle, su muger, mostrassen el derecho que tenían a la dicha capilla, y si tenían alguno, que la voluiesen a edificar...», «... y los susodichos nunca quisieron hacer lo vno ni lo otro» (1).

Ante esta negativa, el P. Guardián y convento, reunidos capitularmente, ofrecieron el solar de la quemada y arruinada capilla de San Antonio al señor conde de Miranda, D. Juan de Zúñiga, entonces virrey de Nápoles, otorgándole el patronato a él y a sus sucesores; y como ya eran patronos del convento e iglesia, «sean tanvién patronos de la dicha capilla de San Antonio, y le pongan el nombre y advocación que quissieren...» (2).

En 30 de marzo de 1593, D. Juan de Zúñiga, conde de Miranda, y a la sazón virrey de Nápoles, aceptó el patronato que le había ofrecido la Comunidad, y su apoderado en Peñaranda de Duero firmó la escritura, quedando desde ese día extinguido el patronato de la familia Hernández del Valle sobre la capilla de San Antonio (3).

Con el nuevo patronato recibió nueva advocación; llámósela capilla de *Todos los Santos*, que el pueblo cambió por *Gloria*.

### § 3.—DON PEDRO DE CASTILLA

1. *Patria, padres y hermanos*.—2. *Hácese clérigo*.—3. *Ocupa la silla de Osma*.—4. *Pasa a la de Palencia*.—5. *Visita a San Pedro Regalado*.

1. *Patria, padres y hermanos*.—Nació este prelado en la ciudad de Soria, habiendo sido sus padres el infante D. Juan de Castilla, hijo del rey Don Pedro I de Castilla (4) y Doña Elvira de

---

(1) *Ibid.*, t. VI, pág. 382.

(2) *Ibid.*, pág. 389.

(3) *Ibid.*, t. VI, págs. 390-1.

(4) Era hijo del rey Don Pedro y de Doña Juana de Castro. Véase a SIGES, *Las mujeres del rey Don Pedro I de Castilla*, núm. XIV, págs. 447-8.



Falces, hija de D. Beltrán de Eril, alcaide del castillo de la referida ciudad de Soria y natural del principado de Cataluña (1).

La circunstancia de que nuestro D. Pedro, obispo, hubiera nacido en el castillo de Soria y fuera hijo de un infante puesto en prisiones, no es cosa que deba pasarse sin aclaración. No parece sea exacto lo que escribe López de Haro en el lugar arriba citado, es decir, que el Rey su padre le pusiese en prisiones, ya que le había llamado a la sucesión de la Corona después de los hijos habidos en D.<sup>a</sup> María de Padilla (2) y de quien nada podía temer. Lo que parece más probable, según Sitges, es que pasó a Bayona, en compañía de su supuesto tío D. Fernando de Castro (3) y de los hijos de éste, cuando D. Fernando se retiró a aquella ciudad; y al morir éste, en 1375, el duque de Lancáster, marido de D.<sup>a</sup> Constanza (4), debió de vigilar de cerca a un pretendiente a la Corona de Castilla, de la que el Duque se titulaba rey. Por esto le retuvo y le entregó al rey Juan I, que le mandó encerrar en el castillo de Soria, del que era alcaide el mencionado Beltrán de Eril (5).

En el castillo de Soria seguía recluso el desgraciado infante D. Juan de Castilla, que no tenía más delito que ser hijo del rey Don Pedro; y como la prisión se prolongara más de lo que el Infante había calculado, casóse con la hija de su carcelero, D.<sup>a</sup> Elvira de Eril, como le llaman unos, o D.<sup>a</sup> Elisa de Falces, según Sitges, hija del ya referido D. Beltrán de Eril, del cual enlace nacieron dos hijos: D.<sup>a</sup> Constanza, que era abadesa de Santo Domingo el Real de Madrid, en 1446, y murió en 1478, y nuestro

---

(1) HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. IV, pág. 260. MARIANA, ob. cit., t. I, l. XIX, c. XII, pág. 597; LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, pág. 340, núm. 1. GARCÍA CARRAFFA, ob. cit., t. XXV, pág. 79, y t. XXXI, pág. 126.

(2) SITGES, loc. cit.

(3) Don Fernando de Castro, hermano de D.<sup>a</sup> Juana, era Adelantado mayor del Rey en tierra de León, Asturias y Galicia, y a quien más tarde dió los condados de Trastámara, Lemos y Sarria. SITGES, ob. cit., núm. III, págs. 129-134.

(4) El duque de Lancáster era hijo de Enrique III, rey de Inglaterra, y de Doña Constanza, hija del rey Don Pedro I de Castilla y de Doña María de Padilla. SITGES, ob. cit., núm. XIV, págs. 440-1.

(5) SITGES, ob. cit., núm. XIV, pág. 448. Fué puesto en prisiones en 1386 por su tío el rey Enrique II, como garantía de la paz firmada con el duque de Lancáster. CARRAFFA, cit., t. XXV, pág. 79.

D. Pedro de Castilla, obispo. Tal vez hubo un tercer hijo, del que no se tienen noticias (1).

2. *Hácese clérigo*.—Muerto el infante D. Juan en el castillo de Soria, y muerto también el rey Don Juan I, D.<sup>a</sup> Catalina de Lancáster, nieta del rey Don Pedro y esposa de Enrique III, para que sus primos D. Pedro y D.<sup>a</sup> Constanza no viniesen a manos del Rey, hizo guardar al joven D. Pedro, que andaba fugitivo, y a D.<sup>a</sup> Constanza la metió monja en Santo Domingo el Real de Madrid (2). Pronto ocurrió el alumbramiento que la reina Doña Catalina tuvo en Toro, día 6 de marzo de 1405. Con esta ocasión, la Reina alcanzó del rey Enrique III, su marido, que perdonase e hiciese merced a D. Pedro de Castilla, su primo, niño de poca edad, que desde la muerte del infante D. Juan, su padre, andaba fugitivo, porque le pretendían poner en prisión. «Compadecióse la reina de aquel mozo; mandóle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocasión que el rey entró a visitalla, le suplicó por el perdón: otorgó el rey con su demanda, que no era justo en aquella razón negalle cosa alguna. Sacáronle a la hora vestido de clérigo para que le besase la mano: dióselo con amoroso semblante...» (3).

Desde este momento cambia de faz la suerte de D. Pedro de Castilla. Se le destina a Salamanca a imponerse en los estudios; y para que se sustentase, le proveyó del arcedianato de Alarcón, en la Catedral de Cuenca. Sobre la vida y costumbres que D. Pedro hizo en la Universidad salmantina, estimamos pasarla por alto, porque no hace a nuestro intento, si bien hemos de indicar que estaba en mala armonía con la vida de prelado a que aspiraba (4).

(1) SITGES, ob. cit., núm. XIV, pág. 448. LOPERRÁEZ, loc. cit., pág. 344, núm. 8. Don Pedro de Castilla *defect. nat. patiebatur*. EUBEL, ob. cit., t. II, pág. 231, *notia*.

(2) SITGES, ob. cit., núm. XIV, pág. 448. MARIANA dice que doña Constanza vino a manos del Rey, y por su orden hizo profesión en Santo Domingo el Real de Madrid. *Loc. cit.*

(3) MARIANA, loc. cit.; LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, pág. 340, núm. 1. LÓPEZ DE HARO, loc. cit.

(4) Véase a SITGES, loc. cit., págs. 448-452; HARO y MARIANA, loc. cit.; LOPERRÁEZ, t. I, pág. 340, núms. 1 y 2. En vez de arcedianato de Alarcón, en Cuenca, algunos dicen Alcor, de Palencia; pero éste no se creó hasta haber sido obispo de Palencia el mismo D. Pedro. ANTONIO ALVAREZ REYERO, *Crónicas episcopales palentinas*, pág. 168. (Palencia, 1898.)

3. *Ocupa la silla de Osma.*—Con tan buen padrino, como el Rey, pronto había de ocupar una silla episcopal, y así vemos que en 22 de abril de 1433 regía los destinos de la diócesis de Osma (1).

Cuatro años más tarde hubo de contraer matrimonio el príncipe D. Enrique con la infanta de Navarra D.<sup>a</sup> Blanca, y por razón de parentesco intervino en este asunto el obispo D. Pedro. Primero acompañó a los Reyes y prometidos a la villa de Roa, y de allí pasó a Alfaro, donde los desposó; y luego, sin separarse de ellos, marchó a Aranda de Duero a reunirse con el rey Don Juan, su padre (2). De Aranda partió con el Rey a Olmedo, donde el Monarca decretó y firmó la prisión del adelantado Pero Manrique (3) en la villa de Roa. Este decreto desagradó a nuestro obispo y a todos los que eran partidarios de que el Rey separase de su lado al condestable D. Alvaro de Luna. Con este motivo se formó un partido, en que entraron con Pero Manrique el mismo príncipe D. Enrique y muchos otros caballeros con D. Pedro de Castilla, que fortificó las villas de Osma, Gormáiz, Cabrejas y Uclero, como señor que era de ellas (4).

4. *Pasa a la de Palencia.*—En 6 de abril de 1440, D. Pedro de Castilla es ya obispo de Palencia (5), y luego le vemos en Olmedo al lado del Rey en la batalla que el monarca castellano daba al rey de Navarra, su primo, día 19 de mayo de 1445 (6).

Cuando en 1454 se publicó la muerte de Don Juan II, entre los eclesiásticos que asistieron a los funerales, uno fué D. Pedro de Castilla, obispo de Palencia (7).

Por último, frente a la parroquia de San Esteban, en la ciudad de Valladolid, había edificado nuestro obispo una casa, que en 1461 la reparaba, o hacía obra nueva; y habiendo subido a un andamio con el fin de ver cómo iba la obra, cayó tan desgraciadamente, que de resultas falleció en 27 de abril del referido año 1461, y le die-

(1) EUBEL, *Hierarch.*, t. II, pág. 231; LOPERRÁEZ, loc. cit. GAMS le da obispo de Osma ya en 1432, t. I, pág. 56.

(2) LOPERRÁEZ, ob. cit., pág. 342, núm. 5.

(3) Véase la pág. 139, nota 2.<sup>a</sup>

(4) LOPERRÁEZ, pág. 344, núm. 9.

(5) EUBEL, ob. cit., t. II, pág. 232.

(6) LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, pág. 345, núm. 10.

(7) GARIBAY, ob. cit., l. XVII, c. I, fol. 1.155.

ron sepultura en la iglesia de Santa María de *Aniago*, cerca de Valladolid (1).

5. *Visita a San Pedro Regalado*.—De este prelado dice el testigo 25 en el proceso de canonización del Santo Regalado: «... que hallándose en la villa de *Yusman* (2) tuvo revelación de que su amigo el padre Regalado estaba enfermo en el convento de La Aguilera, y que el señor obispo dijo vamos allá, que está muriendo, y enseguida se puso en camino, y con gran presteza llegó al convento y le dió la extremaunción, y luego que llegó el señor obispo, *amigo*, le dijo el Santo, *¿cómo habéis tardado tanto*, que yo os estaba esperando a toda priesa?» (3).

Dícese, además, que con el prelado venía un sobrino suyo, por nombre *D. Diego Gómez de Sandoval*, conde de Castro, joven de poca edad, gafo, tullido y contrahecho, y que, a ruegos del prelado palentino, el Santo Regalado, pasándole la mano por sus deformidades, le puso en el perfecto uso de sus miembros (4).

Sólo resta saber en qué grado de parentesco estaban *D. Pedro* de Castilla y *D. Diego Gómez de Sandoval*. Como queda dicho, *D. Pedro* de Castilla era nieto del rey *Don Pedro*, y *D. Diego Gómez de Sandoval* era tataranieta de *Don Enrique II* de Castilla, hermano del rey *Don Pedro* (5), como diremos más largamente al tratar de *D. Diego Gómez de Sandoval*.

---

(1) GARIBAY, cit., l. XVII, c. VII, fol. 1.172; LOPERRÁEZ, cit., página 346, núm. 11. En *Aniago* hubo un célebre monasterio de cartujos que fundaron los monjes del Paular en 1443.

(2) *Guzmán* querrá decir, villa a dos leguas de La Aguilera.

(3) «Ha deposto questo testimonio sopra l' articolo 29 che il vescouo di Palentia, stando nella villa de *Yusman* (sic), hebbe rivelatione, che il suo compagno Padre Regalato stava male, nel convento dell' Aguilera, e che monsignor Vescouo disse andiamo là, che stà morendo, e subito si parti, & a gran fretta giunse'al convento e gli diede l' Estrema Untione, e subito che monsignor Vescouo arriuó, il Santo, amico, gli disse, come hauete tardato tanto, ch' io vi staua aspettando à gran fretta». *Vallisol. canoniz.*, fol. 758, núm. 22. AIA, t. XIII, pág. 9.

(4) AIA, t. VII, págs. 322-4; t. XIII, pág. 9.

(5) AIA, t. VII, pág. 322, nota 3.<sup>a</sup>

§ 4.—DON DIEGO GÓMEZ DE SANDOVAL \*

1. *Datos biográficos.*—2. *Cúrale San Pedro Regalado.*—3. *Era sobrino de D. Pedro de Castilla.*—4. *Su gratitud y la devoción de su casa.*

1. *Datos biográficos.*—D. Diego Gómez de Sandoval y Rojas, tercer conde de Castrojeriz, fué hijo del segundo conde don Fernando Gómez de Sandoval y de D.<sup>a</sup> Juana Manrique de Lara, hija de D. Pedro Manrique y de D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla, señores de Amusco y Treviño y de otros vasallos, y adelantado mayor de Castilla (1).

Al morir su padre en el año 1474, le sucedió D. Diego en su casa y estados, y fué un caballero valiente y de mucha autoridad, como lo demostró en servicio de los Reyes Católicos, hallándose con sus gentes, parientes y amigos frente al rey de Portugal *Alfonso V*, que pretendía la sucesión a Castilla, como tío de Doña Juana la Beltraneja (2).

Concurrió también en servicio de los Reyes Católicos a la guerra y toma de Granada, realizando arriesgadas empresas y venciendo con frecuencia a los moros con una poderosa mesnada, formada con hombres de guerra de su señorío, que él mismo capitaneaba. Batalló en la conquista de Loja, donde asistió en sus últimos momentos al maestre de Calatrava (3), muerto en el cerco, y en Baeza, Guadix y pueblos del Zenete, hasta la rendición de Granada.

En premio de sus servicios, los Reyes Católicos le honraron con el marquesado de Denia, año de 1484, y, pareciéndoles poco, a su hijo D. Bernardo le dieron también el condado de Lerma (4).

---

(1) HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. III, pág. 162; SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. II, l. VIII, c. II.

(2) HARO, ibíd.

(3) D. Rodrigo Téllez de Girón, XXIX maestre de la Orden de Calatrava, hijo de Pedro Girón, su antecesor en el maestrazgo. Año de 1466, contando sólo ocho años, fué electo en maestre. Murió de un saetazo en el corazón cuando contaba veinticuatro años de edad. CARO DE TORRES, ob. cit., l. II, c. LXI, fols. 73-4.

(4) HARO, ibíd.; ARCO MOLINERO, ob. cit., págs. 83-5.



Casó D. Diego con D.<sup>a</sup> Catalina de Mendoza, hija de D. Iñigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla, y de D.<sup>a</sup> Elvira de Quiñones (1), y tuvo D. Diego en su matrimonio a D. Francisco e Iñigo, que murieron niños (2); a D. Bernardo de Sandoval y Rojas, que sucedió en la casa y fué el primer conde de Lerma; a D. Fernando de Sandoval y Rojas, caballero de la Orden de Santiago, comendador de Guelamo; a D.<sup>a</sup> Elvira y a D.<sup>a</sup> Magdalena. Esta murió doncella (3).

Año de 1502 murió D. Diego en Lerma, y recibió sepultura en la iglesia de San Pedro (4).

2. *Cúrale San Pedro Regalado*.—De este ilustre personaje se dice en la vida de San Pedro Regalado que, siendo jovencito y hallándose tullido y contrahecho, un tío suyo, obispo de Palencia, le trajo a visitar al Santo Regalado, y le rogó que, en atención a que era hijo único de la casa Gómez de Sandoval, hiciera con él la gracia de curarle de su mal y deformidad. El P. Daza, y antes que él también el P. Jerónimo Román (5), escribieron que el prelado palentino que acompañaba a D. Diego llamábase *D. Sancho de Rojas*. Esto es una equivocación que conviene aclarar.

En la casa Gómez de Sandoval hay dos personajes del mismo nombre y apellido, y hay también dos prelados, y los dos de la silla de Palencia, que fueron tíos de estos dos personajes. El primer conde de Castro, *D. Diego Gómez de Sandoval*, era sobrino de D. Sancho de Rojas (6), hermano de su madre, D.<sup>a</sup> Inés de Rojas; pero como este prelado murió en 1422 (7), siendo ya arzobispo de

(1) HARO, loc. cit.

(2) «... y están enterrados en el Capítulo del Aguilera.» SANDOVAL, ob. cit., pág. 233.

(3) HARO, cit., págs. 162-3.

(4) Ibíd., pág. 163.

«Murió en Lerma, año 1502. Enterróse en la capilla mayor de la yglesia de S. Pedro, y dize que allí, o donde él fuese sepultado, traygan los huessos del conde don Diego Gómez, su abuelo, y de doña Beatriz, su abuela, y de la condesa doña Catalina de Mendoza, su muger, que están enterrados en el Capítulo del Aguilera, y los del Conde su señor, que están en S. Francisco de Borja.» SANDOVAL, ob. cit., pág. 233.

(5) Ob. cit., c. I, fol. 1. DAZA, ob. cit., c. X, fol. 90.

(6) HARO, ob. cit., t. I, c. III, pág. 156; MARIANA, t. I, l. XX, c. VII, pág. 619.

(7) MARIANA, ob. cit., t. I, l. XX, c. XII, pág. 626.

Toledo, y D. Diego falleció en 1454 (1), ninguno de ellos pudo estar presente a la muerte del Santo, ya que ésta tuvo lugar en 30 de marzo de 1456.

3. *Era sobrino de D. Fedro de Castilla, obispo.*—El tercer conde de Castro, *D. Diego de Sandoval*, nieto del anterior, tuvo también un tío, más remoto, obispo de Palencia, que se llamó *D. Pedro de Castilla*, y en ellos ya se realiza que pudieran hallarse en los últimos momentos del bendito Regalado; pues D. Diego, que sucedió a su padre en 1474, era entonces jovencito e hijo único y sucesor, y D. Pedro de Castilla era entonces obispo de Palencia, como queda ya demostrado al tratar de este Prelado (2).

Resta ahora demostrar en qué grado de parentesco se hallaba D. Diego, tercer conde de Castro, con D. Pedro de Castilla. Ya dijimos en su lugar que este prelado fué hijo del infante D. Juan y nieto del rey Don Pedro *el Cruel*. Veamos ahora los ascendientes de D. Diego. En efecto: D. Diego, tercer conde de Castro, fué hijo del segundo conde D. Fernando Gómez de Sandoval, que sucedió a su padre en los estados en 1455, y de D.<sup>a</sup> Juana Manrique. Esta señora fué hija de Pedro Manrique y de D.<sup>a</sup> *Leonor de Castilla*; D.<sup>a</sup> Leonor fué hija de D. Fadrique de Castilla, hijo del rey Don Enrique II (3); y como el rey Don Pedro y el rey Don Enrique eran hermanos, conclúyese que el obispo D. Pedro de Castilla y D. Diego Gómez de Sandoval, tercer conde de Castro, descendían del mismo tronco, y bien pueden llamarse tío y sobrino, si bien algo remotos y por distinta línea.

4. *Su gratitud y la devoción de su casa.*—Agradecido al beneficio de su milagrosa curación, quedóse con el hábito en que había fallecido San Pedro Regalado, y le puso en cabeza del mayoralazgo de Denia, y, según dijo D.<sup>a</sup> Francisca de Sandoval y Rojas, duquesa de Peñaranda y descendiente del conde D. Diego, «... era muy grande la devoción que su padre y madre de su Excelencia

---

(1) MARIANA, ob. cit., t. II, l. XXII, c. 14-15, pág. 23.

(2) De la deformidad de D. Diego nada dicen los autores; pero sí que fué hijo único y sucesor. SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. II, l. VIII, capítulo II, pág. 47.

(3) Habido en D.<sup>a</sup> Leonor Ponce de León. HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. XVII, pág. 304-5. AIA, t. VII, págs. 322-3. El infante D. Fadrique fué primer duque de Benavente. SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. II, l. VIII, c. II, pág. 45.

tenían a este santo padre Regalado, que trayan siempre en su compañía vn hábito suyo, metido en una caja de plata, por reliquia...» (1).

La devoción que esta casa aristócrata ha profesado a nuestro convento no comenzó precisamente con esta milagrosa curación de uno de sus ascendientes, puesto que mucho antes tenían la capilla de la *Virgen del Pópulo*, donde recibieron enterramiento varios de sus antecesores, como se ha dicho al tratar de esta capilla, página 289.

No obstante el patronato de los *de Sandoval* sobre la capilla de la *Virgen del Pópulo*, de esta casa no se conserva ningún escudo de armas, como los hay de los *Zúñiga*. Las armas de los *Sandoval*, marqueses-condes de Castro, era escudo partido en pal. En el primero, banda negra en campo de oro; en el segundo, cinco estrellas, colocadas en la forma que se ve en la *figura 39*, pág. 288.

§ 5.—DON FR. FRANCISCO XIMÉNEZ DE CISNEROS

1. *Patria, estudios y primeros cargos*.—2. *Altos cargos: arzobispo, cardenal, inquisidor general y gobernador*.—3. *Visita La Aguilera*.—4. *Conjura una guerra civil*.—5. *Gobierna desde el lecho*.—6. *Su muerte*.

1. *Patria, estudios y primeros cargos*.—Nació en *Torrelaguna* (Madrid) en día y mes ignorados del año de 1436, habiendo sido sus padres *Alfonso Ximénez de Cisneros* y *Marina Ximénez de la Torre* (2).

De *Cuéllar*, donde aprendió las primeras letras, o de *Roa*, según otros, pasó a *Alcalá de Henares* a estudiar la lengua latina, y de aquí a la Universidad de Salamanca, donde se impuso en la Filosofía, Teología y Derecho (3).

En 1484, ya sacerdote, y cuando contaba cuarenta y ocho años

(1) AIA, t. VII, págs. 222-3.

(2) QUINTANILLA, ob. cit., l. I, c. I, págs. 5-6.

(3) Ibíd., pág. 6. Otros dicen que en *Roa* aprendió las primeras letras con un tío suyo y que luego pasó a *Cuéllar* a enseñar la gramática. JUAN DE VALLEJO, *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménes de Cisneros*, núm. 1, pág. 2. (Madrid, 1913.)

de edad, vistió el hábito franciscano en el convento de la *Salceda*; profesó en *San Juan de los Reyes*, de Toledo (1), y ocho meses más tarde le vemos ya guardián del convento del Castañar (2), de donde, en 1491, pasó a la guardianía de la *Salceda* (3), y de aquí a dirigir la conciencia de Doña Isabel la Católica en calidad de confesor por ella escogido (4).

Elegido provincial de Castilla en 1494 (5), o, como entonces llamaban, vicario provincial, visitó la custodia de *Domus Dei*, como parte integrante de su provincia, y celebró Capitulo custodial en el convento de *San Luis de Gormaz*, día de San Bartolomé Apóstol, año 1494 (6). En ese mismo año comenzó la reforma de las Ordenes religiosas, a la que, después de unos doce años, dió feliz término (7).

2. *Altos cargos*.—Con la muerte de *D. Pedro González de Mendoza* (8), arzobispo de Toledo, acaecida en 1495, empiezan a sucederse en Cisneros los más altos cargos de la Iglesia y del Estado. En efecto: después de medio año de resistencia, por fin, en 11 de octubre del referido año, recibe la consagración episcopal en San Francisco de *Tarazona* (9); muerto en 1506 *Felipe I el Hermoso*, por encargo de los Grandes gobernó a España durante un año (10); por su buen gobierno, tráele Fernando el Católico el capelo cardenalicio, que el Nuncio se lo impone en *Mahamud* (Burgos) (11), y es nombrado por aquél inquisidor general de Espa-

---

(1) *Ibíd.*, c. VI, págs. 11-13.

(2) *Ibíd.*, c. VII, págs. 13-15.

(3) *Ibíd.*, c. VIII, pág. 16.

(4) *Ibíd.*, c. IX, págs. 17-18.

(5) *Ibíd.*, c. X, págs. 19-20.

— (6) *ATA*, t. III, págs. 118-120.

(7) *QUINTANILLA*, ob. cit., c. XI y XII.

(8) Nació en Guadalajara en 3 de mayo de 1428, y murió en la misma en 11 de enero de 1495. Fué hijo del ilustre marqués de Santillana, y hombre de letras como su padre. Ocupó la sede de Toledo desde 13 de noviembre de 1482 hasta el día de su muerte. Antes había sido obispo de Calahorra, Sigüenza y Sevilla, y administrador del obispado de Osma. Recibió el capelo cardenalicio en 7 de mayo de 1473. *EUBEL, Hierarch.*, t. II, págs. 277, 127, 258, 17, 183 y 231.

(9) *QUINTANILLA*, cit., c. XVII, págs. 37-8.

(10) *Ibíd.*, J. III, c. XIV, págs. 155-7.

(11) *Ibíd.*, c. XV, págs. 162-3.

ña (1); muerto Fernando el Católico en 23 de enero de 1515, por una cláusula del testamento es designado Cisneros gobernador de España hasta la llegada del rey Carlos I, que se hallaba en Flandes (2).

3. *Visita La Aguilera*.—Su avanzada edad, por una parte, y el exceso de trabajo, por otra, acabaron por agravar la ya que-

brantada salud del Cardenal; pero el deseo de besar la mano al Rey, que ya había embarcado para España, espoleó su ánimo, y en los primeros días del mes de agosto salió con la Corte de Madrid para Aranda de Duero, a donde llegó hacia el 15 del referido mes, y dos días más tarde, día 17, llegó el Infante (3). Con el fin de descansar y atender mejor a su enfermedad, día 12 de septiembre, se trasladó a este nuestro convento de La Aguilera (4), donde once días más tarde, día 23, recibía la primera carta del rey Carlos I, que había fechado en 7 del referido septiembre (5).

A mayor abundamiento, he aquí lo que nos dice



Fig. 51.—Fr. Francisco Ximénez de Cisneros.

(1) *Ibid.*, c. XVI, págs. 166-8.

(2) *Ibid.*, l. IV, c. V, pág. 246-8.

(3) P. LUIS F. DE RETANA, *Cisneros y su siglo. Estudio Histórico*, t. II, c. XVI, págs. 361 - 2. (Madrid, 1930.)

(4) *Ibid.*, pág. 370.

(5) *Ibid.*, c. XVIII, pág. 392. No está en lo cierto Quintanilla a mar que Cisneros llegó a La Aguilera en 28 de septiembre; pues, a te de lo arriba aducido, hay cartas en la Colección, dirigidas a D. Die-



Galíndez de Carvajal: «Estando los hechos en este estado, el ynfante Don Fernando y los gobernadores y consejo partieron de Madrid para Aranda por agosto deste año, los quales llegaron y se aposentaron en ella, aunque el Cardenal desde Madrid no yba bien dispuesto, y así se le agrabó más la enfermedad, y por se alegrar y alibiar de los negoçios, dende a algunos días que llegó a Aranda, se pasó al monasterio de Aguilera, que hera de su Orden...»

«Estando el ynfante y los gobernadores en Aranda casi a principio de setiembre, el Príncipe, nuestro señor, desde Flandes escriuió al Cardenal e al Deán de Lonbayna, sus gobernadores...» (1).

Postrado en cama y en una celdita que nos sería fácil señalar (2), recibió nuestro Cardenal la expresada carta del Rey. Decíale en ella que separase del Infante sus familiares, negocio sumamente escabroso, porque éstos, ávidos de mejor fortuna, si el Infante, a quien habían educado, ocupara el trono, infundían en su ánimo sentimientos de rebelión contra su hermano. Según los deseos del Rey, nuestro Cisneros debía hablar antes con el Infante y luego con los familiares; manifestarles la voluntad del Rey, y luego entregarles las cartas que para ellos también venían; pero el cardenal *Adriano*, a quien «el maestro de Postas» de Aranda entregó la correspondencia, con la presunta licencia de Cisneros, abrió el pliego y, antes de leerle, entregó al Infante y familiares las cartas que para ellos escribía el Rey. Una vez leídas, el Infante y sus domésticos, sintiendo sobre sí el rayo de la indignación del Rey, y sospechando que Cisneros los hubiera perdido, irritáronse sobremanera contra él; y al día siguiente *D. Fernando* y su maestro *D. Alvaro Osorio*, obispo de Astorga (3), llegaban a La Aguilera a presencia del Cardenal, a quien encontraron sentado en un sillón, envuelto en mantas, y con un físico tan aniquilado que *parecía*

go López de Ayala, con fecha 23 y 25 del referido mes. QUINTANILLA, ob. cit., l. IV, c. XII, pág. 292. AIA, t. XIII, págs. 305-6.

(1) GALÍNDEZ DE CARVAJAL, ob. cit., fols. 112-3.

(2) La hospedería llamada de *Religiosos*, y en la que se hospedaron más tarde los obispos de Osma, era la planta baja del ala que mira al oriente, que en 1517 era la mitad que en la actualidad. Constaba de seis celditas, la última de las cuales tiene gabinete y antesala. En esta habitación Cisneros. Véase la fig. 15, pág. 209.

(3) Fr. Alvaro Osorio, dominico, ocupó la sede de Astorga desde 1 de junio de 1515 hasta 10 de abril de 1536, en que falleció. EUBEL, obra cit., t. III, pág. 135.

*galga envuelta en manta de jerga.* El duque de Béjar (1) y otros señores que se hallaban en la antesala retiráronse por respeto al Infante (2).

4. *Conjura una guerra civil.*—Después de largo rato en que el Infante con ruegos y lágrimas no pudo conseguir del Gobernador más que buenos consejos y lenitivos de su dolor, echó mano del recurso de la fuerza, diciéndole que tomaría los medios conducentes a su intento y que se pondría a cubierto de la tempestad que le amenazaba. Aquí el Cardenal, sacando fuerzas de su debilidad y postración, incorporóse en la cama, y reforzada su voz por la autoridad, le dijo: «*Buscad, pues, esos medios, que yo os juro, por la vida de vuestro hermano, que ni vos ni toda España junta será bastante a impedir que mañana en todo el día quede ejecutada la orden que he recibido del Rey*» (3).

Malhumorado, sin poderlo disimular, salió el Infante con su maestro el obispo de Astorga, y, pensando en los medios de salir con su intento, se dirigió a Aranda de Duero. El Cardenal, a su vez, para frustrar los intentos del Infante, llamó a *Cabanillas* y a *Espinosa*, capitanes de sus guardias, y mandó al uno que hiciese escolta al Infante con su Compañía, y al otro recoger las tropas de la vecindad y cercar a Aranda; de suerte que ni el Infante ni sus familiares pudieran salir. Espinosa lo ejecutó con tal diligencia, que, cuando el Infante entró en su casa, llegó con sus tropas y cogió todos los puestos. Toda la noche pasó el Infante en deliberaciones varias con los de su familia. En su ira amenazaba perder a Cisneros y pasar a estocadas a quien le impidiese salir a ver a la Reina; pero cuando supo que estaba como sitiado en su casa, se contentó con protestar de tal violencia (4).

Muy en breve, quizá al día siguiente, hizo Cisneros venir a La Aguilera a *D. Pedro Núñez de Guzmán*, a *D. Alvaro Osorio* y a *D. Gonzalo de Guzmán*, gobernador, maestro y camarero, respectivamente, del Infante. Los recibió cortésmente, escuchó sus

---

(1) D. Alvaro de Zúñiga fué segundo duque de Béjar desde 10 de junio de 1488, en que falleció su abuelo y homónimo D. Alvaro de Zúñiga, hasta el año 1532, en que murió. JUAN DE RIVAROLA, *Monarquía Española*, p. I, l. II, c. IX, pág. 116 (Madrid, 1736).

(2) RETANA, cit., t. II, c. XVII, pág. 387. AIA, t. XIII, págs. 300-1.

(3) AIA, ibíd., pág. 301.

(4) Ibíd., págs. 301-2.

quejas, les respondió, quejóse él mismo, y quiso que le replicasen; leyóles la cláusula de la carta del Rey que a ellos se refería, y, entretanto, observaba con ojo avizor si acaso les cruzaba por el semblante alguna nube de rebelión, para mandarlos prender en seguida. Como no dieron indicio de indignación, el Cardenal los despidió, y aquel mismo día, antes de ponerse el sol, se retiraron a sus casas, diócesis y encomiendas (1).

5. *Gobierna desde el lecho* —Circuló entonces por toda España la noticia de que el Cardenal yacía enfermo en un convento de su Orden con absoluta imposibilidad para dedicarse a los negocios del reino, y con esta noticia D. Pedro Girón (2) trató de alzarse con el ducado de Medina Sidonia. Fué el caso que murió por aquellos días D. Enrique, cuñado de D. Pedro Girón e hijo del tercer duque de Medina Sidonia, D. Juan Alonso de Guzmán. Por disposición testamentaria del duque D. Juan, había quedado D. Pedro Girón tutor de D. Enrique, futuro duque de Medina Sidonia; pero falleció D. Enrique sin sucesión, y entonces D. Pedro, conculcando los derechos de los demás herederos, se alzó con el ducado, como marido de D.<sup>a</sup> Mencía de Guzmán, hermana de D. Enrique. Sabedor Cisneros de esta injusticia, mandó desde el lecho al conde de Luna, gobernador de Sevilla, que levantase todas las milicias y fuese contra Girón, con la orden de traérsele vivo o muerto. Rindióse Girón, y por mediación de su padre alcanzó del Cardenal el perdón solicitado, que no merecía por sus reincidencias (3).

---

(1) *Ibíd*, pág. 302. En la crónica de la orden de Calatrava se cita como comendador mayor a don *Fray Gutierre de Padilla*, mentando después de él a «*Fray Pero Núñez de Guzmán...*, después comendador mayor». FRANCISCO RADES DE ANDRADE, *Crónica de las tres órdenes de Caballería de Santiago, Calatrava y Alcántara*, c. XXXIX, fols. 83-4. (Toledo, 1572.)

(2) Don Pedro Girón, tercer conde de Ureña, hijo de D. Juan Téllez Girón, casó con D.<sup>a</sup> Mencía de Guzmán, su prima hermana, hija de D. Juan Alonso de Guzmán, tercer duque de Medina Sidonia. Murió D. Pedro Girón en 25 de abril de 1531. LÓPEZ DE HARO, ob. cit., t. I, c. VII, pág. 386.

(3) Ya antes D. Pedro Girón, en unión con otros jóvenes nobles, después de haber maltratado a ciertos oficiales reales cuando se hallaban en el ejercicio de sus funciones, se refugiaron en el pueblecillo de *Villafrades*, donde se fortificaron para la defensa. Las tropas de Cisneros arrasaron la fortaleza hasta sus cimientos, y luego perdonó a los culpables. PRESCOTT, ob. cit., p. II, c. XXV, pág. 402; AIA, t. XIII, pág. 303.

Reprimidas estas rebeliones, y noticioso de la llegada del Rey a la costas cantábricas, reanimóse nuestro Gobernador, de tal suerte que el 4 de octubre escribía el obispo de *Avila* desde La Aguilera a *López de Ayala*: «Desde el viernes en la tarde el Cardenal, nuestro señor, se a sentido en tanta manera mejor, que oy día de señor sant Francisco celebró, y así mismo se fué a comer al refectorio con los frayles.» Esta mejoría notóse ya el día 25 de septiembre, pues con esa fecha, escribiendo *Varacaldo* a Ayala, le decía: «Hago saber a v. m. quel Cardenal, mi señor, está tan bueno y tan sano y tan alegre, principalmente después de la venida del Rey, nuestro señor, que creo que ha de vivir más de XX años.» Y así hubiera sido si otra oleada de disgustos no hubiese batido su quebrantada salud (1).

Su constante anhelo fué besar la mano del Rey y hacerle entrega del poder y de una España rica y tranquila como nunca; pero los flamencos procuraban retardar la llegada a su presencia, dando largas para que la enfermedad consumiese aquel decrepito organismo. A este fin, aconsejaron al Rey que, en vez de entrar por Castilla, pasase antes a Aragón. Sabedor el Cardenal de esta jugada, escribió al Rey que no hiciese nada sin antes consultar con él. También escribió a los Grandes, diciéndoles que, pues un accidente les había echado sobre estas costas, no podían alejarse de Castilla sin ofender a este reino, el primero y principal de España (2).

A este contratiempo se siguió otro. *Don Antonio de Rojas* (3), presidente del Consejo, ganó a todos los consejeros, y, sin licencia del Cardenal, salió de Aranda y se fué a recibir al Rey, no sin antes contestar a Cisneros *que este no era tiempo de recibir órdenes suyas*. Nuestro Cardenal, que no se rendía ante las contrariedades, tomó la pluma y escribió al Rey *que los hiciese volver a su presencia a darle satisfacciones*, y que, si Su Majestad no estuviera ya en España, los habría depuesto a todos, y en menos de tres días hubiera tenido Consejo y presidente nuevo. Muy adelan-

---

(1) AIA, pág. 303.

(2) Ibid., pág. 304.

(3) Era entonces arzobispo de Granada, cuya sede ocupó desde 22 de diciembre de 1507 hasta junio de 1524, en que fué trasladado a Palencia, día 11 de mayo, y de aquí a Burgos, en 3 de julio de 1525, donde murió a 27 de junio de 1527. Primeramente fué obispo de Mallorca, desde 27 de junio de 1496. EUBEL, ob. cit., t. II, pág. 203; t. III, págs. 157, 221, 285.

tadas tenían las jornadas, cuando recibieron orden del Monarca para que regresaran a sus puestos y no se presentasen a él sino acompañando a su Gobernador. Por medio de dos consejeros, pidieron al Cardenal que los perdonase y dispensara de regresar por el mismo camino. Perdonóles la falta, pero no que viniesen a su presencia, pues así lo mandaba su dueño y no podía contravenirlo, y presidente y Consejo hubo de comparecer ante Cisneros, a quien tan imprudentemente habían ofendido (1).

Los Grandes de España fueron más ingeniosamente urbanos con el Cardenal. Nada sentían éstos como que se presentase sin testigos al Rey, por lo que diariamente se recibían en La Aguilera ofrecimientos para acompañarle a recibir al Monarca. Pero a todos contestó cortésmente en estos o parecidos términos: «Que las personas de su calidad y mérito, *decía al almirante de Castilla*, no eran para acompañar a otros en una ocasión como ésta; que fuese como cabeza con toda su casa, y que mostrase al Rey, por su magnificencia y por su comitiva, la diferencia que había entre los señores de España y los de Flandes» (2).

6. *Su muerte*.—Las lluvias otoñales, y, más que todo, su emplazamiento en un valle, hace que nuestro amado convento resulte frío y húmedo y nada indicado para los enfermos o ancianos. Ante este obstáculo para el restablecimiento del ilustre Gobernador, acordaron los médicos trasladarle a la villa de Roa, distante de La Aguilera como unos diez kilómetros, y *adonde se dirigió* en 17 de octubre, vísperas de San Lucas, ya directamente, como quieren algunos (3), ya marchando primero a la villa de Aranda y de allí a Roa, según parecer de Quintanilla.

Las curiosas precauciones que tomaron para el viaje patentizan el amor y reverencia que le tenían y, al mismo tiempo, lo endeble de su salud. Pusiéronle en una cómoda litera, forrándole los pies y manos con guantes y polainas de pieles de *cebellinas*, y le abrigaron con suaves ropajes de armiño. A los pies colocaron un brasero de plata con ascuas de carbón de enebro, cuyos gases, según la opinión común, fortalecían el cerebro; para calentarle las manos, le dieron un globo metálico, en cuyo interior había una plancha caliente (4).

(1) *Ibíd.*, pág. 304.

(2) AIA, t. XIII, pág. 305.

(3) *Ibíd.*

(4) RETANA, t. II, c. XVIII, pág. 405.



En este viaje llevaba consigo al infante D. Fernando, con su casa; al cardenal Adriano, que hacía oficio de embajador; a los Grandes y otros señores ya referidos; al arzobispo de Granada,

que era el presidente del Consejo Real; a los obispos de Burgos (1), Avila (2) y Almería (3); todos los demás Consejos, secretarios, tesoreros, contadores del reino y otros oficiales (4).

Fuera a Roa desde La Aguilera, como parece más probable, o fuera desde Aranda, al día siguiente, 18 de octubre, fechaba ya las cartas en Roa (5), y veinte días después, día 8 de noviembre de 1517, entregaba su alma a Dios en la misma villa. Su cadáver fué expuesto en la iglesia de la

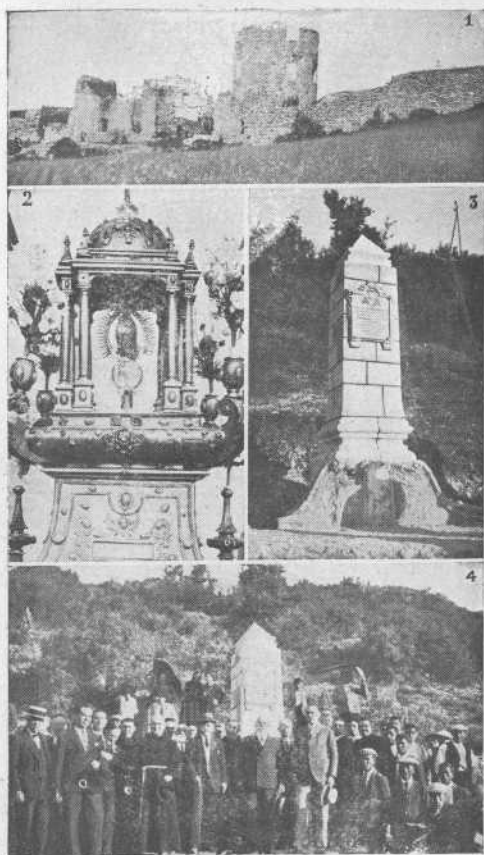


Fig. 32.—Tendilla.—1. Ruinas del convento de la Salceda.—2. Ntra. Sra. de la Salceda.—3. Monumento a Cisneros.—4. Comisiones que concurrieron a homenajear al cardenal Cisneros.

(1) D. Juan Rodríguez de Fonseca (5 jul. 1514, † 12 nov. 1524). EUBEL, ob. cit., t. III, pág. 157.

(2) D. Fr. Francisco Ruiz, O. F. M. (14 jul. 1514, † 1528). *Ibíd.*, página 104. Desde 18 noviembre de 1509 había sido obispo de Ciudad Rodrigo. *Ibíd.*, pág. 184.

(3) D. Francisco de Sosa (1 jun. 1515, † 1520). *Ibíd.*, pág. 17.

(4) QUINTANILLA, ob. cit., l. IV, c. XIII, pág. 296.

(5) Hay nueve cartas de Cisneros fechadas en La Aguilera desde el 23 de septiembre hasta el 13 de octubre, y seis cartas de sus secretarios AIA, t. XIII, págs. 305-6.

*Trinidad* (1), y en seguida fué trasladado a la ciudad de *Alcalá de Henares*, donde recibió cristiana sepultura (2).

Cupo en suerte a La Aguilera la honra de haberle recibido como visitador de su convento, cuando fué vicario provincial de Castilla, y más tarde, en los últimos meses de su vida, como gobernador de España; mas no les fué dado a los religiosos de este nuestro convento cerrar los ojos del ilustre purpurado en la pobre hospedería de *Domus Dei*, como, a decir de sus biógrafos, era deseo de Cisneros: «Y cerca de allí (*Aranda*) había un célebre convento de su Orden a donde deseaba retirarse» (3). «... un célebre conuento de santidad y deuoción, llamado el Aguilera..., de su misma religión, y era el varón de Dios tan deuoto desta casa, que creía que su Diuina Magestad le auía de dar mucha salud en él»; o «le lleuaria desta presente vida entre sus religiosos y en vn santuario tan grande (4).

Veneremos, como sagrado recinto, la celdilla que habitó en la hospedería de Religiosos, y tengamos siempre presente que, postrado en cama, pero recogiendo todas las energías de su bien templado corazón, conjuró la tempestad de una guerra civil, que ya empezaba a formarse en el ánimo del infante D. Fernando y de sus familiares, camarero, maestro y gobernador, dando a España el último y no pequeño beneficio de la paz, compendio de todos los demás.

Pero es lamentable, y acusa no pequeño olvido y hasta ingratitude, que ni en *La Aguilera* ni en *Roa* se haya erigido un modesto monumento en recuerdo y honor de Cisneros.

---

(1) Hermosa iglesia de estilo gótico, que por incuria ha desaparecido. En 1917 nosotros la visitamos, y vimos en el presbiterio una lápida con ya ilegibles letras, donde era tradición que estuvo expuesto el cadáver.

(2) AIA, loc. cit., pág. 305.

(3) AIA, loc. cit., pág. 300.

(4) QUINTANILLA, loc. cit., c. XII, pág. 292.

§ 6.—DON IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA

1. *Patria, padres y prelacia*.—2. *Brevedad de su pontificado*.—  
3. *Fecha cierta de su muerte*.—4. *Mandas piadosas*.—5. *Fundaciones*.—6. *Su epitafio*.

1. *Patria, paüres y prelacia*.—Nació este ilustre purpurado hacia el año 1489 (1), probablemente en la villa de Peñaranda de Duero, donde sus padres y antecesores tenían su casa solariega, y no en Miranda de Duero, como se escribe en *Biografía Eclesiástica*.

Fueron sus padres *D. Pedro de Zúñiga y Avellaneda* y *doña Catalina de Velasco*, hija del condestable de Castilla *D. Pedro Fernández de Velasco* y de *D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza*, su mujer, y entre otros hermanos se cuenta *D. Francisco*, tercer conde de Miranda, que sucedió en la casa (2).

En 1498, cuando contaba nueve años de edad, ingresó como colegial mayor en el Viejo de Salamanca, donde recibió el grado de licenciado en Teología y salió abad perpetuo del monasterio de la *Vid*, casa ilustre de religiosos premonstratenses (3), hoy habitada por PP. Agustinos.

Carlos V le presentó para la silla de Coria, y, ya electo obispo, pasó a Londres en calidad de embajador; pero representó con tanta vehemencia los agravios inferidos a la Corte de España, que el rey inglés mandó arrestarle, contra la natural inmunidad que se debía a su carácter. Reconciliado con el monarca de Inglaterra y puesto en libertad, regresó a España y fué trasladado a la silla de Burgos en 2 de marzo de 1529 (4), donde se hallaba cuando el emperador Carlos V le ordenó que pasara a sosegar el reino de Nápoles, para cuya misión fué autorizado también por la Santa Sede, por considerar esa mezcla en los negocios seculares como ajena al

---

(1) Si en 1529, al ser nombrado obispo, contaba *cuarenta años*, dedúcese haber nacido en 1489. EUBEL, *Hierarch.*, t. III, pág. 157.

(2) HARO, ob. cit., t. I, l. V, c. XIII, pág. 446. Véase el *Apéndice XVI*, núm. II y III.

(3) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, pág. 419-20, núm. 2. *Biografía Eclesiástica*, t. XIII, pág. 810. (Madrid, 1862.)

(4) EUBEL, ob. cit., t. III, pág. 157.

carácter clerical (1). Cumplida satisfactoriamente esta misión, pasó a Roma, donde el papa Clemente VII le agració con el capelo cardenalicio en 1532 (2).

2. *Brevedad de su pontificado.*—Su pontificado duró muy poco, pues antes de 1540 era difunto; pero no convienen los historiadores sobre el año en que pasó de esta vida. Parece increíble, dice el P. Flórez, la variedad de pareceres sobre el último año de su vida. Garibay, Sandoval y Berganza afirman que murió a 9 de junio de 1535. Gil González, Tamayo y otros recurren al año 1538, y todos yerran, añade el P. Flórez (3). El mismo Eubel escribe que murió fuera de Roma en 15 de enero de 1537 (4). Los que opinan que fué a Granada acompañando el cadáver de la emperatriz Isabel, tienen que suponerle vivo después de 1539, a 1 de mayo, que es la fecha en que trasladaron el cadáver de la emperatriz (5). Sobre este asunto pidió datos a la Vid el P. Flórez y le contestaron que el Cardenal falleció en el año 1533; pero él, ante esta variedad de pareceres, se une a los que opinan que acompañó el cadáver de la esposa de Carlos V a Granada en 1539, junto con San Francisco de Borja (6).

Tampoco convienen en el sitio de su muerte, pues algunos, con Gil González, dicen murió en Roma (7), otros en Lerma y algunos en Tordómar (8).

3. *Fecha cierta de su muerte.*—Con perdón de tan graves autores y teniendo a la vista, como tenemos, la copia auténtica del testamento que otorgó D. Iñigo y otros datos fehacientes, da-

---

(1) *Ibid.*, nota. *Biografía Eclesiástica* dice pasó a Nápoles con esta misión pacificadora en 1524. Eubel da a conocer la autorización del Papa expedida en 14 de junio de 1530. *Ibid.*

(2) EUBEL, cit., pág. 23, núm. 23. Es de advertir que siendo ya obispo de Burgos, hallándose en Nápoles, la Santa Sede le faculta para recibir órdenes (14 de junio de 1531), y poco después, dentro del mismo año, prorroga esa facultad para ordenarse de sacerdote. EUBEL, cit., página 157.

(3) FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI, c. IV, pág. 421, núm. 7.

(4) EUBEL, ob. cit., t. III, pág. 23, núm. 23: «† *extra C. R.*, 1537 jan. 15.»

(5) FLÓREZ, cit., pág. 421, núm. 6. Murió en 21 de abril de 1539.

(6) *Ibid.*, pág. 422, núm. 10.

(7) *Ibid.*, págs. 421, núm. 7.

(8) *Ibid.*, pág. 422, núm. 11.

mos como cosa cierta que falleció en Tordómar a 9 de junio de 1535 (1).

La copia dice así: «En el monasterio de señor san Francisco de *Aguilera* a honze días del mes de junio, año del naçimiento de nuestro Salbador Jesucristo de mill y quinientos y treynta e cinco años, ante los honrrados señores *Miguel Rramos* e *Antonio Rra-beles*, alcaldes hordinarios en la dicha villa, paresció presente el rreberendo señor *Juan Núñez*, abad de *san Millán* de la diócesis de Burgos, y presentó ante los dichos señores alcaldes vna escriptura de testamento del Rreberendísimo señor cardenal *don Iñigo López de Mendoza*, obispo de Burgos, escrita en papel y cerrada y sellada con vn sello de çera y sinado en las espaldas della el otorgamiento del dicho testamento de *Francisco de Lerma*, escriuano de sus magestades e firmado del dicho escriuano y de ocho firmas que decían (*siguen las firmas*). Fecho y otorgado en la villa de *Tordómar* a ocho días del mes de junio de mill y quinientos y treynta e cinco años, según que parescía por el thenor del otorgamiento del dicho testamento escripto a las espaldas, e dixo que por quanto el dicho Rreuerendísimo Cardenal, su señor, beniendo de camino para el dicho monasterio de *Aguilera* cayó enfermo en la dicha villa de *Tordómar*, jurisdicción de la villa de *Santo Domingo de Silos*, donde hizo y otorgó el dicho testamien-to, que allí dixo ober mostrado cerrado, el qual dicho Abad dixo estar dentro del dicho testamento que presentaua, y el dicho Cardenal, su señor, después de ser otorgado, se lo dió para que lo guardase y tubiese en su poder asta que Dios le llebase desta presente bida, y después de ansi otorgado el dicho testamyento, falleció el dicho Cardenal, su señor desta presente bida en el dicho lugar de *Tordómar*, e su cuerpo fué traydo a sepultar en el dicho monasterio de *Aguilera*, donde está depositado asta sauerse por su testamento dónde se manda sepultar...» (2).

(1) La copia del testamento, que consta de 14 folios, todos ellos escritos, se halla en el monasterio de los PP. Franciscanos de *Guadalupe* (Cáceres), y nos la ha dado a conocer y a estudiar nuestro amado *P. Carlos G. Villacampa*, ex definidor provincial de la de Andalucía y director de la revista *La Voz de San Antonio*, a quien desde estas páginas testimoniamos nuestra gratitud.

(2) Fol. 1. También *Garibay Zamalloa* fija su muerte en 9 de junio de 1535. Hablando de la serie de obispos que ha tenido Burgos, escribe: «En la qual sucedió el cardenal don *Iñigo*, único, llamado de *Çúniga*,



Abierto el testamento decía: «Mi cuerpo mando que, si muriere fuera de España, sea depositado en el monasterio de San Francisco obserbante, al qual, por el tiempo quel cuerpo alli estubiere depositado, se le den cient ducados de limosna por que tengan memoria de rrogar a Dios por mi anyma, y lo más presto que los testamentarios pudieren, me agan llebar a *La Bid*, monasterio de promostes (1), diócesis de *Hosma*; pero si muriere en España donde quiera que sea, mando que luego sin mucho detenimiento me lleben a la dicha Cassa...» (2).

Como falleció en Tordómar, y la capilla de la Vid en que había de ser sepultado no estaba aún acabada, diéronle sepultura en el convento de *La Aguilera*, donde sus ascendientes tenían el enterramiento; y el día que fué traído y el lugar donde fué depositado nos constan por la declaración de un testigo: «El dicho *Miguel Cilleruelo*, becino de la billa de *Aguilera*, testigo jurado y preguntado conforme al dicho pedimiento, dixo que ayer jueves, diez días deste presente mes de junio, bió traher en las andas muerto al dicho Cardenal don *Iñigo López de Mendoza*, y meterle nel dicho monesterio de *Aguilera*, y le bió sacar de las andas y meterle en vn ataute, y sepultallé en la capilla prencipal deste dicho monesterio, y questa hes la verdad para el juramiento que hizo, y no lo firmó por que no sabía firmar» (3).

4. *Mundas piadosas*.—Entre las mandas que hace en dicho testamento figuran, en primer término, que se den cuatrocientos ducados a los conventos franciscanos reformados, especialmente a los que reformó el *P. Juan de Benalcázar* (4), y otros cuatrocientos a los conventos de San Francisco y de Santa Clara de su obispado.

(*Al margen*: Aguilera.) «Iten mando que, si quando este testamento se compliere se allare que no e gastado en el monasterio

---

quadragéssimo primo prelado, y falleció en nueue de junio, día miércoles de el año de mil y quinientos y treynta y cinco.» GARIBAY, cit., t. II, libro XVII, c. IV, pág. 1.165.

(1) Premonstratenses.

(2) Fol. 7.

(3) Fol. 2.

(4) Fr. Juan de Benalcázar es el mismo Fr. Juan de la Puebla, primer conde de Belalcázar, primogénito de Alfonso de Sotomayor y de Elvira de Zúñiga. WADDINGO, t. XIV, año 1480, pág. 241. Véase arriba la página. 172.

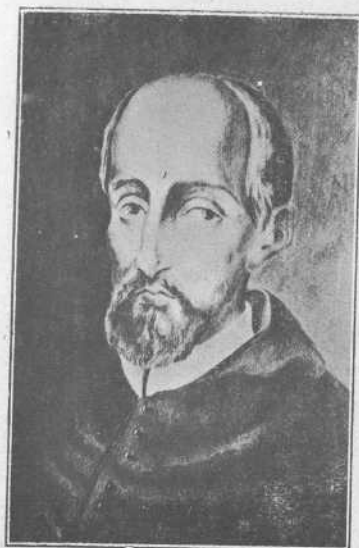
de Aguilera asta en cantidad de quatrocientos mill maravedises, que contado lo que se a gastado, se supla asta los dichos quatrocientos mill maravedises, de manera que lo que faltare se heche en el edificio de aquella Cassa; pero si quando este testamento se

cumpliere se vbieren gastado los quatrocientos mill maravedises o más, en tal caso mando que se den no más de cien ducados para la obra quel Guardián y convento bien qués más neçesaria» (1).

Por esta manda tan notable a nuestro convento, podrá inferirse que por entonces se edificaba el actual convento, ya que los otros edificios, que costearon los condes de Miranda, sus ascendientes, como la *Gloria* y la hospedería, se levantaron después. Con razón debemos hacer memoria de D. Iñigo López de Mendoza, para rogar a Dios por su alma y tenerle por uno de los principales bienhechores de nuestro convento.

5. *Fundaciones*.— Entre las obras de beneficencia, cultura y religiosidad que costeó D. Iñigo

López de Mendoza, figuran un hospital en Coria, que aun subsiste (2); otro en la Vid, con el título de San Nicolás (3); un colegio



D. Iñigo López de Mendoza,  
fundador del hospital de Coria.

(1) Fol. 7 v.º

(2) En la fachada, entre dos escudos de armas se lee esta inscripción:

«ESTE OSPITAL MANDO  
EDIFICAR Y DOTAR EL Y  
LLVSIRISIMO-S CARDE  
NAL. DON YNIGO LOPEZ  
HIGO DE LO SMVYLL<sup>ES</sup>-S-ES D  
ON PEDRO DE CVNIG-A Y DE A  
VELLANEDA CONDE DE MIR»

(3) *Ibíd.*, págs. 422-3, núm. 11. Su título cardenalicio era *San Nicolás en la cárcel trulliana*.

en Burgos bajo el mismo título, que no vió terminado, y que se hallaba entre el *Carmen* y la *Merced* (1), y las obras que al ocurrir su muerte se hacían en el convento de La Aguilera, según se infiere de la manda que deja en su testamento, y que bien pudiera ser el actual convento, es decir, la morada de los religiosos. También se atribuyen a este prelado los *Estatutos* de la iglesia de Burgos, que en 1575 renovó el cardenal *Pacheco* (2).

6. *Su epitafio*.—Como el cadáver de este prelado *yacía depositado en el monasterio de Aguilera, y se había de trasladar al monasterio de la Vid, a la capilla que él mandó hacer*, según consta además en su testamento, a juzgar por la veracidad del epitafio que luego se puso en la Vid, sus restos fueron allí trasladados en 2 de noviembre de 1579. Dice, pues, así: «AQUÍ YACE EL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR CARDENAL DON ÍNIGO DE MENDOZA, OBISPO DE BURGOS, HIJO DE LOS ILUSTRÍSIMOS SEÑORES CONDES DON PEDRO DE ZÚÑIGA Y DOÑA CATALINA DE VELASCO. FALLECIÓ EN ROMA AÑO 1538 Y FUÉ DEPOSITADO EN EL MONASTERIO DE «DOMUS DEI» DE «LA AGUILERA», EN EL ENTERRAMIENTO DE LOS CONDES SUS ABUELOS, HASTA QUE SE ACABÓ ESTA CAPILLA, A LA QUAL AYUDÓ A EDIFICAR, JUNTAMENTE CON EL CONDE DON FRANCISCO, SU HERMANO, Y FUÉ TRASLADADO A ELLA A 2 DE NOVIEMBRE DE 1579 AÑOS» (3).

Descanse en paz en su capilla de la Vid, que él escogió, y nosotros, agradecidos a sus largas limosnas, contémosle entre nuestros más insignes bienhechores y roguemos siempre por él, no confundién­dole, como hacen muchos, con *Fr. Ínigo López de Mendoza*, franciscano, autor de la *Vida de Christo* (4).

---

(1) *Ibíd.*, pág. 423, núm. 12.

(2) *Ibíd.*, *Biografía Eclesiástica*, t. XIII, pág. 810.

(3) FLÓREZ, cit., págs. 421-2.

(4) *Ibíd.*, págs. 419-420, núm. 5.

§ 7.—DON JUAN DE ZÚÑIGA AVELLANEDA Y BAZÁN

1. *Padres y primeros años de su vida política.*—2. *Gobierna a Nápoles como virrey.*—3. *Vuelve a España y recompensas que recibe.*—4. *Muere santamente. Muerte de su esposa.*

1. *Padres y primeros años de su vida política.*—Fué hijo de D. Francisco de Zúñiga, cuarto conde de Miranda del Castañar, y de su mujer, D.<sup>a</sup> María Bazán, vizcondesa de Balduerna (1).

Ya desde joven siguió la carrera de las armas, y es cierto que peleó en Granada en el año 1569, habiendo sido herido en la toma de Bentómiz (Málaga), de un flechazo y de un arcabuzazo tan gravemente, que para salvar su vida estuvieron los médicos a punto de amputarle una pierna (2).

Muerto su hermano D. Pedro, quinto conde de Miranda, sucedió como heredera de la casa su hija D.<sup>a</sup> María, que otros llaman D.<sup>a</sup> Juana, y, «por quitar diferencias con su sobrina, hija de su hermano, sobre el Estado, casó con ella» en fecha que ignoramos; pero consta estaban casados en 8 de mayo de 1575. Con este enlace se reunieron todos los derechos en ambos consortes y fueron sextos condes de Miranda (3).

Felipe II, perspicaz conocedor de los sujetos de Estado, nombróle en 1582 virrey y capitán general de Cataluña, y dos años más tarde ya tenía adquirida nuestro Conde gran reputación de hombre de Estado, por el hecho de haber asegurado las costas de Cataluña contra la Armada turca y haber defendido a Cadaqués (4) cuando la invadieron (5).

En 1585 honraron su palacio Felipe II, sus augustas hijas y el duque de Saboya, futuro yerno del Rey, que iba a contraer matrimonio con D.<sup>a</sup> Catalina (6).

En ese mismo año presidió las Cortes que se celebraron en

---

(1) HARO, ob. cit., t. I, l. V, c. XIII, pág. 447; TRELLES, ob. cit., t. III, p. III, c. LXXX, pág. 359. Véase el Apéndice XVI, números IV y VI.

(2) PELLICER, ob. cit., § 19, fol. 86.

(3) HARO, loc. cit.; TRELLES, cit., pág. 360; PELLICER, ibíd.

(4) Cadaquís escribe PELLICER, cit., fol. 86.

(5) Ibíd.

(6) Ibíd., fol. 87.

*Monzón* (1), donde dió grandes muestras de prudencia, según se infiere de estas palabras de Herrera: «El principado de Cataluña procedía en las Cortes a satisfacción del Rey, mediante la prudencia del conde de Miranda, que presidía en ellas; porque en todas las cosas valen mucho los medios» (2).

2. *Gobierna Nápoles como virrey*.—De Cataluña pasó a Nápoles en calidad de virrey de aquellos estados, y tomó posesión en 18 de noviembre de 1586.

«Llegado a Nápoles, como *Príncipe* celoso de su conciencia, i cuidadoso en la administración de su oficio, la justicia cobró reputación, la milicia vigor, i el hacienda real orden i regla; i los ministros, como miembros obedientes a la cabeza, mudaron forma de proceder con la imitación del Superior; i el pueblo, con la abundancia i cumplimiento de justicia, estava contento. Y así resplandecían estas virtudes con satisfacción de aquel reyno.» Y lo mismo dicen las historias extranjeras (3).

De su gobierno en Nápoles hemos tenido ocasión de encontrar algunos datos, que aquí insertamos.

Sucedió que los venecianos apresaron una galeota de la escuadra de Nápoles, en la que cometieron atropellos inauditos, como fué ahorcar al capitán de ella. Esto fué muy mal visto por los virreyes de Nápoles y Sicilia, pues no tocaba a los venecianos dar tal castigo. «En especial el Conde de Miranda instaua que le dexasse hazer la conueniente demostración, que sin que pareciesse que lo hiciesse con voluntad de su Magestad, tomaría suficiente enmienda, con que se pondría freno para adelante en tales desmanes. Juzgáuasse, que el Conde de Miranda tenía propósito de meter en la costa de la Pulla algunas galeras bien armadas de la esquadra de Nápoles, que descalabrarán a las venecianas, de que no auía duda ...» (4). Pero «como el Rey se hallaua embuelto a la sazón en grandes cuydados, no quiso por entonces permitir que se mouiessen otros...» (5).

---

(1) Pertenece a la provincia de Huesca, y en ella solían celebrarse las Cortes generales comunes a aragoneses, catalanes y valencianos.

(2) HERRERA, ob. cit., t. II, l. XV, c. XVIII, pág. 598; PELLICER, cit., fol. 87.

(3) PELLICER, ibíd.

(4) HERRERA, ob. cit., t. III, l. IV, c. XV, págs. 138-9.

(5) Ibíd.



En 1589 salió el Papa para Terrachina. «Deseoso de ver la fábrica partió de Roma a once de octubre, con los cardenales Sauli, el Datario, Perosa, Colona y Montalto, y a Terrachina llegó el Marqués de la Bañeza, hijo del Conde de Miranda, virrey de Nápoles: al qual embió su padre a visitar al Papa en dos galeras, con un gran presente de refresco, como a vn Pontífice le conuenia» (1).

Por este tiempo, año 1590, aumentáronse los forajidos del reino de Nápoles, y, «viéndose muy acossados de Carlos Espinelo, al qual auía embiado contra ellos el Conde de Miranda, visorrey de Nápoles, que ponía particular cuydado en desarraygar esta mala simiente, ... determinaron de passarse a la campaña de Roma» (2).

En favor de la Liga iban refuerzos de Italia para Flandes en 1591. «Llegaron poco después diez compañías de infantería española, a cargo de don Luys de Velasco, que embiaua de Nápoles el Conde de Miranda, bien pagadas y armadas, en que auía más de dos mil soldados, por el mucho cuydado que el Conde tuuo en que las compañías fuesen llenas, ni se diesse lugar a que nadie dexasse de seguir su vandera ...» (3).

En 1594 los turcos aprestaron una Armada contra las costas de Calabria, a cuyo frente venía el bajá Cigala; y «... pareció en la costa de Calabria, auiendo estado mucho tiempo la gente de tierra sobre auiso para la defensa, confiando de alguna ayuda del armada católica, y de las prouisiones de cauallería e infantería que auía mandado hazer el Conde de Miranda» (4). De *Rijoles* «fué la armada a S. León, a donde la gente, que ya por aquellas riberas auía llegado, embiada por el Visorrey, hizo buena resistencia, con daño de los turcos» (5). «El Conde de Miranda, Visorrey de Nápoles, y el Conde de Oliuares, Visorrey de Sicilia, estauan muy atentos a los designios de la Armada, aunque no dudaban de que auía de correr aquellas costas, y, como se ha dicho, para escusar el daño, auían con tiempo embiado gente de pie y de cauallo: y juzgándose que, por ser ya el fin de agosto, no podría detenerse en aquellos mares, quando menos se cataron, boluió el Armada con cien velas: por lo qual Carlos Espinelo, soldado de gran experiencia y valor,

---

(1) *Ibid.*, t. III, l. V, c. VII, págs. 163 4.

(2) *Ibid.*, t. III, l. VI, c. XIII, pág. 223.

(3) *Ibid.*, t. III, l. VII, c. VIII, pág. 259.

(4) *Ibid.*, t. III, l. X, c. XXI, pág. 474.

(5) *Ibid.*

a quien con sus vezes auía embiado el Conde de Miranda para la guarda de aquellas costas, mandó que toda la gente de los lugares flacos y abiertos con su ropa se entrasse la tierra adentro, ...» (1).

No obstante estas providencias de D. Juan de Zúñiga, los turcos causaron grandísimos daños en Calabria, que fué para él de mucho dolor. «Mucho sintió el Conde de Miranda estas desgracias, porque, auiendo hecho muy bien y muy a tiempo las prouisiones para preseuener aquella tierra de tantos males, no huuiesen sido de fruto...» (2).

Imitando a los turcos, que acometían los poblados cristianos sorprendiéndolos, D. Pedro de Toledo, general de las galeras de Nápoles, y D. Pedro de Leíva, general de las de Sicilia, se dirigieron a Patrás, y la saquearon, llevándose ricos mercaderes para rescatar y una presa que valía más de cuatrocientos ducados. Este hecho de las galeras cristianas fué juzgado en mala parte, diciendo que era despertar al turco; pero los que mejor lo entendían, «y en particular el Conde de Miranda, dezían que assí como las armadas turquexas, chicas y grandes, uenían muy a menudo a dar vista a las costas de la christiandad y hacer daño en ellas, de la misma manera deuían yr las galeras del Rey católico a hazer otro tanto a las tierras del enemigo, como aora lo auían ualerosamente mostrado don Pedro de Toledo y don Pedro de Leyva; pues que demás de que era el verdadero modo de hacer la guerra, la milicia se exercitaua y aprovechaua, y se tomauan esclavos para conseruar el Armada, y no se gastaua en valde el hazienda Real, aliende de que para las cosas de Vngría sería gran diuersión» (3).

Por el año 1595 merodeaban las tierras de Nápoles una banda de forajidos que causaba graves daños en vidas y haciendas, «y el Conde de Miranda vsaua estrema diligencia en la persecución de tal gente, embiando comissarios, capitanes y gente, castigando con rigor a los que diligentemente no hazían lo que deuían contra esta gente ciuil, para que, con el exemplo de los vnos, fuesen los otros más cuydadosos: y teniendo la estirpación desta gente en buen estado, llegó la hora de boluerse a España, auiendo mucho tiempo instado por la licencia, por el ausencia de nueue

---

(1) *Ibíd.*, t. III, l. X, c. XXI, pág. 474.

(2) *Ibíd.*, págs. 475-6.

(3) *Ibíd.*, t. III, l. XI, c. XXVI, págs. 579 580.

años que aún teni lo aquel cargo, y por auerle muerto en aquella tierra algunos hijos, desseaua repratriar, y ya se sabía que el Rey le llamaua para el cargo de Presidente del Consejo Supremo de Italia, que auían tenido los cardenales Granuela y Quiroga, y oy uemos a este Príncipe en el sumo gouierno desta Corona en el cargo de Presidente del Consejo Supremo, y con general aplauso y satisfacción gouernando con zelo de amator de justicia y gran exemplo de religión y prudencia» (1).

En Nápoles estuvo nueve años, y, por la pérdida que sufrió de algunos de sus hijos, anhelaba regresar a España (2). Llegó, por fin, el día suspirado, y, al despedirse de Nápoles, la ciudad, agradecida a su gobierno, le dedicó un objeto de arte en que figuraban cuatro fuentes de oro, de *gran peso y mayor hechura*, y grabó en ellas las acciones más señaladas de su gobierno, y por mote de las armas de los Zúñiga, este blasón: «*Comes de Miranda, admirandus Comes.*» Agradecido recibió el obsequio; pero luego le devolvió desde Gaeta con una carta laudatoria para los napolitanos, su fecha 11 de diciembre de 1595 (3).

3. *Vuelve a España y recompensas que recibe.*—Tan pronto como llegó a la Corte, juró el cargo de presidente del Consejo de Estado, y entró a ser presidente del Supremo de Italia. Del año 1596 hay carta de Felipe II *al conde de Miranda, su primo*, consultándole sobre formar las milicias del reino, proyecto que no llegó a realizarse (4).

A Felipe II sucedió su hijo *Felipe III*, año 1599, y, deseando premiar los servicios del conde de Miranda, le hizo presidente del Consejo Supremo de Justicia, previa la dimisión de *D. Rodrigo Vázquez de Arce*. A este efecto le escribió en estos términos: «*El Conde de Miranda me ha servido mui bien en esta jornada, i en otras muchas ocasiones, de que estoi mui satisfecho. He puesto los ojos en él para darle el oficio que vos teneies. Mirad qué color queréis que se dé a vuestra salida, que ese mismo se dará*» (5).

Admitida la dimisión de Vázquez de Arce, con fecha *de Vinaroz, a diez de mayo de mil quinientos i noventa i nueve años*, es-

---

(1) *Ibíd.*, t. III, l. XI, c. XXVII, pág. 582.

(2) PELLICER, cit., fol. 88.

(3) *Ibíd.*, fol. 89.

(4) *Ibíd.*, fols., 89-90.

(5) *Ibíd.*, fol. 90.

cribía el Rey *al Conde de Miranda, Primo, del mi Consejo de Estado*, para que fuera *a tomar la possession de vuestro oficio sin perder tiempo* (1).

Gil González Dávila, citado por Pellicer, hace de nuestro don Juan de Zúñiga el elogio que transcribimos: «*Sucedió en la Presidencia don Juan de Çúñiga, sexto conde de Miranda: simbolo de buen Ministro, i de los mejores que tuvieron los dos poderosos reyes, Felipe Segundo i Tercero, i venerado de los Príncipes, que tuvieron experiencia de su prudencia i consejo, i de los reynos donde administró justicia, con tanta igualdad de ánimo, haziendo iguales en ella al poderoso i al pobre, mostrando, por los caminos que pudo, ser verdadero padre de la virtud i valor, i tan templado en sus cosas, que los tesoros que allegó con tantos cargos i mandos de Virrey i Presidente, fueron el buen nombre i fama, i morir con vna conciencia tan sosegada i serena, que, poco antes que muriesse, pareció que avía passado la vida en soledad i desiertos*» (2).

Pedro Salazar, en la Crónica del cardenal González de Mendoza, escribe: «*Sucedíole en la presidencia don Juan de Çúñiga Avellaneda y Bazán, conde de Miranda, marqués de la Bañeza, que había sido Virrey de Nápoles, i fué Duque de Peñaranda, uno de los muy grandes de Castilla, i de los mayores caballeros de su tiempo*» (3).

Aparte de los grandes cargos con que los reyes le distinguieron, Felipe II hizo merced del hábito de Santiago al conde D. Juan de Zúñiga, y en el Capítulo de esta Orden que celebró Felipe III, año 1600, figura «*Don Juan de Çúñiga, conde de Miranda, Presidente del Consejo Real, Comendador de la Membrilla*» (4), con el grado y cargo de Trece en dicha Orden (5).

El año de 1608 se celebró en la iglesia de los Jerónimos la ceremonia de jurar por príncipe de Asturias al que después se llamó

(1) Ibid.

(2) Ibid., fol. 90.

(3) Ibid., fol. 91.

(4) Ibid., fol. 91. La Membrilla, villa de la provincia de Ciudad Real, con 5.000 habitantes aproximadamente. Desde 1217 pertenecía a la Orden de Santiago.

(5) Los trece caballeros eran consejeros del maestro. Tenían preeminencia sobre los otros comendadores, y, convocados por el prior de la Casa mayor, elegían el nuevo maestro. CARO DE TORRES, ob. cit., l. I, c. I, § 11, fol. 9; PELLICER, ob. cit., § 19, fol. 91, núm. 11.

Felipe IV, y entre los Grandes estaba *el de Miranda, presidente de Castilla*, que no sólo juró, «sino que los grandes Títulos, i los demás que juraron, hicieron el *pleito i omenage* en sus manos... i él le hiço en manos del Conde de Oropesa» (1).

Después de casi cincuenta años de servicios en la Real Casa, habiendo sido marino, gentilhombre, soldado, capitán en tierra y en mar, virrey y capitán general de Cataluña y Nápoles, consejero de Estado y Guerra y presidente de Italia y Castilla, deseando que la muerte le hallase desocupado de puestos y negocios, pidió con tal interés al Rey que le permitiese retirarse a sus estados, que el Monarca hubo de ceder a sus deseos, y *apretándole don Juan Idiáquez que considerasse lo mucho que merecería con Dios en passar adelante con la Presidencia*, le respondió con toda constancia: *Que havia tomado aquella resolución a favor de su alma, i que no havia de bolver vn passo atrás* (2).

Como último premio de tantos y tan señalados servicios a la Corona, Felipe III le honró a él y a sus sucesores perpetuamente con el título de *Duque de Peñaranda*, según consta por el real despacho dado en Buitrago a 22 de mayo de 1608 (3), habiendo sido sexto conde de Miranda y primer duque de Peñaranda de Duero.

*Muere santamente. Muerte de su esposa.*—Pocos meses gozó de este nuevo título, pues el día 4 de septiembre de 1608 entregaba su alma al Señor en su palacio de Peñaranda. Contaba sesenta y siete años de edad. Por disposición suya, «fué sepultado en el monasterio de *Domus Dei* de Aguilera, patronazgo suyo, i donde havia labrado para su entierro particular la capilla de San Pedro (4), enriqueciéndola con preciosas reliquias que le dieron los Sumos Pontífices» (5).

Gil González Dávila, citado por Pellicer, describe así sus últimos momentos:

«No tardó mucho en morir, hallándose presentes a su tránsito don Enrique Enríquez, obispo de Osma (6); don Francisco Contre-

(1) *Ibíd.*, fol. 92.

(2) *Ibíd.*, fol. 92.

(3) *Ibíd.*, fols. 92-93.

(4) La capilla de *Todos los Santos* o la *Gloria*, no la de San Pedro, que ésta se construyó en 1692.

(5) *Ibíd.*, fol. 94.

(6) Fué obispo de Osma en 1602-1610. LOPERRÁEZ, ob. cit., t. I, c. IX, núm. LVI, pág. 466.



ras, del Consejo Supremo de Castilla; los religiosos del conuento de la Vid, dignidades i canónigos de la iglesia colegial de Peñaranda, fundación suya. Dió su espíritu al Señor a quatro de setiembre de mil seiscientos i ocho, en el sesenta i siete de su edad, ocupada, como vimos, en Gobiernos, Vireynados i Presidencias. Acompañó el obispo el cuerpo del difunto, que le dió sepultura en el conuento de Aguilera, i para enterrarle se empeñó vna parte de su plata; tan sin hacienda salió de la Corte i Presidencias. Asi acabó, dexando a la monarquía de España llena de su fama i nombre, con renombres de justo, verdadero i celador del bien público» (1).

Hoy se ve su sepulcro en el supedáneo del altar de la *Gloria*, con el epitafio cuya copia dimos en la página 253.

La Condesa sobrevivió a D. Juan veintidós años, y falleció por septiembre de 1630. «Fué llevada a sepultar al monasterio de *Domus Dei* de Aguilera, con el conde don Juan, su marido i tío» (2).

El sepulcro de esta señora está también en la capilla de la *Gloria*, ante la verja de madera que cierra el relicario; pero el epitafio está tan borroso, que con dificultad se llega a leer: «... yace la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> [María], muger que fué del Excmo. Sr. D. Juan...»

Descansen en paz tan buenos esposos, y Dios les haya premiado sobreabundantemente sus muchas y grandes obras en favor de nuestro amado convento.

#### § 8.—DON FRANCISCO GÓMEZ DE SANDOVAL

1. *Estima en que le tuvieron los reyes.*—2. *Su gestión como gobernante.*—3. *Su devoción a nuestro convento.*

1. *Estima en que le tuvieron los reyes.*—D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, quinto marqués de Denia y primer duque de Lerma, fué hijo de D. Francisco de Sandoval, cuarto conde de Lerma, marqués de Denia, y de D.<sup>a</sup> Isabel de Borja, hija del duque de Gandía, D. Francisco de Borja (3), a quienes sucedió en 1574.

---

(1) PELLICER, ob. cit., fol. 94.

(2) PELLICER, cit., § 22, fol. 101.

(3) SANDOVAL, ob. cit., pág. 239.

«Mucho antes que el Duque tomase estado, ni heredase de su padre, dice González Dávila, deseava entrar y tomar el ábito en la religión seráfica de San Francisco; este buen pensamiento le comunicó con su abuelo el *Beato Padre Francisco Borxa*, general de la Compañía de Jesús, que le dixo no lo hiziese, porque estava guardado para muy grandes cosas, que se havían de disponer por su mano...» (1).

Críose desde su tierna edad en la cámara del príncipe D. Carlos, con otros hijos de Grandes, y fué honrado por Felipe II con el título de gentilhombre de su cámara estando en Lisboa, adonde le acompañó cuando fué a tomar posesión del reino de Portugal. También le dió la encomienda de Mérida y después la de Hornachos, de la Orden de Santiago y Trece de ella. Fué su virrey y capitán general del reino y de las costas de Valencia, y, pocos días antes de morir, el mismo Felipe II le hizo caballerizo mayor del príncipe Felipe (2).

Muerto Felipe II en 1598, su hijo y sucesor Felipe III hizo a D. Francisco de Sandoval de sus Consejos de Estado y Guerra, su primer sumiller de Corps, dándole la encomienda mayor de Castilla y la tenencia y alcaldía del castillo de Burgos, y en 11 de noviembre de 1599 le creó primer duque de Lerma y primer marqués de Cea (3).

2. *Su gestión como gobernante.*—El, valido por su parte, así que el Rey descargó sobre él todo el peso del gobierno, una de sus primeras medidas financieras fué trasladar la Corte de Madrid a Valladolid (enero de 1601); pero fuese porque no dió el resultado que se esperaba, o por falta de criterio definido en el Ministro, en 1606 hizo que se trasladase de nuevo la Corte a Madrid, con los consiguientes trastornos (4).

Desde la Reconquista había entre los españoles muchos moros que, bautizados, o por fuerza o por conveniencia, seguían secretamente en las creencias y costumbres mahometanas. Ante el temor de una conspiración, el duque de Lerma se decidió a expulsar a estos conversos, por nombre *moriscos*, y, en efecto, en 22 de

---

(1) GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey Felipe III*, l. II, c. LXXVII, fol. 344. Bibl. Nac., Mss., núm. 6.934.

(2) HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. III, págs. 165-6.

(3) SANDOVAL, ob. cit., pág. 240.

(4) BALLESTEROS, ob. cit., t. IV, p. I, c. III, págs. 196-7.

septiembre de 1609 se publicó el bando de expulsión para Valencia; en diciembre, para Andalucía y Murcia, y en los años 1610-1611, para las restantes regiones de la Península (1).

Si fué ya un mal que el Rey no gobernara por sí, entregándose en manos de un privado, el mal sube de punto cuando el de Lerma se echa en manos de *D. Rodrigo Calderón*, hombre duro y ambicioso, que de paje del Duque pasa a la confianza del Rey, a conde de Oliva y a marqués de Sieteiglesias. El descontento era general; y, previendo el duque de Lerma su inevitable caída, para ponerse a salvo, libre ya de los vínculos del matrimonio, obtuvo de Paulo V el cardenalato en 26 de marzo de 1618, y, después de veinte años de gobierno, retirábase a Lerma en 4 de octubre de 1618 (2).

Tres años más tarde fallecía Felipe III, en 31 de marzo de 1621, punto de partida para el calvario del Duque y de su amigo el marqués de Sieteiglesias. A éste se le formó causa, que terminó con su suplicio, en 1621 (3).

En cuanto al Duque, según se deduce de sus cartas, se vió privado de todos sus bienes y reducido a la mayor pobreza, hasta vender los muebles y pedir una limosna. Veamos sus cartas al arzobispo de Zaragoza, *D. Fr. Pedro González de Mendoza*, que, por creerlas inéditas, las damos hoy a conocer. Son tres, de las cuales la primera dice así:

«Illmo. Señor: Siempre he estimado la merced que V. S. I. me haze y la voluntad que le he conozido de servirse de mí con la satisfacción que la mía le ha merecido desde que conozco a V. S. I. Yo estoy despojado de mi hazienda sin auerme balydo prosiguie. se el pleito en la propiedad, y espero que mi justizia es tan zierta y notoria que se me guardará y juntamente se trata de tomar algún buen medio. Entre tanto yo padezco la nezesidad que el Hermano *Garcés* (4) y todos saben, no auyéndome quedado un plato ni una cama que no aya vendido, como pobre. Suplico a V. S. I. me haga merced y aún limosna de prestarme dos mil ducados de la

---

(1) BALLESTEROS, cit., págs. 211-2.

(2) BALLESTEROS, cit., págs. 213-5. Fijándose en el fin que llevaba el Duque al pasar al estado eclesiástico, decía el pueblo: *Vistióse de colorado para no ser ahorcado*.

(3) Ibíd., pág. 217.

(4) P. Garcés, S. J.

manera que fuere seruido, que yo los bolueré breuemente plaziendo a Dios a su limosnero; el cual guarde la Illtma. persona de V. S. I. como desseo. De Valladolid a 15 de junio de 1622.— Illtmo. Señor: Beso las manos de V. S. I. su maior seruidor.—*El cardenal de Lerma.*»

Contestó el arzobispo, como era de esperar, accediendo gusto-so a la demanda del Duque-Cardenal, y éste, agradecido, le vuelve a escribir dándole las gracias. La fecha de esta segunda carta es Valladolid, 24 de agosto de 1622, y su tenor es éste:

«Illtmo. Señor: El Hermano Garcés me dió su carta de V. S. I. de 8 de agosto, y me dijo también el recado que V. S. I. le remitió de los 500 ducados y que en lo demás le escriuía V. S. I. lo mismo que a mí, y me ha mostrado lo que le responde, a que me remito y yo beso las manos de V. S. I. por la merced que me hace, que la estimaré toda la uida, deseándola tener para servir a V. S. I. con el reconocimiento y buena ley que le deuo, con lo que V. S. I. a visto, está bien encarecida mi necesi..... sea nuestro Señor bendito y guarde la Illtma. persona de V. S. I. como desseo. De Valladolid, 24 de agosto 1622. Suplico a V. S. I. me perdone y crea que en este empréstado destos 2 U (2.000) ducados haze una obra de piedad como perlado y otra de tan gran cauallero como Dios le hizo, y para un hombre honrrado que se precia de agradecido.

Illtmo. Señor: Beso las manos de V. S. I. su mayor seruidor.—*El cardenal de Lerma.*»

Entre esta carta y la que sigue debió de mediar otra del Duque al Arzobispo, al parecer también en demanda de limosna, y, recibida, le da las gracias con la siguiente:

«Illtmo. Señor: No hallo palabras para decir a V. S. I. mi rreconocimiento ni me satisfaré con las obras que he de servir a V. S. I. mientras no llegaren a dar mi uida por esto. Hijo del Sr. Ruy Gómez (1), auía de ser el que a mí socorriese e hiçiese merçet, quando los más obligados parientes y conocidos me faltaron. V. S. I.,

---

(1) Este prelado es *D. Fr. Pedro González*, hijo de *D. Ruy Gómez de Silva* y de *D.<sup>a</sup> Ana de Mendoza y la Cerda*, principes de Eboli y Melito, primeros duques de Pastrana. Tomó el hábito franciscano en la Salceda, y gobernó la sede de Zaragoza desde 17 de junio de 1616 hasta el año 1623. FR. LAMBERTO DE ZARAGOZA, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, t. IV, págs. 109-113 (Pamplona, 1785); BURGOS, ob. cit., t. V, págs. 47-8.

como tan gran cauallero y buen perlado, me ha hecho limosna y gracia y obligado de mil maneras, cuyas manos beso infinitas vezes. Y sea muy enorabuena el casamyento del duque de Ijar con mi señora la Duquesa (1) y el auer concertado también el del Marqués de Algezira (2) con mi señora doña Isauel de Çúñiga; de todo goze V. S. I., con otros muchos contentamientos como yo deseo, y así guarde Dios Illtma. persona muchos años. De Valladolid, 8 de octubre 1622.

Illtmo. Señor: Beso las manos de V. S. I. su mayor servidor.—*El Cardenal de Lerma*» (3).

3. *Su devoción a nuestro convento.*—Fuera que en el pleito sobre sus bienes se sentenciase a favor del Duque-Cardenal, fuera que aun pudiera disponer de sus bienes en favor de compromisos anteriores y piadosos, lo cierto es que en 23 de noviembre de 1622 contestaba desde Valladolid al P. Guardián de La Aguilera accediendo gustoso a la petición de éste, para que el cobrador de sus rentas en Gumiel de Mercado siguiese pagando toda la carne que consumía la Comunidad. «De bonysima gana, *decía*, serviré yo a esa santa casa, aunque deje de comer. Sí, por cierto, Padres míos» (4).

Como el cobrador de las rentas se quedase con la carta-orden y para lo sucesivo la necesitara el P. Guardián, volvió a escribir al Duque en demanda de otra orden, que le fué concedida a vuelta de correo, desde Valladolid, a 5 de diciembre de 1622. «A todos esos Padres míos beso las manos, y mientras yo biuiere, Padre Guardián, no tengo de faltar jamás al Aguilera» (5). Así se expresaba en la postdata de su propio puño y letra.

(1) Este duque y duquesa de Híjar no pueden ser otros que *D.<sup>a</sup> Isabel Margarita de Silva*, cuarta duquesa de Híjar, y *D. Rodrigo Sarmiento de Silva Villandrando y la Cerda*, octavo conde de Salinas y Ribadeo, que contrajeron matrimonio por los años 1622. BURGOS, obra cit., t. III, pág. 175; HARO, cit., t. I, l. V, c. XIX, pág. 534.

(2) En el original diría *Algecilla*, no *Algecira*. El título del marquesado es de *Algecilla*.

(3) Estas tres cartas del cardenal de Lerma son autógrafas, y se conservan en el archivo parroquial de *Pastrana* (Guadalajara), de donde las copió el *M. R. P. Lorenzo Pérez*, que nos las ha proporcionado, y que nosotros agradecemos muy de veras, haciendo votos a Dios para que se reponga de su quebrantada salud.

(4) AIA, t. VII, págs. 326-7.

(5) *Ibid.*, págs. 327-9.



Esta devoción al convento no era de ahora en el Duque. Ya en 17 de septiembre de 1586, hallándose en Lerma, dió orden a su gobernador de Gumiel de Mercado para que todos los años permitiese al P. Guardián de la Aguilera que llevara al convento cuanta leña necesitase, cortada en su monte de Ventosilla. «Y así mismo, *decia en la postdata*, todo lo demás que de aquella santa casa se pidiere» (1).

Y no sabemos más de su devoción. Murió en Valladolid en 17 de mayo de 1625, y fué enterrado en la iglesia de San Pablo. La estatua orante que le fué erigida hállase hoy en el Museo Provincial de aquella ciudad, no en Lerma, como se ha creído (2).

La historia ha sido muy dura con el favorito de Felipe III. No le vamos a defender en todo; mas por lo que respecta a la expulsión de los moriscos, no fué él sólo quien lo quería. El pueblo los odiaba por codiciosos; sus antiguos defensores pidieron también su expulsión; el ambiente de entonces era poco tolerante y podía temerse cualquier rebelión de fingidos conversos del mahometismo (3).

Aunque hubiera tenido algunos errores en el gobierno, no puede negarse que fué «hombre grande y singular en el manejo de los negocios políticos»; mas por su soberbia, dice *Biografía Eclesiástica*, se granjeó el odio de los cortesanos y las iras del pueblo (4).

#### § 9. — DON JUAN DE ALOSANZ

##### 1. *Patria y cargos que desempeñó.*—2. *Gestión y fallecimiento.*

1. *Patria y cargos que desempeñó.*—Don Juan de Alosanz nació en la villa de Gumiel de Izán, limítrofe de La Aguilera, habien-

---

(1) *Ibíd.*, pág. 325.

(2) Por el escudo de armas que ostenta la estatua de la ex colegiata de Lerma, se ve que el prelado orante es el arzobispo de Sevilla *don Gaspar de Rojas y Sandoval*, que, muerto en Cigales (Valladolid), fué enterrado en Lerma. A. MORGADO, *Episcopologio hispalense*, pág. 454. (Sevilla, 1889-1904.)

(3) BALLESIEROS, cit., pág. 214.

(4) *Biografía Eclesiástica*, t. XXV, pág. 967.

do sido sus padres *D. Alonso de Alosanz* y *D.<sup>a</sup> Juana*, que sin otro nombre está en la partida de bautismo de su hijo Juan. Al ser presentado en la iglesia para ser bautizado, declaró la madre que estaba ya bautizado, por lo que solamente se le puso el crisma, según reza la expresada partida, fechada en 29 de mayo de 1609. Muy joven abrazó el estado eclesiástico, pues ya en 29 de junio de 1634 extendía la primera partida de bautismo, como párroco de Quintana del Pidio, cuando sólo contaba veinticinco años, y la gobernó por espacio de cuarenta y cinco años, a juzgar por la última partida, que la fechó en 10 de diciembre de 1679. Por su firma en los libros parroquiales sabemos que en 1647 tomó el grado de licenciado, y un año más tarde le vemos ya al frente de la Comisaría del Santo Oficio por la ciudad de Valladolid.

Es un elogio del Sr. de Alosanz las condiciones que se pedían de los comisarios por aquel inolvidable Tribunal. Debían ser personas de probada honradez y con rentas propias, y eran elegidos en votación secreta por los inquisidores del Tribunal. Debían prestar juramento. Estaban al frente de una cabeza de partido o de un arciprestazgo, y debían cumplir las comisiones que el Tribunal les encargase, como practicar informaciones, publicar edictos y recoger libros prohibidos, y si residían en pueblos marítimos o fronterizos, estaban obligados a impedir la entrada de herejes. Tenían notarios ordinarios y supernumerarios.

2. *Gestión y fallecimiento*.—De su gestión al frente de la parroquia y de la comisaría consérvanse en Quintana obras y recuerdos. Sobre el dintel de la parroquia se lee, grabado en piedra, esta inscripción: «Esta obra se hizo siendo cura el bachiller Juan de Alossanz.» Su casa, que aun se conserva en buen estado, tiene el escudo de la Inquisición con esta leyenda: «El licenciado don Juan de Alossanz, comisario del Santo Oficio.» Los vecinos de Quintana dicen aún que en esta casa estuvo la Inquisición con sus cárceles.

También desempeñó otros más modestos cargos, aunque no sabemos si antes o después de ser párroco de Quintana; es decir, fué beneficiado de Gumiel de Izán y cura de su anejo *San Martín de Tremello* (1).

---

(1) *Libro primero de bautizados*, fol. 232, del archivo parroquial de Gumiel de Izán, y *libro primero de bautizados*, fol. 146, y *libro se-*

En beneficio de su pueblo natal fundó tres Memorias piadosas: una para *casar huérfanas pobres*, otra para *estudiantes*, y la tercera para *pobres*, advirtiendo que los patronos de la segunda, o sea de estudiantes, «según la fundación de la obra pía instituída en esta villa por D. Juan de Alosanz, son patronos de la misma el Rvdo. P. Guardián del convento de La Aguilera, juntamente con el Párroco y Alcalde de esta villa de Gumiel de Izán» (1).

Falleció D. Juan entre los años 1679-1683, y recibió cristiana sepultura en este convento de La Aguilera, en la capilla del Reloj, cuyo patronato tenía fundado (2), según queda dicho en las páginas 297-9.

---

*gundo*, fol. 31, del archivo parroquial de Quintana del Pidío, a cuyos señores párrocos, *D. Polonio Rupérez* y *D. Julio Aguilera*, que nos han facilitado estos datos, les expresamos] en estas páginas nuestro más profundo agradecimiento.

(1) *Oficio del Alcalde de Gumiel de Izán* al P. Guardián, de 21 de junio de 1895. ACA, lib. CCIV, núm. 6.

2) AIA, t. VIII, pág. 305.



---

# LIBRO CUARTO

---

## CAPITULO PRIMERO

### Exclaustraciones de la Comunidad

1. *Exclaustración primera.*—2. *Exclaustración segunda.*—3. *Exclaustración tercera.*—4. *Dispersión de los religiosos.*—5. *Robos y atropellos en el convento.*—6. *Reparaciones, bendición y cofradía.*

1. *Exclaustración primera.*—A fines del siglo XVIII obraban en contra de las Ordenes religiosas dos factores, que darían al traste con su existencia: las riquezas que habían acumulado por piadosas mandas de los devotos y el descrédito en que habían caído por la consiguiente relajación. Sólo faltaba un motivo que brindara ocasión a sus enemigos, ávidos de sus riquezas, y éste llegó con el sistema político constitucional, del que se declararon enemigos los religiosos, como era de esperar. La exclaustración, que había dado principio por Francia, pasaría fácilmente a España, y sus frailes serían arrojados de sus moradas una, dos y hasta tres veces en menos de cuarenta años.

Desde el 23 de marzo de 1808 hasta el 22 del mismo mes de 1813, el pueblo español estuvo en lucha con la nación francesa. Como uno de los puntos principales del programa napoleónico era la persecución a los religiosos, *Napoleón Bonaparte*, desde su cuartel general de *Chamartín de la Rosa*, decretó la supresión de las dos terceras partes de los conventos en 1808. El convento de La Aguilera no quedó comprendido en esta supresión, pero no pudo escapar de la que en 1809 llevó a efecto *José Bonaparte*, rey



intruso y hermano de Napoleón. En 25 de septiembre de 1809 la «Señora Justicia» de La Aguilera notificaba el decreto al P. Guardián, quien, «... temeroso de que el gobierno francés pidiese los libros y se llevase los sobrantes, disminuyó el *Recibo* y puso el total *Gasto...*», más una deuda de ocho mil quinientos cuatro reales y veintinueve maravedises a favor de *D. Pedro Cuesta Muriel*, abogado de los Reales Consejos y vecino de Gumiel de Mercado, es decir, que la Comunidad quedaba con la deuda de más de *nueve mil reales*. Esta nota en los libros de *Gasto* y *Recibo* está fechada en 26 de septiembre del referido año 1809. Todo de acuerdo con el mencionado D. Pedro (1).

Mandábase en la Real orden que el P. Guardián extendiese una certificación de todos y cada uno de los religiosos que componían su Comunidad, y el P. Guardián, antes de abandonar este sagrado recinto, con fecha también de 26 del referido septiembre y año 1809, puso en manos de la autoridad de esta villa el siguiente documento: «† *Fr. Manuel Delgado*, pred.<sup>r</sup> y guard.<sup>n</sup> del convento de *Domus Dei*, de la villa de La Aguilera, en cumplimiento de la Real Orden que en el día de ayer notificó a la Comunidad la Justicia de ella, certifico y juro *in verbo sacerdotis* que los individuos de que se componía dicha Comunidad son los siguientes:

El P. Guardián *Fr. Manuel Delgado*, natural de la villa de *Villobela*.

El P. *Fr. Manuel Sanz*, pred.<sup>r</sup>, natural de la villa de *Bozigas*.

El P. *Fr. Manuel Pérez*, pred.<sup>r</sup>, natural de la villa de *Villademoa*.

El P. *Fr. Pedro Hortiz*, pred.<sup>r</sup>, natural de la villa de *Portilla*.

El P. *Fr. Juan Hernández*, pred.<sup>r</sup> y Vic.<sup>o</sup>, natural de la villa de *Pedrosa del Rey*.

El P. *Fr. Isidoro Heredia*, confesor, natural de la villa de *Amayuelas de Abaxo*.

El P. *Fr. Isidro Merino*, confesor, natural de la villa de *Villota del Duque*.

El P. *Fr. Joaquín Ferradas*, sacerdote y organista, natural de la villa de *Palacios de Campos*.

El P. *Fr. Dionisio Carricajo*, sacerdote, natural de la villa de *Tapioles*.

---

(1) AIA, t. XI, págs. 448-9.

*Fr. Agustín Martínez*, diácono, natural de la villa de *Fresnillo las Dueñas*.

*Fr. Julián Vernal*, corista, natural de la villa de *Sta. Cruz de la Salceda*.

*Fr. Rafael Elgueta*, layco, natural de la V.<sup>a</sup> de *Fuentenebro*.

*Fr. Guillermo Laxo*, layco, natural de la villa de *Velliza*.

*Fr. Juan Ant.<sup>o</sup> Sánchez*, layco, natural de la villa de *Bustillo de (tachado: Páramo) Malva*.

La Aguilera, y sept.<sup>e</sup> 26 de 1809.—*Fr. Manuel Delgado*. (Rúbrica.)» (1).

Ignórase el día preciso en que los religiosos desalojaron el convento, pero es de suponer sucedería dentro del mismo mes de septiembre. Con la salida de los custodios del sepulcro y altar del Santo Regalado, el pueblo debió de empezar a faltar al respeto que tan sagrado lugar se merece, aunque de esto no hay prueba ninguna, y menos de profanación. Mas ya fuese en vista de alguna falta o en previsión de que las hubiera, la autoridad local puso el siguiente

«Abiso (*sic*) al público.

Se probye absolutamente que ninguna persona de qualquiera estado o condición que sea, pueda entrar por la cerca del Comp-bento (de esta villa, *tachado*) ni abrir Puertas ni bentanas de él bajo de la pena de responder de cualquier faltta, que se encuentre de menos, y dar parte a donde combenga, y para que llegue a noticia de todos los vecinos de esta villa, se manda fijar éste, para que no se alegue ygnorancia. Aguilera, 28 de Otb.<sup>e</sup> de 1809» (2).

Con estas medidas preventivas y el tradicional respeto y devoción del pueblo de La Aguilera a todo cuanto diga relación con San Pedro Regalado, transcurridos cuatro largos años desde la ex-claustración decretada por los franceses, el convento se hallaba en condiciones de ser rehabilitado por sus religiosos como el día en que se llevó a cabo su expulsión. Sólo faltaba que las tropas francesas repasaran la frontera para que las autoridades españolas reintegrasen a las Comunidades en sus conventos. En efecto: vencido el rey intruso en la batalla de Vitoria, día 21 de junio de 1813, en

(1) AMA. Es una hoja de papel escrita por sola una plana, y mide 298 × 208 mm. No lleva signatura.

(2) AMA. Es una cuartilla de papel que mide 202 × 148. Sin signatura.

diciembre del mismo año la Intendencia militar de Burgos escribió al alcalde de esta nuestra amada villa en los términos siguientes:

«Intendencia de Burgos.

‡ Enterado por el testimonio duplicado que Vmd. me acompaña y remite con fecha de 28 de Noviembre último, dado por Juan Solano, de que el convento de Franciscos Recoletos de esa Villa se halla avitable y en el mismo estado en que se hallaba al tiempo de la imbasión enemiga, he decretado en este día se les reintegre en la posesión que su Prelado y Religiosos tenían en él, y que al efecto se pase a Vmd. este oficio y orden, como lo hago, para que al punto disponga que, habiendo el número de doce religiosos por lo menos, les haga formal entrega de dicho convento, con quantos efectos y enseres se hallan en él de su pertenencia, entendiéndose de los muebles y sus aderidos de que se formará el debido imventario, y de cuyo recibo otorgarán dichos religiosos la correspondiente escritura, y de ella me remitirá dos copias autorizadas para los efectos prevenidos, arreglándose Vmd. en todo a lo decretado por las Cortes Generales y Extraord.<sup>s</sup> del Reyno, y avisándome de quedar efectuado.

Dios guarde a Vmd. muchos años.

Burgos, 7 de diziembre de 1813.—*Ramón Ortega*. (Rubricado.) Sr. Alcalde constitucional de la villa de La Aguilera» (1).

Aunque nada se sabe de la estancia de los religiosos fuera de los claustros, ni de los medios de vida con que contaban, por la presteza con que se reunieron al permitirles morar de nuevo en el convento, suponemos que se hallarían en casas particulares de sus devotos en esta villa y en los pueblos próximos. Sólo hemos llegado a saber que Fr. Rafael Elgueta, lego de profesión, ocupábase en enseñar a los niños de La Aguilera las primeras letras por un modesto sueldo que el Ayuntamiento a veces tardaba en pagarle (2).

---

(1) AMA. Es una cuartilla de papel escrita en forma de oficio. Mide 205 × 150. No lleva signatura.

(2) En el archivo municipal de La Aguilera hay un documento en forma de exposición de D. Rafael Elgueta, ex religioso del convento de *Domus Dei*, al caballero Corregidor de Aranda de Duero suplicándole obligue al Ayuntamiento de La Aguilera que le entregue el salario de

En virtud, pues, del precedente mandato del intendente militar de Burgos, el alcalde de esta villa reintegró en el convento a la disuelta Comunidad franciscana, día 15 de diciembre del expresado año 1813, y al día siguiente, día 16, según acta discretorial, la Comunidad se hallaba en posesión del histórico convento (1), aunque con el sentimiento de haber visto fallecer en los cuatro años de exclaustación a los padres *Fr. Manuel Pérez* y *Fr. Pedro Ortiz*, más un hermano por nombre *Fr. Mariano*, que no figura en la certificación que dió el P. Guardián, arriba aducida (2). La Comunidad reanudaba la vida conventual, que muy pronto había de interrumpir una

2. *Segunda exclaustación.*—Después de siete años de relativa paz y vida conventual, por fin estalló de nuevo la revolución de 1820, promovida por la sublevación de *Riego*. En esta segunda época constitucional se pusieron en práctica los acuerdos de las Cortes de Cádiz, y quedaron suprimidos todos los conventos cuyos moradores no alcanzaran el número de 24 individuos. Sabemos que en 18 de septiembre de 1822 se notificó la Real orden a la Comunidad por el alcalde constitucional; pero hasta el día 25 no fueron expulsados, y hasta el 11 de mayo de 1823, en que el Discretorio se halla reunido, nada nos consta de cómo se llevó a efecto esta exclaustación y ni la fecha fija de su reintegro a los claustros (3).

3. *Exclaustación tercera.*—Trece años más vivieron los religiosos de La Aguilera en su amado convento; pero como la piedra que se desprende del monte no cesa de correr hasta dar en el valle, así las ideas liberales, que empezaron con la exclaustación napoleónica en 1808, no habían de parar hasta llegar a la total exclaustación de las Ordenes religiosas. El día 14 de septiembre de 1835 tomaba *Mendizábal* las riendas del Gobierno, y el 11 de

---

medio mes que le deben y no querían entregar por la contribución que, según el Alcalde, debe pagar.

D. Rafael Elgueta ejerció dos años el ministerio de maestro de primeras letras. Tenía de diario *tres reales*. Está fechada en La Aguilera a 17 de noviembre de 1811. (Medio pliego escrito por sola una p.ana y mide 305 × 202. No tiene signatura.)

(1) AIA, t. XI, pág. 448.

(2) ACA, lib. CXCVIII, fol. 166.

(3) AIA, t. XI, págs. 449.

octubre aparecía ya el decreto declarando extinguido en todo el reino los conventos y monasterios de hombres que no se dedicasen a la enseñanza de niños pobres, asistencia a los enfermos o a las misiones de *Filipinas*.

Este decreto no comprendió a nuestro amado convento, no obstante que no atendía a ninguno de esos tres fines, a no ser que supongamos a la Comunidad dedicada a la enseñanza en aquellos años, lo cual no consta; pero no pudo escapar al nuevo decreto de expulsión, que salió en 8 de marzo de 1836, en virtud del cual quedaban suprimidos todos los conventos, excepto tres casas destinadas a misiones de Asia y los PP. Escolapios. En su consecuencia, el día 10 de marzo llegaron como unos cincuenta hombres, e intimada la orden de expulsión, los religiosos abandonaron su convento al día siguiente, 11 de marzo de 1836 (1).

4. *Dispersión de los religiosos*.—Cada religioso emprendió su viaje por el camino que Dios le dió a entender; pero ni el pueblo de La Aguilera ni el convento se vió falto de sus religiosos casi hasta el momento de la restauración del 1887. En esta villa quedaron, cuando menos, los PP. *Baldomero López* y *Joaquín Ferradas*. Mientras el primero desempeñó el beneficio o quizá la coadjutoría de esta parroquia, Fr. Joaquín, después de dos años de estancia en el pueblo, se bajó a custodiar el convento, en compañía del P. Fr. *Pedro Aldea*, natural de La Aguilera, pero morador del convento de *Castromocho de Campos* en el momento de la exclaustación. Muerto el P. Baldomero en 17 de diciembre de 1838, le sucedió en el cargo un religioso de *Silos*, llamado P. *Plácido N.* (2), hasta el año 1841, en que falleció. Entonces pasó

---

(1) *Ibíd.*, págs. 450.

Otro documento dice que «el día catorce de marzo de 1836 se presentaron en el citado conuento dos escuadrones de infantería y caballería del ejército liberal, ordenando el jefe de dicha fuerza al P. Guardián la orden de expulsión o desalojamiento en el término de dos horas, lo que cumplieron inmediatamente. AIA, t. XI, pág. 453. Según referencias, despidiéronse los religiosos junto a la cruz que se alza ante el convento, dándose un abrazo.

(2) Nada más sabemos de Fr. Plácido. Del P. Baldomero y del P. Joaquín se hallan sus partidas de defunción en esta parroquia, en los años 1838 y 1848. En el libro XII del *Archivo parroquial*, fol. 148, aparecen otros exclaustrados: P. *Pedro Aldea*, P. *Marcos Sánchez* y P. *Mateo Soto*. Véanse los fols. 112 y 149 del lib. XII.



el beneficio parroquial al P. Joaquín, quien le desempeñó hasta el año 1848, en que pasó a mejor vida. Su compañero *P. Aldea* seguía en el convento, y celebraba los domingos y días festivos en la finca de *Ventosilla*. Por orden del Sr. Obispo dejó su convento en 1855, para atender a los coléricos de *Gumiel de Izán*, a cuya parroquia se trasladó en 1861 con el cargo de beneficiado, que desempeñó hasta su muerte, año 1873 (1).

Al marchar el *P. Aldea* a *Gumiel de Izán*, encargó el convento a sus sobrinos *Romualdo Lobo* y *Sinforosa Cayuela*, almas de delicada conciencia, que miraron la casa de San Pedro Regalado con el mismo interés que su propia casa, y a cuya solicitud se debe la conservación de los preciosos lienzos *imitación tapiz*, con episodios de la vida del Santo, que adornan las paredes de la iglesia conventual. Los sobrinos del P. Aldea custodiaron el convento hasta el año 1870, en que, forzada por la violencia revolucionaria, entregó Sinforosa las llaves al entonces alcalde intruso (2).

5. *Robos y atropellos*.—A pesar de estos cuidados por la conservación del edificio y objetos sagrados, por fuerza mayor sufrió algunos desperfectos hasta el año 1876. Según un testigo ocular, inmediatamente después de la exclaustación se llevaron las campanas. En 1842, enviados del Gobierno desmontaron los altares *Mayor, de San Francisco* y de *Santa Rosa*, que se alzaban en la iglesia, pues los de la capilla están intactos, y levantaron el dorado, con protesta del pueblo, que no quiso presenciario. Al año siguiente, 1843, el Gobierno mandó tasar el convento, y sobre el 1844 ó 1846 lleváronse un carro de libros a *Aranda de Duero*. En 1846 subieron a la parroquia el órgano, porque parece querían llevárselo a *Roa*. Desde la exclaustación no se celebró la fiesta del Santo en el convento hasta el año 1851 ó 1852; pero se celebraba en la parroquia con misa y sermón, y los aguilereños no trabajaban en ese día. Con la venida de los revolucionarios en 1868, se volvió a celebrar en la parroquia hasta el año 1879. Dí-

---

(1) AIA, t. XI, págs. 450-1.

(2) «Aquí hay muchas cosas, y entre ellas, los lienzos colocados en el Vaticano cuando la canonización de San Pedro Regalado. Están con otras cosas depositados en la Catedral, y de ellos falta uno, que no han sabido decirme, ni pudieron decírmelo, cuándo los trajeron, a dónde fué a parar. Todo se enviará a ésa.» *Carta de D. Pedro Lagüera al P. Pedro de A. Más*, de 4 de enero de 1888. ACA, lib. CCIII, núm. 1.

cese que, durante la exclaustación, los revolucionarios, que hacían ejercicios de tiro en el convento, rompieron a tiros un campanillo (1).

En el año 1870 empieza nueva época de atropellos para el convento. En 2 de septiembre se juntó en el prado del convento la fuerza carlista de los pueblos circunvecinos, y a los pocos días (11 de septiembre) presentóse una columna de la hueste liberal, a las órdenes de *D. Faustino Moreno*, natural de Aranda de Duero. Este destituyó al Ayuntamiento en su mitad, es decir, a los concejales carlistas; puso en su lugar a los revolucionarios y mandó que Romualdo Lobo hiciese entrega de las llaves del convento a los nuevos alcaldes, como lo hizo *Sinforosa Cayuela*, no sin antes haber sido golpeada. Desde esa fecha empezó el saqueo y destrucción de las cosas de mérito y aun sin él. Rompieron a balazos las vidrieras, el campanillo; lleváronse el cordón del Santo y otras alhajas; enterraron los libros en un campo, que, al descubrirlos unos trabajadores, llamaron al campo *Los Libros*. Otros libros se vendieron en Aranda. También faltó por entonces uno de los lienzos con episodios de la vida del Santo, que representaba al Santo recibiendo la santa Extremaunción de manos del obispo de Palencia, más antiguo que el otro que tenemos; pero, afortunadamente, le hallamos en la parroquia tras el órgano al desmontarle en 1921. Los restos del Santo no fueron profanados, porque sus devotos los trasladaron a la parroquia durante la noche (2).

6. *Reparaciones, bendición y cofradía*.—En 1.º de marzo de 1876 fué nombrado alcalde *Manuel Iglesias*, entusiasta por el Santo y su convento. La primera medida que tomó fué hacerse con las llaves del Santuario, hasta entonces en poder de *Victor Niñez*; mas como se negasen a entregar otras llaves, el Sr. Alcalde, autorizado por *D. Ildefonso Ramiro*, administrador económico subalterno de Aranda de Duero, clavó las puertas en nombre del Rey y se dispuso a afrontar cualquier inconveniente que pudiera sobrevenir, como en efecto sobrevino, y que le costó más de *tres mil pesetas*.

Esta multa no entibió la devoción del Sr. Iglesias hacia su convento, y, al anunciarse en la *Gaceta* para el 11 de octubre de 1878 la venta del Santuario, el Sr. Iglesias, de acuerdo con el Sr. Obis-

---

(1) AIA, t. XI, pág. 450-2.

(2) Ibid., págs. 452 3.

po, entonces *D. Pedro Lagüera*, quedóse con la subasta, que pasó temporalmente a propiedad de la mitra hasta el momento en que volvieron sus antiguos moradores, los franciscanos (1).

Ya en poder de las llaves y del edificio, el entusiasta Sr. Iglesias hizo reparar las tapias caídas y los boquetes en ellas abiertos, retejó lo más preciso, hizo un *Inventario* de todos los objetos; y, en 12 de mayo de 1879, *D. Bruno López*, arcipreste de *Gumiel de Mercado*, por delegación del Sr. Obispo, bendijo solemnemente el Santuario, y al día siguiente, día 13, fiesta del Santo Regalado, volvióse a celebrar con su tradicional concurrencia y solemnidad.

Para completar su obra el Sr. Iglesias y no lamentar más tarde los defectos que sobrevienen en las casas sin habitantes y la sustracción de los objetos consignados en el *Inventario*, nombró primero a *Francisco Gómez*, ermitaño, que viviese en el convento, como antes había vivido Romualdo Lobo (2), y más tarde (1880), con la bendición del Sr. Cura, reunió más de 50 vecinos y fundó la *Cofradía* del Santo, cuyos *Hermanos* se obligaban a trabajar en la conservación del convento y a allegar fondos para los reparos que no estuvieran al alcance de la prestación personal. Su cuota era una cántara de vino, con cuyo importe repararon la cristalería del capitel mayor y otras cosas que no se especifican en el documento.

La Cofradía vino funcionando hasta el año 1887, en que providencialmente se presentaron en La Aguilera los PP. Franciscanos; pero el Sr. Iglesias siguió haciendo bien por el convento, pues inmediatamente se puso a disposición de los Padres; hospedó en su casa a dos religiosos hasta la reparación de las celdas del con-

---

(1) «Respeto a la propiedad del convento nada puede asegurarse, sino que S. S. I. y Rma. no tiene noticia de que pertenezca a otra corporación ni persona alguna más que a la Orden franciscana. Así se lo comuniqué a V. cuando anteriormente preguntó sobre el particular, y nada puedo decir de nuevo.» *Carta de D. Pelayo Ruiz, vicesecretario de D. Pedro Lagüera*, obispo de Osma, al P. Guardián en 7 de abril de 1888. ACA, lib. CCIII, núm. 3.

Véanse los *Apéndices XXIX y XXX*.

(2) También fué ermitaño del convento el Sr. *Mariano Cayuela Peribáñez* y su esposa, *María de la Cal*, quienes en 1887 salieron del convento para cederle a los PP. Franciscanos, habiéndose conservado en buen estado, gracias, en parte, a su vigilancia.

vento y llevó toda la contabilidad de las obras de restauración del mismo (1).

El mismo interés por el convento y cariño por los religiosos demostraron prácticamente, hospedándolos en sus casas, *D. Norberto Muriel*, *D. Fernando Díez*, *Juan Calvo* y *Blas Contreras*, distinguiéndose entre todos su digno párroco, *D. Severiano Benito*, de quien entonces, y mientras vivió, ha recibido la Comunidad tales y tantas atenciones, gracias y respetos, que bien le pudimos considerar como un hermano más, y en efecto lo fué por el cargo de Síndico con que le agració más tarde la Comunidad.

No menor interés demostraron por la nueva Comunidad los pueblos más próximos, como Gumiel de Mercado, Quintana del Pidio, Sotillo de la Ribera y Villalba de Duero. Los nombres de *D. Lucio Valenciano*, de Sotillo, y *Manuel Bocos*, del referido Gumiel, serán siempre un grato recuerdo para la Comunidad por sus limosnas y grata amistad.

Así empezaba la nueva Comunidad la tercera restauración en este convento.

---

(1) *Ibíd.*, págs. 453-5.

## CAPITULO II

### Restauración de la Comunidad franciscana.

1. *Misión de América: los restauradores y su obra; instalación oficial; cesión del convento.*—2. *Misión de Cuba: preceptoria y noviciado; Cuba para Cantabria.*—3. *Incorporación a Cantabria: actividad del P. Andrés Ocerín-Jáuregui; guardiana del P. Justo Trecu; sus continuadores.*—4. *Religiosos dignos de especial mención: restauradores, misioneros, difuntos.*

1. *Misión de América.*—La historia de nuestro convento abraza tres períodos desde su restauración hasta el momento actual. En un principio fué colegio para las misiones de América, bajo la inmediata jurisdicción del P. Ministro general. De esta jurisdicción pasó a la obediencia del P. Comisario apostólico de España, con destino, como colegio, para la misión de la isla de Cuba. Y, por fin, la misión de Cuba primero y luego su colegio de *La Aguilera* se incorporaron a la provincia de Cantabria, de la que hoy forman parte.

Con el fin de formar personal apto para las misiones de América, los PP. Franciscanos del Perú y los del Ecuador, unidos, habían fundado un colegio en *Morón de la Frontera* (Sevilla); pero el resultado no correspondió a las esperanzas que con tan buenas miras se habían formado. Determinaron abandonar esta primera fundación así que los autorizase el Ministro general, bajo cuya jurisdicción se habían puesto. Este no tardó en llegar. Con fecha 22 de octubre de 1887 recibían contestación para buscar otro convento y trasladar la Comunidad (1).

Después de recorrer varias diócesis y visitar antiguos e inhabitados conventos, en 17 de noviembre del referido año 1887, el

---

(1) ACA, lib. CCVI, núm. 2. Véase el *Apéndice XXIII*.



*P. Pedro de Alcántara Más* y su compañero *P. Lucas Martorell* (1) llegaban al caer de la tarde al célebre convento *Domus Dei* de *La Aguilera*. Una carta del Sr. Obispo de Osma al Sr. Párroco rogándole que no les dejase marchar, el entusiasmo que despertó en los devotos aguilereños el ceniciento hábito de los hermanos de San Pedro Regalado y lo a propósito que era el convento para sus santos fines, decidió a los reverendos Padres para aceptar el convento y trasladar su Comunidad de Morón de la Frontera. El convento estaba deteriorado y era preciso hacer muchos reparos si habían de morar con alguna comodidad. Las obras empezaron el 24 de noviembre, con ayuda de grandes y pequeños, de ricos y pobres, con tal fervor y tal desinterés, que el día 30 de enero de 1888 ya bajaron al convento, y el día 2 de febrero, fiesta de la *Purificación*, se instalaron solemnemente (2).

De la extensa huerta que rodea el convento estaba en posesión un vecino de *Gumiel de Mercado*. Sin ella faltaba a los religiosos la debida libertad y, sobre todo, un medio económico muy importante. *D. Juan Francisco Membrilla*, hijo de *La Horra* y catedrático de la Universidad de *Valladolid*, con el valioso concurso de parientes y amigos, compró la referida huerta, y, reservando para sí y sus herederos el dominio directo, con fecha 14 de diciembre de 1887 hizo donación del dominio útil a los religiosos, si bien la escritura pública de esta entrega no se hizo hasta el 17 de noviembre de 1893 (3).

Ya en poder de los PP. Franciscanos el convento y la huerta, procedióse a recabar las debidas facultades para su oficial ins-

---

(1) Nació el día 29 de abril del año 1833, y fué bautizado en el mismo día con los nombres *Lucas, Miguel, José*. Fué hijo legítimo de *Miguel Martorell* y de *Paula Ruscalleda*. Libro 6.º de *Bautizados*, fol. 276, del archivo parroquial de *Massanet de la Selva* (Gerona), según nos comunica su digno párroco *Don José Planells* con fecha 30 de julio de 1930, y a quien muy de veras se la agradecemos.—El R.P.Fr. Lucas Martorell, natural de *Massanet de la Selva*, falleció en la villa de *Guanabacoa* el 30 de diciembre de 1893, y fué sepultado en la bóveda del clero secular del cementerio general. Recibió todos los Santos Sacramentos.

No añade más datos la partida de defunción que existe en este archivo parroquial. *Carta del P. Guardián de Guanabacoa*.

(2) AIA, t. XI, pág. 455.

(3) ACA, lib. CC, núms. 12 y 17; AIA, t. XI, pág. 452.

talación. Presentada la solicitud al gobernador civil, y apoyada ante el Gobierno por el entonces diputado a Cortes por este distrito y luego Excmo. Sr. D. Diego Arias de Miranda, ex ministro de Marina y Gracia y Justicia, con fecha 23 de abril de 1888, el Sr. Alonso Martínez, ministro de Gracia y Justicia, dió Real orden para que la Comunidad franciscana de Morón de la Frontera pudiese trasladarse al convento de La Aguilera (1).

La autorización de Roma no se expidió hasta el 28 de agosto del mismo año 1888 (2); pero ya en 13 de mayo se hizo solemnemente, y con asistencia de D. Pedro Lagüera Menero y numerosos fieles, la traslación de las reliquias de San Pedro Regalado desde la parroquia, donde estaban desde el año 1870, a su convento y artística capilla (3).

Por fin, la Sagrada Congregación, a petición del R. P. Más, autorizó al Ilmo. Sr. Obispo de Osma, D. Pedro Lagüera, para proceder a la instalación canónica, como lo hizo por su decreto de 4 de diciembre de 1888 (4).

En confirmación de todo lo expuesto, aunque basado en la documentación archivada en el convento, he aquí una carta del reverendo P. Fr. Jenaro Antón, que dice más que todo un archivo, ya que el P. Antón fué restaurador y guardián de este convento. Dice así:

«Nájera, 11 de julio de 1930.

R. P. Luis Carrión.

Mi estimado Padre: Quisiera recordar acontecimientos y fechas para complacerle en lo que me dice en su atenta; pero tengo mala memoria, y no es fácil que, habiendo pasado tantos años de mi salida de La Aguilera, pueda darle noticias históricas; sin embargo, voy a retroceder a aquellos tiempos tan felices que pasé en el convento de San Pedro Regalado.

El convento de *Morón de la Frontera* parece que no reunía condiciones para educar jóvenes que después fuesen a los colegios de misioneros del Perú, y debió de ponerlo en conocimiento del P. General, Fr. Bernardino de Portogruario, el P. Más, por que el General les autorizó para buscar otro convento. Salió el

(1) AIA, t. XI, págs. 456-7; ACA, lib. CC, núm. 6. *Apéndice XXIV.*

(2) AIA, t. XI, pág. 457. *Apéndice XXV.*

(3) *Ibíd.*, t. X, pág. 16.

(4) *Ibíd.*, t. XI, pág. 451. Véase el *Apéndice XXVI.*

P. Más y el P. Martorell, y se vieron con el obispo de Osma, señor Lagüera, quien los encaminó a La Aguilera.

Estuvieron los Padres una larga temporada en casa del señor párroco, D. Severiano Benito, que los trató con el mayor cariño, hasta que se pudo arreglar el convento y vivir en él. Todo lo que se diga de las atenciones de nuestro buen Severiano será poco.

Al poco tiempo de la salida de los Padres marché yo a La Aguilera, y estuve también una larga temporada en casa de D. Norberto y D.<sup>a</sup> Petra, su esposa, a quienes nunca estaré demasiado agradecido por las atenciones que me tenían y el buen trato que me daban. El lego Fr. Serafín (1) estuvo también en otra casa. A los hijos de La Aguilera les debemos singular y eterno agradecimiento, y fuéramos muy ingratos si echáramos en olvido su amor hacia nosotros.

Puse clase de latinidad, y venían algunos de La Aguilera; de Guzmil de Mercado me acuerdo que asistía el hijo (2) de Zacarías Monzón, que fué secretario muchos años de dicho pueblo. Arreglé la biblioteca y la estantería, alargándola, y tengo idea que traje la Patristica. Recogí la biblioteca del convento de San Julián de Agreda, que estaba en las Concepcionistas de la misma población. Me parece que fueron dos carros de libros. Lo mismo hice en Peñañiel: me entregaron las monjas el *cantoral* que está en La Aguilera, obra de un religioso nuestro (3). No recuerdo si algún libro más, y la custodia que está en el convento del Regalado; esta idea tengo, y no sé si algún cáliz. De las Clarisas de Burgos recogí los pergaminos, bulas, etc., que habrá visto en el archivo, en que dejé un papelito, creo que era de lo que se traía.

Mi intención era levantar el noviciado sobre las paredes que hay en la huerta junto a la portería (4), y con este objeto se compró la madera, que sirviera después para la cocina que hicieron frente al refectorio.

Me parece que en la traslación de la urna que contiene las reliquias del Santo estuvo el obispo Lagüera (5), y de la parroquia la

---

(1) Fr. Serafín Goenaga.

(2) Don Francisco Monzón, presbítero.

(3) Véase el c. VI.

(4) Los muros de la hospedería de seglares.

(5) En verdad que estuvo, y de ello somos testigos.

llevaron en andas al convento unos religiosos nuestros exclaustros y un servidor. No me acuerdo de nombres.

Eramos muy estimados, y nuestro ministerio se extendía no sólo por la diócesis de Osma en sermones aislados y, sobre todo, en misiones, sino también en la diócesis de Burgos, especialmente en ejercicios a religiosas clarisas, benedictinas, bernardas, etc.; en las diócesis de Valladolid, Segovia, y me parece que también en la diócesis de Palencia. Creo que hay pueblos cerca de Aranda que son de la diócesis de Segovia y que alguna vez prediqué en alguno de ellos.

Trabajaban mucho los *PP. Esteban Pérez* y *Antonio Baroja*, que volvieron al Perú.

Cuando iban a marchar al Perú el P. Más y Pacífico (1), con otro padre, cuyo nombre no recuerdo, que había venido de aquellos colegios, el P. Comisario, *Serafín Linares*, me nombró guardián, y terminada mi guardanía me destinó a Soria, capellán de las monjas clarisas, en donde no recuerdo qué tiempo estuve, y después pasé a Olite.

.....  
.....  
Corriendo escribo estas líneas, que puede sepultarlas en el olvido en lo que se relacione conmigo, pues no deseo más historia que ésta: *Vixit... annis, et mortuus est.*

Sabe le aprecia su afmo., que se encomienda a sus oraciones, *Fr. B. Jenaro Antón.* (Rúbrica.)»

*Cesión del convento.*—Dos años surtió de jóvenes este convento a las repúblicas americanas Perú y Ecuador; mas fuera por la no acertada elección de personal joven, o ya por la incompleta preparación antes de partir para la Misión, o por recelos entre las referidas repúblicas, lo cierto es que al declinar el año 1890, desechado por los Superiores el sistema de recolectar jóvenes, volvieron al antiguo de recorrer las provincias y buscar personal ya hecho y dispuesto para el ministerio apostólico (2).

Desde este momento el colegio no tenía ya razón de ser, y cada cual de sus moradores hubiera partido para sus colegios de América si el Rvmo. P. Ministro general no les hubiesen dado se-

---

(1) *P. Fr. Pacífico Ferrá.*

(2) ACA, lib. CCVI, núm. 13.

guir en su puesto mientras él miraba por el porvenir de esta casa; sentía mucho, según dice en sus cartas, que se volviese a cerrar el colegio después de tantos trabajos y desembolsos por parte de los fieles de La Aguilera y pueblos limítrofes. Lo que procedía en este caso era el traspaso de jurisdicción, y, al efecto (1), con fecha 17 de septiembre de 1890 escribía al Comisario apostólico de España rogándole que, por el honor y decoro de la Orden, tomase bajo su inmediata jurisdicción el colegio de La Aguilera. Aceptada en principio la propuesta, el Ministro general dió el decreto de cesión en 10 de diciembre del referido año (2), y en 19 del mismo mes y año lo recibía bajo su jurisdicción el Comisario apostólico de España, *Rvmo. P. Francisco Sáenz Urturi* (3).

2. *Misión de Cuba*.—Por el mismo tiempo que este convento se había fundado la Misión de *Cuba*, bajo la inmediata jurisdicción del Comisario apostólico de España; y, sabedor de lo que pasaba en La Aguilera el *R. P. Lucas Garteiz*, presidente del convento de *Guanabacoa*, expuso al Comisario apostólico la idea de convertir el colegio de La Aguilera en casa-matriz de la Misión de Cuba. De acuerdo la Comunidad de La Aguilera con el proyecto del P. Garteiz, el *Rvmo. Comisario apostólico* (4), con fecha 3 de enero de 1891, la declaró casa-matriz de dicha Misión (5).

En su consecuencia, el *Rvmo. Comisario* empezó por mandar nuevo personal de las provincias de *Santiago*, *Cantabria* y colegio de *Chipiona* (Cádiz) (6); facultóse al Rector de La Aguilera para dar hábitos y profesión (7); procedióse, terminado el trienio, a renovar los cargos, siendo nombrado guardián, previa renuncia del P. Pedro Más, el *R. P. Fr. Jenaro Antón* (8), uno de los primeros restauradores y de quien se conservan gratos recuerdos e importantes mejoras. En efecto: luego de hacerse cargo de la guardianía, abrió la preceptoría de latín (9), que tantas vocaciones

---

(1) *Ibíd.*, núm. 12.

(2) *Ibíd.*, núm. 17.

(3) *Ibíd.*, núm. 18.

(4) *Ibíd.*, núm. 15.

(5) *Ibíd.*, núm. 22.

(6) *Ibíd.*, lib. CCXI, años 1888-92, y lib. CCXII, años 1893-1906.

(7) *Ibíd.*, lib. CCVI, núm. 22.

(8) *Ibíd.*, núm. 31.

(9) *ACA*, lib. CCIX, núm. 6, A, y lib. CCIII, núm. 21.



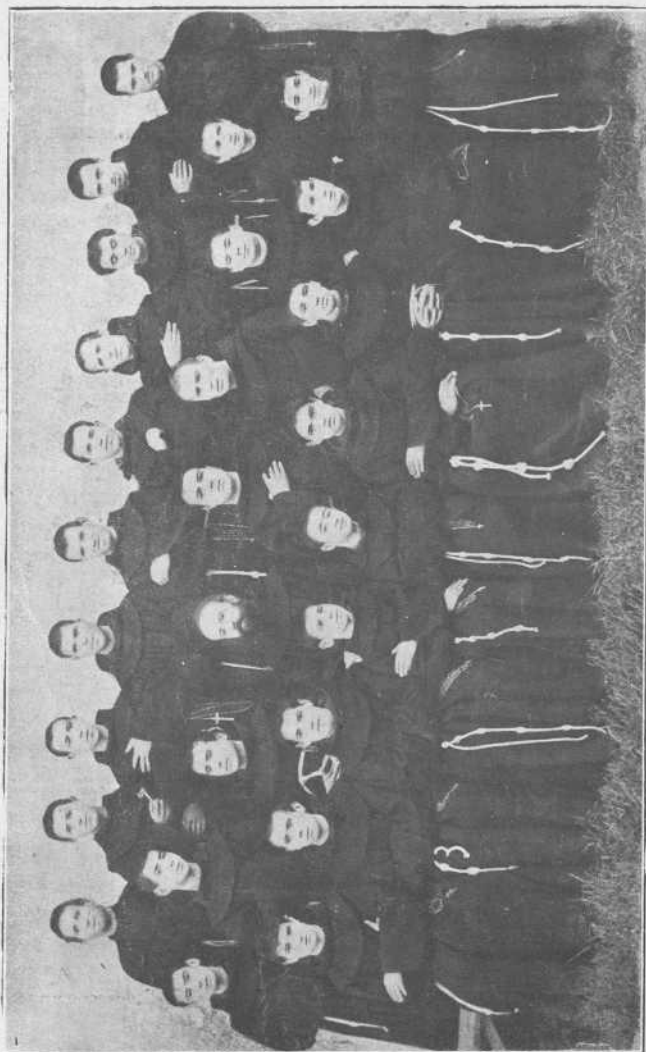


Fig. 54.—El P. Ocerín-Jauregui con su Comunidad en el trienio 1898-1901 (1).

(1) *Línea inferior, de izquierda a derecha:* † Fr. Francisco Solano, Fr. Leonardo Aguado, Fr. Francisco Inchaurre, Fr. Bernardino Esgueva, Fr. José Velasco, Fr. Angel Aguado, Fr. Pedro Regalado Mañari-cúa, Fr. Juan Sesma, † Fr. Buenaventura Palomo.

*Línea del centro:* Fr. Juan Martín, P. Manuel Puga, † P. Juan Cuen-

ha proporcionado a las Ordenes religiosas y al clero secular, y de la que formamos parte, bajo la dirección del inolvidable y para todos sus discípulos carísimo *P. Fr. Sebastián Sanmartín*, hijo preclaro de la provincia de Santiago; gestionó el P. Antón, aunque sin resultado por entonces, la exención del servicio militar, como gracia a un colegio de misiones (1), y, facultado por el Rvmo. Comisario, firmó la escritura de la donación de la huerta, aceptando el dominio útil a cambio de dedicarse la Comunidad a la enseñanza o al culto católico y con un censo anual de cincuenta pe-setas (2).

Al P. Antón sucedió en la guardianía el *P. Andrés Ocerín-Jáuregui* en 25 de junio de 1895. Es preciso reconocer que en los dos continuos trienios que estuvo al frente de la Comunidad la dió mucho realce por su autoridad y carácter activo y emprendedor. Poblóse el noviciado, llegando a profesar casi todos los que vistieron el hábito; en 16 de mayo de 1897 tuvo la satisfacción de ver postrada ante el sepulcro de San Pedro Regalado la peregrinación vallisoletana, que él inició y activó; de acuerdo con el Sr. Obispo de Osma, *Sr. García Escudero*, organizó otra peregrinación con motivo de fin de siglo, y vió reunidos ante los restos del Santo Regalado a los muchos pueblos comarcanos del convento en 13 de mayo de 1900; y, en fin, después de hacer ejercicios espirituales, abjuró, más bien que de sus errores, de su apostasía, y recibió la sagrada Comunión de manos del P. Ocerín, el presbítero *D. Félix Ponce de León*, más conocido vulgarmente con el nombre de *protestante de Fuentespina*, villa no distante de este convento (3).

El día 10 de octubre de 1901 hizo la visita canónica a este convento el *R. P. Fr. Miguel Berazaluce*, y, según decreto del reverendísimo P. Comisario apostólico, nombró guardián al R. P. Ma-

---

de, P. Andrés Ocerín-Jáuregui, guardián; P. Angel Ullívarri, † P. Manuel Bandín, Fr. Antonio Castro, Fr. Luis Carrión.

*Línea superior:* H.<sup>o</sup> Santiago Jorge, Fr. Antonio Lasuén, † Fr. Benito Axpe, † Fr. Marcelino Larrañaga, † Fr. Domingo Asiain, Fr. Salvador López, Fr. Diego Gutiérrez, Fr. Serafín Belzátegui, Fr. Pascual Siarda y H.<sup>o</sup> Mariano Cayuela.

(1) *Ibíd.*, lib. CCVI, núm. 32.

(2) *Ibíd.*, lib. CC, núm. 17, fol. 3.

(3) *Ibíd.*, lib. CCXVIII, págs. 28, 32, 33, 57; lib. CCVI, núm. 43 *bis*; lib. CCIX, núm. 7-8; lib. CCIII, núm. 23 *bis*; lib. CCIX, núm. 9.



Fig. 55.—El P. Bandín con su Comunidad en el trienio 1901-1904 (1)

(1) *Línea de abajo, de izquierda a derecha:* Atilano Herrero, latino; N. N., lat.; P. Antonio Castro, D. Severiano Benito, párroco de La Aguilera; P. Manuel Puga, R. P. Manuel Bandín, guardián; P. Andrés Ocerín-Jáuregui, vic.º; D. Ignacio Barona, párroco de Gumiel de Izán;

nuel Bandín (1), quien desempeñó laudablemente el cargo hasta la incorporación del convento a la provincia de *Cantabria*.

En su guardiania levantó *a fundamentis* la obra de la antigua cocina y otras dependencias; y si no se llevó a efecto la reparación de la capilla del Santo Regalado y la llamada *Gloria*, reparadas en años posteriores, a él se debe la primera iniciativa.

Recordaremos al lector que a este convento se le había confiado la Misión de Cuba. A este fin, se mandaron algunos religiosos, por entonces insuficientes y sin esperanzas de mandar más sino pasados algunos años. Esta deficiencia hizo pensar a los Superiores en confiar dicha Misión a otra provincia. Por entonces tratábase en el Definitorio de Cantabria de hacerse con una misión que le sirviese de ayuda y de refugio en caso de exclaustación; pues, según acta definitorial de 17 de abril de 1903, «..... el M. R. P. Provincial propuso al examen y deliberación del Venerable Definitorio si en las actuales circunstancias era prudente pensar en buscar y preparar un lugar de refugio para el caso de una exclaustación de las Ordenes religiosas en España».

Resuelta esta cuestión en sentido afirmativo, y habiendo convenido todos en que ese lugar había de ser por necesidad en un país donde se hablase el idioma español, ante las dificultades que pudieran ofrecerse si optaran por una república suramericana, «... el M. R. P. Provincial advirtió que quizá no ofrecería tan graves dificultades la isla de Cuba, toda vez que los conventos y religiosos de aquella isla seguían sujetos a la Comisaría de España, y, por otra parte, muchos, si no todos, de aquellos religiosos

---

Fr. Francisco Inchaurre, Manuel Casas, latino; José González, lat. († P. Mariano González), y delante: Guillermo Gento (Fr. Pedro Gento), Diego Sancha, lat.; Eufasio Iglesias, lat.

*Línea del centro:* Fr. Antonio Lasuén, D. Deogracias del Pico, médico titular de La Aguilera; Fr. Salvador López, Fr. Teófilo Pinillos, Fr. Antonio Martínez, Fr. Pedro Regalado Yusta, Fr. Pedro Monzón, † Fr. Leonardo Contreras, Fr. Santiago Gonzalo, † Fr. Bernardino Aguado, Fr. Diego Gutiérrez, Fr. Serafin Balzátegui, H.<sup>o</sup> Mariano Arroyo (Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo).

*Línea de arriba:* H.<sup>o</sup> Mariano Cayuela, Fr. Luis Ahedo, Fr. Leonardo Aguado, Fr. Angel Aguado, Fr. José Velasco, Fr. Luis Carrión, † Fr. Francisco Solano, Fr. Juan Martín, † Fr. Benito Axpe, † Fr. Marcelino Larrañaga.

(1) *Ibid.*, lib. CCXVIII, págs. 64-5.

deseaban que la provincia de Cantabria se hiciera cargo de sus conventos, añadiendo que este pensamiento había merecido la aprobación del Rvmo. Comisario General de la Orden en España, quien para llevarlo a efecto le ofreció como bases: 1.º, agregar a la provincia de Cantabria el convento de *La Aguilera*, y 2.º, decretar que los conventos de Guanabacoa y San Agustín, de La Habana, con los que en adelante se fundaran en aquella Antilla, quedan bajo la jurisdicción inmediata de esta provincia; ofreciéndose, además, a allanar todas las dificultades que ocurriesen para la realización de este proyecto...»

.....  
.....  
«Al día siguiente reunióse de nuevo el Venerable Definitorio, y se resolvió ser conveniente a los intereses de nuestra seráfica Provincia aceptar las bases presentadas por el Rmo. P. Vice-Comisario Gral. incorporando a la misma los conventos *La Aguilera*, Guanabacoa y Habana...» (1).

Comunicado este acuerdo al Comisario general de España, tan a gusto suyo, de Cantabria y de la mayor parte de los religiosos de Cuba, en mayo del año siguiente, 1904, la misión de Cuba se encomendó a la provincia de Cantabria, por un decreto que el lector verá entre los *Apéndices* (2).

3. *Incorporación a Cantabria*.—Falto de Misión el convento, es de suponer el diverso pensar de los religiosos; pues mientras unos optaban por seguir la suerte de la Misión, uniéndose a Cantabria, otros proponían proyectos más o menos realizables para el porvenir.

Con fecha 29 de junio de 1904 suprimía Su Santidad la Comisaría Apostólica de España (3); y, en su consecuencia, y a ruego de los religiosos de La Aguilera, el Rvmo. P. Ministro general mandó en calidad de visitador al *M. R. P. Rafael Delarbre* (4). Los in-

---

(1) «En nuestro convento de la Madre de Dios de Aránzazu, a 17 de abril de 1903. Fr. J. Luis de Arrúe, provincial; Fr. Matías de Dañobeitia, custodio; Fr. Buenaventura Mendataurigoitia, definidor; Fr. Miguel de Guereca, definidor; Fr. Justo Trecu, definidor; Fr. Gil de la Cruz, definidor secretario. (*Sello de la provincia.*)»

(2) *Apéndice XXXII*.

(3) *Ibíd.*, págs. 72-7.

(4) *Ibíd.*, págs. 77-9, 80-1.



formas de éste, y los muchos que ya tenía con antelación de la Comunidad, movieron el ánimo del P. Ministro general, y en 7 de noviembre de 1906 expidió su decreto incorporando este convento a la Provincia de Cantabria (1), como anhelaba la mayor parte de sus moradores y estaba acordado entre el Vicario general y el Definitorio provincial.

Acatado el decreto por el Definitorio de Cantabria, para tomar posesión de la nueva casa envió a mediados de diciembre del mismo año a su custodio, *P. Juan Luis Arrúe*, quien después de un mes de estancia en La Aguilera salió para el Definitorio que



Fig. 56.—Fuente del Santo en el cerro del Aguila.

había de celebrarse en *Forua* (Vizcaya), y en el cual, aceptada la dimisión del P. Manuel Bandín, fué elegido para sustituirle (2) el

(1) *Ibíd.*, pág. 82.

(2) *Ibíd.*, pág. 88.

*P. Andrés Ocerin-Jáuregui*, regresando aquél a su Provincia de Santiago, donde ha fallecido santamente el día 22 de enero de 1921.

Ya incorporado el convento a la Provincia de Cantabria y trasladados su noviciado y coristado, los cuidados del nuevo P. Guardián se limitaban y también los gastos. Su actividad la empleó en las mejoras materiales del convento.

En los dos años que por tercera vez estuvo al frente de la Comunidad inauguró los tres bonitos altares ojivales: de *la Virgen*, de *Nuestro P. San Francisco* y el de *la capilla*, mal llamada, del *Sepulcro*; obras las tres de *Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo*; se entarimó la capilla del Santo, hízose el *Via Crucis* al monte llamado del *Águila*, en recuerdo del *Ejercicio de la Cruz* que San Pedro Regalado hacía al mismo sitio, y construyóse la actual obra de la *Fuente del Santo*, que se hace en las faldas del ya citado monte, obra del *H.<sup>o</sup> Fr. Diego Gutiérrez*, como queda dicho en su lugar (1).

En 10 de noviembre de 1907, reparada la antigua capilla del *Relicario*, llamada hoy *la Gloria*, obra que costó el *muy ilustre Sr. Dr. D. Manuel de Castro Alonso*, canónigo entonces de Valladolid, hoy dignísimo arzobispo de Burgos, inauguróse con la solemnidad que pedía el caso (2), y, en vista del buen resultado que dió la primera suscripción, el P. Guardián aprobó y bendijo otro proyecto del Sr. Castro: hacer una urna de alabastro para los restos de San Pedro Regalado y restaurar su capilla, como se realizó dos años más tarde (3).

El día 27 de abril de 1909 fué nombrado guardián el *R. P. Justo Trecu* (4), a quien debe el convento muchas mejoras materiales y morales. Obra suya es el entarimado de la iglesia, el recibidor de señoras, varias celdas de huéspedes, el rasgado de las ventanas del refectorio, el blanqueado de todo el interior del convento, las Escuelas dominicales, la Catequesis, la Juventud Antoniana, la concurrencia al culto y la extraordinaria recepción de sacramentos.

Tan amante era de su Comunidad, que difícilmente la dejaba por más de cuarenta y ocho horas. Y solía decir que un guardián,

---

(1) ACA, lib. CCVIII, núm. 4.

(2) *Ibid.*, lib. CCIX, núm. 11.

(3) *Ibid.*, lib. CCVIII, núm. 4, y AIA, t. X, págs. 12-19.

(4) ACA, lib. CCXIII, págs. 112-5.

si ha de ser como debe, no ha de distraer sus atenciones en otras ocupaciones que en dirigir a sus súbditos.

En su tiempo (13 de mayo de 1909), el pueblo de La Aguilera, agradecido al Santo Regalado por la benéfica lluvia con que el pasado año le favoreció, le regaló una magnífica carroza para sa-

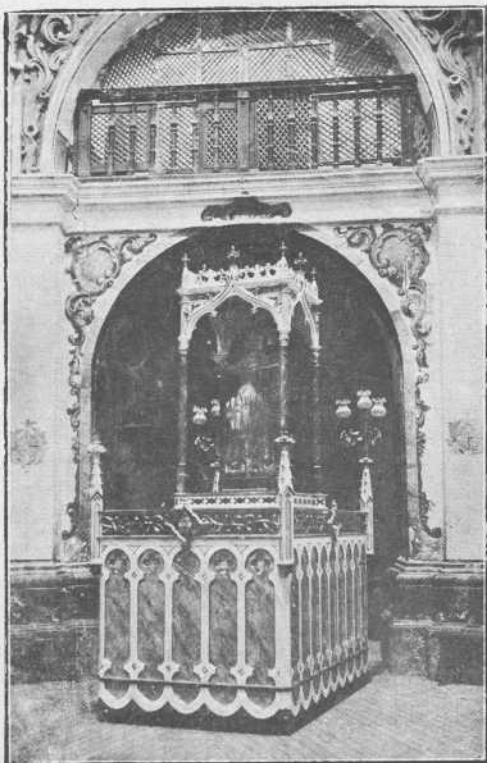


Fig. 57.—Carroza del Santo.

carle en procesión el día de su fiesta. La gloria de esta obra corresponde por entero al P. Juan C. Martín (1).

Al año siguiente, el mismo 13 de mayo, fué un acontecimiento. Restaurada la capilla en su bóveda, capitel y camarín, y colocada ya sobre el altar la urna de alabastro, costado todo con las limosnas de una suscripción popular, abierta felizmente por el

---

(1) *Ibíd.*, lib. CCVIII, núm. 4.

Sr. Castro, después de un solemne triduo, y paseados los restos del Santo en hombros de sacerdotes, que a porfía se relevaban, el M. I. Sr. Castro, por sí mismo, entre los cánticos del pueblo, incluyó en la nueva urna la caja que los contenía, como queda dicho en su lugar (1).

En 14 de agosto de 1912 celebró Capítulo la provincia de Cantabria, y nombró guardián para nuestro convento al *R. P. Francisco Arroita Jáuregui*, a quien se debe la obra del recibidor para hombres, que se halla dentro de la clausura, así como el contiguo comedor, con que hermoseó mucho esta parte del convento. Por su mucha modestia renunció el cargo, que los superiores aceptaron, designando por guardián al *R. P. Agustín Alcorta*. En su corto gobierno agrandó las ventanas de todo el ala oriental, mas sólo por la parte que da vista al pueblo.

Al P. Alcorta sucedió en la guardianía en 1915 el *P. Francisco A. Ibáñez*, el cual, siguiendo el anhelo de sus antecesores en mejorar el convento, hizo una obra muy necesaria en la portería. Al *R. P. Pedro Zubero*, que le sucedió en 1918, debemos el hermoso plantío de chopos que hizo en medio de la olmeda, junto a la fuente, a quien imitó más tarde el *R. P. Juan C. Martín*, su sucesor en 1922, formando otro plantío del mismo árbol a la entrada del soto, a mano derecha. Este P. Guardián mejoró el departamento destinado a hospedería, revocando su fachada y agrandando la puerta que daba acceso a la galería y convirtiendo en hermoso arco que da luz al tránsito la portezuela que entonces había. También se le debe la desecación y saneamiento del prado, que, de balsa de agua en invierno, es hoy rica tierra roturada, que da ciento por uno.

Desde 1925 a 1928 ha regido los destinos del convento el *R. P. Bernardo Lopátegui*, de cuya guardianía nos han quedado gratos recuerdos, así de su amabilidad como del mejoramiento de la casa. En su tiempo se agrandaron las ventanas todas del ala oriental, en la parte que mira al poniente, preparando de este modo un bien acondicionado coristado. El embellecimiento de la huerta con los arcos del emparrado y otras obras de higiene, limpieza y buen servicio, que hasta ahora faltaban, al P. Lopátegui será siempre debido.

En junio de 1928 fué nombrado guardián el *P. Fr. Luis Ahedo*

---

(1) *Ibíd.*, lib. CCIX, núms. 14-15.

*Sastre*, de quien, como hijo del convento que preside y gobierná, dada, por otra parte, su amabilidad, cultura y buen sentido, nos prometemos grandes mejoras, así en el orden material como en el espiritual y moral.

Que los sucesores sigan el camino de mejoramiento que les van dejando trazado los Padres restauradores y guardianes que los siguieron, hasta que tan célebre convento en la historia de la Orden alcance la fama y esplendor de que ha gozado en los siglos pasados. Hay mucho que hacer aún, no sólo en el acondicionamiento de la vivienda, sino también en lo que mira a su embellecimiento interior, y más aún al exterior. Mucho se ha hecho en *cuarenta años*, pero falta otro tanto por hacer, y, de no venir en nuestra ayuda almas bienhechoras, habremos de esperar, con gran sentimiento, quizá otros tantos años más. Dios mueva el corazón de nuestros antiguos patronos y de las personas pudientes, especialmente de Valladolid, patria del santo Regalado.

4. *Religiosos dignos de especial mención.*—Para cerrar este capítulo, incluimos en este apartado, no sólo a los que llevaron



Fig. 58.—RR. PP. Francisco Inchaurre y Angel Aguado con su Rvmo. e Ilmo. Vicario apostólico, P. Ibáñez.

todo el peso de la restauración, sino también a los hijos del convento que, en alas de la salvación de las almas, han misionado y



misionan en Asia y América, o bien se han distinguido por su ciencia y dotes de gobierno en los cargos que la Orden les confió, y, con mayor derecho que todos, los que ya descansan en el Señor.



Fig. 59.

† R. P. Bernardino Aguado.

Entre los restauradores merecen contarse los RR. PP. † *Fr. Pedro de Alcántara Más*, † *Fr. Lucas Martorell*, † *Fr. José Cervera*, *Fr. Jenaro Antón*, *Fr. Antonio Baroja*, *Fr. Daniel Ibarra* y *Fr. Esteban Pérez*, y los Hermanos *Fr. Serafín Goenaga*, *Fr. José M.<sup>a</sup> Mendivil*, † *Fr. Marcelino Larrañaga* y *Fr. José Raimundo Pildain*.

Entre los hijos del convento merecen especial mención por su apostolado, actividad y disposición los PP. *Fr. Pedro Regalado Mañaricuá*, misionero en el Perú; *Fr. Juan Sesma*, en la república de Cuba; *Fr. Francisco Inchaurre*, *Fr. Angel Aguado* y *Fr. Juan José Pernia* (1), en China, donde éste sucumbió al peso del apostolado en 2 mayo de 1925; *Fr. Leonardo Aguado*, en Méjico; *Fr. Bernardino Aguado*, primer superior del convento de Soria, en cuyo cargo entregó su alma a Dios en 7 agosto de 1921; su sucesor en aquella residencia, *Fr. Juan C. Martín*, guardián luego de La Aguilera y después de Alfaro, y *Fr. Luis M.<sup>a</sup> Ahedo*, lector general, ex definidor provincial y hoy guardián de La Aguilera. Por su amor al arte, traducido en obras, como la *fuentecilla del monte* y los altares de la *Inmaculada Concepción*, de N. P. S. Francisco, de



Fig. 60.—† R. P. Juan José Pernia.

(1) Nació en *Santa Cristina de Polvorosa* (Zamora) el día 20 de febrero de 1885. Tomó el hábito franciscano en La Aguilera e hizo su profesión en 15 de mayo de 1905. Ordenado de sacerdote en 22 de septiembre de 1912, pidió pasar a la misión de China, pero se le difirió hasta diciembre de 1921, en que llegó al vicariato español del Shensi septentrional. Al morir en 2 de mayo de 1925 había fundado y consolidado varias cristiandades. Su muerte fué edificantísima por su resignación y espíritu apostólico. Véase *Eco Franciscano* de 1 de julio de 1925,

*San Pedro Regalado* en el sepulcro, de dos confesonarios góticos y de otro altar en la capilla del coristado de Aránzazu, nunca se olvidarán los nombres de los Hermanos *Fr. Diego Gutiérrez* y *Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo*.

*Nuestros difuntos.*—Desde la restauración hasta el presente han muerto en el Señor: el *P. Elías Amézarri*. Está enterrado en Soria, donde murió de



Fig. 61.—R. P. Leonardo Aguado.



Fig. 62.—Fr. Félix M.<sup>a</sup> Arroyo.

pulmonía, predicando una misión, el día 28 de marzo de 1896; el *P. Clemente Landáburu*, día 13 de marzo de 1897; el corista *Fr. Buenaventura Palomo*, a

los veintiún años de edad, día 2 de octubre de 1902; el *P. Francisco Solano*, a los veinticuatro años de edad, día 6 de mayo de 1904; el *P. José González*, a los treinta y seis años de edad, día 25 de enero de 1905; *Fr. Marcelino Larrañaga*, lego de profesión, a los cuarenta y cinco años de edad, día 24 de junio de 1905; *Fr. Leonardo Contreras*, corista de votos solemnes, a la edad de veintiún años, día 30 de diciembre de 1906; el *P. Serapión Astondo*, a la edad de cincuenta y cuatro años, día 2 de diciembre de 1919; el *P. Mariano González*, de treinta y ocho años de edad, día 29 de junio de 1926. Todos los cuales, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

## CAPITULO III

### **Acción apostólica de la Comunidad franciscana.**

1. *Colegio de misioneros.*—2. *Escuelas primarias y latinidad.*—
3. *Venerable Orden Tercera.*—4. *Cofradía de San Pedro Regalado.*—5. *Asociación de Hijas de María.*—6. *Catequesis y Escuelas dominicales.*—7. *Juventud Antoniana.*—8. *Sindicato católico.*—
9. *Culto, predicación y limosna.*

1. *Colegio de misioneros.*—Santificar a los individuos que viven su santo hábito, y, por medio de la predicación y el ejemplo, santificar también a sus semejantes, he aquí la misión de la Orden franciscana. La oración y mortificación, el culto y la predicación, la enseñanza y el espíritu de asociación, han sido siempre los medios de que se sirven todas las Ordenes religiosas, cuya vida tiende no a vivir para su propia santificación, sino para el provecho espiritual de los demás.

La nueva Comunidad que acababa de establecerse canónica y civilmente en la nueva residencia, iba a ponerse bien pronto en acción, y había de comenzar por servir al objeto principal que había traído a los restauradores de América a Morón de la Frontera, y de aquí al célebre convento de La Aguilera. Las repúblicas americanas del Perú y del Ecuador no cuentan con personal suficiente para atender a tanto trabajo como sobre ellas pesa en el ministerio sacerdotal, sobre todo apostólico. Hay vocaciones, pero no tantas como las necesidades de los fieles e infieles reclaman. De no ir religiosos ya dispuestos para el ministerio, o bien surtir de jovencitos aquellos colegios de misiones, sería de todo punto imposible conservar y propagar el cristianismo entre los indígenas. Para coleccionar niños y antes de embarcarlos probar su vocación, los Padres franciscanos de las dos mencionadas repúblicas fundaron en Morón el colegio, que luego trasladaron a nuestra amada villa. Como en las tierras de Castilla la Vieja y Vascongadas abundan las

vocaciones, bien pronto vieron poblado el convento de numerosos jovencitos que, sintiéndose con vocación para la vida apostólica en las apartadas regiones de América, tomaban el hábito de terceros, y, después de algunos meses de vida religiosa y probada su vocación, en distintas tandas marcharon para aquellas apartadas repúblicas.

2. *Escuelas primarias y latinidad.*—Conseguido el principal objeto de la fundación, los Padres aplicaron sus energías a otra misión en bien de los pueblos. Según la escritura de donación de la huerta, el piadoso donante ponía por condición que los religiosos deberían dedicarse a la enseñanza o bien al sostenimiento del culto católico en su iglesia. Sin faltar a esta condición, pudieron los agraciados pasar por alto la primera parte de la disyuntiva y concretarse únicamente a sostener el culto religioso. No fué así, pues en 1889 abrieron escuelas primarias, que vieron muy pronto concurridas, no solamente por niños de La Aguilera, sino de los pueblos más próximos.

En vista de este primer ensayo en la enseñanza, y puestos sus ojos en surtir de personal joven a los colegios de misioneros de América, valiéndose de un pretexto, cerraron luego las escuelas primarias para reemplazarlas en 1892 por las nuevas clases de latinidad, que, con ligeras interrupciones, han estado abiertas hasta 1920, y de las que ha salido un número considerable de vocaciones para diversos institutos religiosos y para el clero secular.

3. *La Venerable Orden Tercera* de Penitencia, que seguía canónicamente establecida en la parroquia desde su fundación en 1750, fué objeto predilecto de la nueva Comunidad; y no pudiendo servir a tan cristiana institución franciscana como se merece, si había de seguir en la iglesia parroquial, de acuerdo con el señor párroco, trataron de su traslado al convento. Propuesto el proyecto a las venerables Hermanas, hubo cisma entre ellas, y mientras una gran parte se inclinaron del parecer de los religiosos, otras, aunque en minoría, se mantuvieron fuertes en el lugar de su primitiva instalación canónica. Ante el cisma, intervino el prelado diocesano, declarando que la verdadera y canónica instalación de este Orden sería en adelante la nuevamente establecida por los PP. Franciscanos en su convento.

«Habiendo llegado a nuestra noticia, dice el Prelado, que hay cierta escisión entre las asociadas en la Tercera Orden de San Francisco, canónicamente establecida en ese convento, hemos te-

nido a bien resolver, primero, que no hay más Ministra de dicha Asociación que la elegida por el director de la misma, reverendo P. Fr. Jenaro Antón, y segundo, que los ejercicios piadosos que practican en la iglesia parroquial no son esenciales a dicha Tercera Orden, y, por consiguiente, que, como ejercicios piadosos, pueden



Fig. 63.—Junta de la V. O. T. (1925-1929).

continuar practicándose en la expresada iglesia parroquial por personas asociadas o no asociadas, pero sin que haya jefe alguno de ellas, pues no reconocemos más Asociación de la Terdera Orden que la establecida en la iglesia del convento.

Dios guarde a V. R. muchos años. Burgo de Osma, 27 de julio de 1889.—*Pedro María*, obispo de Osma. (*Rubricado.*)

Rdo. P. Guardián del convento de San Pedro Regalado de La Aguilera» (1).

Con esta determinación del Sr. Obispo quedaron deslindados los dos centros, uno como canónico y otro como meramente pia-

(1) ACA, lib. CCIII, núm. 10.



doso. Este continuó practicando los ejercicios dominicales de la Orden Tercera hasta el año 1919, desde cuya fecha no queda más centro ni otro ejercicio que el conventual, hoy en desuso, pero que urge reanudar para que no caiga en olvido en La Aguilera ni en los otros centros de ella derivados: Quintana del Pidio, Villalba de Duero, Gumiel de Mercado, Oquillas y San Juan del Monte.

4. *Cofradía de San Pedro Regalado*.—Ya hemos dicho en



Fig. 64.—Hermanos cofrades de San Pedro Regalado.

otro lugar que la Cofradía del Santo Regalado, cuyo fin principal era mirar por la conservación del convento durante la exclaustración, había cesado en su fin y gestiones desde el momento que la nueva Comunidad quedaba instalada canónicamente en el convento. Sin embargo, seguían celebrándose en la parroquia las acostumbradas funciones de novena y misas, costeadas por un reducido número de cofrades y devotos.

En 1902, el P. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui, ex guardián a la sazón del convento, predicaba en la parroquia a los cofrades de la *Vera Cruz*, y, basándose en la devoción especial de San Pedro Re-

galado a la Pasión y muerte del Señor y, sobre todo, recordando el *ejercicio de la Cruz*, que el Santo hacía por las noches desde el convento hasta un cerro próximo en que se alza una cruz de piedra, les propuso la idea de restaurar la extinguida Cofradía del Santo, como un memorial de la devoción que debíamos tener a la santa Cruz, a imitación del Santo, que la divina Providencia nos ha dado para nuestro ejemplo y protección.

La devoción del pueblo a su Santo y la autoridad de que siempre ha gozado el P. Ocerín entre los hijos de La Aguilera, diéronse luego la mano, y apenas había bajado el celoso predicador del púlpito, cuando ya observó que el grano de la divina palabra había caído en tierra preparada; pocos meses después, en 30 de noviembre de 1902, tenía la satisfacción de ver restaurada la Cofradía del Santo, formada por la casi totalidad de vecinos de La Aguilera, entre los cuales figuraban, por sus cargos de alcalde y mayor-domo, vecinos tan prestigiosos como *Florentino González* y *Cipriano Márquez*. La acertada brevedad de los Estatutos, la módica cuota anual que se impone a los cofrades y sus reducidas obligaciones, hacen que la Cofradía siga pujante y floreciente como en los primeros días de su fundación.

5. *Asociación de Hijas de María*.—En 1904 celebró jubilosamente la Iglesia Católica el cincuentenario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. Con motivo de fecha tan memorable, el P. Fr. *Pedro Zubero* tuvo la feliz idea de formar un grupo de jóvenes cristianas que se consagraran al culto de María Inmaculada, como ya veníase practicando en otros pueblos comarcanos. Comunicada la idea con el Sr. Párrero, fué por éste aprobada incondicionalmente. Con la autorización *verbal* del Sr. Obispo, que a la sazón, girando la visita, se hallaba en Quintana del Pidio, hízose la erección canónica, no en el convento, sino en la parroquia, aunque con la condición de que las asociadas deberían asistir corporativamente a la novena y fiesta de la Concepción Inmaculada de la Virgen, día 8 de diciembre; novena y fiesta que la Comunidad franciscana dedicaba a la Virgen desde la restauración como a Patrona de la Orden de San Francisco. Al *ejercicio de las Flores*, que anualmente se hace en la parroquia, y a la visita mensual, añadióse más tarde la piadosa costumbre de confesar y comulgar una vez al mes, como hoy sigue practicándose con mucho fruto y ejemplo.

6. *Catequesis y Escuelas dominicales*.—Con el advenimiento

de Pío X al trono pontificio, intensificóse en la Iglesia la enseñanza del Catecismo, sobre todo a los niños. La Comunidad de La Aguilera no podía ni debía sustraerse al movimiento catequístico que a prelados y párrocos animaba. En ayuda, pues, de la parroquia, en el año 1910, abrió dos secciones de enseñanza de Doctrina cristiana: una para los niños y niñas, en la tribuna de la *Glo-*



Fig. 65.—Hijas de María de las Escuelas Dominicales (1912).

ria, y otra en las clases de latinidad, para los jóvenes por la mañana y para las Hijas de María por la tarde. Los jóvenes se cansaron pronto de estar encerrados la mañana del domingo después de una semana de trabajos rudos. No así las jóvenes y los niños mientras sus directores fueron exactos y puntuales en la asistencia; pero cuando, por dedicarse a la predicación, pusieron suplente en su lugar, y lo que fué peor, cuando con el tiempo se introdujo la función vespertina en la iglesia, Escuelas y Catequesis no se abrían hasta terminada dicha función, y entonces fué reduciéndose poco a poco la asistencia, hasta desaparecer por completo. Para niños y jóvenes resultaba demasiado largo el encerramiento, y se fueron, verificándose que el que todo lo quiere todo lo pier-

de. No por mucho regar un campo rinde más fruto, sino por regarle a su debido tiempo. Lo mismo ocurre en el cultivo de las almas.

7. *Juventud Antoniana*.—Esta católico-social asociación, en la que pueden militar los jóvenes y los ancianos de uno y otro sexo, éstos como protectores y aquéllos como numerarios, ha aparecido en el campo católico con los albores del siglo XX, no obstante que su aprobación canónica no tuvo lugar hasta el 20 de noviembre de 1910.

Uno de los primeros conventos franciscanos donde hizo eco la simpática asociación fué, sin duda, el de *La Aguilera*. Por el li-



Fig. 66.—Niñas de la Catequesis con sus catequistas en 1912.

bro de asociados sabemos que mucho antes de la canónica aprobación había ya en *La Aguilera* un grupo de jóvenes que se decían antonianos; pero como aun no tenían estatutos, observaban sólo las indicaciones que les hacía su director, *P. Juan C. Martín*.

En 1910 se hizo cargo de la guardiana el *P. Justo Trecu*, y, en su deseo de hacer apostolado entre la juventud, abrió *Escuelas dominicales* y *Catequesis*, que dieron excelente resultado; pues llegaron a abarrotarse de jóvenes, de niños y niñas los locales destinados, no obstante ser bien capaces, sobre todo el de las Escuelas. Nada faltaba ya para tener una floreciente *Juventud Antoniana*, si no era la aprobación de los Superiores, y, en efecto, con-

seguida, así del Prelado como del P. Director nacional, a fines de diciembre de 1911 quedaba erigida, según los cánones, en la iglesia conventual la nueva asociación católica, que, por ser patrono y protector *San Antonio de Padua*, llámase Juventud Antoniana.

En seguida entró en acción su nueva vida de piedad. Señalaron el tercer domingo de cada mes para su reunión, en la que recibían los Santos Sacramentos y asistían a la Misa de Comunión, y por la tarde oían la plática que el director les hacía, regu-



Fig. 67.—Junta de las jóvenes antonianas en 1928.

larmente sobre las obras de caridad y misericordia. Al año ya pudieron allegar lo suficiente para adquirir un modesto estandarte, y años más tarde, en 1918, pudieron sacar en sus procesiones una artística imagen de San Antonio, que por su poco peso y tierna expresión era llevada holgadamente por las antonianas y recibida con cariño por los espectadores. A la devoción y piedad unían las antonianas el amor a los pobres, a quienes socorrían mensualmente, repartiendo entre ellos el *Pan de San Antonio* y agasajándoles una vez al año, en la fiesta del Santo Paduano, con un espléndido banquete. Varias veces al año daban veladas teatrales, recur-



so de que se servían para allegar fondos con que atender a sus obras de caridad; pero hubo que suprimirlas, porque sus repetidos ensayos redundaban en menoscabo de la paz y silencio del convento.

8. *Sindicato católico.*— En 1914 regía los destinos de la villa, como párroco en propiedad, nuestro caro amigo *D. Pedro Núñez de Pedro*. Al frente de la Comunidad se hallaba, como guardián, el P. Fr. Agustín Alcorta, hombre de genio emprendedor. No necesitaba el pueblo aguilereno de sindicato mixto en el sentido de pacificar los ánimos entre obreros y propietarios, pues casi todos sus vecinos, por la buena división de la propiedad, son pequeños propietarios. Con todo, con miras al porvenir económico, de acuerdo Párroco y Guardián, en el mes de febrero del referido año 1914 echaron los cimientos de una obra social que tantas ventajas económicas iba a traer al vecindario diez años más tarde, y que hoy seguimos disfrutando.

Si la historia es descubridora y mensajera de la verdad, la génesis del Sindicato en nuestro pueblo no debe continuar en el silencio, por humilde que ésta haya sido. En una tarde del mes de octubre de 1913 nos hallábamos sentados varios religiosos alrededor de la cruz de piedra que se alza en el *cerro del Aguila*, lugar en que San Pedro Regalado daba fin al nocturno ejercicio de la Cruz. *Aquilino González*, guarda de campo, por su devoción al hábito franciscano, vino a saludarnos y pasar el rato con nosotros. En aquella nuestra charla, que otro nombre no merece, llegamos a tratar de la mayor riqueza que reportaría al pueblo un bien organizado sindicato, y que, para llevarse a efecto, sería conveniente que la iniciativa partiese de los vecinos de nuestra villa. No echó en olvido nuestro consejo el sencillo guarda de campo; bien pronto comunicó la idea con sus amigos, y, en fecha que no está consignada, *Aquilino González*, *Pedro del Campo*, *Estanislao Tudela* y *Gregorio Soto*, presididos por *Gorgonio Rojo*, exponían su proyecto al señor Párroco, que, desde luego, le aprobó y bendijo. *D. Vicente Núñez*, presbítero, entusiasta por todo lo que signifique adelanto en su pueblo natal, donde él ya cultivaba en sociedad un extenso vivero de vides americanas, acogió con júbilo el proyecto de sus paisanos, constituyéndose desde aquel momento en director de la nueva asociación, y a la que incorporó más tarde la sociedad del referido vivero; ofreció su casa para domicilio social y luego se la vendió. Estos son los padres y la génesis de nuestro

sindicato, nacido a la sombra de la cruz del Santo Regalado y con derecho puesto bajo su advocación, y hasta el presente rico en bendiciones y en vía de mayor prosperidad.

9. *Culto, predicación y limosna.*—Huelga casi hablar de culto en una Comunidad franciscana, en cuya vida, por ser mixta, ha de alternar la actividad apostólica en la santificación de las almas con el cultivo del propio espíritu en la oración y meditación de los divinos misterios. Pero cada convento tiene sus particularidades, que no conviene olvidar.

Por lo que respecta al nuestro, aparte del rezo semitonado del Oficio divino, todos los domingos y fiestas canta solemnemente la santa Misa, y por la tarde, con la solemnidad debida, expuesto el Santísimo, reza la Corona franciscana, hace la reserva y entónanse algunos cánticos.

Si es primer domingo de mes, antes de la Misa mayor, se tiene una Misa de Comunión general para las Hijas de María; si tercero, para las Antonianas, más plática por la tarde; si cuarto, para la Venerable Orden Tercera, con plática y procesión por la tarde con la imagen del Santo Patriarca.

Con la Cofradía del Santo tiene cargas especiales. En la mañana del 13 de mayo, la Comunidad ha de salir a recibirla cuando baja procesionalmente de la parroquia; al domingo siguiente al 13 de mayo celebra su fiesta peculiar la Cofradía, y la Comunidad habrá de cantar la Misa, predicar el panegírico del Santo y sacar en procesión sobre la carroza su imagen. La tarde de este domingo, al regresar procesionalmente a la parroquia, la despedirá la Comunidad en la misma forma en que la recibió, y en un día que lo permitan las rúbricas celebrará un solemne funeral por los cofrades difuntos con vigilia, Misa, responso y sermón de ánimas.

El Sindicato está suficientemente atendido religiosamente con la solemne Misa y sermón que en el día 15, fiesta de San Isidro Labrador, manda celebrar en el convento.

Aparte de esto, solemniza de un modo especial la fiesta de San Pedro Regalado, San Antonio de Padua, San Francisco y la Inmaculada Concepción.

Predica, además, en Navidad, Año Nuevo, Reyes, Porciúncula y domingos de Cuaresma, y oye en confesión, no sólo a los devotos durante el año, sino a pueblos enteros durante el cumplimiento pascual.

Y mientras unos se consagran a la educación de la juventud, al

sostenimiento del culto y a la predicación en casa, otros recorren los pueblos sembrando la divina palabra. Cuaresmas, Semanas Santas, Ejercicios espirituales, panegíricos y misiones, han sido

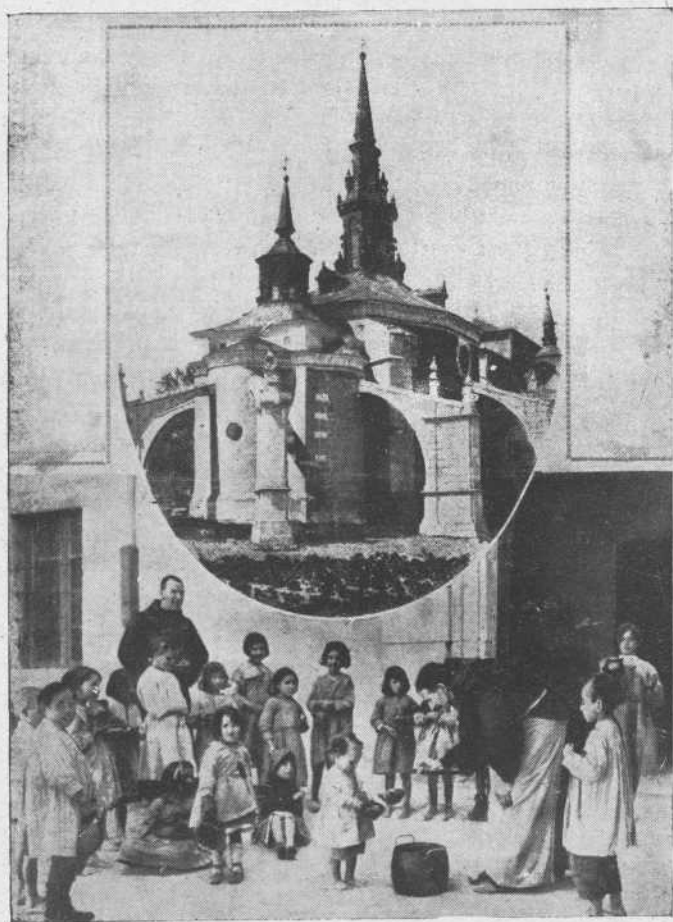


Fig. 68.—Reparto de la comida diaria a los pobres.

los trabajos apostólicos con que los PP. Franciscanos han cultivado sin interrupción la viña del Señor desde el día en que se instalaron en el convento hasta el momento actual. Pocos pueblos, o quizá ninguno, de la diócesis de Osma habrán dejado de oír la autorizada palabra a los sucesores de San Pedro Regalado, y mu-

chos de las de Palencia, Burgos, Valladolid, Segovia y Sigüenza, recuerdan con devoto agrado la misión o el panegírico del misionero de La Aguilera.

Al celo e interés de los religiosos por la educación, por la predicación y por el culto, hemos de añadir el hermoso acto de repartir con los pobres aquellas limosnas que los bienhechores han dejado para sustento y necesidades de la Comunidad. Desde el 2 de febrero de 1888, en que tomaron posesión oficial del convento, hasta el día de hoy, transcurso de cuarenta y un años, no se ha negado pan al pobre que antes o después de mediodía ha llamado a las puertas del convento, así como una modesta comida a treinta y más pobres que a diario acuden a nuestra portería.

Nadie, pues, podrá culpar a los religiosos de haber faltado en un ápice a los piadosos fines de D. Juan Mambrillas, ni a las condiciones del contrato que aquéllos aceptaron al hacerse cargo de la huerta. Desde el día que tomaron posesión los Padres restauradores hasta el momento actual, se ha promovido e intensificado el culto católico en su iglesia y la predicación evangélica; la enseñanza, que empezó por escuelas primarias, se elevó luego a cátedra de latinidad, y, cuando ésta haya faltado por falta de vocaciones eclesiásticas, dentro del claustro han trabajado los religiosos en la educación de su juventud franciscana, ya en el noviciado, ya en el estudiantado, ya fundando centros educativos y moralizadores, como son asociaciones piadosas y obras sociales para seculares.

## CAPITULO IV

### Devoción al Santo y a su convento desde la restauración.

1. *Peregrinación vallisoletana: el proyecto; Junta organizadora; salida de Valladolid; llegada a La Aguilera; misa y sermón; visita al Santuario; ofrenda y despedida; salida de La Aguilera; llegada a Valladolid; felicitaciones.*—2. *Centro de romerías diocesanas: Principio de siglo; cincuentenario mariano; centenario de San Isidro Labrador.*—3. *Visita de prelados.*—4. *Mejoras introducidas y costeadas por D. Manuel de Castro Alonso: capilla de la Gloria; capilla del Santo Regalado; urna de alabastro.*

1. *Peregrinación vallisoletana.*—Con la supresión de la Comunidad en marzo de 1836, de hecho quedó también suprimida la acostumbrada romería anual del 13 de mayo, fiesta del Santo; pero el pueblo de La Aguilera continuó celebrándola con misa y sermón, como en espera de mejores días en que de nuevo volviesen a ver concurrir de los comarcanos pueblos a sus no entibiados romeros.

Dios escuchó sus votos y oraciones, y, con la providencial venida de los PP. Franciscanos en 1887, el culto a San Pedro Regalado empezó a tomar nuevo incremento. Desde luego, era justo que los Padres custodiaran el sagrado depósito de las reliquias del Regalado, que desde 1870 se veneraban en la parroquia. La traslación tuvo lugar en 13 de mayo de 1888, y desde entonces los vecinos pueblos acuden con frecuencia a orar ante la artística urna que los contiene, no sólo en el día de la fiesta, sino durante todo el año.

Este entusiasmo por el Santo y su santo convento pasó de los pueblos a las capitales, y en 1897 llegó a realizarse la grandiosa cuanto entusiasta peregrinación de la ciudad de Valladolid.

*El proyecto.*—Se ha opinado que el P. Villacreces fundara este



convento en 1397, como decimos en su lugar. Era, pues, justo que se celebrase el quinto centenario de la fundación de una casa morada de tantos varones santos y cuna de la reforma franciscana y hasta de todas las demás Ordenes reformables. En 1897 regía los destinos de este convento coma rector-guardián el *M. R. P. Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui*, hoy ex vicario general de España. No podía pasar olvidada una fecha tan memorable a quien con tanto entusiasmo busca en el silencio de la historia cualquiera gloria franciscana. Concibió una vasta idea y quiso llevarla a efecto: celebrar el quinto centenario de la fundación de este convento, postrando ante la urna que contiene los sagrados restos de San Pedro Regalado a su ciudad natal, a su pueblo adoptivo, La Aguilera, y a todos los comarcanos, que como a Padre le veneran.

Expuesta su idea a quienes más interesaba, el pueblo de *La Aguilera* y la ciudad de Valladolid la acogieron con verdadero entusiasmo; éstos, para trasladarse a este convento, y aquéllos, para proporcionarles todas las facilidades en carruajes y provisiones.

Ante todo se puso el proyecto en conocimiento del prelado, *Emmo. Sr. Cardenal Cascajares*, quien lo bendijo con toda la efusión de su alma, y encargó al *Ilmo. Sr. D. Mariano Ciudad*, obispo preconizado de *Arquelaída*, como auxiliar de Valladolid, la presidencia y organización de la peregrinación propuesta.

*La Junta organizadora.*—Para realizar el proyecto, el ilustrísimo Sr. Ciudad nombró una *Junta organizadora*, de la cual formó parte el Sr. Párroco del *Salvador*, una comisión de la *Cofradía de San Pedro Regalado*, el presidente de la *Asociación de Escuelas y Círculos de obreros*, con su director espiritual, y el presidente del Círculo, el *Excmo. Sr. Marqués de Alonso Pesquera*; el *Sr. D. Antonio Asensio*, en representación de la casa *Jover*, devotísima de San Pedro Regalado y dueña de la casa donde nació el Santo. A esta Junta se agregaron, formando *comisiones especiales*, la Junta de parroquias, cofradías y asociaciones; la de *Propaganda* y representantes de la Prensa local, la de *cuestiones y recursos*, la de *pueblos* y la de *viaje*, asociándose para cooperar personalmente a su realización el *Sr. D. Pedro Vaquero Concellón*, alcalde-presidente del *Excmo. Ayuntamiento de Valladolid* (1).

---

(1) ACA, lib. CCIX.

La actividad de esta Junta hizo viable un proyecto que ofrecía no pocas dificultades, y el celo de las *Comisiones* referidas las venció en su totalidad, logrando que, tanto las autoridades civiles como eclesiásticas, los prelados de Burgos, Osma y Palen-

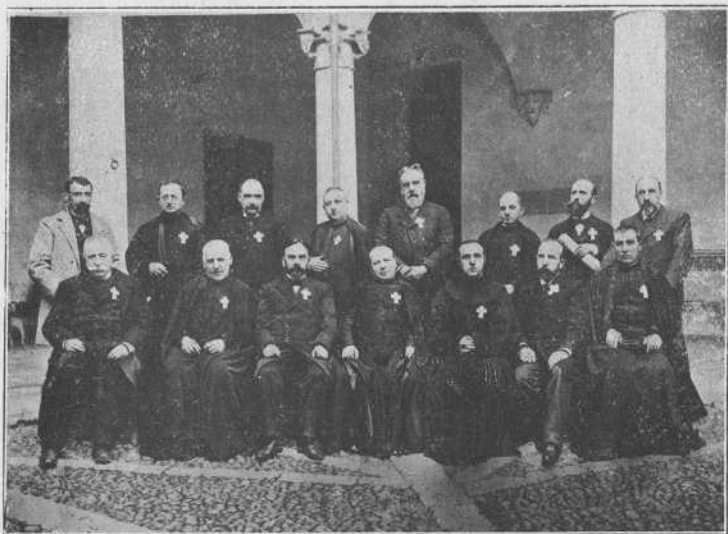


Fig. 69.—Junta organizadora de la peregrinación vallisoletana (1).

(1) *De pie, de izquierda a derecha:* D. Andrés López Guerra, comerciante y alcalde de la Cofradía de San Pedro Regalado; R. P. Marcelino de la Paz, sacerdote jesuita; D. Antonio Asensio, apoderado de la casa de banca *Jover y C.<sup>a</sup>*; D. Manuel Olmos Alvarez, canónigo de esta S. I. M.; D. Lorenzo Prada, catedrático de Derecho Civil; D. Marcelino Nava, capellán del Rosarillo y catedrático de la U. P.; D. Faustino Lefler, abogado y cofrade de la Cofradía de San Pedro Regalado; D. Vicente Alonso, habilitado del Clero y cofrade de la Cofradía de San Pedro Regalado.

*Sentados, de izquierda a derecha:* D. Juan Francisco Mambrilla, catedrático y decano de Derecho; D. Nemesio Alonso, párroco del Salvador; D. Pedro Vaquero Concellón, alcalde presidente del Ayuntamiento de Valladolid; Ilmo. Sr. D. Mariano Ciudad, obispo auxiliar de esta diócesis; R. P. Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui, guardián del convento de La Aguilera; Excmo. Sr. D. Teodosio Alonso Pesquera, marqués de Alonso Pesquera; D. Manuel Martín Sanz, abad de párrocos.

cia, la Compañía ferroviaria del Mediodía, acogieran con entusiasmo el proyecto de peregrinación a *La Aguilera*; y, con fecha 3 de mayo de 1897, la *Junta directiva* exteriorizó el proyecto, ya realizable, con un llamamiento a los hijos de Valladolid, en que se les indicaba también el itinerario y condiciones de la peregrinación (1).

La culta y patriótica ciudad de Valladolid, secundando los deseos de sus autoridades, empezó desde esa fecha hasta el 13 del referido mes de mayo a inscribirse como peregrinos en varios

centros designados al efecto: en casa del *excelentísimo. Sr. Marqués de Alonso Pesquera*, del *Sr. D. Antonio Asensio*, escritorio de *Jover y Círculo de Obreros*. Los de los pueblos, en casa de sus señores *Párrocos* (2).

*Salida de Valladolid.*—El día designado para tan grandioso acontecimiento fué el 16 de mayo del referido año 1897. Era domingo, y, después de oír el santo sacrificio de la Misa en la iglesia del Salvador y recibir la sagrada Comunión, que administró el señor Obispo auxiliar, presi-

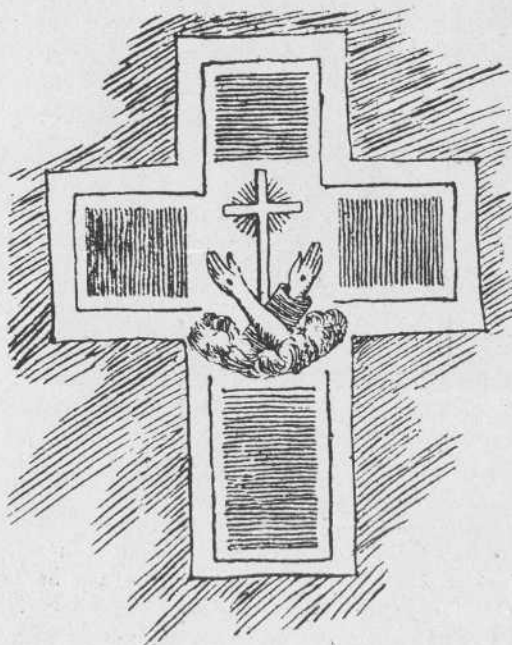


Fig. 70.—Insignia, en tela, de los peregrinos.

dente de la peregrinación, los peregrinos, ostentando en su pecho la insignia de la Cruz con las armas de la Orden franciscana, con fe en el corazón, plegaria en los labios, modestia en el semblante y dando una prueba incontestable de su acendrado afecto a su santo

(1) *Ibíd.*

(2) *Ibíd.*

Patrono, bajo el rico estandarte de la romería, se encaminan a la estación, donde ocupó cada uno su lugar con el mayor orden, merced a las acertadas disposiciones del Sr. Alcalde, empleados de ferrocarril y Junta directiva. En veinte coches de tercera, preparados al efecto, se acomodaron los peregrinos, y, al partir el tren, el Sr. Concellón dió un viva a San Pedro Regalado, otro al papa León XIII y otro a la peregrinación vallisoletana, contestados con el mayor entusiasmo por todos los peregrinos, quienes, a su vez, dieron un viva al Sr. Alcalde y otro al Sr. Gobernador, que se encontraba despidiéndoles (1).

Entre los aplausos y manifestaciones de entusiasmo de numeroso gentío, que llenaba las dos estaciones y sus alrededores, salió el tren a las cinco y veintiocho, y a las seis entraba en la estación de *Tudela*, y, dando vivas a San Pedro Regalado, a los vallisoletanos y a Tudela, se incorporaron a la peregrinación el párroco y varios vecinos de esta villa (2).

Desde esta hora hasta las ocho cuarenta y cinco que llegó a *Aranda*, en las dos *Quintanillas*, en *Peñafiel* y en *Roa* era recibida la peregrinación con disparo de voladores, música y vivas del pueblo y autoridades, incorporándose a la peregrinación numerosos vecinos en *Quintanilla de Abajo*, el párroco con 45 feligreses en *Quintanilla de Arriba*, en *Peñafiel* unos 200, aparte de otros que fueron con carros, saliendo de madrugada. En *Roa* se agregaron algunos, yéndose los demás a pie por la proximidad al Santuario (3).

A las ocho cuarenta y cinco llegaba el tren a *Aranda de Duero*. Cesan los devotos peregrinos de rezar el *santo Rosario*, de cantar la *Salve*, el *Santo Dios* y el *himno de la peregrinación*. Después de la presentación de las autoridades se organiza la procesión y entran en Aranda los peregrinos formados de seis en seis. A la cabeza iba el estandarte de la *Cofradía del Santo Regalado*; seguía el de la *Orden Tercera de San Francisco*, después el de *Quintanilla de Abajo* y los de los Círculos de obreros de *Esguevillas*, *Arroyo* y de la *capital*. Por último, el de la *peregrinación*, llevado por el Sr. Alcalde. El clero, que, con cruz alzada, esperaba a

---

(1) *Ibid.*, *Crónica Mercantil*, 17 mayo de 1897.

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.*

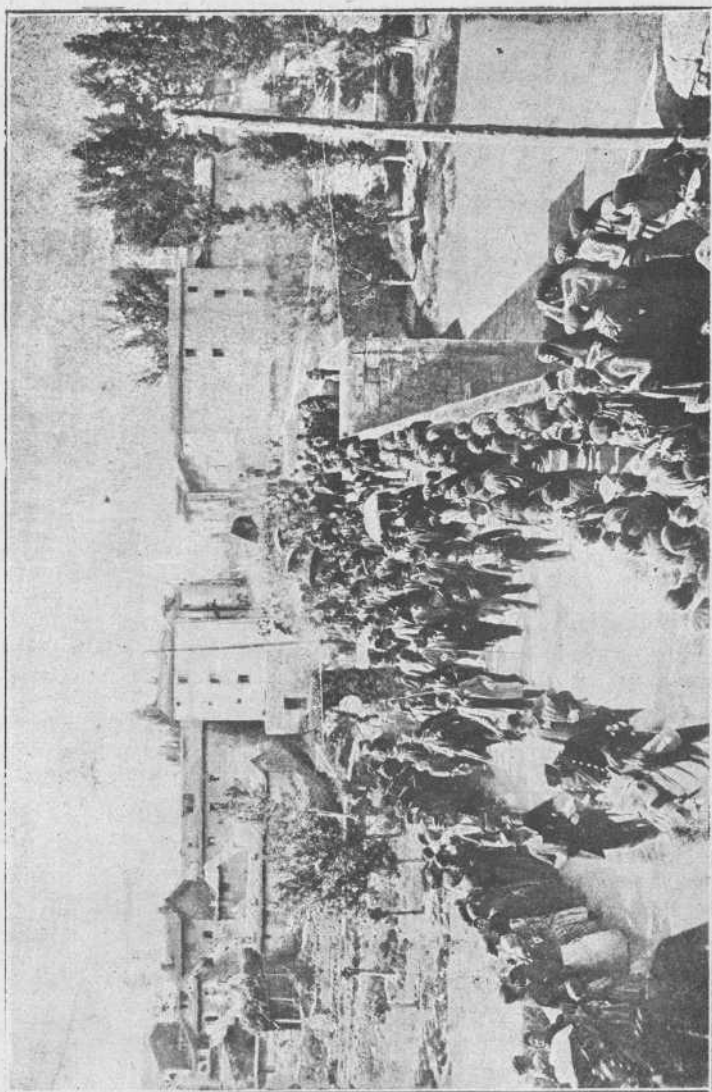


Fig. 71.—Los vallisoletanos saliendo de Aranda de Duero.

los peregrinos a la entrada de la villa, agregóse a la peregrinación, y, por calles vistosamente engalanadas y entre el resonar de las campanas echadas a vuelo, acompaña a los peregrinos hasta las afueras de la villa. Aquí esperaban más de sesenta vehículos, en



que han de trasladarse los fervorosos vallisoletanos, empezando el desfile a las diez (1).

*Llegada a La Aguilera.*—Eran las doce cuando se dió vista a *La Aguilera*. La Comunidad les esperaba con cruz alzada y las autoridades. Los peregrinos, formados de seis en seis, entre miles de personas de todos los pueblos comarcanos, atravesaron el pueblo y la distancia hasta el convento, pasando bajo los vistosos arcos de triunfo que la villa y la Comunidad habían levantado en honor del Santo y de sus devotos paisanos a la entrada del pueblo y del convento. Aquí fueron agradablemente sorprendidos con la presencia del prelado vallisoletano, *Emmo. Sr. Cardenal Cascajares*, y del diocesano, *Ilmo. Sr. Guisasola*, que llegaron el día anterior (2).

*Misa y sermón.*—En la explanada del convento se había levantado un altar con la imagen de la *Purísima*, y después de un ligero descanso empezó la Misa, siendo celebrante el *Sr. Arcipreste de Aranda de Duero*. Ocupó la sagrada cátedra el *muy reverendo P. Burgos*, provincial de los *Hijos del Sagrado Corazón de María*, quien, después de admirar el enorme gentío que le escuchaba, presentó la actual sociedad como muy semejante a la en que vivió San Pedro Regalado, deduciendo que, si entonces por su intercesión se trocó en tan venturosa, como el reinado de los Reyes Católicos, era de esperar que de igual modo salvaría la presente Santo tan poderoso si, a imitación de Isabel la Católica, se postraran los reyes y el pueblo ante su sepulcro. Tal es la síntesis de la magnífica oración sagrada del P. Burgos, coronada con frases de verdadero elogio para Valladolid (3).

*Visita al Santuario.*—A las dos terminó la Misa, y, recibida la bendición papal, dirigió breves, pero elocuentes frases el Sr. Obispo de Osmá, y los peregrinos, agradecidos a tantas muestras de simpatía por la grandiosidad de la obra por ellos llevada a cabo, se dispusieron a tomar sus viandas, unos en el campo y otros en el convento, que estuvo abierto para ellos y a su completa disposición.

*La ofrenda.*—A las cuatro se hizo la ofrenda de la peregrinación al Santo ante sus reliquias. El alcalde, *Sr. Concellón*, en elocuentes frases, entregó al *P. Guardián* el estandarte de la pere-

(1) *Ibíd.*, *Norte de Castilla*, 18 mayo 1897.

(2) *Ibíd.*

(3) *Crónica Mercantil*, cit.

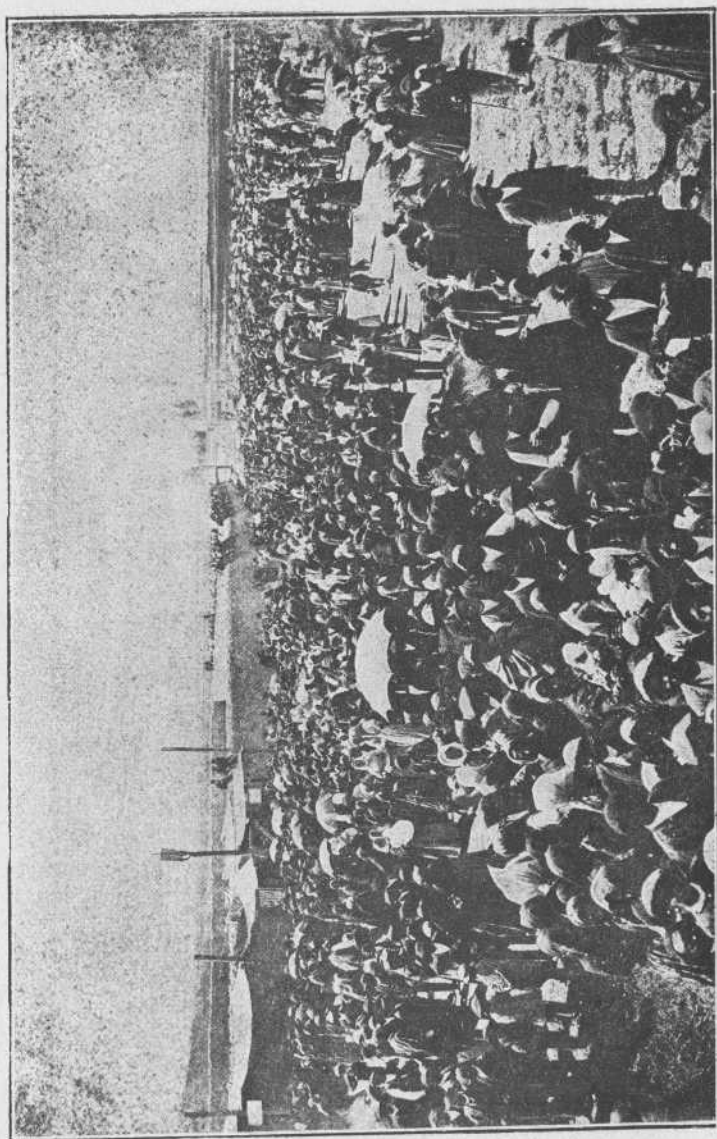


Fig. 72.—Misa de campaña.

grinación y un donativo en dinero.<sup>4</sup> El *P. Ocerin-Jáuregui*, conmovido ante el éxito de su proyecto, le contestó agradeciendo la ofrenda y haciendo votos por la prosperidad de Valladolid. Por úl-

timo, *D. Manuel Olmos*, en nombre de Valladolid, dió las gracias a todos los que habían ayudado al buen éxito de la peregrinación, pronunciando al efecto un magnífico discurso (1).

*Salida de La Aguilera.*—Eran las cinco de la tarde. Los peregrinos habían satisfecho su devoción venerando los restos del Santo, que hacía cinco siglos salió de Valladolid para ayudar al P. Villacreces en la reforma franciscana iniciada en el convento de *La Aguilera*. A los acordes de música y dulzainas y acompañados



Fig. 73.—Estandarte (anverso).

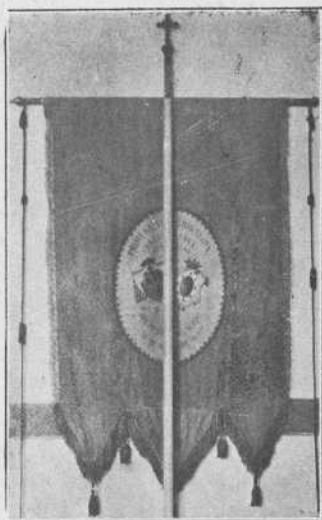


Fig. 74.—Estandarte (reverso).

de las autoridades de *La Aguilera*, Comunidad y pueblos, los peregrinos se despiden del Santo y empieza el regreso a Valladolid, acomodándose en los carruajes al efecto preparados, que los llevaron a Aranda.

*Llegada a Valladolid.*—Las once de la noche serían cuando, a los acordes de una banda militar y entre un gentío inmenso, dirigiánse los peregrinos desde la estación a la calle y casa en que nació el Santo. Cuando la presidencia de la comitiva se situó bajo el balcón convertido en altar con la imagen de San Pedro Regala-

(1) *Ibíd.* Periódicos citados.

do, entonóse el himno de la peregrinación, y, a los acordes de la Marcha Real, el obispo auxiliar, Ilmo. Sr. D. Mariano Ciudad, corrió el velo rojo que cubría el altar y apareció la imagen del Santo y la lápida conmemorativa. Aplaudió con delirante entusiasmo la multitud, y entre los ecos de los aplausos disolvióse la peregrinación.

*Felicitaciones.*—El acto resultó solemnísimos por todos conceptos, y fueron muy felicitadas las autoridades de Valladolid, Aranda y *La Aguilera* por lo bien organizado que tuvieron todo.

De enhorabuen apudieron estar el Sr. Ciudad, el Sr. Concellón y el P. Ocerín-Jáuregui por el éxito de la peregrinación, que en gran parte a ellos se debe (1).

Cuando el P. Ocerín contestaba a la comunicación que, con fecha 21 de mayo del referido 1897, dirigió la Junta organizadora al P. Guardián y demás religiosos, felicitándose y felicitándole por el resultado de la obra que, con ayuda del cielo, habían emprendido y llevado a feliz término, sin ser molestado en lo más mínimo aquel concierto de voluntades en tiempos tan descreídos (2), el entusiasta corazón del P. Ocerín quedaría como anegado en el placer de ver la cristalización de una idea que hubiera podido fracasar. Estamos convencidos que San Pedro Regalado le ha retribuido con creces la obra que en su honor llevó a cabo, y, si de nuestra oración dependiera colmarle de mayores gracias, daríamos fin a esta reseña orando por él, por *La Aguilera* y por Valladolid.

2. *Centro de romerías diocesanas.*—Tres años después empezaría el nuevo siglo XX. Con el fin cristiano de dar gracias a Dios por el siglo pasado e inaugurar el nuevo con la bendición divina, D. José M.<sup>a</sup> García Escudero, ilustrísimo obispo de Osma, dispuso que los pueblos de la comarca se reuniesen procesionalmente la tarde del día 12 de mayo de 1900. La noche del 12 de mayo la pasamos santamente; expuesto S. D. M., se cantaron los Maitines, interrumpidos a cada nocturno por un fervorín que tres ilustres sacerdotes nos dirigieron. Al día siguiente pontificó el Prelado y nos dirigió varias veces su autorizada palabra, que el pueblo oía respetuosamente, como palabra de un obispo santo.

Otro día memorable para la historia de este convento fué, sin duda alguna, la celebración del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción. Por acuerdo

---

(1) Ibid.

(2) Ibid., carta de la Junta organizadora al P. Guardián,

del Prelado diocesano, habían de reunirse en nuestro convento todos los pueblos comarcanos, presididos por sus respectivos párrocos. Era un espléndido día del mes de noviembre, que nunca olvidaremos, pues pocas concurrencias tan numerosas y al mismo tiempo tan animadas de piedad cristiana se han agrupado junto al convento, y sobre todo recordamos la santa porfia con que las *Hijas de María* de cada parroquia se sucedían ante la imagen de



Fig. 75.—El Excmo. Sr. D. Remigio Gandasegui presidiendo de pontifical la procesión del Santo en 1921.

la Virgen, en la capilla del Santo, cantando los más selectos cánticos de su repertorio mariano.

La Aguilera es el centro de toda grande y piadosa función católica. En 1922 celebraba la Iglesia española el tercer centenario de la canonización de San Isidro Labrador. La *Federación de Sindicatos Católicos* diocesanos dispuso que todos los pueblos sindicados acudieran en romería a los santuarios e iglesias más notables en la diócesis. Nuestro convento fué uno de los escogidos, y el día de San Juan, 24 de junio, varios pueblos vinieron procesionalmente, y de los más distantes sólo comisiones. En la función religiosa de la mañana pontificó el *Ilmo. Sr. Dr. Mateo Múgica*



*Urrestarazu*, obispo de Osma, y cantó las glorias de San Isidro de un modo elocuentísimo el *P. Colom*, obispo auxiliar de Toledo y hoy dignísimo prelado de Huesca. Por la tarde tuvo lugar la asamblea de labradores, en la que hablaron magistralmente el ilustrísimo Prelado diocesano, el *M. I. Sr. Dr. D. Santiago G. Santacruz*, abad de la Colegiata de Soria; el *R. P. Zuberero*, vicario del convento; *D. Fulgencio Hidalgo*, capellán de la finca *Ventosilla*, y el médico titular de La Aguilera, *D. José Blanco Góngora*, co-



Fig. 76.—El Excmo. Sr. D. Fr. Plácido Angel Rey Lemos con la Comunidad y predicador X R. P. Pedro Regalado Cayuela.

sechando todos entusiastas aplausos por sus atinadas observaciones.

3. *Visita de prelados.*—Aparte de estas romerías, han visitado al Santo el cardenal *Cascajares*, arzobispo de Valladolid, tres veces; dos el cardenal *Aguirre*, siendo arzobispo de Burgos; cuatro *D. Manuel de Castro Alonso*, hoy dignísimo arzobispo de Burgos, y en 1921 el arzobispo de Valladolid, *Excmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui*, quien pontificó en la Misa del 13 de mayo, dejándonos grato recuerdo de su afabilidad y llaneza. Por último, *D. Santos Almaraz*, cardenal y arzobispo de Toledo, después de consagrar en el convento de la *Vid al Romo. P. Mateo Colom*, juntamente con éste y acompañados del *Excmo. Sr. D. José Martínez de Velasco* y *D.<sup>a</sup> Josefina Arias Miranda*, su esposa, visitaron este convento y veneraron las reliquias del Santo en la tarde del 26 de agosto de 1921. Y en este mismo año, el *excelentísimo*

*Sr. D. Fr. P. Plácido Angel Rey Lemos*, arzobispo titular de Pelusio, cuya devoción a su santo hermano de hábito le trajo desde Zaraus, lugar de su residencia, a La Aguilera, donde el día 13 de mayo del presente año de 1930 pontificó, dirigiendo su autorizada palabra a los socios del Sindicato Católico en su fiesta del día 15 de mayo.

De los prelados diocesanos nada en particular hemos de decir, puesto que todos, sin distinción, le visitan varias veces durante su pontificado. El día de su fiesta, 13 de mayo, la han pasado en el convento D. Pedro Lagüera, D. Victoriano Guisasola, D. José María Escudero, D. Manuel González Lago, D. Mateo Música y, últimamente, D. Miguel de los Santos Díaz Gómara, que tan acertadamente dirige la diócesis oxomense.

Ayer, hoy y siempre, el bendito Regalado es un imán que atrae los corazones de grandes y pequeños: de reyes, prelados, nobles y pueblo fiel.

4. *Mejoras introducidas y costeadas por D. Manuel de Castro Alonso*.—Desde principio de siglo no se pasaba año en que el M. I. Sr. Dr. D. Manuel de Castro Alonso, canónigo de la Santa Iglesia Catedral vallisoletana, no visitase a este retirado convento y pasara algunos días amigablemente con los religiosos, continuadores de la obra de su paisano el bendito Regalado y custodios de sus sagrados restos. De estas frecuentes y repetidas visitas, con el afecto a los sucesores del Santo, se avivaron en su espíritu el estudio de la historia, el amor al arte y la devoción al Regalado, y bien pronto su noble corazón acarició tres grandes proyectos: *restaurar la capilla de la Gloria, reparar la capilla del Santo y colocar en más rica urna los restos de su santo paisano*; proyectos que, desde luego, fueron aprobados y bendecidos por el P. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui, a la sazón guardián.

*Capilla de la Gloria*.—Esta capilla nunca estuvo cerrada al culto; pero la acción del tiempo y la falta de moradores que miraran por su conservación fueron poco a poco deteriorando el chapitel y linterna, en tanto grado, que el hermoso fresco de su cúpula había desaparecido casi por completo; el espacioso coro, tan grande como la tribuna y pórtico de la iglesia, hallábase incomunicado por completo y sin entarimado. Dados los escasos recursos de la Comunidad, la restauración de la capilla habría de diferirse tanto, que, de no adelantarse una persona piadosa, caritativa y pudiente, así los religiosos como los devotos pronto hubie-

ran tenido el sentimiento de ver reducida a escombros una obra de todos venerada.

Si en el mismo solar de la *Gloria* se levantó en otro tiempo la capilla primitiva, donde el P. Villacreces, probablemente vallisoletano, vistió el santo hábito a otro hijo de Valladolid, San Pedro Regalado, muy puesto en razón parecía que la ciudad de Valladolid, o un hijo ilustre de aquella muy noble ciudad, tomasen por su cuenta restaurar y devolver su antiguo esplendor a tan histórica capilla. El escogido por el Regalado para esta obra fué nuestro D. Manuel de Castro Alonso, hoy Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos. Bajo la dirección del maestro *Sr. Feijóo*, comenzáronse las obras en 1907, y antes que finalizase el año estaban terminadas a satisfacción de todos. La aguja y la linterna del chapitel en que remata el cuerpo principal de esta capilla, así como el tejado, se renovaron casi por completo, quedando defendida de posibles goteras; toda la fachada, obra de mampostería, fué recubierta de cal y cemento imitando sillares; blanqueóse su interior allí donde las goteras habían borrado la pintura; su espacioso coro, después de entarimado, se le puso en comunicación con la iglesia por medio de una escalera y antigua puerta que daba al coro de la iglesia; el pavimento de la tribuna elevóse al nivel de la capilla, y fueron renovadas o reparadas las puertas, ventanas, balaustrés y barrotes de la verja, obras en que D. Manuel de Castro invirtió muchos miles de pesetas. A fines de octubre del expresado año todo estaba listo para recibir la nueva bendición de la capilla.

Era visita casi obligada a esta villa y convento la que D. Manuel de Castro hacía todos los años en la primera decena de noviembre, y nada más justo que inaugurar entonces la ya restaurada capilla. El 10 de dicho mes y año de 1907 fué el día señalado para tan solemne fiesta. Acompañando a D. Manuel vinieron de Valladolid varios señores canónigos, así como de Osma y aun de Málaga (1). De los pueblos próximos acudió un inmenso gentío con sus señores párrocos, aunque no procesionalmente. Bendecida la capilla, ofició la santa Misa el *M. I. Sr. Dr. D. Andrés Herrador*, arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid y secretario de su Arzobispo, sirviéndole de ministros los muy ilustres se.

---

(1) De esta última sede hallóse presente *D. Eusebio Maestre*, hijo de *Quintana del Pidio*.

ñores *D. José Zurita*, canónigo y fiscal eclesiástico de Valladolid, y *D. Sinforiano de la Cantolla*, canónigo y fiscal eclesiástico de Osma. La oración sagrada estuvo a cargo del *R. P. Fr. Pedro Zubero*, que, como conocedor del convento, hizo historia de la capilla desde su fundación hasta aquel momento, extendiéndose sobre el hecho, caído en olvido, de haber estado allí expuesto día y noche el Santísimo Sacramento. En atención a esta fausta noticia que nos dió a conocer el P. Zubero, por la tarde se expuso de nuevo el Santísimo; apareció en el púlpito muy complaciente y complacido *D. Manuel de Castro*, y, después de hablarnos de las finezas de Jesús en la Eucaristía, y hecha la reserva, recibía la más cordial felicitación que los oyentes, alegres y respetuosos, daban al devoto y al admirador del Regalado, su santo paisano. Así se restauró e inauguró esta capilla de la *Gloria*.

*Capilla del Santo Regalado*.—No menos necesitada de reparaciones estaba la capilla del Santo como lo estuviera la capilla de la *Gloria*. La enorme mole del chapitel en que remata la media naranja, al abrir con su peso algunas grietas en la bóveda, cedió algo en su base e inclinóse notablemente hacia el oriente; su esbelta aguja, desnuda ya en parte de las pizarras que la cubrían, exponía su armazón de madera a la intemperie; algunas piezas que adornaban la base del chapitel habían desaparecido parcialmente y llevaban camino de desaparecer del todo, y en el mismo lamentable estado se hallaba el chapitelito del camarín. Ante el inminente peligro de ruina, lamentábanse los religiosos en su retiro y oración, pero sin resultado.

Por fin llegó el día y la persona que iba a tomar por su cuenta esta obra de reparación. Era *D. Manuel de Castro*. Quien por amor a la historia había reparado la capilla de la *Gloria*, repararía la capilla del Santo por amor a éste. Ambas capillas dicen relación a su santo paisano. En la primera se refugió su cuerpo vivo; la segunda ampara y defiende su cuerpo muerto. Como los recursos de que *D. Manuel* podía disponer no eran tan grandes como la nobleza de su corazón, el primer acto que a este efecto realizó fué abrir una suscripción popular en Valladolid y en los pueblos comarcanos al convento.

El resultado fué satisfactorio, y, en consecuencia, dióse principio a las obras, ahora también bajo la dirección del maestro, *Sr. Feijóo*. Desmontóse por completo la aguja del chapitel hasta la linterna y se renovó todo su armazón de madera; los adornos que

faltaban se restauraron en consonancia con los que habían quedado; se hicieron los reparos necesarios en el tejado, y lo mismo se hizo en el chapitel y tejado del camarín. Para estas obras hubo que levantar grandes andamios, así como en el interior para llenar y revocar las grietas de la bóveda, en que se invirtieron muchos miles de pesetas. Por último, con el fin de defender la restaurada aguja de chispas eléctricas, se hizo instalación de un poderoso y resistente pararrayos.

*Urna de alabastro.*—El tercero de los proyectos que concibió D. Manuel celebrando la santa Misa en el altar del Santo Regala-



Fig. 77.—Urna de alabastro.

do fué colocar en una más rica urna el arca que contiene los sagrados restos de su santo paisano. Del antiguo sepulcro de alabastro, que dedicó al Santo Doña Isabel la Católica, quedaban aún en buen estado cuatro hermosos cuadros: el epitafio, empotrado en la pared al lado derecho del arco que da paso a la capilla; el *Santo Regalado entre San Luis, obispo, y San Antonio de Padua*, que, haciendo juego con el epitafio, se hallaba asimismo al otro



lado del referido arco; el *prelado palentino que administra la Ex-tremaunción al Regalado*, y *nuestro Santo con su Comunidad recogiendo el cadáver de una mujer ahogada en el Duero cerca del Abrojo*, cuadros estos dos que se veían formando parte del sepulcro restaurado.

La idea fué feliz. Estos cuadros, del alto y ancho del arca, servirían para sus cuatro lienzos; sus junturas se disimularían con cuatro ligeras columnas; de base para columnas y lienzos, diría bien una hermosa greca, y, prolongado el cornisamento de las columnas, resultaría una artística cornisa para toda la obra, a la que por su parte superior cerraría una sencilla losa con un achatado remate. Pero fuera porque hubo equivocación en las medidas del interior del templete, fuera porque el artista se dejó llevar de la inspiración, cuando se procedió a montarla se vió en seguida que era imposible incluirla en el templete; era ancha como todo él y tan alta, y sobre las cuatro columnas descansaban cuatro ángeles sosteniendo un escudo con las armas de la *Orden franciscana*, de los *Reyes Católicos*, de la ciudad de *Valladolid* y de *D. Manuel de Castro*. La cubierta, en forma piramidal, remataba en un ángel de pie, apoyado en el varal de una cruz y con los ojos vendados, símbolo de la fe. En consecuencia, desmontado el templete, se colocó la rica urna, día 12 de mayo de 1910, y al día siguiente, festividad del Santo, se hizo la traslación de sus reliquias.

Para solemnizar e inaugurar estas dos obras tan importantes de *D. Manuel de Castro*, la *reparación de la capilla y la nueva urna*, los días 11, 12 y 13 del referido mes y año se celebró un solemní-simo triduo, cuyos sermones estuvieron a cargo del *R. P. Fr. Pedro Zubero*, lector de Filosofía de nuestro convento de *Aránzazu*; *D. Juan Valle Heredero*, ecónomo de la iglesia del *Salvador*, de *Valladolid*, y catedrático de su Universidad pontificia, y el *M. I. Sr. Dr. D. Domingo Rodríguez Muñoz*, dignidad de tesorero de la Iglesia Metropolitana del referido *Valladolid*.

Después de la solemne Misa, en que tomó parte no pequeña el coro de piadosas jóvenes, se organizó una grandiosa procesión por la explanada del convento. Los sacerdotes, relevándose de trecho en trecho, por devoción, llevaban en hombros los sagrados restos de nuestro bendito Santo. La escogida banda del Hospicio de *Valladolid* realzaba el acto y rendía homenaje al *Regalado* con selectas piezas musicales de su repertorio.

Por la tarde, después de dar gracias el M. I. Sr. Castro Alonso a todos los que habían contribuido con su óbolo a la restauración de la capilla, en medio de un entusiasmo general y mientras el coro y el pueblo cantaban los salmos e himnos más propios del acto, «D. Manuel», como a secas le llama el pueblo, rebosando alegría y satisfacción, colocaba el *arca de las reliquias* en la nueva urna,



Fig. 78. — Excmo. Sr. D. Manuel de Castro Alonso, arzobispo de Burgos en 1928, a quien acompañan, a su derecha, el Rvmo. P. Germán Rubio, vicario general de España, sentado, y el P. Pedro Zubero, de pie; y a su izquierda, el P. Bernardo Lopátegui, guardián, y el M. I. Sr. D. Emilio Palomo, penitenciario de la Catedral de Osma, sentado, y D. Francisco Nieto, médico titular de Gumiel de Izán, y el M. I. Sr. D. Timoteo Rojo, magistral de la Catedral de Osma, de pie.

ayudándole el escultor de la misma, D. Tomás Argüello, joven artista vallisoletano, que hoy en gloria esté.

Ciérrese la urna por cuatro lápidas, cada cual con su inscripción en campo de escudo, que dicen:

I.<sup>a</sup> (*frontis*): «EMMANUEL . DE . CASTRO . ALONSO . CANONIC . ECCL . METROP . VALLISOLETAN . AMORE . CUIUS . SUI . THAUMATURGI . PETRI REGALATI . CUIUS . SS. RELIQUIAE . ERANT . COMPOSSITAE . HAC . IN . AEDE SACRA . AQUILERIAE . OPUS . HOC . INNOVARE . DECREVIT.»

2.<sup>a</sup> (*lado derecho*): «PRETIOSAM . OSSIBUS . AFFABRE . FACTAM .  
URNAM . E . VETERIS . RELIQUIIS . ELISABETH . CATHOL . REGINAE . IUSSU  
A . FARI . COMITIS . UXORE . EXTRUCTAE . THOMAS . ARGÜELLO . SCULPT.  
VALLISOLET . INSTAURAVIT . M . CM . X . PIO X . P . M . AQUILERIAE . CUST .  
JUSTO . TRECUM . OPPIDI . CURIONE . SEVERIANO . BENITO.»

3.<sup>a</sup> (*lado izquierdo*): «SACRARIUM . IMPRIMIS . ILLIUS . EXSUVIARUM  
CUSTODIAM . IMPIORUM . SEDITIONE . DIRUTAM . AMICORUM . OPERE . RE-  
FECIT . SOLEMNIQUE . RITU . INSTAURAVIT . IV . IDUS . NOVEMBRIS . ANNO .  
CHRISTIANO . M . CMVII.»

4.<sup>a</sup> (*parte de atrás*): «DIRUTUM . FERE . OBELISCUM . SACRI . EIUS-  
DEM . SACELLI . PIORUM . COLLATIONE . REPARAVIT . VALLISOLETANI . OPI-  
FICIS . ARTE . MARTINI . FEIJOO . QUI . STRENUUS . TOTIUS . OPERIS .  
AUCTOR . EXTITIT.»

Remata esta obra un ángel en pie, sosteniendo una cruz, cuyos brazos vendan sus ojos: emblema de la fe, como ya hemos dicho arriba (1).

He aquí los tres grandes proyectos de D. Manuel de Castro convertidos en realidad, y por los que el Santo le bendice desde el cielo, la Comunidad le da el título de bienhechor insigne y la villa de La Aguilera le declara su hijo adoptivo y le dedica su mejor calle.

---

(1) *Revista Franciscana*, t. XXXVIII, págs. 254-5; AIA, t. X, páginas 17-9.

## CAPITULO V

### Titulo, titular y sello del convento.

1. Razón de este capítulo y título «*Domus Dei*».—2. Titular incierto: ¿*Descendimiento de la Cruz*? ¿*Nuestra Señora de la Anunciación*? ¿*San Francisco*?—3. Sello.—4. Nuevo sello y nuevo titular.

1. Razón de este capítulo y título «*Domus Dei*».—En 1888, día 2 de febrero, restaurábase oficialmente este nuestro amado convento, dándole por título y titular a San Pedro Regalado y abriendo un sello, que no es otro que las armas franciscanas con esta leyenda: *C. de San Pedro Regalado de La Aguilera*.

De este cambio, hecho de buena fe, desde luego, nadie protestó, ni entonces ni mucho después; pero apenas nos consagramos a la historia de este convento de La Aguilera, ocurriósenos que el título y titular que a la sazón llevaba y el sello de que se servía el convento difería del sello, titular y título que la historia le asignaba.

Expuesto nuestro parecer al M. R. P. Provincial, *Fr. José R. Zulaica*, le aprobó desde luego, y, para que el venerable Definitorio procediese en sus acuerdos con el debido conocimiento sobre este asunto, nos rogó hiciésemos un detenido estudio que, a la vez que sirviese de informe, pudiera publicarse más tarde en una revista histórica.

Al efecto, pusimos manos a la obra y pergeñamos el deseado informe, cuyo resultado fué el inmediato cambio de título y sello, pero no el de titular, como va a ver el lector. Decíamos así:

Restaurado este convento de La Aguilera el año 1888, los PP. Pedro de Alcántara Mas y Lucas Martorell, desconocedores de su historia a causa de la absoluta carencia de documentos en su archivo, y ateniéndose al uso vulgar, le llamaron de *San Pedro Regalado*, y en el nuevo sello que abrieron pusieron esta leyen-

da: «*C. de San Pedro Regalado de La Aguilera.*» El emblema es las armas de la Orden: *los brazos y la cruz.*

Pero reconstituido su archivo, y contando con varios documentos oficiales y fidedignos relativos a la casa, y aun ajenos a ella, se echa de ver, desde luego, que San Pedro Regalado nunca, ni antes de su canonización ni después de canonizado, fué considerado como titular del convento, y que el guardián y discretorio usaba un sello bien diferente del actual.

El verdadero título del convento fué siempre el de *Domus Dei* o *Sancta Domus Dei* de La Aguilera. El santo a quien estaba dedicado está aún en las sombras de la duda. Y el sello con que autorizaba sus documentos se conserva, y nada tiene de parecido con el que se usa en la actualidad. Procuraremos poner en claro estos tres puntos de la manera siguiente:

*Título Domus Dei.*—Desde el año de su fundación, o poco después, hasta el año 1835, oficialmente fué conocida esta santa casa con el título de *Domus Dei* o *Sancta Domus Dei de La Aguilera.*

En primer lugar aduciremos testimonios de nuestros historiadores, y luego auténticos documentos, todo ello de la manera más concisa, dejando a los lectores hacer las oportunas reflexiones.

El ilustrísimo Gonzaga, al historiar la fundación de este nuestro convento, habla incidentalmente de la Salceda, y sigue diciendo que los Padres reformadores, Villacreces y Santoyo, edificaron también otro eremitorio muy semejante a aquél, que llamaron de *Domus Dei*, vulgo de la Aguilera, a seis millas de Aranda de Duero, diócesis de Osma, hacia el año 1404 (1).

Nuestro célebre analista, describiendo la visita de un prelado al convento en el acto en que San Pedro Regalado se hallaba en éxtasis, dice que exclamó: «En verdad que es Casa de Dios (*Domus Dei*) esta que ha merecido tener tales moradores.» El pueblo recogió esta expresión del obispo, y desde entonces empezó a llamarse el convento con el nombre de *Domus Dei* (2).

Con el mismo motivo escribe el P. González: «... que desde entonces no sabía la gente nombrar el convento de la Aguilera sino con el glorioso nombre de *Domus Dei*, *Casa de Dios*, y este

---

(1) Véase la página 76, *nota* 5.<sup>a</sup>, donde copiamos el pasaje que aducíamos aquí.

(2) WADDINGO, ob. cit., año 1448, núm. X, t. XII, pág. 5.



es el origen del antiguo y decoroso título con que hasta oy se da a conocer esta Santa Casa» (1).

El P. Antonio Daza es de parecer «que le tenía desde que señaló Dios el sitio (para su fundación) con el milagro de las luces» (2).

*Siglo XV.*—El instrumento auténtico en que consta la apelación del santo Fr. Pedro de Valladolid, dirigida al Papa contra los que perseguían a sus frailes, empieza así: «Ihs. In Dei nomine, Amen. En el hermitorio de *Escala Coeli*, ques çerca de Laguna, de la diócesis de Palencia, veinte e ocho días del mes de octubre, año del nasçimiento de nuestro Señor Xpo. de mill e quatroçientos e çinquenta e tres años....., paresçió presente fray Pedro de Valladolid, frayle de la Orden de Sant Francisco, vicario de los hermitorios de *Domus Dei*, çerca de Aguilera, de la diócesis de Osma et de la casa de *Scala Çoeli*, de Laguna, de la diócesis de Palencia.....» (3).

El libro de los milagros del santo Fr. Pedro de Valladolid, escrito el mismo año en que murió el Santo, y autorizado por cuatro notarios, da principio en esta forma: «Notorio sea a todos aquellos que la presente verán, cómo en la Casa e hermitorio de *Domus Dey*, cerca de la villa de la Aguilera..., de la diócesis de Osma, viernes, veinte y tres del mismo Octubre, año del nasçimiento del nuestro Señor Ihesu Christo, de mill e quatroçientos e çinquenta e seys años...» (4).

Del papa Pío II (1458-1465) hay en este archivo cuatro bulas en pergamino, copia auténtica, y en las cuatro se llama *Domus Dei* a esta santa casa. He aquí el principio de la primera traducido a nuestro idioma: «Pío, obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos Vicario y frailes de *Domus Dei* y de *Scala Coeli*, casas de la Orden de Frailes Menores de la Regular Observancia, de las diócesis de Osma y Palencia, salud y bendición apostólica...» (5).

De la Custodia de *Domus Dei* se conservan dos Tablas Capitu-

---

(1) GONZÁLEZ, ob. cit., t. VI, lib. I, c. XVIII, pág. 80.

(2) AIA, t. VI, pág. 29, nota 2.<sup>a</sup>

(3) Ibid., t. III, pág. 181.

(4) Ibid., t. III, pág. 186.

(5) Ibid., t. III, págs. 330-9.

lares, y en la de 1492 se escribe: «Ihs. Hec est tabula diffinitionis hujus venerabilis custodiali congregationis Custodiae *Domus Dei*... anno domini 1492.º in conuentu *Domus Dei*, prope *Aguileram*, celebrate» (1).

*Siglo XVI.*—El documento original en que los Padres Capitulares dan el patronato de la capilla denominada de San Antonio, que se hallaba a las puertas del convento de La Aguilera, como se dice en el documento, comienza de esta manera: «Domingo, día de la Santísima Trinidad, honce días de junio, año de nuestro Redentor Jhesuchristo de mill y quinientos y tres años, en la Congregación custodial celebrada en el convento de *Domus Dei*...» (2).

El año 1590 se dió en patronato al conde de Miranda la capilla de la Gloria, y en la escritura original en que esto consta se lee: «In Dey nomine. Amen. Sepan quantos esta escriptura pública vieren, cómo io Pedro Arroyo, vecino de la villa de Aguilera, en voz y en nombre de los Padres guardián, frailes y convento de la *ssanta Domus Dey* de Aguilera, otorgo y conozco y digo que los Padres guardián, frailes y convento an tratado y concertado de que Su Señoría, de D. Juan de Cúñiga Baçán y Auellaneda, conde de Miranda, virrey de Nápoles, haga y hedifique a su costa una capilla que está junto a la dicha iglesia prencipal de dicho monasterio, que en el año pasado de mill y quinientos y ochenta y nueve se quemó y destruyó la dicha capilla...» (3).

*Siglo XVII.*—Del año 1622 se conservan en este archivo de La Aguilera dos cartas dirigidas al duque de Lerma y contestación de éste al margen. Las primeras llevan esta data: «De *Domus Dei* de Aguilera, noviembre 17 de 1622.—*Fr. Pedro García* (Rubricado).»—«De *Domus Dei* de Aguilera y diciembre 2 de 1622.—*Fr. Juan Escudero* (Rubricado)» (4).

En 1691 ratificaron la escritura de concordia el excelentísimo Sr. Conde de Miranda y el P. Guardián y convento de La Aguilera. Su final es éste: «Y assí lo otorgamos ante el presente escribano y testigos en el conbento de *Domus Dey* de la Aguilera, horden de nuestro Padre San Francisco, de la Rrecolección, a beinte y

(1) AIA, t. III, pág. 116.

(2) *Ibid.*, t. IV, pág. 172.

(3) *Ibid.*, t. VI, pág. 374.

(4) *Ibid.*, t. VII, pág. 326.

seis días del mes de octubre, año de mil seiscientos y noventa y uno...» (1).

Del año 1693 hay en este archivo un documento para cobrar cierta cantidad que los condes de Miranda, como patronos de la nueva capilla de San Pedro Regalado, daban al convento. Empieza así: «Por el presente mando a D. Miguel de Abaurre, mayordomo de rentas del partido de mi villa de Aza, y a los que adelante le subcedieren en dicha mayordomía, den y paguen al Padre Guardián y combento de *Domus Dei* de Aguilera mill y cien reales de vellón en cada vn año...»—«Dada en Madrid en veinte y dos de julio de mill seiscientos y noventa y tres años...» (2).

*Siglo XVIII.*—El acta levantada por notario al conferir al señor conde de Fuenrubia el derecho de patronato sobre la capilla de la sacristía, dice así: «Yo, Santiago Garzía Varrio, Notario público..., estantte al presente en este convento de *Domus Dei* de la Aguilera, certifico que oy día de la fecha... se dió la posesión del tenor siguiente: Estando en el convento de *Domus Dei* de la Aguilera, de la Provincia de la Concepción y uno de los de su Recolección..., a ocho días del mes de Noviembre del año de mill setecientos quarenta y tres, ante mí el Notario...» (3).

En el *Libro de gastos* de este convento..., casi en todas las actas que levantan los discretos en sus reuniones, se llama a este convento *Domus Dei* de La Aguilera. He aquí un modelo: «En treinta días del mes de diciembre de 1749 años, nos juntamos a quantas Padres Guardián y Discretos de este convento de *Domus Dei* de Aguilera...» (4).

Los libros denominados *Carta-Quentas*, que los conventos mandaban al Capítulo Provincial o Congregación Capitular, y de los cuales existen dos en este archivo, en todas sus *Carta-Quentas* se llama *Domus Dei* al convento de La Aguilera. Aduciremos dos modelos.

«Carta-Quenta y disposición de este convento de *Domus Dei* de Aguilera, hecha por el Padre Fr. Matheo Alonso, Predicador y Guardián de él..., para el próximo Capítulo, que se ha de celebrar en el convento de Ntro. Padre San Francisco de la ciudad de

---

(1) AIA, t. VII, págs. 29-31.

(2) Ibíd., t. VII, págs. 164-5.

(3) Ibíd., t. X, pág. 143.

(4) ACA, lib. CIC, fol. 232.

Rioseco, día veinte y tres de junio del presente año de mil setecientos y setenta» (1).

El segundo libro de Carta-Quentas comprende desde el año 1786 hasta 1833 completo, y parte de la Carta-Quenta para la siguiente Congregación Capitular. En todas sus Cartas se le llama *Domus Dei* a este convento. Veamos:

«Carta-Quenta y disposición de este convento de *Domus Dei* de la Aguilera, hecha por el P. Fr. Manuel Velado, Predicador y Guardián de él..., para el próximo Capítulo, que se ha de celebrar en el convento de Ntro. P. S. Francisco, de la Ziudad de Rioseco, el día diez y nueve de abril de este presente año de mil setecientos ochenta y ocho...» (2).

*Siglo XIX.*—«Carta-Quenta y disposición de este Convento de *Domus Dei* de la Aguilera, hecha por el P. Manuel Delgado, Predicador y Guardián de él..., para la próxima Congregación, que se ha de celebrar en el convento del Abroxo el día diez y siete de octubre de este presente año de mil ochocientos y siete...» (3).

En fin, para que quede plenamente demostrada la proposición, pondremos la última *Carta-Quenta*, del año 1835.

«*Carta-Quenta* y disposición de este Convento de *Domus Dei* de La Aguilera, siendo Guardián el P. Fr. Matías Hercilla..., para la próxima Congregación, que se ha de celebrar en el Convento de N. P. San Francisco de Valladolid en el día diez y siete de enero de este presente año...» (4).

No se expresa el año. Lo expresaría al fin, pero éste falta. Por las Tablas capitulares se sabe que fué el año 1835 (5).

Tenemos ya demostrado que desde su fundación ha llevado esta santa casa el título de *Domus Dei* de *La Aguilera*.

2. *Titular incierto.*—Nos es desconocido el santo a quien estaba dedicada su iglesia o capilla mayor. *Cristo Nuestro Señor, la Santísima Virgen* y nuestro *P. San Francisco*, parecen haber sido titulares. Veámoslo:

*Descendimiento.*—Hablando el P. Monzaval del obispo que

---

(1) ACA, lib. CXCVI. Carta-Quenta del año 1770.

(2) ACA, lib. CXCVIII, fol. 10 v. Mide 196 × 147 mm. y consta 261 folios. Le faltan los dos primeros y varios al fin.

(3) ACA, lib. CXCVIII, fol. 152.

(4) *Ibíd.*, fol. 2.582.

(5) ACA, lib. CXXII, núm. 17.

vió al Santo Regalado en fervoroso éxtasis, escribe: «... Entró en la iglesia, donde estaba en oración el Santo. Allóle en un éxtasis maravilloso: estaba elevado en el aire, extendidos los brazos, en frente de un santo Christo de el altar principal...» (1).

Y al tratar del sepulcro del Santo, escribe el mismo autor: «En la Capilla Mayor, a la derecha de un altar (2) en que estaba Cristo, nuestro bien, en el sepulcro se fabricó el de el Santo Regalado...» (3).

A confirmar lo que precede viene un pasaje del pleito habido entre el síndico de este convento y los patronos de las obras pías que fundó D. Juan Alosanz, párroco de la próxima villa de Quintana del Pidio. En el auto definitivo consta que la iglesia estaba dedicada a Cristo Nuestro Señor en el *descendimiento de la Cruz*.

Dice, pues, así: «(Auto). En la villa de Aranda, a doce días del mes de mayo del año de mil y seiscientos y ochenta y quatro, el Sr. Licenciado D. Antonio Esteban de Bedoya, Vicario y Juez eclesiástico de esta villa y su arciprestazgo, habiendo visto estos autos....., dijo que declaraba y declaró estar gravado el dicho vínculo y mayorazgo, y todos los bienes de él, y sus poseedores, para siempre jamás, con la dotación de quatro arrobas de aceite para la lámpara del Santísimo que está en la capilla (4) del Santo Regalado, que es la misma que en la escritura de fundación del mayorazgo se nombra del DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ...» (5).

El antiguo sello de este convento, de que luego trataremos, de conformidad con su título, tiene por armas un no pequeño Crucifijo sobre una iglesia.

La custodia que, con el nombre de *Domus Dei* y *Scala Coeli*, formaron los dos conventos de La Aguilera y del Abrojo, aquél

---

(1) P. MONZAVAL, ob. cit., lib. I, c. XII, núm. 5, pág. 92.

(2) El principal.

(3) P. MONZAVAL, ob. cit., lib. I, c. XII, núm. 5, pág. 92.

(4) Esta capilla es la iglesia donde el Santo estuvo hasta el año 1691, como consta del acta levantada por el P. Provincial de la Concepción al extraer las reliquias para trasladarlas a la nueva capilla actual. Esta nueva capilla inauguróse el año 1692. P. GONZÁLEZ, ob. cit., p. VI, lib. I, c. XXXIII, pág. 136.

(5) AIA, t. VIII, pág. 299.



como matriz y éste como filial, tenía asimismo por emblemas, aparte de otros, un Santo Cristo y una escala (1).

Aun hoy día se venera un Crucifijo que se levanta sobre el altar mayor de la iglesia.

Si a todos estos datos agregamos el título *Domus Dei*, concluiremos que estaba dedicada al mismo Dios: a Cristo Crucificado, Casa de Dios, *Domus Dei*.

*Anunciación.*—Nuestros historiadores, sin embargo, indican, no sé con qué fundamento (2), que estaba dedicada su iglesia a la Santísima Virgen. «En el año de 1403, escribe el P. Cornejo, fundó el Venerable Padre Villacreces el religiosísimo Convento de Nuestra Señora de La Aguilera en Castilla la Vieja, que está muy cerca de Aranda de Duero» (3).

El P. Monzaval especifica aún más, y dice que fué consagrada y dedicada a la Santísima Virgen en el misterio de la Anunciación. Habla del obispo que dió el nombre de *Domus Dei* a este convento, y luego añade: «Después, año de 1438, el mismo obispo con el nombre de *Domus Dei* consagró la iglesia, día de N. P. S. Francisco, y la dedicó a la Anunciación de N. S., misterio de que el Santo Regalado era devotísimo» (4).

«Aun en el Convento de el Aguilera una imagen devotísima de la Anunciación, a cuyo misterio todos los años consagraba el Regalado y sus Religiosos singular fiesta» (5).

Después de historiar la fundación de La Aguilera, exclama el mismo Monzaval: «Ya tiene la Observancia primer Porciúncula para su Reforma, tan conforme en la pobreza a la de su fundación, que no parece dos, sino es una: N. S. de los Angeles de Asís, y N. S. de *Domus Dei* de Aguilera» (6).

---

(1) Véase la pág. 106.

(2) Así opinábamos entonces; pero hoy, ante el aserto tan terminante del P. Francisco Calderón, que, hablando de nuestra iglesia, dice: «Está consagrada (la iglesia) y su dedicación a la Virgen Santísima, como todas las ocho de la Santa Recolección, debajo del misterio de la Anunciación», hoy nos vemos obligados a cambiar de parecer. P. CALDERÓN, ob. cit., l. III, c. V, pág. 199.

(3) P. CORNEJO, ob. cit., t. IV, l. II, c. XXXVI, pág. 272.

(4) P. MONZAVAL, ob. cit., l. I, c. XII, pág. 93, núm. 7.

(5) Ibíd., l. II, c. VI, núm. 8, pág. 193.

(6) Ibíd., l. I, c. III, núm. 13, pág. 34.

En apoyo de este parecer, siquiera sea levemente, viene la estatua de la Santísima Virgen que, rodeada de ángeles y en actitud de recibir una embajada, al modo que se pinta la Anunciación, aunque sin el arcángel, se ve en la fachada del convento.

Aparte de esto, es cierto que había además en este convento una capilla, patronato de los duques de Lerma, casa de Sandoval, cuyo título era *Nuestra Señora del Pópulo*, y que, a juzgar por un certificado del P. Guardián y Discretos del año 1686, se remontaba su fundación a los tiempos de San Pedro Regalado y quizá a los de la fundación del convento; pues ya da sepultados en ella a algunos individuos de la casa Sandoval en el año 1436. Empieza así:

«Certificamos P. Guardián y Discretos deste convento de *Domus Dei* de Aguilera, como en el claustro de dicho conuento ay una capilla, vocación de nuestra señora *del Pópulo*, la qual es del Exmo. Señor Duque de Medinaceli...» (1).

Copian después una tabla que dicen estaba empotrada en la pared, y cuyo principio es éste: «Esta Capilla y Capítulo es entierro antiqúissimo de los Condes de Castro, Marqueses de Denia, Grandes de Castilla y Aragón, Cabeza de la Cassa y linage de Sandoval. Están enterradas en ella las personas siguientes: La Condessa de Castro doña Beatriz de Abellaneda, primera muger del Adelantado Diego Gómez de Sandobal, primer Conde de Castro: murió el año de M. CCCCXXXVI...» (2).

«... y así lo firmamos y sellamos con el sello de dicho convento en beinte y seis de henero del año de mil y seisçientos y ochenta Y seis años...» (3). Siguen las firmas y el sello, de que luego trataremos.

*San Francisco*.—Lo que para nosotros no tendría visos de probabilidad sería el parecer de los que, fundándose en documentos de los Generales o Provinciales, dedujesen que esta iglesia estuvo dedicada a nuestro P. San Francisco.

Hay, en efecto, cartas y otros documentos en que de paso indican que este convento era de nuestro P. *San Francisco*. Era un modo de expresar que pertenecía a las Ordenes franciscanas. Veámoslos:

Fr. Pedro de Palenzuela, ministro provincial de Castilla en tiempo de los Conventuales, en carta que escribe a Fr. Pedro de

(1) AIA, t. VIII, pág. 11.

(2) *Ibíd.*

(3) *Ibíd.*, pág. 12.

Valladolid, como súbdita suya que era la entonces Vicaría *Domus Dei*, le dice: «Venerabili in Christo P. Fr. Petro Vallis-Oletano, heremitoriorum *S. Francisci de Scala Coeli*, et *S. Francisci de Domo Dei*, praesidenti et vicario, Fr. Petrus de Palenzuela...» (1).

En los mismos términos se expresa el Ministro general: «In Christo sibi karissimo fratri Antonio de Aguilera, vicario heremitoriorum *Sancti Francisci de Domo Dei*, et *Sancti Francisci de Scala Coeli*, exomensis et palentine diocesis... frater Jacobus Sarcuela... totius Ordinis Fratrum Minorum Generalis Minister...» (2).

Los ministros de la provincia de la Concepción, en el acta que levantan al visitar el libro de gastos de este convento, generalmente le nombran de nuestro P. San Francisco de *Domus Dei* de La Aguilera. «En veinte y nueve días del mes de marzo de mil setecientos ochenta y seis, N. M. R. P. Fr. *Antonio Sanz*, lector dos veces jubilado... y ministro provincial de ésta de la Purísima Concepción, visitó este Libro de gastos de maravedises de este convento de N. S. *San Francisco*, TÍTULO *Domus Dei* de la Aguilera...» (3).

Conviene no olvidar que los P. Conventuales solían, generalmente, llamar *San Francisco* a sus conventos (4).

En vista de lo expuesto, somos de parecer que la iglesia de este convento de La Aguilera no tuvo por titular ni a nuestro Padre San Francisco ni a la Santísima Virgen, sino al mismo Cristo Señor nuestro, al mismo Dios: *Domus Dei*.

3. *Sello*.—El antiguo sello de este convento difiere por completo del que actualmente usa.

De este sello antiguo hay dos clases de ejemplares. El primero ya aparece grabado en un documento del año 1686 (5), y sigue empleándose hasta el año 1807 (6). El segundo se ve por primera vez el año 1818 (7), y sigue hasta el de 1833 (8).

(1) AIA, t. III, pág. 182.

(2) AIA, t. III, pág. 326.

(3) ACA, lib. CIC, fol. 396.

(4) P. MONZAVALL, ob. cit., lib. I, c. XII, núm. 1, pág. 88.

(5) ACA, lib. CLXXXIX, núm. 7.

(6) ACA, lib. CXCVI y CXCVIII.

(7) ACA, lib. CXCVIII, fol. 187. Carta-Quenta. Ya en 1816 estaba en uso; dícese en el folio 1.750: «Zelda del Padre Guardián. Se ha puesto nuevo el sello grande del convento.»

(8) *Ibíd.*, fol. 257.

Son de forma ovalada y miden en sus diámetros  $54 \times 42$  y  $54 \times 46$  mm., respectivamente. Ambos se caracterizan por un gran Crucifijo sobre una iglesia, acompañado de otras dos imágenes sobre dos capillas.

El primer tipo fué más artístico. Sobre una torre adornada de capitelitos álzase el Crucifijo con dos imágenes a sus dos lados, que bien pudieran ser la Santísima Virgen y María Magdalena, a juzgar por su actitud. Ambas álzanse también sobre dos capillas.



Fig. 79.—Primer sello conocido de nuestro convento hasta 1816.

Su leyenda dice así: «*Sigillum Sancte Francisci Domus Dei del Aguilera.*» Su versión debe de ser ésta: «Sello de la santa Domus Dei de La Aguilera [de la Orden] de [San] Francisco» (1). A no ser que el grabador por *sancti* grabase *sante*. En ese caso el sentido sería: «Sello de San Francisco de *Domus Dei* del Aguilera.»

El segundo tipo de sello hizose el año 1816 (2), y sírvense de él en la Carta-Quenta de 1818 (3). Son sus emblemas una iglesia, con un Crucifijo sobre ella; una capilla, que se extiende paralelamente a su lado derecho con una imagen, que bien pudiera ser San Antonio, a quien primitivamente estuvo dedicada, y a su izquierda, y formando ángulo con ella, otra capilla con la imagen de la Santísima Virgen, quizá nuestra Señora *del Pópulo* (4).

(1) No sólo *Domus Dei*, sino también *Sancta Domus Dei* llamábase este convento. Véase: «En la villa de Peñaranda de Duero a treinta días del mes de março de mill y quinientos y noventa y tres años, yo el dicho Hernando Hortiz, escriuano susodicho, leí y mostré la dicha escriptura sussodicha, otorgada por el Guardián y conuento de la *sancta Domus Dei* de Aguilera...» AIA, t. VI, pág. 390.

(2) En las cuentas del mes de julio de dicho año 1816, entre sus partidas, se halla ésta: «Sello... Más para el sello mayor... 1.60.» ACA, lib. CIC, fol. 222.

(3) ACA, lib. CXCVIII, fol. 187.

(4) Esta capilla, que más tarde fué a la vez sacristía, es la ropería actual. Hace ángulo con la iglesia, tiene dos ojos de buey en sus muros y una puerta al exterior (hoy tabicada), exactamente como en el sello.

La leyenda, con poca diferencia, es la misma que la del anterior: *Sigillum Sante Francisci Domus Dei Aguilera*.

He aquí un ejemplar del tipo que conservamos (1).

Hay un tercer tipo moderno, es decir, desde la restauración de 1888 hasta el año presente (2), y son las armas de la Orden con la leyenda: *C. de S. Pedro Regalado de La Aguilera*.

Habidos en cuenta los pareceres de nuestros historiadores y los datos y argumentos fehacientes que acabamos de exponer, y



Fig. 80.—Segundo sello del convento  
(1816-1836).



Fig. 81.—Sello de la restauración  
(1888-1917).

considerando a su vista que jamás este convento, ni después de beatificado ni después de canonizado el Santo Regalado, llevó oficialmente la denominación ni el título de San Pedro Regalado, en nombre de la historia, tan conforme con la verdad, creemos deber sacar las tres conclusiones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Que debía seguir llamándose esta casa con su antiguo y tradicional título de *Domus Dei* de La Aguilera, sin más aditamento.
- 2.<sup>a</sup> Que, de conformidad con su título, se le debía dar por titular a Cristo Señor Nuestro Crucificado (3).

(1) Es lo que pudiéramos llamar la *negativa*; pues queda sólo en blanco lo que, según el antiguo procedimiento, habría de salir en relieve.

(2) Año 1916, en que escribíamos este informe.

(3) Así opinábamos entonces; pero hoy estamos de perfecto acuerdo con el P. Calderón, que da por titular de la iglesia a la Santísima Virgen en el misterio de la *Anunciación*.



3.<sup>a</sup> Que, retirado el actual sello, debía restaurarse el antiguo y tradicional, tan conforme con su título.

Tan relacionadas están estas tres conclusiones, que o deben concederse todas o todas deben recusarse.

4. *Nuevo sello y titular*.—Así terminábamos el informe; pero el venerable Definitorio no fué del mismo parecer, y en la reunión definitoria de 29 de diciembre de 1916 acordó y mandó que este



Fig. 82.—Sello actual desde 1917.

convento llevase en adelante su título tradicional: Convento de *Domus Dei*, y que se restableciese el antiguo sello; mas cuanto al titular, se elevarían preces a la Santa Sede pidiendo declarase titular a San Pedro Regalado. He aquí el acuerdo:

«5.<sup>o</sup> Elevaránse preces a la Sagrada Congregación de Ritos pidiendo sea declarado Titular de nuestra iglesia de La Aguilera el bienaventurado San Pedro Regalado, y se ordena la restauración del antiguo sello de la casa con esta leyenda: «Convento *Domus Dei* de San Pedro Regalado de La Aguilera», que es el Título con que en adelante será conoci-

do aquel santuario-convento» (1).

Desde esa fecha, el convento de San Pedro Regalado fué conocido con su propio nombre *Domus Dei*. Se abrió el sello al tenor del acuerdo definitorio, y se elevaron las preces a la Sagrada Congregación, pidiendo que el Santo Regalado sea el titular de esta iglesia.

La Sagrada Congregación accedió a lo expuesto en las preces, y con fecha 23 de mayo del referido año de 1917 se dignó expedir un rescripto declarando titular de *Domus Dei* a San Pedro Regalado (2).

De suerte que el título del convento es *Domus Dei*; el titular de la iglesia conventual, *San Pedro Regalado*, y el sello actual, el segundo tipo de 1816, restaurado en 1917.

(1) *Libro de Patentes* del convento de San Pedro Regalado de La Aguilera, pág. 112. Este libro empieza en 1909, y está en uso.

(2) Véase el *Apéndice XXXV*.

## CAPITULO VI

### Biblioteca, archivo, sacristia y claustro

1. *Local y disposición.*—2. *Libros de mérito.*—3. *Libros del archivo. Escudo de armas.*—4. *Sacristia del altar coral: imágenes, ornamentos, casulla blanca bordada, vasos sagrados.*—5. *Claustro.*

1. *Local y disposición.*—Al extremo norte del ala occidental del convento, y formando ángulo recto con dicha ala, álzase un modesto edificio, en cuya planta baja se hallan las clases de latinidad y Escuelas dominicales, que en tiempos pasados eran celdas de huéspedes, y en su parte alta, con luces al mediodía, norte y poniente, el largo salón de la biblioteca, que es el mismo que ocupaba antes de la exclaustración.

De sus libros apenas si se encuentra alguno; pues, en un momento de exaltación, los liberales revolucionarios cargaron en carros con todos y los llevaron fuera del pueblo, enterrándolos en una finca, a la que desde entonces se llama con el nombre de *Los libros*.

Los actuales volúmenes que llenan la estantería han sido adquiridos por los PP. Guardianes a partir de la restauración de 1888, entre los cuales merecen especial mención el P. Jenaro Antón, a quien se debe la adquisición de casi todos los libros antiguos, pertenecientes a otros conventos suprimidos y guardados en conventos de religiosas o en poder de particulares, pero devotos de la Orden.

La biblioteca no tuvo un catálogo completo hasta el año 1910, en que el M. R. P. *Juan Maíz*, ayudado por el P. *José Velasco*, con una paciencia benedictina, dieron feliz término a una obra que tan indispensable es en una biblioteca. Antes fué preciso hacer la estantería, pues de la antigua se conservaba sólo lo que llena el testero de la misma, y a esta obra se ofreció la solici-

tud del M. R. P. *Andrés Ocerin-Jáuregui*, en su primera guárdianía.

Por el catálogo del P. Maíz se echa de ver que en nuestra biblioteca hay cerca de *ocho mil* volúmenes, de los cuales *mil, aproximadamente*, llevan la fecha del siglo XVI, y más de *cuarenta* son anteriores a dicho siglo, conocidos con el nombre de *incunables*.

2. *Libros de mérito*.—Con sumo gusto hubiéramos formado una lista de todos los pertenecientes al referido siglo XVI, para que los estudiosos vinieran en conocimiento de libros, a veces raros, que completasen sus investigaciones literarias; mas ya que esto no nos ha sido posible, nos contentaremos con describir concisamente los *incunables* que enriquecen nuestra biblioteca.

Estos son en número de 44; y si bien algunos ya pertenecen al siglo XVI, y otros no llevan fecha, pero por su presentación tipográfica dicen bien a las claras que son de la *cuna* de la imprenta (1). Veamos su colofón:

*Garillo*  
«I. Repertorium D.<sup>ni</sup> Nicolai archiepiscopi Panormitani olim Abbatis de Sicilia per Dominum Alphonsum de Montalvo editum et auctum. Hispani anno 1477.

II. Summae confessionis operi nobilissimo et huic facultati operam dantibus pernecessario quam frater Astesanus de Ast Ordinis Minorum edidit maxima cura et sollicitudine Fr. Bartholomei de Bellati de Fieltro et fratris Gometii hispani. Venetiis die 18 martii anno 1478.

III. Postilla Gullielmi super evangelia dominicalia, et super evangelia de sanctis. 29 Martii anno 1479 per Magistrum Vdalricum Cering pariter Gujllermum maynyal impressum.

IV. Sermones quadragesimales de legibus fratris Leonardi de Utino, ordinis praedicatorum, impressum hoc opus Vincentiae octavo Kalendas decembris anno M.CCCCLXXVIII.

V. Speculum aureum decem praeceptorum Dei fratris Henrici Herp, Ordinis Minorum de observantia per modum sermonum ad instructionem, tam confessorum, quam praedicatorum. Nurembergae diligenter consummatum est. Anno salutis 1481. mensis martii idus quarto.

---

(1) Debemos este favor a la amabilidad y solicitud del R. P. *Santiago Gonzalo*, a quien muy de corazón agradecemos, y en gracia a la brevedad omitimos la descripción que hace de cada libro.

VI. Postillae morales seu mysticae super fere omnes libros Sacrae Scripturae per Fr. Nicolaum de Lyra, Ordinis Minorum. Impressum hoc opus Mantuae anno salutis M.CCCCLXXXI. III kalendis maii.

VII. Quadragessimale de Floribus sapientiae per fratrem Ambrosium Spiera Tarvisinum, Ordinis Fratrum Servorum B. Mariae Virginis. Anno Incarnationis M.CCCCLXXXI. (*No consta el lugar de la impresión por estar roto.*)

VIII. Tractatus de proprietatibus rerum editus a fratre Bartholomeo Anglico, Ordinis Fratrum Minorum. Anno Domini millesimo quadingentesimo octuagesimo, secundo die vero novembris 21. (*No tiene lugar de impresión.*)

IX. Sermones notabiles atque perutiles, quibus ab editore suo, doctore et praedicatore famosissimo nomen ut Thesaurus novus intitulentur inditum est. Argentine, anno Domini MCCCCLXXXIII.

X. Arbor vitae crucifixae Iesu devotissimi fratris Uberini de Casali, Ordinis Minorum. Impressus Venetiis, anno M.CCCCLXXXV, die 12 Martii.

XI. Textum sententiarum anno Domini millesimo quadingentesimo octuogesimo sexto, impressum in egregia urbe Basileensi octavo nonas martii.

XII. Fortalitium fidei fratris Alphonsi de Espina, Ordinis Minorum. Impressum anno incarnationis dominice, M.CCCCLXXXVII, die XXII mensis maii.

XIII. Expositio B. Joannis Chrysostomi super Mathaeum, impressa per Joannem Koelhoff de Lubeck, civem Coloniae. Anno gratia M.CCCCLXXXVII.

XIV. Opus Valeri Maximi cum nova ac praeclara Oliverii Arzignanensi viri praestantissimi examinata interpretatione. Impressum Venetiis, Anno salutis MCCCCLXXXVIII, die VIII Novembris.

XV. Explicit quadragessimale de peccatis ceptum in civitate Litii; ibique completum ad laudem et gloriam omnipotentis dei et virginis gloriose Marie ac beatissimis patris Francisci et novi sancti Bonaventurae Amen. Finitum est anno domini M.CCCCLXXXIII, die IX mensis octobris, hora vespertina.

Et impressum per venerabilem virum Ludovicum de Venetia. Anno domini M.CCCCLXXXVIII.

XVI. Anno incarnationis dominice millesimo quadingentesimo nonagesimo, kalendarum vero septembrium sextodecimo. Pars hec sume secunda domini Anthonini archiantistitis florentini preclarisi-

mi. In insigni elvetiorum Argentina per Iohanem Reynardi virum quam solertem accuratissime nitidissimeque elaborata feliciter finit.

XVII. Liber sententiarum magistri Petri Lombardi: cum conclusionibus magistr. Henrici Gorichem: sacrarum litterarum interpretis expliciti Impensis atque singulari opera Nicolai Reslers civis Basileensis, ad honorem sancte et individue trinitatis ac fidei catholice augmentum et tuitionem quam diligentissime impressus. Anno incarnationis domini post miliesimum quaterque centesimum nonagesimo secundo. Duodecimo vero kalendas Martii.

Opuscula Beati Anselmi archiepiscopi Cantuariensis, ordinis sancti Benedicti. (*Sin fecha.*)

XVIII. Mariale de excellentiis Reginae coeli Fr. Bernardini de Busti, Ordinis Minorum. Impressum Mediolani per Magistrum Leonardum. Anno domini M.CCCCLXXXIII die XXI maii.

XIX. Liber chronicorum. Continet gesta quaecumque digniora sunt notatu ab initio mundi ad hanc usque temporis nostri calamitatem.

Hunc librum Dominus Anthonius Koberger Nuremberge impressit duodecima mensis Julii, anno salutis nostrae 1493.

XX. Opus insigne de laudibus Beatae Mariae Virginis; alias Mariale appellatum. Finit liber de laudibus beatissime Marie virginis matris Dei, impressus Anno Domini M.CCCCXCIII per Martinum Simum librarium et civem inclyte civitatis Argentine. facta diligenti collatione previa ejusdem libri.

XXI. Sermones sancti Vincentii, fratris Ordinis praedicatorum de tempore. Pars estivalis. Impressi Lugduni. Anno incarnationis Domini M.CCCCXCIII.

XXII. Explicit quadragesimale eximii sacrae theologiae doctoris Joannis Gritsch, ordinis minorum, quod non solum sermones quadragesimales: verum etiam temporis: et sanctorum per circulum totius anni indicat. Impressum Venetiis per Lazarum de Soardis. M.CCCCLXXXV. die XXI martii.

XXIII. M. Guillelmi de Okam super quattuor sententiarum libros scripta. Impressum est Lugduni, anno Domini nostri M.CCCCXCV, die vero decima mensis novembris.

XXIV. Cada de príncipes. «Impreso en la muy noble et muy leal cibdad de Sevilla por Meynardo ungut. Aleman: et Lonzalao polono compañeros a XXIX del mes de diciembre. Año del señor de mill et quatrocientos et noventa et cinco años.»



XXV. Eusebius de evangelica Praeparatione a Georgio Trapezuntio e graeco in latinum traductus: opus cuique fideli non solum utile verum etiam iocundum et pernecessarium novissime impressum et exactissime emendatum. Bernardinus Benalius exactissima impressit diligentia Venetiis, anno humanitatis Christi M.CCCCLXXXVII. Pridie Kalendas Junias.

XXVI. Explicit opus Summae virtutum et vitiorum Reverendissimi patris ac domini Guilhelmi Paraldi, episcopi Lugdunensis: Impressum Basilee per magistrum Joannem de Amerbach: Anno a natali christiano M.CCCCXCVII.

XXVII. Postilla suavis et utilis super totum psalterium Reverendissimi patris Domini Domini Hugonis Cardinalis sanctae Sabinae per Antonium Koberger Nurnbergae impressa Anno Domini Millesimo quadringentesimo nonagesimo octavo, ultima Januarii finit feliciter.

XXVIII. Summa Angelica de casibus conscientiae cum additionibus noviter additis, Argentinae impressa per Martinum Plakhe Anno Domini M.CCCCXCVIII, Mensis vero Martii die decimo quinto.

XXIX. Mariale eximii viri Bernardini de Busti ordinis seraphici Francisci.

Impressum Argentine per Martinum flach inibi concivem: Anno a nativitate domini Millesimo quadringentesimo nonagesimo octavo: Mensis vero Augusti die decimo quinto: finit feliciter.

XXX. Sermones funebres magistri Johannis de sancto Geminiano cum duplici tabula eorundem, impressi Lugduni cura et expensis M. Johannis dein alemanno artis impressorie diligentissimo. Anno nostrae salutis M.CCCC.XCIX Maii.

XXXI. Gemma praedicantium compositum atque collectum per Venerandum Patrem Fr. Nicolaum Deniise, Ordinis Fratrum Minorum de Observantia, impressum Rothomagi. (*Sin fecha.*)

XXXII. Sermones perutiles de sanctis Biga salutis intitulati, a quodam fratre hungaro in conventu Pesthiensi fratrum minorum de observantia comportati. Impensis quoque et sumptibus providi viri Joannis rymam per industrium Henricum Gram in imperiali oppido Hagenaw diligentissime impressi ac emendati. Finiunt feliciter Anno ab incarnatione domini Millesimo quaterque centesimo nonagesimo nono. XIII die mensis Julii.

XXXIII. Sermones dominicales perutiles Biga salutis intitulati, a quodam fratre Hungaro in conventu Pesthieu, fratrum Minorum

de Observantia comportati. Impensis quoque et sumptibus providi viri Johannis rymmam per industrium Henricum Gram in imperiali oppido Hagenaw inibi incolam diligentissime impressi ac emendati. Finivit feliciter anno ab incarnatione Domini M.CCCCXCIX in phesto Sancti Michaelis.

XXXIV. Finit opus perutile simplicibus curam animarum gerentibus compositum per venerabilem et devotum Joannem herolt sancti dominici sectatorem profesum de tempore et de sanctis cum promptuario exemplorum atque tabulis collectum Discipulus nuncupatum. Impressum Lugduni per magistrum Joannem Py-nard. Anno nostrae salutis M.CCCCXCIX. die vero duodecimo mensis... (*Falta el nombre del mes por estar roto.*)

XXXV. Sermones Gabrielis de Biel festivitatis Christi LIII.

Sermones Gabrielis Biel de festivitatis gloriosae Virginis Mariae.

XXXVI. Tercia pars hujus videlicet Tercius sententiarum cum disputatis sancti Bonaventurae.

Quarta pars hujus operis scilicet quarti sententiarum cum disputatis sancti Bonaventure.

Quartus liber sententiarum cum disputatis celebratissimi patris domini Bonaventure ordinis minorum per Anthonium Roberger Nurnberge impressus. Anno domini Millesimo quingentesimo.

XXXVII. Quaestiones super Evangelia a celeberrimo Domino Joanne Torquemada S. R. Ecclesiae Cardinali ex ordine praedicatorum.

*No tiene fecha ni pie de imprenta; mas por su presentación tipográfica debemos incluirle entre los incunables.*

XXXVIII. Aristotelis Aethicorum et Politicorum libri a Leonardo Aretino e graeco in latinum versi.

*No tiene pie de imprenta ni fecha, pero no cabe duda que sea incunable, dadas las condiciones de su impresión.*

XXXIX. Felinus de exceptionibus, de praescriptionibus, de re indicata, de appellacionibus.

*No tiene fecha ni pie de imprenta; pero es de la época de los incunables.*

XL. Postillae venerabilis fratris Nicolai de Lyra super Psalterium, libros sapientiales, omnes prophetas et duos libros Machabeorum.

*Sin fecha ni pie de imprenta. ¿1481?*

XLI. Aurei sermones totius anni incipiunt de Tempore et

de Sanctis cum quadragesimali Magistri Joannis Nider Ordinis Praedicatorum Conventus Nurembergensi.

*No tiene fecha ni pie de imprenta; pero no debe dudarse que es incunable.*

XLII. Summa angelica de casibus conscientia per venerabilem fratrem Angelum de Clavasio cum additionibus noviter additis. *¿En León 1501?*

XLIII. Summa angelica de casibus consciencie: per fratrem Angelum de Clavasio compilata finitur: cum multis additionibus post primam compilationem per eundem in diversis locis operis insertis per quam utilibus: et noviter revisa: diligentique studio emendata. Lugduni per Ioannem de vingle. Anno salutis M.CCCCIX. IIII Kalen. Martii.

XLIV. De Visionibus et revelationibus Btae. Angelae de Fulgino. Impressus Toleti iussu Rmi. D. dñi. Francisci Ximenez ejusdem civitatis archiepiscopi anno 1505, die 18 aprilis.

De Revelationibus Btae. Melchiadis. Impressus in regali urbe Toletana: iussu Rmi. dñi. D. Francisci Ximenez ejusdem civitatis benemeriti archiepiscopi. Anno millesimo D. V.

*Estas dos obras están encuadernadas juntamente, formando un solo volumen.*

XLV. *Vita Christi Cartuxano.* Cuatro tomos impresos en Alcalá, años 1502-1503.

*Hay otro tomo, continuación de la primera parte, impreso también en Alcalá, año 1501.*

XLVI. Eruditissimi viri Ferdinandi Rhoensis artium et sacrae theologiae celeberrimi profesoris commentaris in libros de rep. Aristotelis in novam Leonardi Aretius traductionem quibusdam repetitionibus moralibus ejusdem apposis p. disertissimum virum Martinum de Frias sacrasque ipsarum mirificum profesoem diligenti cura et sollicitudine castigati ac non mediocri labore revisi Salmanticae impressi in officina nobilis viri Joannis de Porras ac ejusdem et venerabilis bacalarii Ioannis de Zarauz impensis. Anno a partu virginali M. D., VI kalendas martias feliciter sunt expliciti.

XLVII. Monumenta Ordinis Minorum. Fuit presens liber seu opusculum in nobili civitate Salmantina per mandatum Reverendi patris fratris Francisci de Ledesma, guardiani conventus fratrum minorum observantie ejusdem civitatis maximo cum labore vigiliisque compilatam ibidemque etiam anno dñi. M.CCCCVI, mense

Julii, ope spensisque honorabilis viri Joannis de Porras impressus...

XLVIII. Monumenta Ordinis Minorum.—Fuit presens opus in nobili et preclara civitate Salmantina.—Impensis honorabilis viri Joannis de Porras et industria fratrum Minorum de Observantia Provincia Sti. Jacobi maximis quidem laboribus compilatum ibique impressum anno Domini M.D.XI in mense Julii circa finem mensis totaliter Divino Numine finitum ad eandem et gloriam omnipotentis Dei et Btæ. et Inmaculatae Virginis ac Seraphici Patris Nostri Francisci omniumque sanctorum, celestis aula necnon ad utilitatem legentium presertim fratrum minorum quos edirecto spectat.

XLIX. A loor y gloria de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen María nuestra Señora, fenece el libro del famoso poeta y orador, Francisco Petrarca, de los remedios contra próspera y adversa fortuna, que fué impreso en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, por Juan Varela de Salamanca. Acabóse a doce días del mes de enero. Año de mil y quinientos y veinte y cuatro años.


Ad honorem Omnipotentis Dei necnon Beatissimæ Virginis M.<sup>æ</sup> explicit liber.

L. Introductiones Artis Gramaticæ hebraicæ nunc recenter editæ.—Impressa in Academia complutensi.—Edibus Michaelis de Eguia.

Alfonsi Zamorensis professoris linguæ hebraicæ in Academia complutensi.

Introductionis Artis Gramaticæ Hebraicæ in tres precipue libros divisa.

Excussum est atque absolutum præsens opus in Academia Complutensi, expensis egregii viri Michaelis de Eguia, tipicæ Artis solertissimi. Anno 1526, kalendis Maii die Martis.»

*Libros del archivo.*—Estos incunables, aunque catalogados con los demás de la biblioteca, hállanse hoy en el archivo conventual. Junto con ellos y a continuación hay también un ejemplar de *Monumenta Ordinis Minorum*, edición de 1506, hoy bastante más raro que los ejemplares de 1511, que arriba hemos mencionado. 

También hallarán en el archivo los amantes del canto llano una colección completa de todos los cantos que emplea la Iglesia en la santa misa, divino oficio, [maitines, laudes, horas menores, vísperas y completas, no sólo de la Iglesia en general, sino aun del oficio propio de la Orden franciscana. Dispuso esta colección el

religioso franciscano *Fr. Antonio de San Román* en el reinado de los Reyes Católicos, año de 1499 (1).

Lo restante del archivo, aparte de varias obras inéditas, son documentos de la provincia de la Concepción y de varios conventos de la misma, como Castrojeriz (2), Palenzuela, Ayllón, Segovia, Valladolid, San Vicente de la Barquera, etc., y de modo especial lo relativo al convento de *La Aguilera*, como las *informaciones* y *proceso* de beatificación y canonización de San Pedro Regalado y el libro de los milagros auténticos que hizo el Santo desde abril hasta octubre del año en que murió, 1456; una apelación hecha ante notario por San Pedro Regalado a *Papa male informato ad eundem bene informandum*, contra los que perseguían su reforma; las *bulas* dirigidas a los vicarios de *Domus Dei* durante el siglo XV, y las *patentes* que también les dirigieron sus legítimos prelados los provinciales de Castilla, dos libros de *Carta-Quenta* anteriores a la exclaustración; un códice con las obras del *V. Fr. Lope de Salinas*, entre ellas las *Satisfacciones* que dió a los Observantes ante los virreyes en *Tordesillas*, y a continuación lo correspondiente a la restauración de la Comunidad a partir del 16 de noviembre de 1887 hasta el momento actual.

El mérito, pues, de esta biblioteca está en sus muchos y raros libros, impresos en el siglo XVI, y en sus no pocos impresos en el siglo anterior, cuna de la imprenta.

*Escudo de armas.*—Guárdase en el archivo un escudo de armas, que, por los emblemas que ostenta, es fácil colegir que pertenece a los condes de Miranda del Castañar. Es doble, y corresponde al décimotercero conde, *D. Antonio Chaves y Chacón*, y a su esposa *D.<sup>a</sup> María Teresa Pachecho*. *D. Antonio* lleva los apellidos de Chaves, Chacón, Enríquez, Osorio, Ayala, Fonseca, Toledo, Fajardo y Mendoza. Y, en efecto, en el campo del escudo vense las *cinco llaves* de los Chaves, con bordura de las *quinas* de Portugal; el lobo alternando con la flor de lis, de los *Chacón*; los dos castillos con el león debajo, de los *Enríquez*; las cinco estrellas, puestas en sotuer, de los *Fonseca*; dos lobos de los *Ayala*; otros dos lobos de los

---

(1) «Acabáronse de escribir y hacer viernes 17 de mayo del año 1499, siendo papa Alejandro VI y reyes Don Fernando y Doña Isabel. Lo hicieron *Fr. Antonio de Sant Román* y otros muchos en esta provincia.» *Cantoral*, núms. 1-3, fol. 182.

(2) Los hay también del convento de *Santa Clara* de dicha villa.



*Osorio*, y tres ortigas sobre tres montículos, de los *Fajardo*, y el flanqueado escudo de los *Mendoza* con banda fileteada de oro.

*Sobre el todo*, las armas de los *Zúñiga*, de que hablamos en otro lugar, es decir, la banda de los *Zúñiga*, los jaqueles de los *Bazán*, los dos lobos cebados de los *Avellaneda* y los dos lobos sin cebar de los *Cárdenas*. Esta disposición indica que los Chaves y Chacón están bajo los *Zúñiga*, cuya extinguida varonía vinieron a levantar.

Doña María Teresa, hija de los duques de Uceda, llevaba los apellidos de Pacheco, Téllez-Girón, Sandoval y Rojas, Aragón, Toledo. Y así se ve que en el *sobre el todo* están las dos calderas de

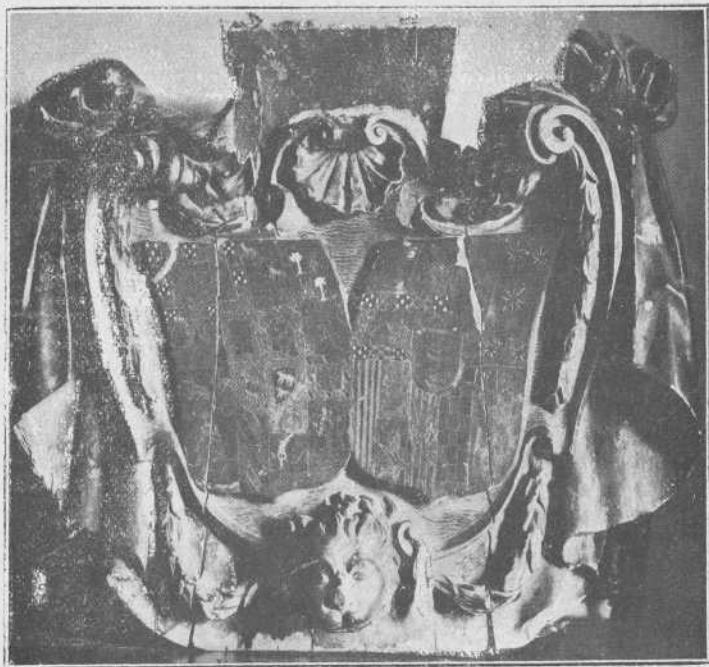


Fig. 88.—Escudo de armas del XIII conde de Miranda del Castañar y su consorte.

los *Pacheco*; en el primer cuartel, el escudo y el león de los *Téllez* con los girones y bordura de quinas de Portugal, de los *Girón*; en el segundo cuartel, partido en palo, la banda de los *Sandoval* con las cinco estrellas de los *Rojas*; en el tercero, ter-

ciado en palo: 1.º, cuatro palos o barras; 2.º, un castillo y un león, y 3.º, en sotuer, las barras alternando con un águila coronada, que son Aragón moderno (*Aragón-Sicilia*) por los *Aragón*; y en el cuarto, partido en palo, los escaques y león, de los *Toledo* (1).

Este escudo, hoy en el local del archivo, debió de haber esta-



Fig. 84.—Nuestro P. San Francisco.

do, como en su propio lugar, en el tímpano del retablo central de la *Gloria*, sobre la inscripción allí puesta por el referido décimo-

---

(1) Véase cualquier obra de genealogía o heráldica, como F. PIFFERER, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*; BURGOS y los hermanos GARGÍA-CARRAFA.

tercero conde de Miranda. Y a fe que se nota la falta a poco que nos fijemos.

4. *Sacristía del altar coral.*—Sobre la capilla de la *Virgen del Pópulo* y sacristía baja hay otra sacristía para servicio del altar coral. Es una sencilla estancia sin mérito.

En ella están, sobre la cajonería, una talla de San Francisco de talla en hábito capuchino, extasiado y mostrando su llaga del costado (1). No carece de mérito. (Fig. 84.)

En la misma sacristía hay dos ángeles de talla que llevan un candelero en sus manos. Aunque repintados hoy con colores vivos, que los da un aire de estilo moderno, por debajo son de pintura al estofado, y pertenecieron al retablo central de la *Gloria* en su parte más elevada, junto al nicho en que estaba expuesto el Santísimo, al que de rodillas y con candela en su mano adoraban reverentes. Por el arte y por la historia se les debe despojar de ese sobrepuesto vestido y colocarlos de nuevo en su primitivo lugar.

*Ornamentos.*—En indumentaria religiosa para el servicio del altar cuenta con buenos ornamentos, así en casullas sueltas como en ternos. De aquéllas hay una color blanco, que por su interés vamos a describir minuciosamente, teniendo a la vista la misma obra de arte y una descripción que ya existía (2), y que nosotros hemos modificado. Es como sigue:

Se conserva en este convento una casulla antigua de mucho mérito, a juicio de personas inteligentes. Está bordada a la aguja y son admirables las sombras que parece proyectar. Su autor, un religioso franciscano de mediados del siglo XVIII: *Fr. Isidro Galán*. En una exposición de ornamentos sagrados celebrada en el Burgo de Osma fué el objeto de más valía.

La casulla en cuestión representa el misterio de la Purísima Concepción de María con alegorías del Antiguo y del Nuevo Testamento, en esta forma:

*La parte anterior* divídese en tres bandas: la del centro empieza por una *Purísima*, en pie, a cuyos lados se ve la palma, el

---

(1) Hasta el año 1911 estuvo esta imagen en el retablo central de la *Gloria*, cerca de la mesa de altar o quizá sobre ella, no recordamos bien.

(2) Probablemente esta descripción es del *P. Juan Sesma*. En poder del *P. Santiago Gonzalo* hay una copia, que nos ha servido de guía, abreviándonos el trabajo, por lo que le estamos muy agradecidos.

pozo, el ciprés y una torre. Sigue una pequeña serpiente enroscada en la manzana. En medio de esta banda se destaca la imagen del seráfico Padre San Francisco con dos alas, apoyando sus pies sobre el globo terráqueo. En los círculos tropicales y ecuatorial se lee: *Esta ilustre, insigne y santa Religión de quien te ofende, con su escudo te ampara, con sus plumas te defiende*. Lo restante del globo está cubierto con los nombres de los más célebres escritores franciscanos. Sobre la cabeza del seráfico Padre hay un ángel moffetudo con una leyenda, que dice: *A la Religión sagrada de San Francisco debéis el blasón de inmaculada*. Adornan este cuadro del medio: el sol, los brazos cruzados, armas de la Orden y el monograma IHS, a la derecha; la luna, las cinco llagas y el monograma María, a la izquierda. Bajo el globo se ve el escudo de Tierra Santa con sus cinco cruces. San Francisco lleva en su mano derecha una palma, y en la izquierda un libro con esta leyenda, medio borrada: *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum?* En el tercer cuadro del centro está el Eterno Padre extendiendo su mano sobre la Virgen, como preservándola del pecado original; debajo de este cuadro se lee: *Esta casulla bordó frai Isidro Galán al misterio de la Purísima Concepción. Año de 1768*.

En la banda del lado derecho vense cuatro figuras humanas, y otras tantas alegorías como orlando esta parte anterior de la casulla. En primer término, la luna; más abajo, un ángel con este letrero: *Tu laetitia Israel*; luego una palma; seguidamente otro ángel que dice: *Quasi palma exaltata*; a continuación una torre, y debajo un ángel con la inscripción: *Turris davidica et eburnea*; acaba otro ángel que cae tras de Escoto, y en el tarjetón se lee: *Et macula originalis non est in te*.

Encabeza la banda del lado derecho una estrella, luego un ángel con una cinta y las palabras: *Tu gloria Hierusalem*; sigue el ciprés y luego el ángel: *Quasi cipresus in monte Sion*; por último, el templo y el ángel que dice: *Templum Dei*. Un segundo ángel cierra esta banda con la leyenda: *Tota pulchra es Maria*, como aludiendo a San Francisco, que se halla delante e hincado de rodillas.

A más de Escoto y de Francisco, hay otras tres figuras humanas a cada lado, que no hemos podido descifrar.

*La parte posterior* divídese también en tres bandas. La del centro tiene tres cuadros: en el primero se ve la Virgen, de pie, pisando al dragón, y a quien sujeta por el cuello con una cinta, cu-



Fig. 85.—Casulla blanca bordada (parte anterior).

yos extremos tiene en su mano izquierda. Léese en esta cinta: *Ordo seraphicus. Pietas Regum*. En la mano derecha lleva un látigo y dice: *Doctor Subt. Escoto*. Bajo la cabeza del dragón están las llaves de San Pedro y esta leyenda: *Alexander septimus*. En el





Fig. 86.—Casulla blanca bordada (parte posterior).

cuadro segundo de esta banda media está la Virgen sentada, en el acto de aparecerse a la venerable Madre *María de Jesús de Agreda*, la que se halla de rodillas ante una mesa escribiendo su obra que dice: *Mística ciudad de Dios*. En otro libro abierto se

lee: *Fué concebida María sin pecado original*. Un poco más abajo hay esta leyenda: *La venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda, escritora de la Señora*. En el tercer cuadro está Escoto escribiendo ante la Virgen, y encima, sostenida por dos ángeles, una cinta, en que se lee: *Para defender Escoto—vuestra pura Concepción,—hizo primero oración—a vuestra imagen devoto,—y de ser grato su voto,—la cabeza dió señal*. De la boca de Escoto sale una cinta, en que se escribe: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata*. Entre la Virgen y Escoto hay un libro abierto que dice: *Potuit, decuit, ergo fecit* (Dist. 3, quaest. 1). Sobre la mesa tiene Escoto dos libros, uno escrito a tinta roja, y dice: *Si pudo elegiros sin tal—el que para madre os quería,—sois concebida, María,—sin pecado original*. En el otro, sobre el que descansa la pluma del escritor, léese: *Si pudo o no pudo el hijo amado santificar su nuevo paradiso, el decir que no pudo es condenado, porque ab aeterno pudo cuanto quiso. Y el que manda honrar a padre y madre, hónrase de hacerlo a su Madre*. Sobre esta banda central, y dominándola, vense dos ángeles que tienen por los extremos un tarjetón, en el que dicen: *Sentada ya vuestra pureza, con este nuevo bocado, del antiguo he descuidado*.

La banda del lado derecho encabézase con un rótulo sostenido por un ángel, que pregunta: *Interrogant franciscani, an Virginis ortus liber fuerit a peccato originali?* Y responden las Ordenes religiosas, los eclesiásticos y los seglares mostrando un libro. El orden es éste: *Benedictini, querubin, liber; Carmelitae, throni, liber; Jesuitae, arcangeli, liber; angeli, Dominicani, liber*. Sigue en la banda del lado izquierdo: *Trinitarii, virtutes, liber; Franciscani, seraphim, liber; Clerici, dominationes, liber; Saeculares, principatus, liber; Augustiniani, potestates, liber*. En la parte inferior está San Juan Bautista niño, que en una bandera pregunta: *Decidme, Niño Jesús, vuestra Madre esclarecida, ¿fué en pecado concebida?* Y contéstale Jesús niño desde el lado opuesto: *No lo fué por esta Cruz*.

El paño del cáliz, la bolsa de los corporales, la estola y el manípulo, están asimismo bordados. En el primero sólo hay cuatro jarrones con rosas; la bolsa de los corporales lleva en medio una imagen de la Virgen en pie entre una torre y un templo, y alrededor cuatro loros con una hoja de árbol en su pico, y dicen: 1.º, *Ave María*; 2.º, *Purísima*; 3.º, *Sin pecado*; 4.º, *Concebida*. En las extremidades de la estola se ve la imagen de San Marcos con

el león a sus pies, y la de San Juan con el águila. El manípulo está adornado también en sus extremos con la imagen del Redentor en pie, con un globo en su izquierda, y en ademán de bendecir con la derecha; en el otro extremo está el evangelista San Lucas con el becerro a sus pies.

Refiriéndose a esta casulla, escribía el Sr. Obispo de Osmá al P. Guardián: «Recuerdo haber visto, no sé si en *San Pedro* o *Santa María* de Gumiel de Mercado, una primorosa casulla, algún tanto estropeada, pero todavía en buen uso, bordada por un hermano lego de ese convento, y el cual hubo de necesitar una especial paciencia y muchísimo tiempo para bordar muy bien, aunque, lastimosamente, con seda floja, ocasionada a deteriorarse más pronto, varios santos y escritores de la Orden» (1).

Dice muy bien aquel Prelado que su mérito es grande, pero que hubiera sido mayor si el bordador hubiese empleado mejor seda.

*Vasos sagrados.*—Entre los muchos cálices que posee este Santuario, resalta uno, regalo del rey Felipe V. Es de plata dorada, y dice: «*Philippus V. D. Gr. Hispaniarum Rex virtute et protectione.*» Y más abajo: «*El Ilustrísimo Señor Don Alvaro de Mendoza, Patriarca de las Indias, Capellán y Limosnero de V. M. Año 1739.*»

En una carta del Prelado diocesano dirigida al P. Guardián dice que para la exposición del Santísimo Sacramento tenía dos modestas custodias pertenecientes al convento, una moderna, pequeña, y otra mayor y antigua, de plata dorada, pero muy sencilla de que en seguida hizo entrega.

Hubo un cáliz preciosísimo, que desapareció durante la exclaustración (2); pero tenemos aún un copón grande, de plata, cincelado, que por su extraordinaria capacidad ni cabe en el sagrario actual, y, salvo en una numerosa romería, nunca se hace uso de él.

Consérvanse también algunos cofrecitos preciosos, que en tiempos pasados debieron servir para guardar en ellos algunos objetos del Santo Regalado y del P. Villacreces.

*Claustro.*—Esto es lo más rico e importante que puede ver el

---

(1) ACA, lib. CCIII, núm. 2. *Carta de D. Pedro Lagüera, obispo de Osmá*, de 5 de enero de 1888, dirigida al P. Pedro de A. Más.

(2) ACA, lib. CCIII, núm. 2.

devoto peregrino; pero si su devoción corre parejas con su gusto por el arte, pase al claustro, donde contemplará bastantes pinturas en lienzo y tabla, entre las cuales descuella un cuadro grande con la Virgen sentada y el Niño Jesús en sus rodillas, dando a oler una rosa a una anciana, que de hinojos le mira con cariño.

Desde no ha mucho tiempo han sido puestas en este claustro bajo cuatro pinturas sobre tablas, que representan a los cuatro doctores latinos: *San Ambrosio*, *San Jerónimo*, *San Agustín* y *San Gregorio*. Hay, además, en tabla, una pequeña *Concepción de la Virgen*, con manto azul caído hasta sus pies, y un tríptico con *San Francisco recibiendo las Llagas*.

Por razones históricas merece visitarse un lienzo grande con la figura de un religioso alto, vestido de hábito gris, sin aquel bolso en el ángulo al exterior que se hacía en las mangas hacia los codos, y calzado con sandalias, cuya suela, por ser de madera, llamaban *choclos*. Es un modelo de franciscano recoleto o de la reforma villacreciana, y no sabemos si los Padres restauradores, continuando la tradición, le llamaban el cuadro del *P. Villacreces*. (Fig. 8.)

Tanto en la escalera principal como en la de servicio para la iglesia vense en sus descansos primero y último dos cuadros de Cristo Nuestro Señor, uno en *el momento de elevarle ya crucificado*, y otro ya *crucificado, entre la Virgen, San Juan y la Magdalena*, que *llorando besa los pies del Redentor*. Estos dos cuadros son restos, quizá, de un *Vía Crucis* que hubo en el claustro de arriba.

Consérvanse también dos cuadros de la *Virgen de Guadalupe de Méjico*, uno de gran tamaño, en lienzo, con una firma que parece decir: *Joseph de Lascas*, y otro pequeño, con pintura sobre metal y marco de plata, que debió de hallarse en el retablo de esta Virgen en la capillita que ya queda descrita en otra parte.

Por último, en la sala de recibo, sobre la ventana principal, llama la atención un *exacto* retrato a pincel, obra de *D. Luciano Sánchez Santarén*, pintor vallisoletano, en la que representa con toda exactitud la noble figura, en medio cuerpo, de *D. Severiano Benito Pintado*, párroco de La Aguilera y síndico apostólico de la Comunidad, de grato e imborrable recuerdo.

## CAPITULO VII

### PP. Guardianes desde la restauración

1. *Fr. Pedro Más.*—2. *Fr. Jenaro Antón.*—3. *Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui.*—4. *Fr. Manuel Bandín.*—5. *Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui (segunda vez).*—6. *Fr. Justo Trecu.*—7. *Fr. Francisco Arroita-Jáuregui.*—8. *Fr. Agustín Alcorta.*—9. *Fr. Francisco Antonio Ibáñez.*—10. *Fr. Pedro Zubero.*—11. *Fr. Juan Martín.*—12. *Fr. Bernardo Lopátegui.*—13. *Fr. Luis Ahedo.*

1. *Fr. Pedro de A. Más Lluch (1883-1892).*—Nació el venerable *P. Fr. Pedro de Alcántara Más Lluch* en *Santa Perpetua de Moguda* (Barcelona), año de 1841, día 16 de abril, y fué regenerado con las aguas bautismales al día siguiente, habiéndole sido impuestos los nombres de *José, Francisco* y *Juan*. Fueron sus padres *Francisco Más Jové* y *Lucía Lluch Doncella*, naturales, ésta, de *Valhomanas* (Barcelona), y aquél de la referida *Santa Perpetua*.

Por su piedad e inocencia optó por el estado eclesiástico, y joven aún ingresó en el Seminario Conciliar de Barcelona, y cuando estudiaba la Filosofía bajo la dirección del *Dr. Casañas*, cardenal más tarde de la Santa Iglesia Romana, siguiendo la divina vocación, se agregó a los misioneros que embarcaban para el Colegio de los Descalzos de la ciudad de Lima, en el Perú. Diéronle éstos el santo hábito en 8 de agosto de 1862, y, terminado felizmente el año de prueba bajo la dirección del *P. Masía*, fué admitido a la profesión simple en 10 de agosto de 1863 y a la solemne en 12 del mismo mes del año 1866.

Dos años más tarde recibía el sagrado orden del presbiterado, 27 de junio de 1868; y los prelados, viendo sus relevantes prendas de ciencia, virtud y discreción, le destinaron para el colegio de *Cajamarca*, en calidad de fundador, a donde se personó en 1870



para la instalación canónica, y en el primer Capítulo guardián habido en 1872, después de haber sido vicario, discreto y profesor de Teología, fué electo por su primer guardián, cargo que desempeñó durante tres trienios, tan a satisfacción de sus súbditos, que al cesar en la guardián, o bien seguía de vicario, o discreto, o

maestro de novicios, o bien se le encomendaba la dirección de la V. O. T., la cátedra de Dogmática o de Moral.



Fig. 87.—Fr. Pedro Más y Lluch.

Para fundar un colegio en España donde pudieran preparar a los jóvenes que se sintieran con vocación para las misiones del Perú y Ecuador, encomendaron al P. Más la delicada misión de llevar a efecto este proyecto. Vino a España y establecióse en *Morón de la Frontera* (Huelva); pero como el lugar no fuese del todo a propósito para el fin que se deseaba, dióse a visitar con el P. *Lucas Martorell* varias diócesis de la Península en busca de un convento inhabita-

do. Por fin se entrevistaron con el Sr. Obispo de Osma, *D. Pedro Lagüera*, quien les propuso el convento de *Domus Dei* de *La Aguilera*, a donde llegaron al atardecer del día 17 de noviembre de 1887. Como el lugar reunía las condiciones que se requerían para colegio, la Comunidad de Morón de la Frontera se trasladó a La Aguilera, y siendo su primer guardián el P. Más, 3 de septiembre de 1888, y reelegido én 23 de septiembre de 1889 (1).

---

(1) Lo era de Morón, y fué nombrado *hac prima vice... ad annum dumtaxat...* por el Ministro general, *die 3 septembris anni 1888*. ACA, lib. CCXVIII, págs. 1, 8-9.

Sobre el año 1890 ó 1891, el P. Más, dejando por órdenes superiores el convento de La Aguilera al Comisario general de España, regresó a su amado colegio de Cajamarca, de donde la fuerza de la obediencia del Ministro general de la Orden le hizo salir para la provincia de *Santa Fe de Bogotá* (Colombia), la que rigió como comisario general durante siete años, desde 1896 hasta 1903, en que regresó otra vez a Cajamarca, y de donde la Providencia tenía determinado que no saliese ya más.

En efecto: a los cinco meses de haber regresado, cayó gravemente enfermo, sin que toda la ciencia y experiencia de los médicos ni la solícita asistencia de sus buenos hermanos los religiosos pudieran impedir los progresos fatales de la enfermedad. Así es que, recibidos fervorosamente los Santos Sacramentos y la bendición papal, en la hora misma que él con antelación había predicho a los religiosos, entregó su alma a Dios en 12 de febrero de 1904. La noticia de su muerte causó honda pena en todos los que le habían conocido, especialmente en los habitantes de Cajamarca. El honorable Consejo Municipal, en sesión del día 13 del mismo mes, envió su sentido pésame a la Comunidad y facilitando la celebración de los funerales, que tuvieron lugar al día siguiente de su muerte, con asistencia de todo el clero, de los magistrados y de una ingente concurrencia de los demás ciudadanos.

Hacen notar los que bien le conocieron que el P. Más era religioso de mucha y continua mortificación, y conservaba siempre admirable igualdad de ánimo, tranquilo, dulce, lo que supone un gran dominio de sí mismo; que, no obstante su exterior modestia y austeridad, inspiraba mucha confianza; era su virtud atrayente; se le observaba en todo tiempo compuesto y recogido; era muy delicado en el aseo, virtud, bella estética; gozaba entre los religiosos y entre todos los seglares gran fama de religioso santo.

En carta que recibí del P. *Buenaventura Gortázar*, guardián de Cajamarca, su fecha 5 de mayo de 1927, dice: «Le conocí personalmente y tuve el honor de asistirle durante cuatro días con sus noches que duró su última enfermedad. Como era de constitución robusta y la enfermedad muy violenta, trabajo nos costaba para sujetarle en su cama, sobre todo de noche. Durante su corta enfermedad, comulgaba todas las mañanas a las cuatro; con el fin de descansar un poco, a las dos de la madrugada le avisábamos que pronto íbamos a traerle la Comunión, y bastaba esta pequeña insinuación para que desde ese momento hasta las cuatro estu-

viera quietecito, preparándose para ese acto, y continuaba tranquilo hasta una hora después de la Comunión.»

«Al Hermano que le cuidaba le oí decir lo siguiente: que, cuando en esos días de la enfermedad andaba solícito cuidándole, le dijo el Padre: el viernes, a las cuatro y media de la tarde, y esto lo repitió varias veces. El viernes sintió una pequeña mejoría, según la opinión de los médicos, y aun nos pareció lo mismo, por cuya razón esa tarde fui al recreo de los Padres a las cuatro, y ¡cuál sería nuestra sorpresa cuando, a las cuatro y cuarto, oímos tocar la obediencia! Corrimos todos a la celda del enfermo, y, efectivamente, estaba con los estertores de la agonía; la Comunidad cantaba el *Gloria, Credo*, y los salmos que antes se acostumbraban, y al dar las cuatro y media, haciendo una profunda inclinación de cabeza a la Comunidad, entregó su bendita alma al Señor.»

«Los funerales fueron suntuosos; el cadáver, para satisfacer la piedad de la gente, estuvo insepulto más del tiempo reglamentario; el hábito que tenía el cadáver fué cortado a pedazos por la gente, y esos pedazos los guardan como reliquias. Es todo cuanto puedo decir por lo que vi con mis propios ojos.»

«Le remito una pequeña biografía escrita en este convento con ocasión del quincuagésimo aniversario de la fundación de este convento» (1).

Conocimos personalmente al P. Más en La Aguilera cuando sólo contábamos siete años, y por su modestia, dulzura, afabilidad, igualdad de ánimo, cariñosa expresión, sobre todo con los niños, el P. Pedro Más era como la visión de un *ángel de paz*.

2. *Fr. Jenaro Antón Pérez* (1892-1895).—Nació el P. Antón en *Arnedo*, diócesis de Calahorra, el 27 de febrero de 1856. A los catorce años partió para la república del Perú, donde vistió el santo hábito el día 4 de octubre de 1871, y al año siguiente, en el mismo día, profesó simplemente. Tres años más tarde, en 1875, y día 4

---

(1) Todos estos datos nos los ha suministrado el referido P. Buena-ventura Gortázar con la pequeña biografía que nos envió y su atenta carta de que hemos hecho mérito, por lo que le damos las más expresivas gracias, aunque hacemos constar que, en gracia de la brevedad, hemos omitido parte del elogio que del P. Más hace. También agradecemos al Sr. Párroco de *Santa Perpetua de Moguda* los datos que nos envió acerca de sus padres, día de su nacimiento y bautismo, y nombres que le impusieron.

de octubre también, hizo los votos solemnes, y en 22 de agosto de 1880 recibió la ordenación sacerdotal. Al restaurarse el convento de *La Aguilera*, le enviaron los Superiores como compañero de los PP. Más y Martorell, y, terminada la guardianía del P. Pedro Más, fué nombrado guardián el P. Antón. En su gobierno trabajó incansablemente por reunir en *La Aguilera* los libros de los demás conventos suprimidos, logrando formar una rica biblio-

teca en libros incunables, y sobre todo, en gran número, con libros del siglo XVI, así latinos como castellanos. También abrió la preceptoría de latín, que dió algunas vocaciones a la Orden y al clero secular y a otros institutos. Al ceder el colegio de *La Aguilera* los Padres del Perú y del Ecuador, y hacerse cargo de él el Comisario general de España, el P. Jenaro Antón se agregó a la provincia de Cantabria, en la que desempeñó más tarde el cargo de guardián del convento de Caspe. Hoy se halla en Nájera, trabajando en su cruzada contra la blasfemia. Durante su estancia en *La Aguilera* predicó y misionó mucho, y su nombre es recordado con veneración.



Fig. 88.—Fr. Jenaro Antón.

3. *Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui Bengoechea* (1895-1901).—El Rvmo. P. Andrés es natural de *Ceánuri* (Vizcaya), donde vió la primera luz en 1 de diciembre de 1863. Después de haber estudiado las primeras letras en su pueblo natal y más tarde las Humanidades en *Amorevieta*, ingresó en el noviciado que la provincia de Cantabria tenía en Zarauz, y el día 4 de febrero de 1880 tomó el santo hábito. Ya profeso, empezó sus estudios en Zarauz y los terminó en Olite (Navarra); pero con tal aprovechamiento, que, sin ser aún sacerdote, explicó filosofía y teología moral en Aránzazu y Zarauz. Por entonces restaurábase en Portugal la Orden franciscana, y el P. Ocerín fué designado para ayudar en tan magna empresa,

volviendo con lauros de gloria a su provincia después de llevar a feliz término tan honrosa comisión.

Tres años residió después en Aránzazu y pocos días en Forua, de donde le sacó la voz de la obediencia para trasladarse al convento de *Domus Dei* de La Aguilera, recién restaurado, en el cual fué electo guardián no mucho después, cargo que desempeñó por espacio de dos trienios seguidos antes de la incorporación a Cantabria. En La Aguilera demostró gran actividad, como que estaba en lo más florido de su edad, treinta y tres años; predicaba incansablemente, daba ejercicios espirituales, explicaba todas las asignaturas de la carrera eclesiástica, organizaba peregrinaciones al Santuario, entre otras la célebre de Valladolid en 15 de mayo de 1897, en que tantos miles de personas se postraron ante los sagrados restos de San Pedro Regalado, como queda dicho en su lugar (1). Pero la idea que más conforme estaba con el espíritu emprendedor del P. Ocerín fué, no hay duda, la restauración de la provincia llamada de la *Concepción*, que en mejores tiempos se extendía por las provincias de Castilla la Vieja. Todo venía como viento en popa para llevar a cabo tan magna empresa: independencia de la Comunidad, preceptoría de latín, noviciado abierto, facultad para tener estudios, que, unido a toda la fuerza impulsora de su juventud y disposición, era presagio cierto del pronto resurgimiento de la extinguida provincia. Con todo, no fué así; ante el acuerdo del Comisario de España con el Provincial de Cantabria de anexionarse la misión de Cuba y este convento de La Aguilera, el P. Ocerín, y con él casi todos sus discípulos, optaron por agregarse a la referida provincia. Ya antes de esta cuestión había sucedido en la guardianía al P. Ocerín el inolvidable P. Bandín, y viendo este Padre que, de ponerse bajo la obediencia de un provincial, perdía el convento aquella independencia por la que tantos años había trabajado, y más aún, que se daba de lado la acariciada e inculcada idea de hacer resurgir la provincia de la Concepción, desaprobó de un modo enérgico aquel cambio de ideal, que, en su concepto, no veía justificado para el porvenir del convento; pero no logró hacer cambiar de criterio a sus súbditos, y la agregación se hizo, bien a pesar suyo.

4. *Fr. Manuel Bandín Miguens* (1901-1907).—Nació este venerable Padre en *Cesures* (Pontevedra) el 8 de noviembre de 1865.

---

(1) *El Eco Franciscano*, t. XXIX, pág. 785.



Después de estudiar Humanidades con los PP. Dominicos de *Padrón*, ansioso de adornarse con la librea seráfica, a los diez y siete años llamaba a las puertas del colegio de *Santiago de Compostela*, que, desde luego, le fueron franqueadas, teniendo la dicha de vestir el santo hábito en la víspera de la festividad del seráfico Padre San Francisco del año 1882.



Fig. 89.—Fr. Manuel Bandín.

Recibida la ordenación sacerdotal en 1890, fué muy pronto enviado con el P. *Sebastián Sanmartín* y otros religiosos a consolidar la restauración del convento de San Pedro Regalado de *La Aguilera*. Durante los diez y seis años que vivió en este célebre santuario, se consagró a un intenso apostolado, ya misio-

nando por toda la diócesis de Osma y gran parte de las de Burgos, Valladolid y Segovia, ya dirigiendo y predicando a las Terceras Ordenes de la guardiánia, ya, sobre todo, administrando el sacramento de la Penitencia, en el cual demostraba cualidades excepcionales. Por estas excepcionales dotes, el cardenal *Guisasola*, siendo obispo de *Osma*, llevábale consigo en la visita de la diócesis, para que fertilizara espiritualmente los pueblos que visitaban.

Junto con el apostolado, desempeñó laudablemente el P. Bandín los cargos de maestro de novicios y de vicario, y, en 6 de octubre de 1901, el *Rvmo. P. Linares*, comisario general de España, le nombró guardián de La Aguilera, que estuvo desempeñando hasta la incorporación de este convento a la provincia de Cantabria. En enero de 1907 tornó a su provincia, donde en marzo del mismo año fué nombrado guardián del convento de *Vistahermosa*, Orense. En 1914 fué enviado a *Lugo* como vicario, y posteriormente elegido definidor provincial.

En Galicia siguió desplegando el mismo celo por el bien de las almas que en Castilla desplegara, el mismo fervor en las predicaciones, la misma constancia en el confesonario. Aquí se captó también el afecto de los pueblos y de los Superiores. El Obispo de Orense, además de nombrarle su confesor y censor *ex officio* y miembro del Consejo diocesano de vigilancia, le confió durante varios años las conferencias al clero en el día de retiro espiritual.

Como novicio y súbdito que fuimos del P. Bandín, es justicia que hagamos constar que siempre demostró gran celo porque sus discípulos y súbditos se formaran desde el principio en el verdadero espíritu seráfico y alimentaran en su corazón intenso amor al hábito y a cuanto llevara el sello franciscano. Tenía un corazón de verdadero padre, y fué muy justo que la Orden premiara sus virtudes con los cargos que le confió.

Dios se encargó, por fin, de premiar sus buenas obras y ejemplos, pues con la muerte de los justos pasó a mejor vida en Santiago el día 22 de enero de 1921 (1).

5. *Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui Bengoechea* (1907-1909).— Incorporado a Cantabria el convento de La Aguilera y hecha dimisión del cargo por el P. Manuel Bandín, el venerable Definitorio, reunido en el convento de Forua en enero de 1907, eligió por unanimidad para guardián de nuestro convento al R. P. An-

---

(1) *El Eco Franciscano*, t. XXXVIII, págs. 87-9.

drés de Ocerín Jáuregui. Como los jóvenes estudiantes salieron de La Aguilera para Bermeo, Aránzazu y Olite, el P. Ocerín dedicóse en los dos años que duró su guardianía a la predicación y de-



Fig. 90.—Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui.

más obras de celo apostólico. En 1909 celebróse Capítulo provincial y el P. Ocerín fué nombrado definidor por unanimidad.

También la Orden, reunida en Asís en Capítulo general, acordóse del P. Ocerín y le distinguió con algunos votos para defini-

dor general, y poco después, en el Capítulo interprovincial de España, fué elegido definidor. Ocupábase con vivo interés en la dirección y salvación de las almas, tomaba parte en el Congreso Eucarístico de Madrid, organizaba peregrinaciones magnas, como la de El Escorial, cuando el Excmo. Sr. Arzobispo de Bostra le comunicó el nombramiento que la Santa Sede hacía de él para vicario general de España, con fecha 31 de agosto 1912 (1). De su paso por la Vicaría general nos queda el gratísimo recuerdo y obra laudable de la fundación de la revista histórica *Archivo Ibero-Americano*, publicación entonces bimestral, y hoy trimestral, de estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus misiones.

El P. Ocerín-Jáuregui, retirado en el convento de *Bermeo* (Vizcaya), sigue hoy su vida apostólica, no obstante su avanzada edad, con el mismo celo que cuando contaba treinta años: predica, misiona, da ejercicios, confiesa y, sobre todo, escribe sin cansancio sobre cuanto se refiere a la Orden.

6. *Fr. Justo Trecu Huici* (1909-1912).—Al P. Ocerín sucedió en la guardiana el *P. Justo Trecu Huici*. Nació este Padre en *Echarri-Aranaz* (Navarra) en 12 de octubre de 1861. Su niñez la pasó en *Azpeitia*, *Cestona* y *Lasao* (Guipúzcoa) y *Azparren* (Francia). A su regreso de Francia, sintiéndose con vocación a la vida del claustro, preparóse con los conocimientos de la lengua latina en *Elgóibar*, y en 17 de septiembre de 1878 vestía nuestro santo hábito en Zarauz, viniendo a ser el primer novicio de la provincia de Cantabria después de su última restauración. Hecha la profesión al año siguiente, fué destinado a los conventos de *Soto* (Santander) y *Olite*, donde hizo los primeros estudios bajo la dirección del *M. R. P. Matías Dañobeitia*. Terminados



Fig. 91.—Fr. Justo Trecu.

los estudios, dedicáronle a la enseñanza de las Humanidades, sucesivamente, en *Olite*, *Forua*, *Bermeo*, *Zarauz* y *Nájera*, llegando a ser una especialidad en esta materia, sobre todo en latín.

(1) *Acta Ordinis Fratrum Minorum*, año XXXI, pág. 321. *El Eco Franciscano*, t. XXIX, pág. 787.

Por su despejo, religiosidad, discreción, carácter abierto y jovial, mereció pasar por casi todos los cargos de la Provincia, como vicario, maestro de coristas, guardián de Aránzazu, Bermeo, La Habana, *La Aguilera* y Zarauz, y definidor tres veces. En todos estos cargos dejó huellas imborrables de su prudencia, desembarazo en los negocios, profundo sentido práctico, celo por la observancia regular, corazón de padre, entereza de carácter, don de gentes y de consejo y otras singulares cualidades que le adornaban.

Víctima de un tumor canceroso al estómago, falleció santamente en Olite (Navarra) el día 20 de septiembre de 1917 (1).

7. *Fr. Francisco Arroita-Jáuregui Abaitua* (1912-1913).—El P. Arroita nació en *Durango*, diócesis de Vitoria, el día 29 de

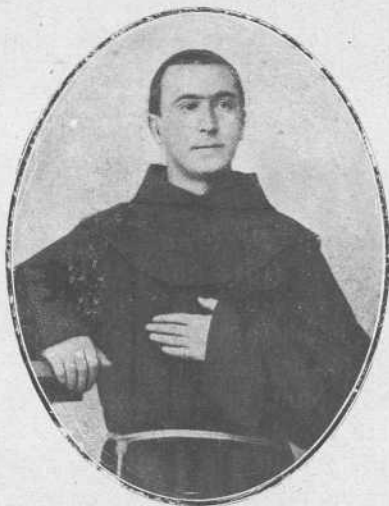


Fig. 92.—Fr. Francisco Arroita-Jáuregui.

enero de 1872, y vistió el hábito franciscano el 6 de abril de 1887. Hecha su profesión simple en 7 de abril de 1888 y la solemne en 9 de abril de 1891, recibió el orden sagrado del presbiterado en 21 de diciembre del referido año de 1891. Antes que el Padre Arroita fuese elegido guardián de *La Aguilera*, lo había ya sido del convento de *Alfaro*. En *La Aguilera* sucedió al P. Trecu en 1912, y, hecha dimisión del cargo en 1913, con edificante modestia, le sucedió el *Padre Agustín Alcorta*. El P. Francisco Arroita-Jáuregui re-

siste hoy en Nájera, de donde es vicario.

8. *Fr. Agustín Alcorta Alcorta* (1913-1915).—El P. Alcorta nació en *Azcoitia*, diócesis de Vitoria, el día 28 de agosto de 1876, y diez y siete años más tarde vistió la librea franciscana, día 11 de febrero de 1893. Hecha ya su profesión al año siguiente, y la solemne a 13 de febrero de 1897, ordenóse de sacerdote en 20 de diciembre de 1902. Por dimisión del P. Arroita, fué electo guardián

(1) *Revista Franciscana*, t. XLV, pág. 476.



de *La Aguilera* en 1913, en cuyo gobierno introdujo varias mejoras en el convento; entre otras, el rasgado de las ventanas que dan vista al pueblo. De *La Aguilera* pasó a Alfaro, también con el cargo de guardián, y hoy, después de haber servido en la comisaría de Tierra Santa, en *Montevideo*, tiene su residencia en Valladolid.



[Fig. 98.—Fr. Agustín Alcorta.



Fig. 94.—Fr. Francisco Antonio Ibáñez.

9. *Fr. Francisco A. Ibáñez Sáez* (1915-1918). — Nació el *P. Ibáñez en Nájera* (Logroño) el día 19 de diciembre de 1880, y, habiendo tomado el hábito en 16 de enero de 1893, hizo su profesión al año siguiente de 1899, el día 22 de enero. En 1815 celebró Capítulo provincial nuestra provincia de Cantabria, y fué electo guardián de *La Aguilera* el *P. Ibáñez*, que a la sazón se hallaba morador de *Caspe*. Terminado su trienio, fué destinado a Nájera, donde reside actualmente.

10. *Fr. Pedro A. Zubero Soloeta* (1918-1922). — Al *P. Ibáñez* sucedió en la guardiania de *La Aguilera* el *P. Pedro A. Zubero Soloeta*, natural de *Dima*, diócesis de Vitoria, donde vió la primera luz el día 17 de julio de 1873. Vistió el hábito franciscano el 10 de septiembre de 1889, y, hecha su profesión al año siguiente, día 11 de septiembre, empezó la carrera de sus estudios, que finalizó con su ordenación sacerdotal, en 28 de septiembre de 1898. Ya antes que *La Aguilera* se incorporase a Cantabria, el *P. Zubero* fué destinado por el Rvmo. Comisario general para explicar la filosofía en *La Aguilera*. Al incorporarse a Cantabria, con el traslado de los estudiantes, el *P. Zubero* hubo de trasladarse también a las casas de

estudio, habiendo sido su primer destino] a Aránzazu, de donde pasó a Olite. De este convento era vicario en 1918, cuando la obediencia le encargó la guardiana de *La Aguilera*. Termina-



Fig. 95.—Fr. Pedro Antonio Zubero.

do su trienio, quedó de vicario de nuestro convento hasta la fundación de la residencia de Valladolid, para la cual fué designado como presidente y fundador, y donde sigue actualmente.

II. *Fr. Juan C. Martín Campillo* (1922-1925).—Después del P. Zubero fué guardián de *La Aguilera* el P. *Juan Capistrano Martín Campillo*, natural de Ayllón (Segovia), donde nació el día 26 de marzo de 1882. Es hijo del convento de *La Aguilera*, en el cual tomó el hábito el día 18 de abril de 1898 y profesó al año siguiente, día 19 de abril. Ordenado de sacerdote en 23 de diciembre de 1905, dedicóse preferentemente a la dirección de la juventud, en que demostró actividad y dotes excepcionales. De *La Aguilera* le trasladó la obediencia al convento de Alfaro, y de aquí a la nueva residencia de Soria, de la que fué su segundo presidente, a la muerte del P. *Bernardino Aguado*. En 1922 celebróse Capítulo provincial, y salió electo guardián de *La Aguilera* el P. Martín. Durante su gobierno llevó a cabo algunas mejoras en el convento, como el saneamiento y desecación del prado y el rasgado de la puerta que da a la galería, con la consiguiente luz



Fig. 96.—Fr. Juan Martín.

para el oscuro pasillo de la hospedería. De *La Aguilera* pasó a la guardiana de Alfaro en 1925, cuya Comunidad gobernó con el mismo acierto que la de Soria y la de *La Aguilera*.

12. *Fr. Bernardo Lopátegui Olaguibel* (1915-1928).—Al Padre Martín ha sucedido en la guardiana de *La Aguilera* el *P. Bernardo Lopátegui Olaguibel*, natural de *Barrica*, diócesis de Vi-



Fig. 97.—Fr. Bernardo Lopátegui.

toria. Nació en 21 de febrero de 1869, y quince años más tarde, 1 de agosto de 1886, ingresaba en la Orden franciscana, en la que profesó al año siguiente, 2 de agosto de 1887. Recibida la ordenación sacerdotal en 23 de septiembre de 1893, los Superiores, atendiendo a sus dotes de gobierno, le confiaron en la isla de Cuba la presidencia del convento de *Casablanca*, donde, por su celo apostólico desplegado entre los negros, le dieron el honroso nombre de *apóstol de los negros*. De Cuba regresó a España, y en el Capítulo celebrado en 1922 fué nombrado guardián del convento de *Bermeo*, de donde pasó en el siguiente Capítulo de 1925 a

nuestro convento de *La Aguilera*. Durante su guardiana se han llevado a cabo algunas importantes mejoras, como el rasgado de las ventanas del ala oriental, que miran al poniente; la elevación del agua a los pisos, por medio de un motor eléctrico, y los emparados de toda la huerta, que tanto la hermosean. En 14 de junio de 1928, completo ya el trienio, y no pudiendo ser reelegido, sin especial dispensa, por haber sido ya guardián dos veces seguidas, le dieron sucesor en la persona del padre

13. *Fr. Luis M.<sup>a</sup> Ahedo Sastre*.—Nació el P. Ahedo en la villa de *Roa*, día 30 de mayo de 1885, habiendo sido sus padres Fernando Ahedo y Teresa Sastre. Impuesto en el latín y humanidades bajo la dirección de los PP. Franciscanos de *La Aguilera*, y sintiéndose con vocación al estado religioso, vistió el sayal franciscano en el

referido convento de La Aguilera, día 11 de mayo de 1900, y al año siguiente profesó en la fiesta de San Antonio, día 13 de junio.



Fig. 98. — El P. Lopátegui en el jardín del convento con D. Francisco Morales y P. Gabriel Palanca, de Madrid, a su derecha (1), y D. Simón Inés y D. Tomás Cañizal, de La Aguilera, a su izquierda.

Incorporado el colegio de La Aguilera a la provincia de Cantabria en noviembre de 1906, por acuerdo definitorio, los estudios de este nuestro convento hubieron de trasladarse a los centros de enseñanza que Cantabria tiene establecidos. El P. Ahedo, es-

tudiante ya de teología, fué destinado con sus compañeros al convento de Olite en el verano de 1907, desde donde, terminada la carrera eclesiástica y ordenado de sacerdote, se trasladó a *La Aguilera* con el solo fin de cantar su primera misa ante el sepulcro de San Pedro Regalado.

Como las notas en sus estudios habían sido sobresalientes, acordaron los Superiores que se especializase en algunas de las materias eclesiásticas. Al efecto, le destinaron al Colegio internacional que la Orden franciscana tiene en Roma, donde obtuvo el título de lector general en *Sagrada Escritura*, y, vuelto a la provincia, ha venido explicándola por espacio de diez y seis años, con general aplauso, así de sus discípulos como de toda la provincia.

En atención a estos méritos y servicios, reunidos capitularmente los vocales en 1925, le honraron con el cargo de definidor pro-

---

(1) Al Sr. Morales y al P. Palanca estaremos siempre agradecidos: al primero, porque puso su coche a nuestra disposición para venir a La Aguilera, y al segundo, por las fotografías que obtuvo, de que son ejemplares la mayor parte de los fotograbados de esta historia.

vincial, que desempeñó loablemente hasta el día 14 de junio del año de 1928. En ese día estaba vacante la guardiania de La Aguilera, y como este convento, por especiales razones, exige un su-



Fig. 99.—Fr. Luis M.ª Ahedo.

perior que sienta entusiasmo por la vida retirada, que por necesidad ha de llevarse en el antiguo eremitorio del P. Villacreces, nadie más a propósito en las actuales circunstancias que el P. Ahedo, que, habiéndose criado a la sombra de este nuestro santuario, siente por su conservación, y más aún por su mejoramiento, un entusiasmo tal, que es difícil lo sienta quien no haya sido hijo de tan sagrado recinto. En efecto: todos los votos recayeron en él, y desde esa fecha viene rigiendo nuestra amada Comunidad. Dejemos al tiempo que venga en apoyo de nuestras bien fundadas esperanzas, y entretanto

roguemos al cielo le dé acierto en el gobierno de su Comunidad.



## CAPITULO VIII

### Bienhechores insignes desde la restauración

#### § 1.—DON JUAN FRANCISCO MAMBRILLA LÓPEZ

1. *Datos biográficos.*—2. *Su fiel compañera.*—3. *Su devoción a nuestro convento*

1. *Datos biográficos.*—En La Horra, villa de la provincia de Burgos, vió la primera luz de la vida nuestro inolvidable bienhechor *D. Juan Francisco Mambrilla López*, día 30 de marzo del año 1828. Hijo de abogado, hízose también abogado; pero prefirió la cátedra al bufete. La carrera de profesor empezó por una cáte-



Fig. 100.—D. Juan Francisco Mambrilla.

dra auxiliar en la Universidad de Valladolid, de donde pasó a la de Santiago en 1858, obteniendo cátedra en propiedad. Aquí explicó Derecho penal y mercantil, y el primer grado de doctor que confirió recayó en *D. Eugenio Montero Ríos*, célebre jurista y político gallego. No tardó mucho en trasladarse a Salamanca y luego a Valladolid. En 1883 fué nombrado para la cátedra de Derecho penal, de cuya facultad fué decano muchos años (1). Contrajo matrimonio con

*D.<sup>a</sup> Encarnación de Prado Beltrán*, de la que tuvo a *D. Ignacio Mambrilla de Prado*, que murió en edad adulta, dejándolos sumidos en un mar de tristeza, por ser su único consuelo y esperanza. Con el fin de pasar las vacaciones estivales se trasladó el

(1) *Diario de Burgos*, 8 de agosto de 1905.

piadoso matrimonio a la ciudad de Burgos en 1905, bien ajenos de lo que iba a suceder. En la primera decena de agosto, con gran sentimiento, supimos que la Prensa vallisoletana decía:

«D. Juan Mambrilla falleció en Burgos el día 7 de agosto de 1905. Por su cátedra desfilaron más de cuarenta generaciones de abogados, y era uno de los maestros más antiguos que contaban las Universidades españolas. Desempeñó los cargos de vicerrector y decano, hasta que fué jubilado» (1).

«Deja muchos escritos inéditos, entre otros, uno sobre la necesidad de una completa justificación de carácter (no católico) a cuantos pretendan contraer matrimonio civil, trabajo que fué presentado al Congreso de Burgos de 1896, y otro sobre las reformas de la enseñanza del conde de Romanones» (2).

2. *Su fiel compañera*.—A D. Juan le sobrevivió su piadosa y fiel compañera, D.<sup>a</sup> María Encarnación de Prado Beltrán, consuelo de muchos y honra de la ciudad de Valladolid, en cuya historia merece ocupar un puesto distinguido.

La señora viuda de Mambrilla era ilustre por su familia y posición social.

Por su talento reconocido.

Por su piedad, acreditada en cien obras.

Por su caridad inagotable y prudente.

Por su celo del servicio de Dios.

Por su extraordinario afecto a las Comunidades religiosas.

Estos hechos, que se hallan en la conciencia de todos y a la vista de Valladolid en general, son la síntesis de una vida casi de ochenta años empleada enteramente en toda clase de obras de verdadera y acendrada caridad, en unión con el inolvidable D. Juan Mambrilla, cuya memoria ha querido el municipio de Valladolid enaltecer dando su nombre a la calle de Francos, donde vivió siempre tan respetable y distinguido matrimonio.

Modelo de esposas cristianas y de madres de familia, dedicada a la vida del hogar, que hizo feliz con sus virtudes domésticas, no la estorbaron estas ocupaciones el tomar parte en las asociaciones de piedad y ser presidenta del Apostolado de la Oración, de las Conferencias de San Vicente de Paúl y cooperadora activa de las Escuelas Dominicales de esta ciudad.

---

(1) *Norte de Castilla*, 8 de agosto de 1905.

(2) *Diario de Burgos*, cit.

Pero dotada del alto sentido cristiano y conocedora de las necesidades morales y sociales, extendió con su esposo su actividad a crear nuevas instituciones y prestar su eficaz apoyo a otras ya establecidas.

El Sr. Mambrilla había presenciado de niño, y comprendido en su edad juvenil, las iniquidades y estragos de la exclaustación, que tan debilitada dejó la acción del clero, y de la sociedad española de aquellos tiempos, para resistir los embates de los errores y extravíos del siglo. Abundando en iguales sentimientos la piadosa D.<sup>a</sup> Encarnación, no es extraño que la restauración del célebre convento de *La Aguilera* y la reinstalación en él de los PP. Franciscanos encontrasen en ambos cónyuges protectores generosos, que han convertido, por medio de los hijos del Ciudadano de Asís, aquella celeberrima casa, con las memorias y el tesoro del cuerpo de San Pedro Regalado, que en él se conservan, en devoto santuario y en colegio de formación religiosa.

Cerca de La Aguilera se levanta la hermosa obra del *Colegio de la Sagrada Familia*, de la Horra, patria del Sr. Mambrilla, quien cedió su casa y hacienda, y D.<sup>a</sup> Encarnación parte de su herencia, para fundar aquel centro de instrucción moral, religiosa y agrícola en beneficio de sus paisanos y de la comarca, abrazando a otras regiones que participan de sus beneficios, enviando a sus hijos, cuyo número en los pocos años que lleva de existencia llega a algunos centenares, de donde han salido agricultores y no pocas almas de la familia religiosa que trabajan en Italia y América en diversas misiones agrícolas.

Los *hijos del Carmelo* pueden contar entre sus bienhechores a estos dos generosos protectores, que tanto les favorecen en sus empresas y proyectos, que redundan en provecho general de Valladolid.

Pero la obra de singular estimación en esta ciudad, sin concretarse a ella sola, sino a muchas provincias de Castilla, es el *Colegio de María Inmaculada para el servicio doméstico*, instalado en terrenos y locales de los señores de Mambrilla. Todos conocen la existencia de esta institución, que, formando, educando y dirigiendo a las *sirvientas*, produce frutos maravillosos en el orden doméstico y social, adonde acuden todas las familias para proporcionarse servidoras de honradez, virtud y probidad. Cuánto haya influido esta obra en el mejoramiento del servicio doméstico, lo proclaman a una voz todas las familias que han logrado obtener

para su casa alguna de estas criadas hijas del caritativo instituto. Las oraciones de estas sirvientas preservadas de los peligros y sostenidas por el celo de las religiosas y la protección de D.<sup>a</sup> Encarnación habrán formado en el cielo una brillantísima corona de flores para la cabeza de su bienhechora.

Omitimos descender a pormenores que ponen de relieve la figura altamente simpática de la señora de Mambrilla, a quien la distinguida sociedad vallisoletana ha conservado una consideración y aprecio singulares.

Cuantas personas la han tratado dan testimonio de su carácter varonil, resuelto y emprendedor; de su talento extraordinario y exquisita prudencia en los negocios, de su inagotable caridad y generosa compasión de las humanas miserias. Pero en los últimos años de su vida, y en el retiro de su casa, ha sido imitadora perfecta de aquella mujer ilustre de quien se dijo que era la mujer de más talento de su siglo, la venerable *Marina de Escobar*.

No nos parece exagerado el decir que en la galería de las mujeres ilustres de Valladolid, donde figuran *Magdalena de Ulloa*, *Marina de Escobar* y otras muchas, puede dignamente escribirse el nombre de D.<sup>a</sup> Encarnación Prado de Mambrilla (1).

Falleció en Valladolid el día 23 de marzo de 1917.

Para los que ya conocen la extensión y rica huerta que rodea nuestro convento, y que tan generosamente donó a la Comunidad franciscana el nunca bien llorado D. Juan Mambrilla, nada debemos añadir que interese su justa gratitud; mas es un deber dar una ligera descripción de la finca a quienes no la han visitado. Nos valdremos de un documento autorizado.

Esta huerta se describe así en la escritura de donación: «Una huerta cercada de piedra, sita en término de La Aguilera, cerca del pueblo, conocida por la huerta del convento de San Francisco, o sea de San Pedro Regalado, que tiene de cabida diez y siete fanegas de sembradura, o sean diez hectáreas, noventa y cuatro áreas y setenta y tres centiáreas, teniendo en su centro un palomar (2), una olmeda, un colmenar arruinado, un herrén, una cuadra útil, que está arruinada, y dos prados, uno de cabida de dos fanegas, o sea una hectárea, veintiocho áreas y setenta y nueve centiáreas, que está hecho tierra labradía, y otro de cuatro fane-

---

(1) *Diario Regional*, Valladolid, 25 marzo 1917.

(2) AIA, t. X, pág. 448-9.

gas, o sea dos hectáreas con cincuenta y siete áreas y cincuenta y ocho centiáreas, que existe de prado, teniendo también una fuente en la a[la]meda (1), y un estanque en la huerta para su riego; linda toda la huerta: por el norte, dicho convento y caminos; este, camino; sur y occidente, arroyos» (2).

3. *Su devoción al convento*.—La finca es tan necesaria económicamente a la Comunidad, que sin ella le sería imposible la vida en una villa poco poblada, como es La Aguilera. Comprendiendo esto D. Juan, aun no llevaban los PP. Franciscanos un mes en el nuevo convento, cuando ya escribía: «Habiendo con esta fecha conferido poder por escritura pública, otorgada ante el notario de esta ciudad D. Ambrosio Padilla, para comprar la huerta del convento de *La Aguilera*, declaro por este documento que esta compra la hago con ánimo de que sirva para los PP. Franciscanos, que se han establecido en dicho convento, y me obligo a cederla en la forma y manera que más convenga, según las circunstancias de los tiempos, y del modo que mejor parezca para precaver contingencias futuras, contribuyendo por ahora para esta compra con cantidad de treinta y dos mil reales, procedentes de limosnas recibidas para satisfacer este objeto, debiendo satisfacer el resto los referidos Padres (3). Para que conste lo firmo en Valladolid, a catorce de diciembre de mil ochocientos ochenta y siete.—*Juan Francisco Mambrilla* (Rúbrica).—Valladolid, 14 de diciembre 1887» (4).

(1) Mejor *olmeda*, pues son olmos en su mayor parte.

(2) ACA, lib. CC, núm. 17. *Escritura de donación*, fol. 1-2. Consta de cuatro folios escritos. Mide 340 × 237 mm. Lleva la fecha de 17 de noviembre de 1893.

(3) «Donativos para la compra de la huerta de San Pedro Regalado de La Aguilera.

	<i>Reales</i>
Sr. D. Eusebio del Prado.....	20.000
» » Juan Francisco Mambrilla .....	10.000
» » Rafael Cano.....	1.000
» » Clemente Domingo Mambrilla,....	100
» » Rafael Palacios.....	100
TOTAL.....	32.200 »

El resto hasta 47 mil reales lo puso la Comunidad. AIA. t. XI, página 452.

(4) ACA, lib. CC, núm. 12.



Llegó el momento de comprar la huerta y ceder al convento el dominio útil, y así se hizo, reservándose D. Juan y sus herederos el dominio directo. La escritura pública hízose en 17 de noviembre de 1893, y las condiciones para nuestro derecho a la huerta son las siguientes:

«Primera. El don Juan Francisco Mambrilla y López se reserva el dominio directo de dicha Huerta, transmitiendo por este contrato tan sólo el dominio útil.

Segunda. En su consecuencia, don Jenaro Antón Pérez (1), y los que le suceden en el cargo, no podrán enajenar dicha Huerta sin dar aviso previamente al señor del dominio directo, para que éste pueda usar de los derechos de tanteo y retracto que le corresponden según la Ley.

Tercera. Para todos los efectos legales se fija el valor de la finca dada a censo en la cantidad de dos mil quinientas pesetas, y en cincuenta pesetas lo que se ha de pagar anualmente por razón de pensión, libre de toda contribución, que la impongan o puedan imponer al señor del dominio directo, cuya pensión vencerá el día trece de mayo de cada año.

Cuarta. Se estipula expresamente que los derechos del dominio directo quedarán limitados a los contenidos en las dos condiciones anteriores, de modo que el dueño actual renuncia por sí y por sus sucesores a cualquiera otro que pudiera corresponderle, y en especial a el de laudemio y de comiso, aun en el caso de que no se pague la pensión por tres o más años.

Quinta. Se estipula también que esta enajenación o censo subsistirá sólo en el caso de que continúe la actual Comunidad o cualquiera otra Congregación religiosa aprobada por la Iglesia, que pueda suceder a la que hoy existe, con la condición disyuntiva de que se dé en el referido convento la enseñanza, en cualquiera de sus grados, con arreglo a la doctrina católica y con subordinación en este punto al respectivo prelado diocesano, o bien y al menos que esté dedicado dicho convento a la celebración del culto católico. Si llegara el caso previsto en esta condición de faltar en dicho convento-colegio la enseñanza católica, o al menos el culto católico dados por una Comunidad o Congregación religiosa, el dominio útil que por este contrato se transmite volverá al que entonces sea señor del dominio directo, sin ningún de-

---

(1) Guardián<sup>a</sup> la sazón de La Aguilera.

recho de indemnización por las mejoras que puedan haberse hecho en la finca referida.

Sexta. Igual unión del dominio útil que por este contrato se transmite al directo, que el propietario D. Juan Francisco Mambrilla se reserva para sí, tendrá lugar en caso de que las leyes del Estado o el Gobierno dictaran disposiciones sobre Comunidades religiosas o Instrucción pública que alteren lo fijado en este contrato, ya disponiendo de la finca enajenada, cualquiera que sea el motivo y la forma en que lo hagan; ya ordenando que pasase a ser propiedad del Estado o cualquiera otra Corporación, o que se enajenase para convertir su valor en papel de la Deuda o cualquier clase de efectos públicos o de comercio, o trasformasen su propiedad de cualquiera otra manera no expresada aquí especialmente; pues desde ahora para entonces, considerando previstos todos los casos que puedan ocurrir, contratan expresamente que vuelva a refundirse el dominio útil que hoy se concede en el que entonces sea señor del dominio directo, que el D. Juan Francisco Mambrilla reserva para sí y sus sucesores» (1).

Siete años más tarde acudió el P. Guardián Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui a la benevolencia y generosidad de D. Juan. A las puertas del convento álzase una cruz de piedra, costumbre muy generalizada en nuestros conventos franciscanos. Ante la posibilidad de que con el tiempo llegase a manos de un poseedor poco religioso que la derribase, el P. Ocerín-Jáuregui, que tan gran interés se toma por todo lo franciscano, rogó al Sr. Mambrilla que se dignase comprar la finca en que se alza dicha cruz de piedra. La finca tiene de cabida como fanega y media, y su coste iba a ser cuatrocientas cincuenta pesetas, que D. Juan desembolsó en 26 de julio de 1900, y cedió gustoso a la Comunidad (2).

Por fin, como si tantas obras buenas que los dos piadosos consortes habían hecho en vida no fueran bastantes para la gratitud y el derecho a nuestras oraciones, al fallecer D.<sup>a</sup> Encarnación dejó cierto capital, que renta lo necesario para que diariamente se rece una Misa en el altar de San Pedro Regalado del convento de La Aguilera, como viene haciéndose sin interrupción. Descansen en paz tan caritativos esposos.

---

(1) ACA, lib. CC, núm. 17. *Escritura de donación*, fols. 2-3. Mide 340 × 237 milímetros.

(2) ACA, lib. CC, núm. 22. Véase el *Apéndice XXXI*.

§ 2.—EXCMO. SR. DR. D. MANUEL DE CASTRO ALONSO

1. *Patria, estudio y laboriosidad.*—2. *Obras de restauración en La Aguilera.*—3. *Es consagrado obispo.*—4. *Devoción a San Pedro Regalado*

1. *Patria, estudios y laboriosidad.*—El Excmo. Sr. D. Manuel de Castro Alonso, dignísimo arzobispo de Burgos, nació en Valladolid, día 10 de abril de 1863.

Apto para el estudio y con vocación al estado eclesiástico, cursó el bachillerato en el Colegio de la Providencia, de donde pasó luego al Seminario Metropolitano, en el que hizo toda la carrera hasta el doctorado. Al mismo tiempo cursaba en la Universidad todo el Derecho civil y canónico, en cuya Facultad le doctoró la Central en 1887.

Ordenado de presbítero, con diez y ocho meses de dispensa, en 1885, obtuvo en 1889 la canonjía de archivero-bibliotecario en la metropolitana de Valladolid, y un año después fué nombrado profesor de teología dogmática en el Seminario. Su cátedra se distinguió por su valiosa renovación y por la doctrina sólida



Fig. 101.—Excmo. Sr. Dr. D. Manuel de Castro Alonso, arzobispo de Burgos.

del profesor. Al ser elevado el Seminario a Universidad pontificia, D. Manuel recibió el encargo de redactar sus estatutos.

Sus ocupaciones didácticas alternaban con otras de no menor

importancia. Incansable en el trabajo, todavía encontraba tiempo para escribir obras de vasta doctrina, descollando entre ellas sus *Institutiones theologiae scholastico-dogmaticae ad mentem D. Thomae Aquinatis*, de texto en muchos Seminarios; con motivo de la encíclica *Pascendi* y el decreto *Lamentabili*, publicó un hermoso libro titulado *Análisis y refutación del modernismo*. Obras suyas son también *La enseñanza eclesiástica en España*, *Encíclica de Su Santidad León XIII*, colección completa en latín y en castellano; *Episcopologio vallisoletano*, *La cremación e inhumación de los cadáveres*, *Sermonario marial*, *Sermonario de ánimas*, *La moralidad del Quijote*, *El jubileo* y otras más. Como periodista, colaboró en varias revistas y periódicos; fué director de la *Revista Eclesiástica*, y fundó y dirigió la *Revista del Clero*. Entre los oradores sagrados ocupa lugar preferente: son cientos y cientos los sermones, pláticas y conferencias elocuentísimas por él pronunciadas. Algunos de sus discursos son famosos. No había en Valladolid novena ni fiesta de gran solemnidad en la que no predicase D. Manuel, y, si en algún compromiso faltaba el orador, luego se acudía al canónigo Castro. Sus grandes méritos le hicieron acreedor, asimismo, al nombramiento de académico de la de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, y de la de Valladolid.

2. *Obras de restauración en La Aguilera*.—Con ser tantas las ocupaciones a que D. Manuel debía atender, y que tanto distraían su espíritu, raro era el año que en la primera quincena de noviembre no se trasladara al convento de La Aguilera a venerar a su paisano el Santo Regalado y como a respirar el ambiente de virtud que por doquiera se siente en este sagrado recinto, teatro de las penitencias del Regalado. De estas frecuentes visitas surgió en su ánimo, entusiasta por el culto y por el arte, la idea de restaurar y abrir al culto la antigua capilla de la *Gloria*; y, al efecto, según queda dicho en su lugar, en 10 de noviembre de 1907 la idea se había convertido en hecho; con toda solemnidad se bendijo, se celebró la santa Misa y, en memoria de su antiguo destino, se expuso Su Divina Majestad. Seguía el Sr. Castro visitando el sepulcro del Santo Regalado, y, como viera en pobre arqueta aquellos venerandos restos, y que la capilla clamaba por inmediata reparación en su cúpula y chapitel, contando con el apoyo de sus amigos y de los devotos del Santo, tomó por su cuenta dar al Santo un digno sepulcro y reparar la capilla y chapitel. Y como lo pensó lo ejecutó: la antigua arqueta con los sagrados restos quedó incluida

dentro de preciosa urna de alabastro; se desmontó el chapitel y se reconstruyó, y el día 13 de mayo de 1910 se inauguraban ambas obras con la solemnidad que pedía el caso.

3. *Es consagrado obispo.*—Persona de tan altas prendas debía ser elevado a mayor dignidad. En efecto: en 28 de octubre de 1913 fué elegido para regir la diócesis de *Jaca*, y consagrado en 27 de diciembre del mismo año. Su labor pastoral hasta 1920 fué digna de su talento y de su celo incansable: reforma del Seminario, concurso de curatos, predicación, visitas pastorales, sínodo diocesano, un altar de granito, magnífico, para la Catedral, y otras mil obras, resaltando en todas su inagotable caridad. Fué elegido senador por la provincia eclesiástica de Zaragoza; y por entonces le fué concedida la gran cruz del Mérito Militar, en atención a la elocuencia con que siempre ha enaltecido al Ejército español.

En 1920 pasó a regir la sede segoviana. En el haber de su meritisima labor en esta diócesis débese mencionar la restauración de la Orden de los Jerónimos en el monasterio de *El Parral*, el haberse declarado doctor de la Iglesia a *San Juan de la Cruz* y, entre las obras de su celo pastoral, los ejercicios espirituales que predicaba a las autoridades de la provincia, cuyos frutos para el bien espiritual y material de su grey no es necesario encarecer.

4. *Devoción a San Pedro Regalado.*—Con la promoción al episcopado, las visitas que anualmente hacía a su santo paisano se han reducido, como es natural, dadas las distancias y múltiples ocupaciones a que un prelado debe atender; pero su devoción no ha padecido mengua hacia el Santo de sus amores. En los quince años que lleva de pontificado, recordamos haberle visto postrado ante el sepulcro del Santo seis veces por lo menos, habiendo sido su última visita en la fiesta del 13 de mayo del año 1928. Pero la visita que siempre quedará grabada en los hijos de La Aguilera fué aquella en que, recibida la consagración episcopal, se trasladó en lo más crudo del invierno, en la primera quincena de enero de 1914, al convento de La Aguilera, como agradecido devoto que va a dar gracias a su Santo y a pedirle luces para el acierto en la dirección del rebaño que el Señor le confiara.

Tal es el nuevo Arzobispo de Burgos, cuyos brillantes méritos le han hecho acreedor a un lugar distinguido en el episcopado español, designándole Su Majestad el Rey para regir la sede burgalesa, en la que entró triunfalmente en la fiesta de Cristo-Rey, día 28 de octubre de 1928.



## CAPITULO IX

### **Puesto preferente que corresponde al convento de La Aguilera en la historia de España.**

*Titulos que lo reclaman: 1.º La celebridad del fundador.—2.º La cuna de la reforma.—3.º El centro de jurisdicción.—4.º La cabeza de la Recolección.—5.º El seminario de santos.—6.º La devoción especialísima de nuestros reyes.—7.º La devoción singular de los prelados y nobles de Castilla.—8.º La fama de santidad.—Conclusiones.*

*Titulos que lo reclaman.*—El puesto que reclamamos en la historia patria, así eclesiástica como civil, para el convento que acabamos de historiar, no lo pedimos en nombre de la antigüedad, ni del arte, ni de las riquezas que en siglos pasados pudiera haber tenido, como otros muchos monasterios que, ya por uno, ya por otro, ya por todos los mencionados títulos, son célebres en nuestra historia. No ha pasado por nuestra mente que el humilde convento del P. Villacreces pueda ponerse al lado de *Cardena*, *Silos*, *El Parral*, *Guadalupe* y de tantos otros de que está poblado el suelo de la España católica. Los títulos en que fundamos el derecho de preferencia para nuestro convento son del todo espirituales; y aunque por lo que va expuesto en toda esta obrita lo habrá ya deducido el lector, queremos ponerlo aquí, como en resumen, para que se grabe mejor en su inteligencia.

1.º *Nuestro convento reconoce por fundador a un célebre personaje.*—El P. Villacreces, de distinguida familia, sujeto impuesto en las ciencias eclesiásticas, bachiller por las Universidades de Tolosa y París, doctor por la de Salamanca, quien, huyendo del bullicio mundano y de sus honores, se retiró a La Aguilera; pero su ciencia, su santidad, su autoridad es tanta y de tanto peso en los asuntos civiles y eclesiásticos, que le llaman a las grandes reuniones, y se le ve entrar en los palacios de los reyes y príncipes, to-

mar parte en las asambleas y cortes, así de Castilla y Aragón como de Francia y aun del Papa en España, reconocido entonces, y en el Concilio de Constanza. Con su ciencia corría parejas su virtud, pues las *Crónicas de España* dicen de él que «era habido por mucho devoto religioso...»; «muy gran predicador e mucho aprobado en vida», y que «resplandeció en santidad y singular predicación».

2.º *En La Aguilera se dió principio a la gran obra de la reforma del clero regular.*—Al cardenal Cisneros encomendó la Santa Sede que diera fin a la suspirada reforma, y con todo el peso de su autoridad la llevó a feliz término. Pero antes que Cisneros obligase a la reforma por la fuerza, ya los monjes cistercienses habían iniciado en su Orden una libre y pacífica reforma en el año 1425.

Es probable que el P. Villacreces fundara su convento de La Aguilera en 1397 y con él diera principio a la reforma de la Orden franciscana; lo que no cabe duda es que en 1403 ya la tenía fundada; es decir, veintidós años antes que los reformadores del Císter.

3.º *Nuestro convento fué centro de jurisdicción.*—Desde su fundación fué la base de la reforma. De él dependió el Abrojo, Soria, Herrera del río Pisuerga, Almazán, *Corpus Christi* de Liévana, Gormaz (San Luis), Atienza, San Esteban de Gormaz, Aranda de Duero, Santo Domingo de Silos y Nuestra Señora de Alveinte; es decir, contó con once conventos más, enclavados en las provincias de Palencia, Burgos, Valladolid, Soria y Guadalajara. Su Custodia, pues, fué una verdadera provincia en el sentido y en la extensión que hoy tienen las provincias franciscanas, y aun extendió su jurisdicción fuera de la Península ya en vida de San Pedro Regalado, según un precioso dato que acabamos de conocer. Nos referimos a la Misión de siete religiosos que el Santo envió a Canarias con la heredera de aquellas islas, D.<sup>a</sup> *Inés Peraza*, y su marido, D. *Diego García de Herrera*.

«Estas bodas parece que se celebraron en 1445, y que el siguiente año se unieron ambos consortes en el designio de venir a las islas, para lo qual hicieron algunas prevenciones, con beneplácito del Sr. Don Juan II, aprestando en *San Lucas* tres vaxeles en que emprendieron su viage, acompañados de muchos sugetos de calidad, que pensaban establecerse en la nueva región atlántica. Pero nada ha hecho tan famosa esta navegación como el haber

sido del número de los pasajeros siete religiosos franciscanos, hijos del convento del *Abrojo* en la provincia de Castilla, primera colonia de aquel numeroso instituto que después se ha multiplicado prodigiosamente en Canarias» (1).

4.º *Dentro de la provincia de la Concepción se constituye cabeza de la Recolectión al convento de La Aguilera.*—Para conservar el espíritu que animó a los reformadores del siglo XV, cada provincia designaba alguno o algunos de sus conventos, a los cuales se retiraban aquellos religiosos que querían llevar vida más estrecha. En 1523 se acordó en el Capítulo celebrado en Palencia, día 23 de enero, que la provincia de la Concepción tuviera, con antelación a toda otra, por casas recoletas *La Aguilera*, el *Abrojo*, *Villasilos*, *Calahorra de Campos y Valdescopezo*, a las cuales más tarde se agregaron *Villalbín*, *Lerma* y *Castromocho*, y así las casas de recolección en Castilla la Vieja fueron ocho hasta el triste día de la exclaustación, figurando a la cabeza de todas «*La Aguilera*, uno de los ocho conventos, y *el principal* de esta santa Recolectión».

5.º *Nuestro convento ha sido seminario de santos.*—En él se santificaron, bajo la dirección del P. Villacreces, sus amados discípulos, venerable Pedro de Santoyo, venerable Fr. Lope de Salinas y San Pedro Regalado, que llevaron la reforma del Maestro a todos los conventos de Castilla, y, paulatinamente, a todos los de España, de donde, con el tiempo, pasó a América y floreció en las provincias del Santo Evangelio, de Mechucacán y de Caracas. En *La Aguilera* se santificaron toda una pléyade de recoletos, que fueron admiración de Castilla, y de entre los cuales nuestros reyes escogieron dignos prelados para las sedes de sus dominios.

6.º *Nuestro convento fué altamente honrado por los reyes de España.*—Ante los sagrados restos del Regalado se postraron (algunos repetidas veces) Isabel la Católica, Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Felipe V. Los religiosos de *La Aguilera* fueron para la Real Familia como verdaderos capellanes; se encomendaron en sus fervorosas oraciones, los escogieron para directores de sus conciencias, los premiaron con sus limosnas y exenciones y a muchos los elevaron a la dignidad episcopal.

7.º *Los prelados eclesiásticos y familias de la nobleza mira-*

---

(1) JOSEPH DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la historia general de las islas Canarias*, t. I, l. VI, § 1, págs. 427-9. (Madrid, 1772.)

*ron a nuestro convento con especial devoción.*—Sobre todos el cardenal Cisneros, cuyos últimos días de su vida los pasó en él; D. Iñigo López de Mendoza, a quien se le daban cuantiosas limosnas para obras que se hacían por entonces; las casas López de Zúñiga, Gómez de Sandoval y condes de Fuenrubia, patronos, respectivamente, del convento, iglesia y capillas, capilla de Nuestra Señora del Pópulo y de la sacristía, donde por devoción tenían sus enterramientos.

8.º *Nuestro convento adquirió verdadera fama de santidad.* En tal concepto se le tenía, que, desde la visita de Isabel la Católica, no hubo Grande ni Señor en España, escribe D'Ocampo, que no procurase venir a visitarle, ya por encomendarse al Regalado «como por la mucha observancia que en aquel santo conbento se guarda, está oy tenido en la Religión de S. Francisco por vno de los primeros conbentos de toda ella, esto es, en la deuoción del sitio, en la pureza de vida, en la obseruancia de la Regla y el riguroso modo de viuir que tienen todos, i según estoy informado, para decirlo todo de una vez, hay en aquel conbento muchos Santos Regalados, así viuos como muertos, que no siendo conocidos, pudieran ser beatificados...» (1).

En parecidos términos encomiásticos escribía el P. Calderón en 1679: «Los varones santos que [an] fallecido en este conuento, los cuerpos enteros que se hallan en esta capilla maior, quando se abren sepulturas, sin saberse los nombres de los que Dios tiene tan por su quenta, no refiero ignorante de lo más; porque tratan aquí más de ser santos a Dios que dejar su memoria a los hombres» (2).

Y hablando el mismo P. Calderón de las excelencias de este convento, resumiendo cuanto lleva dicho, escribe: «Sólo para seña de sus elogios diré lo que la señora reyna católica doña Isabel, de feliz memoria, decía a sus damas y criados quando entraba en la capilla maior deste Santuario, donde están enterrados los religiosos. *Pisad con atención y reuerencia* (decía la deuota Reina), *que estas sepulturas todas son de santos y en cada una ai un Santo Regalado* (3).

---

(1) D'OCAMPO, cit., c. X, pág. 121.

(2) P. CALDERÓN, ob. cit., l. II, c. IV, págs. 111-3; c. V, págs. 117-8; l. III, c. V, págs. 197.

(3) *Ibíd.*

Sigue en sus elogios el P. Calderón, y, recogiendo la autoridad de *Gonzaga y Waddingo*, cuando hablan de la Recolectión en general, cuyo primero y principal convento era este de La Aguilera, les cita textualmente: «... *que observan estos Santuarios el rigor de vida que en su origen tubieron de sus santos fundadores.*» Y que la santa Recolectión era, en concepto del analista: «... *seminario de religiosos santos, cuías virtudes son admiradas en toda España, y sus claustros llenos de cuerpos santos.*» Y a renglón seguido dice por cuenta propia: «Entrando en el conuento de La Aguilera un Nuncio de España y un Legado del Papa, viendo y considerando la vida de sus religiosos, digeron: «... *venían con particular deseo de ver este Santuario, que [a]sta en Roma era de tanto nombre*» (1).

Prolijo sería exponer aquí el régimen de vida espiritual que informaba a la santa Recolectión; basta saber que «en estos Santuarios se renuevan los antiguos Arsenios, los Macarios, los Hilarios, los Pablos y los Antonios, cuia vida era viuir en las soledades, vestidos de ásperas pieles, comiendo yerbas, bebiendo agua y durmiendo en el duro suelo» (2).

Así termina sus elogios el P. Calderón, a los cuales habría que agregar uno más que los compendia a todos, y es que, en opinión de un estudioso contemporáneo, en el convento de *La Aguilera* tuvo principio el género de vida mística que tantos santos y tan célebres obras de espíritu produjo el siglo XVI.

*Conclusión.*—Ante estos títulos, y omitiendo otros que son comunes a todos los grandes santuarios, como exvotos, concurrencias, milagros, ofrendas, etc., formulamos este razonamiento: un santuario cuyo fundador, por su virtud y ciencia, tomó parte en las asambleas y cortes del Papa, de los reyes de Francia, Aragón y Castilla, y en las reuniones de la Nobleza castellana, y que, echando los primeros cimientos de la reforma de las Ordenes religiosas, sobre todo franciscana, produce opimos frutos de santi-

---

(1) *Ibíd.* «Yo soy testigo que, siendo indigno morador de esta santa casa, oí con otros muchos al Nuncio que a la sazón era de España, y a un Legado de su Santidad, que en su compañía vino a visitarle, que hallá desde Roma tenían noticia grande de la santidad desta casa, y que venían con particular desseo de verla y reconocerla.» NÚÑEZ DE CASTRO, ob. cit., pág. 651.

(2) CALDERÓN, loc. cit.



dad en sus discípulos, hasta constituir de un modesto eremitorio un centro jurisdiccional de vida religiosa, que infunde devoción entusiasta y hasta predilección en la Real Casa, en Cisneros, en la Nobleza, en el Clero y en el pueblo; un santuario que ostenta tantos y tan justificados títulos a la veneración de la *Iglesia*, del *Estado* y de las dinastías *Austria* y *Borbón*, tiene sobrado derecho a que se le considere, distinga y condecóre por las tres referidas entidades en aquel grado y modo que cada una estime conveniente.

Nosotros, entretanto, haciendo justicia en el tribunal de nuestro cariño, le llamaremos *Porciúncula española*, le declaramos *Monumento histórico nacional* y le daremos el título de *Capilla Real*. Y no te sonrías, lector amado; antes que nosotros escribía el P. Monzaval en 1684: «Ya tiene S. Francisco casa en España a donde vivir con sus hijos gozoso..... Ya tiene la Observancia primer *Porciúncula* para su reforma, tan conforme en la pobreza a la de su fundación, que no parecen dos, sino vna: N. S. de los *Ángeles de Asís* y N. S. de *Domus Dei de Aguilera*.»

Y con fecha 7 de abril de 1888, en nombre del Sr. Obispo de Osma, escribía su secretario, *Pelayo Ruiz*, al P. Guardián de ésta: «También podría V. indicar al Sr. Arias (1) la conveniencia de que ese convento e Iglesia se declarase *Monumento nacional* en atención a haber estado en él la reyna Isabel la Católica. Precediendo esta declaración, ya sería más fácil conseguir algo.» Más títulos aducimos nosotros que la sola estancia de Isabel la Católica.

---

(1) En honor de la verdad, y a título de gratitud, hacemos constar que el *Excmo. Sr. D. Diego Arias de Miranda* se interesó ante el Gobierno en 1888 para la instalación de esta Comunidad en La Aguilera. En el libro CC, números 5, 6, 7, del Archivo conventual, hay dos atentas cartas suyas y un besalamano de *D. Trinitario Ruiz Capdepón*, subsecretario de Gracia y Justicia, fechado a 30 de abril de 1888, «al señor D. Diego Arias de Miranda, y tiene el gusto de decirle que ha sido aprobada la traslación de la Comunidad de PP. Franciscanos Observantes de *Morón de la Frontera* al convento de San Pedro Regalado de la villa de *La Aguilera* (Burgos), según recomendaba...»

En ambas cartas se muestra muy complacido el Sr. Arias de haber gestionado «de nuevo cerca del Sr. Ministro para que accediese a [los deseos de VV.] y de haber «cumplido al hacerlo con uno de esos deberes que siempre se llevan con gusto...».

En fin, los reyes de España, al visitarla con frecuencia, escoger confesores, mandar ofrecer misas y oraciones y unirla por medio de la *Calle* al Sitio de Ventosilla, *de hecho* la declararon Capilla Real.

Y en verdad que por todos estos títulos y por la artística construcción de la capilla se hace acreedora a tan honoríficas distinciones.

Y aquí cerramos, con el último punto, la historia del humilde convento de *Domus Dei* de La Aguilera, que acabamos de tejer por primera vez.

No olvidemos que en tiempos pasados fué, para los reyes, capilla; para los prelados, lugar de santo retiro; para los nobles, imán de su devoción en vida y sepulcro en muerte; para el pueblo, la Meca de sus romerías, en donde buscaba la fuente de su salud espiritual y corporal; para la Orden de San Francisco, un trasunto de la Porciúncula y una escuela de vida mística.

Con miras al porvenir, deseáramos que para el Estado fuese *monumento histórico nacional*, y para las provincias de Burgos, Soria, Palencia y, de un modo especialísimo, para Valladolid, como el *Loyola* de Castilla la Vieja. Así sea.

# APÉNDICES

## I

Límites de la diócesis de Burgos, defendidos por D. Mauricio,  
obispo de Burgos

28 MARZO 1216

«Innocentius episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Mauritio episcopo (1), et dilectis filiis Capitulo Burgensi, salutem et apostolicam benedictionem. Venerabilis frater noster Menendus, Oxomensis episcopus (2), olim in nostra presentia constitutus, Nobis conquerendo monstravit quod vos loca quedam, ad ejus ecclesiam pertinentia secundum antiquam limitationem diocesum Ispanie, detinebatis in ejus prejudicium et gravamen, videlicet Monasterium Sancti Dominici de Silos cum omnibus terminis suis, Cirolos, Covos, Cireylolo et ecclesias de Salas, Castrovido, Contreras, Nevreda, Lerma cum omnibus terminis, ecclesiis et pertinentiis suis: ecclesiam Sancte Cecilie, Turrem de Morunta, Tordomar, Turrem de Sendino cum terminis et pertinentiis suis: Lagunam et Covas rubeas cum terminis suis: Monasterium Sancti Petri de Arjancia cum terminis suis, et Laram cum terminis suis: Agosin et Monasterium Sancti Petri de Cardenia cum terminis et pertinentiis suis: Arcus, Caviam, Scubelam Vegam, Alvelus, et Caviolam, Villam Gonsalvo, Ribilam ferruz, Olmos alvos, Castellum Serracenum, Fontem Oriam, Monon, Torrecelam de Monte, Balzalamium, Madrigal, Madrigalegio, Villafortem, Sannoal, Sanctum Ciriaccum, Sanctum Petrum de Berlanga, Pampligam, Palaciolos, Sanctam Eugeniam, Maçorez, Pontem Uram, Sanctum Petrum de Monte, Turrem de Felex, Fontioso, Villam Majorem, Vinolas, Revengam, Vasconas, Cardeniolam, Cidadonchiam, ecclesiam Sancte Marie de Campo, Vemvibre, Villam viridem, Palentiolam cum omnibus ter-

(1) D. Mauricio fué obispo de Burgos en los años 1213-1238. EUBEL, *Hierarch.*, t. I, pág. 151.

(2) D. Mendo, por *Melendo*, ocupó la sede de Osma en 1210-1225. EUBEL, cit., pág. 383.

minis et pertinentiis suis, et universas ecclesias et monasteria que sunt ab ortu de Arlançon, sicut fluit ad occidentem et descendit in Arlanciam et Arlancia descendit in Pisorgam.

Unde dictus episcopus Nobis humiliter supplicabat ut ei super hiis faceremus justitiam exhibere.

Nos autem vos per litteras nostras in quibus premissa omnia descripta fuere citantes, mandavimus ut in generali concilio tunc proximo celebrando procuratores idoneos cum privilegiis et munimentis seu rationibus aliis ad causam istam facientibus ad nostram presentiam mitteretis, exhibituros super hiis episcopo memorato et recepturos ab eo quod ordo posceret rationis. Vos autem ante tempus concilii generalis coram Nobis proposuistis querelam quod prefati episcopus et Capitulum Oxomense detinebant injuste Canatanazor, Murellum, Arganzam, Mensellam, Congosto, Buozo, Speiam, Cluniam cum omnibus suis territoriis et pertinentiis, et omnes villas, monasteria, ecclesias et loca omnia que sunt ex parte Burgensis episcopatus usque ad Maderolum; necnon quasdam alias villas, monasteria, ecclesias et res alias, que omnia dicebatis de jure ad vestram ecclesiam pertinere. Unde cum peteretis ut vobis super hiis exhiberi faceremus justitie complementum, prefatis episcopo et Capitulo Oxomensi nostris dedimus litteris in mandatis ut in eodem concilio, quod eis pro peremptorio assignavimus, episcopus per seipsum et capitulum per responsabilem idoneum cum privilegiis, munimentis et aliis rationibus ad hoc facientibus, nostro conspectui comparerent, exhibituri et recepturi quod ordo posceret rationis. Cum autem tibi, Mauriti episcope, ac sepefato episcopo Oxomensi in nostra presentia constitutis, benignam audientiam dedissemus, ipse pro se ac ecclesia sua omnia supradicta super quibus vos citari fecerat petiit sibi et ecclesie sue reddi. Tu vero pro te ac ecclesia tua reconvenisti partem alteram super omnibus super quibus eam obtinueras evocari, specificatis quibusdam ex illis que sub generali clausula in libello citatorio superius fuerant comprehensa, videlicet, monasterio sancti Petri de Gomiél (1), utroque Gomiél, Orta, los Arauzos, Hacinas, *Aguilera*, Guzmán, Villavela, Roda cum toto campo de Roda, Aza cum suis terminis et aldeis, Aranda et Penaranda. Cumque super hiis fuisset aliquandiu litigatum. Nos tandem de utriusque partis assensu vestram et Oxomensem ecclesias mutuis super hiis impetionibus du-

---

(1) Gumiél de Izán.

ximus absolvendas, decernentes nichilominus ut utraque sine contradictione alterius perpetuo possideat quicquid versus alteram possidet in presenti. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre determinationis infringere, vel ei cursu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presunserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum ejus se noverit incursurum.

Datum Laterani V kalendas aprilis pontificatus nostri anno nonodecimo» (1).

## II

### Los obispos de Burgos señores de La Aguilera

#### 1. «En 20 de diciembre de 1403. Legajo núm. 1.º Inbent.º

(*Al margen:* Monte de Aguilera).—Por testimonio de Pedro Fernández de Sandobal, notario público, se da testimonio, en pergamino a lo largo, de la cuestión que hubo entre el Sr. D. Juan de Villacreces, obispo que fué de la ciudad y arzobispado (2) de Burgos, como dueño y señor que era de esta villa de *La Aguilera*, sus términos y montes, de la una parte, y *Diego González de Abellaneda* (3), hijo de *Lope de Ochoa de Abellaneda*, sobre que dicho Diego González de Abellaneda no cortase ni tálase en dicho monte, por no tener derecho a ello, ni tocarle ni pertenercerle, por ser propio y privativo de dicho Sr. Arzobispo de Burgos, como dueño y señor que hera solo de dicho monte y de esta villa, y confesándolo así el referido Diego González de Abellaneda, se apartó del derecho y acción, que a dicho monte podía tener. Y de este testimonio se ha sacado copia simple (4), a la le-

(1) SERRANO, ob. cit., Apéndices, núm. II, págs. 125-7.

(2) Escribese *obispado*, pero una segunda mano sobrepuso la partícula componente *arz.* Burgos no fué arzobispado hasta el año 1574.

(3) Era señor de los dos Gumieles, como veremos adelante.

(4) Hizo este inventario «*Don Antonio del Varrio Salazar*, morador y comensual en el de *Domus Dey*, Orden de nuestro gran padre y patriarca san Francisco, reforma de san Pedro Regalado, vecino y archivero y registrador mayor de los Reales Archivos de la Real Chancillería de Valladolid». Fo<sup>l.</sup> 1 del Inventario. Este Inventario mide



tra, por ser antiguo, que se halla uno dentro de otro, colocado en este legajo número 1.º»

2. «Sepan cuantos este público instrumento vieren, como en la iglesia de San Lorenzo de *Villafruela*, a veinte días del mes de noviembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, de mil y cuatrocientos y tres años, estando presentes el mucho honrado en Cristo padre y señor D. Joaquín (1) de Villacreces, por la gracia de Dios y de la santa Iglesia de Roma Obispo de Burgos, y Diego González de Abellaneda, en presencia de mí, el Notario, y ante los testigos de yuso escritos: El dicho Diego González dijo, en razón de cortar él la leña en monte de Aguilera, que por cuanto el dicho Obispo le había dicho que el monte de Aguilera que era de la su iglesia de Burgos, y suyo de dicho Obispo por ser Obispo de la dicha su iglesia, y del dicho obispado y señor del dicho lugar, y que él no debía cortar en él sin su mandado, y que dicho Sr. Obispo que lo quería demandar por derecho. Y el dicho Diego González dijo que por se quitar de pleito y de contienda, y otrosí, que no quería cargo de conciencia, y por su juicio del dicho Sr. Obispo, que él se apartaba y apartó de todo ello, y que le ficiere buena pro el dicho monte, pues que era del dicho lugar de Aguilera y de la iglesia de Burgos y del obispo de ella, y él no había jurisdicción alguna en el dicho monte de Aguilera. Y el dicho Sr. Obispo pidió por testimonio el dicho apartamiento y conocimiento que dicho Diego González hacía y fizo, para guarda de su derecho, de la dicha su iglesia y del dicho su lugar de Aguilera, y suyo en su nombre y de los sus sucesores.

Testigos que estaban presentes: *Alvaro Díaz de la Peña*, y *Joaquín Delgadillo*, hermano del dicho Diego González, y *Pedo Rodríguez de Brezanos*, y *Bartolomé Martínez de Sevilla*, canciller, y *Ruy González de Palenzuela*, bachiller en decretos y juez de los pleitos del palacio del dicho Sr. Obispo, para esto llamados y rogados.

Yo el licenciado *Pedro Fernández de Sandoval*, clérigo del obispado de Burgos, notario público por la autoridad ordinaria en todo dicho obispado, que fuí presente a todo lo susodicho, en

---

315 X 215 milímetros, y consta de 24 folios, en blanco el último. Por no estar catalogado su archivo no lleva asignatura.

(1) Es un error del copista. Llamábase Juan de Villacreces este prelado burgalés.

unión a los dichos testigos, y a pedimento del dicho Sr. Obispo, y a consentimiento del dicho Diego González, escribí este público instrumento en esta pública forma, en testimonio de verdad, y lo signé con mi signo acostumbrado.»

«*Notu.*—Se ha escrito no a la letra, sino con aquellas palabras y que facilitan su comprensión en cuanto ha sido posible discurrir.»

3. «En 6 de febrero de 1420. L. núm. 1.

(*Al margen: «Venttosilla».*)—Así mismo se pone por ymbentario otra mojonera, hecha en dicho mes y año, terminiega de los términos entre esta uilla de Aguilera, en virtud de cartta y licencia del señor *arzobispo* de Burgos, como dueño de ella, de la una parte, y la villa de Venttosilla, en virtud de poder de Juan Martínez de Castañeda, dueño de ella, de la otra: diuidiéndolos y amojonándolos en t toda forma; por ttestimonio de *Alphonso Sánchez* de Gumiel de Izán, y *Juan Sánchez* de Gumiel de Mercado, escriuanos de Su Majestad, e escrito en pergamino, a lo largo, y signado de dichos escriuanos, de que ha sacado copia aora a la letra por su antigüedad, y ba uno dentro de otro en este legajo.» (Fol. 4 del referido Inventario) (1).

### III

El P. Villacreces solicita el grado de maestro en Teología

«1396, februarii 16, Avinione.

*Dilecto filio Fernando scholastico ecclesiae salamantin.*

Viri sacrae lectionis, etc. Cum itaque nuper dilecto filio Petro de Villacreces, ordinis fratrum Minorum professori, bacallario in theologia, motu proprio, oraculo vivae vocis, dederimus in [mandatis, ut ipse, qui pluribus annis in dicta theologia insudaverat, cathedram theologiae facultatis in studio Salamatin. noviter erectam regeret et inibi legeret ordinarie in facultate praedicta, pro parte ipsius Petri nobis fuit humiliter supplicatum, ut sibi, postquam per annum completum rexerit et legerit ut praefertur,

---

(1) AMA.—Consta esta copia de siete hojas, tres escritas y tres en blanco. Fáltale una de las cubiertas. Mide 212 × 158 mm. En la portada se lee: «Pueblo de Aguilera. Propiedad, dominio, jurisdicción y aprovechamiento de un monte. Año de 1403.»

honorem magisterii et docendi licentiam, in dicta facultate concedi mandare de benignitate apostolica dignemur. Nos igitur, volentes dictum Petrum, ut ex huiusmodi suo commendando labore ac studio fructuoso reportet proemium et honorem, praerogativa specialis favoris et gratiae praevenire, et ut per hoc regimen praedictae cathedrae honorabilius valeat exerceri ipseque Petrus maiorem in Dei ecclesia fructum posset afferre, discretioni tuae... committimus et mandamus, quatenus tu, cui ratione scholasteriae ecclesiae Salmantini., quam obtines, largitio graduum in dicta facultate competit, post annum completum, ab incepta lectura huiusmodi computandam, facias auctoritate nostra per unum magistrum in theologia, quem duxeris eligendum, eidem Petro, si per ipsius et saltem aliorum trium in eadem facultate magistrorum sibi assistantium diligentem examinationem sufficiens et idoneus repertus fuerit ad magisterium huiusmodi obtinendum, magisterii honorem et docendi licentiam huiusmodi in praedicta facultate, servatis tamen constitutionibus Viennen. concilii et aliis in talibus servari consuetis, auctoritate apostolica, licentiam elargiri. Datum Avinione XII kal. martii anno secundo» (1).

#### IV

##### Elogio de nuestros historiadores al P. Villacreces y al convento de La Aguilera.—La vida en Porciúncula

1. Habla de la reforma empezada en Francia por el año 1388, y prosigue:

«Per eadem fere tempora Frater Petrus Villacretius, natione hispanus, atque provinciae Castellae, sacrae theologiae magister, cum in strictiorem vitam inhiaret, prope oppidum Sancti Petri de Arlanza per viginti continuos annos in summa paupertate vitam duxit, ut caeteros suo exemplo induceret ad frugalitatem et observantiam: et in conventu Sanctae Mariae de Saliceto ad confinia insignium oppidorum Tendiliae et Pennaluerii, prima regularis observantiae iecit semina, quae adeo excreverunt, ut eorum incrementa ad reliquas Hispaniarum provincias longe lateque emanarint...»

---

(1) EUBEL, *Bullar. Francisc.*, t. VII, núm. 910, pág. 305.

«Obtinuitque praefatus Pater a Concilio Constantiensi, et a Martino V, ut in duobus conventibus, precipue in conventu Aquileriae, et Tribuli, servantur statuta a beato Francisco instituta in loco Sanctae Mariae de Angelis Assij» (1).

2. Después del origen de la Observancia en Francia, trata del principio de la misma en España, y dice:

«Iisdem fere temporibus, vel paulo ante quam patres (de quibus superius) regulari Observantiae in Gallijs initium darent, venerabilis quidam, ac eximiae sanctitatis pater frater Petrus Villacretius, natione hispanus, atque provinciae Castellae alumnus, nec non sacrae theologiae Magister, cum in pauperiorem austerioremque vitam inhiaret, quoddam specu prope oppidum sancti Petri de Arlanza ex superiorum licentia petijt.»

«Ac tandem Constantiense Concilium, licet senio confectus accedens, ab eo pro pollulante illa Religionis franciscanae plantula, privilegia gallis Observantibus concessa, retulit: insuper a summo pontifice Martino V. impetravit, ut in praefatis duobus conventibus Aquileriae et Tribuli statuta a seraphico patre nostro Francisco monasterio Sanctae Mariae de Angelis olim praefixa deinceps observarentur» (2).

3. «Penna felij in territorio palentino, Beati Petri a Villacretio, confessoris; qui cum eruditione vitae austeritate, atque summa religione floreret, regularis observantiae, *primus omnium* fundamenta in Hispania iecit, atque virginitate perpetuo servata, sanctissime in Domino obdormiuit.»

«Illud semper alta mente reuoluens, qualiter franciscanum, iam summe in Hispania, a primaeua sui institutione, collapsum Ordinem, eo, vnde deflexus videbatur reducere, ac pristino nitore restituere posset.»

«Inde Constantiense Concilium, licet senio confectus accedens, ab eo propulante illa Religionis seraphicae plantula, privilegia Gallijs Observantibus concessa, retulit: insuper, et a summo pontifice Martino V. impetravit ut in duobus conventibus Aquileriae et Tribuli a se extractis, statuta a seraphico patre divo Francisco conventui Sanctae Mariae de Angelis olim prefixa, deinceps observarentur» (3).

---

(1) PEDRO RODULFO, lib. II, fol. 154.

(2) GONZAGA, ob. cit., p I, pág. 9.

(3) ARIURO DE MONASTERIO ob. cit., pág. 615.

4. «Novam reformationis congregationem ea paupertate et vitae rigore, iis demum legibus instituit, ut humanitatis vires excedere videretur. Impetraverat in Concilio Constantiensi, ut in coenobiis illis Regulae illae literaliter custodirentur, quas pro assiensensi de Portiuncula coenobio a S. Patre Francisco constat fuisse praescriptas» (1).

5. *La vida en Porciúncula trazada por San Francisco.*

«Volo, quod iste locus sit semper immediate sub potestate generalis ministri et servi, ut inde maiorem sollicitudinem et curam habeat providendi ibidem de bona et sancta familia. Clerici eligantur de melioribus et sanctioribus et magis honestis fratribus et qui sciant melius dicere officium, qui sint in tota religione, ut non solum saeculares, sed etiam alii fratres libenter et cum magna devotione videant et audiant eos. De fratribus etiam laicis, sanctis hominibus, discretis, humilibus et honestis eligantur, qui serviant illis. Volo etiam, quod nulla persona et nullus frater intret in illum locum, nisi generalis minister et fratres qui serviunt illis. Et ipsi non loquantur cum aliqua persona, nisi cum fratribus qui serviunt illis, et cum ministro, quando visitaret eos. Volo similiter, quod fratres laicis qui serviunt eis, teneantur nunquam dicere eis otiosa verba vel nova huius saeculi vel omnia quae non essent utilia animabus eorum. Et propterea specialiter volo, quod nullus intret in illum locum, ut ipsius melius conservent puritatem et sanctitatem suam, et quod in illo loco nihil penitus fiat vel dicatur inutiliter; sed ipse locus teneatur purus et sanctus in hymnis et laudibus Domini. Et cum aliquis istorum fratrum migraverit ad Dominum, volo quod loco ipsius mittatur illuc alius sanctus frater a generali ministro. Nam, si alii fratres aliquando declinaverint a puritate et honestate, volo quod iste locus benedictus sit et permaneat semper speculum et bonum exemplum totius religionis et quoddam candelabrum ante thronum Dei et beatam Virginem semper ardens et lucens; per quod Dominus propitiatur defectibus et culpis omnium fratrum, atque conservet semper et protegat hanc religionem et plantulam suam» (2).

---

(1) FR. DOMINGO DE GUBERNATIS, *Orbis Seraphicus*, t. I, l. V, c. IX, § 2, núm. 9, pág. 657 (Romae, 1682).

(2) BARTOLOMÉ DE PISA, *De conformitate... Fructus XII*, c. XXXIX, en *Analecta Franciscana*, t. IV, pág. 629. (Ex *Legenda antiqua*, c. IV; in *Speculum perfectionis*, c. LV, págs. 100-101).



V

Conventos de la Familia de «Domus Dei»

1397-1404

*Domus Dei* de La Aguilera.  
San Julián de la Cabrera.

1404-1463

*Domus Dei* de La Aguilera.  
*Scala Coeli* del Abrojo.

1463-14..

*Domus Dei* de La Aguilera.  
*Scala Coeli* del Abrojo.  
San Bernardino de Herrera.  
Carrión de los Condes.  
*Corpus Christi*.

1478-1481

La Aguilera.  
El Abrojo.  
Carrión de los Condes.  
Herrera de río Pisuerga.  
*Corpus Christi*.  
Santa Marina de Manzanera.

1492-1494

La Aguilera.  
El Abrojo.  
*Corpus Christi*.  
Almazán.  
Herrera de río Pisuerga.  
Gormaz (San Luis de).

1494-1499

La Aguilera.  
El Abrojo.  
Soria.  
Carrión de los Condes.

Herrera de río Pisuerga.

Almazán.

*Corpus Christi*.

Gormaz (San Luis).

Atienza.

San Esteban de Gormaz.

1503-1518

*Domus Dei* de La Aguilera.

Santa María del Abrojo.

San Francisco de Soria.

San Francisco de Almazán.

San Francisco de Aranda de Duero.

*Corpus Christi* de Liévana.

*Santo Domingo* de Silos.

San Francisco de Atienza.

San Bernardino de Herrera de río Pisuerga.

Nuestra Señora de Alveinte.

San Luis de Gormaz.

*San Esteban* de Gormaz.

## VI

### Atribuciones del Vicario de «Domus Dei»

13 DE MARZO DE 1460

«In Christo sibi karissimo fratri Antonio de Aguilera, Vicario heremitoriorum Sancti Francisci de Domo Dei, et Sancti Francisci de Scala Celi, exomensis et palentine diocessum, et qui pro tempore erit, frater Jacobus Sarçuela, artium et sacre theologie magister, ac totius Ordinis Fratrum Minorum Generalis Minister et seruus, salutem et pacem in Domino sempiternam.

Cum ex debito mihi crediti Generalatus officii omnibus fratribus ejusdem Ordinis affici generaliter debeam, eis tamen de multo libencius et amplius afficior, quos ad deuocionis studium aptiores acceperim ac etiam promciores, nedum sui ipsorum curam habentes peroptimam, sed intentos ad excitandum ceteros fratres et conuentus seu loca et heremitoria ad obseruanciam regularem. Zelus enim sacratissimi religionis, optimeque conuersacionis studium necnon fragrans honestatis odor suauissimus instancius me

prouocat ad recipiendos consimiles in curam specialem, eosque ab aduersitatibus defendendum sub protectione alarum mearum; inter quos te specialiter, ac fratres tuos, in prenomina- tis degentes heremitoriis seu domibus, habere uolo intime recomissos.

Quare, tibi tuisque succesoribus in prenominato Vicariatus officio concedo, tenore presencium, gratias infrascriptas:

Primo, quod possis, ex mea concessione et gracia, instituere predicatorum et confessorum, tam fratrum quam secularium, in utroque heremitoriorum dictorum, sicut Prouinciales Ministri consueuerunt facere in Capitulis prouincialibus suis.

Secundo, concedo tibi singulariter, quod quociens tibi placuerit, possis tibi fratrem nostri Ordinis ydoneum in confessorem eligere, qui te absolueret ualeat tecumque dispensare, quantum mei officii auctoritas se extendit; fratribus uero tibi subditis heremitoriorum dictorum concedo, omnibus et singulis, quod absolui possint per confessores a te institutos, semel in mense quolibet, ab omnibus peccatis suis, quantum ejusdem mei officii auctoritas se extendit.

Tercio, quod fugientes a seculo uel a quocumque aliquo statu, quibus jus commune non est contrarium, ad Ordinem nostrum et ad professionem recipere ualleas, tam pro clericis quam pro laicis, iuxta necessitatem heremitoriorum ipsorum.

Quarto, quod per omnes Prouincias Ordinis accedere ualleas et mittere fratres tuos, cum tibi necessarium fuerit, necnon ad apostolorum Petri et Pauli limina uisitandum, etiam ad Romanam Curiam, si tibi necessarium fuerit, ad quod per presentes licenciam tibi concedo, tam eundi personaliter, quam mitendi alios tuos fratres.

Quinto, quod fratres tuos, ad hoc ydoneos, examinare possis, eosque examinatos licenciare ad recipiendum ordines tam minores quam sacros.

Sexto, quod tu et alii fratres tibi subditi, possitis in villis, locis uel domibus honestis apud seculares, cum uobis utile videbitur et honestum, hospitari, dormire, comedere ac bibere, et elemosinas, intuitu karitatis, petere et acquirere in omnibus locis, in quibus actenus consueuistis, uel ubi bene vissum tibi fuerit, secundum exigencium (*sic*) heremitoriorum ipsorum.

Septimo, quod predicatorum per te institutos libere possint predicare, et ubique uerbum Dei predicare, maxime quando a populis uel clericis uocantur uel requiruntur, aut quomodolibet anteueniant, sine contradictione alicujus inferioris Ministri Prouinciali.

Octauo, quod secularibus, habitum nostrum ob deuocionem petentibus ut in eo sepellantur, possis concedere, dum tamen in nostris cimiteriis debeant sepelli.

Nono, concedo tibi, de gracia speciali, et consequenter tuis successoribus, quod tantam habeas jurisdictionem super fratres omnes et singulos heremitoriorum dictorum, quantam habent Prouinciales Ministri nostri in Prouinciis sibi decretis, ita quod possis, uel possint, inquirere, visitare, corrigere, pugnare, incarcerare et a carceribus liberare, excommunicare et excommunicatos absolueret et generaliter omnia et singula facere in predictis heremitoriis, que possunt facere Ministri in suis Prouinciis.

Decimo, quod fratres nostri Ordinis vagantes per loca circumadjacencia, in quibus elemosinas sunt soliti petere fratres tui, et euntes sine prelatorum suorum licencia, populum scandalizantes aut commitentes que honestati nostri Ordinis non conueniunt, accipere possis et corrigere, sicut unum de fratribus tuis, uel per te ipsum uel per aliquem commissarium tuum.

Undecimo, quod Vicarius dictorum heremitoriorum, qui pro tempore electus erit legitime, si presencia mea aut Prouincialis Ministri haberi non poterit infra unam ebdomadam, tamquam confirmatus habeatur ex hac mea concessione et gracia, cum condicione tamen quod, pro seruanda obediencia, suo Ministro debeat se eidem presentare personaliter, quando aporpinquabit ad minus per tres dietas, ut, cum sui statu (!) seu beneplacito, suum officium exequatur.

Mando, denique, omnibus et singulis fratribus nostri Ordinis me inferioribus, tam prelatis quam subditis, saluo semper honore Ministri, ad meritum obediencie salutaris et sub pena excommunicationis late sentencie, quam, trina canonica monicione premisa uel una pro tribus et peremptoria, proffero in hiis scriptis, si, quod absit, et Deus auertat, oppositum attentare pressumpserint, quod de te, qui pro nunc presidencie ac Vicarie curam geris, nec de quocumque alio, qui post te in hujusmodi heremitoriorum cura regimine ac presidencia successerit, nec de aliquo supradictorum fratrum tuorum se intromitant, quocumque colore uel pretextu, neque mandando, neque prohibendo, neque aliquod aliud contra te aut fratres tuos quomodolibet presumendo, quacumque racione uel causa. Nolens quod aliquis, me inferior, te aut fratres tuos in hujusmodi graciis et ordinacionibus meis audeat molestare aut aliquo modo perturbare, publice uel occulte, directe uel indirecte.

Nec intendo supradictas gracias uel earum aliquas, seu aliquam, per generalem meam reuocationem reuocatas aut revocatam esse, nisi de hiis omnibus, de uerbo ad uerbum, expressam facerem mencionem.

Vale in Christo Jesu, et ora pro me.

Datis Cesarauguste, XIII<sup>a</sup> Marcii, anno Domini millesimo quatuorcentesimo lx<sup>o</sup>.

Frater Jacobus S.

Visa, manu propria» (1).

## VII

### Tabla Capitular de la Custodia de «Domus Dei»

24 DE AGOSTO DE 1494

«Hec est tabula definicionjs huius venerabilis custodialis congregacionis Custodie Domus Dei, per Reuerendum patrem fratrem Franciscum Ximenes, provjncie Castelle Proujncialem, assistente sibi venerando patre fratre Petro de Maluenda, Custode eiusdem Custodie, in festo sancti Bartholomei apostoli, anno Dominj millesimo quadringentesimo nonagesimo quarto, in conuento sancti Ludovjci de Gormaz celebrate.

In primjs, venerandus pater frater Lupus de Ubeda rite et canonjce in Custodem eiusdem Custodie ellectus et confirmatus, instituitur.

In conuentu Domus Dei, guardianus, venerabilis pater frater Franciscus de Salazar.

In conuentu Scale Celi, guardianus, venerabilis pater frater Bernardus de Cuellar.

In conuentu S. Franciscij de Soria, guardianus, venerabilis pater frater Martinus de Soria.

In conuentu S. Franciscij de Carrion, guardianus, venerabilis pater frater Antonjus de Fromesta.

In conuentu S. Bernardini de Herrera, guardianus, venerabilis pater frater Franciscus de Duero.

In conuentu S. Franciscij de Almagar, guardianus, venerabilis pater frater Gregorius de Lerma.

(1) AIA, t. III, págs. 326 9.



In conuentu S. Corporis Christi, guardianus, venerabilis pater frater Fernandus de Treujño.

In conuentu S. Ludoujci de Gormaz, guardianus, venerabilis pater frater Didacus de Mjranda.

In conuentu S. Franciscij de Atiença, guardianus, venerabilis pater frater Christophorus de Salamanca.

In conuentu S. Franciscij de S. Stephano, guardianus, venerabilis pater frater Fernandus de Agujlar.

Item, fuit statutum et ordinatum, per prefatum Reuerendum P. Vicarium prouincialem et venerandum Patrem Custodem et Difinitores, et ex consensu expresse totius capituli, nemjne discrepante, quod deinceps Constitutiones et Ordinationes antieque, edite per beatos patres fundatores huius Custodie, inconcusse seruentur; qui omnes unanimiter et expontanee, per se et subcesores suos, se axtrinxerunt eas in perpetuum obseruare. Non intendentes per hoc obligare se ad aliquod peccatum mortale nec ueniale, eciam si prefactas Constitutiones et Ordinationes in totum uel in partem transgrediantur; sed solum ad penas corporales in eis contentas. Et si prelati eas non fecerint suis subditis obseruare, visitentur de hoc, et dure punjantur. Et omnes guardianj sint solliciti, infra tres menses, eas facere conscribi et habere in suis conuentibus.

Item, Constitutiones generales Barchinone, deinceps ad unquam seruentur (1).

Item, fuit ordinatum, pro instantissima necessitate pacis scilicet sancte matris Ecclesie, et Regum et Principum christianorum, quod ab omnibus et singulis sacerdotibus, pro omnium missis, una collecta *de pace* ponatur; et in missis conuentualibus, in choro suffragia pro pace dicantur; et omnes et singuli fratres non sacerdotes, pro predicta intencione, quolibet die ter Ave Maria dicere teneantur, donec Dominus dignetur super populo suo placari (2).

Discreti Custodie, venerabiles patres frater Johannes de Orte-

---

(1) Estas Constituciones fueron hechas en el Capítulo General celebrado el año de 1451 en el convento de Santa María de Jesús de Barcelona. *Monumenta Ordinis Minorum*, ed. Salmanticae, 1511, tract. secundus, fol. 265r-274v.

(2) Hácese quizá alusión a las guerras de Nápoles, que comenzaron por este tiempo, y en que tanta parte tomaron los Reyes Católicos. LA FUENTE, *Historia de España*, t. VII, Barcelona, 1888, págs. 100 sigs.

ga, frater Franciscus de sancta Maria, frater Martinus de Ascotia.

Numerus defunctorum ab ultima custodiali congregacione, undecim. Inter quos venerabilis pater frater Bernardinus de Astorga.

Predicadores remaneant in disposicione venerandi prouincie Custodis.

Secuntur sufragia: Pro sanctissimo domino nostro domino summo Pontífice, statu vniversalis Ecclesie, et pro conseruatione nostre sacre Religionjs ac manutenencia in obseruancia regulari, a quolibet sacerdote vna missa dicatur.

Pro serenjssimjs Rege et Regina, et pro magnifico domino Comjte de Castro, et benefactoribus huius venerabilis congregacionjs, a quolibet sacerdote vna missa dicatur.

Pro fratribus et benefactoribus nostris defunctis, a quolibet sacerdote vna missa dicatur.

Pro omnibus intentionibus supradictis, a quolibet clerico semel septem psalmj penitenciales, et a quolibet laico centum Pater noster cum totidem Ave Maria persoluantur.

Fuerunt Difinjtores venerabilis congregacionis, venerandi patres frater Johannes de Ortega, frater Martinus de Ascutia (*sic*), frater Antonjus de Fromesta, frater Johanes del Campo.

Locus sequentis congregationis custodialis, Domino concedente, pro festo S. Johannjs Baptiste annj millessimi quadringentesimj nonagesimi sexti» (1).

## VIII

### Supresión de la Custodia «Domus Dei» en 1518

16 DE JULIO DE 1518

«... El Señor Cardenal Forlivio, Presidente (del Capítulo general), junto con el Rvmo. General electo Fr. Francisco Liqueta de Brixia, dieron los despachos siguientes por Authoridad Apostólica. Y esta es la Patente que de authoridad Apostólica se dió en dicho Capítulo General que está original en el Archivo de la Provincia, y traducido de latín en nuestro idioma dice:

Xptobal de Forlivio, por la divina misericordia Presvitero Cardenal del título de Santa María de Araceli, y Ministro General de toda la Orden. A los amados hijos Prelados y demás Religiosos de la Provincia de Santoyo y Custodia de Domus Dei del Reyno de

(1) AIA, t. III, págs. 118-120.

Castilla, salud y paz perpetua en el Señor: Como sea cierto que naturalmente la contextura humana sujeta a las inclinaciones de los sublunares comúnmente está falta y se desvanece de su origen y principio en que Dios la crió, así también la espiritual y más pura Religión de N. S. P. S. Francisco no puede permanecer sin que la entre gobernando Dios Rey pacífico, quien dice que todo Reyno dividido entre si será desolado y no quedará piedra sobre piedra. Esta desdicha á tocado, por sugestión del común enemigo de la naturaleza humana, a toda esta sagrada Religión, y principalmente (no sin gran dolor nuestro) a la Custodia de *Domus Dei*, con gran dispendio de toda la Religión. Deseando, pues, por la obligación de nuestro oficio, en quanto sea de nuestra parte, quitar estos disturbios, hallándonos en el Capítulo General que se celebró en esta ciudad de *León* (1), y mirando atentamente los pleytos, discordias y controversias que á havido entre la *Provincia de Santoyo* y dicha Custodia sobre los términos y distritos para pedir las limosnas y Conventos que a cada una tocaba, y considerando que dicha Provincia y Custodia tienen Conventos en sus distritos intermixtos unos en otros, causa destos disturbios; y que si no se acude al remedio tememos su permanencia. Movidos de nuestra mera y espontánea voluntad, motu proprio y de cierta ciencia sin avernos compelido a ello, y de consentimiento de todo el Capítulo General, queremos, determinamos, definimos y mandamos por nuestra autoridad de Ministro General, y por la Apostólica de que en esta parte usamos, especialmente a nos cometida, que de aquí adelante la dicha Custodia de *Domus Dei* se incorpore y una con la mencionada Provincia de Santoyo, la cual desde aora y para siempre jamás sea una indivisible con dicha Provincia, y nunca jamás sea llamada Custodia de *Domus Dei*. Y asimismo mandamos que dicha Provincia de Santoyo en ninguna manera se nombre ni intitule como asta aquí acostumbraba, de Santoyo, sino que se llame, intitule y nombre *Provincia de la Concepción de la Virgen* y con este título y calidades dichas sea de aquí adelante regida por el Ministro Provincial que es al presente de dicha Provincia de Santoyo, y por sus sucesores con título de Provincia de la Concepción. El qual Ministro Provincial que al presente es y adelante fuere, tendrá plenaria, libre y entera authoridad, como nosotros mismos tenemos, de recibir debajo de su obediencia todas las ca-

---

(1) *Lyón* (Francia).

sas, Conventos, Religiosos y Religiosas de dicha Custodia de *Domus Dei*, y también se le concede licencia para que pueda mudar a otra u otras Provincias de España a qualesquiera Religiosos que quieran mudarse a ellas, havido primero consentimiento del Provincial de la Provincia donde se mudaren. Queremos asimismo y es nuestra voluntad que en todos los Capítulos, Congregaciones, y demás actos capitulares, tengan los Guardianes y Discretos de la dicha Custodia voz actiba y passiba como los demás Guardianes de la Provincia. También ordenamos que dicha Provincia (que de aquí adelante se â de llamar de la Concepción) goce de todos los privilegios y gracias que asta aora le son concedidas, así siendo Provincia de Santoyo como siendo Custodia de *Domus Dei*; y que en los Capítulos Generales tenga y goce el lugar, preheminenia y voces que tenía siendo Provincia de Santoyo, como no contravengan a esta presente unión; pues por ella y estas letras, aniquilamos, irritamos y casamos todas qualesquiera Bulas, Brebes, Privilegios y convenciones que asta aora son concedidas a la Custodia de *Domus Dei*, así para que por sí sola se erija en Provincia, o se una con otra que no sea la dicha de la Concepción, como para quedar inmediatamente sujeta al Ministro General de la Religión; que todo esto, cerrando qualquier camino general y particular, lo irritamos, cassamos y anulamos, así en género como en especie. Y porque esta unión (hijos carísimos) permanezca entera y sin mengua alguna entre vosotros, hos mandamos con el precepto de Santa obediencia, y debajo de excomunion *latae sententiae*, la cual *ipso facto* se incurrirá, desde aora para entonces, y de entonces para aora, así a los Religiosos de dicha Provincia de Santoyo, Custodia de *Domus Dei*, como a las Religiosas de su obediencia, de la qual no puedan ser absueltos sino por solo el Sumo Pontífice; que ninguno contravenga ni presuma contravenir a estas letras, sino que, pospuesta toda apelación, fianza, seguro o caución, obedezcan humildemente a dicho Ministro Provincial todos, así Guardianes como súbditos, así Religiosos como Religiosas, añadiendo a dichas penas la de cárcel y otras más graves, como al sobredicho Ministro pareciere convenir, no obstante qualesquiera letras Apostólicas, gracias, pactos, convenciones, roboradas por autoridad Apostólica y qualesquiera constituciones de la Orden y sus Capítulos Generales, decretos de los Provinciales y otros qualesquiera en contrario concedidos, así a dicha Provincia de Santoyo y Custodia de *Domus Dei* como a qualesquiera

de sus Conventos, o particulares personas. En fe de lo qual dimos estas presentes letras, firmadas de nuestra mano y selladas con el sello mayor de nuestro oficio. Dadas en el Capítulo General de León a 16 de julio del año de 1518.—*Frater Christoforus, qui supra manu propria confirmat et mandat.*—*Frater Franciscus Lichetus de Brixia, Generalis Minister totius Ordinis Minorum, manu propria confirmat et mandat*» (1).

## IX

### Contra la Custodia Domus Dei

17 SEPTIEMBRE 1524

Frater Franciscus Angelorum, generalis minister, et servus totius sacri Ordinis Minorum, praesentes litteras inspecturis, salutem et pacem in Domino.

Cura regiminis recepti me admonet, et auctoritas Ministerialis officii me inducit, ut magna cum sollicitudine intendam circa illa quae competunt ut status Religionis in sua quieta conservetur, et pax caritasque subditorum, amota omni occasione discordia, augmentetur. Volens igitur obviare adversario istud impediendi, cum moltoties audiverim et viderim discordias quae oriebantur inter Fratres hujus provinciae olim dictae *de Santoyo*, nunc vero *de Conceptione Virginis* nominatae, et Fratres qui erant de custodia dicta *Domus Dei*, et hoc propter causam unionis inter utrosque factae, quibusdam dicentibus suas conscientias non esse quietas, ex eo quod praedicta unio non fuerit legitime facta inter custodiam olim *Domus Dei* et provinciam olim *de Santoyo*, ceteris vero contrarium affirmantibus. Ut ergo finem litibus, et conscientiarum subditorum quietem tribuerem, ex officio meo decrevi, sicut iudex et pastor, hanc causam ad plenum examinare, et praecepti utriusque ut ante me afferrent scripturas et titulos quibus pro suo favore innitebantur. Quo facto, et omnibus hinc inde examinatis per me magna cum sollicitudine et maturitate, habito etiam super hoc consilio cum personis litteris et virtutibus refertis, inveni quod unio inter domos praedictae Custodiae et praefatae Provinciae fuit rite et canonice facta: et ad removendum scrupulos voluntarios aliquorum, declaro quod praedicta unio fuit per

(1) CALDERÓN, ob. cit., l. II, cap. II, pág. 100-2.



auctoritatem pontificis maximi Leonis X, omnibus defectibus suppletis, sufficienter confirmata, et quod non possunt nunc nec in perpetuum sine auctoritate apostolica domus a domibus separari. Quapropter, ut determinatio apostolica suum sortiatur effectum, declaro quod dicta unio inter domos olim de custodia *Domus Dei*, et domos provinciae olim *de Santoyo*, est bona et iuridice facta, et pro tali debet haberi et conservari, et ab omnibus obediri. Et mando, in virtute sanctae obedientiae, ut inviolabiter ab omnibus observetur: ita ut nomen Custodiae ex toto sepeliatur, et conformiter ad litteras apostolicas totum simul vocetur provincia *Conceptionis*. Et nullus deinceps audeat dicere, allegare aut petere aliquid contra praefatam unionem aut partem illius, sub poena quod contrarium, sicut inquietus et turbator pacis, graviter puniatur. Item, volens pacem continuari, et seminatore zizaniae radicitus expelli, et in omnibus intus et foris veram esse incorporationem: praecipio ut deinceps, quousque per Capitulum generalem vel per aliud fuerit ordinatum, nullus Fratrum, qui erant de Custodia, instituatur Guardianus in aliquo conventu illorum, qui erant de Custodia; sed in illis conventibus instituantur Guardiani Fratres de Provincia. Si vero aliqui Fratres illorum qui erant olim de Custodia fuerint instituendi Guardiani, instituantur in conventibus illis qui sunt de antiqua Provincia. Et hoc volo, quod fiat tam in electione quam in institutione, ut magis radicitus affigatur caritas et pax, nomen Custodiae totaliter expellatur. Et pro majori istorum omnium firmitate et perpetuitate dedi praesentes litteras approbationis, declarationis et mandati, subscriptas nomine meo, et officii mei majori sigillo munitas. Quam sententiam ego in praesentia utriusque partis pronunciavi, et ut ad notitiam omnium deveniat, praecipio ut in omnibus conventibus hujus dictae provinciae Conceptionis legatur in Communitate coram omnibus Fratribus. Data et per me pronunciata in nostro conventu Vallisoleti praefatae provinciae Conceptionis, XVII septembris, anno MDXXIV Domini (1).

---

(1) WADDINGO, *Anales Minorum*, t. XVI, pag. 190-1, núm. XXII.

X

Visita de los Reyes Católicos

«Treynta y seis años estuu el cuerpo del Santo en aquella humilde sepultura, honrándole Dios con infinitos milagros, y visitándole los príncipes, prelados y reyes de España y otras muchas gentes, que, traydos de la fama de santidad, venían a visitar su sepulcro. Especialmente los Reyes Católicos, que, como tuvieron tantos trabajos y guerras en aquellos tiempos, frequentaron esta santa romería. Y la reyna Doña Isabel, dexando al rey Don Fernando en la ciudad de Granada, acabándola de ganar de los moros, vino al conuento del Aguilera, por hazer la traslación del cuerpo deste glorioso Santo, que fué solemníssima, con vna gran procesión que se hizo por aquellos campos. Juntóse tanta gente, que parecía se despoblaba el mundo, y muchos prelados y obispos con toda la clerecía, cruces y pendones de las comarcas, y muchos religiosos, súbditos y prelados. Fué la traslación a los quince de mayo del año de mil y cuatrocientos y noventa y dos años» (1).

De este pasaje del P. Daza se desprende que los Reyes Católicos visitaron *La Aguilera* en más de una ocasión, y que la última fué con motivo de la traslación de los restos del Santo, traslación, dice, que tuvo lugar en 15 de mayo de 1492. Convenimos con el P. Daza que los sobredichos Reyes Católicos se postrasen más de una vez ante el sepulcro del Regalado; pero que la última fuera en 15 de mayo de 1492, es cosa que no podemos admitir sin ir abiertamente contra la Historia.

En efecto: los Reyes Católicos halláronse en Granada desde primeros de enero hasta últimos de mayo o primeros de junio, según refiere Galíndez de Carvajal:

«AÑO DE XCI

A dos días del mes de enero deste año ganaron y entraron sus Altezas la honrada y grand cibdad de Granada y la pusieron a vbidencia de nuestro Señor Jhu. Xpo., y suya en su nombre a honra y gloria de Dios, y estuvieron en la dicha ciudad hasta el mes de mayo» (2).

(1) DAZA, ob. cit., c. XV, fol. 129.

(2) GALÍNDEZ DE CARVAJAL, ob. cit., fol. 19.

Y a mayor abundamiento, la Reina expidió en 8 de mayo una carta nombrando al hijo de *Cristóbal Colón, D. Diego*, paje del príncipe *D. Juan*; en 12 de mayo Colón se despedía de la Corte (1); del 15 del mismo mes hay documentos firmados en Santa Fe, dirigidos a Madrid (2). Es imposible que Doña Isabel se hallase en *La Aguilera* cuando dice el P. Daza.

Tampoco pudo estar en los meses anteriores, pues en 20 de enero seguía en Granada (3); a primeros de febrero hizo que Colón volviese a Santa Fe (4); en 31 de marzo decretaban desde Granada la expulsión de los judíos (5); en 17 de abril firmaba en *Santa Fe* la capitulación con Colón, y en 30 despachó el título de los privilegios de Colón (6).

Tampoco pudo ser la visita de la Reina Católica en el mes de junio. En efecto: en 27 de mayo aun se hallaba en Granada (7); Garibay dice que «en Córdoba tuvieron los Reyes la pascua del Espíritu Santo, que fué a diez de junio» (8); y para el 24 del mismo mes ya se habían trasladado a Guadalupe (9).

Lo más probable es que su visita, si en efecto la hizo en este año de 1492, fuera a mediados del mes de julio. En este mes expedían una Real cédula dirigida a un señor Obispo, en que le piden ciertos informes, y la fechan: «De Aranda a diez et nueue días de julio de noventa y dos años. — *Yo el Rey. Yo la Reyna.*— Por

---

(1) ROSELLY DE LORGUES, ob. cit., t. I, c. VI, pág. 122.

(2) TIMOTEO DOMINGO PALACIO, *Documentos del Archivo general de la villa de Madrid*, t. III, pág. 346 (Madrid, 1907).

(3) HARO, ob. cit., t. II, l. VI, c. XII, pág. 106.

(4) ROSELLY DE LORGUES, cit., pág. 120. *Revista de Extremadura*, t. VI, pág. 510, cita una Real Cédula despachada por los Reyes Católicos en Valladolid a 22 de febrero de 1492, y otra a 5 de marzo del mismo año en Córdoba. No es imposible ir de Valladolid a Córdoba en once días; pero lo veo muy difícil, sobre todo en invierno. Cita, además, otra Real Cédula despachada en Córdoba a 16 de febrero, y aquí la dificultad pasa a imposibilidad de trasladarse en seis días de Córdoba a Valladolid.

(5) PRESCOTT, ob. cit., p. I, c. XVII, pág. 184.

(6) ROSELLY DE LORGUES, cit., pág. 122.

(7) M. SALVÁ, *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. XVIII, pág. 279.

(8) GARIBAY, ob. cit., t. II, l. XVIII, c. XL, pág. 1.370.

(9) M. SALVÁ, cit., pág. 279.

mandado del Rey y de la Reyna, *Fernandálvarez*» (1). De Aranda a La Aguilera no hay más que diez kilómetros. Era la ocasión propicia para acercarse y hacer la traslación del Santo Regalado. Para el 22 del mismo julio se hallaba en Valladolid (2); en 8 de agosto en Aragón, en 20 de septiembre en Zaragoza (3) y a mediados de octubre en Barcelona, donde pasaron todo el invierno (4). No queda en el año 1492 otra época para esta visita regia que el referido mes de julio.

Así pensamos hoy; pero en otro tiempo éramos de parecer que esta visita pudo haber sido en el año 1472 y 1473, años en que la reina Isabel, princesa aún, se halló en Aranda, como nos dice Galíndez de Carvajal en su *Memorial* citado. Dice, pues:

«Año de LXXIJ y LXXIIJ.—Bolvieron sus Altezas desde Alcalá a Tordelaguna, y desde Tordelaguna a Sepúlveda, y desde Sepúlveda a Aranda, y desde Aranda a Alcalá, y desde Alcalá a Aranda otra vez, y desde Aranda a Segovia» (5).

---

(1) *Recopilación de las Ordenanzas de la Real Audiencia y Chancillería de su Majestad que reside en la villa de Valladolid*, l. V, título VIII, fol. 225 (Valladolid, 1566).

(2) *Ibíd.* En 23 seguían en Valladolid. TIMOTEO DOMINGO PALACIO, ob. cit., t. III, págs. 347-350.

(3) En 10 de septiembre despachaban desde Zaragoza para Madrid. DOMINGO PALACIO, cit., pág. 357.

*Revista de Extremadura*, t. VI, págs. 509-11, cita una Real cédula despachada en Valladolid a 15 de septiembre. No deja de ser posible que los Reyes se hallen cinco días más tarde en Zaragoza, pero también lo vemos difícil.

(4) PRESCOTT, ob. cit., p. I, c. XVIII, pág. 188. — *Biblioteca de autores españoles*, t. LXX, pág. 546, nota 4.<sup>a</sup> (Madrid, 1878).

(5) *Memorial*, cit., fols. 9 y 10. En otras copias se dice: «Volvieron sus Altezas de Alcalá a Tordelaguna, de aquí a Sepúlveda, de Sepúlveda a Aranda, y desde aquí otra vez a Sepúlveda, y de aquí a Segovia.» — *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. XVIII, pág. 251 (Madrid, 1851).

«En el arrabal de Allende Duero de la villa de Aranda, a seys días del mes de octubre, año del naximiento de nuestro Salvador Jhu. Xro. de mil quatro cientos e setenta e tres años, en presencia...», confirmaba los privilegios de Aranda.

En el día 14 del mismo mes y año confirmó, desde Aranda también, los fueros de Vizcaya. Parece que estuvo una temporada en Aranda. VELASCO PÉREZ, ob. cit., p. I, c. XVI, págs. 114-117.)

En estas dos ocasiones pudo la Reina hallarse, ya a la exhumación del cadáver, ya a la traslación del mismo al sepulcro de alabastro que ella mandó construir. En este caso deberíamos suponer equivocada la losa sepulcral, y donde dice treinta y seis años haríamos que dijese diez y seis años, y donde se escribe *año de 1492*, escribiríamos *año de 1472*. Y bien cabe la equivocación.

## XI

### Visita de Carlos I al convento de La Aguilera

AÑO 1518

«1. Abril, en *Aranda de Duero y convento de La Aguilera*.—Jueves.—El Rey partió de Arande (*sic*), comió e hizo la *cena* en el convento de La Aghillera, donde pernoctó. *Cuenta 12.<sup>a</sup> de Pedro Boisot. Ar. N.<sup>o</sup>B. 3.347.*»

«31, Jueves Santo.—El Rey partió de Aranda con muy poco séquito para dedicarse sólo a examinar su conciencia, confesar y recibir al Señor, quedándose hasta la víspera de Pascua en un devoto monasterio de Franciscanos llamado *Olivaris*, que estaba a unas dos leguas de Aranda, y cuyos monjes tenían en todo el país gran fama de santidad.»

«2-4 Abril, en el *convento de La Aguilera*.—Viernes 2 a domingo 4.—El Rey en la Aghillera.»

«4, Domingo de Pascua.—Todo el día en el convento de La Aghillera. *Cuenta 12.<sup>a</sup> de Pedro Boisot. Ar. N.<sup>o</sup>B. 3.347.*»

«5 Abril, en el *convento de La Aguilera y Aranda de Duero*.—Lunes.—El Rey comió en dicho convento de la Aghillera, cenó y pernoctó en Arande (*sic*). *Cuenta 12 de Pedro Boisot. Ar. N.<sup>o</sup>B. 3.347*» (1).

(En este viaje de Carlos I a Aranda acompañábanle su hermano D. Fernando y una de sus hermanas. Don Fernando marchó a Flandes y la hermana fué con el Rey a Zaragoza (2).

---

(1) MANUEL DE FORONDA AGUILERA, *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, año 1518, pág. 122 (Madrid, 1914).—AIA, t. IV, pág. 142.

(2) M. GAGHERD, *Collection des voyages des Souverains des Pays-Bas* en la *Collection de Chroniques Belgues*, t. LIII, págs. 22, 59-60 (Bruxelles, 1874).



XI BIS

Felipe II

VIAJE A ALEMANIA EN 1548

Felipe II, príncipe, en su viaje para la Baja Alemania, salió de Valladolid el día 1.º de octubre de 1548, y llegó a comer a *Quintanilla* y a dormir a *Aranda de Duero*.

Al día siguiente, 2 de octubre, comió en *Castril* y durmió en *Burgo de Osma* (1).

VIAJE A FLANDES EN 1551

A su regreso de Flandes, viaje que emprendió en mayo de 1551, el príncipe D. Felipe, por Barcelona, Zaragoza y Tudela de Navarra, llegó en agosto y estuvo el día

24, en Soria.

25, en Quintana Redonda.

26, en el Burgo de Osma.

27, en Mercadera (2). *Oradeno (c. Langa)*

28, en *Aranda* (3).

29, en *Roa* (4), de donde fué a Toro (5) por la posta, y la corte a Quintanilla.

Martes 1 de septiembre, el príncipe Felipe llegó a Valladolid (6).

---

(1) JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje de Don Felipe, hijo del emperador Don Carlos Quinto*, fol. 2 (Anvers, 1558).

(2) El texto dice *Horadera*. — *Oradeno*

(3) Texto, *Harenda*.

(4) Texto, *Nar de Roa*. — *Nava de Roa*

(5) Texto, *Torra*.

(6) JUAN DE VANDENESSE, *Journal des voyages de Felipe II*, de 1554 a 1569. Hállase en *Collection de voyages de Souverains des Pays-Bas*, obra de los MM.<sup>es</sup> GACHERD ET PIOT, t. IV, págs. 5-7, y que, a su vez, se halla en *Collection de Chroniques Belges*, t. LV (Bruxelles, 1882).

XII

Visitas de Felipe III

AÑOS 1601-1608

*Las jornadas que ha hecho Su Majestad desde el año de 1599, que fué a casarse a Valencia, hasta fin del de 1606, son estas (fols. 343-358):*

AÑO DE 1601, ABRIL

«Jueves a 26 de abril, al monasterio de Valbuena.—Viernes a 27, a Gumiel de Mercado, donde estuvo su Magestad vn día.—*Domingo a 29, al monasterio de Aguilera.*—Lunes a 30 comió su Magestad en Gumiel de Mercado, zenó en Lerma, donde estuvo tres días.

MAYO

«Viernes a quatro de mayo, a Gumiel de Mercado.—Sábado a cinco, a Aranda de Duero.—Domingo a 6, a Peñaranda.—Lunes a 7 comió su Magestad en el *monasterio del Abrejo (sic)* (1) y volvió a senar a Peñaranda.—Martes a 8, a Aranda de Duero.—Miércoles a 9, a Gumiel de Mercado.—Jueves a 10, a Monrubia...» (*Honrubia*). (Fol. 348.)

AÑO DE 1602, OCTUBRE

«... Sábado a 12 comió su Magestad en *San Martín* y cenó en Gumiel de Mercado, donde estuvo dos días.—Martes a 15, a Bentosilla, donde estuvo su Magestad nueve días.—Jueves a 24 comió su Magestad en *Sotillo* (2) y cenó en *Villafruela*.—Viernes a 25, en Lerma, donde estuvo su Magestad tres días...» (Fol. 350.)

AÑO DE 1603, MAYO

«... Martes a 27, a Onrruua. —Miércoles a 28 comió su Magestad en Aranda y *durmió en La Aguilera*.—Jueves a 29, a Bentosilla, donde estuuu su Magestad quatro días» ..... (Fol. 351.)

---

(1) ¿Cuál será este monasterio del *Abrejo* en los alrededores de Peñaranda de Duero? ¿No será acaso el convento de La Aguilera, al que el cronista llame por equivocación *Abrejo* por *Abrojo* y confunda el *Abrojo* con *La Aguilera*?

(2) Sotillo de la Ribera.

JUNIO

«Martes a 3 de junio, a Gumiel de Mercado, donde estuuo vn día.—*Jueves a 5, al monasterio de La Aguilera*.—Viernes a 6, en Gumiel de Mercado comieron sus Magestades y zenaron en Villafuella.—Sábado a 7, a Lerma, donde estuuo su Magestad dos días. Martes a 10, a Cogollos...» (Fol. 351.)

AGOSTO

«... Martes a 12 comió su Magestad en Sant Martín de Ruui-ales y zenó en la Bentosilla. — Miércoles a 13, a Gumiel de Mercado, donde estuuo su Magestad vn día.—*Viernes a 15 comió su Magestad en el monasterio ds La Aguilera* y zenó en Ventosilla.—Sábado a 16 comió su Magestad en Sant Martín de Ruui-ales y zenó en Balbuena...» (Fol. 351 v.º)

OCTUBRE

« . . . . .  
... Sábado 4, a Balbuena, donde estuuo vn día.—Lunes a 6, a San Martín de Ruui-ales.—Martes a 7, a Bentosilla, donde estuuo Su Magestad quinze días.—Miércoles a 22, a Rroa.—Jueves a 23, a Fuentedueña...» (Fol. 351.)

AÑO DE 1604, MAYO

«Sábado a 8 de mayo comió su Magestad en Villaváñez y zenó en Olibares.—Domingo a 9, a la *Algibuta* (!).—Lunes a 10, a Oliua-res, donde estuuo su Magestad tres días.—Jueves a 13, a Balbuena.—Viernes a 14 comió Su Magestad en Sant Martín de Ruui-ales y zenó en Gumiel de Mercado, donde estuuo dos días.—Domingo a 16, en Bentosilla.—Lunes a 17, a Gumiel de Mercado.—Martes a 18 comió su Magestad en Zileruelo de Abajo y zenó en Lerma, donde estuuo vn día...» (Fol. 352.)

AGOSTO

«Jueves a 19 comió su Magestad en Villaváñez y fué a zenar a Olivares, donde estuuo vn día.—Sábado a 21, a Sant Martín de Ruui-ales.—Domingo a 22 comió su Magestad en la Bentosilla y zenó en Gumiel de Mercado, donde estuuo dos días.—*Martes a 24 comió su Magestad en La Aguilera* y zenó en Gumiel de Merca-da...» (Fol. 353.)

SEPTIEMBRE

«Sábado a 4 de septiembre comió su Magestad en Cileruelo y cenó en Gumiél de Mercado.—Domingo a 5, a la Bentosilla.—Lunes a 6 comió su Magestad en Enzina y zenó en Pina...» (Fol. 353.)

OCTUBRE

«... Sábado a 16 comió su Magestad en la Serreta y zenó en Fuentedueña.—Domingo a 17, a Bentosilla, donde estuu catorce días.—Domingo a 31 comió su Magestad en Sotillo y zenó en Lerma, donde estuu quatro días.» (Fol. 353.)

AÑO DE 1605, FEBRERO

«Jueves a 3, a Pina.—Viernes a 4 comió su Magestad en Encinas y zenó en la Bentosilla, donde estuu cinco días.—*Jueves a 10 comió su Magestad en La Aguilera* y zenó en Bentosilla.—Viernes a 11 comió su Magestad en Sant Martín y zenó en Balbuena...» (Fol. 353.)

ABRIL

«Jueves a 21 de abril comió su Magestad en Villabáñez y zenó en el monasterio de Balbuena.—Viernes a 22, a la Bentosilla, donde estuu su Magestad quatro días.—Miércoles a 27 estuu su Magestad en Cabañas (*sic*) (1) y zenó en Lerma, donde estuu vn día.—Viernes a 29, en Tórtoles...» (Fol. 354.)

JUNIO

«Martes a 21, en Olivares.—Miércoles a 22, en Sant Martín de Ruuiales.—Jueves a 23, en Ventosilla, donde estuu su Magestad tres días.—*Lunes a 27 comió su Magestad en Aguilera* y zenó en Cabañas.—Martes a 28, a Lerma, donde estuu vn mes y vn día su Magestad.» (Fol. 354.)

OCTUBRE

«... Viernes a 14 comió su Magestad en San Martín de Ruuiales y zenó en la Bentosilla, donde estuu diez y siete días.—Lunes a 31 comió su Magestad en Sant Martín y zenó en Balbuena, donde estuu dos días.» (Fol. 354.)

---

(1) Cabañes de Esgueva.

AÑO DE 1606, OCTUBRE

«... Sábado a 14 comió su Magestad en la Serreta y zenó en Fuentedueña, donde estuu vn día.—Lunes a 16, a Ventosilla, donde estuu su Magestad catorce días.—Lunes a 30 comió su Magestad en Zileruelo y zenó en Lerma, donde estuu cuatro días.» (Fol. 355.)

NOVIEMBRE

«Viernes a 4 comió su Magestad en Cabañas y zenó en Ventosilla, donde estuu cinco días.—Jueves a 9, a Aranda.—Viernes a 10, a Buziguillas.» (Fol. 355.)

AÑO DE 1607, JUNIO

«... Sábado a 9 comió su Magestad en Pardilla y cenó en Ventosilla, donde estuu su Magestad cinco días.—*En treze del dicho comió su Magestad en La Aguilera.*—Viernes a 15 zenó su Magestad en Lerma, donde estuu dos días...» (Fol. 356.)

AÑO DE 1608, MAYO

«... Jueves a 22 comió su Magestad en San Bartolomé del Puerto y granja de los frailes de san Jerónimo, y zenó en Bozeaguillas.—Viernes a 23 comió su Magestad en Onrruua y cenó en Aranda de Duero.—*Sábado a 24 comió su Magestad en La Aguilera;* cenó en Bentosilla, donde estuu su Magestad diez días.» (Fol. 357.)

JUNIO

«*Miércoles a 4 del dicho junio fué su Magestad a dormir al monasterio del Aguillera, donde estuu dos días, y estos dos días hizo la costa a la Reina nuestra Señora.*—Viernes a 7 del dicho comió Su Magestad en Lerma, donde estuu su Magestad treynta y un días...» (Fol. 358) (1).

---

(1) *Sucesos desde el año 1601 hasta el de 1610.*—Bibl. Nac., Sección de manuscritos, sign. 2.347. Consta de 485 folios escritos y numerados, cinco en blanco al principio y uno al fin, más el índice en cuatro folios, al que sigue un folio en blanco. Tamaño de folio.

Las *Jornadas* que citamos están en los folios 343-358.



XIII

Visita del rey Felipe IV

23 DE ABRIL DE 1550 1660

Salió el rey de Madrid en 15 de abril de 1660 y llegó «Jueves 22 a comer al convento de la Vid, y a dormir a la villa de Aranda; ésta recibió a su Magestad con mucho número de cauallos y quatro compañías de infantería.»

«Viernes, a Lerma...» (1).

Esta relación no dice si el Rey visitó nuestro convento; pero otra más extensa que del mismo viaje hizo *Leonardo del Castillo* expresa el día y la hora en que llegó a La Aguilera. A Aranda llegaron el jueves por la tarde, «... y el viernes 23, por la mañana, salieron sus Magestades a las ocho, y a las nueve y media llegaron a Aguilera.»

«A dos leguas y media de Aranda ay vna pequeña población, llamada Aguilera, y vn tiro de mosquete distante de ella, en sitio algo más baxo, vn couento de obseruantes recoletos de la Orden de san Francisco, con aduocación de *Domus Dei*; es fundación de 400 años de antigüedad, y tiene por patrón al Conde de Miranda, dueño de la vezina aldea, avnque el Duque de Lerma tiene assimismo en él vna venerable capilla. Conseruan oy entero aquellos Religiosos en deuota estimación el cuerpo del Beato Fray Pedro de Regalados (*sic*), que con vida prodigiosa floreció allí 300 años ha. Ay en la iglesia de este conuento otra capilla marauillosa, cuyo bien erigido y releuado altar es todo vn relicario, compuesto de reliquias insignes, que colocó allí el Duque de Peñaranda, tercero abuelo del que oy lo es, virrey y capitán general que fué del reyno de Napoles; y corona la extremidad de este sagrado viril el Santíssimo Sacramento, que se mira y venera en ella patente de día y noche, todo el año entero. Recibió la Comunidad a sus Magestades a las puertas del templo, en el qual se cantó el *Te Deum*; luego entraron a oír Missa en la capilla de las reliquias, y, saliendo a breue rato, llegaron a hazer medio día a *Cillernuelo* (pequeño lugar de 30 casas que dista tres leguas cortas del con-

---

(1) *Sucesos de los años 1659 y 1660.*— Bibl. Nac., Sección de manuscritos, sign. 2.387.

*Relación de la jornada que hizo el rey Phelipe 4.º a Irún,* fol. 177.

vento); allí aguardauan Diputados de la ciudad de Burgos y de su Arçobispo y Cabildo, para besar la Real mano de su Magestad, que, auéndolo permitido, passó a dormir a Lerma» (1).

#### XIV

##### Visita de Carlos II en 1679

«El día martes, 26 de septiembre de 1679, fué la familia de la Reyna, nuestra señora, por su Magestad Cathólica a Francia. Durmió en Alcalá de Henares en las casas que llaman el Palacio del Cardenal, seys leguas de la Corte. No hubo otra novedad.»

«Miércoles 27, a Guadalajara...»

«Jueves 28.—El jueves a Ita...»

«Viernes 29.—... vino a hacer noche... a Jadraque.»

«Sábado 30.—... se vino a Paredes», del condado de Coruña o Barajas en vez de haber ido a Atienza, donde estaba el tránsito, por causa del sarampión.

«Domingo (1 de octubre.)—... se hizo jornada a Berlanga...»

«Lunes (2 octubre.)—... benimos a Santisteban de Gormaz...»

«Martes (3 octubre.)—El martes se vino a hazer mansión a Aranda de Duero...»

«Miércoles (4 octubre.)—Miércoles se hizo noche en la villa de Gumiel de Mercado, de los Duques de Medinaceli» (2).

«Jueves (5 octubre.)—Jueves se vino a la villa de Lerma y se hospedó en el palacio de sus Duques, que es muy capaz y con güerta y el despeñadero de los toros, siendo el palacio de los mayores de toda España...»

«Viernes (6 octubre.)—Biernes se vino a la ciudad de Burgos...» De Burgos, pasando por Bribiesca, Pancorbo, Miranda de Ebro, Vitoria, Salinas, Oñate, Zumárraga, Tolosa y Hernani, llegaron a Irún.

De regreso,

«Jueves 23 de noviembre venimos a la villa de Lerma...»

«Viernes.—El viernes vinieron sus Magestades a la villa de Aranda de Duero...»

---

(1) LEONARDO DEL CASTILLO, *Viaje del rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande a la frontera de Francia*, pág. 87-8. (Madrid, 1668.)

(2) En este día 4 de octubre de 1679 visitó nuestro convento.

«... En esta villa tan abundante de vino que se diçe por cierto no ay otro lugar en España que en su tanto coja mayor cosecha, y se sale de esta duda con decir está tomado por testimonio de es-cribano, como aora tres años, fué tan grande la abundancia de vino que se cojió, que después de haverse llenado una ynmensidad de cubas muy grandes que ay, que por la justia se arrojaron al río treynta y tres mil cántaros de vino, vien cumplidos, de modo que se conoçia distintamente la parte por donde yba el vino de color tinto y la otra por donde iba el agua, quedándose más de otro tanto de uba en las viñas, por no haver quien vendimiasse...» (1).

## XV

### Certificación del estado en que se hallaron las santas reliquias del cuerpo del Beato Regalado el año 1691

15 JULIO 1691

«En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, tres personas distintas y vn solo Dios verdadero: Amen. Sea notorio a todos los que la presente vieren, y a cada uno de ellos, assi de los que oy viven como de los que vivieren en adelante: como el día quinze de junio del año de mil seiscientos y noventa y vno, en la Indicción quarta décima, en el quinto mes de la Sede Apostólica, vacante por muerte de N. Santissimo P. *Alexandro VIII*, en el año treinta y tres del imperio de *Leopoldo Primero*, archiduque de Austria, rey de Bohemia, etc. En el vigésimo octavo de *Carlos II*, rey de España, etc. Governando la Religión de San Francisco el Rmo. P. Fr. *Juan Alvin*, ministro general de toda ella: Yo, Fr. *Antonio de Castilla*, lector jubilado, padre de las santas provincias de Aragón y Santiago, hijo y ministro provincial de la provincia de la *Inmaculada Concepción* de N. Señora, en Castilla la Vieja, estando en este convento de *Domus Dei* de *La Aguilera*, vno y el primero de los ocho recoletos que dicha provincia de la *Concepción* tiene, sito en el obispado de *Osma*, y conocien-

---

(1) H. LEONARDON, *Relation du voyage fait en 1679, au-devant et a la suite de la reine Marie Louise d'Orleans, femme de Charles II.*— *Bulletin hispanique*, págs. 10, 47 y 41. (Bordeaux, 1902.)

do ser inexcusable amover y sacar los sagrados huessos del *Beato Pedro Regalado* del sepulcro honorífico, que está inferior al altar mayor de la iglesia de dicho convento, el cual mandó fabricar la reyna católica *Isabela* el año de *mil quatrocientos y noventa y dos*, en donde, desde aquel tiempo hasta el presente, han estado depositados, colocados, guardados y venerados, como huessos de Santo, por causa de averse de hazer en dicho sitio vna puerta y arco para dar entrada a la capilla nueva, que se está fabricando, a honra de dicho Beato, y estorvar dicho honorífico sepulcro a la abertura y fábrica de dicha puerta y arco, aviendo visto y leído vn decreto de la sacra congregación de Ritos, confirmado por la Santidad de *Inocencio XI*, que revocaba el Breve de *Urbano VIII*, que prohibía abrir dicho sepulcro y amover dichos huessos, le abrí, y saqué de él dichos sagrados huessos, que se hallaron en vna arca de madera, ya frágida, podrida y deshecha por el largo tiempo y humedad del sitio; desvnidos, pero enteros; de color roxo encendido; el olor (aunque la humedad quería desvanecerle) era más que humanamente apacible.

Los huessos principales que se hallaron fueron los siguientes. Primeramente, la calabera; ítem, las ocho canillas de brazos y piernas, enteras de ñudo a ñudo; las quatro rayas o sobrecanillas de espinillas y brazos; onze costillas enteras, seis no enteras; dos circulares de la garganta; las dos paletillas del pecho, enteras; el hueso sacro; tres huessos de las junturas de las rodillas, que comúnmente se llaman chuecas; dos huessos de las caderas; doze huessos de la cadena del espinazo; dos o tres huessecillos no conocidos. Todos los quales huessos yo mismo, revestido con sobrepelliz y estola, y no sin interior espiritual alegría, saqué por mi misma mano, asistido de toda la Comunidad, ardiendo en tanto dos cirios junto al sepulcro; y aviéndolos dado por mi mano a venerar a todos los Religiosos que presentes estaban, los repuse y coloqué en vna arca de madera, aforrada por defuera en terciopelo carmesí, adornadas sus esquinas de passamano de hilo de plata, con clavitos de cabeza dorada; y por dentro, aforrada en tafetán colorado, embueltos en vn paño blanco de lino. Tiene esta arca dos palmos de largo y ocho dedos; de ancho vn palmo y seis dedos, y de alto, dos palmos, con sus aldavitas a los dos cantos, y cerradura, doradas. Y cerrada con llave, la hize meter en otra arca de madera de nogal, dorada toda por defuera, y la cubierta también por dedentro; lo demás interior del arca, dado de color roxo. La qual arca

tiene tres palmos de ancho, y otros tres, poco más, de alto, y seis de largo, con sus aldabas a los cantos, y tres cerraduras: la de el medio, dorada; las otras dos, sólo bruñidas sobre el hierro, con buenas llaves; las cubiertas de ambas arcas son de forma ochavada. Y assí cerradas, como dicho es, la interior con vna y la exterior con tres llaves, la hize colocar en la sexta y séptima grada del insigne relicario de los excelentísimos señores *Condes de Miranda, Duques de Peñaranda* (1), por vía de depósito, hasta el tiempo que, acavada la nueva capilla, se trasladen a ella dichos sagrados huessos. Quedó el arca exterior cubierta con vn paño de lama de oro carmesí, orlado con puntas de oro y aforrado en tafetán colorado; y de las quatro llaves sobredichas, la del arca interior, la entregué al padre *Fray Francisco Lara*, predicador y guardián de dicho convento; la de enmedio del arca exterior llevé yo conmigo; la de la mano derecha entregué al licenciado *Don Manuel Esteván de Vedoya*, cura propio de la parroquial de *Santa María* de la villa de Aranda de Duero y syndico de las limosnas del Santo Regalado; la de la mano izquierda, al *R. P. Fr. Gerónimo Gutiérrez*, predicador, ex-custodio más antiguo del convento y procurador de la canonización de dicho P. Pedro Regalado. Y por ser todo assí verdad, y para que de ello conste auténticamente, y pueda hazer fee en qualquiera tribunal, firmé de mi propia mano, y sellé con el sello mayor de mi oficio este instrumento, y le hize refrendar de mi Secretario, y legalizar de dos Notarios apostólicos, siendo de todo testigos el P. Fray Francisco Lara, predicador y guardián del convento, etc.» (2).

---

(1) Peñaranda de Duero (Burgos).

(2) GONZÁLEZ, *Crónica* citada, p. VI, l. I, c. XXXIII, páginas 135-6. (Madrid, 1725.)



XIX

Serie de los Ministros provinciales de la provincia de la Inmaculada Concepción en Castilla la Vieja, con el lugar y fecha de la celebración de sus Capítulos

MINISTROS PROVINCIALES	LUGAR	FECHA
1. Fr. Martín de Béjar. ....	Castrojeriz	17 septiembre 1518
2. » Juan de Zumárraga. ....	Valladolid	11 noviembre 1520
3. » Alonso de Salvatierra. ....	Palencia	15 enero 1523
4. » Martín de Béjar (2. <sup>a</sup> vez). ....	Valladolid	17 septiembre 1526
5. » Bernardino de Arévalo. ....	Villasilos	14 julio 1528
6. » Alonso de Salvatierra (2. <sup>a</sup> vez)	Valladolid	19 julio 1531
7. » Bernardino de Arévalo (segunda vez). ....	Villasilos	29 julio 1534
8. » García de la Cuadra. ....	»	6 enero 1537 (1)
9. » Alonso de Salvatierra (tercera vez). ....	Ayllón	25 enero 1540
10. » Bernardino de Arévalo (tercera vez) (2). ....	Villasilos	21 sept. 1543
11. » Juan de Cabrera. ....	»	21 septiembre 1543
12. » Diego de Valcázar. ....	»	1 enero 1546
13. » Juan de Ortega. ....	Peñafiel	2 febrero 1548
14. » Juan de Cabrera (2. <sup>a</sup> vez). ....	»	15 agosto 1551
15. » Francisco de Sotomayor. ....	Palencia	9 julio 1554
16. » Pedro de Ibarra. ....	»	24 junio 1557
17. » Francisco de Botello. ....	Valladolid	28 agosto 1560
18. » Antonio de la Torre. ....	Palencia	25 enero 1562
19. » Antonio de Tamayo. ....	»	6 mayo 1565
20. » Diego de Tamayo. ....	»	12 mayo 1568
21. » Jerónimo Ibáñez (3). ....	»	13 enero 1571
22. » Antonio de la Torre (4). ....	Valladolid	25 julio 1572
23. » Francisco Dorantes Villena. .	Palencia	18 enero 1573
24. » Francisco de Morales. ....	»	19 febrero 1576
25. » Nicolás Ramos. ....	»	15 febrero 1579
26. » Jerónimo de Guzmán (5). ....	»	17 abril 1583
27. » Rodrigo de Sequera. ....	Valladolid	17 septiembre 1583
28. » Andrés de Mercado. ....	Palencia	1 mayo 1588
29. » Mateo de Burgos. ....	»	8 septiembre 1591

(1) O en la dominica tercera después de Epifanía, según el P. CALDERÓN, ob. cit., I, II, c. VI, pág. 124.

(2) Renunció en seguida y fué electo en su lugar el P. Juan de Cabrera.

(3) Murió en este mismo año.

(4) Murió en este mismo año.

(5) En este mismo año fué promovido al comisariato general de Indias, y se convocó a nuevo Capítulo provincial en el mismo año.

MINISTROS PROVINCIALES	LUGAR	FECHA
30. Fr. Bartolomé de la Peña.....	Avila	14 julio (1) 1593
31. » Juan de Cepeda.....	Palencia	24 agosto 1596
32. » Martín de Cepeda.....	Rioseco	17 junio 1601
33. » Nuño Daza.....	Palencia	12 julio 1604
34. » Francisco de Arriba.....	»	15 octubre 1607
35. » Luis Velázquez.....	»	7 mayo 1609
36. » Francisco Ramírez.....	»	22 junio 1613
37. » Diego de Sicilia.....	»	3 mayo 1616
38. » Acacio de Pastrana.....	»	9 julio 1619
39. » Sebastián de Salazar (2).....	Rioseco	8 diciembre 1622
40. » Alonso de Prado.....	Peñañiel	29 septiembre 1623
41. » Antonio Daza.....	Rioseco	1 enero 1627
42. » Diego de Santa Cruz.....	»	22 junio 1630
43. » Luis Fernández.....	»	26 abril 1633
44. » Alonso de Prado (2. <sup>a</sup> vez)....	»	19 octubre 1636
45. » Juan de Ribas.....	»	27 enero 1641
46. » Ignacio de Cegama.....	»	16 abril 1644
47. » Matías de Sobremonte.....	?	4 mayo 1647
48. » Juan Gutiérrez.....	Rioseco	11 junio 1650
49. » Ignacio de Cegama (2. <sup>a</sup> vez)...	»	9 agosto 1653
50. » Juan de Villamar.....	»	19 agosto 1656
51. » Juan de Molino Navarrete....	»	30 agosto 1659
52. » Diego Ponce de León.....	»	21 octubre 1662 (3)
53. » Juan de Montemayor.....	»	28 junio 1665
54. » Antonio Bordo.....	»	18 junio 1668
55. » Antonio Herrera.....	»	13 junio 1671
56. » Juan de Montemayor.....	»	7 julio 1674
57. » Francisco Herrera.....	»	19 junio 1677
58. » Francisco Conde.....	»	2 noviembre 1680
59. » Angel de Zavallos.....	»	11 septiembre 1683
60. » Francisco Dávila.....	»	15 junio 1686
61. » Antonio de Castilla.....	»	17 septiembre 1689
62. » Antonio de Cardona.....	»	19 julio 1692
63. » Juan García Feyjóo.....	»	20 agosto 1695
64. » Francisco Herrero Feyjóo...	»	23 octubre 1698
65. » Diego de Velasco.....	»	9 julio 1701
66. » Manuel Fernández de la Ca- bada.....	»	7 junio 1704
67. » José García.....	»	11 junio 1707
68. » Martín de Palacios.....	»	1 junio 1710
69. » Manuel Rodríguez Marqués..	»	3 junio 1713
70. » Antonio del Campo.....	»	20 junio 1716
71. » Bartolomé Sarmentero.....	»	10 junio 1719
72. » José Olivares.....	»	27 junio 1722
73. » Mateo Valdés.....	»	9 junio 1725
74. » Cristóbal de Zea.....	»	12 junio 1728

(1) O día 24, según el P. Calderón.

(2) Murió en Soria, día 9 de mayo 1623.

(3) Así Calderón; pero Alonso le supone celebrado en 1664.

MINISTROS PROVINCIALES	LUGAR	FECHA
75. Fr. Antonio del Campo (1).....	Rioseco	9 junio 1731
76. » Benito Rodríguez.....	?	? ? 1734
77. » José Martínez.....	?	? ? 1737
78. » Bernardo Magaz.....	?	? ? 1740
79. » Matías Torija.....	?	? ? 1743
80. » Francisco Isabella.....	?	? ? 1746
81. » Bartolomé Sarmentero.....	Rioseco	24 mayo 1749
82. » José Clemente.....	?	? ? 1752
83. » Felipe de Zea.....	?	21 junio 1755
84. » Cristóbal Conde.....	Rioseco (2)	24 junio 1758
85. » José de Paredes.....	»	27 julio 1761
86. » Francisco de la Lanza (3)...	»	30 junio 1764
87. » Buenaventura de Herrón...	»	4 julio 1767
88. » Francisco de Prado Portocarrero.....	»	23 junio 1770
89. » Juan Nieto.....	»	19 junio 1773
90. » Francisco Rodríguez.....	»	25 mayo 1776
91. » Francisco Manzano (4).....	»	3 julio 1779
92. » José Baza.....	»	29 junio 1782
93. » Andrés Sanz.....	»	7 mayo 1785
94. » Lorenzo del Campo.....	»	19 abril 1788
95. » Tomás Antonio Matisanz...	»	21 mayo 1791
96. » Celestino Repiso.....	»	10 mayo 1794
97. » Angel Mazariegos.....	»	13 mayo 1797
98. » José Serrano.....	»	17 mayo 1800
99. » Ambrosio de Afuera.....	»	7 mayo 1803
100. » Gabriel Gil Matienzo.....	»	21 junio 1806
101. » Tomás Álvarez Pinilla.....	Valladolid	1 julio 1815
102. » Joaquín Sáez.....	»	13 junio 1818
103. » Baltasar Crespo.....	»	8 mayo 1824
104. » Manuel Velasco.....	»	2 junio 1827

(1) Murió a los cuatro meses de su gobierno en su primera visita al convento de Olmedo, y fué electo en vicario provincial el *P. Bernardo Magaz*, que gobernó en lo restante del trienio.

Hasta este provincialato hemos tejido la serie de los Provinciales teniendo a la vista las crónicas de los PP. Alonso y Calderón, así como el *Comentario*.

(2) Celebróse en *Nuestra Señora de la Esperanza*, cerca de Rioseco, lugar llamado Valdescopezo.

(3) Debíó de morir pronto, pues ya en 4 de octubre de 1765 se firma vicario provincial el *P. Buenaventura de Herrón*.

(4) Desde el provincial 76 hasta el de 91, ambos inclusive, a falta de Crónicas y Tablas capitulares, hemos continuado la serie por el acta de la visita canónica que se halla en los libros conventuales, archivados, ya en La Aguilera, ya en el *Archivo Histórico Nacional*, sección de *Ordenes monásticas*, prov. Burgos, La Aguilera, leg. 1.

MINISTROS PROVINCIALES	LUGAR	FECHA
105. Fr Santiago Martín.....	Valladolid	7 agosto 1830
106. » Francisco Antonio Rodríguez (1).....	»	25 mayo 1833
Comisario provincial, Matías Cañas Espeso.....		183.?-1866
» » .....		¿1866-1871?
» » Eusebio Ortega.....		1871-1880
» » Calixto Fernández (2).....		1880-1900

## XVI

### Serie de los condes de Miranda del Castañar, señores de La Aguilera y patronos del convento

*D. Pedro de Zúñiga* (1417-1455), segundo señor de Béjar, casó con *D.<sup>a</sup> Leonor de Guzmán*, que otros llaman Isabel, señora del estado de *Gibraleón*, y de este matrimonio nació

1. *D. Diego de Zúñiga* (1455-1481), a cuyo favor fundaron sus padres vínculo de mayorazgo en la villa y estado de *Miranda del Castañar* (Salamanca), de la que consiguió *D. Diego* el título de Conde en 1457. Casó con *D.<sup>a</sup> Aldonza de Avellaneda*, hija de *D. Juan de Avellaneda*, noveno señor de Peñaranda de Duero (3), y fué hijo y sucesor

(1) Los provinciales restantes, desde el 92 hasta el último, 106, nos constan por las Tablas Capitulares, excepto los números 98 y 99, cuyos nombres y cargo se hallan en el acta de visita canónica. ACA, lib. CXVI.

(2) En cuanto a los comisarios provinciales, hemos venido en su conocimiento por los libros conventuales de las Clarisas de Castrojeriz y Descalzas Reales de Valladolid, en cuyos conventos, sirviendo como capellanes, vivieron y murieron.

(3) TRELLES, ob. cit. (ed. 1739), t. II, pág. 209

Murió *D.<sup>a</sup> Aldonza* en 1476, y fué sepultada en Peñaranda, aunque sus padres y abuelos están enterrados en *Domus Dei*. PELLICER, cit., § 13, núms. 14-15, fol. 59.

2. *D. Pedro de Zúñiga y Avellaneda* (1481-1492), que casó con *D.<sup>a</sup> Catalina de Velasco*, hija del condestable de Castilla D. Pedro Fernández de Velasco y de *D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza*, condes de Haro (1). Sucedió en la casa su hijo

3. *D. Francisco de Zúñiga Avellaneda y Mendoza* (1492-1536), hermano del cardenal y obispo de Burgos, D. Iñigo López de Mendoza. Casó con *D.<sup>a</sup> María Enríquez de Cárdenas*, hija de los duques de *Maqueda*. Fué hijo y sucesor

4. *D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda* (1536-1560) (2), y casó con *D.<sup>a</sup> María de Bazán*, vizcondesa de *Balduerna*. Sucedió su hijo

5. *D. Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán* (1560-1574), que casó con *D.<sup>a</sup> Juana Pacheco de Cabrera*, de los duques de *Escalona*. Les sucedió su hija

6. *D.<sup>a</sup> María de Zúñiga Avellaneda y Bazán* (1574-1630), que casó con su tío *D. Juan de Zúñiga Avellaneda y Cárdenas*, (1574-1608), hermano de su padre el conde D. Pedro. El conde consorte D. Juan fué el primer duque de *Peñaranda de Duero*. Sucedióle su hijo en el título de duque de *Peñaranda*; pero no en el condado de *Miranda*, cuya propietaria era *D.<sup>a</sup> María*, que sobrevivió a su hijo *D. Diego de Zúñiga Avellaneda Bazán y Cárdenas* (1608-1626). Casó D. Diego con *D.<sup>a</sup> Francisca de Sandoval y Rojas*, hija del primer duque de *Lerma*. Sucedió en la casa su hijo, que se llamó

7. *D. Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda* (1630-1662), tercer duque de *Peñaranda*, que casó con *D.<sup>a</sup> Ana Enríquez de Acebedo Valdés y Osorio*, y fué hijo y sucesor

8. *D. Diego de Zúñiga Enríquez de Valdés* (1662-1666), cuarto duque, que murió soltero. Heredó sus estados su hermano

9. *D. Fernando de Zúñiga Enríquez de Valdés* (1666-1681), quinto duque de *Peñaranda*, que casó con *D.<sup>a</sup> Estefanía de Aragón y Pinatelli*. Le sucedió su hermano

---

(1) A *D.<sup>a</sup> Catalina de Velasco* llamanla hija de D. Pedro Fernández de Velasco y de *D.<sup>a</sup> Mencía* (otros *María*) de Mendoza al tratar de la casa de *Zúñiga*; en cambio, al tratar de la de Velasco, hácenla hija de D. Bernardino Fernández de Velasco, tercer conde de Haro. SANDOVAL, ob. cit., págs 300 y 323; BURGOS, ob. cit., t. III. págs 42-3. y t. IV. pág. 123.

(2) BURGOS dice murió en 1556.



10. *D. Isidro de Zúñiga Enríquez de Valdés* (1681-1691), sexto duque de Peñaranda. Casó con *D.<sup>a</sup> Catalina Colón y Portugal*, hija del sexto duque de Veragua. No tuvieron sucesión, y heredó sus títulos y estados la hermana de D. Isidro, llamada

11. *D.<sup>a</sup> Ana María López de Zúñiga Enríquez Osorio Avellaneda y Bazán* (1691-1700), que casó en 5 de octubre de 1659 con *D. Juan de Chaves Chacón*, conde de *Casarrubios y Santa Cruz*, vizconde de la *Calzada*. Murió D. Juan en 1700, dejando por hijo y sucesor a

12. *D. Joaquín José Chaves Chacón López de Zúñiga* (1700-1726), que casó en 27 de enero de 1696 con *D.<sup>a</sup> Isabel Rosa de Ayala*, viuda de *D. Fernando Joaquín Fajardo y Requesens*, y era hija de *D. Fernando de Ayala Fonseca y Toledo*, tercer conde de Ayala, y de *D.<sup>a</sup> Catalina Fajardo y Mendoza*. Murió D. Joaquín José en 1726, dejando entre sus hijos a su sucesor

13. *D. Antonio López de Zúñiga Avellaneda Bazán Chaves y Chacón* (1726-1765), que nació en 1699 y murió en 1765, dejando de su matrimonio con *D.<sup>a</sup> María Teresa Pacheco Téllez Girón*, hija de los duques de *Uceda*, a

14. *D. Pedro Alcántara López de Zúñiga y Chaves* (1765-1...?), que casó con *D.<sup>a</sup> Ana María Fernández de Velasco Téllez Girón*, hija de los undécimos duques de *Frias*.

15. *D.<sup>a</sup> María del Carmen Josefa López de Zúñiga*.—Casó dos veces: una con *D. Pedro Alcántara Álvarez de Toledo* y otra con *D. José Martínez Yanguas*. Murió sin hijos en 4 de noviembre de 1829. Le sucedió su resobrinio

16. *D. Cipriano Portocarrero y Palafox* (1829-1839), que casó con *D.<sup>a</sup> María Manuela Kirpatrick*, y de este matrimonio nació

17. *D.<sup>a</sup> Francisca de Sales Portocarrero Kirpatrick* (1839-18...?), que casó con *D. Jacobo Luis Stuart...*, duque de Alba y Berwick. Es hijo y sucesor

18. *D. Carlos María Isabel*, nacido en Madrid en 4 de diciembre de 1849 (1). Casó con *D.<sup>a</sup> María del Rosario Falcó Ossorio*, condesa de *Siruela*, hija de los duques de *Fernán Núñez*. No habiendo reconocido el patronato que los condes de Miranda del Castañar tenían sobre la capilla de la *Gloria*, con fecha

---

(1) BURGOS, ob. cit., t. IV, págs. 122-132.

9 de mayo de 1890 fué privado de tal derecho. (AIA, t. VI, páginas 397-8.)

19. *D. Jacobo Stuart Fitz-James Falcó*, actual duque de Alba, es hijo y sucesor de *D. Carlos* y de *D.<sup>a</sup> María del Rosario*.

## XVII

### Sucesión de la familia Gómez de Sandoval

#### § I. — CONDES DE CASTROJERIZ, MARQUESES DE DENIA, CONDES Y DUQUES DE LERMA, DUQUES DE MEDINACELI

*D. Hernán Gutiérrez de Sandoval* (1), señor de esta casa, casó con *D.<sup>a</sup> Inés de Rojas*, hermana de *D. Sancho de Rojas*, arzobispo de Toledo († 1422), y de este matrimonio nació el primer conde de Castrojeriz, por nombre

1. *D. Diego Gómez de Sandoval*, creado conde de Castro por Juan II en 11 de abril de 1426. Casó con *D.<sup>a</sup> Beatriz de Avellaneda*, hija de *Diego González de Avellaneda* y nieta de *Lope de Ochoa de Avellaneda* (2), señor de las villas de Gumiel de Izán y de Gumiel de Mercado. Esta última villa llevó en dote *D.<sup>a</sup> Beatriz* en 1426. Sucedió en la casa su hijo

2. *D. Fernando de Sandoval* (1455-1474), que casó con *doña*

---

(1) Prudencio de Sandoval le llama *Hernán González de Sandoval*, y dice no están en lo cierto los que le llaman *Gutiérrez de Sandoval*. Ob. cit., pág. 210.

Otros le llaman *Pedro Ruiz de Sandoval*. TRELLES, ob. cit., t. III, p. I, c. XXII, págs. 341-2.

(2) Véase AIA, t. VI, pág. 33. Por lo que sigue verá el lector que no convienen los historiadores en quién fué el padre de *D.<sup>a</sup> Beatriz*.

«Casó *Diego Gómez de Sandoval* con *doña Beatriz de Auellaneda*, hija de *Ruy González de Auellaneda*, comendador de Ocaña, de la Orden de Santiago, señor de Gumiel de Mercado y Gumiel Izán, Valdesgueua y de Villafrechós, y por este casamiento entraron estos lugares en esta casa. Murió esta señora *doña Beatriz* año de 1436, y está enterrada en el Capítulo de Aguilera, entierro antiguo desta casa, y allí está su marido, si se ha de creer a su nieto antes que a *Hernán Pérez de Guzmán*.» SANDOVAL, ob. cit., pág. 212.

*Juana Manrique de Lara*, hija de *Pedro Manrique* y de *D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla*, y fué hijo único y sucesor

3. *D. Diego Gómez de Sandoval y Rojas* (1474-1502), que casó con *D.<sup>a</sup> Catalina de Mendoza*. En 1484 los Reyes Católicos le hicieron merced del *marquesado de Denia*. Sucedió en la casa su hijo

4. *D. Bernardo de Sandoval y Rojas* (1502-1536).—Fué el primer conde de Lerma y segundo marqués de Denia. Casó con *doña Francisca Henríquez*, de la que tuvo al hijo y sucesor

5. *D. Luis de Sandoval y Rojas* (1536-1570).—Casó *D. Luis* con *D.<sup>a</sup> Catalina de Zúñiga*, hija de los condes de Miranda, y fué hijo y sucesor

6. *D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas* (1570-1574), que casó con *D.<sup>a</sup> Isabel de Borja*, de los duques de Gandía, de la que tuvo a su hijo y sucesor

7. *D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas* (1574-1625)—Es el quinto marqués de Denia y el cuarto conde de Lerma. Felipe III le creó duque de Lerma en 11 de noviembre de 1599. Casó con *D.<sup>a</sup> Catalina de la Cerda*, de los duques de Medinaceli, en la que tuvo a *D. Cristóbal de Sandoval Rojas*, que fué duque de Uceda y murió antes que su padre. De su mujer, *D.<sup>a</sup> Mariana Manrique de Padilla*, condesa de Santa Gadea y Buendía, tuvo a su hijo, que sucedió a su abuelo en el ducado de Lerma y se llamó

8. *D. Francisco Gómez de Sandoval Manrique de Padilla* (1625-1635). Casó con *D.<sup>a</sup> Feliche Henríquez de Cabrera*, en la que tuvo a su hija y sucesora

9. *D.<sup>a</sup> María Ana de Sandoval Padilla y Acuña* (1635-1651), que casó con *D. Luis de Aragón y Córdoba*, sexto duque de Segorbe y Cardona, y como consorte fué tercer duque de Lerma, último marqués de Denia, conde de Santa Gadea, Buendía y Ampudia, y adelantado (1) mayor de Castilla. Fué hijo y sucesor

10. *D. Ambrosio de Sandoval y Aragón*, que murió, niño de nueve años, en 29 de diciembre de 1659. En virtud de concordia pasó el título y estados a *D. Diego Gómez de Sandoval y Córdoba*

---

(1) «Adelantad», tanto quier dezir como home metido adelante en algún fecho señalado, por mandado de el Rey, e por esta razón el que antiguamente era puesto sobre la tierra grande, llamáronle en latín *Praeses prouinciaae...* SALAZAR Y MENDOZA, ob. cit., l. II, c. XIV, fol. 61, citando *Partida segunda, título nueve, ley veintidós*.

ba; pero se reservó el estado de Gumiel de Mercado y Ventosilla (1). Casó D. Diego con D.<sup>a</sup> *María Leonor de Aragón y Monroy*, marquesa de Castañeda, de la que no tuvo sucesión. Heredó el título y estados

11. D.<sup>a</sup> *Catalina Antonia de Aragón y Sandoval* (1668-1697), hija del duque de Cardona y de Segorbe, que casó con D. *Juan Francisco Tomás Lorenzo de la Cerda Enrique*, octavo duque de Medinaceli, quinto duque consorte de Lerma. Fué hijo y sucesor

12. D. *Luis Francisco de la Cerda y de Aragón* (1697-1711), que casó con D.<sup>a</sup> *María de las Nieves Téllez Girón y Sandoval*, hija del quinto duque de Osuna. Le sucedió su sobrino

13. D. *Nicolás M.<sup>a</sup> Fernández de Córdoba y Figueroa* (1711-1739), hijo de su hermana D.<sup>a</sup> *Feliche María de la Cerda y Aragón* y de D. *Luis Mauricio Fernández de Córdoba*, marqués de Priego. Casó con D.<sup>a</sup> *Jerónima Espínola*, y fué hijo y sucesor

14. D. *Luis Antonio Fernández de Córdoba Figueroa y la Cerda* (1739-1768), que casó con D.<sup>a</sup> *Teresa de Moncada y Benavides*, de los marqueses de Aitona, y fué hijo y sucesor

15. D. *Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba* (1768-1789). Casó con D.<sup>a</sup> *María Javiera Gonzaga y Caracciolo*, de los duques de Solferino, y fué hijo y sucesor

16. D. *Luis M.<sup>a</sup> Fernández de Córdoba Gonzaga de la Cerda* (1789-1806). Casó con D.<sup>a</sup> *Joaquina de Benavides* y fué hijo y sucesor

17. D. *Luis Joaquín Fernández de Córdoba* (1806-1840). Casó con D.<sup>a</sup> *María de la Concepción Ponce de León*, y fué hijo y sucesor

18. D. *Luis Tomás de Villanueva Fernández de Córdoba Ponce de León* (1840-1873). Casó con D.<sup>a</sup> *Angela Pérez de Barradas*, y fué hijo y sucesor (2)

19. D. *Luis María de la Cerda Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas* (1873-1879). Casó con D.<sup>a</sup> *María del Rosario Casilda de Salabert y de Arteaga*. Es hijo y sucesor

20. D. *Luis Jesús María Fernández de Córdoba y Salabert* (1879-.....).

---

(1) BETHENCOURT, ob. cit., t. IX, págs. 97-9.

(2) BURGOS, ob. cit., t. IV, pág. 76-86.

§ 2.—SEÑORES DE GUMIEL DE MERCADO

La primera «señora de Gumiel de Mercado», de que nos habla la historia, fué D.<sup>a</sup> *Urraca García de Villamayor*, hija de don *Garci Fernández de Villamayor* y de su mujer, D.<sup>a</sup> *Mayor Arias*, de quienes sabemos se hallaban casados en 1218 (1), y a quienes sucedió en *Gumiel de Mercado* al acaecer el fallecimiento de su padre en 1241, o bien cuando falleció su madre en 1261 (2).

Por línea paterna era D.<sup>a</sup> *Urraca* descendiente de las dos grandes casas de Castilla: los señores de *Aza* y los señores de *Villamayor* (3); de suerte que los señores de Gumiel de Mercado anteriores a D.<sup>a</sup> *Urraca* y a sus padres y abuelos, debieron de haber sido o los de *Aza* o los de *Villamayor*, punto que no hemos podido todavía dilucidar (4).

---

(1) Fueron hijos suyos: D. *Juan García de Villamayor*, D. *Fernando*, señor de Caleruega; D. *Diego*, que casó con la heredera de la casa de *Sarmiento*; la expresada D.<sup>a</sup> *Urraca*, D.<sup>a</sup> *Mayor* o *Leonor*, D.<sup>a</sup> *Marina*, que casó con D. *Pedro Rodríguez Manrique*, señor de Amusco. TRELLES, ob. cit., t. II, p. II, c. XXXIII, pág. 237.

GANDARA trae por primogénito a D. *Rodrigo*, que casó con D.<sup>a</sup> *Juana Gómez de Rog*, y, habiendo muerto sin sucesión masculina, le sucedió en 1243 D. *Juan*. GANDARA, ob. cit., l. III, c. V, págs. 330-1. En este capítulo V puede verse la ascendencia de los padres de D.<sup>a</sup> *Urraca García de Villamayor*.

(2) GANDARA, cit., págs. 328-9.

En 1242 D.<sup>a</sup> *Mayor Arias* donó a D. *Juan*, obispo de Burgos (1241-1246), la villa de *Villafruela de Cerrato* (Burgos), en sufragio del alma de su marido. Ibíd. Véase en ANTONIO SUÁREZ DE ALARCÓN, *Relaciones genealógicas de la casa de los marqueses de Trocifal...*, la escritura de donación, fechada en octubre del año 1242. *Apéndices*, págs. 98-99, año CLVIII (Madrid, 1650); FLÓREZ, cit., t. XXVI, págs. 316-8.

(3) TRELLES, ob. cit., t. II, p. I, c. XXXIII, pág. 236. Por línea materna era nieta D.<sup>a</sup> *Urraca*, según unos, del rey *Alonso IX* y de D.<sup>a</sup> *Teresa Gil* de Soverosa, o de D. *Arias Pérez de Aldana* y de su mujer D.<sup>a</sup> *Emilia Ordóñez*, ascendiente de los *Guzmán*. GANDARA, cit., l. III, c. V, pág. 430.

(4) He aquí el entronque y descendencia de los dos casas, *Aza* y *Villamayor*, respecto a D.<sup>a</sup> *Urraca*:



Casó D.<sup>a</sup> Urraca García de Villamayor con D. Pedro Núñez de Guzmán, ricohome, señor de la casa de Guzmán, en campo de Roa, y señor de Roa (1). Fué hijo y sucesor desde 1260

D. Juan Pérez de Guzmán, señor de la casa de Guzmán, de Gumiel de Mercado y de otros lugares. Casó con D.<sup>a</sup> María Ramírez de Cifuentes. Fué hijo (2) y sucesor (probable en Gumiel de Mercado)

D. Pedro Núñez, que casó con D.<sup>a</sup> Inés Fernández de Lema, y tuvieron por hija (3) (y probable sucesora en Gumiel de Mercado) a

D.<sup>a</sup> Elvira de Guzmán, heredera del castillo y villa de Guzmán. Casó con D. Diego López de Zúñiga, ascendiente de los condes de Miranda del Castañar (4).

En la era 1313, a ocho días del mes de agosto (año 1275), aparece señor de Gumiel de Mercado D. Juan Pérez de Guzmán, según carta de donación que hizo en Roa a favor de su hija Sancha Ibáñez.

En 2 de mayo de la era 1345 (año 1307) se sacó copia de esta

D. Ordoño Garcés, señor en parte de Aza, casó con D.<sup>a</sup> María García, señora de Villamayor, de la cual tuvo a

D. García Ordóñez, señor de Villamayor, que casó con D.<sup>a</sup> María, señora de Almenara, en la que procreó a

D. Fernán García de Villamayor, señor de Villamayor y parte de Aza. Este casó con D.<sup>a</sup> Sancha Rodríguez, en la que tuvo a

D. Garci Fernández de Villamayor, señor de Villamayor, Celada del Camino y parte de Aza, que casó con D.<sup>a</sup> Mayor Arias, padres de D.<sup>a</sup> Urraca. TRELLES, ob. cit., p. II, c. XXXIII, págs. 236-7.

(1) PELLICER, *Informe del origen, antigüedad y sucesión de la excelentísima casa de Sarmiento de Villamayor y las unidas a ella por casamiento*, fols. 24-5.

Era hijo de D. Pedro Ruiz o Núñez de Guzmán, señor de Guzmán, y de D.<sup>a</sup> Urraca García de Roa, señora de Roa. Ibíd., fol. 46. TRELLES, t. II, p. II, c. XXXVI, pág. 328.

(2) Hijos de este matrimonio: D. Pedro Núñez, D. Juan Ramírez, D.<sup>a</sup> Teresa de Guzmán y D.<sup>a</sup> Sancha Ibáñez de Guzmán. TRELLES, t. II, p. II, c. XXXVI, págs. 328-9.

(3) Trelles dice tuvieron otra hija llamada D.<sup>a</sup> Sancha de Guzmán, que casó en Portugal. Para Pellicer, D.<sup>a</sup> Elvira fué la primogénita, TRELLES, loc. cit., págs. 329-330.

(4) Ibíd.

escritura, y se dice en ella que el sello tenía señales de dos calderas (1) y alrededor esta leyenda: *Johan Pérez de Guzmán* (2).

Ya hemos visto en otro lugar de esta historia que, con fecha 26 de marzo, era 1323 (año 1285), mandó el rey Don Sancho *el Bravo* que se guardase la sentencia que su padre había dado en el pleito habido entre D. Juan Pérez, hijo de D. Pedro Núñez de Guzmán, señor de Gumiel de Mercado, y el obispo de Burgos, sobre vasallos y algunas diferencias de que ya queda hecha mención (3).

---

Por Real carta de la era 1382 (año 1344), nos consta haber sido señora de Gumiel y de sus aldeas D.<sup>a</sup> *Violante*, hija del rey *Alfonso X el Sabio* y nieta de *San Fernando*, que casó con D. *Diego López de Haro*, duodécimo señor de Vizcaya (4). Según carta de Alfonso XI *el Justiciero*, dada en Segovia en 15 de septiembre de la era 1382, y que reproduce *Enrique II el de Trastámara* en otra que dió en las Cortes de Toro, era 1409 (año 1371), el lugar de *Gumiel* y sus aldeas «... fueron dadas en cassamiento a la infanta D.<sup>a</sup> *Violante* quando casó con D. *Diego*, señor que fué de Vizcaya, que gelo dió el dicho D. *Diego* quando casó con ella con su señorío e la justicia e entregas, e con todos los pechos y derechos que a los dichos lugares pertenecen» (5).

---

Según Pellicer, en 1355 estuvieron unidos en D. *Diego Sar-*

---

(1) Los *Guzmán* tienen por armas dos calderas de oro en campo azul. La insignia de las calderas era de los grandes del reino, porque solos ellos la usaban con pendón por concesión de los reyes. Y así, para decir que una casa era grande, decían: *Es casa de pendón y caldera*. El pendón era la bandera que seguían los de su mesnada, y la caldera denotaba que los mantenía. SANDOVAL, ob. cit., pág. 328.

(2) SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. IV, pág. 673.

(3) Véase la pág. 21 y a SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. IV, pág. 673.

(4) SANDOVAL, ob. cit., pág. 369.—Sancho IV «dió a *Iscar*, *Santa Olalla*, i otros estados, i el señorío de *Vizcaya*, año 1293, a D. *Diego López de Haro*, su cuñado, marido de su hermana, la infanta D.<sup>a</sup> *Violante*». PELLICER, *Informe por el conde de Miranda*, cit., § 13, número 3, fol. 53.

(5) AMGM. Pergamino, sin signatura, de la era 1382 (año 1344).

miento de Villamayor los estados de Villamayor y Sarmiento, entre los cuales nombra a los «dos Gumieles» (1).

En 1373 casó *D. Pedro Núñez de Guzmán* (2), señor de Gumiel de Izán, con *D.<sup>a</sup> Mencía de Avellaneda*, quizás señora de Gumiel de Mercado (3), y procrearon a

*D.<sup>a</sup> Juana de Guzmán*, señora de los dos Gumieles, que casó con *Ruy Garcés de Aza*, comendador de *Paracuellos* y *Trece* de la Orden de Santiago, que era por los años 1366 (4), de quienes fué hijo

*D. Gil García de Aza*, comendador de la Orden de Alcántara, que casó con *D.<sup>a</sup> Teresa de Sotomayor* (5).

*D. Lope Ochoa de Avellaneda* (6), señor de Gumiel de Mercado, que casó con *D.<sup>a</sup> Juana Delgadillo*, y en ella procreó a

*D. Diego González de Avellaneda*, señor de Gumiel de Mercado; casó con *D.<sup>a</sup> Juana de Acitores*, señora de Gumiel de Izán (7),

---

(1) PELLICER, *Informe*, citado, de los Sarmiento, fol. 12.

(2) PELLICER, *Informe por el conde de Miranda*, § 13, núm. 10, folio 57.

(3) *D.<sup>a</sup> Mencía* era hija de *Ochoa Martínez de Avellaneda* y de *D.<sup>a</sup> María de Aza*, señores de *Gumiel de Izán*, y hermana de *D. Lope Ochoa de Avellaneda*, que, como también le llaman señor de los dos Gumieles, o cuando menos de Gumiel de Mercado, dudamos que doña Mencía fuese señora de esta última villa. TRELLES, t. III, p. I, capítulo XVIII, págs. 263-4, núm. 49.

(4) TRELLES, *ibíd.*

(5) *Ibíd.*, págs. 264 y 274.

(6) Hijo de *Ochoa Martínez de Avellaneda* y de su mujer *D.<sup>a</sup> María de Aza*. CARRAFFA, *ob. cit.*, t. XII, pág. 229. TRELLES, *ob. cit.*, t. II, p. I, c. XVI, pág. 258.

(7) *Ibíd.* *D.<sup>a</sup> Juana*, ya viuda, volvió a casar con *D. Diego González Dávila*, señor de Villafranca y de las Navas. CARRAFFA, *citado*, t. XXVIII, pág. 140.

Otros dicen que *D. Diego González de Avellaneda* había casado con *D.<sup>a</sup> Inés de Cisneros*, señora de *Villafrechós*.

Todo es posible, y de esta primera mujer pudo ser hija *D.<sup>a</sup> Beatriz de Avellaneda*, que sigue. BURGOS, *cit.*, t. III, pág. 268.

*Sandoval* hace a *D.<sup>a</sup> Beatriz de Avellaneda* hija de *Ruiz González*

y entre otros hijos tuvieron a D.<sup>a</sup> *Beatriz de Avellaneda*, que sucede en Gumiel de Mercado.

D.<sup>a</sup> *Beatriz de Avellaneda* casó en 1426 con D. *Diego Gómez de Sandoval*, "primer conde de Castrojeriz (1).

En 1426 «casó Diego Gómez de Sandoval con D.<sup>a</sup> *Beatriz de Avellaneda*, hija de Ruy González de Avellaneda, Comendador de Ocaña, de la Orden de Santiago, señor de Gumiel de Mercado y Gumiel Izán (2), Valdesgueva y Villafrechós, y por este casamiento entraron estos lugares en esta casa» (3).

«La villa de Gumiel de Mercado era del Adelantado, por dote de su muger doña Beatriz de Auellaneda, y ella lo heredó de Diego López de Auellaneda y Lope Ochoa de Auellaneda, su padre y abuelo. Y porque al dicho Lope Ochoa de Auellaneda auia dado la dicha uilla el rey don Henrique, en esta institución y mayorazgo el rey don Juan en el dicho año 1419, por hacer merced al Adelantado, deroga la cláusula del priuilegio del dicho rey

---

*lez de Avellaneda*, comendador de Ocaña, de la Orden de Santiago, señor de Gumiel de Mercado y de Gumiel de Izán. SANDOVAL, ob. cit., pág. 212; pero en la página 218 le llama Diego López de Avellaneda padre de D.<sup>a</sup> Beatriz.

*Pellicer* hace a D. Lope señor de los dos Gumieles: *Izán y Mercado*, y de *Valdesgueva*, *Villavela* y otros de que fundó mayorazgo en 20 de agosto de 1384. PELLICER, *Informe por el conde de Miranda*, cit., § 13, núm. 10, fol. 57.

En cambio, Trelles es de parecer que era señor de Gumiel de Izán D. Pedro Núñez de Guzmán, casado con D.<sup>a</sup> Mencía de Avellaneda, hermana de D. Lope. TRELLES, t. II, p. I, c. XVI, pág. 258.

(1) TRELLES, ob. cit., t. III, p. I, c. XXII, págs. 342-3, núm. 55.

(2) «Huuo el Adelantado la villa de Gumiel de Izán de *Diego de Auila*, por sí y en nombre de su hijo, y de D.<sup>a</sup> Juana de Azitores, su muger, por vía de trueque, que le dió por ella los cinquenta mil florines de juro, que tenía assentados en los libros del Rey, que le auía dado el infante don Juan: los cuales se le pagauan en el sesmo de Santiago, término de Avila, como parece por la escritura fecha en Aréualo a 30 de septiembre, año 1421.» SANDOVAL, ob. cit., pág. 218.

(3) SANDOVAL, cit., pág. 212.

El conde de Castro, marido de D.<sup>a</sup> Beatriz, compró la villa de Gumiel de Izán, y D.<sup>a</sup> Beatriz llevó en dote Gumiel de Mercado y Villafrechós, según carta de dote otorgada en *Toro* a 10 de marzo de 1426. HARO, ob. cit., t. I, l. IV, c. III, pág. 161.

don Henrique, para que en ningún tiempo pueda boluer a la Corona Real, y la instituye e incorpora en el mayorazgo del Adelantado» (1).

En 1426, al ser creado conde D. Diego Gómez de Sandoval, pidió al Rey por merced que incorporase en él varias villas y lugares. Este, en su privilegio de 11 de abril de 1426, dado en Toro, dice: «Por tal manera que la dicha villa de Castro Xeriz, y las sobredichas villas y lugares, Portillo, y Saldaña, Cea, y Lerma, y Gumiel de Mercado, y Villovela, y Villatuela, y Terradillos, y Piniellos, y Cabañes, y Santibáñez, y Bahabón, y Oquillas, y cada una dellas con todo lo al susodicho, sean todas vn condado, y auidas todas por vn condado» (2).

En adelante siguió Gumiel del Mercado siendo del señorío de los condes de Castro, marqueses de Denia y luego duques de Lerma. En 17 de septiembre de 1586 era señor de Gumiel de Mercado D. Francisco Gómez de Sandoval, que más tarde fué el primer duque de Lerma (3) y famoso favorito de Felipe III, y en 14 de noviembre de 1696 era señora de Gumiel de Mercado la duquesa de Segorbe, Cardona y Lerma (4).

D.<sup>a</sup> Catalina Antonia de Aragón y Sandoval, que así se llamaba la expresada duquesa, y casó con D. Juan Francisco Tomás Lorenzo de la Cerda Enríquez, octavo duque de Medinaceli, pasando por este entronque el señorío de Gumiel de Mercado a los duques de Medinaceli, sus últimos señores (5).

### § 3.—SEÑORES DE VENTOSILLA

De esta hermosa finca no hemos podido dar con datos históricos anteriores al siglo XV.

En la era 1394 (año 1356) se hace mención de una *Ventosiella*, que, de ser nuestra *Ventosilla*, habría tenido por señores a D. Gó-

---

(1) SANDOVAL, cit., pág. 228.

(2) SANDOVAL, cit., pág. 221.

(3) AIA, t. VII, pág. 325.

(4) Ibíd., t. VIII, págs. 14-15.

(5) Véase arriba, § 1, *Condes de Castrojeriz*, núm. 11.



mez Manrique, arzobispo de Santiago (1), y a Garci Fernández Manrique, y luego, por donación de éstos, a D.<sup>a</sup> Elvira, hermana de los donantes e hijos los tres de D.<sup>a</sup> Teresa de Sotomayor (2). Dice, pues, la escritura:

«Et la dicha doña Elvira y sus herederos, que hayan por semper por juro de heredad todos llos derechos y acciones que el dicho Garci Fernández y nos el dicho arzobispo havemos en la casa, fuerte y lugar de *Ventosiella*, y en las tierras, viñas, y heredades, y vasallos, y molinos, y aceñas, que nos arzobispo sobredicho y Garci Fernández avemos en el dicho lugar de *Ventosiella*...» (3).

En 6 de febrero de 1420 era dueño de la entonces villa de Ventosilla Juan Martínez de Castañeda, como consta por el inventario del archivo de *La Aguilera*, donde se dice: «Así mismo se pone por ymbentario ottra mojonera, hecha en dicho mes y año, terminiega de los térmimos enttre esta uilla de Aguilera, en virtud de cartta y licencia del señor Arzobispo (4) de Burgos, como dueño de ello, de la una parte, y la uilla de *Venttosilla*, en virtud de poder de Juan Martínez de Casttañeda, dueño de ella, de la otra; ...» (5). En fecha que ignoramos pasó a ser propiedad de don Pedro Villandrando (6), conde de Ribadeo, y de D. Antonio Francos, regidor de Valladolid, quienes la vendieron a la Reina Católica por escritura que otorgaron en Valladolid, año de 1503, en precio de 228.333 maravedises, quedando incorporada a la Corona has-

---

(1) Fué deán de León, de donde pasó a la sede de Túy en 18 de agosto de 1348. En 8 de junio de 1351 fué trasladado a la de Santiago, donde estuvo hasta el 2 de mayo de 1362, que pasó a la primada de Toledo. Murió en 19 de diciembre de 1375. EUBEL, *Hierarch.*, t. I, págs. 501, 200 y 487.

(2) SALAZAR Y CASTRO, ob. cit., t. IV, págs. 681-3. Garci Fernández casó con D.<sup>a</sup> Teresa Vázquez, y D.<sup>a</sup> Elvira fué mujer de Ruy González de Castañeda. *Ibid.*, pág. 690.

(3) *Ibid.*, pág. 683.

(4) Leíase *obispo*, pero otra mano sobrepuso la partícula *arz*. Burgos no fué arzobispado hasta el año 1574. FLÓREZ, ob. cit., t. XXVI. *Apéndices*, págs. 479-81.

(5) AIA, t. VI, pág. 37.

(6) Don Pedro de Villandrando, segundo conde de Ribadeo, fué hijo del primer conde de Villandrando, D. Rodrigo, y de su mujer, D.<sup>a</sup> Beatriz de Zúñiga. RIVAROLA, *Monarquía española*, p. I, l. III, c. LV, página 312.

ta el año 1642, que Felipe III dió a D. Francisco Gómez de Sandoval, duque de Lerma (1).

Así Loperráez; pero no está en lo cierto al asegurar que Felipe III se la donó al duque de Lerma, D. Francisco de Sandoval, su favorito, pues ya en 1586 era propiedad de los condes de Lerma, como se ve por la carta que publicamos en *Archivo Ibero-Americano*. Dice así:

« † Don Francisco de Sandoval, marqués de Denia, conde de Lerma, etc. Digo que por presente concedo y es mi voluntad que en el mi monte de Ventosilla se dé cada año al P. Fray Andrés del Mercado, guardián de Sant Francisco del Aguilera, y a los demás guardianes que fueren del dicho conbento, toda la leña que para él ubiesen menester; y así lo mando al Gouvernador de la mi villa de Gumiel de Mercado, que al presente es, y a los que de aquí adelante fueren, que, sin ninguna réplica, manden y hagan que se dé con mucha puntualidad y cuydado.

Fecha en Lerma, a 17 de septiembre de 1586.»

*De mano del marqués:* «Y así mismo todo lo demás que de aquella santa casa se pidiese.—*El Marqués de Denia*. (Rubricado)» (2).

Aun incurre en mayor inexactitud al decir que Felipe III se la donó al duque de Lerma en 1642, ya que en ese año habían fallecido los dos: Felipe III en 1621 y el Duque en 1625.

Al terminarse la línea masculina Gómez de Sandoval en la tercera duquesa de Lerma, D.<sup>a</sup> María Ana de Sandoval Padilla y Acuña, heredó el título de cuarto duque de Lerma, con todos los estados, su hijo D. Ambrosio de Sandoval y Aragón. El título de duque de Lerma le cedió a su tío D. Diego Gómez de Sandoval y Córdoba; pero se reservó el estado de Gumiel de Mercado y Ventosilla bajo la tutela de su padre D. Luis de Aragón y Córdoba, sexto duque de Segorbe.

Al morir D. Ambrosio de Sandoval, niño de nueve años de edad, heredó el estado de Gumiel de Mercado y Ventosilla su hermana D.<sup>a</sup> Catalina Antonia de Aragón y Sandoval. Murió don Ambrosio en 29 de diciembre de 1659. Muerto D. Diego Gómez de Sandoval y Córdoba, heredó también el ducado de Lerma y fué

(1) LOPERRÁEZ, ob. cit., t. II, págs. 156-7, núm. 9.

(2) AIA, t. VII, pág. 325.

la quinta duquesa de ese título, año 1668. D.<sup>a</sup> Catalina Antonia fué señora de *Ventosilla* desde 1660 hasta 1697, en que murió (1).

Le sucedió y heredó su hijo *D. Luis Francisco de la Cerda y Aragón*, duque de Medinaceli, y desde entonces siguieron siendo señores de *Ventosilla* los duques de este título (2).

En 1850, siendo décimoctavo duque de Medinaceli *D. Tomás de Villanueva y Fernández de Córdoba*, vendió esta finca a *don Fermín de Lasala Urbieta*, casado con *D.<sup>a</sup> Rita Collado Parada*. De este matrimonio fué hijo y sucesor

*D. Fermín de Lasala Collado*, duque de Mandas, que conser-

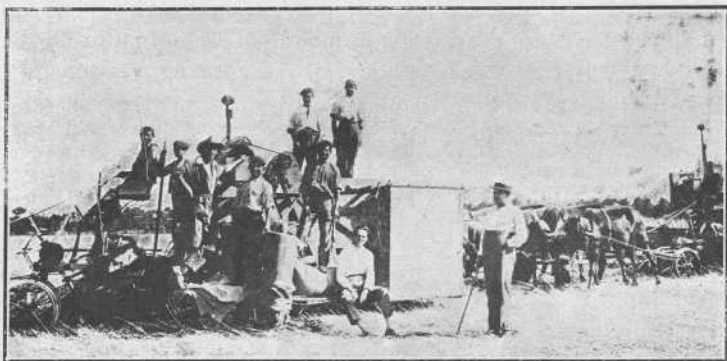


Fig. 102.—Recolección de las mieses en Ventosilla.

vó la propiedad de esta herencia desde 1854 hasta 1917, en que murió.

Por encargo del finado, sus testamentarios vendieron la finca en 1921 a *D. Joaquín Velasco Martín*, casado con *D.<sup>a</sup> María F. Nespral*, actuales propietarios de la misma.

En prueba de lo que acabamos de decir, he aquí una carta de *D. Julián Lojendio*, nuestro distinguido amigo y uno de los testamentarios del Sr. Duque de Mandas.

(1) BETHENCOURT, ob. cit., t. IX, págs. 97-99; AIA, t. VII, páginas 329-337; t. VIII, págs. 7-16.

(2) AIA, t. VIII, págs. 7-16.

*Membrete:* «El Decano del ilustre Colegio de Abogados de San Sebastián.—Particular.»

«19 septiembre 1929.

R. P. Luis Carrión.

Mi distinguido amigo: Contesto con mucho gusto a su atenta carta de ayer.

El *Excmo. Sr. D. Fermín de Lasala y Collado*, duque viudo de *Mandas*, adquirió la finca *Ventosilla*, de Gumiel de Mercado, en el concepto de heredero único de sus padres, *D. Fermín de Lasala y Urbieto* y *D.<sup>a</sup> Rita Collado y Parada*, que a su vez la adquirieron por compra al *Excmo. Sr. D. Tomás de Villanueva y Fernández de Córdoba*, duque de Medinaceli por escritura de 6 de

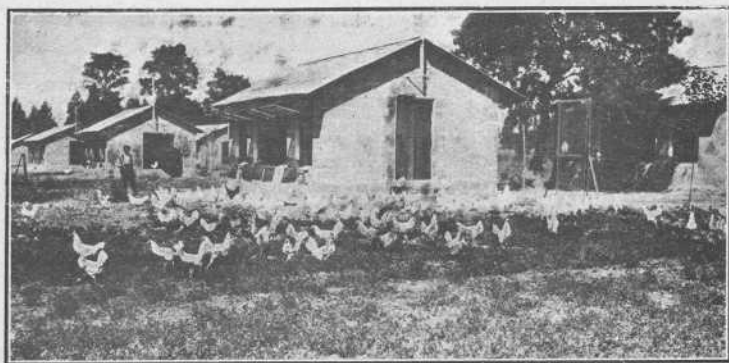


Fig. 103.—Grandes gallineros de la raza blanca *Leghorn*.

diciembre de 1850 ante *D. Mariano García Sánchez*, escribano que fué de Madrid.

*D. Fermín de Lasala y Urbieto* y *D.<sup>a</sup> Rita Collado*, padres de *D. Fermín de Lasala y Collado*, fallecieron, respectivamente, en 1.<sup>o</sup> de abril de 1853 y 21 de marzo de 1854, y su hijo y heredero conservó la propiedad de la finca hasta la fecha de su defunción, acaecida el 17 de diciembre de 1917, bajo testamento otorgado ante el notario de esta ciudad, *D. Luis Barrueta*, el 3 de noviembre de 1916, en el cual nos designó por sus albaceas a *D. Cándido Uragá* y *D. Alberto Machimbarrena*, que por cierto han fallecido, y a

mí, y nos encargó procediéramos a vender todos sus bienes, salvo aquellos de los cuales dispuso especialmente.

En cumplimiento de ese encargo, los albaceas vendimos la finca *Ventosilla*, y otras quince de menor importancia que la completan, a *D. Joaquín Velasco y Martín*, en virtud de escritura que otorgamos ante el notario de Madrid *D. Jesús Suárez Coronas* el día 18 de octubre de 1921.

Creo que quedan contestadas sus preguntas, y excuso el decirle que, si desea más detalles, puede pedírmelos, en la seguridad de que, si me es posible, se los facilitaré con mucho gusto.

.....

Reciba un afectuoso saludo de su amigo, q. b. s. m., *Julián Lojendio*. (Rubricado.)»

Adquirida la finca por el nuevo propietario, hizose luego tam-

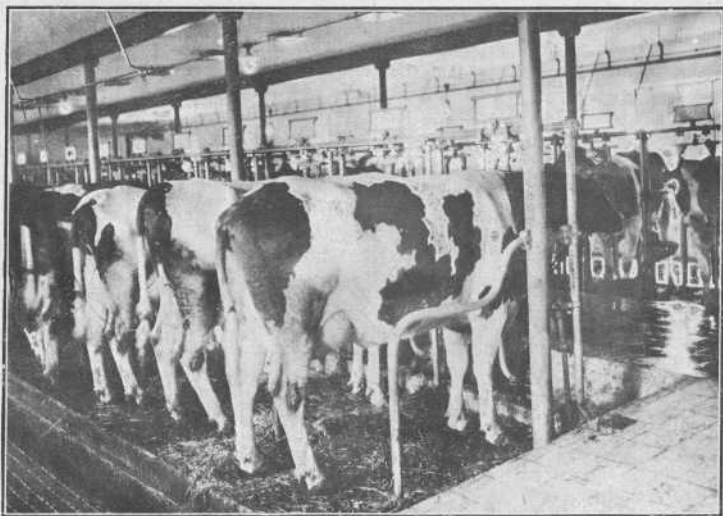


Fig. 103.—Grandes e higiénicos establos de vacas lecheras.

bién con todo el material que el arrendatario *D. Evaristo Monné* venía empleando en su explotación agrícola y vacuna, a las que ha añadido posteriormente la avícola, todas en grande escala; de donde resulta que *Ventosilla* es hoy una de las principales explotaciones que en España deben visitarse.



XVIII

Serie de los condes de la Oliva de Gaitán, patronos de la sacristía

1. «Por Real despacho de 18 de mayo de 1699 se concedió el título de conde de la Oliva del Gaitán a *D. Diego José de Galarza Suárez de Toledo*» (1).

2. En 1743 era conde de la Oliva de Gaitán y de Fuenrubia (2) *D. Fernando de Galarza Gaitán Suárez de Toledo*, que en ese año estaba casado con *D.<sup>a</sup> María Manuela de Brizuela y Velasco* (3).

3. Heredó este título *D.<sup>a</sup> María Cayetana de Galarza*, que en 1746 casó con *D. Vicente Manuel de Aguilera*, duodécimo marqués de *Cerralbo*, en cuya casa quedó incorporado por este matrimonio el condado de la Oliva de Gaitán, el de *Fuenrubia* y el de *Foncalada*, pues de los tres títulos era propietaria *D.<sup>a</sup> María Cayetana* (4).

4. *D. Manuel Isidoro de Aguilera y Galarza*, marqués de *Cerralbo*, *Almarza*, etc., que casó con *D.<sup>a</sup> María Josefa*, de los condes de *Alcudia*. Fué hijo y sucesor

5. *D. Manuel María de Aguilera y Contreras*, marqués de *Cerralbo*, que murió soltero, y le sucedió su hermano

---

(1) GARCÍA CARRAFFA, ob. cit., t. XXXVI, pág. 161. «Lo heredó *D.<sup>a</sup> María Cayetana de Galarza*, que en 1746 casó con *D. Vicente Manuel de Aguilera*, duodécimo marqués de *Cerralbo*...» Ibíd.

(2) AIA, t. X, pág. 143.

«El primero (de *Fuenrubia*) fué *D. Manuel de Brincelo Cárdenas y Velasco*, por gracia del señor don Carlos II, en 27 de abril de 1691.» BERNI CATALÁ, ob. cit., c. XVII, § 97, pág. 394.

(3) AIA, t. X, pág. 143. También hemos dado con este otro dato: que un *D. Fernando Suárez de Toledo y Gaitán*, señor de la Oliva, estuvo casado con *D.<sup>a</sup> Teresa María de Meneses y Sotomayor*, segunda condesa de *Foncalada*. RIVAROLA, ob. cit., p. II, c. XLIII, pág. 194.

«El primero (de *Foncalada*) fué *D. Gutierre de Meneses y Carvajal*, vizconde de *Salinas*, cavallero del Real Orden de Santiago. La gracia fué del señor don Carlos II, en 9 de marzo de 1688.» BERNI CATALÁ, ob. cit., c. XVII, § 157, pág. 414.

(4) GARCÍA CARRAFFA, ob. cit., t. XXXVI, pág. 161, y t. XXVII, pág. 140, nota núm. 10.

6. *D. Fernando*, marqués de Cerralbo, conde *Villalobos*, de la Oliva de Gaitán, de Fuenrubia y de Foncalada. Casó con *D.<sup>a</sup> Maria de las Angustias*, de los duques de Arión, y al morir, sin hijos, le sucedió su hermano

7. *D. José Aguilera y Contreras*, marqués de Cerralbo, de Campo Fuerte, de Almarza y *Flores Dávila*, conde de Alcudia, de *Alba de Yeltes*, de *Casasola del Campo*, de la Oliva del Gaitán, de Fuenrubia y de Foncalada. Casó con *D.<sup>a</sup> Francisca Valentina Becerril e Hinojosa*, de quien tuvo a *D. Francisco Aguilera y Becerril*, que casó con *D.<sup>a</sup> Luisa Gamboa* (1), cuyo hijo sucedió al abuelo, y se llamó

8. *D. Enrique Aguilera y Gamboa*, que casó con *D.<sup>a</sup> Inocencia Serrano y Cerver*. No tuvieron sucesión y cedió el título de conde de la *Oliva de Gaitán* a su hermana (2)

9. *D.<sup>a</sup> Maria Francisca de Aguilera y Gamboa*, que casó con *D. Evaristo Martín*, cuyo hijo y sucesor es

10. *D. Virgilio Martín de Aguilera*, actual conde de la Oliva de Gaitán, viudo hoy de *D.<sup>a</sup> Jacinta Bascarán*.

---

(1) BURGOS, ob. cit., t. II, págs. 250 2.

(2) Del título de Fuenrubia es hoy propietario *D. Fernando de Aguilera y Pérez de Herrasti*, sobrino del marqués de Cerralbo.

XX

«Memoria de los Hermanos que han sido Ministros desde que se fundó esta V. Orden Tercera

MINISTROS	FECHA		
El H.º y Sr. D. Domingo Delgado, primer Ministro (1).			
El H.º y Sr. Cura D. Joseph Revuelta.....	16	abril	1750
» Lucas Llorente.....	30	mayo	1752
» Pedro Roxo Roa.....	13	junio	1753
El H.º y Sr. Joseph Revuelta, segunda vez....	18	henero	1756
» Manuel Mambrilla.....	9	mayo	1757
» Rosendo Roxo.....	25	junio	1758
» Baltasar García.....	20	mayo	1759
» Antonio Soto Vicente.....	15	junio	1760
» Pedro Roxo Roxo.....	31	mayo	1761
» Joachin Cuesta.....	13	junio	1762
» Simón Muriel.....	13	mayo	1763
» Matheo Contreras.....	24	junio	1764
» Agustín Aldea.....	19	mayo	1765
» Matías Nuño.....	25	mayo	1766
» Alfonso Nebreda.....	31	mayo	1767
El H.º y Sr. Cura D. Thomas Cubilla.....	5	junio	1768
» Manuel de Pablo.....	?	agosto	1769
» Francisco Calvo.....	9	agosto	1770
» Martín Llorente.....	17	septiembre	1771
» Rosendo Roxo.....	6	septiembre	1772
El H.º y Sr. Domingo Delgado .....	5	septiembre	1773
» Antonio Núñez.....	28	agosto	1774
» Francisco Tobar.....	27	agosto	1775
» Mathías Nuño.....	1	septiembre	1776
» Pedro Soto.....	5	diciembre	1779
» Joachin Cuesta.....	16	noviembre	1780
» Domingo Delgado.....	25	noviembre	1781
» Pedro Soto.....	16	noviembre	1783
» Gregorio Rico.....	5	diciembre	1784
» Andrés Núñez.....	11	febrero	1785
» Antonio Soto.....	10	diciembre	1786
» Mateo Contreras.....	9	diciembre	1787
» Juan Esteban Núñez.....	15	abril	1789* (2)

(1) ACA, lib. CXC VII. El primer Ministro fué el Sr. Párroco, *don José Revuelta*. Así consta en el acta de fundación de la Orden Tercera, día 16 de abril de 1750.

(2) ACA, lib. CXC VII. Hállase esta lista o memoria al folio 173.

XXI

«Memoria de las Hermanas que han sido Ministras (1)

MINISTRAS	FECHA
Primeramente la H. <sup>a</sup> Rosaura Tobar .....	16 abril 1750
La H. <sup>a</sup> María Llorente.....	30 mayo 1752
» Manuela García.....	13 junio 1753
» Paula Solano.....	17 septiembre 1754
» Antonia García.....	18 enero 1756
» Rosa Santos.....	24 abril 1757
» Marta Nuño.....	30 mayo 1758
» María Cuesta.....	20 mayo 1759
» Manuela Roxo.....	18 mayo 1760
» Lucía de las Dueñas.....	24 mayo 1761
» Agueda Cuesta.....	23 mayo 1762
» Lorenza Nuño.....	29 mayo 1763
» Francisca Espinosa .....	3 junio 1764
» Olalla Cuesta.....	19 mayo 1765
» Isabel Nebreda.....	25 mayo 1766
» Clara Esteban.....	31 mayo 1767
» Ana Frías.....	5 junio 1768
» María Rico Ortiguella.....	? agosto 1769
» Felipa Rico Ortiguella .....	9 agosto 1770
» Agustina Rico.....	17 septiembre 1771
» Agueda Pablo.....	6 septiembre 1772
» Antonia Cuéllar.....	5 septiembre 1773
» Lorenza Coxo.....	28 septiembre 1774
» Ana Herrero.....	27 agosto 1775
» Cándida García.....	1 septiembre 1776
» Andrea García.....	8 diciembre 1779
» Isabel Nebreda.....	16 noviembre 1780
» Isabel Contreras.....	25 noviembre 1781
» Manuela Peribáñez.....	15 noviembre 1782
» Vicenta García.....	16 noviembre 1783
» Teodosia Llorente.....	5 diciembre 1784
» Antonia García.....	4 noviembre 1785
» Marta Nuño.....	10 diciembre 1786
» Manuela Rojo .....	2 diciembre 1787
» Ana Frías .....	15 abril 1788
» Manuela Ayuso.....	6 diciembre 1789
» Lorenza Nuño (2).....	? ?
» Juliana Muriel.....	15 abril 1792
» Antonia García.....	21 abril 1793
» Francisca Aparicio .....	11 mayo 1794
» Isabel Contreras.....	11 junio 1796
» Manuela Peribáñez... ..	28 mayo 1797

(1) ACA, lib. CXC VII, fols. 174-153.

(2) El acta de esta elección de cargos carece de fecha.

MINISTRAS	FECHA
La H. <sup>a</sup> María Pablo.....	3 junio 1798
» María Nebreda.....	9 junio 1799
» Isabel Nebreda.....	22 junio 1800
» Josefa García.....	5 julio 1801
» Bernarda Rojo.....	5 julio 1802
» Juliana Muriel.....	17 enero 1805
» Isabel Contreras.....	16 marzo 1806
» Olalla Núñez.....	8 marzo 1807
» Manuela Aldea (1).....	3 abril 1808
» Angela Calvo.....	4 abril 1809
» Benita Soto.....	18 mayo 1810
» Angela Rojo.....	24 marzo 1811
» Manuela Peribañez.....	22 marzo 1812
» María Cayuela.....	26 marzo 1813
» Margarita García.....	3 abril 1814
» Catalina Aldea.....	16 abril 1815
» María Rojo.....	28 abril 1816
» María Soto.....	2 marzo 1817
» Bernarda Rojo.....	15 febrero 1818
» Juliana Muriel.....	25 febrero 1819
» María Pablo.....	12 marzo 1820
» Magdalena Núñez.....	18 marzo 1821
» Petra Rico.....	17 marzo 1822
» Teresa Núñez.....	28 marzo 1824
» Mónica de Pablo.....	13 marzo 1825
» Josefa Rico.....	25 marzo 1827
» Tomasa Núñez.....	16 marzo 1828
» Antonia Nuño.....	6 abril 1829
» Micaela Rico.....	22 marzo 1830
» Rafaela Rojo.....	13 marzo 1831
» Teresa Núñez.....	1 abril 1832
» María Soto.....	17 marzo 1833
» Teresa Nuño.....	9 marzo 1834
» María García.....	29 marzo 1835
» Manuela Contreras.....	13 marzo 1836
» Polonia Puertas.....	12 marzo 1837
» Inés Llorente.....	25 marzo 1838
» María Rico.....	10 marzo 1839
» Josefa Escubilla.....	29 marzo 1840
» Josefa Rico.....	21 marzo 1841
» Manuela Rico.....	6 marzo 1842
» Isabel Rico.....	26 marzo 1843
» María García.....	17 marzo 1844
» Tomasa Núñez.....	2 marzo 1845
» Teresa Nuño.....	22 marzo 1846

(1) Hasta *Manuela Aldea* se halla en el folio 174. Las restantes hasta 1864 están al folio 153.



MINISTRAS	FECHA		
La H. <sup>a</sup> Vicenta Gómez.....	?	marzo	1847
» Lorenza Dueñas.....	3	abril	1859
» Bonifacia Peribáñez.....	18	marzo	1860
» Ildefonsa Zalaña.....	10	marzo	1861
» María García Núñez (1).....	?	?	?
» Vicenta Frías (2).....	?	?	1864

Con la instalación de la nueva Comunidad en 1888, la V. Orden Tercera, que seguía en la parroquia, se dividió en pareceres: algunas de las Hermanas querían seguir en la parroquia, donde primitivamente había sido fundada la Orden en 16 de abril de 1750, mientras otras opinaban que la Orden tendría más vida trasladándola al convento. No pudieron venir a un acuerdo, y vino el cisma entre ellas, pues parte siguió en la parroquia y parte bajó al convento; pero, por decreto episcopal, a la fracción del convento se la declaró canónica; la parroquial continuó como ejercicio piadoso hasta el año 1820, en que desapareció. La serie de Hermanas Ministras que ha tenido canónicamente desde la restauración es la siguiente:

MINISTRAS	FECHA		
La H. <sup>a</sup> Juana González.....	Desde 1889 (3)		
» Sinforiana Charles....	27	marzo	1892
» Josefa Rojo.....	25	agosto	1895
» Gregoria Romero.....	10	marzo	1899
» Dionisia García.....	30	noviembre	1902
» Catalina Camero.....	4	marzo	1906
» Ignacia Peribáñez.....	23	mayo	1909
» Estefanía Herrero.....	3	noviembre	1912
» Josefa Rojo (segunda vez).....	6	febrero	1916
» María Márquez.....	7	marzo	1919
» Anastasia Cornejo.....	30	noviembre	1921
» Epifania Martínez.....	26	noviembre	1925
» Angela Peribáñez.....	28	abril	1929

(1) El acta de esta elección carece de fecha.

(2) De esta elección no hay acta, sino una lista con los cargos, y aparecen tres Ministras: 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

(3) No consta en el libro de actas la primera Ministra.

## XXII

El *Libro* de la V. Orden Tercera, que estudiamos, no tiene, aparte de las actas de elección, una serie de sus Visitadores; mas nosotros, por dar a conocer siquiera el nombre de muchos religiosos que moraron en el convento, viendo las actas de las elecciones que ellos presidían, hemos tejido también la serie o memoria de los PP. Visitadores que asistieron a estos actos y los confirmaron.

Son los siguientes:

VISITADORES	AÑO
P. Fr. Manuel García Gago, predicador.....	1750
» » Baltasar Revuelta, » .....	1752
» » » » » .....	1753
» » Francisco Prado, » .....	1754
» » Jacinto Díez, » .....	1756
» » Gregorio Villerias, » .....	1757
» » » » » .....	1758
» » Diego García, vicario.....	1759
» » Gregorio Villerias, vicevisitador.....	1760
» » » » por comisión.....	1761
» » » » vicario.....	1762
» » Manuel García, por comisión.....	1763
» » » » visitador.....	1764
» » Manuel García Gago, » .....	1765
» » » » » .....	1666
» » » » » (1). .....	1767
» » Silvestre Arnaiz, » .....	1768
» » Gregorio Villerias, » .....	1769
» » Miguel Carreño, » .....	1770
» » Silvestre Arnaiz, por comisión .....	1771
» » » » » .....	1772
» » Manuel Treviño, » .....	1773
» » » » » .....	1774
» » José Román, » .....	1775
» » » » » .....	1776
» » Manuel García Gago, » .....	1779
» » » » por » .....	1780
» » Silvestre Arnaiz, visitador.....	1781
» » Manuel Domínguez, por comisión .....	1782
» » » » » .....	1783
» » Francisco Arranz, guardián.....	1784

(1) Dice esta acta de elección que el P. Gago, morador y predicador de este convento, era visitador de todas las Ordenes Terceras de la Provincia.

VISITADORES	AÑO
P. Fr. Manuel del Castillo, vicario, visitador por comisión.....	1785
» » Miguel del Campo, por comisión.....	1786
» » Félix Gutiérrez (1), por comisión.....	1787
» » Martín Rico, vicario (2), ».....	1789
» » Manuel Vallespina, vicario, 15 abril.....	1790
» » Vicente Martín, guardián, 6 diciembre.....	1792
» » Manuel Torres ?.....	1793
» » Pedro Delgado, vicario.....	1794
» » Antonio López, ».....	1796
» » » presidente <i>in capite</i> .....	1797
» » Mateo Vázquez, vicario.....	1798
» » ».....	1799
» » Manuel Romano, vicario.....	1800
» » Manuel Domínguez.....	1801
» » Manuel del Campo.....	1802
» » Ignacio Mateo.....	1803
» » Fermín Nieto.....	1806
» » ».....	1807
» » Juan Hernández.....	1808
» » » vicario.....	1809
» » Manuel Sanz.....	1810
» » Juan Hernández, vicario.....	1811
» » Juan Hernández (3).....	1812
» » ».....	1813
» » ».....	1814
» » » vicario.....	1815
» » ».....	1816
» » Isidoro Moreno, predicador general apostólico.....	1817
» » Francisco Villar, guardián.....	
» » Manuel Sanz, visitador.....	
» » Francisco Rodríguez, por comisión del P. Manuel Sanz, visitador.....	1818
» » Manuel Sanz, visitador.....	1819
» » Ignacio Mateo.....	1820
» » ».....	1821
» » ».....	1822
» » Santiago Fernández.....	1824
» » Paulino Carrera.....	1825
» » Matías Hercilla, guardián.....	1827
» » Manuel Sanz.....	1828
» » Antonio Alejo Alvarez.....	1829
» » José Bermúdez, vicario.....	1830
» » Pedro Regalado Antón del Campo.....	1831
» » Baldomero López.....	1832
» » José de la Fuente.....	1833
» » Joaquín Ferradas.....	

(1) Presidió la elección de señoras.

(2) Presidió la elección de varones.

(3) Se firma «religioso que fué del convento suprimido de *Domus Dei*. Habla de la supresión decretada por los franceses.

VISITADORES	AÑO
Sr. D. Cipriano González.....	1834
» » Jacinto Fraile.....	1835
» » Cipriano González.....	1836
» » Joaquín Ferradas (1).....	1837
» » » ».....	1838
» » » ».....	1839
» » » ».....	1840
» » » ».....	1841
» » » ».....	1842
» » » ».....	1843
P. Fr. Joaquín Ferradas (2).....	1844
» » » ».....	1845
» » » ».....	1846
» » » ».....	1847
» » Pedro Aldea.....	1859
» » » ».....	1860
» » » ».....	1861
Sr. D. Isidro Regaliza González, párroco (3).....	1862

La última elección que figura en el libro de la Venerable Orden Tercera hizose en 1864, pero nadie la firma. Es más bien una lista.

#### PP. VISITADORES DESDE LA RESTAURACION

P. Fr. Jenaro Antón.  
 » » Manuel Bandín.  
 » » Pedro Zubero.  
 » » Bernardino Aguado.  
 » » Daniel Ibarra.  
 » » Ramón Pascual.  
 » » Juan C. Martín.  
 » » Bernardo Lopátegui.  
 » » Santiago Gonzalo.

En resumen: Los reformadores y luego los recoletos no tuvieron Orden Tercera de seglares. Para servicio de la Comunidad tenían, sí, Hermanos Terceros, de puertas a fuera de la clausura.

La Orden Tercera de La Aguilera erigióse canónicamente en 16 de abril de 1750, y fué su fundador el *P. Manuel García Gago*, predicador conventual.

(1) El *P. Ferradas*, ya exclaustado, quedó en la parroquia, y se firma *D. Joaquín Ferradas*.

(2) Ahora se firma *Fr. Joaquín*.

(3) Este acta de elección no lleva fecha y fué entre los años 1862-1863.

Tiene sus Estatutos o Constituciones propias.

La sección de varones acabó en 1789, es decir, es la última acta de elección que de dicha sección se consigna.

Las señoras continuaron canónicamente hasta 1864. A partir de este año no hay acta; pero continuaron sus ejercicios hasta la venida de los PP. Franciscanos en 1888.

En ese año, parte se unió al nuevo centro del convento, y parte siguió en la parroquia.

Esta fracción parroquial acabó en 1920; en cambio, la fracción del convento sigue lozana y exuberante.

### XXIII

#### Carta del Ministro general aprobando la aceptación del convento de La Aguilera

«J. M. J. Fr.—Roma, S. Antonio, 30 decembre 87.

Rvdo. Padre: Dopo di avere avute le necessarie informazio-  
ni, approvo e pienamente confermo l' accettazione fatta da Vostra  
Pat. e dal P. Martorell di codesto convento della Aguilera in sos-  
tituzione a quello di Morón affinché serva ad uso di Probandato e  
Noviziato per i nostri collegi delle Missioni dipendenti dal Padre  
Commissario generale residente in Lima.

Non essendo opportuno abbandonare del tutto il convento di  
Morón dopo tante spese fatte, e specialmente dopo che le condizio-  
ni del medesimo si sono in questi ultimi mesi alquanto miglorate,  
dispongo che il convento di Morón sia ceduto a nostri Padri os-  
servanti di Loreto, e per conseguenza passi sotto la giurisdizione  
del Padre Vicecommissario apostólico di Spagna.

Pero avendo il P. Guarciano del convento di Loreto fatto sa-  
pere che non potrebbe accettare il convento di Morón qualora in  
questo non rimanessero almeno tre dei sacerdoti Missionarii del  
Perù, dispongo che i Padri *Corretger*, *Torrà* e *Iturriaga* restino  
a Morón e facciano parte della Religiosa famiglia del convento di  
Loreto, che andrà ad occupare Morón, e che tutto il resto de Re-  
ligiosi dell' attuale convento di Morón si trasferisca all' Aguilera  
sotto la obbedienza di quel reverendo P. Guardiano.

Scrivo oggi stesso al M. R. P. *Leonardo Cortés*, commissario  
generale a Lima, eccitandolo a mandare al più presto all' Aguilera



altri tre Padri in luogo di quelli che per necessità delle circostanze ho dovuto lasciare a Morón. Quando gli altri tre Padri saranno arrivati dal Perú all' Aguilera, allora si faranno le pratiche del convento dell' Aguilera, se ed in quanto ne occorrerà il bisogno.

La prego di farmi sapere che ha ricevuto la presente, della quale mando copia al P. Corretger per sua norma e direzione, frattanto. La benedico di cuore e mi raffermo affmo. in Xto.—  
*Fr. Bernárdino*, Ministro Generale (*Rúbrica*) (1).

## XXIV

### Autorización civil

23 DE ABRIL DE 1888

*Membrete:* Armas de España con la leyenda: «Ministerio de Gracia y Justicia.»

#### «SECCIÓN 3.<sup>a</sup>, NEGOCIADO 2.<sup>o</sup>»

En vista de la instancia elevada por V. S. a este Ministerio en solicitud de Real autorización para trasladarse con su Comunidad al convento de San Pedro Regalado de La Aguilera, villa de la provincia de Burgos y de la diócesis de Osma, con objeto de dedicarse a la enseñanza de la juventud y a la predicación de la divina palabra, S. M. la Reina Regente del Reino, en nombre de su augusto hijo el rey Don Alfonso XIII (q. D. g.), vistos los favorables informes emitidos por el Gobernador civil y Alcalde de la localidad, y teniendo en cuenta el fin cristiano y civilizador que se propone alcanzar la Comunidad, y que la traslación de que se trata no ha de quebrantar las Reglas de la Orden y prácticas de su Instituto, ni producir gravamen de ningún género al Tesoro público, como asimismo su conformidad, expresa en comunicación de catorce del corriente, de sufragar por su cuenta dicha Comunidad los gastos que originen las indispensables obras de reparación del nuevo convento, se ha dignado prestar a ello su Real asenso.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 23 de abril de 1888.—*Alonso Martínez* (*Rúbrica*).

---

(1) ACA, lib. CCVI, núm. 3.

Al R. P. Fr. Pedro de Alcántara Más, misionero apostólico y guardián del convento de religiosos de la Regular Observancia de San Francisco, en Morón de la Frontera» (1).

## XXV

### Autorización eclesiástica

28 DE AGOSTO DE 1888

A las preces que el Comisario general de las Misiones del Perú elevó a la Santa Sede pidiendo el traslado de la Comunidad franciscana de Morón de la Frontera a la villa de La Aguilera, contestó en esta forma:

«Sacra Congregatio super Disciplina Regulari, vigore facultatum a SSmo. Dno. Nro. Leone papa XIII per Emmum. Praefectum sibi tributarum, attentis informatione et voto P. Procuratoris generalis Ordinis, necnon litteris testimonialibus Ordinarii Oxomensis, benigne annuit eidem Ordinario pro petita canonica erectione, cum omnibus privilegiis, gratiis, exceptionibus, juribus atque honoribus a Summis Pontificibus et a S. Sede Apostolica Ordini PP. MM. S. Francisci de Observantia quomodocumque concessis: dummodo in praefata domo omnia et singula requisita pro conventus institutione concurrant. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Romae, die 28. Augusti 1888.—I. Card. *Masotti*, praefectus.—*Siguen los sellos y firma del Secretario.—Joseph Werveigna, substitutus*» (2).

## XXVI

### Auto de erección canónica

4 DE DICIEMBRE DE 1888

«Nos el Dr. D. Pedro Lagüera y Menezo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de Osma, asistente al Solio pontificio, de la Academia romana de la Religión Católica, señor de las villas de Burgo de Osma, Ucero y las Quintanas Rubias, etc., etc.,

Hacemos saber: Que, en uso de las facultades que Nos confie-

(1) ACA, lib. CC, núm. 3.

(2) AIA, t. XI, págs. 457 8; ACA, lib. CC, núm. 8.

ren por la Sagrada Congregación sobre la *Disciplina Regular*, en un Rescripto de veinte y ocho de agosto próximo anterior, que Nos ha sido presentado por el Rvdo. P. Guardián del convento de La Aguilera, hemos dictado el auto siguiente: «Visto el anterior Rescripto de la Sagrada Congregación sobre la *Disciplina Regular*, obtenido en virtud de las paces elevadas a Su Santidad por el Rvdo. P. Comisario general para la Misión del Perú, y en virtud de que en el convento de San Pedro Regalado de La Aguilera, en esta nuestra diócesis, concurren todos los requisitos necesarios para su canónica institución: usando de las facultades apostólicas que por el susodicho Rescripto se Nos confieren, en virtud de las mismas, venimos en declarar y declaramos canónicamente erigido el expresado convento de San Pedro Regalado de La Aguilera, debiendo, en su consecuencia, gozar de todos los privilegios, gracias, exenciones, derechos y honores concedidos en cualquiera forma por los Sumos Pontífices y por la Santa Sede Apostólica al Orden de San Francisco de los Padres Menores de la Observancia; en la inteligencia de que, hecho inventario de cuanto en dicho convento y su iglesia se contiene, se entrega al Superior del mismo con dicha iglesia y convento, sin perjuicio de la jurisdicción diocesana en todo cuanto está previsto en el Derecho canónico y Constituciones pontificias; sin perjuicio asimismo de la Orden reformada a que pertenecen dichos convento e iglesia, y sin que Nos, al hacer dicha entrega, pretendamos hacerlo más que por lo que a Nos toque o pueda tocar en derecho y justicia; y mandamos que de este nuestro auto se dé copia literal al Rvdo. P. Guardián de dicho convento, para que conste la canónica erección de éste.

Dado en la villa de Burgo de Osma, cuatro de diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho.—*Pedro María*, obispo de Osma.—Por mandado de S. S. I. y Rvma. el Obispo, mi Señor, *Pelayo Ruiz*, vicesecretario.

Y para que conste expedimos el presente, firmado de nuestra mano y sellado con el mayor de nuestras armas, en la villa de Burgo de Osma, a cuatro de diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho.—*Pedro María*, obispo de Osma (*Rubricado*).—Por mandado de S. S. I. y Rvma. el Obispo, mi Señor, *Pelayo Ruiz Esteban*, vicesecretario (*Rubricado*).—(† Sello mayor)» (1).

(1) ACA, lib. CC, núm. 9. Es un pliego en folio que ocupa toda la primera plana.

XXVII

Decreto del Ministro general cediendo al Vicecomisario  
de España el convento de La Aguilera

10 DE DICIEMBRE DE 1890

«Fr. Aloysius de Parma, Ordinis Minorum Reg. Observantiae Sancti Patris nostri Francisci, lect. jubil. in s. theologia, iam minister obs. prov. Bononiensis, totius Ordinis Minorum minister generalis, et humilis in Domino servus.

*Decretum.*—Cum Collegium S. Petri Regalati Aquileriae in Hispania ob peculiares ac graves circumstantias nequeat amplius inservire aliquibus Americae meridionalis missionibus pro quibus erectum fuerat, Nos, suprema qua in Ordine pollemus potestate, concedimus praefatum Collegium et cedimus Rmo. V.-Commissario Apostólico, P. Francisco Sáenz, et esse concessum at datum praesentium vigore solemniter declaramus, ita ut Rmus. V.-Commissarius Apostolicus a receptione et lectione hujus decreti possit et habeat in praedictum Collegium omnem et eandem jurisdictionem qua fruitur eamque exercet super omnes alios Hispaniarum conventus.

Datum Romae, ad S. Antonium, die 10 dec. 1890.—*Fr. Aloysius*, Min. generalis.—De mandato P. S. Rmae., *Fr. Petrus*, Secret. Generalis Ordinis.»

Es copia del original, que está en poder del Vicario general (1).

XXVIII

Decreto del Vicecomisario aceptando nuestro convento

19 DE DICIEMBRE DE 1890

*Membrete:* «Comisaría general de la Orden de San Francisco en España.»

«*Decreto.*—En atención al contenido en el decreto del reverendísimo P. Ministro general concediendo y declarando que el convento de San Pedro Regalado de La Aguilera, fundado para las mi-

---

(1) ACA, lib. CCVI, núm. 17.

siones de América, pase a la jurisdicción de esta Comisaría general y sea gobernado por Nos en la forma que gobernamos los demás conventos y colegios enclavados en los dominios de España: Aceptando, como desde luego aceptamos, esta determinación, venimos en declarar: que desde ahora queda sometido el dicho convento de La Aguilera a la jurisdicción de esta Comisaría Apostólica, y, en su virtud, determinamos que tanto los nombramientos de guardián y demás oficios que hoy desempeñan los religiosos de dicha Comunidad como las demás atribuciones, facultades y gracias que todos y cada uno hayan obtenido hasta el presente del Rvmo. P.<sup>e</sup> Ministro general, las reconocemos subsistentes y valederas, y pueden hacer uso de ellas, sin limitación alguna, hasta tanto que esta Comisaría disponga otra cosa en virtud de la nueva jurisdicción que ejerce ya hoy sobre el dicho convento y los individuos que a él queden agregados.

Dado en nuestra residencia de Madrid a 19 de diciembre de 1895.—*Fr. Francisco Sáenz*, vicedomisario apostólico (*Rúbrica*).—Hay + un sello (1).

## XXIX

Atestado del Sr. Obispo de Osma sobre el derecho de propiedad que la Orden franciscana tiene a nuestro convento

15 DE NOVIEMBRE DE 1898

•† Nos el doctor don José María García Escudero y Ubago, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de Osma, camarero secreto de Su Santidad, señor de las villas de El Burgo, Ucero y las dos Quintanas-Rubias, del Consejo de S. M., etc., etc.,

Atestamos y certificamos: Que los reverendos Padres y Religiosos de la esclarecida Orden de San Francisco se hallan actualmente establecidos y en quieta y pacífica posesión del convento, con su iglesia y huerta, que existe en la parroquia de La Aguilera, de esta nuestra diócesis, con el título de *Domus Dei*, bajo la advocación de San Pedro Regalado, cuyas venerandas reliquias se custodian en el mismo.

Y en testimonio de lo cual expedimos las presentes letras, firmadas de nuestra mano, selladas con el mayor de nuestras armas

(1) ACA, lib. CCVI, núm. 19.



y refrendadas por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno en el Burgo de Osma, a quince de noviembre de mil ochocientos noventa y ocho.—† José M.<sup>a</sup>, obispo de Osma (*Rúbrica*).—Por mandado de S. S. Ilustrísima y Reverendísima el Obispo, mi Señor, Manuel M.<sup>a</sup> Vidal, Secretario (*Rúbrica*).—Hay † un sello» (1).

### XXX

#### Inscripción en el Registro de la Propiedad

5 DE JULIO DE 1899

La inscripción del convento en el Registro de la Propiedad se llevó a cabo en virtud del siguiente certificado:

«Don Pedro Penzol y Labandera, provisor y vicario general del obispado de Osma, en representación y usando de las facultades conferidas por el Ilmo. Sr. Dr. D. José María García Escudero y Ubago, actual obispo de esta dicha diócesis,

Certifico: Que la Comunidad de Religiosos Menores de San Francisco de Asís, aprobada por bula de Honorio III en 1223, ha venido poseyendo pacíficamente, como verdadera dueña, desde la fecha y en el modo y forma que luego se indicarán, la finca siguiente:

Un edificio o convento titulado *Domus Dei* o de San Pedro Regalado, sito en término municipal de La Aguilera, distante unos 800 metros de esta villa; tiene dos patios, cuadra, hospedería, un local destinado a Biblioteca y otras dependencias y accesorios, y mide todo ello una extensión superficial de 6.096 metros cuadrados. Linda el edificio: por derecha, entrando, huerta de D. Juan Francisco Mambrilla, vecino de Valladolid; izquierda, la referida huerta y la iglesia, de cuya custodia está encargada la misma Comunidad de Religiosos Menores de San Francisco de Asís; espalda, la repetida huerta, y frente, camino que, partiendo de la carretera, se dirige al monte (2) titulado de Ventosilla.

Contiguo al edificio deslindado existe una iglesia, dentro de la cual se halla el venerado sepulcro de San Pedro Regalado y una

---

(1) ACA., lib. CC, núm. 20.

(2) Hoy está ya roturado casi totalmente.

capilla titulada de la *Gloria*; dicha iglesia, con capilla, sacristía y accesorios, ocupa una extensión superficial de 629 metros y 80 centímetros cuadrados.

La expresada Comunidad de Religiosos Menores de San Francisco de Asís adquirió, en concepto de dueña, el convento de que se ha hecho mérito en el año 1404, fecha de su fundación por los RR. PP. Fr. Pedro Villacreces y Fr. Pedro Regalado.

Después de la exclaustación de 1835 estuvo encargada de la custodia del convento una cofradía o Hermandad llamada de San Pedro Regalado, adscrita a la referida villa de La Aguilera. Por Real orden de 23 de abril de 1888, siendo ministro de Gracia y Justicia el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, comunicada al R. P. Fr. Pedro de Alcántara Más, misionero apostólico y guardián del convento de la Regular Observancia de San Francisco en Morón de la Frontera, fué autorizada esta misma Comunidad para trasladarse al referido convento de San Pedro Regalado, que desde esta fecha viene siendo poseído pacíficamente y sin interrupción alguna por la tantas veces nombrada Comunidad de Religiosos Menores de San Francisco de Asís, con el beneplácito y correspondiente autorización del Ilmo. Sr. Obispo diocesano.

En consecuencia de todo lo expuesto, y careciendo dicha Comunidad de título inscrito de dominio y no siéndole posible tampoco adquirir y presentar desde luego los correspondientes para la inscripción en el Registro de la Propiedad; teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 13 y demás concordantes del Real decreto fecha 11 de noviembre de 1864, se expide la presente certificación por duplicado, con el visto bueno de Su Señoría Ilustrísima, a fin de que tenga lugar la inscripción de posesión del expresado convento en el Registro de la Propiedad de Aranda de Duero a favor de la Comunidad de Religiosos Menores de San Francisco de Asís, sin perjuicio de tercero de mejor derecho a la propiedad de la precitada finca.

Lo preinserto es verídico en todas sus partes y concuerda con los documentos que se tienen a la vista. A los fines oportunos expido la presente, que firmo y sello en el Burgo de Osma, a veintisiete de mayo de mil ochocientos noventa y nueve. — *Pedro Penzol* (Rúbrica). — *Sello del Obispo*. — V.º B.º: † *José M.ª*, obispo de Osma (Rúbrica).»

«Número 10. — El anterior documento se declara no sujeto al impuesto sobre derechos reales y transmisión de bienes, según así

parece claramente inferirse de los artículos 32 y 36 del Reglamento vigente.

Aranda de Duero, a cuatro de julio de mil ochocientos noventa y nueve.—El liq., *Luis Rubio*. (Rúbrica y sello.)

*Al margen:* «Honorarios, 50 céntimos. Número 1.º del Arancel.»

«Inscrito el documento que precede en cuanto al edificio-convento con sus dependencias y accesorios en el tomo novecientos tres del Archivo, treinta y tres del Ayuntamiento de La Aguilera, folio ochenta y siete, finca número tres mil seiscientos uno, inscripción primera. No se ha practicado asiento alguno respecto a la iglesia, sacristía y accesorios, por no estimar susceptibles de inscripción a ninguno de estos bienes.

Aranda de Duero, a cinco de julio de mil ochocientos noventa y nueve.—El registrador, *Luis Rubio*. (Rúbrica y sello.)

Honorarios: 14 pesetas 50 céntimos. Números 1.º y 7.º, regla 4.ª de las generales del Arancel» (1).

### XXXI

#### Donación de la finca de la Cruz

26 DE JULIO DE 1900

«Hemos recibido del R. P. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui, guardián del convento de La Aguilera, por encargo de D. Juan Francisco Mambrilla, vecino de Valladolid, la cantidad de *cuatrocientas cincuenta* pesetas, importe de una tierra en término de esta villa, conocida con el nombre de la *Cruz*, y de cabida de fanega y media, poco más o menos, que poseían por iguales partes María Cruz Aldea, Amancio García y Gregoria Zaloña, vecinos todos de esta villa, y cuya cantidad se les entrega en este acto, siendo testigos de dicha entrega D. Gonzalo Orcajo, vecino de la Herra, y Eufasio Iglesias Peribáñez, de esta villa. Y para que conste, lo firman, con los vendedores, en La Aguilera, a veinte y seis de julio de mil novecientos.—*Amancio García* (Rúbrica), *María Cruz Aldea* (Rúbrica). Por su madre, *Gregoria Zaloña*, su hijo *Higinio Núñez* (Rúbrica).—Testigo, *Gonzalo Orcajo* (Rúbrica). Testigo, *Eufasio Iglesias* (Rúbrica).» (2).

(1) ACA, lib. CC, núm. 21.

(2) ACA, lib. CC, núm. 22. La escritura pública ante notario está en el mismo lib. CC., núm. 25.

XXXII

Decreto del Vicecomisario agregando a Cantabria la misión de Cuba

I DE JUNIO DE 1904

*Membrete:* «Provincia Franciscana de Cantabria.»

«Fr. Serafín Linares, Vicecomisario General Apostólico de la Orden de Frailes Menores de España y siervo en el Señor.

*Decreto.*—En virtud de lo acordado por el Venerable Definitorio de la Santa Provincia de Cantabria en Junta definitorial celebrada en el convento de Olite el 23 de mayo del presente año, y en conformidad con el parecer y consentimiento unánime de nuestro Definitorio general, venimos en disponer y disponemos por este Decreto que nuestros conventos de *Santo Domingo de Guanabacoa* y de *San Agustín de La Habana* queden definitivamente incorporados a la dicha Provincia de Cantabria, de la que han de formar parte integrante desde el día en que el M. R. P. Provincial tome posesión de los mismos, por sí o por medio de un delegado suyo enviado al efecto.

A este fin ampliamos y extendemos la autoridad del actual Prelado Provincial de Cantabria y de sus sucesores a toda aquella isla de Cuba, con todas las facultades necesarias, así para mandar a los conventos de la misma el personal que estima más a propósito como para gestionar la instalación de otras nuevas fundaciones que puedan allí convenirles.

Dado en nuestra Residencia de Madrid, firmado de nuestra mano, sellado con el Mayor de nuestro oficio y refrendado por nuestro Secretario a 1.º de junio de 1904.—*Fr. Serafín Linares*, vicecomisario general.—Por mandato de Su P. Rvma., *Fr. José Arrinda*, prosecretario general.—Concuerda con el original, que obra en el archivo provincial.—*Fr. Agustín Guibert*.

Hay un sello que dice: *Provincia Franciscana de Cantabria. Secretaria.*»

XXXIII

Incorporación del convento de La Aguilera a la provincia de Cantabria

7 DE NOVIEMBRE DE 1896

«Fr. Dionysius Schuler, minister generalis totius Ordinis Fratrum Minorum.

*Decretum.*—Cum alma nostra Cantabriae provincia suscepit missiones in insula Cubana, quibus providendis potissimum institutum fuerat Collegium Sti. Petri Regalati Aquileriae, aequum videtur ut Collegium istud praefatae provinciae aggregetur, itaque inspecta relatione S. Visitationis in memorato Collegio factae ab *A. R. P. Raphaële Delarbre*, ex-procuratore generali; audita sententia Ven. Deffinitorii laudatae provinciae, Nos, de consilio et consensu nostri Rmi. Deffinitorii generalis, Collegium S. Petri Regalati Aquileriae, vigore praesentium, provinciae Cantabriae incorporamus ac incorporatum definitive declaramus.

Datum Romae, die 7 novembris 1906.—*Fr. Dionysius Schuler*, Min. Glis.» (1).

XXXIV

Restauradores e hijos del convento

1887-1906.

1. P. Pedro de Alcántara Más.
2. » Lucas Martorell.
3. » Jenaro Antón.
4. » Antonio Baroja.
5. » Esteban Pérez.
6. » José Daniel Ibarra.
7. » Lucas Garteiz.
8. » Vicente Frasquet.
9. » Sebastián Sanmartín.
10. » Manuel Bandín.

---

(1) ACA, lib. CCXVIII, pág. 82.



11. P. Gregorio González Vallecillo.
12. » Vicente Hermógenes Treviño.
13. » Juan Cuende.
14. » L. de Badiola.
15. » Pacífico Ferrá.
16. » Clemente Landáburu.
17. » Daniel Devesa.
18. » Andrés de Ocerín-Jáuregui.
19. » Luis Esparza.
20. » Julián Elías Amézarri.
21. » Vicente Ferrer.
22. » Manuel Puga.
23. » Angel Ullibarri.
24. » Pedro Zubero.

Coristas hijos del convento

25. Fr. Jesús Larrea.
26. » Pedro Mañaricua.
27. » Jenaro Fernández (*ingresó ya sacerdote*).
28. » Juan Sesma.
29. » Bernardino Esgueva.
30. » Antonio Castro.
31. » Francisco Inchaurbe.
32. » Leonardo Aguado.
33. » Luis Carrión.
34. » Buenaventura Palomo.
35. » Francisco Solano.
36. » Angel Aguado.
37. » José Velasco.
38. » Juan C. Martín.
39. » Bernardino Aguado.
40. » Santiago Gonzalo.
41. » José González (*ingresó ya sacerdote*).
42. » Leonardo Contreras.
43. » Pedro Regalado Yusta.
44. » Antonio Martínez.

- 45. Fr. Luis M.<sup>a</sup> Ahedo.
- 46. » Teófilo Pinillos.
- 47. » Mariano González.
- 48. » Buenaventura Quecedo.
- 49. » Juan José Pernía (1).

Hermanos legos hijos del convento

- 50. Fr. Serafín Goenaga.
- 51. » Marcelino Larrañaga.
- 52. » José M.<sup>a</sup> Mendivil.
- 53. » José Raimundo Pildain.
- 54. » Antonio Lasuén.
- 55. » Pascual Siarda.
- 56. » Domingo Asiaín.
- 57. » Salvador López.
- 58. » Benito Aspe.
- 59. » Serafín Balzátegui.
- 60. » Diego Gutiérrez.
- 61. » Félix M.<sup>a</sup> Arroyo.
- 62. » Guillermo Gento (2).

XXXV

San Pedro Regalado titular de la iglesia conventual

23 MAI 1917

«Ordinis Fratrum Minorum Provinciae Cantabriae.

Quum Ecclesiae, quae continens est Coenobio *Domus Dei* nuncupato, Ordinis Fratrum Minorum, Provinciae Cantabriae, in pago vulgo *La Aguilera*, non habeatur Titularis, cuius notitia certis ac legitimis documentis comprobetur, hodiernus Praeposi-

---

(1) ACA, lib. CCXIII, *De profesiones simples*, y lib. CCXIV, *De profesiones solemnes*.

(2) Ibid.

tus (1) illius Regularis Provinciae, de consensu Provincialis sui Definitorii, Ssmum. Dnum. Nostrum Benedictum Papam XV humillimis precibus exoravit ut Sanctum Petrum Regalati unicum enuntiatæ Ecclesiæ Titularem declarare et constituere dignaretur. Si quidem usque in præsens opinio viguit quod verus titularis sit idem Sanctus confessor; insuper illius Caenobii «Domus Dei» S. Petrus fundator fuit (2), vitæ sanctimonia et miraculis celeberrimus: et usque in hodiernam diem haud exiguo colitur religionis studio gloriosum eius sepulcrum ibidem extructum, Sanctitas porro Sua, referente infrascripto cardinali S. R. C. Pro-Praefecto, attento commendationis officio Rmi. P. Procuratoris generalis Ord. Fratrum Minorum pro Hispania, Sanctum Petrum Regalati Ecclesiæ Caenobii «Domus Dei» in pago *La Aguilera*, verum atque unicum Titularem supremæ Auctoritate Sua declarare et constituere dignata est. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 23 Maii 1917.—(† Sacra Rituum Congregatio).—*A. Card. Vico*, Ep. Portuen., Pro-Praef.—*Alexander Verde*, S. B. C., Secretarius (3).

---

(1) *M. R. P. Fr. José R. Zulaica*.

(2) No San Pedro Regalado, sino el P. Villacreces fué el fundador de esta santa casa, como es sabido. Véase las páginas 74 y 83. San Pedro Regalado hizo consagrar la iglesia actual. Véase la página 260.

(3) Este documento está escrito en un pliego de papel que mide 270 x 200 milímetros. ACA, lib. CCII, núm. 13.





M. R. P. Antonio Recondo,  
actual ministro provincial de Cantabria,  
que ha costeado los fotograbados de esta obra.

# INDICE ALFABETICO

## A

Abrojo (convento del), 87-8; 61-4;  
91-6; 537-9; 100 148, passim; 157,  
174, 175, 182-192, passim; 214,  
226-8, 331, 537.  
Abstinencia, 117, 126.  
Aceite (falta de), 124.  
Adelantado (frailes del), 103.  
Agua bendita, 136.  
Aguado (Fr. Andrés), 332.  
— Fr. Angel, 435.  
— Fr. Bernardino, 435, 511.  
— Fr. Leonardo, 435.  
Aguatlán, 162.  
Aguas llovedizas (recibimiento de),  
346.  
Aguila (cerro del), 240, 317, 445.  
Aguilar (Fr. Alfonso de), 87, 130,  
131.  
Aguilera (La), 17-40, passim; 533-5;  
señores de, 20-4; 534-6.  
Aguilera (Antonillo de), 85, 120.  
— Fr. Antonio de, 97, 98,  
99, 149, 154, 541.  
Ahedo (Fr. Luis María), 433, 435,  
512, 514.  
Alabastro (sepulcro de), 200-202;  
urna de, 432-3, 464.  
Alaejos, 193, 227.  
Alcalá (Fr. Diego de), 69.  
Alcantarilla (canalillo), 38.  
Alcorta (Fr. Agustín), 433, 445,  
509, 510.  
Aldea (Fr. Pedro), 414, 415.  
Alfaro, 372.  
Almazán, 113.  
Alonso (Fr. Mateo), 339.  
Alosanz (D. Juan de), 297, 405; me-  
morias de, 299.  
— D.<sup>a</sup> María de, 298.

Altars (dorado de los), 415.  
— mesas de los, 343.  
Alvarez (Fr. Andrés), 322.  
— Fr. Antonio, 337.  
— Fr. Francisco, 338, 339.  
— Fr. Roque, 334.  
Alveinte (convento de), 112, 142.  
Alvín (Fr. Juan), 562.  
América (misioneros de), 161.  
— recolección de, 176.  
— limosnas de, 207.  
— misión de, 419.  
Amézarri (Fr. Elías), 436.  
Angeles (imagen de la Virgen de  
los), 342.  
— Fr. Francisco de los, 173,  
775. Véase *Quiñones*.  
Angulo (Andrés), 222-3.  
Aniago, 373.  
Aniversarios, 34.  
Antón (Fr. Jenaro), 212, 256, 311,  
315, 421-3, 424, 435, 481, 502, 503.  
Antona (Miguel de), 279. Véase  
*Velasquillo*.  
Antoniana (Juventud), 443, 444.  
Anunciación (Nuestra Señora de  
la), título de la iglesia convent-  
tual, 82, 91, 115, 260, 261, 475,  
476.  
Apelación (de San Pedro Regala-  
do), 94.  
Aquilera, 17.  
Aquilora (Aguilera), 79.  
Aragón (provincia de), 67; reforma-  
dores de, 66.  
Aranda de Duero, 35, 39, 79, 82, 95,  
110, 111, 113, 125, 128, 155, 156,  
207, 221, 222, 224, 225, 228, 233,  
294, 321, 326, 330, 347, 372, 379,  
380, 381, 384, 385, 415, 416, 453,  
455, 552, 553, 555.



Aránzazu, 183.  
Arévalo (Fr. Antonio de), 100.  
— Fr. Bernardino de, 175, 184.  
— Fr. Sebastián, 209, 215.  
Argüello (D. Tomás), 466.  
Archivo Ibero-Americano, 508.  
Arias de Miranda (D. Diego), 420, 530.  
Arias (Fr. Diego), 65.  
Arlanza, 56, 62, 72, 74, 83, 84, 86.  
Armírez (Fr. Francisco), 341.  
Arnaiz (Fr. Silvestre), 343-4.  
Arnedo, 502.  
Arranz (Fr. Francisco), 344.  
Arroita-Jáuregui (Fr. Francisco), 438-509.  
Arroyo (Fr. Félix María), 257, 267, 268, 273, 308, 350, 431, 436.  
Arrizafa, 68.  
Ascoitia (Fr. Martín de), 109, 110, 241, 367.  
Astondoa (Fr. Serapión), 436.  
Astorga (Fr. Bernardo de), 108, 109.  
Asueto, 79.  
Atienza, 109, 114, 190, 294.  
Atrio (fuente del), 314.  
Atropellos en el convento, 415-6.  
Autos sacramentales, 222, 223.  
Avellaneda (D.<sup>a</sup> Beatriz de), 289, 290, 375. **571**  
— D. Diego González de, 21, 534, 535. **571**  
Avila (D.<sup>a</sup> Mena de), 112, 241.  
— Convento de, 188, 190, 192.  
Ayllón, 157, 511.  
Ayunos, 126.  
Ayuntamiento (casa del), 40.  
Ayuso (Francisco), 297.  
Aza, 20, 79, 472.  
— señores de, 574-7.  
Azcoitia, 509.

## B

Bahabón de Esgueva, 200, 254.  
Bandín (Fr. Manuel), 426, 428, 430, 504, 505.  
Baqueta (bolsa de), 341.  
Barbeira, 65.  
Barbería, 309.  
Barca de Boecillo, 87.  
Baroja (Fr. Antonio), 423, 435.  
Barona (D. Ignacio), 35, 427.  
Barrica, 512.

Barrio (D. Antonio del), 339.  
Barroso (Fr. Francisco), 326.  
Bautista (Fr. Juan), 190.  
— Fr. Juan, lego, 191.  
Beatificación, 205, 236.  
Béjar (Fr. Martín de), 157.  
Benalcázar (Fr. Juan de), 390.  
Benedicta (sábados de), 179, 228, 342, 344, 347, 354.  
Beneficiado, 29, 30, 41.  
Beneficio, 30.  
Benido (Fr. Juan), 324. Véase *Venido*.  
Benito (D. Severiano), 36, 418, 422, 427, 467, 498, *foto*.  
Berbegal (frailes de), 103.  
Berlanga de Duero, 162, 165.  
Bermejo (Fr. Miguel), 189, 227, 328.  
Biblioteca, 310-1, 481.  
Bienhechores (Misas por los), 344.  
Boca (palo en), 133, 177-8.  
Bodega, 310, 350, 351.  
Boecillo (barca de), 87.  
Borja (Fr. Juan), 327.  
— Fr. Francisco, 326-7.  
— Fr. Pedro, *ibid*.  
Borox (Fr. Alfonso de), 92.  
— frailes de, 103.  
Borraz (Fr. Bartolomé), 67.  
Boticario, 347.  
Boulier (Fr. Marcial), 111-2, 172.  
Brancaccio (Carlos), 205.  
Briblesca (Fr. Pedro), 100.  
Brizuela (D.<sup>a</sup> María Manuela de), 295.  
Bulaker (Tomás), 190.  
Burgos (Fr. Cristóbal de), 111, 320-1.  
— Fr. Mateo de, 324.  
— Fr. Pedro de, 100.  
— Intendencia de, 412.  
— límites de, 532-3.  
Bustillo de Malva, 411.  
Bustillo de Páramo, *ibid*.

## C

Caballero (Fr. Andrés), 336.  
Cabrera (La), 63, 82, 86, 87, 88, 92, 131.  
Cachumbo (rosario de), 344.  
Cajamarca, 499, 501.  
Calabazanos, 164.  
Calahorra de Campos, 137, 159, 165, 174, 184, 189, 191, 227.

- Calahorra (Fr. Juan de), 186.  
 Calderón (Fr. Francisco), 112.  
 Calvario (procesión del), 357.  
 Calvo (Juan), 418.  
 Calzado, 126.  
 Calle (La), 37, 38, 39, 129, 230.  
 Cama (pobre), 117.  
 — bendición de la, 136.  
 Camarín, 190.  
 Campana (Fr. Juan Bautista), 192.  
 Campo (Fr. Juan del), 109, 199.  
 — Fr. Jerónimo del, 450.  
 — Fr. Miguel del, 348.  
 Canapés, 345.  
 Canarias (misión de), 526-7.  
 Canonización, 78, 212.  
 Cantabria (incorporación a), 428-9, 604.  
 Cantollano, 488.  
 Cantoral, 422.  
 Cañas (Fr. Matías), 169.  
 Capítulo (sala de), 134, 289.  
 Caracas (provincia de), 527.  
 Cárcel, 310, 351.  
 Cardaña (Fr. Lázaro de), 328.  
 Carlos I, 183-4, 221, 228, 233, 322, 379; visita de, 554.  
 Carlos II, 206-7, 225, 561-2.  
 Carne (limosna de la), 327.  
 Carneros, 311, 350.  
 Cartagena (Fr. Juan de), 188.  
 Carrarevilla, 30.  
 Carrevilla, 28.  
 Carrión de los Condes, 100-2, 106-7, 109, 111, 149, 152-3, 157.  
 Carros (portería de los), 349.  
 Carroza, 432.  
 Casa de Dios, 75.  
 Castañeda (Juan Martínez de), 22.  
 Castilla (Fr. Antonio de), 208, 333, 562.  
 — D. Juan de, 369, 371.  
 — D. Pedro de, 205, 232, 369-73, 376.  
 — Reformadores de, 67.  
 — Sello de, 106.  
 Castro (Fr. Juan de), 95, 100, 149, 197-8, 320.  
 — D. Manuel de, 431, 433, 490, y siguientes, 522-3; *foto*, 466, 522.  
 — Fr. Pedro de, 186-7, 227.  
 Castrojeriz, 39, 79, 137, 157.  
 — serie de los condes de, 571-3.  
 Castromochó, 162, 165, 174, 185, 414.  
 Casulla bordada, 492-7; *foto*, 494-5.  
 Catequesis, 441-2; *foto*, 443.  
 Ceánuri, 503.  
 Cegama (Fr. Ignacio de), 192, 327.  
 Celda (pobreza en la), 124-5.  
 Cerceras, 310.  
 Cervera (Fr. José), 435.  
 Cesures, 504.  
 Ciudad (D. Mariano), 450, 458.  
 Cifuentes (Fr. Juan de), 198.  
 Cisneros (Fr. Francisco Ximénez de), 45, 72, 108, 109, 111, 156, 381, 383-4, 385, 544; celda de, 209, 233.  
 Citra portus (custodia), 99, 144, 158.  
 Clarisas (conventos de), 166, 170; titular, *ibid*.  
 Claustro alto, 307.  
 — bajo, 307.  
 — retablos del, 344.  
 — cuadros del, 498.  
 Clausura, 117, 131, 132.  
 Clero (cultura del), 47.  
 Cocina (recetas de), 127, 128.  
 Cofradía de Animas, 35.  
 — de la Vera Cruz, 35, 440.  
 — Santo Rosario, 35.  
 — San Pedro Regalado, 36; Estatutos, *ibid*.; Hermanos, *ibid*.; nueva cofradía del Santo, 440; *foto*, *ibid*.  
 Colegio seráfico (modelo de), 120.  
 Comisarios provinciales, 568.  
 Compasto, 86.  
 Comunicaciones, 37.  
 Comunidad (pozo de), 307, 308, 346; *foto*, 425, 427.  
 Comunión, 136.  
 Concepción (provincia de la), 154, 156, 157, 161, 174; personal, 163; título, 547; supresión, 168; conventos, 159, 164-7; sello, 157-8; estado actual, 170; serie de los ministros, 565-8.  
 Concepcionistas (conventos de las), 167-170; titular, *ibid*.  
 Concepción (imagen de la), 348.  
 Concordia (escritura de), 262, 285, 330.  
 Conde de Belalcázar, 390; de Benavente, 139; de Cabra, 237; de Casarrubios, 322; de Castrillo, 237; de Castrojeriz, 109, 218, 232, 288-9, 290, 373-4; de Fuenrubia,

292, 295; de Gordómar, 222; de Haro, 100, 101, 102, 237; condesa, 212, 214, 467; de Lerma, 374; de Luna, 382; de Miranda del Castañar, 22-7, 41, 208, 231, 237; condesa, 237; de Montalbán, 322; de Monterrey, 237; de Montijo, 237; condesa, 351; de Olivares, 395; de Orgaz (condesa), 325; de Salvatierra, 237-8; de Siruela, 237; de Talara, 225; de Tendilla, 375; de Ureña, 382.

**Conexuelo**, 85, 120.

**Confesión**, 136; oír confesiones, 134.

**Confesonarios**, 344.

**Confesores**, 169, 177.

**Consejo** (limosna del), 228.

**Contreras** (Fr. Leonardo), 436.

**Convento** (descripción del), 302; plano, 303; inauguración, 420; propiedad, 417, 599, 601; cesión del, 423; título, 468-473; titular, 473, 475-6; sello del, 477-480; suabasta del, 417; hijos del, 605-6.

**Cordón** (procesión del), 357.

**Corpus Christi** (convento del), 100, 102, 106-7, 109, 113, 157.

**Corpus Christi** (fiesta del), 222-4.

**Corrales** (Fr. Gabriel), 335.

**Correa** (Fr. Martín), 112.

**Corrección**, 133.

**Corredores**, 308, 309.

**Corretger** (Padre), 594.

**Cortes** (Fr. Leonardo), 594.

**Costanilla** (D.<sup>a</sup> María de la), 145, 147-8, 150.

**Costanilla** (Fr. Pedro de la), 74, 76-7, 83, 85, 90-1, 93, 103, 120, 122, 135, 145.

**Crespo** (María), 300.

**Criados**, 349.

**Cruz** (finca de la), 317, 521, 602.

— descendimiento de la, 260; camino de la, 317; ejercicio de la, 431.

— Fr. Juan de la, 321.

**Cruzada** (limosna de), 228.

**Crucis** (*Lignum*), 348.

**Cuba** (misión de), 424, 603.

**Cuéllar**, 100, 110, 159, 164, 168, 191, 377.

**Cuérnaga** (Fr. Antonio de), 149.

**Cuesta** (Fr. Andrés de la), 144-5, 149, 185.

**Culpas** (capítulo de), 133-5, 289.

**Culto**, 146.

**Cumaná**, 161.

**Custodia**. Véase *Domus Dei*.

**Custodias**, 497.

## CH

**Chacón** (D. Gonzalo), 322.

**Chaves** (D. Antonio), 489; armas, 489-90.

— D. Juan, 262.

**Chelva**, 66.

**China**, 40, 435.

**Choclos**, 181.

**Chumillas** (Fr. Julián), 284.

## D

**Daza**, 63, 205.

**Debates**, 111.

**Dedos** (de San Pedro Regalado), 214.

**Definidores** (celda de los), 351.

**Delarbre** (Fr. Rafael), 318, 429, 604.

**Delgado** (Fr. Manuel), 349, 351, 410.

— Fr. Pedro, 348.

**Descendimiento** (capilla del), 259, 298-9; titular, 473-5.

**Destúñiga** (Diego), 22-3.

**Diego** (Fr. Pedro de), 65.

**Difuntos**, 436.

**Dima**, 510.

**Dinamarca** (embajador de), 237.

**Dinero** (inadmisión del), 124.

**Disciplina**, 107, 117, 132, 180.

**Discípulos** (primeros), 74, 76.

**Discretos**, 107.

**Dominicales** (Escuelas), 441-2; *foto*, 442.

**Domus Dei** (convento de), fundación, 82-6; advocación, 232, 260-1; sello, 351, 468-9, 477, 480; elogios, 61-4, 529, 535, 537-9; fama, 529. *Restauración*: aceptación, 419, 594; erección, 595-7; instalación, 420-1; cesión, 423-4, 598; incorporación a Cantabria, 429, 604.

**Domus Dei** (vicaría de), 71, 82, 92, 101, 105, 110, 112, 113, 142, 149, 150, 154-5, 197, 203; conventos, 101, 102, 140-1; atribuciones del vicario, 541.

**Domus Dei** (custodia de), 105, 110,

sello, 106, 112, 154, 171, 247, 375, 378; conventos, 113, 159, 540-1, 546; tabla capitular, 544 6; supresión, 156, 160, 546-50.

**Dongo** (Fr. Daniel), 327.

**Dormitorio**, 117, 341, 846.

**Dos-Barros** (Fr. Andrés de), 168.

**Dueñas** (Fr. Pedro de), 46.

**Duques de Alburquerque**, 104, 108; de Béjar, 381; de Benavente, 139; de Ciudad Real, 237; de Híjar, 404; de Lancaster, 370; de Lerma, 222-3, 237, 288, 335-6; ducado de, 401; de Medinaceli, 225, 237, 264, 288-9, 290, 292; de Medina de las Torres, 237; de Osuna, 225, 237, 326; de Peñaranda de Duero, 27, 208, ducado, 339; duquesa, 219; de Terranova (duquesa), 225; de Uceda, 225; duquesa, 219; de Veragua, 237; de Villafrañca, 351.

**Durango**, 151, 182, 509.

## E

**Ebano** (cruz de), 344-5.

— urna de, 210-11.

**Ecuador** (El), 418.

**Echarri-Aranaz**, 508.

**Edificios**, 117.

**Elgueta** (Fr. Rafael), 412-3.

**Empedrado**, 353.

**Enfermería**, 309, 341, 342; oratorio, 310, 341; retablo, ibid.

**Enfermos**, 117, 134, 239.

**Enlosado**, 265.

**Enrique II**, 373, 376.

**Enrique III**, 139, 371.

**Enrique IV**, 83, 96, 143, 144, 220, 372.

**Enriquez** (Fr. Juan), 190.

**Eril** (D. Beltrán de), 370.

— D.<sup>a</sup> Elvira, 370.

**Ermita** 80.

**Ermita vieja**, 75.

**Ermitaño**, 417.

**Escalera**, 306, 308, 350.

**Escoriola** (Fr. Bernardo), 67.

**Escoto** (Fr. Juan Duns), 280.

**Escribano** (Fr. Martín), 206.

**Escudero** (D. José García), 458, 461, 599.

— Fr. Juan, 327.

**Escudillas** (lavado de las), 178.

**Espadaña**, 313.

**España** (reformadores de), 71.

**Espina** (Fr. Alfonso de), 47.

**Espíritu Santo** (capilla del), 300; oficio del, 129.

**Estaciones** (cuadros de las), 345.

**Estatua yacente**, 256.

**Estella**, 192.

**Estipendio**, 124.

**Exclaustraciones**, 409, 413.

**Exenciones**, 131.

**Exhumación**, 197, 201.

**Extasis**, 77, 130 1.

**Extremaunción**, 232, 373, 416.

## F

**Fababux** (Fr. Sancho de), 66.

**Falces** (D.<sup>a</sup> Elisa de), 370.

**Fama** (las siete de la), 174.

**Farnesio** (D.<sup>a</sup> Isabel de), 212, 214, 226, 231.

**Feijoo** (D. Martín), 462, 463, 467.

**Felipe II**, 145, 185, 186, 222, 236, 322, 323, 326, 555.

**Felipe III**, 38, 185, 186, 187, 222, 226, 227, 193, 324; diario de, 556-9.

**Felipe IV**, 186, 187, 188, 201, 207, 224, 227, 281, 324; visita de, 560.

**Felipe V**, 38, 212, 214, 225, 226, 231, 264, 334, 497.

**Fernández** (Fr. Calixto), 169.

— Fr. Francisco, 189, 193, 227, 328-9.

— Fr. Ignacio, 334.

— Fr. Luis, 326.

**Fernando el Católico**, 200, 202, 217, 218, 378, 379.

**Ferradas** (Fr. Joaquín), 414, 415.

**Ferrera** (Herrera), 100.

**Filz** (D. Carlos M.<sup>a</sup>), 257.

**Fontecha** (Fr. Manuel), 334.

**Fontidueña**, 159, 165.

**Fora** (San Vicente de), 66.

**Forlívio** (Fr. Cristóbal de), 155, 646-7.

**Formación científica**, 121.

**Franciscanos** (conventos de), 164-5, 170; titular, ibid.

**Fresneda**, 142, 148.

**Fresnillo de las Dueñas**, 410, 411.

**Frómista** (Fr. Antonio de), 109, 112.

**Frutos** (Fr. Diego), 268.

**Fuenmayor** (D. Baltasar de), 237.

**Fuenrubia** (condes de), 292, 295.

**Fuente del Santo**, 240, 314, 430-1.

Fuentelesendo, 196, 411.  
Fuentes (Fr. Rafael), 353.  
Fuentespina, 426.  
Funerales, 35.

## G

Gago (Fr. Manuel García), 356.  
Galán (Fr. Isidro), 492.  
Galarza (D. Fernando), 295.  
Galería (arcos de la), 352.  
Ganado, 348.  
Gandasegui (D. Remigio), 460;  
foto, 459.  
García (Fr. José), 175.  
— Fr. Juan, 347.  
— Fr. Manuel, 169, 351.  
— Fr. Pedro, 327.  
Garteiz (Fr. Lucas), 424.  
Gastos, 354.  
Gil (Fr. Manuel), 270, 340.  
Gloria (capilla de la), 75, 245,  
247, 248, 249, 250, 254, 257, 461-2.  
Goenaga (Fr. Serafin), 422, 435.  
Gómara (D. Miguel de los Santos  
Díaz), 461.  
Gomejón, 23, 38, 39.  
Gomiel de Mercado, 198. Véase  
*Gumiel*.  
González (Fr. José), 436.  
— Fr. Mariano, 436.  
Gordo (Fr. José), 352.  
Gormaz, 107, 108, 109, 113, 162, 321,  
372, 378.  
Grandes (devoción de los), 201.  
Granel (milagros a), 203-4.  
Guadalupe (capilla de Nuestra Se-  
ñora de), 265, 296, 297,  
346, 498.  
— Fr. Juan de, 172.

Guanabacoa, 420, 424.  
Guardián (Padre), patrono, 30.  
— primero, 320.  
— celda del, 341.  
Guardianes (número de), 168.  
Guerra (Fr. Francisco), 188.  
Guisasola (D. Victoriano), 455,  
461.  
Gumiel (Martinico de), 85, 120.  
Gumiel de Izán, 39, 72, 79, 298,  
299, 405, 415.  
Gumiel de Mercado, 20, 21, 23, 24,  
38, 39, 215, 300, 329, 330, 410, 418,  
420, 440; beneficio de, 350; botica-  
rio de, 347; señores de, 574-9.

404-5

Gumieles, 79.  
Gutiérrez (Fr. Diego), 318, 431, 436.  
— Fr. Jerónimo, 564.  
— Fr. Juan, 189.  
— Fr. Pedro, 328.  
— Fr. Félix, 348.  
Guzmán, 20, 78, 79, 232, 373; armas  
de los, 576; casa de, 574-7.  
— Fr. Diego de, 188.  
— Fr. Fernando, 208-9.

## H

Hábito, 60, 124; del Santo, 218; del  
P. Villacreces, 125.  
Haro (condesa de), 202, 214, 467.  
Haza, 78. Véase *Asa*.  
Herbón, 65.  
Hercilla (Fr. Matías), 352, 353.  
Herrera de río Pisuerga, 100, 102,  
106, 107, 109, 113, 157, 332.  
Hijas de María, 36, 441, 459; foto,  
442.  
Hinojo (agua de), 127.  
Horario, 176, 178, 180.  
Horra (La), 39, 268, 420, 515.  
Hortelano, 136.  
Hospedería, 311, 346, 349; de per-  
sonas distinguidas, 342; de muje-  
res, 313; de religiosos, 293, 304;  
de seglares, 312.  
Huerta, 314, 317; ermita de la, 316;  
emparrado, 353; cercas, 347; com-  
pra, 420, 426, 518; donación, 519;  
condiciones, 520-1.  
Huéspedes, 134.  
Humildad, 133, 178.

## I

Ibáñez (Fr. Francisco), 433, 510.  
Ibarra (Fr. Daniel), 435.  
Iglesia (Fr. Andrés de la), 185, 226.  
Iglesias (Manuel), 416-7.  
Iglesia (conventual), advocación,  
232; coro, 270; cuadros, 265, 339,  
344; descripción, 258, 260; en'osa-  
do, 346; incendio, 263; mejoras,  
264-5; patronos, 261-2; modelo,  
123 4; retablos, 266-7, 431; reedi-  
ficación, 263-4; verja, 346.  
Incunables, 482-8.  
Inchaurbe (Fr. Francisco), 435.  
Indias (comisario de), 186, 187, 193,  
325, 342, 345.



Ingresos, 354.

Inscripción sepulcral, 254.

Insula (Fr. Andrés de la), 322.

Isabel *la Católica*, 110, 200, 201, 214, 217, 221, 226, 231, 464, 467; cuadro de, 290; devoción, 528.

Isasi (Fr. Miguel de), 206.

Italia (recolección de), 160; reformadores de, 137.

Iturriega (Padre), 594.

## J

Jerarquía franciscana, 105.

Judíos, 27, 33.

## L

Ladrillo (arcos de), 315; espadaña de, 349.

Lago (D. Manuel González), 461.

Lagüera (D. Pedro), 212, 417, 461, 500, 596-7.

Laguna, 87, 93, 95.

Lámpara (aceite para la), 124.

Landáburu (Fr. Clemente), 436.

Lara (Fr. Francisco), 333, 564.

Larrañaga (Fr. Marcelino), 435, 436.

Laso (Fr. Angel), 348.

Latinidad (preceptoría de), 438.

Lectura espiritual, 177.

Lemos (Fr. Plácido Rev), 461.

Leña (limosna de la), 328.

Lerma, 162, 165, 174, 189, 225, 347; cardenal de, 402, 404; serie de los duques de, 571-3.

Lerma, Fr. Gregorio de, 108.

Libros, 415; campo de los, 416, 481.

Licheto (Fr. Francisco), 155, 173, 174, 546.

Lienzos (imitación tapiz), 415.

Limosna, 124, 180, 181, 447, 448.

Linares (Fr. Serafín), 603.

Lobo (Romualdo), 415, 516.

Lopátegui (Fr. Bernardo), 433, 466, 512, 513.

López (Fr. Antonio), 347.

— Fr. Baldomero, 414.

— Fr. Manuel, 191.

— D. Bruno, 416.

Lorenzo (Fr. Manuel), 206.

Loyola, 531.

Lucas, 73.

Luengo (Fr. José), 333.

## M

Madrid (reunión en), 111.

Maillard (Fr. Oliverio), 110, 157.

Maitines, 180.

Maíz (Fr. Juan), 481.

Maluenda (Fr. Pedro de), 107.

Mamberto (Fr. Juan), 91, 92.

Mambrilla (D. Ignacio), 515.

— D. Juan, 273, 315, 420, 515, 602.

— D. Clemente, 519.

Mancriforte (Maigrefort, Fr. Juan de), 102.

Manjares (ración de), 127, 128.

Mano (amputación de la), 201, 214.

Manzanera, 66; Santa Marina de la, 102, 106, 107.

Mañaricúa (Fr. Pedro), 435.

Marchena (Fr. Antonio de), 110.

Marín (Fr. Gonzalo), 65.

Mármol (Fr. Bernardino del), 152.

Marqués de Algecilla, 404; de Aitona, 237; de Alonso Pesquera, 450, 452; de Carpio, 240, 332-3; de Cea, 401; de Castañeda, 237; de Denia, 23, 288-290, 374; de Liche, 237; de Malpica, 237; de Mondéjar (marquesa), 351; de Mortara, 225; de Ribadavia (marquesa), 347; de Santillana, 202, 378; de Villafranca del Bierzo, 351; de Villamagna, 225.

Martín (Fr. Juan), 432, 433, 435, 511.

— Fr. Vicente, 346.

Martínez (D. Emeterio), 35.

— Fr. Francisco, 217, 335.

— Fr. Juan, 342, 344.

Martorell (Fr. Lucas), 420, 435, 468, 500.

Marroquín (D. Baltasar), 300.

— D. Juan, *ibíd.*

Más (Fr. Pedro), 420, 424, 435, 468, 499, 501.

Massanet de la Selva, 420.

Matapozuelos, 263.

Mechuacán, 161.

Mechoacán (provincia de), 283, 527.

Medina del Campo (Juanico de), 85, 120.

Medina de Pomar, 144, 152, 214, 237.

Medinaceli (armas de los), 289.

Mella (Fr. Alfonso de), 151.

— D. Juan, *ibíd.*

- Memoriale religionis**, 123.  
**Memoriales**, 117.  
**Memorias piadosas**, 35, 300.  
**Mendivil** (Fr. José María), 435.  
**Mendoza** (D. Inigo López de), 202, 234, 375, 387, 388, 389, 390, 391.  
     — Fr. Juan de, 161.  
     — D.<sup>a</sup> María de, 202, 237.  
**Menores** (Santa María de los), 91, 96, 97, 110, 112, 144.  
**Mercado** (Fr. Andrés del), 290, 323.  
**Merinero** (Fr. Juan), 188.  
**Mérito** (libros de), 489.  
**Mesa** (disciplina de la), 128.  
**Messina** (Fr. Arcángelo de), 32.  
**Miláns** (Fr. Jerónimo María de), 192.  
**Miranda del Castañar** (serie de los condes de), 568, 571.  
**Misas** (estipendio de), 124; novenario de, 344, 351.  
**Misericordia** (arca de), 34, 42.  
**Misioneros** (colegio de), 437.  
**Moguda** (Santa Perpetua de), 99, 502.  
**Molino** (o de Molina, Fr. Esteban), 173.  
     — Padre, 189.  
**Montejo**, 286.  
**Montemayor** (Fr. Juan de), 283.  
**Monumento histórico**, 530, 531.  
**Monzón** (Fr. Antonio), 66.  
**Mordaza**, 131.  
**Moreno** (Fr. Antonio), 328.  
     — D. Faustino, 416.  
**Morón de la Frontera**, 419, 420, 421, 500, 530.  
**Moros**, 27, 33.  
**Mozánica** (Fr. Jacobo de), 94.  
**Muchachos**, 119.  
**Música** (D. Mateo), 459, 461.  
**Mujeres** (trato con las), 118; hospedería de, 313, 350.  
**Mulas** (patio de las), 411.  
**Muriel** (D. Norberto), 35, 418, 422.  
  

**N**

**Nájera**, 510.  
**Nápoles** (relicarios de), 246, 247.  
**Natividad** (Fr. Juan de la), 191.  
**Nicolis** (Fr. Francisco María), 284.  
**Niños** (escuela de), 438.  
**Nobles** (devoción de los), 527-8.  
  
**Non cultu** (decreto), 205.  
**Noviciado**, 308, 309, 343; galería del, 346, 353.  
**Novicios** (admisión de los), 118, 119; educación, 120; maestro, 136, 168.  
**Nueva España**, 206.  
**Nueva Galicia**, 161.  
  

**O**

**Obediencia**, 133.  
**Observancia**, 173.  
**Observante**, 91; vida, 171.  
**Observantes**, 139, 143, 165.  
**Ocaña**, 82, 88.  
**Ocerín-Jauregui** (Fr. Andrés de), 317, 426, 431, 440, 441, 450, 456, 458, 482, 503, 506, 507, 521, 602.  
**Occidente** (cisma de), 43, 52.  
**Ochavo** (calle del), 145.  
**Oficiales**, 134.  
**Oficio divino**, 129.  
**Oficios activos**, 117.  
**Olechea** (Fr. Pedro), 295, 335.  
**Oliva de Gaitán** (condes de la), 238, 292, 295, 335; serie de los condes, 585-6.  
**Olivaris**, 221.  
**Olmedillo**, 39, 79, 338; bodega de, 349. **338**  
**Olmedo**, 80, 159, 164, 191, 192, 326, 372.  
     — Fr. Juan de, 197, 198.  
     — Perico de, 85, 120.  
**Oquillas**, 440.  
**Oración**, 117, 129, 130, 176-7, 180.  
**Oratorio** (óvalo del), 346.  
**Ordalías**, 46.  
**Orden nueva?**, 102.  
**Orden Tercera**, 168; fundación, 355; Estatutos, 356; ejercicios, 357; comuniones, 358; sufragios, 359; fiesta principal, 350; ingresos, 360; elecciones, 361; restauración, 438-9; ministros, 587; ministras, 588-590; visitadores, 591-3.  
**Ordenes religiosas** (reformadores de las), 71, 72.  
**Ordinationes Antiquae**, 109.  
**Ordinationes Custodiae**, 107.  
**Ordóñez** (Fr. Diego), 329.  
**Organo**, 270, 340, 415; uso del, 130.  
**Orleáns** (D.<sup>a</sup> María Luisa de), 225.  
**Ortega** (Fr. Eusebio), 169.  
     — (Fr. Juan de), 107, 108, 109.

Osma (límites de), 532-3.  
Otáñez (D. Baltasar de Llano), 298,  
299.  
Oxero (Fr. Francisco), 206.

## P

Paciencia (Santo Cristo de la), 345.  
Padilla (armas de los), 295.  
Padre Gil (capilla del), 296, 297.  
Palacios de Campos, 410.  
Palencia, 192, 232.  
Palenzuela (Fr. Pedro de), 94, 95,  
97.  
Panamá (comisario de), 350.  
Panera, 310.  
Paredes de Navas, 137, 139.  
Paredes Albas, 162.  
Parientes (esquivamiento de los),  
117 8.  
Parma (Fr. Luis), decreto, 598.  
Párrocos (serie de los señores), 28.  
Parroquia, 40; bienes de la, 29.  
Pascuas (solaz en las), 32-3.  
Paso honroso, 46.  
Pastores (cocina de los), 351.  
Patios, 307, 308, 311.  
Pedrejón (Fr. Simón García), 189,  
209, 210, 215, 227, 284, 332.  
Pedrosa del Rey, 410.  
Peñafiel, 58, 142, 157, 159, 164, 168,  
196, 453.  
Peñaranda de Duero, 24, 78, 79,  
198, 387, 400; situado de, 345.  
Pérez (Fr. Bernardino), 161.  
— Fr. Esteban, 423, 435.  
— Fr. Santiago, 336.  
Pernía (Fr. Juan José), 435.  
Perú, 187, 206, 327, 418.  
Peste, 51.  
Pildain (Fr. José Raimundo), 435.  
Pila (Fr. Pedro de), 161.  
Piritu, 161.  
Plácido (Fr.), 414.  
Plata (candado de), 346; corona im-  
perial, 345; coronitas, 346; dia-  
dema, 340; relicario, 344.  
Pobre (cuadro del), 279.  
Pobres (trigo para los), 339, 344,  
346, 349.  
Pontiedra, 101.  
Pópulo (capilla de Ntra. Sra. del),  
287, 288, 290, 292, 334.

Porciúncula, 61, 64, 82, 171; consti-  
tuciones de la, 116, 539; españo-  
la, 64, 530.  
Portillo, 410.  
Portuguaro (Fr. Bernardino dal  
Vago), carta, 594 5.  
Portumerino (Fr. Pedro de), 65.  
Poza (Fr. Francisco), 332.  
— Fr. Pedro de, 144.  
Pozo, 307, 308, 346.  
Pozuelo (fuente del), 28.  
Prado (Cruz del), 317, 347.  
— D.<sup>a</sup> Encarnación, 273, 515  
516; memoria de, 521.  
— D. Eusebio, 519.  
— Fr. Francisco de, 270, 304,  
338, 341-345.

Precedencia, 134.  
Predicación, 446 8.  
Predicador, 168 9.  
Predicadores, 177.  
Prelados (devoción de los), 528.  
Procesiones, 130.  
Proceso (suspensión del), 205-6.  
Procuración (celda de la), 350.  
Producciones, 37.  
Profesos (estudios de los), 121, 122.  
Propiedad (registro de la), 600 2.  
Proveer, 178.  
Provincia (extinción de la), 169.  
Provincial (celda del), 341, 351.  
Provinciales (serie de los), 565-8;  
comisarios, 169.  
Puebla (Fr. Juan de la), 172, 390.  
Pueblo (devoción del), 238-9.  
Puertas afuera, hospedería de, 312.  
(Véase *Hospedería de seglares*).

## Q

Quintana del Pidio, 298, 301, 406,  
418, 440, 462; obra pía de, 346.  
Quiñones (Fr. Francisco de los An-  
geles), 160, 173, 549.  
— Suero de, 46.

## R

Rábida (La), 68, 69.  
Ramírez (Fr. Francisco), 325.  
Ramiro (D. Ildefonso), 416.  
Ramos (Fr. Manuel), 347.  
Rapariegos, 151, 152.  
Rasura, 309, 343.

- Real familia** (confesores de la), 226, 227; devoción de la, 228; capellanes de la, *ibíd.*; limosnas, *ibíd.*
- Rebaño**, 339, 340, 344, 351.
- Recolección**, 173, 176, 182-3, 283; casas de, 174, 527; cabeza de, *ibíd.*; noviciados, 175; Estatutos de, 174, 175; definidor, 175; lector, 168; ensayos de, 172; horario, 176; vida recoleta, 171; recoletos, 172.
- Refectorio**, 177, 179, 342, 352.
- Refitolero** (normas del), 127.
- Reforma**, 70.
- Reformadores**, 171.
- Regalada** (Fr. Pedro de la); biografía, 145-8; constituciones de, 129; tránsito, 148, 195; entierro, 197; sepultura, 199, 200; verja, *ibíd.*; exhumación, 197, 201; sepulcro, 200; epitafio, 202-3; amputación de la mano, 201; traslación, 200; restos, 208, 214, 562-4; tibia, 215; dedos, 214; restos del sepulcro, 464 5; estatua yacente, 256; milagros, 203 4; canilla, 40, 190, 206, 208, 254, 256, 257, 271-286, 298, 432, 463; imagen, 276; retablo, 274-5; objetos, 216; sandalias, 217-8; capucha, 340; hábito, 376; ceñidor, 343, 416; fuente, 240, 314, 430-1; beatificación, 204 5; canonización, 206, 212, 214; titular, 480, 606; cofradía, 417, 440; patrono de los colegios sefráficos?, 120.
- Regalado** (Pedro), 80, 143
- Regla** (enseñanza de la), 120, 121.
- Relajación**, 44, 51.
- Relicario** (Gloria), 199; retablos, 249-252; modelo, 252; inscripción, 249, 252; sacristía, 353; reparación, 431.
- Religiosos** (hospedería de), 312, 390; dispersión de los, 414.
- Reliquias** (arca de las), 466; calvario de, 345.
- Reloj** (capilla del), 296, 298, 299, 407.
- Restauradores**, 604 5
- Retiro** (casa de), 312-313.
- Revenga** (casa de), 238, 292, 295; situado, 295; armas, *ibíd.*; sepultura, *ibíd.*
- D. Alonso, 294, 295, 323, 335.
- Revenga y Padilla** (D. Alonso), 294, 295.
- D. Diego, 294.
- Revenga y Proaño** (D. Alonso), 294.
- Revuelta** (Fr. Baltasar), 337.
- Reyes Católicos**, 24, 47, 111, 155; en La Aguilera, 220, 551-4; devoción, 527.
- Rhini de Policio** (Fr. Francisco), 281.
- Rial** (Santa María del), 65.
- Ribera** (Fr. Alfonso de), 196.
- Rioseco**, 139, 159, 164, 168, 187, 188, 192, 193.
- Roa**, 20, 78, 79, 128, 234, 326, 343, 368, 372, 377, 384, 385, 386, 415-453, 512, 555; campos de, 78; comunidad de, 39, 79; iglesia de la Santísima Trinidad, 385-6; señores de, 574-7.
- Roales** (Fr. García de), 69.
- Robos**, 415.
- Rodríguez** (Fr. Juan), 68.
- Fr. Francisco Antonio, 168.
- Rodrigo** (Fr.), 68.
- Rojas** (D. Antonio), 383.
- Romerías** (centro de), 458.
- Rospillosi** (D. Julio), 235.
- Rostro** (paño en), 133.
- Rúa** (Fr. Hernando de la), 282 3, 284.
- Rueda** (Fr. Fernando de), 68.

## S

- Sacramenia**, 189, 227.
- Sacristía** (mejoras en la), 292-4; patronato, 292, 295.
- Sainz** (Fr. Domingo), 240, 332.
- Saja** (Fr. Luis de), 143. Véase *Saxa*.
- Salazar** (el alcalde), 323
- Fr. Francisco, 112.
- Fr. Lope, 146, 147. Véase *Salinas*.
- Fr. Sebastián de, 192.
- Salceda**, 52, 62, 72, 74, 76, 85, 86, 118, 138, 378, 403; ruinas, 385; virgen de la, 385.
- Salgado** (Fr. Francisco), 343.
- Salinas** (Fr. Lope), biografía, 141-4.
- Salizanes** (Fr. Alonso), 284.
- Salvatierra** (Fr. Alonso de), 321.

- San Antonio (ermita de), 80; capilla de, 75, 112, 241, 244, 367, 368; relieve en mármol, 203; retablo, 278.  
— frailes de, 103.
- San Antonio el Real, 162, 164, 165, 168, 191.
- San Buenaventura (credencia de), 273.  
— Fr. Clemente de, 335.
- San Benito (prior de), 128.
- San Cristóbal (parroquia de), 356, 361.
- San Diego (relicario de), 345.
- San Esteban de Gormaz, 109, 114, 225.
- San Facundo, 186, 325.
- Sahagún, 82, 88, 159, 162.
- San Francisco, titular?, 476-7; imagen de, 341, 491-2.
- San Jerónimo (patio de), 311; corredores de, 350.
- San José (retablo de), 277.  
— Fr. Francisco de, 331.
- San Juan (imagen de), 339.
- San Luis (credencia de), 273; relieve en mármol, 203.
- Santa María (Pablo de), 45, 49.  
— Fr. Juan de, 63.
- San Martín (Fr. Manuel de), 106 7.
- San Millán (voto de), 20.
- San Miguel (imagen de), 348.
- San Paulino (voto de), 33.
- San Román (Fr. Antonio de), 489.
- San Sebastián (ermita de), 36.
- San Vicente Ferrer, 46, 48, 152-3.
- San Vicente de la Barquera, 159, 164, 168.
- San Vicente de Fora, 66.
- Sancha (Francisco), 301.
- Sánchez (Fr. Marcos), 414.
- Sancta Sanctorum, 76, 211.
- Sancti Spiritus, 35, 66, 67.
- Sandoval (D. Diego Gómez de), 109, 205, 218, 232, 289, 290, 373, 374; hijos, 375, 376.  
— D.<sup>a</sup> Francisca, 219, 376.  
— D. Francisco, 218, 290, 323, 400; casa Gómez de, 238, 571-3; armas, 288; li-mosna de los, 290-2.
- Sanmartín (Fr. Sebastián), 426, 505.
- Santa Cruz (lugar), 39, 80; eremitorio, 65.  
— jubileo de la, 248; oficio de la, 129.
- Santa Cruz de la Salceda, 411, situado en, 345.
- Santa Fe (Jerónimo de), 48.
- Santa María (Fr. Francisco de), 108, 109.
- Santa Marina. Véase *Manzanera*.
- Santa Rosa (imagen de), 341.
- Santander (Fr. Felipe de), 149.
- Santarén (D. Luciano Sánchez), 498.
- Santiago (reformadores de), 64, 65; provincia, 162; visitador, 325; personal, 424.
- Santibáñez (Fr. Buenaventura de), 184, 226, 321-2, 325.
- Santidad (fama de), 528.
- Santillana (Fr. Alfonso de), 206.
- Santisima Virgen (oficio de la), 129.
- Santisima Trinidad (jubileo), 248.
- Santo Domingo de Silos 56, 88, 89, 110, 111, 113, 157, 234, 345, 389.
- Santo Evangelio (provincia del), 283, 527.
- Santos Apóstoles (jubileo de los), 248.
- Santoyanos, 154, 155-6, 171.
- Santoyo (Fr. Pedro de), 64, 70, 72, 74, 76, 77, 82, 83, 84, 88, 93, 97, 103, 121, 135, 138, 139, 147; biografía, 137-141; concepto que tenía de la Regla, 140; mitigaciones que introdujo en la reforma, ibid.; consejos a los de La Aguilera, ibid.; respeto que los tenía, 141; extremos de, 135; frailes de, 103.
- Santoyo (custodia de), 91, 105, 137; custodio, 96, 97, 98.
- Santoyo (provincia de), 110, 111, 113, 137, 159, 160, 546-7, 549; sello de, 157; provincial de, 155, 157; conventos, 158-9.
- Santuario (llaves del), 141; bendición del, 417.
- Sanz (Fr. Raimundo), 66.
- Sarmentero (Fr. Bartolomé), 175.
- Sarmiento (D. Diego), 222, 223.
- Saxa (Fr. Luis de), 95. Véase *Saja*.
- Sayal (hábitos de), 125.



Scala Coeli, 87, 95, 97, 98, 226; vicario de, 197; título, 321.  
 Schuler (Fr. Dionisio), 604.  
 Seca (La), 168.  
 Seglares (hospedería de), 312, 342.  
 Segorbe (custodia de), 67.  
 Segovia, 189, 190.  
 — Fr. Antonio de, 161.  
 Serrano (Fr. Pedro), 72.  
 Sesma (Fr. Juan), 435.  
 Severiano (Fr. Martín), 206.  
 Sevilla (custodia de), 68, 69.  
 Siglo (fin de), 426, 458.  
 Sigüenza, 151.  
 — Fr. Francisco, 191.  
 Silencio, 117; puerta del, 131, 132.  
 Silos (Fr. Plácido), 414.  
 Simón (Fr. Ramón), 169.  
 Sindicato, 37, 40, 445.  
 Solano (Fr. Francisco), 436.  
 Sordillo (Fr. Fernando), 130.  
 Soria, 109, 113, 369, 370.  
 — Fr. Francisco de, 142, 146, 148-153.  
 Sotillo de la Ribera, 414.  
 Soto (fuente del), 315.  
 — Fr. Andrés de, 186, 187, 226-8, 325.  
 — Fr. Mateo, 414.  
 Sueiro, 65.  
 Sufragios, 169, 354.

## T

Tabulet (Tomás), 190.  
 Tapia (Fr. Juan de), 161.  
 Tapiz (imitación), 268-270.  
 Tartilán (Fr. Alonso de), 331.  
 Tenada, 311.  
 Tendilla, 118, 385.  
 Terciarias (conventos de), 167, 170; titular, *ibid*.  
 Tiro (ejercicios de), 416.  
 Titular (nuevo), 480, 606.  
 Todos los Santos (advocación), 245, 247, 369.  
 Toledo (custodia), 110, 155.  
 — Juan de, 88.  
 Tolosa (Fr. Juan de), 111, 112.  
 Tordémar, 234, 388 9.  
 Torquemada (Fr. Tomás de), 49.  
 Tortosa (Congreso de), 48.  
 Torrà (Padre), 594.  
 Torralba (Fr. Juan de), 100, 102.  
 Tostado (el), 49.

Trabajo manual, 132.  
 Tránsito (capilla del), 259, 298.  
 Trasouto, 65.  
 Trecu (Fr. Justo), 431, 467, 508.

## U

Ubeda (Fr. Lope de), 109.  
 Ultra portus (custodia), 99.  
 Urna, 210, 211, 464.  
 Urrutia (D. Gabriel), 30, 300.  
 Urturi (Fr. Francisco Sáenz de), 598-9.

## V

Vaiz (Diego), 27.  
 Val (fuente del), 39.  
 Valbona, 79.  
 Valbuena, 39.  
 Valdescopezo, 137, 159, 164, 174, 175, 184, 189, 227, 331.  
 Valdivieso (Fr. Juan de), 197, 198.  
 Valencia (visitador de), 325.  
 Valenciano (D. Lucio), 418.  
 Valladolid, 47, 62, 74, 110, 128, 130, 137, 142, 146, 150, 190-3, 207-8, 222, 236; colegial, 101; comisarios, 215; peregrinación, 449 456; convento, 104, 143, 150, 159, 164, 168, 183, 190 2.  
 Valladolid (Fr. Alfonso de), 95, 96, 149, 197, 198.  
 — Fr. Francisco de, 320.  
 — Fr. Pedro de, 145, 146, 149, 150, 197, 198.  
 Valle (Diego Hernández del), 112, 241, 367, 369.  
 — D. Juan, 241, 242, 367, 368, 465.  
 — D.<sup>a</sup> Magdalena del, 241-3, 368-9.  
 Vargas (Fr. Martín), 72.  
 Varrio (D. Antonio del), 534.  
 Vázquez (Fr. Gonzalo), 330.  
 Vecindario, 37, 40.  
 Veinte (véase *Alveinte*), 112, 113, 114.  
 Velado (Fr. Manuel), 345.  
 Velasco (Fr. Andrés de), 186, 227, 324-5.  
 — Fr. Antonio de, 227, 324.  
 — Fr. José, 481.  
 — Fr. Juan de, 300, 335, 337, 356.

**Velasco**, D. Joaquín, 582, 584.  
**Velasquillo** (bufón), 276-9; cuadro, 281, 282; mujer de, 276 (Véase *Antona*.)  
**Velón** (Fr. Antonio), 185.  
**Venido** (Fr. Juan), 187, 227. (Véase *Benido*.)  
**Ventosilla**, 22, 38, 39, 79, 221, 228-230, 290, 329, 314, 415, 460, 531, 536; señores de, 579-584; leña de, 290, 323, 331. **813**  
**Vera-Cruz** (Cofradía de la), 440.  
**Verde** (Santa Marina la), 102.  
**Verja**, 200, 265, 346.  
**Vestido**, 126.  
**Vía Crucis**, 317, 431; cuadros del 498.  
**Viandas**, 124, 126, 127, 128, 178.  
**Vicaría**, Estatutos, 99; conventos, 100. (Véase *Domus Dei*.)  
**Vicario** general, 112; local, 100; provincial, 112.  
**Vicarios** de religiosos, 168.  
**Vid** (La), 225, 234, 235, 238. **390**  
**Vigilatorio**, 132.  
**Villa** (votos de), 31, 32, 33, 36.  
**Villacreces** (D. Alvaro Díaz de), 55, 87.  
 — D. Juan de, 21, 55, 63, 80, 81, 83, 364-6, 534-5.  
 — Fr. Pedro de, biografía, 54-64; celebridad, 69-71, 525; sucesor, 90; ideal del, 115-118; éxtasis, 130-1; autoridad, 89; se doctora, 536-7; elogios, 537-9; frailes de, 103.  
**Villacrecianos**, 92, 154, 155; su casa, 118; sus estudios, 121-2.  
**Villademor**, 410.

**Villadiego**, 101.  
**Villafruela**, 186, 366, 535.  
**Villalbín**, 101, 162, 174, 188.  
**Villalba de Duero**, 418, 440.  
**Villanoba** (Fr. Diego de), 108.  
**Villarreal** (Fr. Pedro de), 196.  
**Villar** (Fr. Francisco), 348, 350, 351.  
**Villasilos**, 88, 121, 135, 138, 139, 159, 164, 174, 189, 193, 331.  
**Villaverde** (eremitorio de), 69.  
**Villeras** (Fr. Gregorio), 270, 340.  
**Villota del Duque**, 410.  
**Voto**. Véase *Villa*.

## Y

**Yusmán** (Guzmán?), 373.

## Z

**Zacatecas**, 162.  
**Zamora** (Fr. Antonio de), 320.  
**Zarauz**, 184.  
**Zarzuela** (Fr. Jaime de), 97, 99, 541.  
**Zeballos** (Fr. Angel), 190, 282, 285.  
**Zereceda** (el maestro), 130.  
**Zubero** (Fr. Pedro), 433, 441, 460, 463, 465, 466; biografía, 510, 511.  
**Zulaica** (Fr. José R.), 468, 607.  
**Zumárraga**, 182.  
 — Fr. Juan de, 182-3.  
**Zúñiga** (D.<sup>a</sup> Aldonza de), 237.  
 — D. Isidro de, 262, 285.  
 — D. Juan de, 244, 253, 285, 312, 393, 398, 400. **363**  
 — D.<sup>a</sup> María de, 249, 253, 393, 400. **248**  
 — casa López de, 238, 568-571; armas de los, 252-3, 286.

## INDICE DE MATERIAS

	Páginas
DEDICATORIA.....	5
AL LECTOR.....	7
FUENTES Y OBRAS CONSULTADAS.....	11

### Reseña histórica de La Aguilera

1. Orígenes de La Aguilera.—2. Sus señores.—3. Su gobierno.  
 4. Su parroquia y espíritu religioso.—5. Instituciones parroquia-  
 les.—6. Vecindario y desarrollo.—7. Descripción..... 17

## LIBRO PRIMERO

### CAPITULO PRIMERO

#### Estado moral de la Iglesia española en vida del V. P. Fr. Pedro de Villacreces y de San Pedro Regalado (1350 1456)

1. Cisma de Occidente: irreverencia de los reyes y humillación de  
 los papas.—2. Relajación de costumbres: en los preladados, en los  
 cabildos, en el clero bajo, en el pueblo. Santos de este tiempo.—  
 3. Cultura del clero.—4. Actividad del clero estudioso: polémi-  
 ca con los judíos, grandes escritores, historiadores eclesiásti-  
 cos.—5. La vida en el claustro..... 43

### CAPITULO II

#### El V. P. Fr. Pedro de Villacreces y su obra de reforma

1. Patria, estudios y celo del reformador. 2. Asiste al Concilio  
 de Constanza: ¿Representó a España?—3. Su muerte.—4. Su elo-  
 gio.—5. ¿El primer reformador de España?: autores extranjeros  
 y nacionales a favor.—6. Reformadores de Santiago.—7. Refor-  
 madores de Aragón.—8. Reformadores de Castilla.—9. Razón  
 de su celebridad.—10. La reforma en otras Ordenes..... 54

### CAPITULO III

#### Leyenda e historia en los comienzos del convento de «Domus Dei»

1. Leyenda de las ermitas.—2. Visita del P. Villacreces: instala-  
 ción, primeros discípulos, título de la nueva casa.—3. ¿Fue  
 Fr. Pedro de la Costanilla el primer discípulo?—4. ¿A qué dió-  
 cesis pertenecía La Aguilera?—5. ¿Qué móviles indujeron al  
 P. Villacreces para establecerse en La Aguilera?..... 73

## CAPITULO IV

### Vicaría de «Domus Dei»

1. Porciúncula española.—2. San Julián de la Cabrera.—3. El Abrojo.—4. Sahagún y Ocaña.—5. Autoridad del P. Villacreces.—6. Sucesor del P. Villacreces.—7. Fr. Alfonso de Valladolid.—8. Fr. Antonio de Aguilera.—9. Estatuto de la Vicaría.—10. Conventos de la Vicaría.—11. ¿Hacían Orden nueva?..... 82

## CAPITULO V

### Custodia de «Domus Dei»

1. Erección canónica.—2. Congregación custodial de 1492.—3. Congregación custodial de 1494.—4. Fundación de Aranda.—5. Congregación custodial de 1503.—6. Conventos de la Custodia. 105

## CAPITULO VI

### Vida villacreciana

1. Ideal del P. Villacreces.—2. Constituciones de la Porciúncula.—3. Una casa villacreciana: educación de los novicios.—4. Formación científica.—5. Pobreza.—6. Abstinencia y ayuno.—7. Oración.—8. Silencio y clausura.—9. Trabajo manual.—10. Disciplina.—11. Obediencia, corrección y humildad.—12. Caridad con enfermos y huéspedes.—13. Oficios, exenciones y precedencias.—14. Capítulo de culpas.—15. Cosas dignas de tenerse en cuenta..... 115

## CAPITULO VII

### Santos discípulos del reformador

1. V. P. Fr. Pedro de Santoyo.—2. V. P. Fr. Lope de Salinas.—3. San Pedro Regalado.—4. Otros varios discípulos: Fr. Alfonso de Valladolid, Fr. Antonio de Aguilera, Fr. Juan de Castro, Fr. Felipe de Santander, Fr. Antonio de Cuénaga, Fr. Andrés de la Cuesta.—5. ¿Fr. Francisco de Soria?..... 137

## CAPITULO VIII

### Provincia de la Concepción

1. Motivos para su fundación.—2. Su erección canónica.—3. Vida y desarrollo de la nueva provincia.—4. Conventos y personal: De religiosos, de clarisas, de concepcionistas, de terceros regulares.—5. Supresión de la provincia: Comisarios provinciales.—6. Estado actual..... 154

## CAPITULO IX

### Recolección y vida recoleta

1. Vida franciscana.—2. Recolección.—3. Constituciones recoletas.—4. Horario de la mañana.—5. Horario de la tarde: asuetos.—6. Horario de invierno.—7. Limosnas pecuniarias..... 171

## CAPITULO X

### Los recoletos

1. Fr. Juan de Zumárraga.—2. Fr. Bernardino de Arévalo.—3. Fr. Buenaventura de Santibáñez.—4. Fr. Andrés de la Cuesta.—5. Fr. Andrés de la Iglesia.—6. Fr. Andrés de Soto.—7. Fray Juan de Calahorra.—8. Fr. Andrés de Velasco.—9. Fr. Pedro de Castro.—10. Fr. Juan Venido.—11. Fr. Juan de Cartagena.—12. Fr. Francisco Guerra.—13. Fr. Juan Gutiérrez.—14. Fray Miguel Bermejo.—15. Fr. Simón García Pedrejón.—16. Fr. Angel Zevallos.—17. Fr. Juan Enríquez.—18. Fr. Juan Bautista, mártir.—19. Fr. Juan de la Natividad.—20. Fr. Manuel López.—21. Fr. Juan Bautista, lego.—22. Fr. Luis Velázquez.—23. Fray Sebastián Salazar.—24. Fr. Jerónimo M.<sup>a</sup> de Milán.—25. Fray Ignacio de Cegama.—26. Fr. Francisco Fernández..... 182

## LIBRO SEGUNDO

### CAPITULO PRIMERO

#### Apoteosis de San Pedro Regalado

1. Tránsito del Santo.—2. Fecha de su entierro.—3. Lugar de la sepultura.—4. Sepulcro de alabastro.—5. Milagros a granel.—6. Beatificación.—7. Capilla y artística urna.—8. Canonización.—9. Estado actual de las reliquias.—10. Objetos del Santo.—11. Hábito del Santo..... 195

## CAPITULO II

### Devoción de nuestros católicos reyes a San Pedro Regalado y a su convento

1. Los reyes en La Aguilera: Isabel la Católica, Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V.—2. Padres guardianes confesores de la Real Familia.—3. Los reyes se encomiendan en sus oraciones.—4. Unen el convento con el Real Sitio de Ventosilla..... 220



## CAPITULO III

Devoción del clero, de la nobleza y del pueblo cristiano  
al Santo Regalado y a su convento

1. La fuerza del ejemplo.—2. Un obispo de Burgos.—3. Don Pedro de Castilla.—4. El cardenal Cisneros.—5. D. Inigo López de Mendoza.—6. Varios prelados.—7. Los nobles en La Aguilera.—8. Dama ilustre.—9. El pueblo.—10. Los enfermos..... 231

## CAPITULO IV

## Capilla de la Gloria

1. Ermita primitiva: Patronato, incendio, antigüedad.—2. Cambio de patronos.—3. Capilla de Todos los Santos: Relicario, rica custodia, camarín, transparente, indulgencias, visita aparatoso. 4. Retablos y reliquias: Retablo del centro, retablo del Evangelio, retablo de la Epístola.—5. Escudos de armas de los Zúñigas.—6. Sepultura de los condes.—7. Sacristías del Relicario o Gloria.—8. Duración del patronato..... 241

## CAPITULO V

## Iglesia conventual

1. Descripción, antigüedad y titular.—2. Patronos y situado.—3.—Incendio y reedificación.—4. Nuevas mejoras.—5. Decorado: Altares, imágenes, pinturas, confesonarios, sillería, órgano... 258

## CAPITULO VI

## Capilla de San Pedro Regalado

1. Descripción de la capilla: Marco arquitectónico, altares, imágenes, cuadros, bóveda, pavimento, credencias, confesonarios. 2. Camarín: Lienzos de sus ábsides, *el Velasquillo*, fresco con Duns Scoto, los arbotantes.—3. Antigüedad y patronato: P. Zavallos, P. de la Rúa, P. García Pedrejón, D. Isidro López de Zúñiga, situado..... 271

## CAPITULO VII

Capilla de Nuestra Señora del Pópulo y otras capillas  
y mandas piadosas

1. Capilla de Nuestra Señora del Pópulo.—2. Antigüedad, destino y patronato, sala capitular, enterramiento de los Sandoval, situado.—3. Sacristía y patronato.—4. Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.—5. Capilla del Reloj.—6. Capilla del Espíritu Santo.—7. Memorias y mandas piadosas..... 287

## CAPITULO VIII

### El Convento

1. Descripción del convento.—2. Ala del oriente.—3. Centro.—
4. Ala del poniente.—5. Hospedería de seglares.—6. Huerta, cruz y fuente..... 302

## LIBRO TERCERO

### CAPITULO PRIMERO

#### Noticia de los PP. Guardianes conocidos desde el año 1397 hasta el de 1749

- § 1.—*De 1397 a 1500.*—El primer guardián: P. Villacreces. ¿Fueron superiores locales San Pedro Regalado, Fr. Antonio de Valladolid y Fr. Antonio de Aguilera? Fr. Juan de Castro, Fr. Antonio de Zamora y Fr. Francisco de Salazar..... 319
- § 2.—*De 1500 a 1600.*—Fr. Juan de la Cruz, Fr. Buenaventura de Santibáñez, P. Guardián de 1572; Fr. Andrés del Mercado, Fr. Juan Benido, Fr. Andrés de Velasco..... 321
- § 3.—*De 1600 a 1650.*—Fr. Francisco Ramírez, Fr. Andrés de Soto, Fr. Francisco Barroso, Fr. Pedro de Borja, Fr. Pedro García, Fr. Juan Escudero, Fr. Lázaro de Cardena, Fr. A. Moreno, Fr. Pedro Gutiérrez, Fr. Miguel Bermejo, Fr. Francisco Fernández, Fr. Diego Ordóñez, Fr. Gonzalo Vázquez, fray Alonso Tartilán..... 325
- § 4.—*De 1650 a 1700.*—Fr. Francisco de San José, Fr. Andrés Aguado, Fr. Simón García Pedrejón, Fr. Domingo Sainz, fray José Luengo, Fr. Francisco Lara..... 331
- § 5.—*De 1700 a 1749.*—Fr. Ignacio Fernández, Fr. Manuel Fontecha, Fr. Roque Alvarez, Fr. Gabriel Corrales, Fr. Clemente de San Buenaventura, Fr. Juan de Velasco, Fr. Francisco Martínez, Fr. Francisco Olechea, Fr. Santiago Pérez..... 334

### CAPITULO II

#### Serie completa de los PP. Guardianes y su gestión desde el año 1749 hasta el de 1836

- § 1.—*De 1749 a 1770.*—Fr. Juan de Velasco, Fr. Baltasar Revuelta, Fr. Antonio Alvarez, Fr. Francisco de Prado, Fr. Francisco Alvarez, Fr. Francisco de Prado, Fr. Francisco Alvarez, Fr. Mateo Alonso..... 337
- § 2.—*De 1770 a 1791.*—Fr. Manuel Gil, Fr. Gregorio Villerías, Fr. Francisco Armírez, Fr. Juan Martínez Rubio, Fr. Silvestre Arnaiz, Fr. Francisco Arranz, Fr. Manuel Velado, Fr. Vicente Martín..... 340

§ 3.— <i>De 1791 a 1815.</i> —Fr. Juan García, Fr. Manuel Ramos, Fr. Félix Gutiérrez, Fr. Angel Laso, Fr. Miguel del Campo, Fr. Pedro Delgado, Fr. Francisco Villar, Fr. Manuel Delgado.	317
§ 4.— <i>De 1815 a 1836.</i> —Fr. Francisco Villar (segunda vez), fray Manuel Delgado (segunda vez), Fr. Matías Hercilla, Fr. Matías Hercilla (segunda vez), Fr. José Gordo, Fr. Matías Hercilla (tercera vez), Fr. Rafael Fuentes .....	350

### CAPITULO III

#### La Venerable Orden Tercera

1. Fecha de su fundación.—2. Estatutos.—3. Modelo de actas.—4. Renovación de cargos.—5. Explicación de los mismos.—6. Precedencia.....	355
--	-----

### CAPITULO IV

#### Bienhechores insignes

§ 1.— <i>Don Juan de Villacreses.</i> —1. Antes de ser obispo.—2. Obispo de Calahorra y Burgos.—3. Martirologio burgense.—4. Fecha de su muerte.....	364
§ 2.— <i>Don Diego Hernández del Valle.</i> —1. Datos biográficos.—2. Patronato de San Antonio.—3. Condiciones del patronato.—4. Cambio de patrono.....	367
§ 3.— <i>Don Pedro de Castilla.</i> —1. Patria, padres y hermanos.—2. Hácese clérigo.—3. Ocupa la silla de Osma.—4. Pasa a la de Palencia.—5. Visita a San Pedro Regalado.....	369
§ 4.— <i>Don Diego Gómez de Sandoval.</i> —1. Datos biográficos.—2. Cúrale San Pedro Regalado.—3. Era sobrino de D. Pedro de Castilla.—4. Su gratitud y la devoción de su casa.....	374
§ 5.— <i>Don Fr. Francisco Ximénez de Cisneros.</i> —1. Patria, estudios y primeros cargos.—2. Altos cargos: arzobispo, cardenal, inquisidor general y gobernador.—3. Visita La Aguilera.—4. Conjura una guerra civil.—5. Gobierno desde el lecho.—6. Su muerte.....	377
§ 6.— <i>Don Iñigo López de Mendoza.</i> 1. Patria, padres y prelación.—2. Brevedad de su pontificado.—3. Fecha cierta de su muerte.—4. Mandas piadosas.—5. Fundaciones.—6. Su epitafio.	387
§ 7.— <i>Don Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán.</i> —1. Padres y primeros años de su vida política.—2. Gobierno a Nápoles como virrey.—3. Vuelve a España y recompensas que recibe.—4. Muere santamente. Muerte de su esposa.....	393
§ 8.— <i>Don Francisco Gómez de Sandoval.</i> —1. Estima en que le tuvieron los reyes.—2. Su gestión como gobernante.—3. Su devoción a nuestro convento.....	400
§ 9.— <i>Don Juan de Alosanz.</i> —1. Patria y cargos que desempeñó.—2. Gestión y fallecimiento.....	405

## LIBRO CUARTO

### CAPITULO PRIMERO

#### Exclaustraciones de la Comunidad

1. Exclaustración primera.—2. Exclaustración segunda.—3. Exclaustración tercera.—4. Dispersión de los religiosos.—5. Robos y atropellos en el convento.—6. Reparaciones, bendición y cofradía..... 409

### CAPITULO II

#### Restauración de la Comunidad franciscana

1. Misión de América: los restauradores y su obra; instalación oficial; cesión del convento.—2. Misión de Cuba: preceptoría y noviciado; Cuba para Cantabria.—3. Incorporación a Cantabria: actividad del P. Andrés Ocerín-Jáuregui; guardianía del P. Justo Trecu; sus continuadores.—4. Religiosos dignos de especial mención: restauradores, misioneros, difuntos..... 419

### CAPITULO III

#### Acción apostólica de la Comunidad franciscana

1. Colegio de misioneros.—2. Escuelas primarias y latinidad.—3. Venerable Orden Tercera.—4. Cofradía de San Pedro Regalado.—5. Asociación de Hijas de María.—6. Catequesis y Escuelas dominicales.—7. Juventud Antoniana.—8. Sindicato católico.—9. Culto, predicación y limosna..... 437

### CAPITULO IV

#### Devoción al Santo y a su convento desde la restauración

1. Peregrinación vallisoletana: el proyecto; Junta organizadora; salida de Valladolid; llegada a La Aguilera; misa y sermón; visita al Santuario; ofrenda y despedida; salida de La Aguilera; llegada a Valladolid; felicitaciones.—2. Centro de romerías diocesanas: Principio de siglo; cincuentenario mariano; centenario de San Isidro Labrador.—3. Visita de preladados.—4. Mejoras introducidas y costeadas por D. Manuel de Castro Alonso: Capilla de la Gloria; capilla del Santo Regalado; urna de alabastro... 449

## CAPITULO V

### Título, titular y sello del convento

1. Razón de este capítulo y título «Domus Dei».—2. Titular incierto: ¿Descendimiento de la Cruz? ¿Nuestra Señora de la Anunciación? ¿San Francisco?—3. Sello.—4. Nuevo sello y nuevo titular..... 468

## CAPITULO VI

### Biblioteca, archivo, sacristía y claustro

1. Local y disposición.—2. Libros de mérito.—3. Libros del archivo. Escudo de armas —4. Sacristía del altar coral: Imágenes, ornamentos, casulla blanca bordada, vasos sagrados.—5. Claustro. 481

## CAPITULO VII

### PP. Guardianes desde la restauración

1. Fr. Pedro Más.—2 Fr. Jenaro Antón.—3. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui.—4. Fr. Manuel Bandín.—5. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui (segunda vez).—6. Fr. Justo Trecu.—7. Fr. Francisco Arroita-Jáuregui.—8. Fr. Agustín Alcorta.—9. Fr. Francisco Antonio Ibáñez.—10. Fr. Pedro Zubero.—11. Fr. Juan Martín. 12. Fr. Bernardo Lopátegui.—13. Fr. Luis Ahedo..... 499

## CAPITULO VIII

### Bienhechores insignes desde la restauración

- § 1.—*Don Juan Francisco Mambrilla López*.—1. Datos biográficos.—2. Su fiel compañera.—3. Su devoción a nuestro convento. 515  
§ 2.—*Excmo. Sr. Dr. D. Manuel de Castro Alonso*.—1. Patria, estudios y laboriosidad.—2. Obras de restauración en La Aguilera.—3. Es consagrado obispo.—4. Devoción a San Pedro Regalado..... 522

## CAPITULO IX

### Puesto preferente que corresponde al convento de La Aguilera en la historia de España

- Títulos que lo reclaman: 1.º La celebridad del fundador.—2.º La cuna de la reforma.—3.º El centro de jurisdicción.—4.º La cabeza de la Recolección.—5.º El seminario de santos.—6.º La devoción especialísima de nuestros reyes.—7.º La devoción singular de los prelados y nobles de Castilla.—8.º La fama de santidad.—Conclusión..... 523



## APENDICES

I.—Límites de la diócesis de Burgos, defendidos por don Mauricio obispo de Burgos (28 de marzo de 1216).....	532
II.—Los obispos de Burgos señores de La Aguilera.....	534
III.—El P. Villacreces solicita el grado de maestro en Teología (16 de febrero de 1396).....	536
IV.—Elogio de nuestros historiadores al P. Villacreces y al convento de La Aguilera.—La vida en Porciúncula....	537
V.—Conventos de la Familia de <i>Domus Dei</i> (1404 1518)...	540
VI.—Atribuciones del Vicario de <i>Domus Dei</i> (13 de marzo de 1460).....	541
VII.—Tabla Capitular de la Custodia de <i>Domus Dei</i> (24 de agosto de 1494).....	544
VIII.—Supresión de la Custodia <i>Domus Dei</i> en 1518 (16 julio de 1518).....	546
IX.—Contra la Custodia <i>Domus Dei</i> (17 de septiembre de 1524).....	549
X.—Visita de los Reyes Católicos (año 1492).....	551
XI.—Visita de Carlos I al convento de La Aguilera (1 de abril de 1518).....	554
XI BIS.—Felipe III (años 1548 y 1551).....	555
XII.—Visitas de Felipe III (años 1601-1608).....	556
XIII.—Visita del rey Felipe IV (23 de abril de 1660).....	560
XIV.—Visita de Carlos II en 1679.....	561
XV.—Certificación del estado en que se hallaron las santas reliquias del cuerpo del Beato Regalado el año mil seiscientos noventa y uno (15 de julio de 1691).....	562
XVI.—Serie de los condes de Miranda del Castañar, señores de La Aguilera y patronos del Convento (1417-1930)...	568
XVII.—Sucesión de la familia Gómez de Sandoval: § 1.— <i>Condes de Castrojeriz, marqueses de Denia, condes y duques de Lerma, duques de Medinaceli.</i> (1426-1930)....	571
§ 2.— <i>Señores de Gumiel de Mercado</i> .....	574
§ 3.— <i>Señores de Ventosilla</i> .....	579
XVIII.—Serie de los condes de la Oliva de Gaitán (1699-1930)...	585
XIX.—Serie de los Ministros provinciales de la provincia de la Inmaculada Concepción en Castilla la Vieja, con el lugar y fecha de la celebración de sus Capítulos.....	565
XX.—Memoria de los Hermanos que han sido Ministros desde que se fundó esta V. Orden Tercera (1750-1789).....	587
XXI.—Memoria de las Hermanas que han sido Ministras (1750 1930).....	588
XXII.—Serie de los PP. Visitadores (1750-1930).....	591
XXIII.—Carta del Ministro general aprobando la aceptación del convento de La Aguilera (30 de diciembre de 1887)....	594
XXIV.—Autorización civil (23 de abril de 1898).....	595
XXV.—Autorización eclesiástica (28 de agosto de 1888) . ....	596
XXVI.—Auto de erección canónica (4 de diciembre de 1888)...	596
XXVII.—Decreto del Ministro general cediendo al Vicecomisario de España el convento de La Aguilera (10 de diciembre de 1890).....	598
XXVIII.—Decreto del Vicecomisario aceptando nuestro convento (19 de diciembre de 1890).....	598

	<u>Páginas</u>
XXIX.—Atestado del Sr. Obispo de Osma sobre el derecho de propiedad que la Orden franciscana tiene a nuestro convento (15 de noviembre de 1898).....	599
XXX.—Inscripción en el Registro de la Propiedad (5 de julio de 1899).....	600
XXXI.—Donación de la finca de la Cruz (26 de julio de 1900)..	602
XXXII.—Decreto del Vicecomisario agregando a Cantabria la misión de Cuba (1 de junio de 1904).....	603
XXXIII.—Incorporación del convento de La Aguilera a la provincia de Cantabria (7 de noviembre de 1906).....	604
XXIV.—Restauradores e hijos del convento (1887 1906).....	604
XXXV.—San Pedro Regalado titular de la iglesia conventual (23 de mayo de 1917).....	606
Indice alfabético .....	609

## INDICE DE GRABADOS

Figura		<u>Páginas</u>
1.	Arbol genealógico de la reforma villacreciana (foto Palanca).....	3
— 2.	Vista panorámica del convento (foto Espinar)....	18
— 3.	Portada del palacio de los duques de Peñaranda de Duero (de Enciclopedia Espasa).....	23
— 4.	Patio central del mismo palacio (de Enciclopedia Espasa).....	26
— 5.	Iglesia parroquial y casa rectoral de La Aguilera (foto Palanca).....	30
— 6.	Casa del Ayuntamiento de La Aguilera (foto Pa- lanca).....	41
— 7.	En automóvil hasta las puertas del convento (foto Palanca).....	42
— 8.	V. P. Fr. Pedro de Villacreces, lienzo (foto Espi- nar).....	55
— 9.	San Pedro Regalado en éxtasis, lienzo imitación tapiz (foto Espinar).....	75
— 10.	Sello del ministro provincial de la Observancia de Castilla (foto Palanca)....	106
— 11.	Sello del ministro provincial de la provincia de Burgos (foto Palanca).....	142
— 12.	Portada de la provincia de la Concepción en la obra citada del P. Gonzaga (foto Palanca).....	154
— 13.	Sello del ministro provincial de la provincia de la Concepción (foto Palanca).....	158
— 14.	Sello del ministro provincial de la provincia de Santoyo (foto Palanca).....	158
— 15.	Convento y capilla de San Pedro Regalado antes de su restauración. X Celda que habitó el car- denal Cisneros.....	209
— 16.	Artística urna de ébano y concha (foto Palanca). ..	211
— 17.	Arca que contiene los restos mortales del Santo Regalado, expuesta a la veneración en 1910....	216
— 18.	Sandalias y cuchara del Santo y pañuelo de Isa- bel la Católica.....	217
— 19.	Vista panorámica de Ventosilla, con su palacio e iglesia románica.....	229
— 20.	Don Pedro de Castilla, obispo de Palencia, admi- nistrando al Santo Regalado el sacramento de la Extremaunción (foto Espinar).....	232
— 21.	Capilla de la Gloria y sus sacristías (foto Pa- lanca).....	245
— 22.	Retablo relicario de la Gloria.....	250

Figura 23.	San Esteban I, papa y mártir, modelo de relicarios ( <i>foto Palanca</i> ).....	252
— 24.	Escudo de armas de D. Juan López de Zúñiga ( <i>foto Palanca</i> ).....	253
— 25.	Retablo de la sacristía de la Gloria ( <i>foto Palanca</i> ).....	255
— 26.	Estatua yacente en alabastro de San Pedro Regalado ( <i>foto Carvajal, de A B C</i> ).....	256
— 27.	Portada de la iglesia conventual ( <i>foto Palanca</i> ).....	259
— 28.	Los tres retablos de la iglesia ( <i>foto Palanca</i> )....	267
— 29.	Capilla del Santo Regalado ( <i>foto Palanca</i> ).....	272
— 30.	Retablo del altar mayor antes del año 1910.....	274
— 31.	Retablo del altar mayor desde el año 1910 ( <i>foto Carvajal</i> ).....	275
— 32.	El Santo del altar mayor, detalle del altar ( <i>foto Carvajal</i> ).....	276
— 33.	Retablo de San José ( <i>foto Palanca</i> ).....	277
— 34.	Retablo de San Antonio de Padua ( <i>foto Palanca</i> ).....	278
— 35.	El Santo Regalado socorre a un pobre desde el sepulcro, lienzo ( <i>foto Palanca</i> ).....	279
— 36.	Isabel la Católica recogiendo en su pañuelo la sangre que mana de la mano del Santo Regalado al serle amputada, lienzo ( <i>foto Palanca</i> ).....	280
— 37.	Felipe IV, siendo príncipe, venera la reliquia del Santo y recobra la salud, lienzo ( <i>foto Palanca</i> ).....	281
— 38.	<i>El Velasquillo</i> , detalle del lienzo precedente ( <i>foto Palanca</i> ).....	282
— 39.	Escudo de armas de los Sandoval y Rojas ( <i>foto Palanca</i> ).....	288
— 40.	Escudo de armas de los Medinaceli ( <i>foto Palanca</i> ).....	289
— 41.	Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, pintura sobre metal ( <i>foto Palanca</i> ).....	297
— 42.	Plano del convento.....	303
— 43.	Vista oriental (derecha) del convento ( <i>foto Palanca</i> ).....	304
— 44.	Vista oriental (izquierda) del convento ( <i>foto Palanca</i> ).....	305
— 45.	Vista del poniente (derecha).....	309
— 46.	Vista del poniente (izquierda) ( <i>foto Palanca</i> )....	311
— 47.	Muros de la hospedería de seglares ( <i>foto Palanca</i> ).....	312
— 48.	Entrada al convento ( <i>foto Palanca</i> ).....	314
— 49.	Fuente del Santo en el soto ( <i>foto Palanca</i> ).....	315
— 50.	El cerro del Aguila.....	317
— 51.	El cardenal Cisneros (bajorrelieve de Vigarny, hoy en la Universidad central).....	379
— 52.	Monumento a Cisneros en Tendilla ( <i>foto Palanca</i> ).....	385
— 53.	Don Iñigo López de Mendoza.....	391
— 54.	Comunidad franciscana del trienio 1898-1901 ( <i>foto Ullibarri</i> ).....	425
— 55.	Comunidad franciscana del trienio 1901-1904 ( <i>foto Terol</i> ).....	427
— 56.	Fuente del Santo en el cerro del Aguila ( <i>foto Espinar</i> ).....	430
— 57.	Carroza del Santo.....	432

— 58.	PP. Francisco Inchaurre y Angel Aguado con su vicario apostólico, Ilmo. P. Celestino Ibáñez...	431
— 59.	Fr. Bernardino Aguado.....	435
— 60.	Fr. Juan José Pernía.....	435
— 61.	Fr. Leonardo Aguado ( <i>foto Palanca</i> ).....	436
— 62.	H.º Fr. Félix María Arroyo.....	436
— 63.	Junta de la Venerable Orden Tercera ( <i>foto Espinar</i> ).....	439
— 64.	Hermanos cofrades de San Pedro Regalado ( <i>foto Espinar</i> ).....	440
— 65.	Hijas de María de las Escuelas Dominicales del año 1912.....	442
— 66.	Niñas de la Catequesis con sus catequistas en 1912.....	443
— 67.	Junta de las jóvenes antonianas en 1928 ( <i>foto Espinar</i> ).....	444
— 68.	Reparto de la comida diaria a los pobres ( <i>foto Carvajal, de A B C</i> ).....	447
— 69.	Junta organizadora de la peregrinación vallisoletana en 1897 ( <i>foto Varela Hnos.</i> ).....	451
— 70.	Insignia en tela de los peregrinos.....	452
— 71.	Los vallisoletanos saliendo de Aranda de Duero..	454
— 72.	Misa de campaña en la explanada del convento...	456
— 73.	Estandarte (parte anterior) ( <i>foto Palanca</i> ).....	457
— 74.	Estandarte (parte posterior) ( <i>foto Palanca</i> ).....	457
— 75.	El Excmo. Sr. D. Remigio Gandásegui, arzobispo de Valladolid.....	459
— 76.	El Excmo. Sr. D. Fr. Plácido Angel Rey Lemos, arzobispo de Pelusio.....	460
— 77.	Urna de alabastro ( <i>foto Espinar</i> ).....	464
— 78.	El Excmo. Sr. D. Manuel de Castro Alonso, arzobispo de Burgos en 1928 ( <i>foto Espinar</i> ).....	466
— 79.	Primer sello conocido del convento ( <i>foto Palanca</i> ).....	478
— 80.	Segundo sello de ídem.....	479
— 81.	Sello de la restauración.....	479
— 82.	Sello actual.....	480
— 83.	Escudo de armas del XIII conde de Miranda del Castañar ( <i>foto Espinar</i> ).....	490
— 84.	Nuestro Padre San Francisco (escultura) ( <i>foto Espinar</i> ).....	491
— 85.	Casulla blanca bordada (parte anterior) ( <i>foto Espinar</i> ).....	494
— 86.	Casulla blanca bordada (parte posterior) ( <i>foto Espinar</i> ).....	495
— 87.	Fr. Pedro de Alcántara Más.....	500
— 88.	Fr. Jenaro Antón.....	503
— 89.	Fr. Manuel Bandín.....	505
— 90.	Fr. Andrés de Ocerín-Jáuregui.....	507
— 91.	Fr. Justo Trecu.....	508
— 92.	Fr. Francisco Arroita-Jáuregui.....	509
— 93.	Fr. Agustín Alcorta.....	510
— 94.	Fr. Francisco Antonio Ibáñez.....	510
— 95.	Fr. Pedro Zubero.....	511
— 96.	Fr. Juan Martín.....	511



	Páginas
— 97. Fr. Bernardo Lopátegui ( <i>foto Palanca</i> ) .....	512
— 98. El P. Lopátegui con sus amigos y devotos ( <i>foto Palanca</i> ) .....	513
— 99. Fr. Luis María Ahedo .....	514
— 100. D. Juan Mambrilla ( <i>foto Varela Hnos.</i> ) .....	515
— 101. Excelentísimo Sr. D. Manuel de Castro Alonso ( <i>foto A. Eguren</i> ) .....	522
— 102. Recolección de las mieses en Ventosilla ( <i>foto Espinar</i> ) .....	582
— 103. Grandes gallineros de la raza blanca Leghorn ( <i>foto Espinar</i> ) .....	583
— 104. Grandes e higiénicos establos de vacas suiza ( <i>Photo-Club</i> )s .....	584
— 105. M. R. P. Fr. Antonio Recondo, actual ministro provincial de Cantabria .....	608
— 106. Mapa de La Aguilera y pueblos comarcanos .....	636

---

## APROBACIONES

### DE LA ORDEN

#### NIHIL OBSTAT

FR. ANDRÉS IVARS, O. F. M.,  
*Censor.*

#### IMPRIMI POTEST

FR. GERMÁN RUBIO, O. F. M.,  
*Vicario general.*

*Madrid, 21 de abril de 1930.*

---

### DEL ORDINARIO

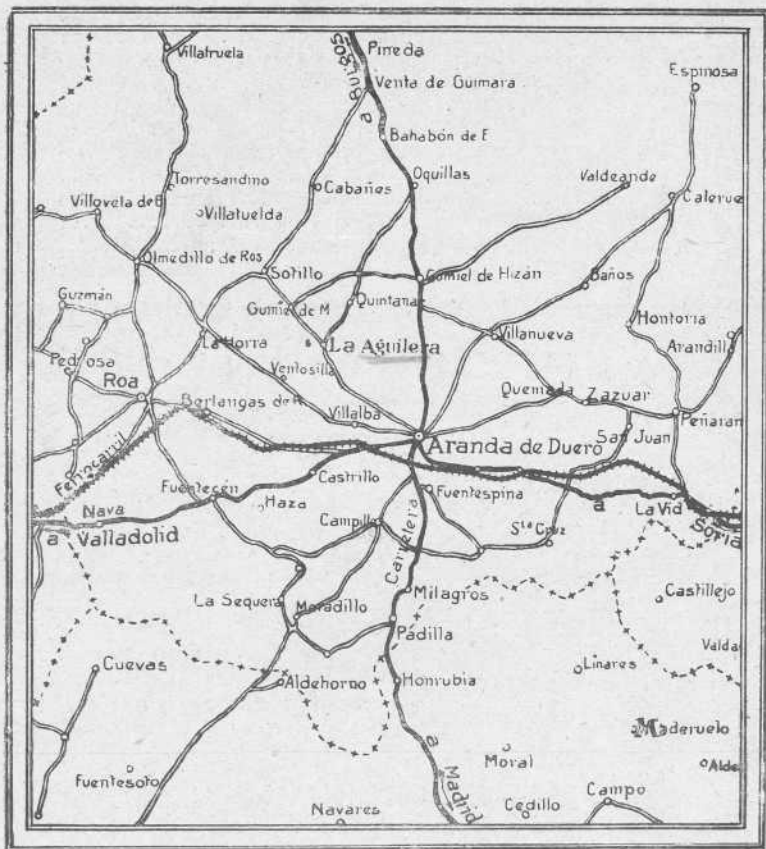
#### NIHIL OBSTAT

FR. NICOLAS VICUÑA, O. F. M.,  
*Censor.*

#### IMPRIMASE

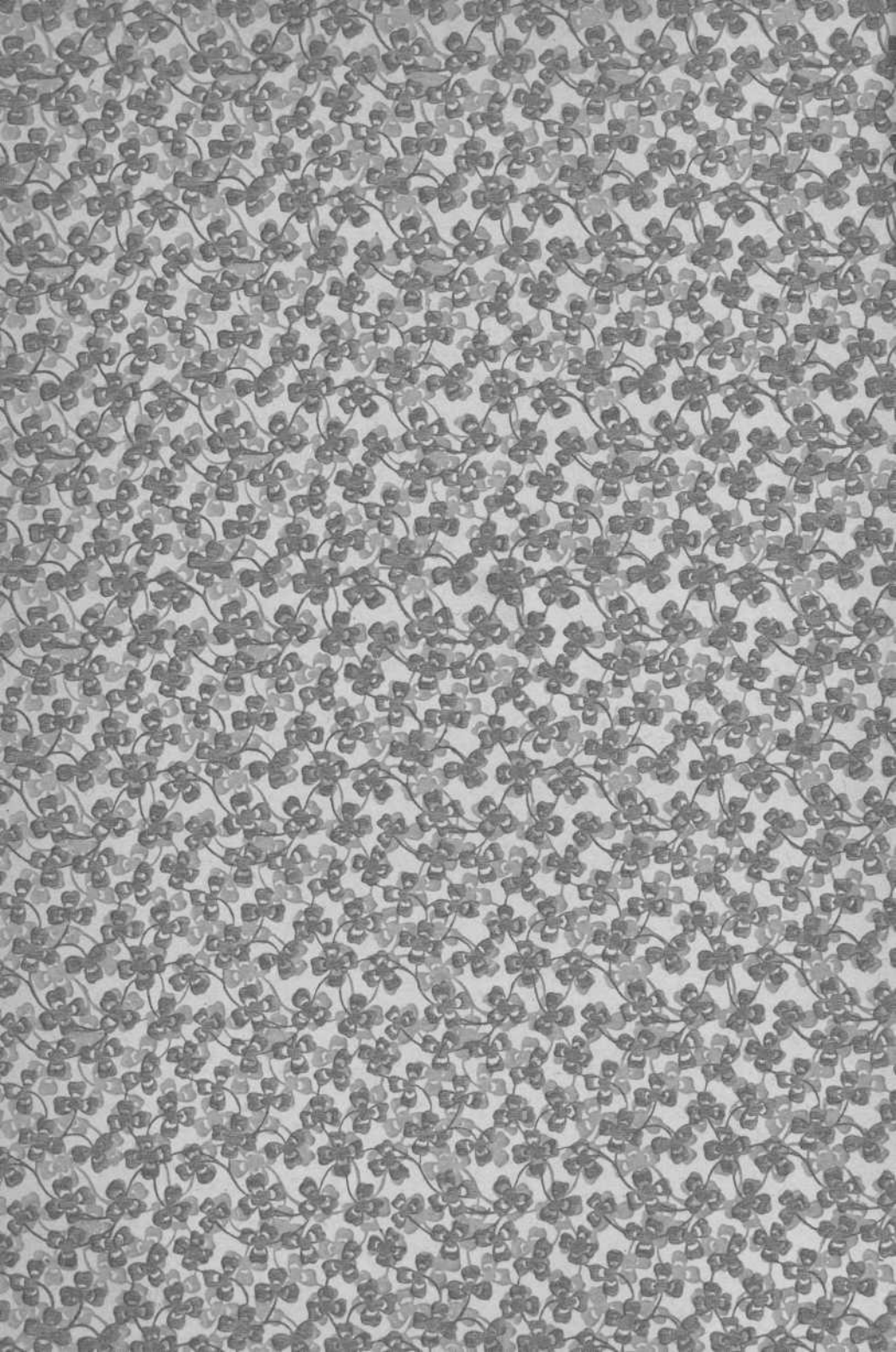
DR. MANUEL RUBIO CERCAS,  
*Provicario general.*

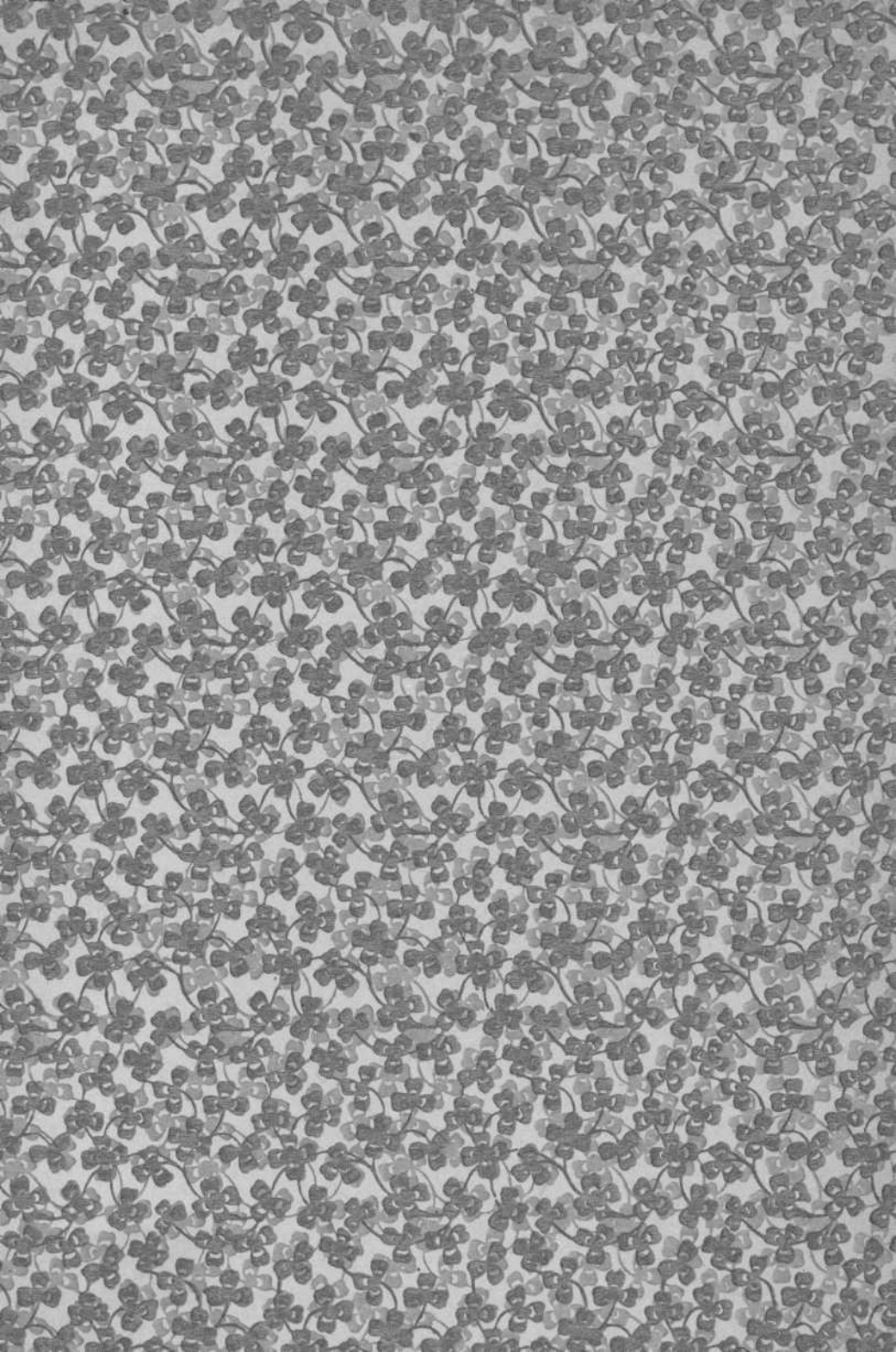
*Madrid, 21 de mayo de 1930.*



Mapa de «La Aguilera» y pueblos comarcanos con sus carreteras, y el ferrocarril «Ariza-Valladolid».











CARRIÓN  
—  
HISTORIA  
DE LA AGUILERA

D-2  
24306